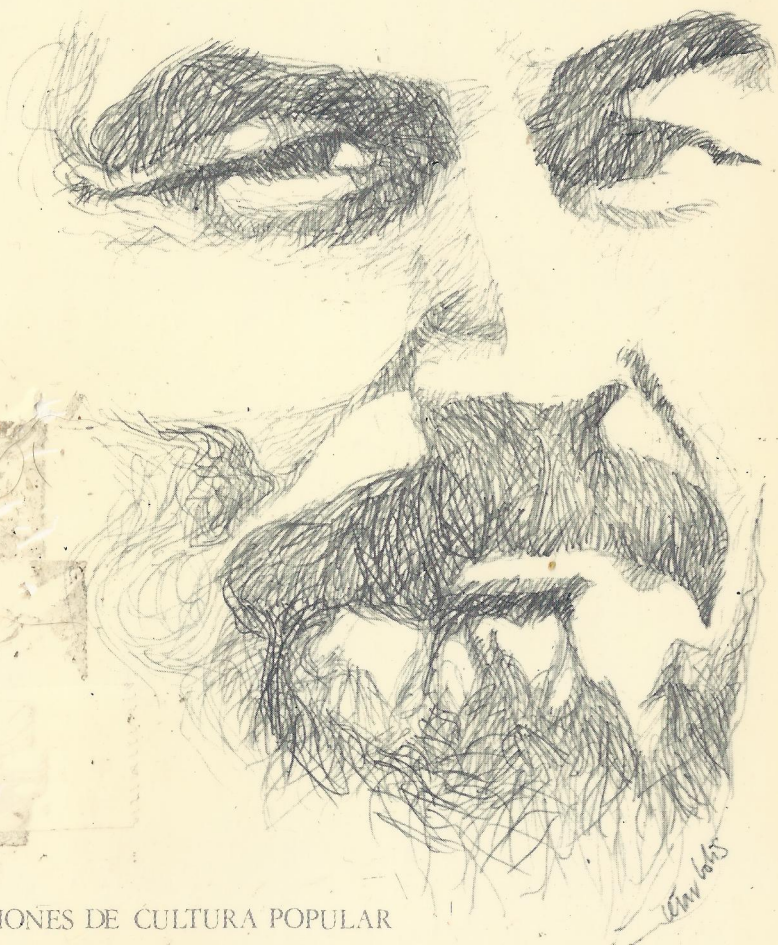


LEONIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXXIII



EDICIONES DE CULTURA POPULAR

AKAL EDITOR

D. 103343
K. 103344

V. I. LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXXIII

Marzo-octubre de 1920

| | |
|--------------------------------|---------|
| BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO | |
| N.º REGISTRO | 48702 |
| SIGNATURA | POL/671 |
| N.º COPIA | 103344 |



5. 10398442
1. 10721022



Akal Editor



*Ediciones de Cultura
Popular*

Ri

Versión de Editorial Cartago
Cubierta de César Bobis

AKAL EDITOR, 1978
Ediciones de Cultura Popular, 1978
Lorenza Correa, 13 - Madrid-20
Teléfs. 450 02 17 - 450 02 87
I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0
I.S.B.N. Tomo XXXIII: 84-7339-393-7
Depósito legal: M-39884-1974

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Gráficas Elica.
Boyer, 5 - Madrid-32

PRÓLOGO

Este tomo, el XXXIII de las *Obras completas*, contiene los trabajos de Lenin correspondientes al período marzo a octubre de 1920, período de la derrota definitiva de las principales fuerzas de la intervención armada extranjera y de la guerra contra los últimos títeres de la Entente: los polacos blancos y Wrangel.

En lo fundamental, el volumen está formado por escritos que tratan la defensa de la República Soviética, las tareas de la construcción socialista y los problemas del movimiento comunista internacional.

El tomo incluye *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*, trabajo en el cual, basándose en la historia del bolchevismo, las tres revoluciones rusas y los primeros años del Estado soviético, Lenin continúa desarrollando la teoría de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, la estrategia y la táctica del leninismo, y revela la significación internacional de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la experiencia revolucionaria del partido bolchevique. Lenin demuestra que el oportunismo internacional es el principal enemigo dentro del movimiento obrero, denuncia a los dirigentes de la II Internacional como cómplices del bandolerismo imperialista y somete a una crítica exhaustiva la táctica sectaria antimarxista de los comunistas "de izquierda" en el movimiento obrero internacional.

Una parte considerable del tomo corresponde a documentos relacionados con la preparación del II Congreso de la Internacional Comunista, así como a los informes y discursos de Lenin en el Congreso. Entre ellos figuran: *Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial*, *Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario*, *Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista*, *Condiciones de admisión en la Internacional Comunista*, *Informe sobre la*

situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista, del 19 de julio de 1920. En estos y otros documentos Lenin establece el programa y los principios organizativos y tácticos del movimiento comunista mundial.

En discursos sobre la situación interna e internacional pronunciados en la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R y en congresos sindicales, Lenin denuncia el nuevo plan de la Entente de estrangular a la Rusia Soviética con la ayuda de la Polonia burguesa terrateniente y de Wrangel, y exhorta a la clase obrera y a las masas trabajadoras a intensificar todos los esfuerzos para asegurar la victoria final.

En el proyecto de resolución para el Congreso del Proletkult, titulado *La cultura proletaria*, Lenin critica la tergiversación, por el Proletkult, de la línea del partido en la esfera de la cultura, muestra el papel del partido y del Estado proletario en la construcción de una cultura socialista, define la actitud del marxismo hacia las mejores conquistas del pensamiento y la cultura humanos, y señala el camino para el desarrollo de una cultura auténticamente proletaria.

En su discurso *Tareas de las Uniones de la Juventud*, pronunciado en el III Congreso de toda Rusia de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia el 2 de octubre de 1920, Lenin expone la tarea fundamental que debe encarar la juventud comunista: la educación comunista de la joven generación; muestra el estrecho vínculo entre ese trabajo y la lucha librada por el proletariado y todos los trabajadores por la construcción de una sociedad comunista y formula los principios de la moral comunista.

Se han incluido por primera vez en este tomo, entre otros, los siguientes trabajos: *Resoluciones del Buró Político del CC del PC(b)R a causa de la violación de la disciplina partidaria por miembros del grupo del CCS de toda Rusia*, *Prólogo a la edición inglesa del folleto "La revolución proletaria y el renegado Kautsky"*, *Conversación con el corresponsal japonés K. Fuse, representante de los periódicos "Osaka Mainiti" y "Tokio Niti-Niti"*, y una serie de materiales del II Congreso de la Internacional Comunista.

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA REUNIÓN DEL GRUPO COMUNISTA DEL CONSEJO CENTRAL DE SINDICATOS DE TODA RUSIA

15 DE MARZO DE 1920¹

ACTA

Camaradas, el camarada Lozovski* dijo que el camarada Bujarin y yo estaríamos en parte de acuerdo con él. Es exacto. Ustedes han escrito las tesis, ¿pero qué es lo que defienden? Ustedes tienen que rechazar sus tesis, porque en ellas escriben: "como principio fundamental", pero nosotros no tomamos la práctica como punto de partida. Entonces, escríbanlo así. En tal caso, ¿qué queda de sus tesis? Hoy tuve ocasión de intervenir en una reunión de los trabajadores del transporte por agua, y el camarada Ischenko dijo: "De todos modos, de lo que estoy seguro es de que plantearé el problema como gente práctica". Muy bien, entonces escriban eso; pero no es eso lo que ustedes han escrito. Han escrito: "como principio fundamental". ¿Cuál es el fundamento de ustedes, y quién lo defiende? Nadie. Retroceden. Escriban eso, y la mitad de nuestras divergencias desaparecerán. Por lo demás, lo que han escrito es inexacto; ¿dónde contestan al argumento formulado contra la dirección colectiva; dónde está la participación de las grandes masas, cuando sólo se trata de la presencia de tres, cinco o siete obreros en los cuerpos colegiados? ¿Quieren o no quieren la participación de las grandes masas? Desde luego, a los que no la quieren se los echa;

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2. ed., Buenos Aires, Ed. Carthago, 1971. "Biografías", tomo complementario 4. Los datos acerca de todas las personas que aparecen mencionadas en este tomo figuran en ese mismo volumen. (Ed.)

pero eso no es un argumento. Hablan ustedes de las "amplias masas obreras apartidistas". No hay tales masas en ninguna dirección colectiva; no es verdad, y no se puede razonar de esa manera. Ese no es el sistema para atraer a las grandes masas apartidistas: es necesario instruir, es necesario promover, animar. ¿A cuántos obreros ha designado el CC de los obreros textiles, y otros? ¿Cuántos de ellos fueron promovidos en los últimos tres meses, y cuántos fueron rebajados de categoría? Preséntenme cifras, y entonces diré: ¡esta es la gente! Escribir "principios" es pueril: dos años de estudio, y sólo han escrito principios... La gente se reirá. Aquí el argumento de ustedes no corresponde a la conclusión: la participación de las amplias masas está asegurada por un cuerpo colegiado de siete, o de tres personas. La gente se reirá. Esta es mi primera objeción.

En cuanto a la segunda, remito a ustedes a la burguesía. ¿De quién aprenderemos, si no de la burguesía? ¿Cómo dirigía ésta? Dirigía como clase, cuando era quien dominaba; ¿y acaso no nombraba directores? Todavía no hemos alcanzado su grado de desarrollo. Ellos sabían dominar como clase y dirigir por intermedio de cualquiera, íntegramente a su favor; por arriba tenían un pequeño organismo colegiado y no discutían principios fundamentales, ni escribían resoluciones como las de ustedes. Tenían todo el poder en sus manos, y consideraban competente al que conocía su trabajo. Los obreros no han llegado aún a eso, y para vencer debemos renunciar a nuestros antiguos prejuicios. La dominación de la clase obrera está reflejada en la Constitución, en el régimen de propiedad y en el hecho de que somos nosotros los que hacemos marchar las cosas; pero la dirección es otro asunto, es una cuestión de habilidad, una cuestión de experiencia. La burguesía lo comprendía perfectamente, pero nosotros no lo hemos comprendido aún. Hagamos pues nuestro aprendizaje. Ya lo hemos dicho aquí: es necesario retener firmemente el poder en nuestras manos, pero todavía no hemos aprendido a dirigir; aún nos queda mucho, mucho por aprender en el problema de la dirección.

Tercer argumento: la competencia. ¿Creen ustedes que se puede dirigir sin competencia, sin conocimientos profundos, sin el conocimiento de la ciencia de la dirección? ¡Es ridículo! ¿Qué clase de sistema es? ¿Qué tienen que ver aquí todas las palabras que han dicho ustedes? Para dirigir hay que conocer la tarea y

ser un excelente director. ¿Dónde se dice que por eso necesitamos la dirección colectiva? Por el contrario, la dirección colectiva es inadmisibles debido a que tenemos pocos trabajadores con experiencia. Pero entonces aprueben tesis en las que se diga: pongan al lado del especialista un comisario, una comisión, etc. Mientras nos falten el principio de la competencia y el respeto por el especialista, permaneceremos en el nivel primitivo. Así jamás crearemos ningún frente industrial. ¡Unidad de voluntad! Sin eso no habrá ninguna dictadura en ese frente, sino indolencia. Ustedes saben que es un caso típico, que allí hay rozamientos, pero no dirección. Designen un especialista con experiencia; pero sabemos que cuando reunimos en un cuerpo colegiado a una persona competente con una incompetente creamos una multiplicidad de voluntades y una completa confusión. Este es mi quinto argumento*. Todos escriben resoluciones diciendo que cada uno responde por su tarea. ¿Pero dónde se cumple eso? Que nos digan dónde compartimos responsabilidades de acuerdo con ese principio. Hace ya dos años que estamos aprendiendo a dirigir el Estado, y todavía escribimos: "el principio fundamental". Es ridículo, es digno de escolares de 2º grado (b, a, ba); pero examinemos la experiencia de ustedes, y entonces veremos hasta qué punto son competentes y en qué se manifiesta la falta de competencia. Se nos dice que las direcciones de fábrica eran malas en el departamento de artillería. Lozovski y Tomski han citado ese ejemplo. ¿Pero cuándo fue eso? Vamos, camarada Lozovski, hay que tomar en cuenta la situación de la República Soviética. ¿Con qué comenzamos, y quién estaba al frente? Krilenko, Dibenko, Podvoiski, antes de Trotski, y esa era nuestra dirección colectiva. ¿Y por qué Kolchak y Denikin nos vapuleaban? Mientras teníamos siete hombres a cargo del trabajo necesitamos dos años de aprendizaje; y finalmente pasamos a la dirección personal. ¿Hace falta, sí o no, tomar en cuenta este hecho? Naturalmente, una pequeñez como esa, dos años de historia de la república, ustedes la han borrado de un plumazo. ¿Por qué? ¿No les gusta? Pero entonces háganla de nuevo. Y en cuanto a Ríkov: fue designado plenipotenciario extraordinario de la defensa soviética, y Ríkov está sacando las cosas a flote. Ustedes no cono-

* Evidentemente, había un cuarto argumento contra la dirección colectiva, pero no se lo menciona en el acta. (Ed.)

cen su historia, la historia del CSEN y de la República Soviética. La historia dice que pasamos de la dirección obrera colectiva a la dirección de 10 personas; que nos rompimos la cabeza, que Kolchak nos vapuleó, e hizo muy bien, porque así aprendimos algo: aprendimos que había que usar puño de hierro en la dirección colectiva. Hemos sugerido cuatro sistemas: acepten esos cuatro sistemas², acepten las tesis del CC. Entonces, ustedes se ubicarán en el terreno de los dos años de historia del poder soviético, de su experiencia, y no en razonamientos primitivos que los confunden...^{*} el obrero adulto no teme a ningún especialista, y dice que "la máquina marchará si empleamos gente con experiencia". Así razona el obrero adulto, en tanto que los miedosos dicen: "Temo que me dejen sin especialistas..." Eso es un signo de debilidad. Dejen de gemir; sean adultos.

Publicado por primera vez en 1924, en el libro *N. Lenin (V. I. Uliánov), Artículos y discursos sobre problemas del movimiento sindical*, Ediciones del Consejo de Sindicatos de toda Rusia.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con la versión taquigráfica.

* Las palabras que siguen en el acta son ilegibles. (Ed.)

DISCURSO EN LA REUNIÓN EN MEMORIA DE I. M. SVERDLOV*

16 DE MARZO DE 1920

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

Después de señalar que el difunto camarada Sverdlov tenía gran talento como organizador, el camarada Lenin dice que esto lleva a pensar en la significación de la organización y en el papel de los organizadores en la construcción soviética. Caracterizando la importancia excepcional de la organización, Lenin señala que la organización es en realidad el arma principal de la clase obrera en la lucha revolucionaria. Habla de la correlación de las fuerzas sociales en distintos períodos a partir de la Revolución de Octubre y declara que la dictadura del proletariado sería imposible sin la estrecha unión de los trabajadores. Llega a la conclusión de que la organización es la causa principal de todos nuestros éxitos en los frentes militares, así como de los éxitos alcanzados gradualmente en la lucha contra el caos económico. Lenin valora desde este ángulo la labor del difunto camarada Sverdlov como organizador, y continúa diciendo que tuvimos semejante vanguardia de organizadores porque éstos habían pasado por la dura escuela de la vida, al verse obligados a actuar

* Para conmemorar el aniversario de la muerte de I. M. Sverdlov se realizó un acto solemne el 16 de marzo de 1920 en el Teatro Bolshoi, al que asistieron miembros del CC del PC(b)R, del CEC de toda Rusia, del Comité de Moscú del PC(b)R, representantes de los sindicatos, de los comités de fábricas y talleres y delegados del Congreso provincial de soviets que se realizaba en ese momento. Los camaradas que lo habían conocido de cerca hablaron de sus recuerdos sobre Sverdlov. Lenin pronunció un discurso en nombre del CC del PC(b)R. (Ed.)

en la clandestinidad. Y esa vanguardia de organizadores es muy necesaria hoy en Alemania, que está viviendo una etapa de kornilovismo. Lenin dice que entre los trabajadores, incluso entre los obreros y campesinos apartidistas, hay muchos organizadores talentosos, pero que aún no hemos aprendido a descubrirlos y a situarlos en cargos adecuados. Expresa la seguridad de que en lo sucesivo saldrá de los trabajadores un número cada vez mayor de organizadores, quienes recordarán la labor del camarada Sverdlov y seguirán firmemente sus pasos.

Pravda, núm. 59, 17 de marzo de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

RESOLUCIONES DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC
DEL PC(b)R A CAUSA DE LA VIOLACIÓN
DE LA DISCIPLINA PARTIDARIA POR MIEMBROS
DEL GRUPO DEL CCS DE TODA RUSIA³

El Buró Político integrado por Bujarin, Krestinski y Lenin, discutió el 17. III. 1920 la declaración del grupo del CCS de toda Rusia, firmada por los camaradas Tolski y Lutovínov, y estableció en presencia de éstos que 1) el camarada Krestinski, en algunas conversaciones con los camaradas Ischenko, Glébov, Tolski y Lutovínov, no expresó sus recelos con respecto a la difícil situación creada (o sea: la presentación por parte de miembros del partido en congresos apartidistas —y no en los grupos comunistas de los mismos— de resoluciones que divergen de la resolución del CC del partido) a causa de la resolución tomada por el CC.

2) Que el camarada Krestinski propuso que el problema no fuera discutido por el grupo antes de que se debatiera en el Buró Político, que se reuniría al día siguiente, con la participación de representantes del secretariado del grupo;

3) Que en estas conversaciones el camarada Krestinski mostró cierto arrebató;

por otra parte,
que en tales condiciones la discusión de este problema en el grupo sería por demás inoportuna y agudizaría inevitablemente, sin ninguna necesidad, el conflicto o, mejor dicho, trasformaría la divergencia entre el CC y el grupo en un verdadero conflicto; que la declaración antes mencionada es para cualquier hombre de partido, no sólo un arrebató, sino una intriga muy repugnante.

Por eso el Buró Político ha resuelto proponer a los camara-

das que integran el secretariado del grupo del CCS de toda Rusia,

que, por medio del grupo, anule (revoque) su resolución y dé por terminado todo el incidente.

El Buró Político, integrado por los camaradas Bujarin, Lenin y Krestinski, discutió el 17.III.1920 la anormalidad de que miembros del partido presenten en congresos apartidistas resoluciones que contradicen las resoluciones del CC del partido.

El Buró Político resolvió que, desde el punto de vista de la disciplina partidaria, este hecho es sin duda incorrecto e inadmisibile.

Sin embargo, las circunstancias completamente excepcionales de este caso (o sea: la muy próxima realización del congreso del partido, la publicación de las tesis del camarada Tomski y la relativamente poca importancia del problema, que aún se sigue discutiendo en el partido: el de la dirección colectiva con admisión de la dirección personal en ciertos casos, y viceversa) obligan a considerar como un mal menor, políticamente, la autorización a los miembros del grupo de presentar en los congresos actuales de ciertos sindicatos (hasta la resolución del Congreso del partido) la resolución del grupo del CCS de toda Rusia.

Escrito el 17 de marzo de 1920.

Se publica por primera vez de acuerdo con el manuscrito.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN INGLESA DEL FOLLETO
LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL RENEGADO
KAUTSKY*

PRÓLOGO A LA EDICIÓN INGLESA

Los camaradas que publican en inglés mi folleto contra Kautsky, ya editado también en alemán**, me han propuesto que escriba un prólogo para la edición inglesa.

Hubiera preferido ofrecer, en lugar de un breve prólogo, un análisis detallado de cualquier obra de J. Ramsay MacDonald quien, por lo que sé, figura entre los autores ingleses más prestigiosos y más leídos que, en esencia, siguen la misma tendencia que Kautsky. Lamentablemente, no pude conseguir el libro de J. Ramsay MacDonald *Parliament and Revolution* ("Parlamento y revolución")*** en el que hay capítulos sobre "la democracia soviética" y sobre "el derecho electoral soviético"; pero su artículo "Socialist Review Outlook" ("Análisis y perspectivas"), publicado en *La revista socialista* ("*The Socialist Review*", *october-december 1919*), que él mismo dirige, revela cabalmente el punto de vista "kautskista" de su autor. MacDonald no es marxista, y el oportunismo teñido de marxismo, que constituye lo peculiar de Kautsky, no es típico para Inglaterra.

Como no tengo el tiempo necesario para analizar ahora de-

* Lenin no terminó de escribir este prólogo. El folleto se publicó en inglés con el título *The Proletarian Revolution and Kautsky the Renegade. By V. I. Ulianov (N. Lenin)*, sin prólogo, a fines de marzo de 1920. (Ed.)

** El folleto en alemán apareció a fines de diciembre de 1919 con el título *N. Lenin. Die Diktatur des Proletariats und der Renegat Karl Kautsky.* (Ed.)

*** Lenin recibió más tarde el libro de MacDonald, que se conserva en su biblioteca particular con sus acotaciones manuscritas; en ese ejemplar marcó especialmente los pasajes en los que el autor intenta disimular los antagonismos de clase en la sociedad capitalista. (Ed.)

talladamente las ideas de MacDonald, me limitaré a un intento de caracterizar brevemente sus ideas, tal como son conocidas a través de toda la actividad política de MacDonald, del periódico de su partido (el Partido Laborista "Independiente" —ILP—, independiente de palabra, pero en los hechos totalmente dependiente de los prejuicios burgueses), de su revista y, particularmente, del artículo que acabamos de mencionar.

Comenzaré por citar algunos de los párrafos más característicos de ese artículo:

Caracterizando al comienzo la situación política general, MacDonald escribe: "...Jamás fue tan poco estimado el cumplimiento honesto de las obligaciones, el trabajo honesto" (*Never was honest service and labour held in lower esteem*, pág. 306). [...] Nuestros buques de guerra siguen condenando a morir de hambre a mujeres y niños. Participamos en todas las infames e inicuas conspiraciones orientadas a derribar la democracia en Europa. Aunque nuestro Estado se encuentra al borde de la bancarrota, un ministro, para satisfacer su vanidad personal, y una reducida clase de financistas, para asegurar ganancias personales en el futuro, pueden agregar cien millones de libras esterlinas a la carga que soportan los contribuyentes británicos, para una aventura en Rusia [...] (*We are in every mean and wicked conspiracy to subvert democracy in Europe. Though the State is tottering on the verge of bankruptcy, a Minister to gratify his personal vanity, and a small class of financiers to secure personal profit in the future, can add what will probably amount to £ 100.000.000 further burden upon the British taxpayer, for a Russian venture... p. 307*) ...El Partido Laborista parlamentario "muestra la misma disposición que el partido a dejarse asustar por intimidaciones triviales" (*shows this same proneness in the Party to be*

stampeded by trivial fears"), como lo reveló la tormenta en un vaso de agua que desató Neil MacLean al permanecer sentado cuando los demás miembros del partido se pusieron de pie en el Parlamento para honrar al primer ministro, que había traído la paz desde París. El Partido Laborista se asustó de que sus adversarios electorales dijeran de él en los volantes: "El Partido Laborista se muestra demasiado indulgente (*condones*) para con ese ultraje inferido a nuestra graciosa majestad" (*our Gracious Sovereign*). "Tal estado de cosas —declara valientemente el valiente señor MacDonald— no es saludable, no promete ninguna gran reforma" (*Such a state of things is not healthy; it contains no promise of great reform*)...*

Escrito no después de marzo de 1920.

Publicado por primera vez en 1958, en la revista *Voprosi Istori KPSS*, núm. 4.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

DOS DISCURSOS GRABADOS EN DISCOS⁴

1

EL TRABAJO PARA EL TRASPORTE

Camaradas, las grandes victorias del Ejército Rojo nos han librado de la invasión de Kolchak y Iudénich, y casi han acabado con Denikin.

Han sido derrotadas las tropas de los terratenientes y capitalistas que pretendían restablecer su dominación en Rusia con la ayuda de los capitalistas del mundo entero.

Pero la guerra imperialista, y después la guerra contra la contrarrevolución, han arruinado y extenuado terriblemente a todo el país.

Hay que poner en tensión todas las fuerzas para superar el caos, para restaurar la industria y la agricultura, y para dar a los campesinos, a cambio de su cereal, los productos que necesitan.

Ahora que hemos vencido a los terratenientes y liberado a Siberia, a Ucrania y al Cáucaso del norte, podemos restaurar completamente la economía del país.

Tenemos mucho cereal, y ahora hay carbón y petróleo. Ahora todo se reduce al transporte. Los ferrocarriles no funcionan. Hay que rehabilitar el transporte. Entonces llevaremos cereales, carbón y petróleo a las fábricas, y entregaremos sal; entonces comenzaremos a restaurar la industria y acabaremos con el hambre de los obreros industriales y ferroviarios.

Que todos los obreros y campesinos se pongan a la obra de rehabilitar el transporte y realicen el trabajo con perseverancia y entusiasmo.

Todas las labores necesarias para restaurar el transporte de-

ben realizarse con el mayor celo, con energía revolucionaria, con lealtad sin reservas.

Hemos salido victoriosos en el frente de la guerra cruenta.

También saldremos victoriosos en el frente incruento, en el frente del trabajo.

¡Todo el mundo a trabajar por la restauración del transporte!

Pronunciado a fines de marzo de 1920.

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1928, en *Pravda*, núm. 18.

Se publica de acuerdo con la grabación.

2

LA DISCIPLINA DE TRABAJO

¿Por qué vencimos a Iudénich, Kolchak y Denikin, aunque fueron ayudados por los capitalistas de todo el mundo?

¿Por qué estamos seguros de que ahora venceremos el caos económico y rehabilitaremos la industria y la agricultura?

Vencimos a los terratenientes y a los capitalistas porque los combatientes del Ejército Rojo, los obreros y los campesinos, sabían que luchaban por sus intereses vitales.

Vencimos porque los mejores hijos de toda la clase obrera y de todo el campesinado pusieron de manifiesto un heroísmo inaudito en la guerra contra los explotadores, realizaron milagros de valentía, soportaron privaciones inauditas, hicieron grandes sacrificios, arrojaron implacablemente de sus filas a los egoístas y a los cobardes.

Ahora estamos seguros de que vamos a superar el caos porque los mejores hijos de toda la clase obrera y de todo el campesinado se incorporan a esta lucha con la misma conciencia de clase, la misma firmeza y el mismo heroísmo.

Cuando millones de trabajadores se unen como un solo hombre y siguen a los mejores hijos de su clase, la victoria está asegurada.

Expulsamos del ejército a los egoístas. Y ahora decimos:

“¡Abajo los egoístas, abajo los que piensan en su propio provecho, en la especulación y en rehuir el trabajo; abajo los que temen hacer los sacrificios necesarios para lograr la victoria!”

¡Viva la disciplina de trabajo, el celo en el trabajo y la fidelidad a la causa de los obreros y campesinos!

¡Gloria eterna a los caídos en las primeras filas del Ejército Rojo!

¡Gloria eterna a los que ahora dirigen a millones de trabajadores, a los que marchan con el mayor celo en las primeras filas del ejército de trabajo!

Pronunciado a fines de marzo de 1920.

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1928, en *Pravda*, núm. 18.

Se publica de acuerdo con la grabación.

IX CONGRESO DEL PC(b)R⁵

29 DE MARZO - 5 DE ABRIL DE 1920

Publicado: el discurso de apertura del Congreso (como breve comunicado de prensa), el 30 de marzo de 1920, en *Pravda*, núm. 69 y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 69; el informe del Comité Central, el 30 y 31 de marzo en *Pravda*, núms. 69 y 70; las palabras finales para el informe del CC (como breve comunicado de prensa), el 31 de marzo en *Pravda*, núm. 70; el discurso sobre la construcción económica (como comunicado de prensa), el 1 de abril, en *Pravda*, núm. 71; el discurso sobre la cooperación (como breve comunicado de prensa), el 4 de abril, en *Pravda*, núm. 74; el discurso de clausura del Congreso (como comunicado de prensa), el 6 de abril, en *Pravda*, núm. 75, y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 75.

Publicado en 1920 en el libro *IX Congreso del Partido Comunista de Rusia*. Versión taquigráfica, Moscú, 1920.

El discurso de clausura para el informe del CC se publicó íntegramente por primera vez en 1960, en el libro *IX Congreso del PC(b)R, marzo-abril 1920. Acta*.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con la versión taquigráfica.

Личная анкета для делегатов 9-го Съезда Р. К. П. (большевиков).

1. Имя, отчество и фамилия. *Максим Ульицкий (Вил)*
 2. № делегатского билета ~~Российской~~ *381*
 3. В какой организации числитесь (уезд, губерния).
Мин
 4. Число членов вашей организации. *75 000*
 5. Как избраны (на губконференции, уездконференции, общем собрании и т. д.) и когда.
Моск. губконференция
 6. Число представленных членов партии на губконференции, уездконференции, общем собрании, на которой вы были избраны на Съезд.
35 000
 7. Возраст. *50*
 8. Образование. *Высшее*
 9. Бывшая профессия (указать вполне определенно), или какие специальности знаете.
*Бывш.: член, уезд. секрет.
музыкаль*
 10. Национальность. *Белорусск*
 11. Семейное положение. *Учен*
- Партийная работа.**
12. С какого времени состоите членом Р. К. П. (год, месяц).
с 1898 года
 13. На каких Всероссийских партийных Съездах вы участвовали.
Каждый раз на всех
 14. Какую партийную работу исполняли, когда и где.
Член ЦК и ред. у. о.

15. Сколько времени вы вели нелегальную работу. *1893-1917*
16. Какую партийную работу исполняете сейчас. *Зам. чл. Цек. ЦКК и Сов.*
17. Принадлежали-ли к какой-либо партии до вступления в Р. К. П., когда, сколько времени. *нет*

Советская работа.

18. Какую советскую работу исполняли, когда, где. *ЦК ССК и Сов*
19. Какую советскую работу исполняете сейчас. *ин. уде*
20. В каких и когда состояли Проффессиональных Союзах и в каком состоите сейчас. *не состою*
21. Подвергались-ли вы репрессиям за партийную работу, когда, по каким делам. *в арестовывали 1887, 1894 и 1900*
22. Где застала вас февральская революция (в ссылке, каторге, тюрьме, за границей, на военной службе, фабрике и т. д.). *в эмиграции (в Чикаго)*

23. Сколько времени провели: в тюрьме, *14 мес. адвек кест, вил.*
- " " " в ссылке, *3 года*
- " " " на каторге, *не был*
- " " " в эмиграции. *1900-1901 и 1908-1917*

Подпись *В. Устиновский*

29 марта дня, 1920 г.

Primera página de la ficha personal de delegado al IX Congreso del PC(b)R llenada por Lenin el 29 de marzo de 1920.
Tamaño reducido

DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO
29 DE MARZO

Permítanme, ante todo, saludar en nombre del CC del PCR a los delegados al Congreso del partido.

Camaradas, inauguramos el Congreso ordinario del partido en momentos de suma importancia. El desarrollo interno de nuestra revolución ha conducido a muy grandes y rápidas victorias sobre el enemigo en la guerra civil y, en virtud de la situación internacional, esas victorias resultaron ser nada menos que la victoria de la revolución soviética en el primer país que realizó esta revolución —en un país muy débil y atrasado—, la victoria sobre las fuerzas coaligadas del capitalismo y el imperialismo mundial. Y después de estas victorias podemos pasar con tranquilidad y firme seguridad a las tareas inmediatas de la construcción económica pacífica, confiando en que el presente Congreso hará un análisis de la experiencia de más de dos años de actividad soviética, y sabrá aprovechar las enseñanzas adquiridas para resolver la tarea más difícil y compleja de la construcción soviética, que ahora se nos plantea. Desde el punto de vista internacional nunca hemos tenido una situación tan favorable como ahora, y lo que nos llena especialmente de alegría y entusiasmo son las noticias que recibimos de Alemania cada día, que demuestran que por difícil y doloroso que sea el nacimiento de la revolución socialista, el poder proletario soviético crece irresistiblemente en Alemania. La kornilovada alemana desempeñó en ese país el mismo papel que en Rusia. Después de la kornilovada se inició un viraje hacia el poder obrero, no sólo entre las masas obreras urbanas, sino también entre el proletariado rural de Alemania; y este viraje tiene una importancia histórica mundial. No sólo es la más absoluta confirmación de la validez de la línea, sino que

nos da la seguridad de que no está lejano el día en que habremos de marchar codo con codo con un gobierno soviético alemán. (*Aplausos.*)

Declaro inaugurado el Congreso y pido que se proceda a la elección de la presidencia.

2

INFORME DEL COMITÉ CENTRAL

29 DE MARZO

Camaradas, antes de comenzar el informe debo decir que este Congreso, como el anterior, ha sido dividido en dos partes: en una parte política y en otra de organización. Ante todo, esta división hace pensar en cómo se ha ordenado la labor del CC en su aspecto exterior, el aspecto de organización. Nuestro partido acaba de pasar su primer año sin I. M. Sverdlov, y esta pérdida no podía dejar de repercutir en toda la organización del CC. Nadie como el camarada Sverdlov sabía conjugar el trabajo político con el de organización, y nosotros nos hemos visto obligados a tratar de sustituir su trabajo por el de un cuerpo colegiado.

La labor diaria y corriente del CC durante el año del que rendimos cuenta ha sido realizada por dos cuerpos colegiados elegidos en la reunión plenaria del CC: el Buró de Organización del CC y el Buró Político del CC*; por supuesto, para lograr la coordinación y coherencia de las resoluciones de ambos organismos, el secretario formaba parte de los dos Burós. El resultado fue que la verdadera tarea principal del Buró de Organización consistió en distribuir las fuerzas del partido, y la del Buró Político fue la de tratar los problemas políticos. Se comprende que esta división es hasta cierto punto artificial; es evidente que no es posible realizar ninguna política sin expresarla en designaciones

* El Buró Político y el Buró de Organización del CC del PC(b)R, fueron creados como organismos permanentes el 25 de marzo de 1919 en la primera reunión plenaria del Comité Central elegido por el VIII Congreso del partido, de acuerdo con la resolución del Congreso sobre el problema de organización. (*Ed.*)

y traslados. Por consiguiente, todo problema de organización adquiere una significación política, y entre nosotros se ha establecido la práctica de que la solicitud de un solo miembro del CC es suficiente para que cualquier problema, por una u otra razón, sea considerado como un problema político. Resultaría poco conveniente intentar delimitar de otro modo las funciones del CC y, en la práctica sería difícil conseguir ese objetivo.

Este método de llevar los asuntos ha dado resultados extraordinariamente favorables; no se ha registrado ningún caso en que hayan surgido dificultades entre uno y otro Buró. En general, la labor de ambos organismos se ha desarrollado en buena armonía, y la aplicación práctica de los acuerdos ha sido facilitada por la presencia del secretario, bien entendido que este último cumplía íntegra y exclusivamente la voluntad del CC. Para descartar todo malentendido, es preciso subrayar desde el comienzo mismo que el secretario del CC del partido ponía en práctica sólo las resoluciones colectivas del CC, aprobadas en el Buró de Organización, en el Buró Político, o bien en el Pleno del CC. De otra manera, la labor del CC no habría podido ser realizada con acierto.

Después de estas breves observaciones sobre la distribución interna del trabajo del CC voy a pasar a mi tarea, al informe del CC. Presentar un informe sobre la labor política del CC es una tarea muy difícil, si la concebimos en el sentido literal del término. Una gran parte de la labor del Buró Político se ha reducido durante este año a resolver en la forma corriente los diversos problemas que han surgido en relación con la política, las cuestiones de la coordinación de la actividad de todas las instituciones soviéticas y del partido, de todas las organizaciones de la clase obrera, de la coordinación y el esfuerzo por encauzar la labor de toda la República Soviética. El Buró Político aprobó resoluciones acerca de todos los problemas de política exterior e interna. Por supuesto, es imposible tratar de enumerar estos problemas, aunque sea en forma aproximada. En el material impreso preparado por el CC para este Congreso encontrarán ustedes los elementos necesarios para un resumen general*. Tratar de re-

* Se refiere a los informes del CC y de sus secciones, publicados en marzo de 1920, antes del IX Congreso del PC(b)R, en *Izvestia del CC del PC(b)R*. En el núm. 16, del 28 de marzo, aparecieron el "Informe político

petir este resumen en el informe sería algo superior a mis fuerzas, y me parece que no sería interesante para los delegados. Cada uno de nosotros, por el hecho de trabajar en una u otra organización soviética o del partido, sigue diariamente la extraordinaria sucesión de problemas políticos exteriores e internos. La solución de estos problemas, tal como quedó expresada en los decretos del poder soviético y en la actividad de las organizaciones del partido en cada viraje, es por sí misma una evaluación del CC del partido. Hay que decir que fue tal el número de problemas planteados, que con frecuencia hubo que resolverlos con extraordinaria urgencia, y la labor pudo realizarse sólo porque los miembros del cuerpo colegiado se conocían muy bien entre sí, conocían todos los matices de opinión y había entre ellos confianza mutua. De otro modo habría excedido las fuerzas de un cuerpo colegiado tres veces más numeroso. A menudo fue necesario resolver problemas complejos remplazando las reuniones por conversaciones telefónicas. Se hacía esto en la plena seguridad de que ninguno de los problemas complicados o discutibles sería pasado por alto. Ahora que debo presentar un informe general, en vez de pasar revista cronológica a los asuntos y agruparlos por temas, me permitiré examinar los puntos principales, esenciales, los que, además, vinculan la experiencia de ayer, o mejor dicho, la experiencia del año transcurrido con las tareas que se nos plantean hoy.

No ha llegado todavía el momento de escribir la historia del poder soviético. Y aunque hubiese llegado, nosotros —lo digo por mí, y creo que también por el CC— no nos proponemos ser historiadores; nos interesa el presente y el futuro. Tomamos el año del que rendimos cuenta, como material, como lección, como escalón para dar el paso siguiente. Desde este punto de vista la labor del CC se divide en dos grandes ramas: la labor rela-

del CC" y el "Informe de la sección de finanzas del CC". El núm. 15, del 24 de marzo, fue dedicado totalmente a los informes de las secciones del Comité Central y se publicaron los informes: de estadística e información para el período comprendido entre el 18 de abril de 1919 y el 1 de marzo de 1920; de organización e instrucción, de distribución y registro; el "Informe del CC de la UJC de Rusia", el trabajo en el campo y materiales "Del balance de la edición de los periódicos *Pravda* y *Bednotá*". En el núm. 14, del 12 de marzo, se publicó el "Informe sobre la actividad de la sección del CC para el trabajo entre las mujeres". (Ed.)

cionada con los problemas militares y que determinan la situación internacional de la República, y la de orden interno, la de la construcción económica pacífica, que empezó a ocupar el primer plano tal vez sólo desde fines del año pasado o principios del corriente, al quedar completamente en claro que habíamos obtenido una victoria decisiva en los frentes decisivos de la guerra civil. En la primavera del año pasado nuestra situación militar era muy difícil; como ustedes recordarán, sufrimos no pocas derrotas, nuevas y formidables ofensivas de la contrarrevolución y la Entente, ofensivas que no esperábamos ni podíamos prever. Por eso es totalmente natural que durante la mayor parte de ese período nos hayamos dedicado a los problemas militares, a los problemas de la guerra civil, que parecían insolubles a los cobardes, para no hablar ya de los partidos de los mencheviques, eseristas y otros demócratas pequeñoburgueses, y de todos los elementos intermedios. Esto les hizo afirmar sinceramente que esos problemas no podían ser resueltos, que Rusia era un país atrasado y debilitado, que no podría vencer al régimen capitalista de todo el mundo, puesto que la revolución demoraba en producirse en occidente. Por ello, manteniéndonos en nuestras posiciones, tuvimos que declarar con absoluta firmeza y convicción que venceríamos, tuvimos que aplicar las consignas: "¡Todo para la victoria!", y "¡Todo para la guerra!"

Para realizar estas consignas fue necesario dejar de satisfacer, deliberada y abiertamente, una serie de necesidades vitales, y con frecuencia negar ayuda a mucha gente, pues estábamos convencidos de que debíamos concentrar todas las fuerzas y vencer en la guerra que nos había impuesto la Entente. Y sólo debido a que el partido permanecía alerta, debido a que mantenía la más rigurosa disciplina, debido a que la autoridad del partido unía a todas las instituciones y departamentos gubernamentales, debido a que decenas, centenares, millares y, en último término millones de personas, adoptaron como un solo hombre la consigna lanzada por el CC; sólo debido a que se hicieron sacrificios inauditos; sólo debido a todo esto fue posible el milagro que se produjo. Sólo debido a todo esto pudimos derrotar las reiteradas campañas de los imperialistas de la Entente y de los imperialistas de todo el mundo. Naturalmente, no sólo subrayamos este aspecto de la cuestión, sino que debemos tener presente que esto nos enseña que sin disciplina y sin centralización nunca hu-

biéramos podido llevar a cabo esta tarea. Los increíbles sacrificios que hemos hecho para salvar al país de la contrarrevolución, para que la revolución rusa triunfara sobre Denikin, Iudénich y Kolchak, son una garantía para la revolución social mundial. Para lograr esto se necesitaba la disciplina del partido, la centralización más rigurosa, la seguridad absoluta de que los sacrificios indecibles de decenas y centenares de miles de hombres nos ayudarían a realizar todas esas tareas, de que esto, en efecto, podía ser llevado a cabo, podía ser cumplido. Pero para eso era necesario que nuestro partido y la clase que ejerce la dictadura, la clase obrera, sirviesen como elementos unificadores de millones y millones de trabajadores, tanto en Rusia como en todo el mundo.

Si pensamos en cuál fue, después de todo, la causa más profunda que determinó que se produjese este milagro histórico —la victoria de un país débil, extenuado, atrasado, sobre los países más poderosos del mundo—, veremos que se trata de una centralización, disciplina y abnegación jamás vistas. ¿Sobre qué base? Millones de trabajadores, en un país de los menos educados, pudieron llegar a esta organización, a esta disciplina y a esta centralización, sólo porque los obreros pasaron por la escuela del capitalismo y fueron unidos por el capitalismo, porque el proletariado de todos los países avanzados se unió, tanto más cuanto más avanzado era el país; y por otra parte, porque la propiedad, la propiedad capitalista, la pequeña propiedad bajo el régimen de la producción mercantil, divide. La propiedad divide, mientras que nosotros unimos, y unimos en cantidad cada vez mayor, a millones de trabajadores en todo el mundo. Ahora esto es claro, puede decirse, hasta para los ciegos, o al menos para aquellos que no querían ver. Cuanto más tiempo pasa, más se dividen nuestros enemigos. Los divide la propiedad capitalista, la propiedad privada bajo el régimen de la producción mercantil, ya sean los pequeños propietarios que especulan con la venta de los excedentes de cereales y lucran a expensas de los obreros hambrientos, ya sean los capitalistas de diversos países, aunque sean dueños de un gran poderío militar y creadores de la "Liga de las Naciones", la "gran liga única" de todas las naciones avanzadas del mundo. Semejante unidad es un completo fraude, un completo engaño, una completa mentira. Nosotros hemos visto —y fue un gran ejemplo— que esta famosa Liga de las Naciones, que pretendía distribuir el derecho a gobernar los Estados y a repar-

tir el mundo, que esta famosa liga resultó ser una pompa de jabón que se deshizo en seguida, porque era una alianza basada en la propiedad capitalista. Lo hemos visto en la más grande escala histórica y confirma la verdad esencial que nos decía que nuestra causa era justa, que la victoria de la Revolución de Octubre era absolutamente segura, y que a la causa que emprendíamos, a pesar de todas las dificultades, de todos los obstáculos, se unirían millones de trabajadores de todos los países. Sabíamos que teníamos aliados, y que era preciso dar ejemplo de abnegación en un país al que la historia había impuesto una honrosa y difícilísima tarea, para que los increíbles sacrificios fueran recompensados con creces, porque cada nuevo mes que nos manteníamos en nuestro país nos daría millones y millones de aliados en todos los países.

Si, después de todo, pensamos por qué pudimos, por qué debíamos vencer, encontraremos que se debe sólo a que nuestros enemigos, formalmente ligados por todos los vínculos que se quiera con los gobiernos y los capitalistas más poderosos del mundo —por mucho que estuviesen unidos formalmente—, estaban divididos; en el fondo, su vinculación interna los dividía, los lanzaba unos contra otros. La propiedad capitalista los disgregaba, los convertía de aliados en fieras salvajes, a tal punto que no veían cómo aumentaba el número de partidarios de la Rusia soviética entre los soldados ingleses desembarcados en Arjánguelsk, entre los marineros franceses desembarcados en Sebastópol, entre los obreros de todos los países, de todos los países avanzados sin excepción, donde los socialconciliadores se habían puesto del lado del capital. Y esta razón fundamental, la más profunda, es la que, en última instancia, nos dio la victoria inevitable; fue y continúa siendo la fuente principal, invencible e inagotable de nuestra fuerza y nos permite afirmar que cuando realicemos plenamente en nuestro país la dictadura del proletariado, la unidad más amplia de sus fuerzas por medio de su vanguardia, de su partido, podremos esperar la revolución mundial. Y en efecto, esto es la expresión de la voluntad, la expresión de la decisión proletaria de luchar, la expresión de la decisión proletaria de unir a millones y millones de obreros de todos los países.

Los señores burgueses y los seudosocialistas de la II Internacional han declarado que esto es simple fraseología con fines de propaganda. No, es una realidad histórica, confirmada por la

sangrienta y dolorosa experiencia de la guerra civil en Rusia. Pues esta guerra civil fue una guerra contra el capital mundial; y este capital se disgregaba por sí mismo en la contienda, se devoraba a sí mismo, mientras que nosotros salíamos más templados, más fuertes en un país en que el proletariado moría de hambre y de tifus. En este país hemos ganado el apoyo de nuevos y nuevos trabajadores. Lo que antes parecía a los conciliadores fraseología con fines de propaganda, lo que la burguesía estaba acostumbrada a poner en ridículo, ha sido transformado en estos años de nuestra revolución, y en particular en el año del que rendimos cuenta, en un hecho histórico indiscutible, que nos permite decir con la más absoluta convicción: lo que hemos realizado confirma que tenemos una base mundial infinitamente más amplia que cualquiera de las revoluciones anteriores. Tenemos una alianza internacional, una alianza no registrada en ninguna parte ni refrendada formalmente, que desde el punto de vista del "derecho público" nada representa, pero que en realidad, en el mundo capitalista en desintegración, realmente lo representa todo. Cada mes que conquistábamos posiciones, o que simplemente nos manteníamos frente a un enemigo increíblemente poderoso, mostraba al mundo entero que teníamos razón y nos daba nuevos millones de partidarios.

Este proceso ha sido difícil; ha sido acompañado de gigantescas derrotas. Al monstruoso terror blanco en Finlandia* siguió, precisamente durante el año de que rendimos cuenta, la derrota de la revolución húngara, estrangulada por los gobiernos de la Entente que engañaron a sus Parlamentos y concertaron un tratado secreto con Rumania.

Fue la traición más infame, una conspiración de la Entente internacional para aplastar por medio del terror blanco la revolución húngara, sin mencionar el hecho de que se entendieron en todas las formas posibles con los conciliadores alemanes para estrangu-

* Lenin se refiere al terror blanco que siguió al aplastamiento de la revolución finlandesa en mayo de 1918. La burguesía reprimió con inaudita crueldad a los trabajadores. Más de 90.000 personas fueron encerradas en cárceles y en campos de concentración; cerca de 18.000 fueron ejecutadas e igual cantidad murieron a causa del hambre y las torturas. El número de víctimas del terror blanco superó en diez veces la cantidad de soldados rojos caídos en los combates por la revolución. (Ed.)

lar la revolución alemana*, y de que esos individuos, que habían declarado que Liebknecht era un honesto alemán, se abalanzaron sobre ese honesto alemán como perros rabiosos, junto con los imperialistas alemanes. Superaron todos los límites concebibles; pero todos sus desmanes represivos no hicieron más que fortalecernos y consolidarnos, y socavar el terreno bajo sus pies.

Creo que de esta experiencia fundamental debemos ante todo sacar una lección. Aquí sobre todo debemos basar nuestra agitación y propaganda en el análisis, en la explicación de por qué vencimos y de por qué los sacrificios hechos en la guerra civil fueron recompensados con creces: debemos pensar en cómo hay que proceder para triunfar, sobre la base de esta experiencia, en otra guerra, en la guerra en el frente incruento, en la guerra que sólo ha cambiado de forma, pero que libran contra nosotros los mismos viejos representantes, lacayos y dirigentes del viejo mundo capitalista, sólo que con mayor celo, furia y ardor. Nuestra revolución ha confirmado más que ninguna otra la ley de que la fuerza de la revolución, el vigor de su acometida, su energía, su decisión y su triunfo aumentan, a la vez, la resistencia de la burguesía. Cuanto más victorias obtenemos, tanto más aprenden los explotadores capitalistas a unirse y más enérgicos son sus ataques. Todos ustedes recordarán perfectamente —son acontecimientos recientes, desde el punto de vista del tiempo, aunque lejanos desde el punto de vista de la marcha de los acontecimientos— que, al iniciarse la revolución de Octubre, el bolchevismo era considerado como una rareza; y si en Rusia debió renunciarse muy pronto a esta idea, que reflejaba la falta de desarrollo y la debilidad de la revolución proletaria, también se renunció a ella en Europa. El bolchevismo se ha convertido en un fenómeno mundial, la revolución obrera ha levantado cabeza. El sistema soviético, que creamos en Octubre siguiendo los legados de 1905, elaborando nuestra propia experiencia, se ha convertido en un fenómeno de importancia histórica mundial.

Dos campos se enfrentan hoy muy concientemente uno a otro en todo el mundo; esto puede decirse sin la menor exageración. Es necesario señalar que sólo durante el año transcurrido se han enfrentado en una lucha decisiva y definitiva, y que en estos mismos días del Congreso pasamos tal vez uno de los pe-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 61 y t. XXX, nota 16. (Ed.)

ríodos más trascendentales, más agudos, pero aún sin completar, de transición de la guerra a la paz.

Todos ustedes saben qué les sucedió a los jefes de las potencias imperialistas de la Entente, que gritaban a los cuatro vientos: "Nunca cesaremos la guerra contra los usurpadores, los bandidos, los detentadores del poder, los enemigos de la democracia, los bolcheviques. Ustedes saben que primero levantaron el bloqueo, que fracasaron en su intento de unir a los pequeños Estados, debido a que nosotros supimos ganarnos, no sólo a los obreros de todas las naciones, sino también a la burguesía de los pequeños países, porque los imperialistas oprimen, no sólo a los obreros de sus propios países, sino también a la burguesía de los pequeños Estados. Saben que supimos ganarnos a la burguesía vacilante de los países avanzados; y ahora ha llegado el momento en que la Entente viola sus anteriores promesas y declaraciones, viola sus tratados que, dicho sea de paso, concertó decenas de veces con distintos guardias blancos rusos; y ahora en cuanto a esos tratados, la Entente es la que sale perdiendo, porque derrochó centenares de millones en ellos y no pudo completar la obra.

Ahora, una vez levantado el bloqueo, ha iniciado en la práctica negociaciones de paz con la República Soviética, sin llevarlas tampoco a término, razón por la cual los pequeños Estados han perdido confianza en la Entente y en su fuerza. Vemos que la situación de la Entente, su situación exterior, no puede ser definida desde el punto de vista de los conceptos habituales del derecho. Los Estados de la Entente no se encuentran en guerra ni en paz con los bolcheviques; nos han reconocido y no nos han reconocido. Y esta extrema confusión entre nuestros enemigos, que estaban tan seguros de representar algo, demuestra que nada representan, salvo a un puñado de fieras capitalistas, que han reñido entre sí y son completamente impotentes para hacer algo contra nosotros.

La situación es ahora tal que Letonia⁶ nos ha hecho proposiciones oficiales de paz y Finlandia⁷ ha enviado un telegrama en el que se habla oficialmente de una línea de demarcación, aunque en realidad esto significa el paso a una política de paz. Por último Polonia, esa Polonia cuyos representantes amenazaban y continúan amenazando tan enérgicamente con la guerra; esa Polonia que sigue recibiendo, más que nadie, trenes con artillería y promesas de ayuda de todo tipo, con tal de que continúe

la guerra contra Rusia; hasta esa Polonia a la que la situación inestable de su gobierno obliga a aceptar cualquier aventura militar; esa Polonia, nos ha invitado a entablar negociaciones de paz⁸. Debemos ser sumamente cautos. Nuestra política exige la actitud más prudente. En este aspecto lo más difícil es encontrar una línea justa, porque nadie sabe todavía sobre qué carriles está el tren, y ni siquiera el enemigo sabe qué hará en el futuro. Los señores que representan la política francesa, que son principalmente los que azuzan a Polonia, así como los dirigentes de la Polonia burguesa y terrateniente, no saben qué pasará más adelante, no saben qué es lo que quieren. Hoy dicen: "Señores, contemos con algunos trenes con cañones, algunos centenares de millones, y estaremos preparados para combatir a los bolcheviques". Silencian las noticias sobre las huelgas que se extienden en Polonia; extreman la censura para ocultar la verdad. Mientras tanto, en Polonia crece el movimiento revolucionario. El ascenso de la revolución en Alemania, en su nueva fase, en su nueva etapa, en que los obreros, después de la kornilovada alemana, crean ejércitos rojos, muestra claramente (según los últimos telegramas recibidos de allí) que los obreros se agitan cada vez más. Los burgueses y terratenientes polacos empiezan a preguntarse: "¿No será demasiado tarde, no habrá una república soviética en Polonia antes que un acta del gobierno por la paz o por la guerra?" No saben qué hacer. No saben qué les traerá el día de mañana.

Pero nosotros sabemos que cada mes nos da un gigantesco crecimiento de nuestras fuerzas y que seguirán creciendo aun más. Por eso, nuestra situación internacional es mucho más estable que nunca. Sin embargo, debemos seguir con gran atención la crisis internacional, y estar preparados para cualquier eventualidad. Hemos recibido de Polonia una proposición formal de paz. Estos señores están en una situación desesperada, tan desesperada, que sus amigos, los monárquicos alemanes, gente más culta, con más experiencia política y conocimientos se lanzaron a una aventura, a una aventura tipo Kornílov. La burguesía polaca hace la proposición de paz porque sabe perfectamente que la aventura puede ser una kornilovada polaca. Sabiendo que nuestro enemigo —un enemigo que no sabe lo que quiere hacer, lo que hará mañana— está en una situación desesperadamente difícil, debemos decir con toda firmeza que es posible la guerra,

a pesar de la proposición de paz. Es imposible prever el comportamiento futuro de nuestros enemigos. Hemos visto a esta gente antes, conocemos a estos Kérenski, a estos mencheviques, a estos eseristas. Durante dos años hemos visto cómo un día iban hacia Kolchak, al otro día casi hacia los bolcheviques, y luego hacia Denikin; y todo oculto con frases sobre la libertad y la democracia. Conocemos a estos señores, y por eso nos agarramos con ambas manos a la proposición de paz, y estamos dispuestos a hacer las máximas concesiones, convencidos de que la paz con los pequeños Estados impulsará nuestra causa infinitamente más que la guerra, porque los imperialistas usaban la guerra para engañar a las masas trabajadoras, la usaban para ocultar la verdad sobre la Rusia soviética. Por eso, toda paz abrirá un camino cien veces más amplio a nuestra influencia. En estos dos años nuestra influencia ha crecido considerablemente. La III Internacional, la Internacional Comunista, ha logrado victorias sin precedente. Pero, al mismo tiempo, sabemos que la guerra puede sernos impuesta cualquier día. Nuestros enemigos no saben aún ellos mismos de qué son capaces en este sentido.

No cabe la menor duda de que se están haciendo preparativos bélicos. Muchos Estados vecinos de Rusia, y quizá muchos de los que no son vecinos de Rusia, se están armando. Es por eso que debemos maniobrar con tanta flexibilidad en nuestra política internacional, y atenernos con tanta firmeza a la línea que hemos adoptado; es por eso que debemos estar preparados para todo. Hemos hecho la guerra por la paz con extraordinaria energía. Esta guerra está dando magníficos resultados. En este terreno de la lucha nos hemos distinguido en todo caso no menos de lo que se ha distinguido la actuación del Ejército Rojo en el frente donde se está derramando sangre. Pero aunque los pequeños Estados quisieran la paz, no depende de su voluntad el concertarla con nosotros. Están endeudados hasta las orejas con los países de la Entente, los cuales riñen y rivalizan desesperadamente entre sí. Por eso debemos recordar que, desde el punto de vista de la situación mundial, de la situación histórica creada por la guerra civil y la guerra contra la Entente, la paz es, por supuesto, posible.

Pero las medidas que tomamos por la paz deben ir acompañadas de una intensificación de todos nuestros preparativos militares, y de ningún modo nuestro ejército debe ser desarmado.

Nuestro ejército es una garantía real de que las potencias imperialistas no harán el menor intento ni cometerán el menor atentado contra nosotros; pues aun cuando al principio pudieran obtener algunos efímeros éxitos, ninguno de ellos evitaría la derrota a manos de la Rusia soviética. Debemos saberlo, y esa tiene que ser la base de nuestra agitación y propaganda; para ello debemos prepararnos y resolver la tarea que, dado nuestro creciente cansancio, nos obliga a unir lo uno y lo otro.

Paso ahora a las importantes consideraciones de principio que nos impulsaron a orientar resueltamente a las masas trabajadoras hacia la utilización del ejército para solucionar ciertos problemas fundamentales y urgentes. La vieja fuente de disciplina, el capital, se ha debilitado: la vieja fuente de unidad ha desaparecido. Debemos crear otra disciplina, otra fuente de disciplina y unidad. La coerción provoca indignación, gritos, tumultos y lamentos de los demócratas burgueses, que esgrimen las palabras "libertad" e "igualdad", sin comprender que la libertad de que goza el capital es un crimen contra los obreros, que la igualdad entre el saciado y el hambriento es un crimen contra los trabajadores. En nuestra lucha contra la mentira, nosotros implantamos el trabajo obligatorio y procedimos a unir a los trabajadores, sin vacilar en recurrir a la coerción, pues ninguna revolución se ha llevado a cabo sin coerción, y el proletariado tiene derecho a ejercer la coerción para mantener lo suyo a toda costa. Cuando los señores burgueses, los señores conciliadores, los señores independientes alemanes y austríacos, y los longuetistas en Francia, discutían sobre el factor histórico, siempre olvidaban un factor como la decisión revolucionaria, la firmeza y la inflexibilidad del proletariado. Y ese factor es precisamente la inflexibilidad y la firmeza del proletariado de nuestro país, que declara, y lo ha demostrado en la práctica, que estamos dispuestos a morir todos, hasta el último hombre, antes que ceder nuestro territorio, antes que ceder nuestro principio, el principio de la disciplina y la política firme, por el cual debemos sacrificarlo todo. En el momento en que los países capitalistas y la clase capitalista se están desintegrando, en el momento de desesperación y crisis, lo único decisivo es este factor político. Las frases sobre la minoría y la mayoría, sobre la democracia y la libertad, nada deciden, por mucho que las invoquen los héroes del período histórico pasado. Lo que aquí cuenta es la conciencia de clase y la firmeza de la

clase obrera. Si está dispuesta a hacer sacrificios, si demuestra que sabe poner en tensión todas sus fuerzas, el problema será resuelto. Todo debe ser encauzado hacia la solución de este problema. La decisión de la clase obrera, su voluntad inquebrantable de cumplir la consigna "¡Moriremos antes de rendirnos!", no es sólo un factor histórico: es el factor decisivo, el factor de la victoria.

De esta victoria y de esta seguridad pasamos ahora a los problemas de la construcción económica pacífica, cuya solución constituye la función principal de nuestro Congreso. En este sentido no se puede hablar, en mi opinión, de un informe del Buró Político del CC, o más exactamente de un informe político del CC. Debemos decir abierta y directamente que esta es, camaradas, una cuestión que ustedes deben resolver, que deben considerar con toda la autoridad del órgano supremo del partido. Hemos esbozado este problema con claridad ante ustedes. Hemos tomado una posición definida. Ustedes deben aprobar definitivamente, mejorar o modificar nuestra resolución. Pero el CC debe decir en su informe que en esta cuestión fundamental, candente, ha tomado una posición completamente definida. Sí, ahora se trata de aplicar a la labor pacífica de la construcción económica, a la restauración de nuestra industria destruida, todo aquello que pueda cohesionar al proletariado en una unidad absoluta. Lo que aquí se necesita es la disciplina férrea, el régimen férreo sin los cuales no nos hubiéramos sostenido, no ya más de dos años, sino ni siquiera dos meses. Debemos saber aprovechar nuestra victoria. Por otra parte, es necesario comprender que el paso exigirá muchos sacrificios, sin contar los muchos que ya ha hecho el país.

El CC tenía claridad sobre los aspectos de principio del problema. Toda nuestra actividad estaba supeditada a esta política y orientada en este sentido. Por ejemplo, un problema que puede parecer secundario, que en sí mismo, si se lo separa de su contexto, no puede pretender, naturalmente, ser una cuestión fundamental de principio —el de la dirección colectiva y de la dirección personal, que ustedes tendrán que resolver—, debe ser planteado sólo desde el punto de vista de nuestros conocimientos básicos, de nuestra experiencia, de nuestra práctica revolucionaria. Nos dicen, por ejemplo: "La dirección colectiva es una de las formas de participación de las amplias masas en la

labor de gobierno." Pero nosotros hemos discutido en el CC este problema, hemos tomado decisiones y debemos rendirles cuenta: camaradas, no se puede transigir con una confusión teórica de este género. Si en la cuestión fundamental de nuestra actividad militar, de nuestra guerra civil, hubiéramos admitido una décima parte de semejante confusión teórica, nos habrían derrotado, y merecidamente.

Permítanme, camaradas, recurrir un poco a la teoría, en relación con el informe del CC y con el problema de si la nueva clase debe participar en la labor de gobierno, sobre la base de la dirección colectiva o personal, y señalar cómo gobierna una clase y qué es realmente la dominación de una clase. En fin de cuentas, nosotros no somos principiantes en esta materia, y lo que distingue nuestra revolución de otras anteriores es que no hay nada utópico en ella. La nueva clase que ha remplazado a la vieja clase, sólo podrá sostenerse librando una lucha furiosa contra otras clases, y sólo triunfará definitivamente si es capaz de llegar a la abolición de las clases en general. El proceso gigantesco y complejo de la lucha de clases plantea las cosas en estos términos; de otro modo se hundirán ustedes en el pantano de la confusión. ¿Qué es la dominación de clase? ¿De qué modo dominaba la burguesía a los señores feudales? En las constituciones se hablaba de libertad y de igualdad. Es mentira. Mientras haya trabajadores, los propietarios son capaces, e incluso están obligados, como propietarios, a especular. Nosotros decimos que no existe la igualdad, que el que está bien alimentado no es igual al hambriento, y que el especulador no es igual al trabajador.

¿Cómo se expresa ahora la dominación de clase? La dominación del proletariado se expresa en que ha expropiado a los terratenientes y a los capitalistas. El espíritu, la idea fundamental de todas las constituciones anteriores, inclusive de las más republicanas y democráticas, se reducía exclusivamente a una cosa: la propiedad. Nuestra Constitución tiene y ha conquistado el derecho a ocupar un lugar en la historia, porque la abolición de la propiedad no se limita a una declaración en el papel. El proletariado victorioso ha abolido completamente la propiedad y en esto consiste su dominación de clase. Ante todo, en el problema de la propiedad. Resolver prácticamente el problema de la propiedad asegura la dominación de la clase; después, cuando la Constitución registró en el papel lo que se había llevado realmente

a la práctica —la abolición de la propiedad privada capitalista y terrateniente—, y añadió: la clase obrera, de acuerdo con la Constitución, tiene mayores derechos que el campesinado, y los explotadores no tienen ningún derecho, quedó registrado que habíamos establecido la dominación de nuestra clase, con lo cual ligamos a nosotros a los trabajadores de todos los sectores y de todos los pequeños grupos.

Los propietarios pequeñoburgueses están divididos; aquellos que poseen más son enemigos de los que poseen menos; y los proletarios, al abolir la propiedad, les han declarado abiertamente la guerra. Hay aún mucha gente no esclarecida e ignorante, que defiende incondicionalmente cualquier tipo de libertad de comercio, pero no puede luchar cuando ve la disciplina y la abnegación desplegadas para lograr la victoria sobre los explotadores, no está con nosotros, pero es débil para enfrentarse con nosotros. Es sólo la dominación de una clase lo que determina las relaciones de propiedad y qué clase está en el poder. Quien vincula la cuestión del carácter de la dominación de clase con el problema del centralismo democrático, como lo observamos con frecuencia, introduce tal confusión, que sobre esa base no es posible ningún trabajo eficaz. La claridad en la propaganda y la agitación es una condición fundamental. Si nuestros enemigos dicen y admiten que hemos hecho milagros en el desarrollo de la agitación y la propaganda, hay que comprenderlo, no en un sentido superficial, en el sentido de que tuvimos muchos agitadores y gastamos mucho papel, sino en el sentido intrínseco, o sea, en el de que la verdad contenida en esa propaganda penetró en la mente de todos. Y no es posible evadirse de esta verdad.

Cuando unas clases desplazan a otras, ellas cambian las relaciones de propiedad. La burguesía al desplazar al feudalismo modificó las relaciones de propiedad. La Constitución de la burguesía dice: "El propietario es igual al indigente". Esa era la libertad burguesa. Tal "igualdad" aseguraba la dominación estatal de la clase capitalista. Pues bien, ¿ustedes creen que cuando la burguesía desplazó al feudalismo confundió el Estado con el gobierno? No, los burgueses no eran tan tontos; ellos decían: para la labor del gobierno hacen falta hombres que sepan gobernar; tomemos, pues, a los feudales y reeduquémolos. Y así lo hicieron. ¿Era un error? No, camaradas, el arte de gobernar no cae del cielo ni es inspirado por el Espíritu Santo, y por el hecho

de que una clase sea la clase dirigente no se vuelve de pronto capaz de gobernar. Lo vemos en el ejemplo citado: mientras la burguesía triunfaba, tomaba para la labor del gobierno a representantes de otra clase, de la clase feudal, pues de otro modo no hubiera tenido de dónde tomarla. Hay que mirar las cosas con sensatez: la burguesía recurría a la vieja clase, y nuestra tarea actual es la misma; saber tomar, someter, aprovechar los conocimientos, la preparación de la vieja clase y utilizar todo esto para el triunfo de nuestra clase. Por eso decimos que la clase victoriosa debe estar madura, y la madurez no se prueba por medio de un documento o un certificado, sino por la experiencia, por la práctica.

Cuando la burguesía triunfó no sabía gobernar, y aseguró su victoria proclamando una nueva Constitución, reclutando e incorporando administradores de su propia clase, a los que educó aprovechando con ese fin a los administradores de la vieja clase. La burguesía comenzó a enseñar a sus administradores, a los nuevos, preparándolos para la labor con ayuda de todo el aparato estatal; se apoderó de las instituciones feudales, envió a las escuelas sólo a los ricos, y en esta forma, en el curso de muchos años, de décadas, preparó a los administradores reclutados de su propia clase. Hoy, en un Estado organizado a imagen y semejanza de la clase dominante, es necesario proceder como procedieron todos los Estados. Si no queremos caer en las posiciones del más puro utopismo y de la vacua fraseología, debemos decir que debemos tener en cuenta la experiencia del pasado, que debemos asegurar la Constitución conquistada por la revolución, pero para gobernar, para construir el Estado, necesitamos hombres versados en el arte de gobernar, que tengan experiencia en el terreno estatal y económico, y estos hombres sólo podemos sacarlos de la vieja clase.

Las opiniones sobre la dirección colectiva están imbuidas muy frecuentemente de un espíritu de total ignorancia, un espíritu de rechazo a los especialistas. Con este espíritu nunca venceremos. Para vencer hay que comprender en toda su profundidad la historia del viejo mundo burgués; y para construir el comunismo hay que tomar la técnica y la ciencia y ponerlas al servicio de círculos más amplios; pero la ciencia y la técnica sólo podemos tomarlas de la burguesía. Hay que poner de relieve este problema fundamental, hay que encararlo como uno de los pro-

blemas esenciales de la construcción económica. Debemos administrar con ayuda de hombres pertenecientes a la clase que hemos derrocado, hombres imbuidos de los prejuicios de su clase, y a los cuales tenemos que reeducar. Al mismo tiempo, debemos reclutar nuestros administradores de nuestra propia clase. Debemos emplear todo el aparato del Estado para que las escuelas, la enseñanza para adultos y toda la preparación práctica estén bajo la dirección de los comunistas, al servicio de los proletarios, de los obreros, de los campesinos trabajadores.

Sólo así podemos hacer marchar las cosas. Después de nuestros dos años de experiencia no podemos razonar como si sólo ahora emprendiéramos la construcción del socialismo. Hemos cometido suficientes tonterías durante el período del Smolni y en torno de él. Nada hay de vergonzoso en ello. ¿Cómo podíamos saber, si emprendíamos algo absolutamente nuevo? Probamos esto y lo otro. Seguimos la corriente, pues era imposible discernir entre lo correcto y lo erróneo; para ello hace falta tiempo. Ahora eso es cosa del pasado inmediato que hemos dejado atrás. Ese pasado, en el que prevalecían el caos y el entusiasmo, quedó atrás. Un documento de ese pasado es la paz de Brest. Es un documento histórico; más aun, es un período histórico. La paz de Brest nos fue impuesta porque éramos débiles en todos los aspectos. ¿Qué fue ese período? Un período de debilidad del que salimos victoriosos, un período de dirección colectiva total. No es posible eludir este hecho histórico declarando que la dirección colectiva es una escuela de dirección. ¡No se puede estar siempre en el curso preparatorio de la escuela! (*Aplausos.*) No puede ser. Ahora somos adultos, y seremos golpeados una y otra vez en todos los ámbitos si nos comportamos como escolares. Hay que avanzar. Hay que progresar, y progresar con energía y unidad de voluntad. Los sindicatos se enfrentan con enormes dificultades. Es necesario lograr que consideren esta tarea en el espíritu de la lucha contra los vestigios de la famosa democracia. Todos esos gritos sobre las designaciones, todo ese viejo y nocivo fárrago que encuentra su lugar en distintas resoluciones y conversaciones debe ser barrido. De otra manera no podremos triunfar. Si en dos años no hemos aprendido la lección, quiere decir que nos quedamos a la zaga, y los rezagados serán derrotados.

La tarea es sumamente difícil. Nuestros sindicatos han prestado una gigantesca ayuda en la construcción del Estado prole-

tario. Han sido el eslabón entre el partido y los millones de hombres no esclarecidos. No cerraremos los ojos ante el hecho de que los sindicatos soportaron sobre sus hombros el peso de la lucha contra todos nuestros males, cuando hubo que ayudar al Estado en la labor de abastecimiento de víveres. ¿No fue esa una tarea inmensa? Hace poco apareció el *Boletín de la Dirección Central de Estadística**. En él figura un resumen de datos compilados por estadísticos que, por cierto, no pueden ser sospechados de bolchevismo. Allí encontramos dos cifras interesantes: en 1918 y 1919 los obreros de las provincias consumidoras recibieron 7 puds anuales, mientras los campesinos de las provincias productoras consumían 17 puds anuales. Antes de la guerra éstos consumían 16 puds anuales. Estas son dos cifras que ilustran la correlación de clases en la lucha por el abastecimiento de víveres. El proletariado siguió haciendo sacrificios. ¡Gritan contra la coerción! Pero el proletariado justificó y legitimó la violencia; la justificó haciendo los mayores sacrificios. La mayoría de la población, los campesinos de las provincias productoras de nuestra hambrienta y arruinada Rusia han comido, por primera vez, mejor que durante siglos bajo la Rusia zarista y capitalista. Y nosotros decimos que las masas pasarán hambre mientras no triunfe el Ejército Rojo. Era necesario que la vanguardia de la clase obrera hiciese este sacrificio. Esta lucha es una escuela, pero cuando se deja esa escuela hay que seguir adelante. Ahora hay que dar este paso a toda costa. Los viejos sindicatos, como todos los sindicatos, tienen su historia, su pasado. En el pasado fueron órganos de resistencia contra los que oprimían el trabajo, contra el capitalismo. Pero ahora que la clase obrera se ha convertido en la clase gobernante, y tiene que hacer grandes sacrificios, pasar hambre, y perecer, la situación ha cambiado.

No todos comprenden este cambio ni entienden su significado. Pero aquí han venido en nuestra ayuda ciertos mencheviques y eseristas que exigen que se sustituya la dirección personal por la dirección colectiva. ¡Perdón, camaradas, pero eso no resultará! Ya lo hemos dejado atrás. Ahora enfrentamos una tarea

* Este *Boletín* fue publicado bajo la dirección del secretariado de la Dirección Central de Estadística. El primer número apareció el 22 de enero de 1919. Difundía extractos y materiales estadísticos sobre diversos problemas de la vida económica del país. Su aparición cesó en 1926. (*Ed.*)

muy difícil: después de haber triunfado en el frente cruento, debemos triunfar en el frente incruento. Esta guerra es más difícil. Este frente es el más duro. Lo decimos con franqueza a todos los obreros con conciencia de clase. A la guerra que hemos sostenido en el frente debe seguir una guerra incruenta. El hecho es que cuanto más grandes son nuestros triunfos, más regiones tomamos, como Siberia, Ucrania y Kubán. En esas regiones no hay proletarios, sino campesinos ricos, y si hay proletariado, ha sido corrompido por las costumbres pequeñoburguesas. Y nosotros sabemos que allí todo el que tiene un pedazo de tierra dice: "No me importa el gobierno. Le arrancaré todo lo que se me ocurra al hambriento, y el gobierno me importa un comino". La Entente ayudará ahora al campesino especulador, que, abandonado a su suerte por Denikin, osciló hacia nuestro lado. La guerra ha cambiado de frente y de forma. Ahora asume la forma del comercio, de la especulación, a la que ha internacionalizado. En las tesis del camarada Kámenev, publicadas en *Izvestia del CC**, los principios fundamentales están plenamente expresados. Quieren hacer internacional la especulación. Quieren convertir la construcción económica pacífica en la desintegración pacífica del poder soviético. ¡No, señores imperialistas! Nosotros estamos alertas. Decimos: hemos luchado y vencido, y por lo tanto mantendremos la consigna fundamental que nos ayudó a obtener la victoria; conservaremos íntegramente esa consigna y la aplicaremos a la esfera del trabajo. Es la consigna de la firmeza y la unidad de voluntad del proletariado. Es necesario acabar con los viejos prejuicios y los viejos hábitos que aún quedan.

Para terminar quisiera detenerme en el folleto del camarada Gúsiev⁹, que a mi criterio, merece atención por dos motivos: es un folleto bueno, no sólo desde el punto de vista formal, no sólo

* *Izvestia del Comité Central del Partido Comunista (de los bolcheviques) de Rusia*: boletín de información del CC, que esclarecía los problemas de la vida del partido. Fue creado por resolución del VII Congreso del PC(b)R, y comenzó a publicarse el 28 de mayo de 1919 en Moscú. Los primeros números aparecieron como suplemento semanal de *Pravda*, y desde octubre de 1920 como órgano independiente. En *Izvestia del CC del PC(b)R* se publicaban las resoluciones, instrucciones, informes sobre la labor del Comité Central, informaciones, artículos sobre problemas de la construcción del partido. En 1929 se convirtió en la revista *Partinoie Stroitelstvo*, que apareció hasta junio de 1946 y luego en la revista *Partinaiia Zhizn*. (Ed.)

por haber sido escrito para nuestro Congreso. Hasta ahora todos estábamos acostumbrados, no sé por qué, a escribir resoluciones. Dicen que todos los géneros literarios son buenos, menos los aburridos. Creo que las resoluciones deben ser incluidas en los géneros literarios aburridos. Sería mejor que, siguiendo el ejemplo del camarada Gúsiev, escribiésemos menos resoluciones y más folletos, aunque tuvieran la misma cantidad de errores que el de este camarada. Pero a pesar de los errores, el folleto es bueno porque concentra la atención en el plan económico fundamental de restauración de la industria y la producción de todo el país, y porque subordina todo a este plan económico fundamental. El Comité Central ha introducido en las tesis distribuidas hoy, todo un párrafo sacado íntegramente de las tesis del camarada Gúsiev. Con la ayuda de especialistas, podemos elaborar más detalladamente este plan económico fundamental. Debemos recordar que el plan está calculado para muchos años. No prometemos librar inmediatamente al país del hambre. Decimos que la lucha será mucho más difícil que en el frente militar. Pero es una lucha que nos interesa más; nos acerca más a nuestras tareas inmediatas y fundamentales. Reclama la mayor tensión de las fuerzas y esa unidad de voluntad que hemos revelado antes y que debemos revelar ahora. Si cumplimos esto, nuestra victoria no será menor en el frente incruento que en el de la guerra civil. (*Aplausos*.)

3

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME DEL COMITÉ CENTRAL

30 DE MARZO

Camaradas, los principales ataques fueron provocados por la parte del informe político del CC que el camarada Saprónov calificó de injuriosa. El camarada Saprónov dio un carácter muy definido y sabor a la posición que defendió; y para mostrarles cómo están las cosas en realidad, quisiera empezar recordando algunos datos fundamentales. Tengo ante mí *Izvestia del CC del PCR*, del 2 de marzo, en el que publicamos una carta del CC a las organizaciones del PCR sobre la preparación del Congreso. En la pri-

mera carta decíamos: "Por fortuna ya pasaron los tiempos de las discusiones puramente teóricas, de los debates sobre cuestiones generales y la adopción de resoluciones de principio. Se trata de una etapa ya superada, de una tarea resuelta ayer y anteayer. Hay que marchar hacia adelante, hay que saber comprender que hoy se nos plantea una *tarea práctica*, y que nuestros mejores camaradas, los obreros y campesinos, miembros del Ejército rojo, deberán resolver aplicando todas sus fuerzas, con energía verdaderamente revolucionaria y con el espíritu de sacrificio con que vencieron a Kolchak, Iudénich y Denikin, la *tarea concreta* de obtener la más rápida victoria sobre la desorganización".

Debo reconocer que pecaba de optimismo al pensar que ya había pasado el tiempo de las discusiones teóricas. Durante los 15 años que precedieron a la revolución teorizamos, y durante dos años dirigimos el Estado; ahora es necesario dar pruebas de eficiencia y sentido práctico, y esa es la razón por la que el 2 de marzo apelamos a los camaradas que tienen experiencia práctica. En respuesta a ello el 10 de marzo se publicaron en *Ekonomícheskaia Zhizn** las tesis de Tomski; el 23 de marzo aparecieron las tesis de los camaradas Saprónov, Osinski y Máximovski, y el 27 de marzo las tesis del Comité Provincial de Moscú, es decir, ya después de nuestro llamamiento al partido. En todas estas tesis el problema se planteó falsamente desde el punto de vista teórico. Si la opinión que expresábamos en la carta era optimista, errónea, si nos parecía que ese período ya había pasado, las tesis indicaban que no había pasado y los camaradas de los sindicatos no tienen derecho a quejarse de que se los haya tratado injustamente. En la actualidad se nos plantea este problema: ¿es correcta nuestra opinión o lo es la posición que todas estas tesis defendieron después de nuestro llamamiento del 2 de marzo? En todas ellas hay gran cantidad de datos concretos a los que se debe prestar atención. Si el CC no les prestara seria atención, sería una institución absolutamente inservible.

* *Ekonomícheskaia Zhizn*: diario. Se publicó desde noviembre de 1918 como órgano del Consejo Superior de Economía Nacional y de los comisariatos del pueblo de economía. Salió hasta noviembre de 1937; durante el último período fue el órgano del Comisariato del Pueblo de Finanzas de la URSS, del Banco del Estado y de otras instituciones financieras, así como del CC del Sindicato de trabajadores bancarios. (Ed.)

Pero oigamos lo que dice el camarada Tomski:

§ 7. El principio de la dirección colectiva de la industria, vigente en la actualidad, desde la presidencia del CSEN hasta la administración de las fábricas, es el principio fundamental en cuanto a la estructura de los órganos de regulación y dirección de la industria, y el único que puede garantizar la participación de las amplias masas obreras apartidistas por medio de los sindicatos. Sólo en casos especiales, y con el consentimiento mutuo de las presidencias del CSEN y del CCS de toda Rusia o de los Comités Centrales de los sindicatos correspondientes, puede aceptarse la dirección personal en ciertas empresas, con la condición ineludible de que los administradores queden sujetos al control de los sindicatos y sus órganos. § 8. Para asegurar la realización de un plan de construcción económica único y la coordinación de los sindicatos y los órganos económicos, la participación de los sindicatos en la administración y regulación de la industria debe basarse en los siguientes principios: a) los problemas generales de la política económica serán discutidos por el CSEN y sus organismos con la participación de los sindicatos; b) los organismos colectivos de dirección económica estarán formados por el CSEN y sus órganos junto con los órganos sindicales correspondientes; c) los organismos económicos colectivos, al discutir junto con los sindicatos los problemas generales de la política económica de una u otra rama de la producción y darles cuenta periódicamente de su actividad, serán considerados únicamente como órganos del CSEN y estarán obligados a poner en práctica sólo las resoluciones de dicho organismo; d) todos los organismos económicos colectivos deberán aplicar sin reservas, individual y colectivamente, las resoluciones de los órganos superiores del CSEN, y responderán de su cumplimiento exclusivamente ante éste.

Esta es una terrible confusión acerca de problemas teóricos elementales.

Cierto es que la dirección es la tarea del administrador personal, pero quién deberá ser precisamente este administrador, un especialista o un obrero, dependerá de la cantidad de administradores del viejo y del nuevo tipo de que dispongamos. Esos son problemas teóricos elementales. Hablemos de ellos. Ahora bien, si quieren discutir la línea política del CC, no nos atribuyan cosas que no planteamos ni dijimos. Cuando el 2 de marzo llamamos a los camaradas a ofrecernos apoyo práctico, ¿cuál fue la respuesta que recibimos? De los camaradas de las localidades recibimos como respuesta cosas que son evidentemente falsas desde el punto de vista teórico. Las tesis de los camaradas Osinski, Máximovski y Saprónov, publicadas el 23 de marzo, no contienen sino una total tergiversación teórica. Dicen que la dirección colectiva constituye en una u otra forma la base indispensable de la democracia. Yo afirmo que no encontrarán ustedes nada semejante en 15 años de

historia prerrevolucionaria del movimiento socialdemócrata. El centralismo democrático significa sólo que los representantes de las organizaciones de las localidades se reúnen y eligen el órgano responsable que debe dirigir. ¿Pero cómo lo harán? Eso dependerá de cuántas personas capaces, de cuántos buenos administradores haya. El centralismo democrático significa que el congreso controla la labor del CC, puede revocarlo y designar otro en su lugar. Pero si fuésemos a investigar las falsedades teóricas contenidas en esas tesis no acabaríamos nunca. Yo, personalmente, no voy a ocuparme más de eso y me limitaré a decir que en este problema el CC adoptó la única línea que era posible adoptar. Sé muy bien que el camarada Osinski y los otros no comparten las ideas de Majnó y Majáiev, pero los partidarios de Majnó no pueden dejar de aferrarse a sus argumentos, pues están ligados a ellos. Tomen las tesis del Comité Provincial de Moscú, que hemos distribuido. En ellas se dice que en una sociedad socialista desarrollada, en la que desaparecerán la división social del trabajo y la sujeción de los hombres a profesiones determinadas, el relevo periódico de los que cumplen por turno las funciones de dirección sólo es posible sobre la base de un amplio principio colectivo, etc., etc. ¡Esto es una total confusión!

Llamamos a la gente con experiencia de las localidades, pidiéndole que nos ayude con consejos prácticos. Y en vez de ello se nos dice que el CC no tiene en cuenta a las localidades. ¿Qué no tiene en cuenta? ¿Las digresiones sobre la sociedad socialista? Aquí no encontramos ni sombra de algo práctico o concreto. Por supuesto, tenemos obreros excelentes, que copian mucho de los intelectuales, pero a veces no copian lo mejor, sino lo peor. En ese caso hay que hacer algo contra eso. Pero si en la respuesta de ustedes a un llamado del CC para que se dieran consejos prácticos, plantean cuestiones de principio, debemos hablar de esas cuestiones. Debemos decir que es necesario combatir los errores de principio. Las tesis aparecidas después del 2 de marzo tienen, en efecto, absurdos errores de principio.

Eso es lo que afirmo. Hablemos de eso y discutamos. ¡Nada de rehuir el asunto! Nada de alegar que ustedes no son teóricos. Perdone, camarada Saprónov, pero sus tesis son las tesis de un teórico. Usted podrá ver que si las ponemos en práctica, habrá que dar marcha atrás y resolver las cuestiones con un criterio poco práctico. Quienes busquen orientación práctica en las tesis

de los camaradas Máximovski, Saprónov y Tomski, se equivocan profundamente, ya que son radicalmente falsas. Creo que su idea de la actitud de la clase hacia el régimen estatal es radicalmente falsa, y nos lleva hacia atrás. Naturalmente, la defienden todos los elementos rezagados que aún no han dejado atrás todo eso. Y hay que culpar a los autores de estas tesis no por haber defendido deliberadamente la ineficiencia, sino por haber dado con su error teórico en un problema que el CC les propuso discutir, una bandera, una justificación a los peores elementos. ¿Y por qué? Por ligereza, como quedó establecido en forma indudable por documentos auténticos.

Paso ahora a la acusación hecha por el camarada Iurénov en relación con el camarada Shliápnikov. Si el CC hubiera alejado al camarada Shliápnikov, como representante de la oposición, precisamente antes del Congreso, es indudable que con ello habría cometido una baja. Cuando supimos que el camarada Shliápnikov se marchaba, dijimos en el Buró Político que no le daríamos instrucciones antes de su partida y, en vísperas de su partida, el camarada Shliápnikov vino a verme para decirme que se iba, pero no por directivas del CC. Así, pues, al camarada Iurénov le llegó simplemente un rumor, y ahora lo difunde. (*Iurénov*: "Shliápnikov me lo dijo personalmente...")

Yo no sé cómo pudo decirle eso personalmente, cuando antes de irse estuvo conmigo y me dijo que se iba, pero no por directivas del CC. Naturalmente, si antes del Congreso el CC hubiera alejado a la oposición, habría sido inadmisibile. Pero cuando se habla en general de alejamiento, yo digo: traten entonces de elegir un CC que pueda distribuir acertadamente las fuerzas, pero que elimine la posibilidad de quejarse. ¿Y cómo se pueden distribuir las fuerzas de modo que todo el mundo quede contento? Si no se distribuyen las fuerzas, ¿para qué hablar de centralismo? Y si hubo violación de los principios, presenten ejemplos. Si ustedes dicen que hemos alejado a los representantes de la oposición, citen ustedes un ejemplo y lo examinaremos; quizás haya errores. ¿Acaso hemos alejado al camarada Iurénov, que se fue ante el Buró Político de haber sido retirado injustamente del frente occidental? Después de examinar la cuestión, el Buró Político llegó a la conclusión de que se había procedido correctamente. Y cualquiera sea el CC que se elija, tendrá que distribuir sus fuerzas.

Prosigamos con la división de funciones entre el Buró de Organización y el Buró Político. El camarada Máximoovski, más experimentado que yo en cuestiones de organización, dice que Lenin mezcla los problemas del Buró de Organización y del Buró Político. Pues bien, analicemos este asunto. Para nosotros el Buró de Organización distribuye las fuerzas, mientras que el Buró Político asume las funciones políticas. Si tal división es inadecuada, ¿cómo se pueden dividir las actividades de ambos órganos? ¿Quieren que redactemos una Constitución? Trazar una línea rígida entre el Buró Político y el Buró de Organización, delimitar sus funciones con exactitud, es una empresa difícil. Todo problema, incluso la designación de un administrador, puede convertirse en un problema político. Si alguien quiere proponer otra solución, hágalo, por favor. Camaradas Saprónov, Máximoovski y Iurénev: presenten sus proposiciones, traten de dividir, de delimitar las funciones del Buró de Organización y del Buró Político. Para nosotros es suficiente la protesta de un solo miembro del CC para que un problema sea considerado como un problema político. Pero en todo este tiempo no se ha producido una sola protesta. La iniciativa personal es lo que menos se restringe; cualquier miembro del CC puede declarar que un problema es político. Y ningún hombre con cierta experiencia práctica en asuntos de organización, aunque no sea tan competente como el camarada Máximoovski, aunque haya trabajado sólo medio año en este ámbito, debe hacer un tipo de crítica diferente de la que hizo el camarada Máximoovski. Que los críticos aporten recomendaciones precisas; nosotros las aceptaremos y aconsejaremos la elección de un nuevo CC que ponga en práctica estas recomendaciones. En cuanto a nosotros, sólo hemos recibido críticas abstractas y afirmaciones falsas.

Supongamos que ustedes separan el Buró de Organización de la dirección política. Yo pregunto: ¿en qué consistirá entonces la dirección política? ¿Quién dirige, si no la gente? ¿Y cómo se puede dirigir sin distribuir las fuerzas? ¿Se puede obligar a un hombre incompetente a poner en práctica determinadas directivas? Se le darán ciertas instrucciones, se controlará su labor y finalmente lo pasarán a otro trabajo. ¿Qué más debemos hacer para convencer a los camaradas Máximoovski, Saprónov y Osinski, que proponen en sus tesis una enmienda teórica hace ya tiempo

rechazada? En la práctica hacen algo peor todavía y argumentan que no existe ningún material para una crítica seria.

En el discurso del camarada Saprónov escuché algo práctico y me aferro a este punto. Decía el camarada Saprónov: el VII Congreso de Soviets ordenó y nosotros violamos esa orden; el decreto sobre el acopio de lino era la violación de una resolución del CEC de toda Rusia. Yo no puedo recordar ni siquiera la décima parte de los decretos que promulgamos. Pero en el secretariado del CCP me informé de las normas relativas al acopio de lino¹⁰. El decreto respectivo se promulgó el 10 de febrero. ¿Y qué ha sucedido? No hay ni un camarada, tanto en el Buró Político como en el CEC de toda Rusia, que se oponga a la iniciativa personal. Aquí, en esta tribuna, lo hemos visto. Los camaradas saben que pueden hablar por sí mismos. ¿Por qué no apelaron de esta resolución? ¿Presenten sus reclamos! Desde el 10 de febrero no hubo ningún reclamo. A propuesta del camarada Ríkov y de acuerdo con el camarada Seredá y el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento, aprobamos dicha resolución tras una larga lucha. Ahora nos dicen: "¡Se han equivocado ustedes!" Es posible. Corrijánnos. Lleven el asunto al Buró Político. Esa será una resolución formal. Veamos el acta. Si demuestra que hemos violado una resolución del Congreso, será necesario que nos juzguen. ¿Dónde está la acusación? Por un lado nos reprochan la causa de Shliápnikov, y por otro dicen que hemos violado la resolución respecto del lino. Tómense la molestia de aportar hechos que demuestren que hemos violado la resolución. Pero ustedes no aportan hechos. Todas las palabras de ustedes siguen siendo palabras: iniciativa personal, designaciones, etc. ¿Para qué sirve entonces el centralismo? ¿Habríamos podido sostenernos dos meses si no hubiésemos hecho designaciones durante este período, durante estos dos años en el curso de los cuales pasamos en diferentes lugares de un completo agotamiento y de la destrucción a la victoria? Como no les agrada el retiro del camarada Shliápnikov o del camarada Iurénev, lanzan ustedes esas palabras a la multitud, a las masas no esclarecidas. El camarada Lutovínov dice: "El problema no está resuelto". Hay que resolverlo. Si dos comisarios del pueblo divergen en sus apreciaciones sobre Iván Ivánovich y uno afirma que esto es un asunto político, ¿qué podemos hacer? ¿Qué método proponen ustedes? ¿Creen ustedes que sólo en la presidencia del CEC de toda Rusia surgen cues-

tiones aburridas? Yo afirmo que no hay institución en la que no surjan asuntos aburridos; en todas hay que examinar el caso de María Ivánovna o de Sidor Ivánovich. Pero no se puede decir que no haya política, pues la política está en cada cabeza. El camarada Lutovínov tuvo... No sé cómo decirlo, temo ofender el delicado oído del camarada Saprónov y emplear una expresión polémica, pero él dijo que el camarada Krestinski había amenazado con provocar una división. Con ese motivo el Buró realizó una reunión. Tenemos el acta del Buró y ruego a todos los delegados del Congreso que la consigan y la lean*. Llegamos a la conclusión de que el camarada Krestinski se había arrebatado, y que ustedes, camarada Lutovínov y camarada Tomski, habían suscitado una intriga muy repugnante. Quizá no tengamos razón —rectifiquen en este caso nuestra resolución—, pero es absurdo decir lo que ustedes dicen sin leer los documentos, sin mencionar que hubo una reunión especial y que el asunto fue investigado en presencia de Tomski y Lutovínov.

Me quedan por tocar todavía dos puntos, y, ante todo, el de la designación de los camaradas Bujarin y Rádek. Se dice que los hemos enviado al CCS de toda Rusia como comisarios políticos y, con este motivo, aquí se está intentando presentar esto como una violación de la independencia y como burocracia. Quizá ustedes conozcan mejores teóricos que Rádek y Bujarin; si es así, deben presentárnoslos. Quizá conozcan hombres mejor familiarizados con el movimiento sindical; pues bien, preséntenlos. ¿Pero cómo? ¿Es que el CC no tiene derecho a agregar a un sindicato hombres que conocen mejor que nadie, desde un punto de vista teórico, el movimiento sindical, que están familiarizados con la experiencia alemana y pueden influir sobre una línea incorrecta? ¡El CC que no cumpliera esa tarea no podría ser un organismo dirigente! Cuanto más nos rodean los campesinos y cosacos del Kubán, ¡tanto más difícil se hace nuestra situación con respecto a la dictadura del proletariado! Por eso hay que endeuzar la línea y hacerla, a toda costa, tan dura como el acero, y esta es la línea que recomendamos al Congreso del partido.

El camarada Bubnov nos dijo aquí que él está ligado íntimamente a Ucrania, y con ello ha puesto en evidencia el verda-

* Véase el presente tomo, págs. 15-16. (Ed.)

dero carácter de sus objeciones. Dijo también que el CC es culpable de la consolidación de los borotbistas. Se trata de un problema muy complejo e importante; pero creo que en este problema importante que exigía maniobras, y maniobras muy complejas, hemos salido vencedores. Cuando hablamos en el CC de hacer las máximas concesiones a los borotbistas, se rieron y se nos dijo que no marchábamos rectamente; pero al enemigo sólo se lo puede combatir rectamente cuando sigue una línea recta. Ahora bien, cuando el enemigo se mueve en zigzag y no en línea recta, debemos seguirlo y atrapararlo en cada zigzag. Prometimos a los borotbistas las máximas concesiones, pero siempre que siguieran una política comunista. De esta manera mostramos que entre nosotros no existía la menor intolerancia. Y que esas concesiones fueron un acierto lo prueba el hecho de que los mejores elementos borotbistas han ingresado ahora en nuestro partido. Hemos hecho una reinscripción en este partido y en vez de la insurrección de los borotbistas, que parecía inevitable, logramos, gracias a la correcta línea del CC, aplicada magníficamente por el camarada Rakovski, que lo mejor de los borotbistas ingresara en nuestro partido bajo nuestro control y con nuestro reconocimiento, en tanto que el resto ha desaparecido de la escena política. Esta victoria bien vale dos buenas batallas. Decir, por esto, que el CC es culpable de la consolidación de los borotbistas significa no comprender la línea política en el problema nacional.

Voy a referirme todavía al discurso del último camarada, el cual dijo que es preciso eliminar del programa todo lo que se afirma acerca de los sindicatos. Este es un ejemplo de apresuramiento. Nosotros no procedemos tan a la ligera. Decimos que no es necesario eliminar nada, que hay que discutir el problema en folletos, artículos en la prensa, etc. Los sindicatos van a tomar en sus manos la vida económica, justamente la industria. Las frases acerca de no incorporar especialistas burgueses a los sindicatos son un prejuicio. Los sindicatos son organismos de educación y hay que exigirles mucho. El CC no tolerará malos educadores. La educación es una tarea larga y difícil. Aquí no basta un decreto, sino que se requiere abordar las cosas con habilidad y paciencia; hacia ello tendemos y seguiremos tendiendo. El asunto exige ser muy cautelosos, pero firmes.

DISCURSO SOBRE LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA

31 DE MARZO

Camaradas, ante todo, dos breves observaciones. El camarada Saprónov continuó reprochándome mi falta de memoria, pero no llegó a explicar el problema que plantea. Continuó afirmando que el decreto sobre el acopio de lino viola una resolución del CEC de toda Rusia. Yo declaro que no se pueden lanzar así acusaciones gratuitas, acusaciones muy serias, en un Congreso del partido. Por supuesto, si el CCP hubiese violado una resolución del CEC de toda Rusia, habría que enjuiciarlo. ¿Pero por qué desde el 10 de febrero hasta hoy no se ha recibido ningún reclamo de que este decreto es una violación? Somos objeto de una acusación absolutamente gratuita, lanzada muy a la ligera, pero semejantes métodos de lucha no deben ser tomados en serio.

El camarada Miliutin dice que entre nosotros no hay casi discrepancias y que, por ello, resulta algo así como si Lenin, que está contra las disputas, provocara él mismo una. Pero el camarada Miliutin desfigura un poco los hechos, cosa que no debería hacer. El primer proyecto de resolución, esbozado por el camarada Trotski, fue después reelaborado colectivamente en el CC. Lo enviamos a los camaradas Miliutin y Ríkov, quienes lo devolvieron diciendo que ellos lo combatirían. Así fueron las cosas en realidad. Después de desarrollar nosotros una labor de agitación y de ganarnos aliados, ellos organizaron en el Congreso una amplia oposición; pero al ver que nada conseguían, sólo entonces comenzaron a decir que estaban casi de acuerdo. Naturalmente, así es, pero es necesario llevar las cosas hasta el final y reconocer que este acuerdo, después que la oposición actuó aquí e intentó consolidarse en torno del problema de la dirección colectiva, significa el completo fracaso de ustedes. Sólo al cabo de los 15 minutos, cuando expiró su tiempo, se le ocurrió al camarada Miliutin que sería bueno plantear el asunto prácticamente. Absolutamente justo. Pero temo que sea demasiado tarde; aunque todavía el camarada Ríkov debe decir las palabras finales, la opo-

sición no puede salvarse. Si los defensores de la dirección colectiva hubieran hecho en estos dos últimos meses lo que ellos predicán, si nos hubieran dado un ejemplo —no diciendo que hay cierto director y hay cierto ayudante—, si hubiesen elaborado un cuestionario en el que se investigara en detalle el problema, estableciendo una comparación entre la dirección colectiva y la dirección personal, tal como fue resuelto en el Congreso de los Consejos de Economía Nacional y en el CC; entonces nos hubiéramos vuelto mucho más inteligentes en el Congreso y no tendríamos que oír discusiones no muy pertinentes sobre cuestiones de principio, y los partidarios de la dirección colectiva podrían impulsar las cosas. Su posición sería firme si pudieran citar realmente por lo menos 10 fábricas con condiciones similares y administradas según el principio de la dirección colectiva, y las compararían prácticamente con la situación en fábricas con condiciones similares, pero administradas según el principio de la dirección personal. Para un informe de ese tipo podría darse una hora a cualquier informante, e impulsaría las cosas considerablemente; quizá podríamos establecer gradaciones prácticas en este ámbito de la dirección colectiva. Pero lo cierto es que ninguno de los que debieran disponer de datos concretos, tanto los miembros de los consejos de economía nacional como los sindicalistas, han aportado nada, pues nada tenían que aportar. ¡Nada, pero absolutamente nada!

El camarada Ríkov objetaba aquí que yo pretendo rehacer la revolución francesa y que niego que la burguesía creciera dentro del régimen feudal. No dije tal cosa. Lo que dije es que, la burguesía al sustituir al régimen feudal, tomó a los señores feudales y aprendió de ellos a gobernar, lo cual no contradice de ninguna manera el hecho de que la burguesía creciera dentro del régimen feudal. Ahora bien, mis tesis, según las cuales la clase obrera, después de conquistar el poder, empieza a poner en práctica sus principios, no han sido refutadas absolutamente por nadie. Después de conquistar el poder, la clase obrera lo sostiene, conserva el poder y lo fortalece, como todas las clases, modificando las relaciones de propiedad y promulgando una nueva Constitución. ¡Esta es mi primera tesis fundamental, y es indiscutible! La segunda tesis, que dice que toda nueva clase aprende de su predecesora y toma a su servicio a administradores de la vieja clase, es también una verdad absoluta. Por último,

mi tercera tesis afirma que la clase obrera debe aumentar el número de administradores salidos de sus propias filas, crear escuelas y preparar en escala nacional conjuntos de dirigentes. Estas tres tesis son irrefutables y se oponen radicalmente a las tesis de los sindicatos.

Yo decía al camarada Tomski, en la reunión del grupo en la que examinamos sus tesis y en la que fuimos derrotados el camarada Bujarin y yo*, que el punto 7 de las mismas es el resultado de una completa confusión teórica. Allí se afirma:

El principio de la dirección colectiva de la industria, vigente en la actualidad, desde la presidencia del CSEN hasta la administración de las fábricas, es el principio fundamental en cuanto a la estructura de los órganos de regulación y dirección de la industria, y el único que puede garantizar la participación de las amplias masas obreras apartidistas por medio de los sindicatos. Sólo en casos especiales, y con el consentimiento mutuo de las presidencias del CSEN y del CCS de toda Rusia o de los Comités Centrales de los sindicatos correspondientes, puede aceptarse la dirección personal en ciertas empresas, con la condición ineludible de que los administradores queden sujetos al control de los sindicatos y sus órganos.

¡Esto es pura tontería, porque todo está embrollado ahí: el papel de la clase obrera en la conquista del poder estatal y la relación entre los diversos métodos! ¡No podemos transigir con semejantes cosas! Desde el punto de vista teórico esas cosas nos llevan hacia atrás. Lo mismo podemos decir del centralismo democrático que defienden los camaradas Saprónov, Máximovski y Osinski. El camarada Osinski olvida esto, al lanzar la idea de que yo califico de tontería el centralismo democrático. ¡No se pueden desfigurar así las cosas! ¿A qué viene aquí el problema de las designaciones o de la aprobación por las organizaciones locales? Se puede hacer aprobar las designaciones por los cuerpos colegiados y se puede también designar a éstos. Eso no tiene nada que ver con el problema planteado. Se dice que el centralismo democrático no consiste sólo en que dirija el CEC de toda Rusia,

* Lenin se refiere a la reunión del grupo del CCS de toda Rusia del 15 de marzo de 1920, en la que se discutieron las tesis de Tomski "Tareas de los sindicatos". En su intervención, Lenin criticó severamente las tesis de Tomski, en especial el punto séptimo, sobre el método fundamental de dirección, el de dirección colectiva. Pero el grupo del CCS de toda Rusia, que adoptó una posición incorrecta, votó en su mayoría por las tesis de Tomski. (Ed.)

sino en que dirija por medio de las organizaciones locales. ¿Pero qué tienen que hacer aquí la dirección colectiva o la dirección personal?

El camarada Trotski recordó su informe de 1918 y, leyendo lo que dijo entonces, señaló que en aquella ocasión no sólo discutimos cuestiones fundamentales, sino que también adoptamos una resolución categórica del CEC de toda Rusia. Por un viejo folleto mío, ahora exhumado y del que me había olvidado por completo, *Las tareas inmediatas del poder soviético**, veo que no sólo se planteó el problema de la dirección personal, sino que también fue aprobado en las tesis del CEC de toda Rusia**. Trabajamos de tal modo, que no sólo olvidamos lo que nosotros mismos hemos escrito, sino también lo que ya fue resuelto por el CEC de toda Rusia para exhumar más tarde su resolución. He aquí unos pasajes del citado folleto:

"Los representantes concientes (y, probablemente, en gran medida, inconcientes) del relajamiento pequeñoburgués querían ver en esta concesión de poderes 'ilimitados' (o sea dictatoriales) a determinadas personas, un apartamiento del principio de la dirección colectiva, de la democracia y de los principios del poder soviético. En algunos lugares, entre los eseristas de izquierda se desarrolló una campaña de agitación francamente criminal contra el decreto sobre la dictadura***, es decir, una agitación en la que se apelaba a los bajos instintos y al afán del pequeño propietario de 'sacar la mayor tajada' posible [...] Toda gran industria maquinizada, que es precisamente la fuente material, la fuente productora, la base del socialismo, exige una *unidad de voluntad* estricta y absoluta, que dirija el trabajo común de centenares, millares y decenas de millares de personas. La necesidad de esto, desde el punto de vista técnico como del económico y histórico es evidente, y ha sido reconocida siempre, como una de las condiciones del socialismo por todos los que meditan sobre

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, págs. 443-484. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XXIX, págs. 71-74. (Ed.)

*** Los mencheviques y eseristas llamaron demagógicamente *decreto de la dictadura* al que dictó el Consejo de Comisarios del Pueblo "Sobre la centralización de la dirección, la vigilancia de los caminos y la elevación de su capacidad de transporte", publicado en el núm. 59, del 28 de marzo de 1918, del periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*. (Ed.)

el socialismo"; sólo así "puede asegurarse una estricta unidad de voluntad [...]

"Pero de una manera u otra, la *subordinación incondicional* a una voluntad única es absolutamente necesaria para el éxito de los procesos organizados según el tipo de la gran industria maquinizada. Para los ferrocarriles ello es doble y triplemente necesario [...]

"Y toda nuestra tarea, la tarea del partido de los comunistas (de los bolcheviques), portavoz con conciencia de clase del afán de liberación de los explotados, es evaluar este cambio, comprender su necesidad, ponerse al frente de las masas agotadas que buscan fatigosamente una salida, guiarlas por el camino correcto, por el camino de la disciplina de trabajo, por el camino que les ayude a coordinar las discusiones en las reuniones públicas *sobre* las condiciones de trabajo con la subordinación incondicional a la voluntad del dirigente soviético, dictador *durante* el trabajo [...]

"Ha sido necesaria la victoria de Octubre de los trabajadores sobre los explotadores, ha sido necesario todo un período histórico en que los mismos trabajadores pudieran examinar previamente las nuevas condiciones de vida y las nuevas tareas, para que se haga posible una transición estable a las formas superiores de la disciplina de trabajo, a una evaluación conciente de la necesidad de la dictadura del proletariado, a una subordinación incondicional a las órdenes personales dadas durante el trabajo por los representantes del poder soviético...

"Debemos aprender a combinar la democracia de las 'reuniones públicas' de las masas trabajadoras, que fluye turbulenta, impetuosa como las aguas primaverales que hacen desbordar todos los ríos, con la disciplina *férrea* durante el trabajo y con la *obediencia incondicional* a la voluntad de una sola persona, el dirigente soviético, en el trabajo"*.

El 29 de abril de 1918 el CEC de toda Rusia aprobó una resolución en la que refrendaba plenamente las proposiciones básicas expuestas en este informe, y encargó a su presidencia que los volviera a redactar en forma de tesis que representaran las tareas fundamentales del poder soviético. Así, pues, ¡estamos repitiendo

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, págs. 475-479. (Ed.)

do lo que ya fue aprobado en una resolución oficial del CEC de toda Rusia hace dos años! Y ahora volvemos atrás en un problema ya resuelto hace tiempo, en un problema ya aprobado y esclarecido por el CEC de toda Rusia, a saber: el problema de que la democracia socialista soviética no está en contradicción en absoluto con la dirección personal y la dictadura, el problema de que la voluntad de la clase puede ejecutarla a veces un dictador, que a veces hace más él solo y con frecuencia es más necesario. En todo caso, la actitud hacia los principios de la dirección colectiva y la dirección personal, no sólo se esclareció hace tiempo, sino que incluso fue aprobada por el CEC de toda Rusia. En este aspecto, nuestro Congreso pone de relieve la triste verdad de que en lugar de ir hacia adelante, de la explicación de cuestiones de principio a cuestiones concretas, vamos hacia atrás, como cangrejos. Y si no superamos este error, nunca resolveremos el problema económico.

Quiero decir todavía dos palabras sobre ciertas observaciones del camarada Ríkov. Afirma él que el CCP obstaculiza la unificación de los comisariatos que dirigen la economía, y cuando dicen que el camarada Ríkov quiere tragarse al camarada Tsiurupa, responde: "Estoy dispuesto a dejarme tragar por Tsiurupa con tal de que se unifiquen los comisariatos económicos". Yo sé a dónde lleva esto, y debo decir que el intento del Consejo Superior de Economía, de formar una especie de bloque separado de los comisariatos económicos, separado del Consejo de Defensa y del CCP, no pasó inadvertido para el CC y dio lugar a una actitud desfavorable. Ahora el Consejo de Defensa ha cambiado su nombre por el de Consejo de Trabajo y Defensa. Quieren ustedes separarse del Comisariato de Guerra, que dedica sus mejores esfuerzos a la guerra y que es una institución sin la cual no podrán llevar siquiera a la práctica el trabajo obligatorio, como tampoco nosotros podemos llevarlo a la práctica sin el Comisariato del Pueblo del Interior. Tomen el correo; no podemos enviar una carta sin el Comisariato de Correos y Telégrafos. Tomen el Comisariato de Sanidad. ¿Cómo pueden llevar adelante la economía cuando el 70 por ciento padece de tifus? Resulta que para cada asunto habría que ponerse de acuerdo y remitirse a un comisariato económico. ¡Pero esto es un plan absolutamente sin sentido! Los argumentos de Ríkov no eran serios. De ahí que hayan sido combatidos y que el CC no los apoyara.

Después el camarada Ríkov bromeó a costa del bloque que se perfila entre los camaradas Goltsman y Trotski. Quisiera decir unas palabras sobre esto. Siempre es necesario un bloque entre los grupos del partido que mantienen una posición justa. Eso debe ser considerado siempre como una condición ineludible para una política justa. Si el camarada Goltsman, al que por desgracia conozco poco, pero del que he oído decir que representa entre los obreros metalúrgicos a cierta tendencia que insiste especialmente en el empleo de métodos razonables —lo que también subrayo en mis tesis—, si desde este punto de vista él insiste en la dirección personal, esto, naturalmente, será de gran utilidad. Un bloque con esa tendencia sería algo muy bueno. Si se amplía la representación de los sindicatos en el CC, será útil que también estén en ella representantes de esa tendencia —quizás equivocada en ciertos puntos, pero original, en cambio, y con un definido matiz propio—, junto con los defensores extremistas de la dirección colectiva, que luchan en nombre de la democracia, pero que están equivocados. Que unos y otros estén representados en el CC y habrá un bloque. Que el CC se integre así, de manera que por medio de un bloque pueda haber un campo de acción que funcione todo un año, y no sólo durante la semana en que se realiza el Congreso del partido. Hemos renunciado siempre al principio de la representación regional, ya que en esto hay mucho de camarilla regional. Cuando se trata de fundirse más estrechamente con los sindicatos, de observar cada matiz de opinión en los sindicatos y establecer vínculos, es indispensable que el CC quede integrado de modo tal, que sea, con respecto a las amplias masas de los sindicatos (tenemos 600.000 miembros del partido y 3.000.000 de miembros de los sindicatos), una correa de transmisión que vincule simultáneamente al CC con la voluntad única de los 600.000 militantes del partido y los 3.000.000 de miembros de los sindicatos. Sin esa correa de transmisión no se puede gobernar. Cuanto más íbamos conquistando Siberia, el Kubán y Ucrania, con su población campesina, tanto más difícil se hacía el problema, y tanto más trabajosamente marchaba nuestra máquina, pues en Siberia el proletariado es poco numeroso, y en Ucrania es más débil aun. Pero sabemos que los obreros del Dónets y Nikoláiev han rechazado rotundamente la defensa del semidemagógico principio de la dirección colectiva al que se ha deslizado el camarada Saprónov. No cabe duda de que el ele-

mento proletario de Ucrania es distinto al de Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk, y no porque no sea bueno, sino por razones puramente históricas. No tuvieron ocasión de templarse en el hambre, el frío y la lucha, en la misma medida que los proletarios de Moscú y Petrogrado. Por ello es necesaria tal vinculación con los sindicatos y tal forma de organización del CC que éste sea capaz de conocer, no sólo todos los matices de opinión de los 600.000 miembros del partido, sino también los de los 3.000.000 de miembros de los sindicatos, ¡de manera que en un momento dado pueda dirigir a todos como a un solo hombre! ¡Es necesaria esa organización! Ese es el factor fundamental, el factor político, sin el cual la dictadura del proletariado no será dictadura. ¡Si tiene que haber bloque, que sea un verdadero bloque! Y en vez de temerlo, hay que aplaudirlo y forjarlo más vigorosa y ampliamente en las instituciones centrales del partido!

5

DISCURSO SOBRE LA COOPERACIÓN

3 DE ABRIL *

Sólo ayer por la noche y hoy he podido conocer en parte las dos resoluciones. Creo que la resolución de la minoría de la comisión es la más justa. El camarada Miliutin la atacó con una buena carga de terribles palabras: ha descubierto ambigüedad en esa resolución e incluso semiambigüedad y la acusó de oportunismo. Me parece, sin embargo, que no es tan fiero el león como lo pintan. Si examinamos a fondo la cuestión, veremos que los argumentos de Miliutin, quien trató de plantear el asunto sobre

* El IX Congreso del PC(b)R designó para el problema de la cooperación una sección especial, la que, en su reunión del 2 de abril de 1920 analizó algunas variantes de tesis sobre cooperación que habían sido puestas a consideración del Congreso. En esa reunión de la sección, inicialmente se tomaron como base las tesis de V. Miliutin, que proponía subordinar las cooperativas al Estado. Después de la intervención de Lenin contra las tesis de Miliutin, el Congreso aprobó por abrumadora mayoría de votos la resolución defendida por Lenin. (Ed.)

una base de principio, revelan la falsedad e inutilidad desde el punto de vista de la práctica y del marxismo de la resolución por él defendida. Esta falsedad se debe a las siguientes razones: Miliutin señaló que en su resolución, es decir, en la resolución de la mayoría de la comisión, se propugna la fusión con los comités ejecutivos comarcales, la subordinación a los comités ejecutivos comarcales, y en ello ve el carácter franco y decidido de su resolución en comparación con el insuficiente carácter revolucionario de la resolución de la minoría. En los largos años de nuestra actividad revolucionaria, ya hemos visto que las acciones revolucionarias preparadas eran coronadas por el éxito, mientras que las que sólo estaban imbuidas de ardor revolucionario terminaban en un fracaso.

¿Qué dice la resolución de la minoría de la comisión? La resolución de la minoría dice: centren la atención en el reforzamiento de la labor comunista en las cooperativas de consumidores y conquisten en ellas la mayoría; primero preparen los órganos a los que quieren transferirlas, y después pueden transferirlas. Comparemos con esto la línea seguida por Miliutin: las cooperativas no son buenas; por ello hay que transferirlas a los comités ejecutivos comarcales. ¿Pero disponen ustedes de una base comunista en las cooperativas que quieren transferir? Se pasa por alto la esencia del asunto —la preparación—, y sólo se da la última consigna. Si esta labor comunista se realiza y se crean los órganos que pueden hacerse cargo de las cooperativas y llevarlas adelante, entonces se concibe su transferencia, y no hay por qué proclamarlo en el Congreso del partido. ¿Pero no han amenazado bastante a los campesinos? ¿Bastante ha amenazado el CSEN a los campesinos y a las cooperativas en el asunto del acopio de linol? Si tienen presente la experiencia práctica de nuestro trabajo en las localidades y en el CCP, reconocerán que esta actitud es falsa, y que es justa la resolución que habla de la necesidad de realizar una labor de educación comunista y de preparación de un conjunto de dirigentes, pues sin ella la transferencia será imposible.

El segundo problema fundamental es el de la vinculación con las cooperativas de consumidores. En este punto, el camarada Miliutin muestra una extraordinaria inconsecuencia. Si las cooperativas de consumidores no cumplen todos los encargos —es decir todo lo que hemos dicho durante dos años en una serie de

decretos destinados a combatir a los kulaks—, habrá que recordar que las medidas gubernamentales contra el kulak pueden utilizarse también contra las cooperativas de consumidores. Y esto se lleva a cabo plenamente. Ahora lo principal es aumentar la producción y la cantidad de víveres. Si las cooperativas de consumidores no son capaces de cumplir esto, serán castigadas. Pero si debido a su vinculación con las cooperativas de productores, logran por lo menos un pequeño aumento de productos, debemos aplaudirlas e impulsar su iniciativa. Y si las cooperativas de consumidores, pese a su más estrecha y viva vinculación local con la producción, no son capaces de lograr ese aumento, no habrán cumplido el encargo directo del poder soviético. Ahora bien, si en el distrito se cuenta por lo menos con dos o tres camaradas enérgicos y dispuestos a luchar contra los kulaks y la burguesía, la victoria está asegurada. ¿Pero dónde fue obstaculizada la iniciativa del camarada Chuchin? Él no citó un solo ejemplo. Sin embargo, la idea de que es preciso vincular las cooperativas de productores con las cooperativas de consumidores y hacer todo tipo de concesiones con tal de aumentar la cantidad de productos en un futuro próximo, se desprende lógicamente de nuestra experiencia de dos años. Dicha idea no estorba en absoluto a los militantes comunistas o funcionarios soviéticos en su lucha contra las cooperativas de tipo burgués o kulak. No sólo no los estorba, sino que pone una nueva arma en sus manos. Si uno logra organizar algo, lo premiaremos, pero si no cumple el encargo lo castigaremos, y no sólo porque sea contrarrevolucionario, pues como aquí se ha dicho justamente, para eso está la Cheka, sino porque no cumple el encargo señalado por el Estado, el poder soviético y el proletariado.

El camarada Miliutin no ha aportado un solo argumento firme contra la unificación de las cooperativas de consumidores, y no hizo más que señalar que eso le parece oportunismo o ambigüedad. Resulta extraño oír hablar así al camarada Miliutin, quien, junto con el camarada Ríkov, se proponía dar grandes pasos, pero se convenció de que ni siquiera puede dar la décima parte de un paso. Por este lado, la vinculación con las cooperativas de consumidores será una ventaja, pues permite abordar la producción ahora mismo. Contra la intervención en los asuntos políticos existen todo género de medios, y la subordinación en la producción y en la esfera económica depende íntegramente del

Comisariato del Pueblo de Agricultura y del CSEN. Todos estos medios están en manos de ustedes en la medida en que puedan controlar las cooperativas.

Paso ahora a la tercera cuestión, a la cuestión de la estatificación, que Miliutin defendió en tal forma, que resultó extraño escucharlo. Se creó una comisión en la que el camarada Krestinski quedó en minoría, y el camarada Miliutin resultó vencedor, pero ahora él dice: "Estoy de acuerdo en no discutir el problema de la estatificación". ¿Qué discutió entonces la comisión? Si usted ve las cosas como el camarada Chuchin, no tiene razón en renunciar a la estatificación. Aquí se ha preguntado: si hemos nacionalizado a los capitalistas, ¿por qué no podemos nacionalizar a los kulaks? No es sorprendente que el argumento haya sido recibido aquí como algo gracioso. En efecto, contemos como contemos, los campesinos ricos, los que explotan el trabajo ajeno, no son menos de medio millón y quizá lleguen a sumar un millón. ¿Cómo proponen ustedes nacionalizarlos? Es una fantasía, pues ahora no tenemos los medios para eso.

El camarada Chuchin tiene completa razón cuando dice que en las cooperativas hay una serie de contrarrevolucionarios, pero eso es harina de otro costal. Aquí se habló con acierto de la Cheka. Si la miopía no les permite desenmascarar a algunos jefes de cooperativas, lleven a ellas a un comunista para que descubra a la contrarrevolución, y si se trata de un buen comunista —y todo buen comunista es, a la vez, un buen chekista—, el camarada enviado a la cooperativa debe capturar por lo menos a dos cooperativistas contrarrevolucionarios.

He ahí por qué el camarada Chuchin está equivocado al propugnar la inmediata estatificación. La medida sería buena, pero es imposible, ya que tratamos con una clase menos capaz de recibir nuestra influencia y que por cierto no puede ser nacionalizada. Ni siquiera hemos nacionalizado todas las empresas industriales. Antes de llegar de las direcciones generales y los centros a determinada localidad, las órdenes se vuelven absolutamente inoperantes; se pierden totalmente en un mar de documentos, por la falta de caminos y de líneas telegráficas, etc. Por ello no es posible hablar hoy de nacionalizar las cooperativas. El camarada Miliutin también está equivocado en el plano de los principios. Como se da cuenta de que su posición es débil, cree que puede suprimirse sin más este punto. Pero en este caso, ca-

marada Miliutin, usted mutila su resolución, demostrando así que la resolución de la minoría es correcta; pues el espíritu de su resolución —subordinación a los comités ejecutivos comarcales (en el primer punto dice textualmente: "adoptar medidas")— es un espíritu chekista, introducido equivocadamente en un problema económico. La otra resolución dice que, ante todo, hay que aumentar el número de comunistas, intensificar la propaganda y la agitación comunista, crear una base. Aquí no encontraremos nada sensacional, ni se promete un paraíso. Pero si en las localidades hay comunistas, ellos sabrán lo que deben hacer, y el camarada Chuchin no necesitará explicar adónde hay que llevar a los contrarrevolucionarios. En segundo término, es necesario crear el órgano correspondiente. Creen ese órgano, pónganlo a prueba en la práctica; verifiquen si aumenta la producción: ¡esto es lo que dice la resolución de la minoría! Hay que crear antes que nada una base, y después veremos. Lo que haya que hacer, se hará por sí mismo. Decretos como los que dicen que los contrarrevolucionarios deben ser entregados a la Cheka, y si no existe la Cheka, al Comité Revolucionario, los hay en abundancia. Necesitamos menos de estas amenazas. Hay que aprobar la resolución de la minoría que da la línea política fundamental.

6

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO

5 DE ABRIL

Camaradas, al hacer un breve resumen de la labor de nuestro Congreso debemos detenernos, en mi opinión, ante todo en las tareas de nuestro partido. El Congreso ha aprobado una detallada resolución sobre las cuestiones de organización y, como era de esperar, en ella ocupa un lugar importantísimo el problema de la educación, preparación y utilización organizada de los miembros de nuestro partido. La comisión de credenciales ha informado que en este Congreso están representados más de 600.000 miembros del partido. Todos nosotros conocemos perfectamente las enormes dificultades que ha enfrentado el partido en

estos tiempos de combate en que hubo que tomar medidas para que los peores elementos, la escoria del viejo régimen capitalista, no pudieran infiltrarse e incrustarse en el partido gubernamental, partido legal, naturalmente, puesto que es el partido gobernante y el que abre el camino hacia el poder. Y una de esas medidas fue la institución de las Semanas del partido. Sólo en esas condiciones, sólo en los momentos en que el partido y el movimiento atravesaban situaciones excepcionalmente difíciles, cuando Denikin estaba al norte de Orel y Iudénich a 50 verstas de Petrogrado, únicamente podía ingresar en el partido gente entregada sinceramente a la causa de la emancipación de los trabajadores.

Esas condiciones no se repetirán ahora, al menos en un futuro inmediato, pero es necesario decir que el inmenso número de miembros (en comparación con los congresos anteriores) que nuestro partido ha alcanzado, causa ciertos recelos; existe el peligro real de que el rápido crecimiento de nuestro partido no haya estado siempre al nivel de la educación que hemos dado a esta masa con vistas a las tareas actuales. Debemos tener constantemente en cuenta que este ejército de 600.000 hombres debe ser la vanguardia de la clase obrera y que sólo con una disciplina férrea fue posible que cumpliéramos nuestras tareas durante dos años. La condición fundamental para poder aplicar y mantener nuestra rigurosa disciplina es la fidelidad: todos los viejos medios y fuentes de la disciplina han dejado de existir, y sólo hemos basado nuestra actividad en un elevado grado de comprensión y de conciencia política. Esto nos ha permitido lograr una disciplina superior a la de cualquier otro Estado, y que descansa sobre una base que no se parece a la disciplina que se mantiene con dificultad, si es que puede mantenerse todavía, en la sociedad capitalista. Debemos recordar, por ello, que nuestra tarea para el próximo año, después de los brillantes éxitos militares, no consiste tanto en el crecimiento del partido como en la labor interna del partido, en la educación de los miembros de nuestro partido. Por algo nuestras resoluciones sobre organización prestan la mayor atención posible a este problema.

¡Hay que tratar, a toda costa, que esta vanguardia del proletariado, que este ejército de 600.000 miembros, sea capaz de enfrentar las tareas que se plantean a esta vanguardia. ¡Y se le plantean tareas internacionales e internas de grandiosa importancia! Con respecto a las tareas internacionales, nunca ha sido tan

buena nuestra situación internacional como en el momento actual. Aunque raras veces nos llegan noticias acerca de la vida de los obreros en el extranjero, sin embargo, cada vez que recibimos un par de cartas o varios números de periódicos socialistas obreros de Europa o Norteamérica, sentimos una verdadera satisfacción porque vemos cómo entre las masas no contaminadas por la propaganda de otros tiempos, o que vegetaban en un triste oportunismo, en un socialismo puramente parlamentario, en todas partes, en todos los rincones del mundo, crece enormemente el interés por el poder soviético y por las nuevas tareas, y crece mucho más de lo que imaginamos; en todas partes vemos un intenso movimiento revolucionario, un estado de agitación, y el problema de la revolución se ha convertido en un asunto corriente.

Ayer tuve ocasión de hojear un número del periódico del Partido Socialista Obrero inglés. Los obreros ingleses, cuyos líderes eran intelectuales que durante décadas se caracterizaron por su desprecio por la teoría, dicen categóricamente, y el periódico es una prueba de ello, que en la actualidad existe entre los obreros ingleses interés por el problema de la revolución y que se intensifica el interés por la lucha contra el revisionismo, contra el oportunismo y contra el socialismo parlamentario, ese socialismo traidor que tan bien hemos conocido nosotros. ¡Esta lucha se ha convertido en un problema del día! Podemos decir rotundamente que el camarada norteamericano R., quien ha editado un voluminoso libro que contiene una serie de artículos de Trotski y míos, y que de este modo ofrece un resumen de la historia de la revolución rusa, tiene razón. Este camarada dice que la Revolución Francesa resultó victoriosa en escala histórica mundial, y que si pudo ser aplastada en forma directa, se debió a que se encontraba rodeada por los países más atrasados del continente europeo, en los cuales no pudo surgir inmediatamente un movimiento que la imitara, un movimiento de simpatía y apoyo. La revolución rusa, que surgió debido al yugo zarista y a una serie de otros factores (vinculación con el año 1905, etc.), antes que en otros lugares, está rodeada de países que se encuentran en un nivel más elevado del desarrollo capitalista y que marchan hacia la revolución con más lentitud, pero con mayor solidez, firmeza y seguridad. ¡Vemos que cada año, e incluso cada mes, aumenta 10, 100 y 1.000 veces el número de partidarios y amigos de la República Soviética en cada

país capitalista, y es necesario decir que también tenemos más amigos y aliados de lo que imaginamos!

¡Los intentos del imperialismo mundial de aplastarnos por la fuerza de las armas han sufrido un completo fracaso! Ahora la situación internacional nos da una tregua mucho más larga y firme que la que tuvimos al comenzar la revolución. Pero debemos recordar que esto es sólo una tregua. Debemos recordar que todo el mundo capitalista está armado de pies a cabeza y espera su momento, eligiendo las mejores condiciones estratégicas y estudiando los métodos de ataque. ¡No debemos olvidar en ningún momento que toda la fuerza económica y militar está todavía de su parte! En escala internacional, todavía somos débiles; pero crecemos y nos fortalecemos con rapidez, arrancamos al enemigo un arma tras otra, ¡pero el enemigo acecha a la República Soviética a cada paso! Ahora el capital internacional tiene intenciones precisas, un plan bien meditado tendiente a combinar, unir y fundir, una vez levantado el bloqueo, la especulación internacional en comestibles y el libre comercio internacional con nuestra especulación interna, para preparar así, sobre la base de esta especulación, una nueva guerra contra nosotros, una nueva serie de trampas y emboscadas.

Y esto nos trae a la tarea básica que constituye el tema principal, el objeto principal de la atención de nuestro Congreso: la tarea de la construcción. En este aspecto, el Congreso ha dado mucho, a saber: ha adoptado unánimemente una resolución sobre el problema principal de la construcción económica y del transporte. Y ahora, por medio de la educación del partido, conseguiremos que los tres millones de miembros de la clase obrera agrupados en los sindicatos cumplan como un solo hombre dicha resolución. Lograremos que esta resolución encauce toda nuestra fuerza, disciplina y energía, hacia la restauración de la vida económica del país; en primer lugar hacia la restauración del transporte, y luego, hacia el mejoramiento de la situación alimentaria.

Ahora tenemos toda una serie de temas para la propaganda; y en este aspecto, cada noticia que recibimos del extranjero y cada diez nuevos miembros del partido nos dan nuevo material para la propaganda. La propaganda debe realizarse sistemáticamente, sin dispersar ni dividir fuerzas. ¡Debemos recordar firmemente que alcanzamos éxitos y realizamos milagros en el terreno militar porque siempre nos concentramos en lo princi-

pal, en lo fundamental, y resolvimos los problemas como no fue capaz de resolverlos la sociedad capitalista! La cuestión es que la sociedad capitalista decide a espaldas de la propia sociedad todo lo que interesa especialmente a los ciudadanos: sus condiciones económicas, la guerra y la paz. Los problemas más importantes —la guerra, la paz, los problemas diplomáticos— son resueltos por un insignificante puñado de capitalistas, que no sólo engañan a las masas, sino incluso con frecuencia, al Parlamento. ¡No hay ningún Parlamento en el mundo que haya dicho algo importante en alguna ocasión con respecto a la guerra y la paz! En la sociedad capitalista, los principales problemas de la vida económica de los trabajadores —si han de vivir en medio del hambre o de la comodidad— ¡todo ello es resuelto por el capitalista como amo y señor, como un dios! ¡En todos los países capitalistas, inclusive en las repúblicas democráticas, la atención del pueblo es distraída en esos períodos por la venal prensa burguesa, que usa el rótulo libertad de palabra y que inventa y pone en circulación todo lo necesario para burlar y engañar a esa masa! ¡Por el contrario, en nuestro país, todo el aparato del poder estatal, toda la atención del obrero con conciencia de clase, se concentra íntegra y exclusivamente en el problema principal y cardinal, en la tarea esencial! De este modo hemos hecho gigantescos progresos en el ámbito militar, y ahora debemos aplicar esta experiencia en el ámbito económico.

Estamos realizando el paso hacia el socialismo; y el problema más apremiante —el pan y el trabajo— no es problema particular o asunto privado de un empresario, sino asunto de toda la sociedad, en la que todo campesino que piense un poco debe ciertamente darse cuenta y comprender que si el gobierno plantea en toda su prensa, en cada artículo, en cada número de periódico, el problema del transporte, ¡es porque se trata de un asunto común a todos! Esta construcción lleva al campesino de la ceguera y la ignorancia —que lo condenaban a la esclavitud— a la verdadera libertad, a un estado de cosas en el que los trabajadores, al conocer todas las dificultades que se les plantean, encauzarán todas las fuerzas de la organización social, todas las fuerzas del aparato estatal, todas las fuerzas de la agitación hacia lo más simple y esencial, ¡dejando de lado el brillo, los adornos y el juego con resoluciones e ingeniosas promesas que constituyen el tema de la agitación periodística de todos los paí-

ses burgueses! Hay que concentrar todos los esfuerzos, toda la atención, en estas sencillas tareas económicas que todo campesino comprende y que ningún campesino medio honesto, aunque sea rico, podrá objetar; y al plantearlas en cualquier asamblea siempre tendremos absoluta razón. Incluso la masa obrera y campesina menos conciente políticamente confirmará que lo principal ahora es restaurar la economía de un modo que evite que caiga otra vez en manos de los explotadores y no tenga la menor indulgencia con el hombre que en un país hambriento aprovecha sus excedentes de cereales para enriquecerse y hacer pasar hambre a los pobres. No encontrarán ustedes a nadie, por ignorante o poco esclarecido que sea, que no advierta que esto es injusto y que no se le ocurra la idea, confusa y oscura quizá, de que los argumentos que emplean los partidarios del poder soviético responden plenamente a los intereses de los trabajadores.

En estas tareas sencillas que quedan relegadas a segundo plano en las grandes sociedades capitalistas y son consideradas asunto privativo de los patronos, debemos concentrar la atención de todo el ejército de los 600.000 miembros del partido, entre los cuales no debemos admitir que ni uno solo deje de cumplir su tarea. ¡Y en nombre de esto debemos hacer que toda la masa obrera se una a nosotros con la mayor abnegación y fidelidad! Será difícil organizar esto, pero tiene enorme autoridad moral e inmensa fuerza de persuasión, ya que es justo desde el punto de vista de los trabajadores. Pues bien, con la seguridad de que esta tarea, gracias a la labor del Congreso, podrá cumplirse ahora tan brillantemente (aunque también a costa de una serie de derrotas y errores) como cumplimos la tarea militar; con esta seguridad podemos decir que hoy nos están mirando los obreros de todos los países europeos y americanos, con la esperanza de que cumplámos la tarea más difícil que se nos plantea, pues es más difícil que obtener la victoria militar. ¡Y no podemos cumplirla apelando simplemente al entusiasmo, la abnegación y a un impulso heroico! En esta labor de organización, en la que nosotros, los rusos, hemos sido más débiles que otros, en esta labor de autodisciplina, en esta labor de rechazar lo accesorio y esforzarse en lo esencial, nada puede haterse con rapidez; asimismo, en este ámbito de la requisita de cereales, de la restauración de los medios de transporte y la restauración de la economía, en el que sólo se puede avanzar paso a paso y en el que se prepara

el terreno y se hace poco quizá, pero firme, ¡en esta labor, los ojos de los obreros de todos los países están puestos en nosotros, esperan de nosotros nuevas victorias! Estoy seguro de que, guiados por las resoluciones de nuestro Congreso, y con los 600.000 miembros del partido trabajando como un solo hombre, después de establecer la más estrecha vinculación con los organismos económicos y con los organismos sindicales, podremos cumplir esta tarea tan victoriosamente como cumplimos la tarea militar, ¡y marcharemos rápida y firmemente hacia la victoria de la República Socialista Soviética Mundial! (Aplausos.)

AGREGADO AL PROYECTO DE TESIS SOBRE LOS "SÁBADOS"*

I. OBJETIVOS Y FINALIDAD DE LOS "SÁBADOS"

- 1) Los "sábados" son una de las formas de propaganda de la idea del trabajo obligatorio y de la autoorganización de la clase obrera.
 - 2) Los "sábados" deben ser el laboratorio de las formas del trabajo comunista.
 - 3) Los "sábados" deben iniciarse ante todo para los trabajos particularmente importantes y urgentes.
 - 4) En los "sábados" debe haber un rendimiento no inferior a las normas establecidas, pero los participantes deben aspirar a superar estas normas.
- + a) Elevar la productividad del trabajo.
- b) Elevar la disciplina de trabajo.
- c) Realizar la dictadura del proletariado.
- d) Dirigir a los campesinos.
- e) Salvarnos del hambre y el caos.

Escrito no antes de fines de marzo de 1920.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórník*, XXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El autor del proyecto de las tesis fue A. N. Sókolov, colaborador del aparato del Comité Central del PC(b)R. Al parecer fueron preparadas con vistas al aniversario de la organización de los "sábados" (10 de mayo de 1920). (Ed.)

SOBRE LOS COMPROMISOS *

En una conversación conmigo, el camarada Lansbury subrayó en forma especial el siguiente argumento de los jefes oportunistas ingleses del movimiento obrero.

los bolcheviques entran en compromisos con los capitalistas, por ejemplo, en el tratado de paz con Estonia, al otorgar concesiones forestales; si es así, son igualmente legítimos los compromisos con los capitalistas, concertados por los dirigentes moderados del movimiento obrero inglés.

El camarada Lansbury opina que este argumento está muy difundido en Inglaterra, que tiene importancia para los obreros y requiere ser analizado urgentemente.

Trataré de satisfacer su deseo.

I

¿Puede un partidario de la revolución proletaria concertar compromisos con los capitalistas o con la clase capitalista?

Al parecer, tal es el problema que sirve de base al argumento citado. Pero ese modo general de formular el problema muestra una extrema inexperiencia política y un bajo nivel de conciencia política en quien plantea la cuestión, o bien su tram-

* Este documento constituye el comienzo de un artículo que Lenin dejó sin terminar. Las ideas expuestas aquí fueron desarrolladas en su trabajo *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*. La conversación con Lansbury, dirigente del Independent Labour Party, citada por Lenin, se realizó en el Kremlin el 21 de febrero de 1920. (Ed.)

posa intención de encubrir con un sofisma su justificación del bandolerismo, del saqueo, de toda la violencia capitalista.

En verdad, sería un evidente absurdo responder negativamente a esta cuestión general. Es claro que un partidario de la revolución proletaria puede concertar compromisos o acuerdos con los capitalistas. Todo depende de *qué* acuerdo y *en qué* circunstancia se concierte. En esto y sólo en esto se puede y se debe buscar la diferencia entre un acuerdo legítimo, desde el punto de vista de la revolución proletaria, y un acuerdo traidor y pérfido (desde el mismo punto de vista).

Para aclarar esto recordaré primero un razonamiento de los fundadores del marxismo y después agregaré algunos ejemplos muy simples y evidentes.

No sin razón Marx y Engels son considerados los fundadores del socialismo científico. Fueron enemigos implacables de toda fraseología. Enseñaron que los problemas del socialismo (entre ellos los problemas de la táctica socialista) deben ser planteados científicamente. Y en la década del 70 del siglo pasado, cuando Engels analizó el manifiesto revolucionario de los blanquistas franceses, los fugitivos de la Comuna, les dijo sin rodeos que su jactanciosa declaración de "ningún compromiso" era una frase hueca. No se puede renunciar a la idea de los compromisos. La cuestión está en saber conservar, fortalecer, templar y desarrollar la táctica y la organización revolucionarias, la conciencia revolucionaria, la decisión y la preparación de la clase obrera y de su vanguardia organizada, el partido comunista, a través de todos los compromisos que a veces la fuerza de las circunstancias impone necesariamente, incluso al partido más revolucionario de la clase más revolucionaria.

Para quien conozca los fundamentos de la doctrina de Marx, esa idea deriva ineludiblemente de toda esa doctrina. Y puesto que, en virtud de una serie de causas históricas, en Inglaterra, desde los tiempos del cartismo* (que en muchos aspectos vino a preparar el marxismo, siendo la "penúltima palabra" con respecto a él), los dirigentes oportunistas, semiburgueses de las tradeuniones y de las cooperativas han relegado a segundo plano el marxismo, intentaré explicar la validez de la idea que hemos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 19. (Ed.)

propuesto, por medio de ejemplos típicos, tomados de hechos conocidos por todos de la vida política y económica corriente.

Empezaré con un ejemplo que ya cité alguna vez en uno de mis discursos*. Supongamos que el automóvil en que ustedes viajan es asaltado por bandidos armados. Supongamos que los ponen un revólver en la sien, y entregan ustedes a los bandidos el automóvil, el dinero y el revólver, y que éstos se llevan el automóvil, etc., para hacer nuevos asaltos**.

Sin duda es un caso de compromiso con los bandidos, de acuerdo con ellos. Este acuerdo, aunque no firmado, y concertado tácitamente, sigue siendo, sin embargo, un acuerdo absolutamente definido y preciso: "Yo te doy, bandido, mi automóvil, mi arma y mi dinero, y tú me libras de tu grata compañía".

Surge la pregunta: al hombre que concertó semejante acuerdo con los bandidos, ¿lo llamarán ustedes *cómplice* de un acto de bandidaje, *cómplice* de un asalto bandidesco a terceras personas, o las que los bandidos desvalijaron con ayuda del automóvil, el dinero y el arma que obtuvieron de la persona que concertó este acuerdo con ellos?

No, no lo llamarán así.

La cuestión es aquí absolutamente clara y simple hasta la trivialidad.

Y también es claro que en otras circunstancias una tácita entrega del automóvil, del dinero y del arma a los bandidos sería considerada por todo hombre sensato como complicidad en un acto de bandidaje.

La conclusión es evidente: tan absurdo es renunciar a la idea de todo acuerdo o compromiso con los bandidos, como justificar la complicidad en un acto de bandidaje partiendo de la

* *Id.*, *ibid.*, t. XXXI, "I Congreso de toda Rusia de enseñanza para adultos. 6-19 de mayo de 1919", 2. Discurso sobre el engaño al pueblo con consignas de libertad e igualdad. II. (Ed.)

** Lenin se refiere a un hecho que le ocurrió el 19 de enero de 1919, cuando viajaba a Sokólniki para visitar a N. Krúpskaia que se encontraba descansando en uno de los sanatorios-escuela. El automóvil de Lenin fue asaltado por bandidos armados que le robaron la billetera, el revólver y se llevaron el automóvil. Las medidas tomadas por la Cheka y las investigaciones judiciales permitieron encontrar el coche y arrestar a los asaltantes. (Ed.)

tesis abstracta de que, en general, son admisibles y necesarios a veces los acuerdos con los bandidos.

Veamos ahora un ejemplo político...*

Escrito en marzo-abril de 1920.
Publicado por primera vez en
1936, en la revista *Bednotá*.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO CONSTITUYENTE DE TODA RUSIA DE OBREROS MINEROS¹¹

Camaradas, permítanme en primer lugar que trasmita, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, un saludo al Primer Congreso de obreros mineros y de la industria del carbón.

La significación de este Congreso y de toda esta rama de la industria, camaradas, es excepcionalmente importante para la República Soviética. Como es natural, todos ustedes saben que sin la industria del carbón no es posible ninguna industria moderna, ninguna fábrica o taller. El carbón es el verdadero pan de la industria; sin este pan la industria se paraliza; sin este pan el transporte ferroviario queda condenado a la más triste situación y no puede ser restaurado de ningún modo; sin este pan la gran industria de todos los países se desintegra, se disgrega y retrocede hacia la barbarie primitiva. Y hoy, incluso en países mucho más avanzados que Rusia y que han sufrido menos que ella por la guerra, incluso en los países vencedores, la falta y la crisis de carbón se dejan sentir angustiosamente. Con mayor razón es necesario para nosotros que los camaradas, reunidos aquí para constituir un sindicato de obreros mineros, un sindicato firme, fuerte, poderoso y con conciencia de clase, se den cuenta con claridad de las inmensas tareas que toda la República Soviética, todo el poder obrero y campesino impone a este Congreso, impone a los obreros mineros; pues hoy, después de dos años de encarnizada lucha contra los guardias blancos y los capitalistas, apoyados por los capitalistas del mundo entero; hoy, después de las victorias obtenidas, nos enfrentamos de nuevo con una dura lucha, tan rigurosa como la anterior, aunque más grata: la lucha en el frente incruento, en el frente del trabajo.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

Cuando los terratenientes y los capitalistas trataron de destruir el poder soviético en Rusia en el frente cruento, parecía que la causa de la República Soviética estaba perdida, que la Rusia soviética, el país más débil, atrasado y arruinado, no podría ofrecer resistencia a los capitalistas de todo el mundo. Las potencias más ricas del mundo ayudaron en esa lucha a los guardias blancos rusos, gastaron para ayudarlos cientos de millones de rublos, les suministraron pertrechos bélicos y organizaron en el extranjero campamentos especiales para instruir a los oficiales; y hasta hoy siguen existiendo oficinas de reclutamiento en el extranjero, en las que con ayuda de los capitalistas más ricos del mundo reclutan prisioneros rusos y voluntarios para la guerra contra la Rusia soviética. Era lógico que la empresa pareciera desesperada y que se pensara que Rusia no podría hacer frente a las potencias militares del mundo, que son más fuertes que nosotros. Y sin embargo el milagro resultó posible; en dos años la Rusia soviética realizó ese milagro.

La Rusia soviética salió vencedora de la guerra contra las potencias más ricas del mundo. ¿Por qué? Naturalmente, no porque fuésemos más fuertes desde el punto de vista militar —no lo éramos—, sino porque en los países civilizados había soldados a los que ya no era posible engañar, a pesar de que se trataba de mostrarles con montones de papel que los bolcheviques eran agentes alemanes, usurpadores, traidores y terroristas. Y como resultado de eso, vemos que los soldados han regresado de Odesa como bolcheviques convencidos o declarando que “no combatirán contra el gobierno obrero y campesino”. La causa fundamental de nuestra victoria fue que los obreros de los países avanzados de Europa occidental comprenden y simpatizan con la clase obrera de todo el mundo tan fuertemente que, a pesar de las mentiras de la prensa burguesa, en sus ediciones de millones de ejemplares vertieron calumnias repulsivas contra los bolcheviques, a pesar de todo, los obreros se pusieron de nuestro lado, y este hecho decidió la suerte de nuestra guerra. Estaba claro para todo el mundo que si centenares de miles de soldados hubiesen combatido contra nosotros como combatieron contra Alemania, no habríamos podido sostenernos. Esto era evidente para todo el que sabe qué significa una guerra. Y sin embargo se produjo el milagro: los derrotamos, se destrozaron en querellas mutuas y su famosa Liga de las Naciones resultó parecerse a una liga de

perros rabiosos, que se disputan los huesos entre sí y que no pueden ponerse de acuerdo en ningún problema; mientras tanto, los partidarios de los bolcheviques, directos e indirectos, concientes o poco concientes, aumentan en cada país, no ya día tras día, sino hora tras hora.

Todos los que simpatizan con el socialismo saben que la II Internacional dirigió, durante 25 años, de 1889 a 1914, el movimiento socialista en todos los países; sin embargo, cuando estalló la guerra imperialista, los socialistas de la II Internacional se pusieron de parte de sus respectivos gobiernos y cada uno defendió el suyo. En cada país todos los que se llaman a sí mismos republicanos, eseristas y mencheviques, se alinearon junto a sus gobiernos, defendieron sus patrias, contribuyeron a ocultar los tratados secretos y no los publicaron. Los socialistas que se consideraban jefes de la clase obrera se pusieron de parte de los capitalistas y se lanzaron contra la clase obrera rusa. Al frente del gobierno alemán están los secuaces de Scheidemann, que hasta hoy siguen llamándose socialdemócratas y que en verdad son los más abyectos verdugos; en alianza con los terratenientes y capitalistas, asesinaron a Rosa Luxemburgo y a Karl Liebknecht, líderes de la clase obrera alemana, y exterminaron a 15.000 proletarios alemanes. En el período transcurrido desde que se fundó la III Internacional, hace un año, la Internacional Comunista ha triunfado por completo. La II Internacional se ha desmoronado.

Ustedes ven qué fuerte fue la influencia del poder soviético sobre los obreros de todo el mundo, pese a todas las mentiras y calumnias lanzadas contra él. Los soldados y obreros creen que el poder debe estar en manos de los que trabajan; creen asimismo que el que no trabaja no debe comer, y que el que trabaja tiene derecho a voz en el Estado y a influir en la decisión de los asuntos estatales. Esto es una verdad sencilla, y los millones que forman la clase obrera lo han comprendido.

Ahora se les plantea a ustedes una tarea difícil: obtener después de nuestras victorias militares una victoria aun más difícil. Y la victoria será tanto más difícil porque aquí el simple heroísmo no es suficiente; aquí sólo pueden lograrse resultados con un trabajo tenaz; aquí se requieren años de intenso esfuerzo.

Los capitalistas del mundo entero reclutan mano de obra y aumentan la producción, pero los obreros les responden: primero

den de comer a los obreros, primero terminen con sus querellas a costa de la vida de los obreros, primero terminen las guerras, pues ayer murieron en éstas millones de hombres para decidir si dominarán los rapaces ingleses u otros cualesquiera. Mientras el poder esté en manos de los capitalistas no pensamos aumentar la producción, sino derrocarlos.

Pero una vez derrocados los capitalistas, demuestren ustedes que pueden aumentar la productividad sin ellos; refuten la mentira que difunden los capitalistas contra los obreros con conciencia de clase, al decir que esto no es una revolución ni un nuevo orden, sino pura y simplemente una destrucción, una venganza contra los capitalistas, y que los obreros por sí mismos nunca serán capaces de organizar el país y sacarlo del caos económico; sólo crearán la anarquía. Tal es la mentira que difunden de mil maneras distintas los capitalistas de todos los países; tal es la mentira que los apartidistas, los enemigos de los bolcheviques, transmiten también de mil maneras distintas a los obreros rusos, especialmente a los menos educados, a los más corrompidos por el capitalismo o más ignorantes. Pero hemos visto que si durante los dos años de poder soviético vencimos a todo el mundo, se debió ante todo al heroísmo de los obreros.

Nos censuran por haber establecido la dictadura del proletariado, por el poder de hierro, implacable y firme de los obreros, que no se detiene ante nada y dice: quien no está con nosotros está contra nosotros, y la más leve resistencia a este poder será aplastado. Estamos orgullosos de eso y afirmamos que sin este poder de hierro de los obreros, de esta vanguardia obrera, no sólo no nos habríamos sostenido dos años, sino ni siquiera dos meses. Gracias a esta dictadura, cada vez que surgió una situación difícil en la guerra, el partido movilizó a los comunistas y éstos eran, ante todo, los que perecían en las primeras filas; miles de ellos perecieron en el frente de Iudénich y Kolchak, perecieron los mejores hijos de la clase obrera, que se sacrificaron, comprendiendo que perecerían, pero que salvarían a generaciones futuras, a miles y miles de obreros y campesinos. Ellos persiguieron despiadadamente las infamias y las mentiras de los egoístas, de los que en la guerra sólo se preocupan de su persona, y los fusilaron sin ningún miramiento. Estamos orgullosos de esta dictadura, de este poder de hierro de los obreros, que dijo: hemos derrocado a los capitalistas y entregaremos nuestras vidas ante el menor

intentó suyo de restaurar su poder. En estos dos años, nadie pasó tanta hambre como los obreros de Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk. Ahora se calcula que en esos dos años no recibieron más de 7 puds de cereales al año, mientras que los campesinos de las provincias cerealeras consumieron no menos de 17 puds. Los obreros han hecho grandes sacrificios, han padecido enfermedades, y entre ellos aumentó la mortalidad. Pero demostrarán que no se alzaron contra los capitalistas por un sentimiento de venganza, sino por la inquebrantable decisión de crear un sistema social sin terratenientes ni capitalistas. Eso es lo que movió a realizar esos sacrificios, y sólo gracias a esos increíbles sacrificios, y además concientes, voluntarios y respaldados por la disciplina del Ejército Rojo, que no recurre a los viejos métodos disciplinarios; sólo gracias a esos grandiosos sacrificios los obreros avanzados pudieron retener su dictadura y ganarse el derecho a ser respetados por los obreros de todo el mundo. Los que con tanto ahínco calumnian a los bolcheviques no deben olvidar que la dictadura significó los más grandes sacrificios y el hambre para los obreros que la ejercen. Los obreros de Ivánovo-Voznesensk, Petrogrado y Moscú sufrieron en estos dos años más que nadie en la lucha en los frentes rojos.

Ante todo y sobre todo es necesario tener en cuenta esto, y debe ser recordado con la mayor firmeza a los camaradas que trabajan en la industria del carbón. Ustedes son una vanguardia. Continuamos en guerra, no la guerra cruenta que afortunadamente ya terminó; hoy nadie se atreverá a atacar a la Rusia soviética, porque sabe que será derrotado, ya que no puede movilizar contra nosotros a los obreros con conciencia de clase: ellos volarían los puertos como lo hicieron en Arjánguensk cuando estaba bajo los ingleses, y también en Odesa. Esto está probado, hemos ganado todo esto, pero continuamos en guerra, continuamos, a pesar de todo, la guerra económica. Ahora hay que luchar precisamente contra los especuladores en comestibles, contra ese puñado de obreros, corrompidos por el viejo régimen capitalista, que se dicen: "A mí tienen que aumentarme el salario; y al diablo con lo demás". "Quiero un salario doble, quiero dos o tres libras de pan por día", dicen eso y no piensan que están trabajando para defender a los obreros y campesinos, para derrotar a los capitalistas. Hay que combatir a esos obreros por medio de la educación de camaradas, con la influencia de camaradas;

pero esto nadie puede hacerlo más que los sindicatos. Es preciso explicar a esos obreros que si se ponen del lado de los especuladores en comestibles y de los grandes especuladores, del lado de los campesinos ricos que dicen: "Cuanto más cereales tenga tanto más ganaré", y "Cada uno para sí y Dios para todos", seguirán los preceptos de los señores capitalistas y de todos los que conservan las viejas tradiciones capitalistas; hay que decirles que a los que proceden según los viejos preceptos los consideramos renegados y traidores a quienes la clase obrera debe censurar duramente y cubrir de vergüenza. Estamos cercados por la mayoría de los países capitalistas; en todo el mundo se unen contra nosotros, se alían con nuestros especuladores en comestibles, quieren abatirnos por la fuerza y creen que son más fuertes que nosotros. Seguimos siendo una fortaleza sitiada, a la que miran los obreros de todo el mundo, pues saben que su libertad fluirá desde aquí; dentro de esta fortaleza sitiada debemos actuar con severidad militar, con disciplina militar y abnegación. Los egoístas que no quieren combinar los intereses de su grupo con los intereses de los obreros y campesinos en general no pueden ser tolerados en las filas obreras.

Con ayuda de los sindicatos, hay que crear la disciplina de camaradas que existía en el Ejército Rojo, disciplina que los mejores sindicatos están forjando ahora, y que estoy convencido que ustedes también sabrán establecer al fundar el sindicato de obreros mineros.

El sindicato de ustedes será uno de los más avanzados, y recibirán toda la ayuda estatal que podamos prestarles. Y estoy seguro de que también ustedes harán los mismos sacrificios para crear una firme disciplina de trabajo, elevar la productividad del trabajo y estimular el espíritu de abnegación entre los obreros de la industria del carbón, dedicados tal vez al trabajo más duro, sucio y agotador, trabajo que los técnicos tienden a suprimir del todo.

Pero para salvar ahora al poder soviético, es necesario dar pan a la industria, es decir, suministrarle carbón. Sin esto será imposible restaurar la economía, será imposible poner en funcionamiento los ferrocarriles, será imposible poner en marcha las fábricas ni dar mercancías por cereales a los campesinos; los campesinos no pueden contentarse, como es natural, con simples papitos de colores, nos están dando un préstamo, pues están

obligados a darlo a los obreros hambrientos. Pero nosotros estamos obligados a devolver ese préstamo, y por eso es necesario decuplicar la producción y poner en marcha todas las fábricas.

Camaradas, esta es la gigantesca tarea que se plantea a todos los obreros con conciencia de clase, a los obreros que comprenden que de lo que se trata es de retener y reforzar el poder soviético y el socialismo, para librar para siempre a todas las generaciones futuras del yugo de los terratenientes y capitalistas. Quien no lo quiera comprender debe ser expulsado de las filas obreras. Los sindicatos, con su educación, su influencia y su propaganda, y con su profunda solicitud por la producción y la disciplina, se ocuparán de quien no lo comprenda suficientemente. Esa es la vía para el fortalecimiento del poder obrero y campesino, y por medio de este trabajo, que aunque lento es el más importante, obtendrán ustedes, deben obtener, victorias más importantes que las conquistadas por nuestro Ejército Rojo en el frente.

Publicado en 1920 en el folleto
*Resoluciones y disposiciones del
Primer Congreso Constituyente de
toda Rusia de Obreros Mineros.*
Moscú.

Se publica de acuerdo con el
texto del folleto.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO
DE TODA RUSIA DE SINDICATOS¹²

7 DE ABRIL DE 1920

(*Clamorosos y prolongados aplausos que se trasforman en ovación.*) Camaradas, permítanme ante todo, saludar en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo al Tercer Congreso de toda Rusia. (*Aplausos.*) Camaradas, el poder soviético está pasando ahora por un momento muy importante, que en muchos aspectos nos plantea tareas de gran complejidad e interés, propias de un período de cambio. Y precisamente la particularidad del momento impone a los sindicatos tareas especiales, así como una responsabilidad especial en la construcción del socialismo.

Es por esto que quiero detenerme, no tanto en ciertas resoluciones aprobadas por el Congreso del partido que acaba de finalizar* (pues sobre esto recibirán ustedes un informe más detallado), sino en los cambios producidos en las condiciones de la política soviética, que vinculan todas las tareas de la construcción socialista con la actividad de los sindicatos. El rasgo fundamental del momento que vivimos es el paso de las tareas militares, que hasta ahora absorbían por completo la atención y los esfuerzos del poder soviético, a las tareas de la construcción económica pacífica. Y es necesario señalar ante todo, que no es la primera vez que el poder soviético y la República Soviética viven un momento como este. Por segunda vez volvemos a abordar este problema; por segunda vez desde el establecimiento de la dictadura del proletariado la historia ha puesto en primer plano la labor de la construcción pacífica.

* Lenin se refiere a las resoluciones del IX Congreso del PC(b)R que concluyó su labor el 5 de abril de 1920. (*Ed.*)

La primera vez fue a principios de 1918, cuando, después de la ofensiva del imperialismo alemán —ofensiva breve pero muy impetuosa—, en las condiciones de completa disgregación del viejo ejército capitalista, en que carecíamos de un ejército propio y era imposible crearlo en poco tiempo, los bandoleros del imperialismo alemán nos impusieron la paz de Brest. Parecía que las tareas militares habían quedado relegadas a segundo plano debido a la debilidad de las fuerzas de que disponía el poder soviético. Parecía que ya podíamos pasar a las tareas de la construcción pacífica. En aquel tiempo tuve ocasión de presentar un informe ante el CEC de toda Rusia el 29 de abril de 1918*, hace ya casi dos años, y el CC aprobó una serie de tesis basadas en mi informe, que fueron publicadas**. Les recuerdo esto porque ya en aquel tiempo se mencionaban en las tesis algunos problemas de la disciplina de trabajo, etc., que figuran en la orden del día de este Congreso. Aquellos momentos se parecen a los que ahora estamos viviendo. Les aseguro que también hoy se concentra nuestra atención en las disputas y divergencias que surrieron en el movimiento sindical hace dos años. Afirmar que las resoluciones del IX Congreso del PCR han sido resultado de las disputas actuales es profundamente erróneo. Semejante afirmación sólo puede tender a tergiversar el verdadero cuadro de los acontecimientos. Por ello, para comprender la verdadera naturaleza del problema y abordar correctamente su solución, será útil que comparemos y reflexionemos sobre cuáles eran las condiciones a principios de 1918 y cuáles son en la actualidad.

En aquel tiempo, después de una breve tregua de la guerra contra el imperialismo alemán, las tareas de la construcción pacífica estaban en primer plano. Parecía que podríamos gozar de un largo período de construcción pacífica. La guerra civil no había empezado aún. Con la ayuda alemana, Krasnov acababa de aparecer en el Don. En los Urales y en el norte no se había producido ningún conflicto. La República Soviética abarcaba un inmenso territorio, aparte del que le había sido arrebatado de acuerdo con la paz de Brest. Las condiciones eran tales, que se podía pensar en un largo período de trabajo pacífico. Pues bien, en esas condiciones lo primero que planteó el partido co-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, págs. 37-70. (*Ed.*)

** *Id.*, *ibid.*, págs. 71-74. (*Ed.*)

munista fue la necesidad —y así quedó subrayado en una serie de resoluciones, especialmente en la del 29 de abril de 1918— de desarrollar una amplia labor de propaganda y de insistir con redoblada energía en la disciplina de trabajo.

Los poderes dictatoriales y la dirección personal no están en contradicción con la democracia socialista. Es necesario que recordemos esto ahora para comprender las resoluciones aprobadas por el reciente Congreso del partido y las tareas generales que se nos plantean. Esto no es una respuesta a cuestiones suscitadas sólo ahora, sino que tiene hondas raíces en las propias condiciones del periodo que vivimos. Y quien lo dude puede comparar la situación con la de hace dos años, y comprenderá que el momento actual exige que toda la atención se consagre a la disciplina de trabajo, a los ejércitos de trabajo, aunque hace dos años no se podía hablar siquiera de ejércitos de trabajo. Sólo después de haber comparado el modo actual de plantear el problema con el de entonces, podemos llegar a una conclusión correcta, desechar los pequeños detalles y destacar lo general y fundamental. Toda la atención del partido comunista y del poder soviético se concentra ahora en el problema de la construcción económica pacífica, en los problemas de la dictadura y de la dirección personal. Y no sólo la experiencia que hemos tenido en dos años de porfiada guerra civil nos lleva a tal solución de esos problemas.

Cuando los abordamos por primera vez en 1918, no había ninguna guerra civil ni ninguna experiencia para hablar de ello.

Por lo tanto, no sólo la experiencia del Ejército Rojo y de la victoriosa guerra civil nos ha obligado ahora, como hace dos años, a concentrar toda nuestra atención en la disciplina de trabajo, que es lo más importante de toda la construcción económica del socialismo y base de nuestra concepción de la dictadura del proletariado, sino algo más profundo, algo relacionado con las tareas de la dictadura de la clase obrera en general. Después de derrocado el capitalismo, cada día de nuestra revolución nos separa más y más de la idea sobre la que tanto gritaban los viejos internacionalistas, pequeñoburgueses hasta la médula. Ellos creían que la decisión de una mayoría en las instituciones democráticas del parlamentarismo burgués —conservándose la propiedad privada de la tierra, los medios de producción y el capital— podía resolver el problema, cuando en realidad la única solución

estaba en una enconada lucha de clases. La significación de la dictadura del proletariado y sus condiciones prácticas efectivas se desplegaron ante nosotros cuando, después de haber conquistado el poder, comenzamos a ejercerla en la práctica; vimos que la lucha de clases no cesa con esto y que la victoria sobre los capitalistas y terratenientes no significó el aniquilamiento de estas clases; sólo las derrotó, pero no las suprimió definitivamente. Hasta remitirse a los vínculos internacionales del capital, mucho más duraderos y firmes que los que unen en el presente a la clase obrera.

Si consideramos el capital en escala internacional, sigue siendo más fuerte que el poder soviético y el régimen soviético, no sólo desde el punto de vista militar, sino también económico. Hay que partir de esta premisa fundamental y no olvidarla nunca. Las formas de lucha contra el capital cambian; unas veces toman un franco carácter internacional y otras se concentran en un solo país. Las formas cambian, pero ya se trate del ámbito militar, económico o de cualquier otro del régimen social, la lucha continúa; y nuestra resolución confirma la ley fundamental de la lucha de clases. Cuanto más se cohesionan el proletariado al derrocar a las clases burguesas, tanto más aprende. La revolución se desarrolla en el proceso mismo de la lucha. Y la lucha no cesa después del derrocamiento de los capitalistas. Sólo después de haberse consolidado ese derrocamiento en un país, adquiere una significación práctica para el mundo entero. A comienzos de la Revolución de Octubre, los capitalistas miraban nuestra revolución como una curiosidad: cualquier excentricidad podía esperarse de esas tierras lejanas, pensaban.

Para que la dictadura del proletariado adquiriese una significación mundial fue necesario que se consolidara en la práctica en un país. Sólo entonces los capitalistas, y no sólo los capitalistas rusos, que inmediatamente se pusieron a buscar la ayuda de otros capitalistas, sino también los de todos los demás países, se convencieron de que este problema adquiría significación internacional. Sólo entonces la resistencia de los capitalistas en escala mundial alcanzó la intensidad que tuvo. Sólo entonces se desarrolló en Rusia una guerra civil, y todos los países vencedores acudieron como un solo hombre en ayuda de los capitalistas y terratenientes rusos en la guerra civil.

La lucha de clases tomó forma plenamente en Rusia hacia

1900, en tanto que la victoria de la revolución socialista se produjo en 1917. Pero hay más; la resistencia de la clase derrocada continuó desarrollándose después de su derrocamiento y encontró una nueva fuente de fuerzas en las relaciones mutuas entre el proletariado y el campesinado. Esto lo saben quienes hayan estudiado un poco el marxismo, quienes basan el socialismo en el movimiento internacional de la clase obrera y ven en él su único fundamento científico. Todo el mundo sabe que el marxismo da el fundamento teórico de la abolición de las clases. ¿Que significa esto? Significa que para la victoria del socialismo no basta derrocar a los capitalistas, sino que es preciso abolir la diferencia entre el proletariado y el campesinado. La posición del campesinado es esta: por un lado, es una clase de trabajadores que durante décadas y siglos fue oprimida por los terratenientes y los capitalistas, y por esta razón durante mucho tiempo no podrá olvidar que sólo los obreros lo emanciparon de esa opresión. Esta cuestión puede ser discutida por décadas; sobre este tema se han borroneado resmas de papel, y a causa de esta cuestión se han formado muchos agrupamientos fraccionistas. Pero hoy vemos que estas divergencias palidecen ante la realidad. Los campesinos, como trabajadores, por muchos años no olvidarán, y en los hechos eso fue así, que solamente los obreros los liberaron de los terratenientes. Sobre esto no hay discusión; pero en las condiciones de la producción mercantil los campesinos siguen siendo propietarios. Cada caso de venta de cereales en el mercado libre, cada caso de especulación, en pequeña y gran escala, significa la restauración de la economía mercantil, y por lo tanto, del capitalismo. Al derrocar a los capitalistas, liberamos a los campesinos, es decir, a la clase que en la vieja Rusia constituía indudablemente la mayoría de la población. Los campesinos han seguido siendo propietarios en su forma de producción; y continúan desarrollando nuevas relaciones capitalistas después del derrocamiento de la burguesía. Esos son los rasgos fundamentales de nuestra situación económica. Y esa es también la explicación de los absurdos discursos que escuchamos en boca de quienes no comprenden el verdadero estado de cosas. En las condiciones actuales, los discursos sobre igualdad, libertad y democracia son una tontería. Estamos librando una lucha de clases y nuestro objetivo es abolir las clases. Mientras haya obreros y campesinos, el socialismo no se habrá realizado. Y en la práctica,

vemos que en todas partes se libra una lucha inconciliable. Hay que meditar sobre los métodos y condiciones que permitirán que el proletariado, que tiene en sus manos un aparato de coerción tan fuerte como el Estado, pueda atraer al campesino como trabajador y vencer su resistencia como propietario, o neutralizarlo.

En este terreno prosigue la lucha de clases, y la significación de la dictadura del proletariado se nos presenta bajo una nueva luz. Aquí aparece no sólo, e incluso no tanto, como la aplicación de los medios coercitivos del aparato del poder estatal destinados a aplastar la resistencia de los explotadores. Claro está que es justo decir que hemos hecho mucho apoyándonos en esto, pero nosotros tenemos asimismo otro método, en el cual el proletariado desempeña el papel de organizador después de haber pasado por la escuela del trabajo, por la escuela del aprendizaje y por la disciplina de la fábrica capitalista. Debemos saber organizar la vida económica sobre una nueva base, más perfecta, tomando en cuenta y utilizando todas las conquistas del capitalismo. Sin esto nunca seremos capaces de construir el socialismo y el comunismo. Esto es mucho más difícil que las tareas militares. En muchos aspectos podemos cumplir las tareas militares más fácilmente. Podemos cumplirlas con entusiasmo, energía y abnegación. Para el campesino las cosas eran más fáciles y más comprensibles cuando se enfrentaba con su enemigo secular: el terrateniente. No necesitaba comprender la relación existente entre el poder de los obreros y la necesidad de acabar con el libre comercio. Resultaba más fácil vencer a los guardias blancos, a los terratenientes y capitalistas rusos, así como a sus secuaces personificados en los mencheviques. Esta victoria nos costará más, tanto en tiempo como en esfuerzos.

En los asuntos económicos no se puede vencer como en la guerra. No se puede vencer al libre comercio con entusiasmo y abnegación. Aquí se requiere una labor prolongada; hay que recorrer el camino paso a paso; se necesitan las fuerzas organizadoras del proletariado. Sólo se puede vencer si el proletariado ejerce su dictadura como una gran fuerza organizada y organizadora, una fuerza de influencia moral sobre todos los trabajadores, entre ellos las masas trabajadoras no proletarias. Ahora que hemos resuelto felizmente —y seguiremos resolviendo con la misma eficacia— la tarea primordial y más elemental, o sea, aplastar a

los explotadores que intentan abiertamente eliminar el poder soviético, se plantea otra tarea más compleja: organizar las fuerzas del proletariado, aprender a ser buenos organizadores. Hay que organizar el trabajo de modo nuevo y crear nuevas formas de incorporación al trabajo y de observancia de la disciplina de trabajo. Incluso el capitalismo tuvo que invertir décadas para resolver esta tarea. En este terreno se cometen con frecuencia los peores errores. Entre nuestros enemigos, muchos demuestran una total incomprensión del problema. Nos llamaron utopistas cuando sosteníamos que se podía tomar el poder. Por otro lado, esperan de nosotros que llevemos a cabo la organización del trabajo en unos meses, y produzcamos resultados que requieren varios años. Esto es absurdo. En ciertas condiciones políticas puede retenerse el poder con el solo entusiasmo de los obreros, quizá contra todo el mundo. Y así lo hemos demostrado. Pero la creación de nuevas formas de disciplina social requiere décadas. Incluso el capitalismo requirió muchas décadas para transformar el viejo sistema de organización. Esperar de nosotros e inculcar a los obreros y campesinos la idea de que podemos reconstruir en breve plazo la organización del trabajo es completamente absurdo desde el punto de vista teórico.

Y no sólo es absurdo, sino que causa el más grave daño, ya que impide a los obreros comprender claramente la diferencia entre las nuevas y las viejas tareas. La nueva tarea es la de organizar la industria y, sobre todo, nuestras propias fuerzas; pero por lo que se refiere a la organización somos débiles, más débiles que todos los pueblos avanzados. La capacidad de organización se desarrolla a partir de la gran industria maquinizada, y en la historia no ha existido nunca otra base material que el trabajo productivo a cargo de millones de hombres conformes a un plan trazado de antemano y con los medios de la gran industria maquinizada. Y aquí no coinciden los intereses del proletariado y el campesinado. Aquí se abre un período difícil de lucha, es decir, una lucha contra el campesinado. Pero, por otro lado, debemos demostrar a los campesinos que no les queda otra salida que marchar junto con los obreros, que ayudar al proletariado a caer de nuevo bajo la dominación de los terratenientes. No existe un camino intermedio; el camino intermedio es propio de los mencheviques, pero es algo totalmente podrido que se desmorona en todas partes, inclusive en Alemania. Las masas campesinas

no pueden comprender esto a través de la teoría o el estudio de la II y la III Internacional. Las masas campesinas —sus decenas de millones de hombres— sólo pueden comprenderlo por su propia experiencia, por la vida práctica cotidiana. Los campesinos pudieron comprender la victoria sobre Kolchak y Denikin. Pudieron comparar en la práctica a Kolchak y Denikin con la dictadura de la clase obrera, cosa con la que los mencheviques y burocratas trataron siempre y tratan de asustar todavía a los campesinos. Pero los campesinos no podían ni pueden ahora estudiar la teoría. Las masas campesinas ven que los mencheviques y burocratas mienten y ven, asimismo, la lucha que estamos librando contra la especulación. Hay que reconocer que los mencheviques también han logrado algunos éxitos en el terreno de la propaganda, después de haber aprendido de nuestras secciones políticas del ejército. Los campesinos vieron una bandera en la que no aparecía la inscripción: dictadura del proletariado, sino Asamblea Constituyente, soberanía popular; no vieron la palabra “dictadura”, y además no comprendían esta palabra. Pero la experiencia nos ha enseñado que el poder soviético es mejor.

Y ahora se nos plantea una segunda tarea: influir moralmente sobre los campesinos. Con ellos de poco nos servirán los métodos coercitivos. Aquí debemos resolver el problema de la diferenciación económica del campesinado. Los obreros, en el curso de la lucha, después del derrocamiento de los capitalistas en los dos años de guerra civil, se han unido sólidamente, se han cohesionado. El campesinado, en cambio, se divide cada vez más. Los campesinos no pueden olvidar a los terratenientes y capitalistas; los recuerdan. Por otro lado el campesinado de hoy está dividido; los intereses de un sector chocan con los de otro. El campesinado no está unido. Por cierto, no todos los campesinos tienen excedentes de víveres. En este aspecto no existe igualdad alguna. Es absurdo decir que existe. Para dividir a los campesinos y atraernos a los elementos no kulaks se necesitará mucho tiempo. La lucha será larga y en ella emplearemos todos nuestros esfuerzos, todos nuestros medios. Pero no se puede vencer sólo por la fuerza; hay que emplear también medios morales. Pues bien, de aquí derivan todos los problemas relativos al poder dictatorial y a la autoridad individual, que a muchos —y en todo caso podemos afirmar con seguridad que a algunos— les parece que sólo salieron a la superficie por nuestras recientes

disputas. Pero esto es erróneo. Compáren la situación con la de 1918. Entonces no había ninguna disputa.

Después de la paz con Alemania se nos hizo esta pregunta: ¿en qué debe basarse el poder? Y los comunistas contestamos: hay que aclarar que en el régimen soviético la democracia no está en contradicción con la dictadura. Pero la respuesta no agradó a muchos jefes de la vieja Internacional. Hasta Kautsky me injurió.

Los campesinos son mitad trabajadores y mitad propietarios, y para atraerlos de nuestro lado se necesita unidad de voluntad; es preciso que en todo problema práctico actúen todos como un solo hombre. La unidad de voluntad no puede ser una mera frase o un símbolo. Exigimos que se manifieste en la práctica. En la guerra, la unidad de voluntad se expresaba en el hecho de que si alguien ponía sus intereses personales, los intereses de aldea o grupo, por encima de los intereses generales, se lo censuraba como egoísta, se lo fusilaba, y su fusilamiento era justificado por el sentido de moral de la clase obrera, que debía lograr la victoria. Hablamos con franqueza de esos fusilamientos; dijimos que no disimulamos la coerción, pues éramos conscientes de que no se podía salir de la vieja sociedad sin recurrir a la coacción en lo que respecta al sector atrasado del proletariado. Así se expresaba la unidad de voluntad, y se mantenía en la práctica castigando a cada desertor; se aplicaba en cada batalla, en cada campaña, cuando los comunistas marchaban en las primeras filas y daban el ejemplo. Ahora la tarea es intentar que esta unidad de voluntad se aplique en la industria y la agricultura. Tenemos un territorio de miles de verstas y una inmensa cantidad de fábricas. Comprenderán que aquí no podremos realizar nuestro propósito sólo por la fuerza; comprenderán qué gigantesca tarea tenemos planteada, y qué significa hoy la unidad de voluntad. No es una simple consigna. Hay que pensar, meditar sobre ello. Es una consigna que implica un prolongado y cotidiano esfuerzo. Tomen 1918, año en que no había tales disputas y en que yo señalaba ya la necesidad de la autoridad individual, la necesidad de admitir la autoridad dictatorial de una persona para llevar a cabo la idea soviética. Todos los discursos sobre la igualdad de derechos son tonterías. No libramos la lucha de clases sobre la base de la igualdad de derechos, ni podemos hacerlo si ha de triunfar el proletariado. Puede triunfar porque tenemos cientos

de miles de hombres disciplinados, que expresan una voluntad única; y puede vencer la dispersión económica de los campesinos, entre los cuales no se da la base común que cohesiona al proletariado en la fábrica, en el taller, en las ciudades. Los campesinos están económicamente dispersos. En parte son propietarios y en parte trabajadores. La propiedad los arrastra hacia el capitalismo: "Cuanto más ventajosamente venda, tanto mejor para mí"; "Si hay hambre venderé más caro". Pero como trabajador, el campesino sabe que el terrateniente era para él la oposición, de la que fue liberado por el obrero. Hay aquí un conflicto entre dos almas, derivado de la situación económica del campesinado. Y estas dos almas deben ser separadas. Sólo entonces, cuando apliquemos una firme política, venceremos. Los trabajadores siempre serán para nosotros trabajadores. Pero tenemos que luchar contra los campesinos propietarios. No sólo viven siempre entre sí, sino que además son ignorantes. Los señores de la "Liga de las Naciones", gracias a Dios, no son ignorantes sino posiblemente más cultos que nuestros mencheviques y socialistas; ¿pero qué vemos? Japón exalta a la "Liga de las Naciones", pero trata de hacerle una zancadilla a Norteamérica.

Y mientras todos ellos disputan, nosotros estamos unidos; por eso los obreros de todos los países se pasan de nuestro lado. Si hemos sido capaces de derrotar a esos cultos señores, dirigentes de la política internacional, que poseen tanta experiencia, tanta riqueza, y cien veces más cañones y acorazados que nosotros, ¿cómo sería ridículo pensar que no podemos resolver el problema campesino. En este terreno triunfarán la disciplina, la fidelidad y la unidad de voluntad. La voluntad de centenares y decenas de miles de hombres puede ser expresada por una persona. Esta compleja voluntad se forja por la vía soviética. En ningún país del mundo ha habido tantos congresos de obreros y campesinos como en el nuestro; por este medio desarrollamos una conciencia esculpida. Ningún Estado ha podido dar en 200 años lo que nos da la Constitución soviética. (Aplausos.) Veamos simplemente el número de congresos: no ha habido ningún Estado que en cien años de democracia haya convocado tantos; por esta vía llegamos a las resoluciones comunes y forjamos una voluntad común.

Esta es la amplia vía por la que hay que concebir nuestra Constitución soviética y nuestra forma soviética de gobierno. De ahí que las resoluciones del poder soviético tengan la fuerza de

una autoridad jamás conocida en el mundo, la fuerza de los obreros y campesinos. Pero no basta para nosotros. Somos materialistas, y no podemos satisfacernos con la fuerza de la autoridad. No; tómense la molestia de poner esto en práctica. Observamos que en este aspecto nos supera el viejo instinto burgués, más fuerte que nosotros; debemos reconocerlo con franqueza. El viejo hábito pequeñoburgués de administrar las empresas individualmente y de tratar de fortalecer el libre comercio son más fuertes que nosotros.

Los sindicatos surgieron del capitalismo como medio de desarrollo de la nueva clase. Clase es un concepto que se va formando en un proceso de lucha y desarrollo. No hay una muralla que divida a una clase de otra. Los obreros y campesinos no están separados entre sí por una muralla china. ¿Cómo aprendió el hombre a unirse? Primero por medio de las corporaciones y después de acuerdo con los diferentes oficios. Cuando el proletariado se convirtió en clase, llegó a ser tan poderoso que tomó en sus manos todo el aparato estatal, declaró la guerra a todo el mundo y obtuvo la victoria. Entonces corporaciones y oficios se convierten en instituciones atrasadas. Hubo un tiempo, bajo el capitalismo, en que los proletarios se unieron por corporaciones y oficios, lo cual era progresista entonces porque el proletariado no podía unirse de otro modo. Es absurdo decir que pudo haberse unido de golpe como clase. Esa unificación requiere décadas. Nadie luchó tanto como Marx contra semejantes ideas sectarias y miopes. La clase crece en las condiciones del capitalismo, y cuando llega el momento adecuado para la revolución toma el poder estatal en sus manos. Y entonces todas las corporaciones y oficios se vuelven caducos, desempeñan un papel regresivo, y empujan hacia atrás, no porque sean manejados por malos elementos, sino porque los malos elementos y los enemigos del comunismo encuentran allí un terreno propicio para su propaganda. Estamos rodeados de la pequeña burguesía que hace renacer el libre comercio y el capitalismo. Carlos Marx luchaba vigorosamente contra el viejo socialismo utópico y propugnaba una concepción científica que demuestra que la clase obrera crece sobre la base de la lucha de clases, y que es preciso ayudarla a madurar. El mismo Marx luchó contra los jefes de la clase obrera que cometían errores. En 1872 fue presentada en el Consejo Federal una moción de censura contra Marx por haber dicho que los jefes ingleses habían sido comprados por la burguesía. Naturalmente, Marx no quería decir que cierta

gente fuera traidora. Eso es absurdo. Se refería al bloque formado por cierto sector obrero y la burguesía. La burguesía apoya directa e indirectamente a ese sector obrero. Ese es el modo en que lo soborna.

En cuanto a que sus representantes sean elegidos para el parlamento, la burguesía inglesa ha obrado milagros y supera a todas las demás. De 1852 a 1892, es decir, durante cuarenta años, Marx y Engels desenmascararon a la burguesía, y la burguesía actúa así en todos los países. En todo el mundo, el paso de los sindicatos, del papel de esclavos al papel de constructores, es un cambio. Tenemos ya dos años de existencia, ¿y qué trajo esto como consecuencia? Ahora vemos que la clase obrera ha sufrido más hambre. En 1918 y 1919, los obreros industriales del Estado sólo recibieron 7 puds de pan, mientras que los campesinos de las provincias cerealeras obtuvieron 17 puds. Bajo el zarismo, el campesino solía tener, en el mejor de los casos, 16 puds, en tanto que bajo nuestro régimen tiene 17 puds. Sobre esto hay datos estadísticos. El proletariado ha pasado hambre durante dos años, pero así se puso de relieve que el obrero, no sólo es capaz de sacrificar sus intereses gremiales, sino también su vida. Durante dos años el proletariado pudo soportar el hambre porque tuvo el apoyo moral de todos los trabajadores, y porque realizaba estos sacrificios por la victoria del poder obrero y campesino. Ciertamente que continúa la división de los obreros por oficios, y que muchos de estos oficios que eran necesarios para los capitalistas, no lo son para nosotros. Sabemos que los obreros de estos oficios pasan mucha más hambre que otros. Y no puede ser de otro modo. El capitalismo ha sido vencido, pero aún no está construido el socialismo, y construirlo llevará todavía mucho tiempo. Aquí tropezamos con todo género de incomprensiones que no son casuales; son resultado de la diferencia del papel histórico de los sindicatos como medio de unificación gremial bajo el capitalismo y los sindicatos como medio de unificación de clase de los obreros después de tomar el poder estatal. Los obreros están dispuestos a realizar cualquier sacrificio; crean la disciplina que lleva a la gente a decir y a intuir, quizá confusamente, que los intereses de clase están por encima de los intereses gremiales. Los obreros que no son capaces de hacer esos sacrificios son para nosotros egoístas, y los expulsamos de la familia proletaria.

Tal es el problema fundamental de la disciplina de trabajo

la dirección personal en un sentido general, tal como se discutió en el Congreso del partido. Y esa es la esencia de las resoluciones del Congreso del partido que todos ustedes conocen y que serán explicadas detalladamente en informes especiales. Su significado es que la clase obrera ha crecido y alcanzado su madurez; ha tomado el poder y lucha contra todo el mundo burgués, y esta lucha se vuelve cada vez más difícil. Era más fácil luchar en la guerra. En el momento actual se necesita organización y educación moral. Numéricamente el proletariado en Rusia no es en la actualidad muy fuerte. Sus filas se han reducido durante la guerra, y nuestras mismas victorias han hecho más difícil para nosotros gobernar el país. Así deben comprenderlo tanto los sindicalistas como las masas obreras. Cuando hablamos de dictadura, no se trata de un capricho de los centralistas. Las regiones que hemos conquistado han extendido considerablemente el territorio de la Rusia soviética. Hemos triunfado en Siberia, el Don y el Kubán. El porcentaje de proletarios es allí insignificante, inferior al de aquí. Tenemos el deber de dirigirnos francamente al obrero y de explicarle sin rodeos que las condiciones del trabajo se han vuelto más complicadas. Hace falta más disciplina, más autoridad individual y más dictadura. Sin eso no se puede soñar siquiera con una gran victoria. Tenemos un ejército organizado de tres millones de hombres. Los 600.000 comunistas, miembros del partido, deben actuar como su vanguardia.

Pero es necesario comprender que para lograr la victoria no tenemos otro ejército que el formado por los 600.000 comunistas y los 3 millones de miembros de los sindicatos. La incorporación de territorios con una población de campesinos kulaks exige poner nuevamente en tensión las fuerzas proletarias. Estamos ante una nueva correlación de las masas proletarias y no proletarias, de sus intereses sociales y de clase. Aquí nada puede hacerse exclusivamente por la fuerza. Todo lo que se necesita es organización y autoridad moral. De esto emana nuestra absoluta convicción, expresada por el Congreso de nuestro partido, y que creo que tengo la obligación de defender. Nuestra consigna fundamental es esta: ¡acentuemos y acerquémonos más a la dirección personal; más disciplina de trabajo; superémonos y trabajemos con energía militar, con firmeza y lealtad, dejando a un lado todos los intereses de grupos y gremiales, sacrificando todos los intereses particulares! Sin esto no podemos vencer. Y si ponemos

en práctica esta resolución del partido, si la ponemos en práctica como un solo hombre entre los tres millones de obreros, y después entre las decenas de millones de campesinos, que sentirán la autoridad moral y la fuerza de los hombres que se han sacrificado por la victoria del socialismo, ¡seremos absoluta y definitivamente invencibles!

Publicado parcialmente el 8 de abril de 1920 en el *Boletín del III Congreso de toda Rusia de Sindicatos*, núm. 2.

Publicado íntegramente por primera vez en 1921, en el libro *Tercer Congreso de toda Rusia de Sindicatos. Versión taquigráfica.*

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con el texto del *Boletín*.

DE LA DESTRUCCIÓN DE UN VIEJO RÉGIMEN A LA CREACIÓN DE OTRO NUEVO

Nuestro periódico * está dedicado al problema del trabajo comunista.

Este es un problema de suma importancia en la construcción del socialismo. Y es preciso, ante todo, tener bien claro que el problema *pudo* ser planteado de manera práctica sólo después de la conquista del poder político por el proletariado, sólo después de la expropiación de los terratenientes y capitalistas, sólo después de las victorias decisivas alcanzadas por el proletariado, tras de conquistar el poder estatal, sobre los explotadores que ofrecieron una desesperada resistencia y organizaron rebeliones contrarrevolucionarias y la guerra civil.

Parecía que el momento había llegado a comienzos de 1918, y en efecto llegó después de la campaña militar de febrero (1918) del imperialismo alemán contra Rusia. Pero en esa ocasión el período duró tan poco, la nueva y más fuerte ola de rebeliones y de invasiones contrarrevolucionarias se desencadenó con tanta rapidez, que el poder soviético no tuvo posibilidad de ocuparse

* Lenin se refiere al periódico *Kommunisticheski Subbótnik* ("Sábado comunista") que se publicó una sola vez, por iniciativa del Comité de Moscú del PC(b)R, el 11 de abril de 1920. Fue preparado durante el sábado comunista del 10 de abril por los integrantes de las redacciones y los colaboradores de los periódicos de Moscú: *Pravda*, *Izvestia del CEC de toda Rusia*, *Bednotá*, *Ekonomícheskaia Zhizn*, *Kommunisticheski Trud* y de la agencia telegráfica Rosta. La iniciativa fue calurosamente apoyada por los tipógrafos, que trabajaron con gran entusiasmo en el primer sábado comunista "periodístico". El periódico fue compuesto e impreso por los obreros de la imprenta del CEC de toda Rusia y difundido el domingo 11 de abril. Colaboraron en él V. I. Lenin, E. Iaroslavski, A. M. Kollontai, Demián Biedni, A. E. Seráfimovich, K. Timiriázev y otros. (Ed.)

con la atención y perseverancia debidas de los problemas de la construcción pacífica.

Acabamos de pasar dos años de inauditas e increíbles dificultades, dos años de hambre, de privaciones y calamidades, y al mismo tiempo de inauditas victorias del Ejército Rojo sobre las hordas de la reacción capitalista internacional.

Ahora hay serias razones para esperar (si los capitalistas franceses no azuzan a Polonia a la guerra contra nosotros) que obtengamos una paz firme y duradera.

Durante estos dos años hemos adquirido cierta experiencia en la construcción sobre la base del socialismo. Por eso el problema del trabajo comunista puede y debe plantearse de lleno; pero sería más exacto hablar, no del trabajo comunista, sino del trabajo socialista, ya que no se trata de la etapa superior, sino de la inferior, de la primera etapa de desarrollo del nuevo régimen social que surge del capitalismo.

El trabajo comunista en el más estricto y riguroso sentido de la palabra, es un trabajo gratuito en bien de la sociedad, un trabajo realizado no para cumplir determinada obligación, no para tener derecho a ciertos productos, no de acuerdo con normas legales y establecidas de antemano, sino un trabajo voluntario, al margen de normas; es un trabajo realizado sin esperar recompensa alguna, sin poner condiciones sobre la remuneración, un trabajo realizado porque se ha convertido en un hábito trabajar para el bien común y porque se tiene una comprensión conciente (que se ha trasformado en hábito) de la necesidad de trabajar para el bien común y, por último, del trabajo como exigencia de un organismo sano.

Debe ser claro para todos que nosotros, es decir, nuestra sociedad, nuestro régimen social, estamos aún muy lejos de la aplicación en gran escala, verdaderamente en masa de *este* tipo de trabajo.

Pero el solo hecho de que esta cuestión se plantee, el hecho de que la planteen tanto el proletariado avanzado (el partido comunista y los sindicatos) como el poder del Estado, es un paso adelante por ese camino.

Para llegar a lo grande hay que empezar por lo pequeño.

Por otro lado, después de "lo grande", después de la revolución que derribó la propiedad de los capitalistas y puso el poder

en manos del proletariado, la construcción de la vida económica sobre una *nueva base* sólo *puede* comenzar por *lo pequeño*.

Los "sábados", los ejércitos de trabajo, el trabajo obligatorio: esta es, en diferentes formas, la realización práctica del trabajo socialista y comunista.

Esta realización práctica adolece todavía de numerosos defectos. Sólo la gente totalmente incapaz de pensar, para no hablar ya de los defensores del capitalismo, puede reírse (o enfurterarse) a propósito de estos defectos.

Los defectos, los errores y los desaciertos son inevitables en una obra tan nueva, tan difícil y tan grande. Quien teme las dificultades de la construcción del socialismo, quien se deja asustar por ellas, quien cae en la desesperación o en un cobarde desaliento, no es socialista.

Llevará muchos años, décadas, crear una nueva disciplina de trabajo, nuevas formas de relaciones sociales entre los hombres, formas y métodos nuevos de incorporación de los hombres al trabajo.

Es la obra más fecunda y más noble.

Nuestra fortuna está en que, después de derrocar a la burguesía y aplastar su resistencia, hemos podido poner las bases sobre las cuales esta obra **se ha hecho posible**.

Y pondremos manos a esta obra con toda energía. La perseverancia, la tenacidad, la disposición, la decisión y la capacidad de ensayar cien veces, de corregir otras cien y de conseguir a toda costa las metas propuestas, estas cualidades las ha adquirido el proletariado en el curso de los 10, 15 y 20 años que precedieron a la revolución de Octubre y en los dos años transcurridos después de esta revolución, años de privaciones, hambre, ruina y calamidades jamás vistas. Estas cualidades del proletariado son la garantía de que vencerá.

8 de abril de 1920.

Kommunistischeski Subbótnik, 11
de abril de 1920.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

DISCURSO EN EL III CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS OBREROS DE LA INDUSTRIA TEXTIL¹³

19 DE ABRIL DE 1920

(Clamorosos aplausos que se transforman en ovación.) Camaradas, permítanme que, al expresarles mi agradecimiento por el saludo de ustedes, transmita también un saludo en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Todos nosotros estamos ahora bajo las vivas impresiones del Congreso del partido, ya clausurado, y de las resoluciones aprobadas en él. Y todos ustedes saben también qué importantes tareas ha planteado el Congreso del partido a los obreros, a los campesinos y a todas las masas trabajadoras de la República Soviética. Estas tareas se resumen en la creación de un frente unido del trabajo.

En el momento actual, cuando nosotros, para dicha y bienestar del proletariado ruso, hemos terminado exitosamente la guerra civil, y cuando sólo subsiste la amenaza por parte de Polonia, orientada por el fervor de los imperialistas de Europa occidental, ahora debemos realizar un tránsito increíblemente difícil hacia la construcción de nuestra vida interna.

Para explicar el inmenso cambio, para explicar las dificultades que se plantean a la clase obrera, delinearé las etapas fundamentales en el desarrollo hacia el régimen comunista por las que ha pasado el proletariado ruso.

Los campesinos ignorantes y poco esclarecidos, al encontrarse por primera vez en una fábrica, bien equipada y dotada de las maravillas de la maquinaria moderna, solían quedar perplejos, se sentían abrumados ante el lujo extraordinario de la fábrica. En su ignorancia, el campesino veía en el dueño de la fábrica a

su bienhechor y proveedor, al que le daba trabajo, al hombre sin el cual el obrero no podía vivir. Ese obrero desamparado que llegaba de la vida abandonada y rústica de la aldea a la hirviente caldera de la fábrica, donde lograba condiciones de vida más llevaderas y la posibilidad de alimentarse de alguna manera, caía bajo el yugo opresor de la explotación capitalista. Todo el mundo sabe cómo los obreros de Rusia y de otros países vivieron durante ese doloroso período. Pero después vemos que el obrero se libera poco a poco de su atraso y embrutecimiento campesinos, y empieza a alcanzar un nivel más elevado de desarrollo; vemos asimismo que aparecen los primeros intentos de lucha contra los opresores por medio de las huelgas, los intentos de las masas proletarias desunidas de organizarse en sindicatos; vemos cómo comenzó a latir en el obrero otra fuerza; vemos cómo toda huelga, por insignificantes que fuesen sus resultados, creaba siempre algo inapreciable, algo nuevo, importante y significativo. La huelga enseñó al obrero a tener conciencia de que únicamente en la unidad con los demás obreros está la fuerza poderosa, capaz de paralizar las máquinas, de transformar al esclavo en un hombre libre y de aprovechar los bienes que por derecho propio pertenecen a su productor. Todos conocemos el desarrollo del movimiento huelguístico en las últimas décadas, su avance gradual de las dispersas pequeñas huelgas a las grandes acciones organizadas. En 1905 una poderosa ola huelguística se extendió por toda Rusia. Con el crecimiento de la lucha huelguística organizada contra los capitalistas, el obrero adquirió una fuerza sin precedente. En este aspecto, a los sindicatos les correspondió uno de los primeros puestos. Los obreros llegaron a ser conscientes de que todas las realizaciones de la técnica, todas las máquinas e instrumentos de producción que los capitalistas utilizan en beneficio de sus propios intereses y en perjuicio del proletariado, podían y debían convertirse en patrimonio del proletariado. Esta nueva fase, fase de la resistencia organizada de los obreros a los capitalistas, por medio de los sindicatos, representó un nuevo paso de avance en el desarrollo de la conciencia del proletariado acerca de su existencia como clase. El obrero ya no era un instrumento dócil y desamparado en manos de los opresores. Toda la vida que lo rodeaba lo convencía de la necesidad de librar una lucha continua, incansable e inflexible. El obrero luchaba por mejorar

algo su situación económica, por aumento de salario, por disminución de la jornada de trabajo. En esta etapa del movimiento sindical, los sueños y las esperanzas estaban dirigidos a asegurar al menos los elementos de una vida decorosa.

Pero llegó un momento en que aun este grado de conciencia de la clase del proletariado, que en otros tiempos había significado un gigantesco paso adelante, resultó también insuficiente. Las condiciones exigían un nuevo avance.

Los capitalistas de todos los países se habían hecho más insolentes, y después de aplastar a las masas obreras, las apretaron en las garras de una guerra mundial, organizada tanto para seguir oprimiendo al proletariado que estaba luchando por su emancipación, como para saquearse mutuamente sus territorios. Armados hasta los dientes, los bandidos imperialistas se lanzaron al combate. Trataron de convencer a los obreros de que la guerra se hacía en nombre de la gran causa de la emancipación humana. Pero la ceguera de los obreros no dura mucho. La paz de Brest y la paz de Versalles, la apropiación de todas las colonias por parte de Inglaterra y Francia, le abren suficientemente los ojos para comprender el verdadero estado de cosas. Se pone en claro que durante la guerra mundial han muerto 10 millones de hombres y que otros 20 millones han quedado mutilados, y todo esto exclusivamente para que se enriquezcan aun más los bandidos.

Y después de abrir los ojos, los obreros se alzan contra el yugo del capital; estalla la revolución social, que comenzó con los acontecimientos de Octubre. En la actualidad, nuestro deber no es sólo formar parte de un sindicato; esto no basta. Los obreros deben alcanzar un nivel más elevado, para convertirse de clase oprimida en clase dominante. Todavía no podemos contar con los campesinos. Están dispersos, sin fuerzas y tardarán aún en salir de su estado de ignorancia. Los campesinos sólo pueden ser sacados de la oscuridad de la ignorancia por la clase que surgió ella misma del campesinado, la clase que ha sabido comprender la fuerza de la organización y que ha sido capaz de lograr una vida mejor; y no sólo bajo el capitalismo, pues eso lo lograron los obreros de Europa occidental, pero no los libró de la guerra. Los obreros deben comprender que se les plantea una tarea nueva, y una tarea mucho más difícil: tomar en sus manos toda la dirección del Estado. Los obreros deben decirse: mien-

tras subsista la propiedad privada, mientras no esté vencido el capitalismo, nadie que vive a expensas de otros debe tener el poder.

Pues bien, ese es el objeto de la actividad del poder soviético, hacia el cual crecen rápidamente las simpatías de todo el proletariado mundial. Después de haber creado el nuevo Estado, el Estado proletario, la clase obrera asumió una tremenda carga. Los obreros pueden suprimir las clases explotadoras y construir el socialismo sólo marchando codo con codo con los campesinos. Los campesinos, como antes, trabajan cada uno para sí, vendiendo sus excedentes en el mercado libre y enriqueciendo así aún más a un puñado de bandoleros. No lo hacen a propósito; es porque viven en condiciones totalmente distintas a las de los obreros. Pero el libre comercio significa la vuelta a la esclavitud capitalista. Para evitar esto hay que organizar el trabajo de modo nuevo, y eso nadie más que el proletariado puede hacerlo.

En la actualidad el obrero no sólo es miembro de su organización sindical. Semejante punto de vista significa la vuelta al pasado. La lucha contra el capital no ha terminado aún. El capitalismo sigue entorpeciendo hasta ahora las medidas del poder soviético por medio de la especulación en comestibles, de la Sujarievka*, etc. A esta fuerza sólo puede oponerse la fuerza de las organizaciones obreras, estructuradas sobre nuevos principios, basados no en sus estrechos intereses de producción, sino en los intereses de todo el Estado. Sólo si la clase obrera en su conjunto, independientemente de sus diversos oficios, es capaz de unirse como clase dominante y de crear el ejército unido de trabajo, sólo entonces se ganará el respeto de todo el mundo.

Y ahora que los campesinos se han convencido de que Kolchak y Denikin han sido derrotados por la fuerza del proletariado, sienten la mano firme de un buen administrador. Pero sólo cuando ya no sean posibles los intentos de restaurar el capitalismo se dejarán ganar definitivamente por la confianza

* *Sujarievka*: mercado de Moscú, dispuesto alrededor de la torre de Sujáiev, construida en la época de Pedro I en 1692. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil, el mercado fue centro de especulación. Desde entonces el nombre Sujarievka se convirtió en sinónimo de comercio privado, "libre". En diciembre de 1920, el Soviet de Moscú resolvió clausurar el mercado. En los años de la NEP éste resurgió, existiendo hasta 1932. En 1934 fue demolida la torre de Sujáiev, que constituía un obstáculo para el tránsito. Actualmente en ese sitio se encuentra la Plaza Koljosiana. (Ed.)

hacia el proletariado. Sólo entonces comprenderá el campesino que en un país proletario no hay sitio para los kulaks y los parásitos. Pero por ahora el campesino no cree plenamente que el proletariado pueda cumplir su gran tarea.

Las increíbles privaciones de los dos últimos años, que el proletariado ruso soportó concientemente luchando en las primeras filas del Ejército Rojo, aún no han terminado. Nos esperan nuevas privaciones y nuevas tareas, tanto más difíciles cuanto más numerosas sean las victorias que obtengamos en el frente ruso. Hemos conquistado vastos territorios de Siberia y Ucrania, donde no hay un proletariado como el de Moscú, Petrogrado e Ivanovo-Voznesensk, que ha mostrado con hechos que defenderá a cualquier precio las conquistas de la revolución. Es necesario que los obreros con conciencia de clase sepan penetrar en todos los poros del Estado, sepan acercarse a los campesinos y organizarlos de acuerdo con los intereses de la clase que se ha sacudido el yugo de los terratenientes y construye un Estado sin capitalistas. Se necesita abnegación y una disciplina férrea. Es preciso que todo el proletariado, como un solo hombre, realice en el frente del trabajo los mismos increíbles milagros que realizó en el frente cruento. Al principio muchos creían que la causa de la revolución era una causa desesperada. La total desorganización del ejército, las deserciones en masa del frente, la falta de municiones: esto es lo que nos dejó Kérenski en herencia. El proletariado ruso logró agrupar y unir fuerzas dispersas y crear un ejército unido y firme, el Ejército Rojo. El Ejército Rojo hizo milagros al rechazar los ataques de los capitalistas, que tenían la ayuda de los capitalistas de todo el mundo. Las tareas del frente del trabajo son aun infinitamente más difíciles. Pero si en el Ejército Rojo sólo se necesitan hombres, hoy deben ser voladas al frente del trabajo todas las fuerzas del país capaces de trabajar: hombres, mujeres e incluso adolescentes. Se necesita una disciplina férrea, y para nosotros, los rusos, este es un punto débil. Es preciso mostrar perseverancia, capacidad de resistencia, firmeza y unanimidad. No hay que detenerse ante nada. Todo y todos para salvar al poder obrero y campesino y al comunismo.

La guerra no ha terminado, sigue en el frente incruento, donde el enemigo, hay que reconocerlo, es todavía más fuerte que

nosotros. En ayuda de los pequeños productores que venden sus productos en el mercado libre, acude el capital mundial, que con una mano está dispuesto a reanudar las relaciones comerciales, mientras que con la otra está dispuesto a estrangular al proletariado y a la Rusia soviética.

Es preciso que todo nuestro proletariado de cuatro millones de hombres esté preparado para nuevos sacrificios, nuevas privaciones y nuevas calamidades, no menores que aquellas de la guerra. Sólo entonces podremos confiar en derrotar definitivamente al enemigo. El campesino, que todavía está a la expectativa y titubea, se convencerá entonces finalmente de la fuerza del proletariado. El campesino aún recuerda a los terratenientes, a Denikin y Kolchak, pero también ve la holgazanería y ociosidad, y dice: "Sí, tal vez sea bueno, ¡pero no para nosotros!"

Es preciso que los campesinos vean otra cosa. Que la clase obrera organice la producción como organizó el Ejército Rojo. Que cada obrero comprenda que es él quien gobierna el país. Cuantos menos somos, tanto más se nos exige. Es preciso que Rusia se convierta en un inmenso ejército de trabajo, heroicamente conciente de la necesidad de sacrificar todo en aras de la causa común: la emancipación de los trabajadores.

Todo el mundo sabe que la industria textil se encuentra completamente paralizada, porque ya no tenemos algodón —hay que importarlo—, debido al hecho de que también Europa occidental está sufriendo una aguda escasez de materias primas. La única fuente es Turkestán, que recientemente hemos arrancado a los guardias blancos, pero el transporte no está aún debidamente organizado.

Un medio de salvación en este momento es la urgente extracción y elaboración de turba, que dará la posibilidad de poner en marcha plenamente las centrales eléctricas y escapar a la absoluta dependencia en que nos encontramos respecto de las regiones hulleras alejadas de Rusia central.

Debido al caos actual no podemos contar con carbón vegetal. Los yacimientos de turba están principalmente en las zonas textiles. Y una de las tareas fundamentales de los obreros textiles es organizar la producción de turba. Sé que este trabajo es durísimo: hay que permanecer con el agua hasta las rodillas; y con

la falta de botas y de viviendas las dificultades son inmensas. ¿Pero es que el Ejército Rojo tenía todo lo necesario? ¡Cuántos sacrificios, cuántas calamidades soportaron los combatientes del Ejército Rojo que, con el agua a la cintura, avanzaron durante dos meses para arrebatarse a los ingleses sus tanques! Los capitalistas confían en que los obreros, extenuados y hambrientos, no podrán sostenerse. Los capitalistas acechan al Estado obrero, y su única esperanza está en que el proletariado no pueda resolver la tarea de crear un frente unido del trabajo y les devuelva el poder.

Estoy lejos de pensar que es fácil el trabajo que nos espera, pero todas las dificultades pueden y deben ser superadas. Es preciso que cada obrero preste su ayuda en la organización del trabajo, para que los campesinos vean en él a un organizador y consideren el trabajo como el único medio para retener el poder obrero y campesino. Cuando Kérenski todavía estaba en el poder, los capitalistas, al convencerse de que no podrían conservar las fábricas, comenzaron a sabotear la producción, a concertar tratados con los capitalistas de otros países para destruir la industria rusa antes que entregarla a los obreros, y se esforzaron por extenuar al proletariado con una guerra civil.

A la clase obrera le espera una prueba muy dura, ya que cada obrero y cada obrera tendrá que realizar milagros aun más grandes que los realizados en el frente por los soldados del Ejército Rojo. La victoria en el frente del trabajo, la abnegación en condiciones monótonas y grises son infinitamente más difíciles, pero cien veces más valiosas que el sacrificio de la propia vida.

¡Abajo el viejo aislamiento! Sólo el obrero que demuestre ser miembro del Ejército Rojo de trabajo es digno de ser miembro de un sindicato. Aunque cometamos cientos de errores, aunque suframos miles de reveses, eso no nos acobarda. Hay que comprender que sólo con el firme empuje del proletariado obtendremos la victoria.

Hace dos años que el proletariado defiende el poder obrero y campesino. La revolución social está madurando en todo el mundo. Para demostrar que todos estamos a la altura de la tarea que se nos plantea, debemos conservar toda nuestra energía y seguridad, por difícil que sea la situación, todo nuestro entusiasmo proletario, y realizar en el frente pacífico del trabajo mi-

lagros tan grandes como los que realizó el Ejército Rojo en el frente cruento, durante la lucha contra los imperialistas y sus secuaces. (*Clamorosos aplausos.*)

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 20 de abril de 1920 en *Pravda*, núm. 83.

Publicado íntegramente en 1920 en el libro *Actas del III Congreso de toda Rusia de obreros textiles*. Moscú.

Se publica de acuerdo con el texto de libro cotejado con la versión taquigráfica.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA ASAMBLEA ORGANIZADA POR EL COMITÉ DE MOSCÚ DEL PC(b)R EN HONOR DE LOS CINCUENTA AÑOS DE V. I. LENIN

23 DE ABRIL DE 1920*

(*Clamorosos aplausos.*) Camaradas, como es natural, debo agradecerles ante todo dos cosas: primero, las felicitaciones que me dirigieron hoy; segundo, y esto más aun, haberme librado de escuchar discursos de felicitación. (*Aplausos.*) Pienso que tal vez podamos crear así, no de golpe por supuesto, sino gradualmente, un método más conveniente de celebrar los cumpleaños que el que se practica hasta ahora y que, en ocasiones, dio motivo para caricaturas francamente buenas. Esta es una de ellas, dibujada por un destacado artista y dedicada a un aniversario parecido. La recibí hoy junto con una carta muy amistosa, y puesto que los camaradas han tenido la amabilidad de libramme de los discursos de felicitación, pasaré esta caricatura para que todos la miren, de modo que en lo sucesivo quedemos libres en general de semejantes celebraciones de aniversarios**.

* El 23 de abril de 1920 el Comité de Moscú del PC(b)R organizó una velada en homenaje a los cincuenta años de Lenin, a la que asistieron funcionarios del partido de Moscú. Hablaron, refiriéndose a la actividad del dirigente, personas que conocían bien a Lenin, que habían trabajado con él aun antes de la Revolución de Octubre. Con gran cariño y respeto hablaron Gorki, Lunacharski, Olminski, y los poetas proletarios Kirílov y Alexándrovski. La aparición de Lenin fue recibida con una ovación. (*Ed.*)

** Lenin se refiere a la caricatura hecha por el conocido artista Karik, quien la dibujó en 1900 con motivo del cumpleaños del populista Mijailovski. E. Stásova envió la caricatura a Lenin el día que cumplió cincuenta años. El dibujo representaba a los marxistas como niños que llegaban a felicitar a Mijailovski, Stásova escribió a Lenin que en la época de ese cumpleaños de Mijailovski el partido estaba en su infancia, tenía unos pocos miembros, que desde entonces había crecido, "y esto es obra de sus manos, de su inteligencia y su talento". (*Ed.*)

Ahora quisiera decir algunas palabras sobre la situación actual del partido bolchevique. Me sugirieron estas ideas las líneas escritas por un escritor hace 18 años, es decir, en 1902. Este escritor es Karl Kautsky, con el que actualmente nos hemos visto obligados a romper categóricamente y a luchar, pero que en otros tiempos, durante la lucha contra el oportunismo alemán, fue uno de los jefes del partido proletario con quien colaboramos en alguna ocasión. Entonces no había bolcheviques, pero todos los futuros bolcheviques que colaboraron con él lo apreciaban mucho. He aquí lo que decía este escritor en 1902:

Actualmente [al contrario que en 1848] se puede creer que los eslavos no sólo se han incorporado a las filas de las naciones revolucionarias, sino que el centro del pensamiento revolucionario y de la acción revolucionaria se desplaza cada día más hacia los eslavos. El centro revolucionario se desplaza de occidente a oriente. En la primera mitad del siglo XIX estaba en Francia, y en algunos momentos en Inglaterra. En 1848 también Alemania se incorporó a las filas de las naciones revolucionarias [...]. El nuevo siglo comienza con acontecimientos que sugieren la idea de que vamos hacia un nuevo desplazamiento del centro revolucionario, a saber, de su traslado a Rusia [...]. Es posible que Rusia, que tanta iniciativa revolucionaria ha asimilado de occidente, esté hoy lista para servirle de fuente de energía revolucionaria. El creciente movimiento revolucionario ruso resultará acaso el medio más poderoso para sacudir ese espíritu de filisteísmo flojo y de politiquería sensata que comienza a difundirse en nuestro ambiente, y hará surgir de nuevo la llama viva del anhelo de lucha y la fidelidad apasionada a nuestros grandes ideales. Hace ya mucho que Rusia ha dejado de ser para Europa occidental un simple reducto de la reacción y del absolutismo [...]. Podría decirse que en la actualidad pasa todo lo contrario. Europa occidental se convierte en el reducto de la reacción y del absolutismo en Rusia [...]. Es posible que los revolucionarios rusos hubieran podido acabar hace ya mucho con el zar si no hubieran tenido que luchar al mismo tiempo contra el aliado de éste, el capital europeo. Esperemos que esta vez consigan acabar con ambos enemigos y que la nueva "Santa Alianza" se derrumbe más pronto que sus predecesoras. Pero cualquiera sea el resultado de la lucha actual en Rusia, la sangre y la felicidad de los mártires, que esta lucha engendra por desgracia más de lo necesario, no serán vanos, sino que abonarán los gérmenes de la revolución social en todo el mundo civilizado y los harán crecer más abundante y rápidamente. En 1848 los eslavos eran un frío muy intenso que quemaba las flores de la primavera popular. Es posible que ahora estén llamados a ser la tormenta que rompa el hielo de la reacción y traiga consigo, irremisiblemente, una nueva y feliz primavera para los pueblos. (K. Kautsky, "Los eslavos y la revolución", *Iskra*, núm. 18, del 10 de marzo de 1902.)

Esto es lo que escribía hace 18 años sobre el movimiento revolucionario ruso el ilustre socialista con el que ahora hemos te-

ndo que romper tan resueltamente. Estas palabras me hacen pensar que nuestro partido pueda encontrarse ahora en una posición muy peligrosa, a saber: la posición del hombre engraido. Es una posición muy estúpida, vergonzosa y ridícula. Como se sabe, el fracaso y la decadencia de los partidos políticos se han visto precedidos muy a menudo por un estado de cosas que lleva a esos partidos a caer en el engraimiento. En efecto, las esperanzas puestas en la revolución rusa, esperanzas que he citado con las palabras de nuestro peor enemigo actual, son grandísimas. Pero después de todo, los brillantes éxitos y las brillantes victorias que hemos obtenido hasta ahora, fueron obtenidos en un período en que todavía era imposible resolver nuestras principales dificultades. Era un período en que se nos planteaban las tareas militares, las tareas de la lucha más profunda y más enérgica contra los reaccionarios terratenientes y zaristas, y contra los generales reaccionarios; de manera que las tareas que constituyen la esencia misma de la revolución socialista debieron ser postergadas para resolver la tarea de organizar la lucha contra las manifestaciones cotidianas, corrientes, de los instintos pequeñoburgueses de división y dispersión, es decir, de todo lo que nos hace retroceder hacia el capitalismo. Tanto en la esfera económica como en la política, esas tareas fueron postergadas; no podíamos abordarlas como era debido. Por esa razón, el peligro que sugieren las palabras citadas debe ser tenido muy en cuenta por todos los bolcheviques individualmente y como partido político íntegro. Debemos comprender que las resoluciones del último Congreso del partido tienen que ser cumplidas a toda costa; ahora bien, esto significa que nos espera un trabajo inmenso, y que se requerirá una tensión de fuerzas mucho mayor que hasta ahora.

Permítanme que termine con la esperanza de que en ninguna circunstancia nuestro partido sea colocado en la situación de ser un partido engraido. (*Aplausos.*)

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 24 de abril de 1920 en *Pravda*, núm. 87.

Publicado íntegramente en octubre de 1920 en el folleto *Cincuenta años de Vladimir Ilich Uliánov-Lenin (1870-23 de abril 1920)*. Moscú.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto cotejado con la versión taquigráfica.

NOTAS ACERCA DEL DECRETO SOBRE LA RACIÓN
ALIMENTARIA BASADA EN EL TRABAJO*

1

- 1) Cambiar el título.
- 2) Abolir la norma general para todos los ciudadanos.
- 3) Establecer una ración *basada en el trabajo*, es decir *según los días que se ha trabajado*.
- 4) Diferenciar la ración basada en el trabajo en categorías de trabajo liviano o pesado.
 - 5) 1ª categoría: trabajo intelectual y de oficina
 - 6) 2ª " físico
 - 7) 3ª " particularmente pesado, etc.
- 8) Los "grupos que tienen prioridad" (o sea, las profesiones y empresas particularmente importantes para la producción) pasan por decreto del CCP (en ciertos casos de acuerdo con reglas especiales) y del Consejo de Defensa, a las categorías 2, 3, etc.
- 9) Para los que no trabajan, los desocupados, luego para los comerciantes, etc., se fijará una norma especialmente baja *Excepciones*.
- 10) Excepciones para los niños y los enfermos.

* El decreto "Sobre la implantación de la ración alimentaria basada en el trabajo" fue aprobado por el CCP el 30 de abril de 1920 y se publicó el 4 de mayo en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 94. (Ed.)

2

Proyecto de título:

"Decreto sobre una mayor uniformidad de las raciones alimentarias y sobre la ración basada en el trabajo como base de todo el sistema de abastecimiento de víveres".

Lo que antes se llamaba "norma general para todos los ciudadanos" *cambia su denominación* por la de

"norma para los desocupados y pequeños propietarios", o: "norma para los ciudadanos que tienen sus propias ocupaciones, que no trabajan, etc. (o: "pequeños patronos"), "que no trabajan en las empresas soviéticas, ni en las instituciones soviéticas".

Ventajas: (1) una gran simplificación en las capitales y en todas las ciudades no agrícolas, fabriles (porque allí la *masa* trabaja en empresas soviéticas o en instituciones soviéticas).

(1) En las ciudades *no industriales* separamos claramente la población que no trabaja en empresas soviéticas ni en instituciones soviéticas: *a esa población hay que privarla gradualmente de la ración* (que se dediquen a cultivar *sus propios* huertos, o pasen a trabajar en las empresas o instituciones soviéticas).

No alimentaremos a los que no trabajan en empresas soviéticas ni en instituciones soviéticas.

Establecer qué sistema requiere **menos tarjetas** y resulta más simple.

27/IV. 1920.

Lenin

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbornik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE TODA
 RUSIA DE OBREROS DEL VIDRIO Y LA PORCELANA

29 DE ABRIL DE 1920*

El día de ayer nos trajo dos noticias, la primera de ellas muy triste: es la que se refiere al manifiesto del jefe del gobierno polaco, Pilsudski. No he visto todavía el texto de dicho manifiesto; recibí la información por teléfono, pero es indudable que equivale a la declaración de guerra de Polonia a Ucrania. Es evidente que la influencia de los imperialistas franceses se impuso en los círculos gubernamentales de Polonia. El gobierno polaco ha decidido abandonar la política de virajes y maniobras en las negociaciones de paz con nosotros, que siguió hasta ahora, e iniciar las hostilidades en un frente más amplio. Los polacos ya han tomado Zhitomir y marchan sobre Kíev. Esto nos exige la más resuelta y urgente defensa de los intereses del proletariado. No dudamos de que sabremos defender esos intereses; no dudamos de que este nuevo intento de los imperialistas de la Entente de estrangular a la Rusia soviética, terminará en el mismo fracaso que terminaron

* En base al informe de Lenin, el Congreso aprobó por unanimidad la siguiente resolución, que se conserva en el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS: "El IV Congreso de toda Rusia de los obreros de la industria del vidrio y la porcelana, después de haber escuchado el informe del camarada Lenin sobre la situación internacional e interna de la República Soviética, declara, en nombre de todos los obreros que trabajan en esta industria, que al primer llamado del gobierno obrero y campesino se levantarán unánimemente en defensa de las conquistas de la gran revolución rusa. A la vez que saluda a la República Soviética de Azerbaidzhán, el Congreso espera que en un futuro no muy lejano la bandera de la República Soviética flameará sobre todo el mundo. ¡Viva el gran jefe del proletariado, el camarada Lenin!". (Ed.)

las aventuras de Denikin y Kolchak. Evidentemente Polonia está recibiendo una ayuda militar total de Francia, Inglaterra y de toda la Entente. Es muy significativo al respecto, que en la última etapa de las negociaciones con nosotros sobre Crimea, el gobierno inglés haya modificado considerablemente su primitiva actitud favorable. En respuesta a la proposición de Inglaterra, de mostrar clemencia hacia los soldados de Denikin, cercados junto al mar, hemos dicho que estábamos dispuestos a conceder la vida a los guardias blancos de Crimea, si la Entente, por su parte, mostraba clemencia hacia los derrotados comunistas húngaros y les permitía pasar a la Rusia soviética. No necesitamos derramar la sangre de esos guardias blancos, no somos vengativos. Sin embargo, el gobierno inglés no contestó nuestra nota, y al parecer no tiene prisa en contestarla desde que se produjo la ofensiva polaca. Pero estamos seguros de que entre los obreros ingleses, incluso entre los más oportunistas, no hay partidarios de la intervención.

Sabemos que hasta el Partido Socialista Polaco*, que ha perseguido a los comunistas polacos, ha declarado en su periódico que Polonia no podía romper las negociaciones de paz con la Rusia soviética, presentando un ultimátum en el que exige que las conversaciones se realicen en Boríssov. Ese periódico considera criminal semejante conducta del gobierno polaco. Los polacos han propuesto que las conversaciones de paz tengan lugar en Boríssov, sin cesar las hostilidades. La realización de las negociaciones precisamente en ese lugar nos quitaría la posibilidad de continuar entretanto las hostilidades, pero daría al mismo tiempo a Polonia plena libertad en ese sentido. Por supuesto, no podíamos realizar negociaciones de paz en esas condiciones y propusimos trasladarlas, de común acuerdo con Polonia, a París, Reval, Varsovia, Moscú o cualquier otra ciudad. La respuesta a esta proposición fue una amplia ofensiva polaca en todo el frente. No dudamos de que el gobierno polaco inició esta guerra de agresión contra la voluntad de sus obreros. Por eso reaccionamos frente a esta nueva aventura militar con absoluta serenidad: sabemos que saldremos vencedores de ella. Pero ustedes saben, camaradas, que toda guerra implica enormes dificultades, y que para

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 24. (Ed.)

superarlas hemos pedido más de una vez el apoyo de las masas obreras. La guerra contra Polonia nos ha sido impuesta. No tenemos el menor propósito de atentar contra la independencia de Polonia, como no lo tenemos respecto de la independencia de Lituania y Bielorrusia, pero a pesar de nuestra disposición de llegar a un acuerdo nos han impuesto la guerra, y ya que es así debemos levantarnos como un solo hombre para defendernos y defender a Ucrania del ataque de los imperialistas polacos. (*Fuerzas aplausos.*) Para eso nuevamente necesitamos hacer determinados cambios en los planes. Por mucho que deseáramos pasar a la construcción pacífica con la mayor rapidez posible y con la máxima amplitud, como nos han impuesto una guerra es preciso que subordinemos todo a las exigencias de esa guerra, para lograr los mejores y más rápidos resultados. Debemos explicar a los obreros y campesinos por qué Polonia, instigada por la Entente, ha desatado la guerra contra nosotros. Debemos explicar que eso se ha hecho para ensanchar la barrera y ahondar el abismo que nos separa del proletariado alemán.

Por otra parte, ayer recibimos de Bakú una noticia que muestra un mejoramiento en la situación de la Rusia soviética; sabemos que nuestra industria está paralizada por falta de combustible pero ha llegado la noticia de que el proletariado de Bakú ha tomado el poder en sus manos y derrocado al gobierno de Azerbaiján. Eso significa que tenemos ahora una base económica capaz de dar vida a toda nuestra industria. En Bakú hay un millón de puds de petróleo que no podía ser vendido, con el resultado de que incluso el magnate petrolero Nobel intentó entablar conversaciones con nosotros para el transporte de este petróleo a la Rusia soviética. De esta manera, nuestro transporte e industria recibirán una ayuda muy importante de los yacimientos petrolíferos de Bakú.

El comisario del Pueblo de Abastecimiento, camarada Tsiurupa, me comunicó hoy que en la región de Kubán y en el Cáucaso hay enormes reservas de cereales, y que podemos contar con que sean enviadas aquí. Eso significa que tendremos combustible para la industria y pan para el pueblo. Si dedicamos todos nuestros esfuerzos a la restauración del transporte, podremos conseguir pan y petróleo, que servirán de base económica eficaz para las relaciones entre los obreros y los campesinos. Decimos

que los campesinos deben entregar a los obreros sus excedentes de cereales, porque en las condiciones actuales sería un crimen vender esos excedentes, y por eso, en cuanto restablezcamos nuestra industria, emplearemos todas nuestras fuerzas para satisfacer la necesidad de los campesinos de productos manufacturados de las ciudades.

Después de esbozar en pocas palabras, las que me permitieron el tiempo de que dispongo en este momento, la situación general de la República en la actualidad, me permito terminarlas expresando la seguridad de que los cuatro millones de obreros organizados en los sindicatos, por medio de los cuales hemos realizado nuestra política soviética con el respaldo de las amplias capas campesinas, seguirán apoyando por todos los medios el desarrollo y el éxito de la causa común del proletariado, sin entregarse en el estrecho marco de su vida sindical; lo hicieron antes y lo harán ahora, en la nueva etapa de nuestras relaciones con Polonia, cuando ya podemos disponer de los cereales del Kubán y del petróleo de Bakú. Sabemos que la conciencia de clase y la unidad de los obreros, y la cohesión absoluta de los sindicatos han sido la única fuerza que hizo posible las brillantes victorias del Ejército Rojo, un ejército que ha sido el mejor medio para difundir la conciencia política entre los campesinos, que les enseñó a expulsar de sus filas a los egoístas para retener el poder en manos de los obreros. También ahora, en la guerra contra Polonia y en la obra de restaurar la industria, necesitamos esa conciencia de clase, esa unidad y cohesión absolutas de los sindicatos. Lo que precisamos en los momentos actuales es el mantenimiento y reforzamiento de la disciplina necesaria en todas las ramas de la producción. Los obreros con conciencia de clase saben que si ustedes, los obreros, no hubiesen puesto de manifiesto ya esta disciplina, hubiéramos podido correr la suerte de Hungría. Que lo recuerden los camaradas y que en sus localidades aseguren la completa subordinación a una tarea fundamental: es preciso suprimir, terminar lo más rápidamente posible con esa máxima maldita, que es cada uno para sí y Dios para todos. Es preciso elevar la disciplina proletaria de trabajo al más alto grado de tensión, y entonces seremos invencibles. Demostraremos que la República Soviética no puede ser vencida, y que tendremos éxito en ganar la ayuda de todas las demás repúbli-

cas del mundo. (*El discurso del camarada Lenin es saludado por prolongados aplausos de todos los miembros del Congreso, y por exclamaciones de "¡Viva nuestro jefe, el camarada Lenin!"*)

Pravda, núm. 92, 30 de abril de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL "IZQUIERDISMO", ENFERMEDAD INFANTIL
DEL COMUNISMO¹⁴

Escrito en abril-mayo de 1920.
Publicado en Petrogrado, como libro, en junio de 1920, por la editorial del Estado.

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con el manuscrito.

Н. ЛЕНИН
ДЕТСКАЯ
БОЛЕЗНЬ
«ЛЕВИЗНЫ»
В КОММУ-
НИЗМЕ



ГОСУДАРСТВЕННОЕ
ИЗДАТЕЛЬСТВО

ПЕТЕРБУРГ

1·9·2·0

Тapa del libro de V. I. Lenin *El "izquierdismo",
enfermedad infantil del comunismo.* 1920.
Tamaño reducido

¿EN QUÉ SENTIDO PODEMOS HABLAR DE LA IMPORTANCIA
INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN RUSA?

En los primeros meses que siguieron a la conquista del poder político por el proletariado en Rusia (25/X [7/XI] de 1917) podía parecer que la enorme diferencia entre la Rusia atrasada y los países avanzados de Europa occidental conduciría a que la revolución proletaria en estos últimos países fuera muy poco parecida a la nuestra. Hoy tenemos ya una experiencia internacional muy considerable, que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen una importancia que no es local, o específicamente nacional, o sólo rusa, sino internacional. No hablo aquí de importancia internacional en el sentido amplio de la palabra: no sólo algunos, sino todos los rasgos fundamentales de nuestra revolución, y muchos de sus rasgos secundarios, tienen importancia internacional en el sentido de sus efectos en todos los países. Hablo de ello en el sentido más restringido de la palabra, entendiendo por importancia internacional la validez internacional o la inevitabilidad histórica de una repetición, en escala internacional, de lo ocurrido en nuestro país. Hay que reconocer que algunos rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen esa importancia.

Sería, por cierto, un tremendo error exagerar esta verdad y extenderla más allá de ciertos rasgos fundamentales de nuestra revolución. Sería erróneo asimismo perder de vista el hecho de que poco después de la victoria de la revolución proletaria, por lo menos en uno de los países avanzados, habrá de producirse seguramente un cambio radical: Rusia dejará de ser el modelo y volverá a convertirse en un país atrasado (en el sentido "soviético" y socialista).

En el actual momento histórico, sin embargo, es el modelo ruso el que revela a todos los países algo —y algo muy importante— de su futuro próximo e inevitable. Los obreros avanzados de todos los países hace ya tiempo que lo han comprendido; muy a menudo, más que comprenderlo, lo han captado con su instinto de clase revolucionaria. En ello reside la “importancia” internacional (en el sentido restringido de la palabra) del poder soviético y de los fundamentos de la teoría y la táctica bolcheviques. Esto no lo han comprendido los dirigentes “revolucionarios” de la II Internacional, como Kautsky en Alemania y Otto Bauer y Friedrich Adler en Austria, motivo por el cual se han convertido en reaccionarios, en defensores del peor tipo de oportunismo y de socialtraición. Digamos de paso que el folleto anónimo titulado *La revolución mundial (Weltrevolution)*, que apareció en Viena en 1919 (*Sozialistische Bücherei*, Heft, 1, Ignaz Brand), revela con absoluta claridad todo el pensamiento de ellos y el conjunto de sus ideas, o, más bien, todo el abismo de su estupidez, pedantería, baja y traición a los intereses de la clase obrera; aderezado, además, con la “defensa” de la idea de la “revolución mundial”.

Sin embargo, nos ocuparemos en otro momento con mayor detenimiento de este folleto. Consignaremos aquí sólo lo que sigue: en tiempos bien lejanos, cuando Kautsky todavía era un marxista y no un renegado, al ocuparse del problema como historiador, previó la posibilidad de que surgiera una situación en la cual el espíritu revolucionario del proletariado ruso proporcionaría un modelo para Europa occidental. Esto era en 1902, cuando Kautsky escribió un artículo para la *Iskra** revolucionaria titulado *Los eslavos y la revolución*. He aquí lo que decía en su artículo:

En la actualidad [a diferencia de 1848] parecería que los eslavos no sólo se han incorporado a las filas de las naciones revolucionarias, sino que el centro del pensamiento revolucionario y de la acción revolucionaria se desplaza cada día más hacia los eslavos. El centro revolucionario se está desplazando de occidente a oriente. En la primera mitad del siglo XIX estaba localizado en Francia y, en algunos momentos, en Inglaterra. En 1848, también Alemania se incorporó a las filas de las naciones revolucionarias... El nuevo siglo ha comenzado con acontecimientos que sugieren la idea de que nos aproximamos a un nuevo desplazamiento del centro revo-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 38. (Ed.)

lucionario, a saber: hacia Rusia... Rusia, que ha recibido tanta iniciativa revolucionaria de occidente, quizá esté hoy preparada para servir a occidente de fuente de energía revolucionaria. Es posible que el creciente movimiento revolucionario ruso sea el medio más poderoso para conjurar el espíritu de filisteísmo endeble y de fríos cálculos políticos que empieza a difundirse en nuestras filas, y haga surgir de nuevo el espíritu de lucha y la abnegación apasionada respecto de nuestros grandes ideales. Hace ya mucho que Rusia ha dejado de ser para Europa occidental un baluarte de la reacción y del absolutismo. Creo que hoy es cierto lo contrario. Europa occidental se está convirtiendo en el baluarte de la reacción y del absolutismo de Rusia... Es posible que los revolucionarios rusos hubieran acabado hace ya mucho con el zar si no se hubiesen visto obligados a luchar al mismo tiempo contra su aliado, el capital europeo. Esperemos que esta vez logren vencer a ambos enemigos y que la nueva “santa alianza” se derumbe más pronto que sus antecesoras. Pero sea cual fuere el resultado de la lucha actual en Rusia, la sangre y los sufrimientos de los mártires que, por desgracia, engendrarán esta lucha en cantidad demasiado grande, no serán en vano. Nutrirán los brotes de la revolución social en todo el mundo civilizado y los harán crecer con mayor exuberancia y rapidez. En 1848, los eslavos fueron la helada mortífera que marchitó las flores de la primavera de los pueblos. Quizá su destino sea convertirse en la tormenta que rompa el hielo de la reacción y traiga consigo irresistiblemente una nueva y feliz primavera para las naciones. [Karl Kautsky, “Los eslavos y la revolución”, artículo publicado en *Iskra*, periódico revolucionario socialdemócrata ruso, núm. 18, 10 de marzo de 1902.]

¡Qué bien escribía Karl Kautsky hace 18 años!

II

UNA CONDICIÓN ESENCIAL DEL ÉXITO DE LOS BOLCHEVIQUES

Hoy, creo, se comprende en forma casi general, que los bolcheviques no habrían podido retener el poder, no ya dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina y el extremo riguroso y verdaderamente férrea de nuestro partido, y sin el apoyo total e incondicional de toda la masa de la clase obrera, es decir, de todos sus elementos concientes, honestos, abnegados e influyentes, capaces de dirigir o de arrastrar consigo a las capas atrasadas.

La dictadura del proletariado significa la guerra más deci-

dida y más implacable que libra la nueva clase contra un enemigo *más poderoso*, la burguesía, cuya resistencia aumenta *diez veces* con su derrocamiento (aunque no sea más que en un país) y cuyo poderío consiste, no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de los vínculos internacionales, sino, además, en *la fuerza de la costumbre*, en la fuerza de la *pequeña producción*. Por desgracia, la pequeña producción está aún muy difundida en el mundo, y la pequeña producción *engendra* capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, en forma espontánea y en masa. Todos estos motivos, hacen indispensable la dictadura del proletariado, y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una lucha a muerte larga, tenaz y encarnizada, que exige tenacidad, disciplina, y una sola e inflexible voluntad.

Lo repito, la experiencia de la victoriosa dictadura del proletariado en Rusia ha demostrado claramente, incluso a aquellos que son incapaces de pensar o no han tenido ocasión de reflexionar sobre el problema, que la centralización absoluta y la estricta disciplina del proletariado son condiciones esenciales de la victoria sobre la burguesía.

De esto se habla a menudo. Pero no se reflexiona, ni aproximadamente, lo suficiente sobre lo que esto significa y en qué condiciones es posible. ¿No sería mejor que los saludos dirigidos a los soviets y a los bolcheviques estuvieran *con mayor frecuencia* acompañados *por un serio análisis de las causas* que permitieron a los bolcheviques forjar la disciplina que necesita el proletariado revolucionario?

Como corriente del pensamiento político y como partido político, el bolchevismo existe desde 1903. Sólo la historia del bolchevismo durante *todo* el período de su existencia puede explicar en forma satisfactoria por qué pudo forjar y mantener, en las condiciones más difíciles, la férrea disciplina necesaria para la victoria del proletariado.

Las primeras preguntas que surgen son: ¿cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado?; ¿cómo se la comprueba? ¿Cómo se la refuerza? Primero, por la conciencia de clase de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su tenacidad, su abnegación y su heroísmo. Segundo, por su capacidad de vincularse, de establecer el más estrecho contacto y, si se quiere, de fundirse, en cierta medida,

con las más amplias masas de trabajadores, en primer término con el proletariado, *pero también con las masas trabajadoras no proletarias*. Tercero, por lo acertado de la dirección política que esa vanguardia ejerce, por lo acertado de su estrategia y su táctica políticas, siempre que las amplias masas se hayan convencido, *por experiencia propia*, de que son acertadas. Sin estas condiciones es imposible lograr disciplina en un partido revolucionario verdaderamente capaz de ser el partido de la clase avanzada, cuya misión es derrocar a la burguesía y transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, inevitablemente se malogran todos los intentos de implantar la disciplina y terminan en fraseología, en bufonadas. Por otra parte, estas condiciones no pueden surgir de golpe. Sólo se forman mediante esfuerzos prolongados y una dura experiencia. Su formación la facilita una teoría revolucionaria acertada que, a su vez, no es un dogma, sino que adquiere su forma definitiva sólo en estrecha vinculación con la actividad práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario.

El hecho de que, en 1917-1920, el bolchevismo pudo establecer y mantener con éxito, en condiciones increíblemente difíciles, la centralización más estricta y una disciplina férrea, se debió sencillamente a una serie de peculiaridades históricas de Rusia.

Por una parte, el bolchevismo surgió en 1903 sobre una base muy sólida de la teoría marxista. Lo acertado de esta teoría revolucionaria —y sólo de ella— ha sido demostrado no sólo por la experiencia internacional durante todo el siglo XIX, sino, en particular, por la experiencia de los tanteos y vacilaciones, los errores y los desengaños del pensamiento revolucionario en Rusia. Durante casi medio siglo —aproximadamente desde la década del 40 hasta la del 90 del siglo pasado— el pensamiento progresista en Rusia, oprimido por el zarismo brutal y reaccionario, buscó con avidez una teoría revolucionaria acertada y siguió con el mayor celo y atención cada "última palabra" en Europa y América a este respecto. Rusia llegó al marxismo —la única teoría revolucionaria acertada— a través de las *angustias* que padeció en el curso de medio siglo de torturas y sacrificios inauditos, de heroísmo revolucionario inaudito, de energía increíble, de búsquedas abnegadas, estudio, ensayos prácticos, desengaños, verificación y comparación con la experiencia europea. Gracias a la

emigración provocada por el zarismo, la Rusia revolucionaria, en la segunda mitad del siglo XIX, logró una riqueza de vínculos internacionales y un excelente conocimiento de las formas y teorías del movimiento revolucionario mundial como ningún otro país.

Por otra parte, el bolchevismo, que había surgido sobre esta base teórica granítica, pasó por quince años de historia práctica (1903-1917), sin parangón en el mundo por su riqueza de experiencias. Durante esos quince años, ningún otro país conoció nada siquiera parecido a esa experiencia revolucionaria, a esa rápida y variada sucesión de distintas formas del movimiento, legal e ilegal, pacífica y violenta, clandestina y abierta, círculos locales y movimientos de masas, y formas parlamentarias y terroristas. En ningún país se concentró, en un tiempo tan breve, tal riqueza de formas, matices y métodos de lucha *de todas* las clases de la sociedad moderna, lucha que, debido al atraso del país y al rigor del yugo zarista, maduró con excepcional rapidez y asimiló con particular ansiedad y eficacia la "última palabra" de la experiencia política americana y europea.

III

ETAPAS PRINCIPALES EN LA HISTORIA DEL BOLCHEVISMO

Años de preparación para la revolución (1903-1905). En todas partes se percibía que se aproximaba una gran tormenta. Todas las clases estaban en un estado de efervescencia y preparación. En el extranjero, la prensa de la emigración discutía los aspectos teóricos de *todos* los problemas fundamentales de la revolución. Con una lucha encarnizada acerca de las concepciones programáticas y tácticas, los representantes de las tres clases fundamentales, de las tres corrientes políticas principales —la liberal-burguesa, la democrático-pequeñoburguesa (oculta tras rótulos "socialdemocráticos" y "socialrevolucionarios"*) y la pro-

* Se refiere a los mencheviques, que en el POSDR constituían el ala derecha oportunista de la socialdemocracia, y al partido de los "socialistas revolucionarios" (eseristas). (Ed.)

letaria revolucionaria— anticipaban y preparaban la inminente lucha de clases abierta. *Todos* los problemas que motivaron la lucha armada de las masas en 1905-1907 y en 1917-1920 pueden (y deben) estudiarse, en su forma embrionaria, en la prensa de aquella época. Entre estas tres tendencias principales había, por supuesto, una multitud de formas intermedias, transitorias, híbridas. Más exacto sería decir que aquellas corrientes políticas ideológicas, que tenían un auténtico carácter de clase, cristalizaron en la lucha de los órganos periodísticos, partidos, fracciones y grupos; las clases forjaban las armas políticas e ideológicas necesarias para las batallas inminentes.

Años de la revolución (1905-1907). Todas las clases comenzaron a actuar abiertamente. Todas las concepciones programáticas y tácticas fueron comprobadas por la acción de las masas. Por su amplitud y agudeza, la lucha huelguística no tuvo paralelo en ningún lugar del mundo. La huelga económica se transformó en huelga política y esta última en insurrección. Las relaciones entre el proletariado como dirigente y el campesinado vacilante e inestable como dirigido, se comprobaron en la práctica. En el desarrollo espontáneo de la lucha, surgió la forma soviética de organización. Las disputas de aquel entonces sobre la importancia de los soviets fueron anticipo de la gran lucha de 1917-1920. La sucesión de las formas de lucha parlamentaria y no parlamentaria, de la táctica de boicot al Parlamento y de participación en el Parlamento, de las formas de lucha legales e ilegales así como sus relaciones recíprocas y sus conexiones: todo esto se distinguió por una extraordinaria riqueza de contenidos. En cuanto al aprendizaje de los fundamentos de la ciencia política por las masas y los dirigentes, por las clases y los partidos, cada mes de este período equivalió a un año entero de desarrollo "pacífico" y "constitucional". Sin el "ensayo general" de 1905 la victoria de la Revolución de Octubre de 1917 habría sido imposible.

Años de la reacción (1907-1910). El zarismo salió victorioso. Todos los partidos revolucionarios y de oposición fueron aplastados. Abatimiento, desmoralización, divisiones, disensiones, defecciones, pornografía ocuparon el lugar de la política. Hubo una tendencia aun mayor hacia el idealismo filosófico; el misticismo se convirtió en la vestidura de los sentimientos contrarrevolucionarios. Al mismo tiempo, sin embargo, fue esta gran de-

la que enseñó a los partidos revolucionarios y a la clase revolucionaria una lección real y muy útil, una lección de dialéctica histórica, una lección de comprensión de la lucha política y del arte y la ciencia de esa lucha. Los amigos se conocen en la desgracia. Los ejércitos derrotados aprenden su lección.

El zarismo victorioso se vio obligado a acelerar la destrucción de los restos del modo de vida preburgués, patriarcal, en Rusia. El desarrollo burgués del país avanzó con notable rapidez. Las ilusiones que se situaban al margen o por encima de las distinciones de clase, las ilusiones sobre la posibilidad de evitar el capitalismo, se desvanecieron. La lucha de clases se manifestó de un modo absolutamente nuevo y más claro.

Los partidos revolucionarios debían completar su educación. Habían aprendido a atacar. Tuvieron que comprender entonces, que ese conocimiento debía ser completado con el conocimiento de retroceder en orden. Tenían que comprender —y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su amarga experiencia— que es imposible la victoria si no se aprende a atacar y a retirarse en debida forma. De todos los partidos revolucionarios y de oposición derrotados, fueron los bolcheviques quienes realizaron el repliegue más ordenado, con menos bajas en su “ejército”, conservando mejor su núcleo central, con las divisiones menos graves (en cuanto al carácter profundo e irreparable de éstas), con menos desmoralización, y en mejores condiciones para reanudar la acción en la más amplia escala y del modo más acertado y enérgico. Los bolcheviques lograron esto sólo porque desenmascararon sin piedad y expulsaron a los revolucionarios de palabra, a quienes no querían comprender que había que replegarse, que había que saber replegarse, que era obligatorio aprender a actuar legalmente en los Parlamentos más reaccionarios y en los más reaccionarios sindicatos, cooperativas, mutualidades y otras organizaciones semejantes.

Años de ascenso (1910-1914). Al principio, los progresos fueron increíblemente lentos; luego, después de los sucesos del Lena de 1912, algo más rápidos. Venciendo dificultades inauditas, los bolcheviques desplazaron a los mencheviques, cuyo papel de agentes de la burguesía en el movimiento obrero fue claramente comprendido por toda la burguesía después de 1905, y a quienes por consiguiente la burguesía apoyó de mil maneras contra los bolcheviques. Pero los bolcheviques jamás habrían logrado

esto si no hubiesen aplicado la táctica acertada de combinar el trabajo ilegal con la utilización obligatoria de las “posibilidades legales”. En las elecciones a la Duma más reaccionaria, los bolcheviques obtuvieron el apoyo total de la curia obrera.

La primera guerra mundial imperialista (1914-1917). El parlamentarismo legal, con un “Parlamento” en extremo reaccionario, prestó muy buenos servicios a los bolcheviques, al partido del proletariado revolucionario. Los diputados bolcheviques fueron desterrados a Siberia*. En la prensa de la emigración hallaron plena expresión todos los matices del socialimperialismo, del socialchovinismo, del socialpatriotismo, del internacionalismo inconsecuente y consecuente, del pacifismo y de la negación revolucionaria de las ilusiones pacifistas. Los tontos ilustrados y las viejas chismosas de la II Internacional, que miraban con arrogancia y desdén la abundancia de “fracciones” en el movimiento socialista ruso y la lucha encarnizada que libraban entre sí, fueron incapaces —cuando la guerra los privó de su cacareada “legalidad” en todos los países adelantados— de organizar algo que siquiera se pareciera a un intercambio libre (ilegal) de ideas y a un desarrollo libre (ilegal) de ideas acertadas, tal como lo hicieron los revolucionarios rusos en Suiza y en muchos otros países. A ello se debe, precisamente, que tanto los socialpatriotas declarados como los “kautskistas” de todos los países demostraran ser los peores traidores al proletariado. Una de las principales razones de que el bolchevismo pudiera triunfar en 1917-1920, fue que desde fines de 1914, desenmascaró sin piedad la villanía, la infamia y la abyección del socialchovinismo y el “kautskismo” (al que correspon-

* Se trata de los diputados bolcheviques de la IV Duma del Estado: A. Badáev, M. K. Muránov, G. I. Petrovski, F. N. Samóilov y N. R. Shágov. En la sesión de la Duma del 26 de julio (8 de agosto) de 1914, en la que los representantes de todos los grupos burgueses terratenientes aprobaron el ingreso de la Rusia zarista en la guerra imperialista, el grupo bolchevique dejó constancia de su decidida protesta; se negó a votar los créditos de guerra e hizo propaganda revolucionaria entre las masas. En noviembre de 1914 los diputados bolcheviques fueron arrestados y en febrero de 1915 cometidos a juicio y confinados de por vida en el territorio de Turján (Siberia oriental). Los valientes alegatos de los miembros del grupo bolchevique en el tribunal, que desenmascararon a la autocracia, desempeñaron un gran papel en la propaganda antimilitarista, y contribuyeron a revolucionar la conciencia de las masas trabajadoras. (Ed.)

den el longuetismo* en Francia, las ideas de los fabianos** y de los dirigentes del Partido Laborista Independiente*** en Inglaterra, de Turati en Italia, etc.) y en que las masas fueron convencidos luego, cada vez más, por experiencia propia, de que las concepciones de los bolcheviques eran acertadas.

Segunda revolución en Rusia (febrero a octubre de 1917). La decrepitud y caducidad del zarismo habían creado (con ayuda de los reveses y sufrimiento de una guerra infinitamente penosa) una inusitada fuerza destructora dirigida contra él. En pocos días Rusia se convirtió en una república democraticoburguesa, más libre (en las condiciones de la guerra) que cualquier otro país del mundo. Los dirigentes de los partidos de oposición y de los partidos revolucionarios comenzaron a formar un gobierno, tal como se hace en las repúblicas más "estrictamente parlamentarias"; el hecho de que un hombre hubiera sido dirigente de un partido de oposición en el Parlamento —incluso en el Parlamento más reaccionario— le *facilitaba* su papel futuro en la revolución.

En pocas semanas, los mencheviques y los "socialistas revolucionarios" asimilaron a fondo todos los métodos y costumbres, los argumentos y sofismas de los héroes europeos de la II Internacional, de los ministerialistas**** y de toda la gentuza oportunista. Todo lo que hoy leemos sobre los Scheidemann y los Noske, sobre Kautsky e Hilferding, Renner y Austerlitz, Otto Bauer y Fritz Adler, Turati y Longuet, sobre los fabianos y los dirigentes del

* *Longuetismo*: tendencia centrista del Partido Socialista Francés, que encabezó Jean Longuet. Durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918 los longuetistas practicaron una política conciliadora con los socialchovinistas; negaron la lucha revolucionaria y se mantuvieron en las posiciones de "defensa de la patria" en la guerra imperialista. Lenin calificó a los longuetistas de nacionalistas pequeñoburgueses. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre los longuetistas se declararon de palabra partidarios de la dictadura del proletariado, pero en los hechos siguieron siendo enemigos de ella. En diciembre de 1920, los longuetistas, junto con los reformistas abiertos, se separaron del partido y se plegaron a la así llamada Internacional 2 y media. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 55. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. XIII, nota 11. (Ed.)

**** "Ministerialismo" o "socialismo ministerialista": táctica oportunista de participación de los socialistas en los gobiernos burgueses reaccionarios. El término surgió a causa del ingreso en 1899 del socialista francés Millebrand en el gobierno burgués de Waldeck-Rousseau. (Ed.)

Partido Laborista Independiente de Inglaterra, todo ello nos parece (y lo es en realidad) una monótona repetición, la reiteración de un viejo y conocido estribillo. Todo eso lo habíamos presenciado ya en el caso de los mencheviques. La historia les jugó una mala pasada y los oportunistas de un país atrasado se convirtieron en los precursores de los oportunistas de una serie de países avanzados.

Si todos los héroes de la II Internacional fracasaron y se cubrieron de oprobio por no haber comprendido cuál era el papel y la importancia de los soviets y del poder soviético; si los dirigentes de los tres grandes partidos que han abandonado ahora la II Internacional (a saber: el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*, el partido longuetista de Francia y el Partido Laborista Independiente de Inglaterra) se cubrieron de oprobio y se embrollaron del modo más "brillante" en este problema; si todos ellos demostraron ser esclavos de los prejuicios de la democracia pequeñoburguesa (enteramente en el espíritu de los pequeños burgueses de 1848, que se autotitulaban "socialdemócratas"), sólo podemos decir que *todo eso ya* lo hemos presenciado en el caso de los mencheviques. La historia ha hecho esta jugarreta: los soviets surgieron en Rusia en 1905; de febrero a octubre de 1917 fueron desnaturalizados por los mencheviques, que fracasaron por su incapacidad de comprender el papel e importancia de los soviets; hoy la idea del poder soviético ha surgido *en el mundo entero* y se extiende con extraordinaria rapidez entre el proletariado de todos los países. Igual que nuestros mencheviques, los viejos héroes de la II Internacional fracasan *en todas partes*, porque son incapaces de comprender el papel y la importancia de los soviets. La experiencia ha demostrado que en algunos problemas muy importantes de la revolución proletaria, *todos* los países tendrán que hacer inevitablemente lo que hizo Rusia.

A pesar de algunas ideas que con frecuencia encontramos en Europa y América, los bolcheviques empezaron su lucha victoriosa contra la república parlamentaria y (en realidad) burguesa y contra los mencheviques con suma prudencia y los preparativos no fueron, de ningún modo, sencillos. Al comienzo del período mencionado, *no* llamamos a derrocar al gobierno, sino que expli-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 44. (Ed.)

camos que era imposible derrocarlo *sin* cambiar primero la composición y el estado de ánimo de los soviets. No declaramos el boicot al Parlamento burgués, a la Asamblea Constituyente, sino que dijimos —y a partir de la Conferencia de Abril (1917) de nuestro partido lo dijimos oficialmente en nombre del partido— que una república burguesa con una Asamblea Constituyente sería mejor que una república burguesa sin Asamblea Constituyente, pero que una república “obrera y campesina”, una república soviética, sería mejor que cualquier república democraticoburguesa parlamentaria. Sin esa preparación cuidadosa, circunspecta y prolongada, no habríamos podido lograr la victoria en Octubre de 1917, ni consolidar esa victoria.

IV

¿EN LA LUCHA CONTRA QUÉ ENEMIGOS DENTRO
DEL MOVIMIENTO OBRERO CRECIÓ, SE FORTALECIÓ
Y SE TEMPLÓ EL BOLCHEVISMO?

En primer lugar, y sobre todo, en la lucha contra el oportunismo, que en 1914 se trasformó definitivamente en socialchovismo y se pasó definitivamente al campo de la burguesía, contra el proletariado. Este era, por supuesto, el principal enemigo del bolchevismo dentro del movimiento obrero. Sigue siendo el principal enemigo en escala internacional. Los bolcheviques han prestado y prestan a este enemigo la mayor atención. Este aspecto de la actividad bolchevique es ahora bastante bien conocido también en el extranjero.

Es distinto lo que debemos decir de otro enemigo del bolchevismo dentro del movimiento obrero. En el extranjero se sabe poco que el bolchevismo se formó, se fortaleció y se templó en largos años de lucha contra el *revolucionarismo pequeñoburgués*, que se parece al anarquismo o que ha tomado algo de él, y que, en todos los problemas esenciales, deja de lado las condiciones y exigencias de una lucha de clases consecuentemente proletaria. La teoría marxista ha establecido —y la experiencia de todas las revoluciones y movimientos revolucionarios europeos lo confirma plenamente— que el pequeño propietario, el pequeño patrono

(tipo social muy difundido, incluso en escala de masas, en muchos países europeos), que bajo el capitalismo siempre sufre opresión y muy a menudo un deterioro en extremo agudo y rápido de sus condiciones de vida, incluso la ruina, cae con facilidad en extremismos revolucionarios, pero es incapaz de tener constancia, organización, disciplina y firmeza. El pequeño burgués a quien vuelven “frenético” los horrores del capitalismo es, como el anarquismo, un fenómeno social propio de todos los países capitalistas. Son de público conocimiento la inconstancia de ese revolucionarismo, su esterilidad y su tendencia a trasformarse rápidamente en sumisión, apatía, quimeras e incluso en entusiasmo “frenético” por una u otra corriente burguesa “de moda”. Sin embargo, el reconocimiento teórico, abstracto, de estas verdades en modo alguno pone a salvo a los partidos revolucionarios de viejos errores, que siempre aparecen en ocasiones inesperadas, con formas algo novedosas, con una apariencia o en un medio hasta entonces desconocidos, en una situación original (más o menos original).

El anarquismo ha sido con poca frecuencia una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero. Ambas monstruosidades se complementan mutuamente. Y si en Rusia —a pesar de la composición más pequeñoburguesa de su población en comparación con otros países europeos— la influencia del anarquismo fue insignificante durante las dos revoluciones (1905 y 1917) y durante su preparación, ello se debe en parte, sin duda alguna, al bolchevismo, que libró siempre una lucha implacable e inconciliable contra el oportunismo. Digo “en parte”, porque de mayor importancia aun para debilitar la influencia del anarquismo en Rusia fue el hecho de que en el pasado (la década del 70 del siglo *xx*) se desarrolló en forma desmedida y reveló su carácter totalmente erróneo, su ineptitud para servir, como teoría dirigente, a la clase revolucionaria.

Cuando surgió en 1903, el bolchevismo tomó la tradición de lucha implacable contra el revolucionarismo pequeñoburgués, semianarquista (o anarquista aficionado), tradición que siempre existió en la socialdemocracia revolucionaria y que se fortaleció particularmente en nuestro país durante los años 1900-1903, cuando en Rusia se colocaban las bases para un partido de masas del proletariado revolucionario. El bolchevismo tomó y llevó adelante la lucha contra un partido que, más que ningún otro, expresaba las tendencias del revolucionarismo pequeñoburgués

(es decir, el partido de los "socialistas revolucionarios") y libró esa lucha en tres aspectos fundamentales. Primero, ese partido, que impugnaba el marxismo, se negaba obstinadamente a comprender (más correcto sería decir: no podía comprender) la necesidad de hacer una apreciación estrictamente objetiva de las fuerzas de clase y de sus relaciones, antes de emprender cualquier acción política. Segundo, ese partido se consideraba particularmente "revolucionario" o "de izquierda" porque reconocía el terror individual, los asesinatos, cosa que nosotros, los marxistas, rechazábamos en forma categórica. Es claro que nosotros rechazábamos el terror individual sólo por razones de oportunidad; mientras que las personas que eran capaces de condenar "por principio" el terror de la gran Revolución Francesa o, en general, el terror empleado por un partido revolucionario victorioso, acosado por la burguesía de todo el mundo, fueron ridiculizadas y escarnecidas por Plejánov en 1900-1903, cuando éste era un marxista y un revolucionario. Tercero, los "socialistas revolucionarios" consideraban muy "de izquierda" reírse de los pecados oportunistas, relativamente insignificantes, del partido socialdemócrata alemán, al mismo tiempo que ellos mismos imitaban a los ultraoportunistas de ese partido, por ejemplo, en el problema agrario o en el problema de la dictadura del proletariado.

La historia, dicho sea de paso, ha confirmado hoy en gran escala, mundial, la opinión que siempre hemos defendido, a saber, que la socialdemocracia *revolucionaria* alemana (téngase en cuenta que ya en 1900-1903 Plejánov reclamaba la expulsión de Bernstein del partido y que en 1913 los bolcheviques, siguiendo siempre esta tradición, desenmascaraban la villanía, la bajeza y la traición de Legien*), era lo que *más se acercaba* al partido que necesita el proletariado revolucionario para lograr la victoria. Hoy, en 1920, después de todos los fracasos y crisis ignominiosos del período de la guerra y de los primeros años de posguerra, se ve con claridad que, de todos los partidos occidentales, la social-

* Evidentemente se trata del artículo de Lenin, publicado en abril de 1914 en la revista bolchevique *Prosveschente*, "Lo que no se debe copiar del movimiento obrero alemán" (véase *ob. cit.*, t. XXI, págs. 160-164), donde se desenmascara la conducta traidora del socialdemócrata alemán K. Legien, quien en 1912, durante un viaje por Norteamérica, pronunció en el Congreso de EE.UU. un discurso de saludo a los círculos oficiales y a los partidos burgueses. (*Ed.*)

democracia revolucionaria alemana dio los mejores dirigentes y se recuperó y fortaleció con mayor rapidez. Esto puede observarse en el caso tanto de los espartaquistas* como del ala izquierda, proletaria, del "Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania", que libra una lucha incesante contra el oportunismo y el servilismo de los Kautsky, los Hilferding, los Ledebour y los Crispian. Si echamos ahora una ojeada que abarque un período histórico completo, o sea, desde la Comuna de París hasta la primera República Socialista Soviética, veremos que la actitud del marxismo hacia el anarquismo se destaca en forma definida e inequívoca. En última instancia, el marxismo demostró estar en lo cierto, y aunque los anarquistas señalaron con justicia el carácter oportunista de las concepciones sobre el Estado que imperaban en la mayoría de los partidos socialistas, hay que decir, en primer lugar, que ese oportunismo estaba vinculado a la tergiversación, e incluso a la omisión deliberada de las ideas de Marx sobre el Estado (en mi libro *El Estado y la revolución* señalé que durante 36 años, de 1875 a 1911, Bebel retuvo una carta** de Engels, en la que éste denunciaba con singular relieve, vigor, franqueza y claridad el oportunismo de las concepciones socialdemócratas en boga sobre el Estado***); en segundo término, que la rectificación de estas ideas oportunistas y el reconocimiento del poder soviético y de su superioridad sobre la democracia parlamentaria burguesa tuvieron lugar con mayor rapidez y amplitud entre las tendencias más marxistas de los partidos socialistas de Europa y América.

La lucha del bolchevismo contra las desviaciones de "izquierda" dentro de su propio partido asumió proporciones particularmente grandes en dos oportunidades: en 1908, en torno del problema de si se debía o no participar en un "Parlamento" ultrarreaccionario y en las asociaciones obreras legales, limitadas por leyes ultrarreaccionarias, y en 1918 (paz de Brest****), en torno del problema de si era admisible tal o cual "compromiso".

En 1908, los bolcheviques "de izquierda" fueron expulsados de nuestro partido por negarse obstinadamente a comprender

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 45. (*Ed.*)

** Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, págs. 223-229. (*Ed.*)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, págs. 74-76. (*Ed.*)

**** *Id.*, *ibid.*, t. XXIX, nota 63. (*Ed.*)

la necesidad de participar en un "Parlamento" ultrarreaccionario*. Los "de izquierda" —entre los que había muchos excelentes revolucionarios que, con honor, fueron después (y aún lo son) miembros del Partido Comunista—, se apoyaban, sobre todo, en la exitosa experiencia del boicot de 1905. Cuando en agosto de 1905 el zar anunció la convocación de un "Parlamento" consultivo**, los bolcheviques le declararon el boicot, en contra de todos los partidos de oposición y de los mencheviques, y el "Parlamento" fue barrido, en realidad, por la revolución de octubre de 1905***. El boicot era correcto en ese momento, no porque sea correcta en general la no participación en los Parlamentos reaccionarios, sino porque valoramos acertadamente la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de las huelgas de masas, primero, en huelga política, luego, en huelga revolucionaria, y por último, en insurrección. Además, la lucha giraba en ese entonces en torno del problema de si debía ser el zar quien convocase la primera asamblea representativa o si se debía intentar arrancar su convocación de manos del antiguo régimen. Al no existir, y no poder existir, ninguna seguridad de que la situación objetiva fuera similar, y al no haber seguridad de la existencia de una corriente similar y de un ritmo igual de desarrollo, el boicot dejaba de ser acertado.

El boicot de los bolcheviques al "Parlamento" en 1905 enriqueció al proletariado revolucionario con una experiencia política muy valiosa, y demostró que cuando se combina formas de lucha legales e ilegales, parlamentarias y no parlamentarias, a veces es conveniente, e incluso indispensable, rechazar las formas parlamentarias. Sería un gran error, sin embargo, aplicar esta experiencia ciegamente, por simple imitación, sin espíritu crítico, a otras condiciones, a otra situación. El boicot de los bolcheviques a la Duma en 1906 fue un error, aunque no grande y fácilmente remediable****.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 17. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XI, nota 4. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. XI, nota 23. (Ed.)

**** De la política y de los partidos se puede decir —con las modificaciones necesarias— lo mismo que de los individuos. No es inteligente quien no comete errores. Tales hombres no existen ni pueden existir. Es inteligente aquel cuyos errores no son muy graves y que sabe corregirlos con facilidad y rapidez.

El boicot a la Duma en 1907, 1908 y en los años siguientes, fueron errores mucho más serios y difíciles de remediar, porque, por una parte, no se podía esperar un ascenso muy rápido de la marea revolucionaria y su transformación en una insurrección, y por otra, toda la situación histórica vinculada a la renovación de la monarquía burguesa exigía que se combinaran las actividades legales con las ilegales. Hoy, cuando consideramos este período histórico completamente finalizado, cuya vinculación con los períodos subsiguientes es ahora muy clara, se comprende con singular evidencia que en 1908-1914 los bolcheviques *no habrían podido* conservar (y ni qué hablar fortalecer, desarrollar) el núcleo del partido revolucionario del proletariado, si no hubiesen defendido, en tenaz lucha, el punto de vista de que era *obligatorio* combinar las formas de lucha legales con las ilegales, de que era *obligatorio* participar incluso en un parlamento ultrarreaccionario y en una serie de otras instituciones restringidas por leyes reaccionarias (mutualidades, etc.).

En 1918 las cosas no llegaron a una escisión. En ese entonces, los comunistas "de izquierda" sólo constituyeron un grupo aparte o "fracción" dentro de nuestro Partido, y no por mucho tiempo. En el mismo año, 1918, los representantes más destacados del "comunismo de izquierda", por ejemplo los camaradas Radek y Bujarin, reconocieron abiertamente su error. Pensaron que la paz de Brest era un compromiso con los imperialistas, imperdonable por principio y funesta para el partido del proletariado revolucionario. Se trataba, en efecto, de un compromiso con los imperialistas, pero era un compromiso *obligatorio* en esas circunstancias.

Hoy, cuando oigo, por ejemplo, que los "socialistas revolucionarios" atacan nuestra táctica de firmar la paz de Brest, o cuando, en el curso de una conversación conmigo, oigo decir al camarada Lansbury: "Nuestros dirigentes tradeunionistas ingleses dicen que si eran lícitos los compromisos para los bolcheviques, también son lícitos para ellos", respondo por lo general, en primer lugar, dando un ejemplo simple y "popular":

Imaginen que el automóvil de ustedes es detenido por bandidos armados. Les entregan ustedes el dinero, el pasaporte, el revólver y el automóvil; a cambio de ello se ven libres de la agradable compañía de los bandidos. Esto, indiscutiblemente, es un compromiso. *Do ut des* ("te doy" dinero, armas y un auto-

móvil "para que me des" la oportunidad de irme sano y salvo). Sin embargo, sería difícil encontrar un hombre cuerdo que declarase que semejante compromiso es "inadmisible por principio" o que llamara cómplice de los bandidos a quien lo concertó (aunque los bandidos puedan utilizar el automóvil y las armas para nuevos asaltos). Nuestro compromiso con los bandidos del imperialismo alemán fue exactamente ese tipo de compromiso.

Mas cuando, en 1914-1918 y luego en 1918-1920, los mencheviques y los eseristas en Rusia, los partidarios de Scheidemann (y en gran medida los kautskistas) en Alemania, Otto Bauer y Friedrich Adler (sin hablar de los señores Renner y Cía.) en Austria, los Renaudel, Longuet y Cía. en Francia, los fabianos, los "independientes" y los "laboristas" en Inglaterra*, celebraron *compromisos* con los bandidos de su propia burguesía y a veces de la burguesía "aliada", dirigidos *contra* el proletariado revolucionario de sus propios países, todos esos señores obraron en realidad como *cómplices del bandidaje*.

La conclusión es clara: negar los compromisos "por principio", negar la legitimidad de los compromisos en general, cualesquiera que sean, es una puerilidad que incluso es difícil tomar en serio. El dirigente político que desee ser útil al proletariado revolucionario debe saber distinguir los casos *concretos* de compromisos inadmisibles y que son expresión de oportunismo y de *traición*; debe dirigir *contra* tales compromisos *concretos* toda la fuerza de la crítica, todo el peso de un desenmascaramiento implacable y de una guerra sin cuartel, y no permitir a los expertos en socialismo "práctico" y a los jesuitas parlamentarios soslayar y eludir la responsabilidad mediante disquisiciones sobre los "compromisos en general". Así es como los "dirigentes" de las trade-uniones inglesas, lo mismo que los de la sociedad Fabiana y los del Partido Laborista "Independiente", eluden la responsabilidad por *la traición que han cometido* al haber concertado *un compromiso* que en realidad equivale al peor tipo de oportunismo, felonía y traición.

Hay distintos tipos de compromisos. Hay que saber analizar la situación y las condiciones concretas de cada compromiso o de cada variedad de compromiso. Hay que aprender a distinguir entre un hombre que ha entregado a los bandidos su dinero y sus

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 16. (Ed.)

armas para aminorar el mal que pueden hacer ellos y facilitar su captura y ejecución, y un hombre que entrega a los bandidos su dinero y sus armas para compartir el botín. En política, esto de ningún modo es siempre tan elemental como lo es en mi ejemplo puerilmente simple. Sin embargo, quienquiera se ponga a inventar para los obreros una especie de receta que les proporcione soluciones ya preparadas para todas las eventualidades, o prometa que la política del proletariado revolucionario jamás tropezará con situaciones difíciles y complejas, es sencillamente un charlatán.

Para no dar lugar a falsas interpretaciones, intentaré reseñar, aunque sea brevemente, diversas normas fundamentales para el análisis de compromisos concretos.

El partido que concertó un compromiso con el imperialismo alemán al firmar la paz de Brest, ha estado desarrollando su internacionalismo en la práctica desde fines de 1914. No temió exigir la derrota de la monarquía zarista y condenar la "defensa de la patria" en una guerra entre dos bandidos imperialistas. Los diputados de dicho partido en el parlamento prefirieron ser desterrados a Siberia antes que seguir el camino que conduce a las carteras ministeriales en un gobierno burgués. La revolución que derrocó al zarismo e instauró una república democrática, sometió a este partido a una nueva y gran prueba: este partido no concertó acuerdo alguno con sus "propios" imperialistas, sino que preparó y logró su derrocamiento. Este partido, cuando asumió el poder político, no dejó ni vestigios de la propiedad terrateniente ni de la propiedad capitalista. Después de dar a publicidad y anular los tratados secretos de los imperialistas, este partido propuso la paz *a todas* las naciones y cedió a la violencia de los bandidos de Brest sólo después que los imperialistas anglo-franceses frustraron la paz y después que los bolcheviques hicieron todo lo humanamente posible para acelerar la revolución en Alemania y en otros países. El acierto absoluto de este compromiso, concertado por tal partido en tales circunstancias, se hace cada día más claro y evidente.

Los mencheviques y eseristas de Rusia (igual que todos los dirigentes de la II Internacional en el mundo entero, en 1914-1920) empezaron con la traición: justificando directa o indirectamente la "defensa de la patria", es decir, la defensa de *su* burguesía rapaz. Continuaron con su traición formando una coali-

ción con la burguesía de *su propio* país y luchando, junto con *su propia* burguesía contra el proletariado revolucionario de su propio país. Su bloque en Rusia, primero con Kérenski y los kades y después con Kolchak y Denikin, así como el bloque de sus colegas en el extranjero con la burguesía de *sus* respectivos países, fue en realidad una deserción al campo de la burguesía, contra el proletariado. Desde el principio hasta el fin *su* compromiso con los bandidos del imperialismo significó que se convirtieran en *cómplices* del bandidaje imperialista.

V

EL COMUNISMO "DE IZQUIERDA" EN ALEMANIA.
LOS DIRIGENTES, EL PARTIDO, LA CLASE, LAS MASAS

Los comunistas alemanes, de quienes hablaremos ahora, se autodenominan, no "izquierdistas" sino, si no me equivoco, de "oposición por principio"¹⁵. Por lo que sigue, se verá, sin embargo, que revelan todos los síntomas del "izquierdismo, enfermedad infantil".

El "grupo local de Francfort del Maine" publicó un folleto titulado *La escisión en el Partido Comunista de Alemania (la Liga Espartaco)*, que refleja el punto de vista de esta oposición y expone muy destacadamente y con la mayor claridad y concisión la esencia de las ideas de esta oposición. Bastarán algunas citas para hacer conocer al lector esa esencia:

El partido comunista es el partido de la lucha de clases más decidida...
...Desde el punto de vista político, el período de transición [entre el capitalismo y el socialismo] es el de la dictadura del proletariado...
...Surge la cuestión: ¿quién debe ejercer esa dictadura: **el partido comunista o la clase proletaria?**... Por *principio*, ¿debemos luchar por la dictadura del partido comunista o por la dictadura de la clase proletaria?...

(Todo lo subrayado pertenece al original.)

Más adelante, el autor del folleto acusa al Comité Central del Partido Comunista de Alemania de buscar cómo llegar a *una coalición con el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*, y de plantear "el problema del reconocimiento, en prin-

principio, de todos los medios políticos" de lucha, incluyendo el parlamentarismo, con el solo propósito de ocultar sus verdaderos y principales esfuerzos por formar una coalición con los independientes. El folleto continúa:

La oposición ha elegido otro camino. Es de opinión que el problema de la dirección del Partido Comunista y de la dictadura del partido no es más que un problema de táctica. En todo caso, la dirección del partido comunista es la forma última de toda dirección de partido. Por *principio* debemos luchar por la dictadura de la clase proletaria. Y todas las medidas del partido, sus organizaciones, métodos de lucha, su estrategia y su táctica deben estar dirigidas a ese fin. Por lo tanto, debe rechazarse categóricamente todo compromiso con otros partidos, todo retorno a las formas de lucha parlamentarias, que histórica y políticamente han caducado, y toda política de maniobras y compromisos [...]. Los métodos específicamente proletarios de lucha revolucionaria deben ser subrayados con fuerza. Deben crearse nuevas formas de organización sobre la base más amplia y del más amplio alcance, a fin de enrolar a los más amplios círculos y sectores proletarios para que participen en la lucha revolucionaria bajo la dirección del partido comunista. Una *asociación obrera*, basada en organizaciones fabriles, debe ser el punto de convergencia de todos los elementos revolucionarios. Ella debe unir a todos los obreros que apoyan la consigna: ¡Fuera de los sindicatos! Allí es donde el proletariado militante forma sus filas para el combate. Para ser admitido bastará el reconocimiento de la lucha de clases, del sistema de los soviets y de la dictadura. Toda la educación política posterior de las masas combatientes y su orientación política en la lucha es tarea del partido comunista, que está al margen de la asociación obrera...
...Por consiguiente, dos partidos comunistas están hoy frente a frente:

Uno es un **partido de dirigentes**, que trata de organizar la lucha revolucionaria y dirigirla *desde arriba*, aceptando los compromisos y el parlamentarismo con el fin de crear una situación que permita a esos dirigentes entrar en un gobierno de coalición que ejerce una dictadura.

El otro es un **partido de masas**, que espera el ascenso de la lucha revolucionaria *desde abajo*, que conoce y aplica en esta lucha un método único —un método que conduce claramente a la meta— y rechaza todos los métodos parlamentarios y oportunistas; ese método único es el *derrocamiento incondicional de la burguesía* para implantar después la dictadura de clase del proletariado para la realización del socialismo...

... ¡Allí, la dictadura de los dirigentes; aquí, la dictadura de las masas! Esa es nuestra consigna.

Tales son los rasgos esenciales que caracterizan los puntos de vista de la oposición en el Partido Comunista alemán.

Todo bolchevique que haya participado concientemente en el desarrollo del bolchevismo desde 1903 o haya observado de cerca ese desarrollo, dirá al punto, después de leer estos argu-

mentos: "¡Qué trastos tan viejos y conocidos! ¡Qué puerilidad 'de izquierda'!"

Pero examinemos más atentamente estos argumentos.

El solo planteamiento del problema: "¿dictadura del partido o dictadura de la clase?, ¿dictadura (partido) de los dirigentes o dictadura (partido) de las masas?" atestigua la más increíble e irremediable confusión de ideas. Estas personas quieren *inventar* algo enteramente original y, en su afán de ser ingeniosos, caen en el ridículo. Todos saben que las masas se dividen en clases, que sólo se puede contraponer las masas con las clases contraponiendo la inmensa mayoría en general —sin dividirla según la posición que ocupa en el sistema social de producción—, con categorías que ocupan una posición especial en el sistema social de producción; que por regla general y en la mayoría de los casos (por lo menos en los actuales países civilizados) las clases están dirigidas por partidos políticos; que los partidos políticos, por regla general, están dirigidos por grupos más o menos estables, compuestos por sus miembros más prestigiosos, influyentes y experimentados, que son elegidos para los cargos de mayor responsabilidad y son llamados dirigentes. Todo esto es elemental. Todo esto es sencillo y claro. ¿Por qué remplazar esto por no sé qué galimatías, qué nuevo volapuk? Por un lado, esta gente parece haberse embrollado cuando se vio en dificultades, cuando el brusco paso de la legalidad a la ilegalidad trastornó las relaciones habituales, normales y simples entre dirigentes, partidos y clases. En Alemania, como en otros países europeos, la gente está demasiado habituada a la legalidad, a la elección libre y normal de "dirigentes" en congresos de partido regulares, al cómodo método de comprobar la composición de clase de los partidos por medio de las elecciones parlamentarias, actos de masas, la prensa, el estado de ánimo de los sindicatos y otras asociaciones, etc. Cuando, debido al desarrollo tempestuoso de la revolución y al desarrollo de la guerra civil, en lugar de este procedimiento rutinario se hizo necesario pasar rápidamente de la legalidad a la ilegalidad, combinar ambas, y adoptar métodos "incómodos", "antidemocráticos", para designar, formar o conservar "grupos dirigentes", la gente perdió la cabeza y empezó a inventar un absurdo excepcional. Algunos miembros del Partido Comunista holandés, que tuvieron la desgracia de nacer en un país pequeño, con tradiciones y condiciones de legalidad alta-

mente privilegiada y altamente estable, y que jamás vivieron el paso de la legalidad a la ilegalidad, probablemente se han desorientado, han perdido la cabeza, y han favorecido estas absurdas invenciones.

Por otra parte, se observa un uso irreflexivo e incoherente de palabras ahora "de moda": "masas" y "dirigentes". Esta gente ha oído y aprendido de memoria muchos ataques a los "dirigentes", en los que se contraponen a éstos con las "masas"; sin embargo, ha demostrado que es incapaz de analizar la situación y comprender con claridad de qué se trata.

Las divergencias entre los "dirigentes" y las "masas" surgieron con singular claridad y relieve en todos los países, al final de la guerra imperialista y a continuación de ella. La causa fundamental de ello fue explicada muchas veces por Marx y Engels entre los años 1852 y 1892, con el ejemplo de Inglaterra. La situación monopolista de dicho país dio lugar a que sugiera de las "masas" una "aristocracia obrera" semipequeñoburguesa, oportunista. Los dirigentes de esa aristocracia obrera se pasaban constantemente al campo de la burguesía, que directa o indirectamente los mantenía. Marx tuvo el honor de granjearse el odio de esos canallas por haberlos marcado abiertamente como traidores. El imperialismo moderno (del siglo xx) ha creado una situación privilegiada, monopolista, para algunos países adelantados y sobre este terreno surgió en todas partes, en la II Internacional, un tipo determinado de dirigentes traidores, oportunistas, socialchovinistas, que defienden los intereses de su gremio, de su sector de aristocracia obrera. Los partidos oportunistas se han separado de las "masas", es decir, de los más amplios sectores de trabajadores, de su mayoría, de los obreros peor retribuidos. El proletariado revolucionario no puede triunfar si no se lucha contra este mal, si no se desenmascara, se estigmatiza y se expulsa a los dirigentes oportunistas, socialtraidores; esa es la política que siguió la III Internacional.

Llegar, con respecto a esto, hasta contraponer, en general, la dictadura de las masas con la dictadura de los dirigentes, es ridículamente absurdo y estúpido. Lo más cómico es que, en realidad, en lugar de los antiguos dirigentes que sostenían puntos de vista sobre cosas simples en general aceptados, aparecen *nuevos dirigentes* (al abrigo de la consigna de "abajo los dirigentes") que dicen soberanas tonterías y disparates. Tales son

Laufenber, Volfheim, Horner, Karl Schroeder, Friedrich Wendel y Karl Erler* en Alemania. Las tentativas de Erler de “profundizar” el problema y proclamar que en general los partidos políticos son inútiles y “burgueses”, son hasta tal punto absurdas que a uno no le queda más que encogerse de hombros. Ello confirma la verdad de que un pequeño error siempre puede asumir proporciones monstruosas si se insiste en él, si se le busca profunda justificación y si se lo “lleva hasta el fin”.

Negación del principio de partido y de la disciplina de partido: a esto *ha llegado* la oposición. Y esto equivale a desarmar por completo al proletariado *en interés de la burguesía*. Todo se suma a esa dispersión e inestabilidad pequeñoburguesas, a esa incapacidad de realizar esfuerzos sostenidos, de actuar en forma unida y coordinada que, si se estimulan, destruirán inevitablemente todo movimiento revolucionario del proletariado. Desde el punto de vista del comunismo, negar el principio de partido significa tratar de dar un salto desde la víspera del desmoronamiento del capitalismo (en Alemania), no hasta la fase inferior o intermedia del comunismo, sino hasta la fase superior. Nosotros en Rusia (en el tercer año posterior al derrocamiento de la burguesía) estamos dando los primeros pasos en la transición del capitalismo al socialismo o etapa inferior del comunismo. Las clases aún existen y seguirán existiendo *durante años*, en todas partes, *después* de la conquista del poder por el proletariado. Quizás en Inglaterra, donde no hay campesinado (pero donde existen pequeños propietarios!), este período pueda ser más corto. Abolir las clases no sólo significa echar a los terratenientes y a

* Karl Erler, “La disolución del partido”, “Diario obrero comunista” [*Kommunistische Arbeiterzeitung*]¹⁶ (núm. 32, Hamburgo, 7 de febrero de 1920): “La clase obrera no puede destruir el Estado burgués sin destruir la democracia burguesa, y no puede destruir la democracia burguesa sin destruir los partidos”.

Los sindicalistas y anarquistas más confundidos de los países latinos pueden sentirse “satisfechos” del hecho de que alemanes firmes, que evidentemente se consideran marxistas (con sus artículos en el citado periódico, K. Erler y K. Horner demuestran muy claramente que se consideran marxistas firmes, pero dicen disparates increíbles del modo más ridículo y demuestran no comprender el abecé del marxismo), llegan a hacer afirmaciones totalmente absurdas. La sola aceptación del marxismo no salva de los errores. Nosotros, los rusos, sabemos muy bien esto, porque con mucha frecuencia el marxismo ha estado “de moda” en nuestro país.

los capitalistas, cosa que nosotros hicimos con relativa facilidad, significa también *abolir a los pequeños productores de mercancías*, y éstos **no pueden ser echados** o aplastados; debemos *aprender* a convivir con ellos. Se puede (y se debe) trasformarlos, reeducarlos, sólo mediante una labor de organización muy prolongada, lenta y prudente. Ellos rodean al proletariado, por todas partes, con un ambiente pequeñoburgués, que penetra y corrompe al proletariado y que provoca constantemente en el proletariado reincidencias en la pusilanimidad pequeñoburguesa, la desunión, el individualismo y estados de ánimo alternativos de exaltación y abatimiento. Para contrarrestar esto, para permitir que el proletariado ejerza acertada, eficaz y victoriosamente su papel de *organizador* (y ese es su papel *principal*) son imprescindibles la centralización y la disciplina más rigurosas en el partido político del proletariado. La dictadura del proletariado es una lucha persistente —cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, educacional y administrativa—, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es una fuerza formidable. Sin un partido de hierro, templado en la lucha, un partido que goce de la confianza de todas las personas honestas de la clase de que se trata, un partido capaz de observar el estado de ánimo de las masas e influir sobre él, esa lucha no puede librarse con éxito. Es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada que “vencer” a los millones y millones de pequeños propietarios; de cualquier modo, éstos, con su labor corruptora corriente, cotidiana, imperceptible, inasible, producen *los mismos* resultados que necesita la burguesía y que tienden al *restablecimiento* de la burguesía. Quien debilita en lo más mínimo la disciplina férrea del partido del proletariado (en especial durante su dictadura), en realidad ayuda a la burguesía contra el proletariado.

Paralelo al problema de los dirigentes, el partido, la clase, las masas, debemos plantear el problema de los sindicatos “reaccionarios”. Pero antes me permitiré hacer algunas observaciones finales basadas en la experiencia de nuestro partido. Siempre *hubo* ataques a “la dictadura de los dirigentes” en nuestro partido. Recuerdo que la primera vez que oí esos ataques fue en 1895, cuando, oficialmente, no existía aún el partido, sino un grupo central que empezaba a constituirse en Petersburgo y que

habría de asumir la dirección de los grupos zonales*. En el IX Congreso de nuestro partido (IV. 1920)** hubo una pequeña oposición, que también se pronunció contra la “dictadura de los dirigentes”, contra la “oligarquía”, etc. No hay, por consiguiente, nada sorprendente, nuevo o alarmante en la “enfermedad infantil” del “comunismo de izquierda” entre los alemanes. Esta dolencia no implica ningún peligro y, una vez pasada, el organismo incluso se fortalece. Por otra parte, en nuestro caso, la rápida sucesión del trabajo legal e ilegal, que hacía necesario “ocultar”, rodear del mayor secreto al Estado Mayor —los dirigentes— dio a veces lugar a consecuencias en extremo peligrosas. La peor de ellas fue la entrada en 1912, en el Comité Central bolchevique, del agente provocador Malinovski. Delató a decenas y decenas de los mejores y más abnegados camaradas, hizo que fueran condenados a trabajos forzados y precipitó la muerte de muchos de ellos. Si no causó más daño fue por el justo equilibrio establecido entre el trabajo legal e ilegal. Como miembro del Comité Central del partido y diputado de la Duma, Malinovski se vio obligado, para ganarse nuestra confianza, a ayudarnos a fundar diarios legales que, incluso bajo el zarismo, lucharon contra el oportunismo menchevique y difundieron los fundamentos del bolchevismo en forma convenientemente disimulada. Mientras que con una mano Malinovski enviaba a trabajos forzados y a la muerte a decenas y decenas de los mejores bolcheviques, con la otra, se veía obligado a contribuir a la educación de decenas y decenas de millares de nuevos bolcheviques mediante la prensa legal. Aquellos camaradas alemanes (y también ingleses, norteamericanos, franceses e italianos), que se enfrentan con la tarea de aprender a realizar una labor revolucionaria dentro de los sindicatos reaccionarios, harían bien en meditar sobre este hecho***.

* Se refiere a la “Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera”. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 18. (Ed.)

** Véase el presente tomo, nota 5. (Ed.)

*** Malinovski fue prisionero de guerra en Alemania. Al regresar a Rusia, estando los bolcheviques en el poder, fue juzgado inmediatamente y fusilado por nuestros obreros. Los mencheviques nos atacaron con especial acritud por nuestro error: el hecho de que un agente provocador se convirtiera en miembro del Comité Central de nuestro partido. Pero cuando bajo Kérenski exigimos que fuera detenido y juzgado el presidente de la Duma, Rodzianko, porque sabía, aun antes de la guerra, que Malinovski era un

En muchos países, incluyendo los más adelantados, indudablemente la burguesía envía agentes provocadores a los partidos comunistas, y seguirá haciéndolo. Una de las formas de combatir este peligro consiste en combinar con habilidad el trabajo ilegal y el legal.

VI

¿DEBEN TRABAJAR LOS REVOLUCIONARIOS EN SINDICATOS REACCIONARIOS?

Los “de izquierda” alemanes consideran que, en lo que a ellos respecta, la respuesta a esta pregunta es una negativa absoluta. Según ellos, las declamaciones y el griterío enfurecido contra los sindicatos “reaccionarios” y “contrarrevolucionarios” (como los proferidos por K. Horner con particular “fiereza” y particular necedad) son “prueba” suficiente de que es inútil e incluso imperdonable que los revolucionarios y los comunistas actúen en los sindicatos amarillos, socialchovinistas, conciliadores y contrarrevolucionarios de tipo Legien.

Pero por muy firme que sea la convicción de los “de izquierda” alemanes de que esta táctica es revolucionaria, en realidad es profundamente errónea y no contiene más que frases vacías.

Para aclarar esto, partiré de nuestra propia experiencia, conforme al plan general del presente artículo, que tiene por objeto aplicar a Europa occidental todo lo que, en líneas generales, en la historia y la táctica actual del bolchevismo es universalmente aplicable, importante e indispensable.

Hoy en Rusia, las relaciones entre dirigentes, partido, clase y masa, así como la actitud de la dictadura del proletariado y de su partido hacia los sindicatos, son concretamente como sigue: la dictadura es ejercida por el proletariado organizado en los so-

agente provocador y *no lo había comunicado* a los trudoviques y obreros de la Duma, ni los mencheviques ni los eseristas que formaban parte del gobierno de Kérenski apoyaron nuestro reclamo, y Rodzianko quedó en libertad y sin el menor obstáculo pudo unirse a Denikin.

viets; el proletariado es dirigido por el Partido Comunista de los bolcheviques que, conforme a los datos del último congreso del partido (abril de 1920), tiene 611.000 afiliados. El número de afiliados varió mucho, tanto antes como después de la revolución de Octubre, y fue considerablemente menor, incluso en 1918-1919*. Tememos un crecimiento excesivo del partido, porque los arribistas y los bribones, que sólo merecen ser fusilados, inevitablemente hacen todo lo posible por introducirse en las filas del partido gobernante. La última vez que abrimos de par en par las puertas del partido —sólo para los obreros y campesinos— fue cuando (en el invierno de 1919) Iudénich se encontraba a pocas verstas de Petrogrado y Denikin estaba en Orel (a unas trescientas cincuenta verstas de Moscú), es decir, cuando la República soviética corría un peligro mortal, y cuando los aventureros, los arribistas, los bribones y, en general, las personas indignas de confianza no podían contar en modo alguno con hacer una carrera ventajosa (y tenían más motivos para esperar la horca y las torturas) si adherían a los comunistas**. El partido, que realiza congresos anuales (el último sobre la base de un delegado por cada mil afiliados), es dirigido por un Comité Central de 19 miembros, elegido en el congreso; las tareas corrientes en Moscú las realizan organismos aun más restringidos, denominados “Buró de Organización” y “Buró Político”, que son elegidos en sesiones plenarias del Comité Central y de cada uno de los cuales forman parte cinco miembros del CC. Podría parecer que esto es una verdadera “oligarquía”. Ninguna cuestión importante, política o de organización, es resuelta por ninguna institución estatal de nuestra república sin la dirección del Comité Central del partido.

En su labor, el partido se apoya directamente en los sindicatos, que tienen ahora, según los datos del último congreso (abril de 1920), más de cuatro millones de afiliados y que formalmente son *apartidistas*. En realidad, todos los organismos di-

* Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917, y hasta 1919 inclusive, el número de afiliados del partido cambió de la siguiente manera: cuando se celebró la VII Conferencia del POSDR(b) en 1917, el partido tenía 80.000 afiliados; al realizarse el VI Congreso, en julio-agosto de 1917, 240.000; al comenzar el VII Congreso del PC(b)R, marzo de 1918, tenía no menos de 300.000; al iniciar sus labores el VIII Congreso del PC(b)R, en marzo de 1919, 313.766. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII, nota 2. (Ed.)

rigentes de la inmensa mayoría de los sindicatos y sobre todo, por supuesto, del centro o buró general de sindicatos de toda Rusia (Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia) están compuestos por comunistas y aplican todas las directivas del partido. Tenemos así, en conjunto, un aparato proletario formalmente no comunista, flexible y relativamente amplio y muy poderoso, por medio del cual el partido está estrechamente ligado a la clase y a las masas, y por medio del cual se ejerce, bajo la dirección del partido, la dictadura de la clase. Por supuesto, sin un estrecho contacto con los sindicatos y sin su apoyo decidido y sus esfuerzos abnegados, no sólo en las cuestiones económicas sino también en las militares, nos habría resultado imposible gobernar el país y mantener la dictadura del proletariado, no ya dos años y medio; ni siquiera dos meses y medio. Este estrechísimo contacto exige en la práctica, naturalmente, una labor en extremo compleja y variada, en forma de propaganda, agitación, de oportunas y frecuentes reuniones, no sólo con los dirigentes sindicales, sino con los militantes sindicales influyentes en general; exige una lucha decidida contra los mencheviques, que aun conservan cierto número de partidarios, aunque muy pequeño, a quienes enseñan todo tipo de maquinaciones contrarrevolucionarias, desde la defensa ideológica de la democracia (*burguesa*) y la prédica de que los sindicatos deberían ser “independientes” (independientes... ¡del poder estatal proletario!) hasta el sabotaje de la disciplina proletaria, etc., etc.

Consideramos que no basta el contacto con las “masas” a través de los sindicatos. En el curso de nuestra revolución la labor práctica ha hecho surgir instituciones como *conferencias de obreros y campesinos apartidistas*, y nosotros procuramos por todos los medios apoyar, desarrollar y ampliar esta institución, a fin de que nos permita apreciar el estado de ánimo de las masas, acercarnos más a ellas, satisfacer sus necesidades, promover a cargos estatales a los mejores de entre ellos, etc. Un decreto reciente sobre la transformación del Comisariato del Pueblo de Control de Estado en “Inspección obrera y campesina” confiere a estas conferencias apartidistas el derecho de elegir miembros del Control de Estado para realizar diversos tipos de inspecciones, etc.

Además, como es natural, toda la labor del partido se realiza a través de los soviets, que abarcan a las masas trabajadoras, con independencia de su ocupación. Los congresos de distrito de

los soviets son instituciones *democráticas*, como jamás conocieron las mejores repúblicas democráticas del mundo burgués. Por medio de estos congresos (cuya labor procura seguir el partido con la mayor atención posible), así como por la designación constante de obreros con conciencia de clase para diversos cargos en los distritos rurales, el proletariado ejerce su papel de dirigente del campesinado, pone en ejecución la dictadura del proletariado urbano, libra una lucha sistemática contra los campesinos ricos, burgueses, explotadores y especuladores, etc.

Tal es el mecanismo general del poder estatal proletario mirado "desde arriba", desde el punto de vista de la realización práctica de la dictadura. Esperamos que el lector comprenderá por qué el bolchevique ruso, que conoce este mecanismo desde hace 25 años y lo ha visto desarrollarse a partir de círculos pequeños, ilegales y clandestinos, no puede dejar de considerar toda esa charla sobre "desde arriba" o "desde abajo", sobre la dictadura de los dirigentes o dictadura de las masas, etc., como necedades ridículas y pueriles, algo así como discutir qué es más útil para un hombre, si su pierna izquierda o su brazo derecho.

No podemos dejar de considerar como una necedad igualmente ridícula y pueril, las pomposas disquisiciones muy eruditas y terriblemente revolucionarias de los "de izquierda" alemanes acerca de que los comunistas no pueden ni deben actuar en los sindicatos reaccionarios, de que es lícito rechazar esa tarea, de que es necesario abandonar los sindicatos y crear una "asociación obrera" enteramente nueva e inmaculada, inventada por comunistas muy simpáticos (y en su mayor parte probablemente muy jóvenes), etc., etc.

El capitalismo lega inevitablemente al socialismo, por una parte, las viejas diferencias gremiales y corporativas entre los obreros, diferencias que se fueron formando en el trascurso de los siglos, y por otra los sindicatos, que sólo muy lentamente, en el curso de años y años, pueden transformarse y se transformarán en sindicatos industriales más amplios, con un carácter menos corporativo (que abarquen industrias enteras y no sólo a corporaciones, gremios y oficios) y después, a través de estos sindicatos industriales, pasar a suprimir la división del trabajo entre los hombres, a educar e instruir al pueblo, a brindarle un *desarrollo completo y una preparación completa*, para que esté *en condiciones de hacerlo todo*. El comunismo marcha y debe marchar

hacia ese objetivo, y lo *alcanzará*, mas sólo dentro de muchos años. Intentar hoy anticipar en la práctica ese resultado futuro de un comunismo completamente desarrollado, completamente estabilizado y formado, completamente integrado y maduro, sería como tratar de enseñar matemáticas superiores a un niño de cuatro años.

Podemos (y debemos) comenzar a construir el socialismo no con un material humano abstracto o con un material humano especialmente creado por nosotros, sino con el material humano que nos ha legado el capitalismo. Esto, por cierto, no es asunto fácil, pero ningún otro enfoque de la tarea es suficientemente serio como para justificar que se lo discuta.

Los sindicatos significaron un avance gigantesco para la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto señalaron el paso de la división y la impotencia de los obreros a *los rudimentos* de la organización de clase. Cuando empezó a plasmarse la forma *superior* de la organización proletaria de clase, *el partido revolucionario del proletariado* (y el partido no puede merecer ese nombre mientras no aprenda a unir en un todo único indivisible a los dirigentes con la clase y las masas), inevitablemente, los sindicatos comenzaron a revelar *ciertos* rasgos reaccionarios, una cierta estrechez de miras gremial, una cierta tendencia a ser apolíticos, una cierta indolencia, etc. Sin embargo, el desarrollo del proletariado no se efectuó y no podía efectuarse, en ningún país del mundo, de otro modo que a través de los sindicatos, a través de la acción recíproca entre ellos y el partido de la clase obrera. La conquista del poder político por el proletariado significa un paso gigantesco para el proletariado como clase, y el partido, más que nunca, y de un modo nuevo, no sólo del viejo modo, debe educar y dirigir a los sindicatos, sin olvidar a la vez que éstos son y serán durante mucho tiempo una "escuela de comunismo" indispensable y una escuela preparatoria que educa a los proletarios para que ejerzan su dictadura, una organización indispensable de los obreros para el paso gradual de la dirección de toda la economía del país a manos de la *clase* obrera (y no a los diferentes gremios), y más adelante, a manos de todos los trabajadores.

En el sentido señalado, es *inevitable cierto* "espíritu reaccionario" en los sindicatos bajo la dictadura del proletariado. No comprenderlo equivale a la más absoluta falta de comprensión

de las condiciones fundamentales *de la transición* del capitalismo al socialismo. Temer *este* "espíritu reaccionario", tratar de *eludirlo*, de saltar por encima de él, sería una inmensa tontería, pues significaría temer esa función de la vanguardia proletaria, que consiste en adiestrar, educar, esclarecer e incorporar a la nueva vida a las capas y las masas más atrasadas de la clase obrera y del campesinado. Por otro lado, sería un error aun más grave postergar la realización de la dictadura del proletariado hasta que no quede ni un solo obrero de estrecho espíritu gremialista, o con prejuicios gremialistas y corporativos. El arte de la política (y la acertada comprensión de sus deberes por parte del comunista) consiste en medir con exactitud las condiciones y el momento en que la vanguardia del proletariado puede tomar el poder exitosamente; en que puede, durante y después de la toma del poder, lograr el apoyo necesario de sectores lo suficientemente amplios de la clase obrera y de las masas trabajadoras no proletarias; en que puede, después de ello, mantener, consolidar y extender su dominación educando, instruyendo y atrayendo a masas cada vez más amplias de trabajadores.

Prosigamos. En países más adelantados que Rusia se manifestó, y tenía que manifestarse, inevitablemente, en medida mucho mayor que en nuestro país, un cierto espíritu reaccionario en los sindicatos. Nuestros mencheviques encontraron apoyo en los sindicatos (y hasta cierto punto todavía lo encuentran en un pequeño número de sindicatos), debido a esa estrechez de miras gremial, a ese egoísmo gremial y al oportunismo. Los mencheviques de occidente se han "instalado" mucho más sólidamente en los sindicatos; ha surgido allí, con mucha más fuerza que en nuestro país, una capa de "aristocracia obrera" cerrada, mezquina, egoísta, insensible, codiciosa y pequeñoburguesa, con mentalidad imperialista y corrompida por el imperialismo. Esto es indiscutible. La lucha contra los Gompers, contra los señores Jouhaux, Henderson, Merrheim, Legien y Cia. en Europa occidental, es mucho más difícil que la lucha contra nuestros mencheviques, que representan un tipo social y político *completamente homogéneo*. Hay que librar esta lucha en forma implacable y continuarla obligatoriamente, como lo hicimos nosotros, hasta desenmascarar y arrojar de los sindicatos a todos los dirigentes corrompidos del oportunismo y del socialchovinismo. Es imposible conquistar el poder político (y no debe intentarse conquistarlo) hasta que

la lucha no haya alcanzado *cierto* grado; este "cierto grado" será *diferente* en los diferentes países y en diferentes circunstancias, y puede ser medido con acierto sólo por dirigentes políticos del proletariado reflexivos, experimentados y conocedores en cada país. (En Rusia, uno de los criterios del éxito en esta lucha, fueron las elecciones de noviembre de 1917 a la Asamblea Constituyente, unos días después de la revolución proletaria del 25 de octubre de 1917. En dichas elecciones, los mencheviques sufrieron una espantosa derrota; obtuvieron 700.000 votos —1.400.000 añadiendo los votos de Trascaucasia— frente a 9.000.000 logrados por los bolcheviques. Véase mi artículo *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado**, en el núm. 7-8 de *Kommunisticheski Internatsional***).

Libramos una lucha contra la "aristocracia obrera" en nombre de las masas obreras y a fin de ganarlas para nuestra causa; libramos la lucha contra los dirigentes oportunistas y socialchovinistas a fin de ganar para nuestra causa a la clase obrera. Sería necio olvidar esta verdad tan elemental y tan evidente. Sin embargo, es esta necesidad precisamente, la que cometen los comunistas alemanes "de izquierda", cuando, *debido* al carácter reaccionario y contrarrevolucionario *de los altos dirigentes* sindicales, llegan a la conclusión de que es preciso... ¡¡retirarse de los sindicatos!!; ¡¡negarse a trabajar en ellos!!; ¡¡crear formas nuevas y artificiales de organización obrera!! Es un disparate tan imperdonable, que equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía. Como todos los dirigentes sindicales oportunistas, socialchovinistas y kautskistas, nuestros mencheviques no son más que "agentes de la burguesía en el movi-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII. (Ed.)

** *Kommunisticheski Internatsional* ("La Internacional Comunista"): revista, órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se editaba en ruso, alemán, francés, inglés, español y chino. El primer número apareció el 1 de mayo de 1919. En sus páginas se publicaron artículos teóricos y documentos de la Internacional Comunista, incluida una serie de artículos de Lenin. La revista esclarecía las cuestiones fundamentales de la teoría marxista leninista vinculadas con los problemas del movimiento obrero y comunista internacional. Exponía también la experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética; combatió diversas tendencias antileninistas. Su publicación cesó (en junio de 1943), debido a la resolución del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 15 de mayo de 1943 de disolver la Internacional Comunista. (Ed.)

miento obrero" (como siempre lo sostuvimos respecto de los mencheviques) o "lugartenientes obreros de la clase capitalista" (*labour lieutenants of the capitalist class*), para emplear la magnífica y profundamente exacta expresión de los partidarios de Daniel De León en Norteamérica. Negarse a trabajar en los sindicatos reaccionarios significa abandonar las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los dirigentes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los aristócratas obreros u "obreros completamente aburguesados" (véase la carta de Engels a Marx en 1858 acerca de los obreros ingleses).

Esta absurda "teoría" de que los comunistas no deben trabajar en los sindicatos reaccionarios demuestra del modo más evidente con qué ligereza consideran los comunistas "de izquierda" el problema de la influencia sobre las "masas" y de qué modo abusan de su clamoreo acerca de las "masas". Si se quiere ayudar a las "masas" y conquistar la simpatía y el apoyo de las "masas", no hay que temer las dificultades, los alfilerazos, las tramoyas, los insultos y las persecuciones de los "dirigentes" (que, por ser oportunistas y socialchovinistas, están en la mayoría de los casos directa o indirectamente vinculados con la burguesía y la policía), sino que se debe *trabajar sin falta allí donde están las masas*. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios, vencer los mayores obstáculos para llevar a cabo la agitación y la propaganda en forma sistemática, tenaz, perseverante y paciente en aquellas instituciones, sociedades y asociaciones, por reaccionarias que sean, donde haya masas proletarias y semiproletarias. Los sindicatos y las cooperativas obreras (estas últimas, por lo menos en algunos casos) son precisamente las organizaciones donde se encuentran las masas. En Inglaterra, según datos publicados por el periódico sueco *Folkets Dagblad Politiken** el 10 de marzo de 1920, el número de miembros de las tradeuniones aumentó de 5.500.000 a fines de 1917, a 6.600.000 a fines de 1918, o sea, un aumento del 19 por ciento. A fines de 1919 sus afiliados se estimaban en 7.500.000. No tengo a mano las cifras correspondientes a Francia y Alemania; pero hechos absolutamente indiscutibles y conocidos por todos, atestiguan un rápido incremento del número de miembros de los sindicatos también en estos países.

Estos hechos prueban con entera claridad algo que confir-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 46. (Ed.)

Francia y Alemania pasan *por primera vez* de la completa falta man otros mil síntomas, es decir, que crece la conciencia de clase y el deseo de organización en las masas proletarias, en "la base", en los elementos atrasados. Millones de obreros en Inglaterra, de organización a la forma más elemental e inferior, más simple y accesible (para quienes se hallan todavía imbuidos por completo de prejuicios democraticoburgueses) de organización: los sindicatos; sin embargo, los comunistas de izquierda, revolucionarios pero insensatos, se quedan a un lado, y gritan: "¡las masas!", "¡las masas!", ¡pero se niegan a trabajar en los sindicatos con el pretexto de que son "reaccionarios"! e inventan una pequeña "asociación obrera" enteramente nueva, immaculada, libre de todo prejuicio democraticoburgués y de todo pecado gremialista y de estrechez de miras corporativa, asociación que será (!) sostienen ellos, una amplia organización. ¡El "reconocimiento del régimen de los soviets y de la dictadura" será la *única* (!) condición de ingreso! (Véase el párrafo citado más arriba.)

¡Es imposible concebir mayor torpeza, mayor daño a la revolución que el causado por los revolucionarios "de izquierda"! Porque si hoy, en Rusia, después de dos años y medio de triunfos sin precedente sobre la burguesía de Rusia y sobre la Entente, hiciéramos del "reconocimiento de la dictadura", una condición para el ingreso en los sindicatos, cometeríamos una tontería, malograriamos nuestra influencia entre las masas y ayudaríamos a los mencheviques. La tarea que incumbe a los comunistas es *con vencer* a los elementos atrasados, trabajar *entre ellos*, y no *aislarse* de ellos con consignas artificiales y puerilmente "izquierdistas".

No cabe la menor duda de que los señores Gompers, Henderson, Jouhaux y Legien han de estar muy reconocidos a esos revolucionarios "de izquierda" que, como la oposición "por principio" alemana (¡que el cielo nos guarde de semejantes "principios"!) o como algunos revolucionarios de la organización norteamericana "Obreros Industriales del Mundo"¹⁷, propician el abandono de los sindicatos reaccionarios y el negarse a trabajar en ellos. Estos hombres, los "dirigentes" del oportunismo, recurrirán sin duda a todos los artificios de la diplomacia burguesa y a la ayuda de los gobiernos burgueses, del clero, de la policía y de la justicia para mantener a los comunistas fuera de los sindicatos, para expulsarlos de ellos por todos los medios y hacer lo

más desagradable posible su trabajo en los sindicatos, para ofenderlos, acosarlos y perseguirlos. Hay que saber hacer frente a todo eso, estar dispuestos a todos los sacrificios, e incluso —en caso de necesidad— recurrir a diversas estratagemas, astucias y procedimientos ilegales, evasivas y subterfugios con tal de entrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí, cueste lo que cueste, un trabajo comunista. Bajo el zarismo no tuvimos ninguna “posibilidad legal” hasta 1905; pero cuando el agente de la policía secreta, Zubátov, organizó sus asambleas obreras y asociaciones de trabajadores centurionegrístas con el objeto de atrapar a revolucionarios y de luchar contra ellos, enviamos a miembros de nuestro partido a esas asambleas y a esas asociaciones (recuerdo a uno de ellos, el camarada Babushkin, destacado obrero de Petersburgo, fusilado en 1906 por orden de los generales zaristas). Establecieron contacto con las masas, lograron realizar su agitación y arrancar a los obreros de la influencia de los agentes de Zubátov*. Naturalmente, esto es más difícil de lograr en Europa occidental, imbuida de los más arraigados prejuicios legalistas, constitucionalistas y democraticoburgueses. No obstante, ello se puede y se debe hacer, y en forma sistemática.

El Comité Ejecutivo de la III Internacional debe, a mi juicio, condenar terminantemente, y requerir que el próximo Congreso de la Internacional Comunista condene, tanto la política de negarse a trabajar en los sindicatos reaccionarios en general (explicando en detalle por qué semejante negativa es una necesidad y qué gran daño provoca a la causa de la revolución proletaria) como, en particular, la línea de conducta de algunos miembros del Partido Comunista holandés, que —ya sea en forma directa o indirecta, abierta o encubierta, total o parcial, lo mismo da— han apoyado esta política equivocada. La III Internacional debe romper con la táctica de la II; no debe eludir ni dar poca importancia a los puntos en cuestión, sino plantearlos en forma directa. Hemos dicho abiertamente toda la verdad a los “independientes” (Partido Socialdemócrata Independiente de Ale-

* Los Gompers, los Henderson, los Jouhaux y los Legien no son más que unos Zubátov, que se distinguen de nuestro Zubátov sólo por su industrialidad y su cultura europeas, y por la manera civilizada, refinada y democráticamente cortés de realizar su despreciable política.

mania)*; del mismo modo hay que decirles toda la verdad abiertamente a los comunistas “de izquierda”.

VII

¿DEBEMOS PARTICIPAR EN LOS PARLAMENTOS BURGUESES?

Con el mayor desprecio —y con la mayor ligereza—, los comunistas “de izquierda” alemanes responden a esta pregunta en forma negativa. ¿Sus argumentos? En el pasaje citado más arriba leemos:

...debe rechazarse categóricamente todo retorno a las formas de lucha parlamentarias, que histórica y políticamente han caducado...

Esto está dicho con una presunción ridícula y es una falsedad evidente. ¡“Retorno” al parlamentarismo! ¿Quizás existe ya, en Alemania, una república soviética? ¡No parece así! ¿Cómo, entonces, puede hablarse de “retorno”? ¿No es eso acaso una frase vacía?

El parlamentarismo “históricamente ha caducado”. Esto es cierto en el sentido de la propaganda. Nadie ignora, sin embargo, que de ahí a superarlo en la *práctica* media una distancia inmensa. Hace muchas décadas que podría haberse declarado, con toda razón, que el capitalismo “históricamente había caducado”; pero esto no elimina de ningún modo la necesidad de una lucha muy prolongada y muy tenaz *en el terreno* del capitalismo. El parlamentarismo “históricamente ha caducado” desde el punto de vista de la *historia universal*, es decir, *la época* del parlamentarismo burgués ha terminado y *la época* de la dictadura del proletariado *ha empezado*. Esto es indiscutible. Pero en la historia universal se cuenta por décadas. Diez o veinte años antes o después no importan cuando se miden con la vara de la historia universal; desde el punto de vista de la historia universal son una

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII, “Proyecto (o tesis) de la respuesta del PCR a la carta del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania”. (Ed.)

pequeñez que no se puede tomar en cuenta ni siquiera aproximadamente. Por eso mismo, es un evidente error teórico aplicar la vara de la historia universal a la política práctica.

¿Ha “caducado políticamente” el parlamentarismo? Esto es algo muy diferente. Si fuera cierto, la posición de los “de izquierda” sería firme. Pero tiene que ser probado con un análisis muy minucioso, y los “de izquierda” ni siquiera saben cómo abordar la cuestión. También, como veremos, es en extremo pobre el análisis contenido en las *Tesis sobre el parlamentarismo*, publicadas en el núm. 1 del *Boletín del Buró Provisional de Amsterdam de la Internacional Comunista (Bulletin of the Provisional Bureau in Amsterdam of the Communist International, February 1920)*, y que expresan claramente los intentos holando-izquierdistas o izquierdo-holandeses.

En primer lugar, contrariamente a la opinión de destacados dirigentes políticos como Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, los “de izquierda” alemanes, como se sabe, consideraban que el parlamentarismo “políticamente había caducado” incluso en enero de 1919. Sabemos que los “de izquierda” estaban equivocados. Este solo hecho destruye por completo, de un golpe, la afirmación de que el parlamentarismo “políticamente ha caducado”. A los “de izquierda” les corresponde demostrar por qué su error, indiscutible en ese entonces, ya no es un error. No aportan, ni pueden aportar, la menor sombra de prueba. La actitud de un partido político ante sus propios errores es una de las formas más importantes y seguras de juzgar la seriedad de ese partido y cómo cumple en la práctica sus deberes hacia su clase y hacia los trabajadores. Reconocer francamente un error, determinar sus causas, analizar la situación que condujo a él y discutir con atención la forma de corregirlo: eso es lo que caracteriza a un partido serio; así es cómo debe cumplir sus deberes y cómo debe educar e instruir a su clase, y después a las masas. Al no cumplir ese deber ni dedicar la mayor atención y preocupación al estudio de su error manifiesto, los “de izquierda” de Alemania (y de Holanda) han demostrado no ser un partido de una clase, sino un círculo; no ser un partido de las masas, sino un grupo de intelectuales y de unos pocos obreros que imitan los peores rasgos del intelectualismo.

En segundo lugar, en el mismo folleto del grupo “de izquierda” de Francfort, que ya hemos citado en detalle, leemos:

... los millones de obreros que siguen todavía la política del centro [del partido católico de “centro”] son contrarrevolucionarios. Los proletarios rurales proveen las legiones de tropas contrarrevolucionarias [pág. 3 del folleto].

Todo indica que esta afirmación es demasiado absoluta y exagerada. Mas el hecho fundamental aquí expuesto es indiscutible y su reconocimiento por los “de izquierda” es una demostración muy clara de su error. ¿Cómo se puede decir que el “parlamentarismo políticamente ha caducado”, cuando “millones” y “legiones” de proletarios no sólo son todavía partidarios del parlamentarismo en general, sino incluso francamente “contrarrevolucionarios”? Es evidente que el parlamentarismo en Alemania políticamente no ha caducado aún. Es evidente que los de “izquierda” de Alemania han confundido su deseo, su actitud político-ideológica con la realidad objetiva. Este es un error muy peligroso para los revolucionarios. En Rusia, donde el yugo en extremo brutal y salvaje del zarismo engendró, durante un período particularmente prolongado y en formas particularmente variadas, revolucionarios de diversos matices, revolucionarios que dieron prueba de una abnegación, un entusiasmo, un heroísmo y una fuerza de voluntad asombrosos, en Rusia hemos observado muy de cerca ese error de los revolucionarios; lo hemos estudiado con suma atención y lo hemos conocido directamente; es por ello que podemos también verlo con especial claridad en otros. El parlamentarismo, por supuesto, “políticamente ha caducado” para los comunistas de Alemania; pero —y de esto se trata precisamente—, no debemos considerar lo que ha caducado para nosotros como algo que ha caducado para la clase, para las masas. Hallamos de nuevo aquí que los “de izquierda” no saben razonar, no saben actuar como el partido de la clase, como el partido de las masas. No hay que descender al nivel de las masas, al nivel de los sectores atrasados de la clase. Esto es indiscutible. Hay que decirles la amarga verdad; es obligatorio llamar a los prejuicios democraticoburgueses y parlamentarios por su nombre: prejuicios. Pero al mismo tiempo hay que seguir con serenidad el estado real de conciencia de clase y de preparación de toda la clase (y no sólo de su vanguardia comunista), de todos los trabajadores (y no sólo de sus elementos avanzados).

Aunque no fueran “millones” y “legiones”, sino una minoría bastante considerable de obreros industriales la que siguiese al

clero católico —y una minoría similar de trabajadores rurales siguiese a los terratenientes y kulaks (*Grossbauern*)—, ello significaría *indudablemente* que el parlamentarismo en Alemania *todavía* no ha caducado políticamente, que la participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha en la tribuna parlamentaria *es obligatoria* para el partido del proletariado revolucionario, *precisamente* para educar a los sectores atrasados *de su clase* y para despertar y esclarecer a las *masas* rurales no desarrolladas, oprimidas e ignorantes. Mientras no se tenga fuerza para suprimir los Parlamentos burgueses y todo otro tipo de instituciones reaccionarias, se *debe* actuar dentro de ellos porque *es allí* donde se encuentran todavía obreros embaucados por los curas y embrutecidos por las condiciones de la vida en el campo; de lo contrario se corre el riesgo de convertirse en simples charlatanes.

En tercer lugar, los comunistas “de izquierda” nos colman de elogios a los bolcheviques. A veces dan ganas de decirles: ¡elógiennos menos, y procuren comprender un poco mejor la táctica de los bolcheviques! Participamos en las elecciones a la Asamblea Constituyente, el Parlamento burgués de Rusia, en setiembre-noviembre de 1917. ¿Fue acertada nuestra táctica o no? Si no lo fue, entonces hay que decirlo con claridad y demostrarlo, pues ello es indispensable para que el comunismo internacional elabore la táctica acertada. Si lo fue, entonces hay que extraer determinadas conclusiones. No se trata, por supuesto, de equiparar las condiciones de Rusia a las de Europa occidental. Pero en lo que respecta al problema específico del significado del concepto “el parlamentarismo políticamente ha caducado”, debe tenerse debidamente en cuenta nuestra experiencia, pues si no se tiene en cuenta la experiencia concreta, esos conceptos se convierten con mucha facilidad en frases vacías. ¿Acaso nosotros, los bolcheviques rusos, no teníamos en setiembre-noviembre de 1917 *más* derecho que todos los comunistas de occidente a considerar que el parlamentarismo políticamente había caducado en Rusia? Lo teníamos, naturalmente, pues la cuestión no estriba en si los Parlamentos burgueses existen desde hace mucho o poco tiempo, sino en qué medida las grandes masas trabajadoras están *preparadas* (ideológica, política y prácticamente) para aceptar el régimen soviético y disolver (o permitir la disolución) del Parlamento democraticoburgués. Es un hecho histórico absolutamente indiscutible y plenamente establecido, que la clase obrera

urbana, los soldados y los campesinos de Rusia estaban, en setiembre-noviembre de 1917, en virtud de una serie de condiciones particulares, excepcionalmente preparados para aceptar el régimen soviético y disolver el más democrático de los Parlamentos burgueses. No obstante, los bolcheviques *no* boicotearon la Asamblea Constituyente, sino que participaron en las elecciones, tanto antes como *después* de que el proletariado conquistara el poder político. Que dichas elecciones dieron resultados políticos de un valor extraordinario (y de suma utilidad para el proletariado) es un hecho que creo haber demostrado en el artículo antes mencionado, donde analizo en detalle los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente de Rusia*.

La conclusión que de ello se sigue es absolutamente indiscutible: ha quedado demostrado que, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, la participación en un Parlamento democraticoburgués, incluso pocas semanas antes del triunfo de una República soviética, incluso *después* de ese triunfo, en realidad ayuda a ese proletariado a *demostrar* a las masas atrasadas por qué semejantes Parlamentos merecen ser eliminados; *facilita* el éxito de su disolución y ayuda a lograr que el parlamentarismo burgués “políticamente caduque”. No tener en cuenta esta experiencia y pretender, al mismo tiempo, pertenecer a la *Internacional* Comunista, que debe elaborar su táctica *internacionalmente* (no como una táctica estrecha o exclusivamente nacional, sino como una táctica internacional), significa incurrir en un grave error y realmente abandonar el internacionalismo en los hechos, aunque se lo reconozca de palabra.

Consideremos ahora los argumentos “holando-izquierdistas” en favor de la no participación en los Parlamentos. He aquí la tesis 4ª, la más importante de las tesis “holandesas” más arriba mencionadas, traducida del inglés:

Quando el sistema capitalista de producción se ha desmoronado y la sociedad se encuentra en estado de revolución, la acción parlamentaria gradualmente pierde importancia en comparación con la acción de las propias masas. Cuando, en estas condiciones, el Parlamento se convierte en el centro y el órgano de la contrarrevolución, mientras, por otra parte, la clase trabajadora crea los instrumentos de su poder en los soviets, puede resultar incluso necesario abstenerse de toda participación en la acción parlamentaria.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII, “Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado”. (Ed.)

La primera frase es evidentemente falsa, pues la acción de las masas —por ejemplo una gran huelga— es *siempre* más importante que la acción parlamentaria, y no sólo durante una revolución o en una situación revolucionaria. Este argumento, evidentemente insostenible y falso histórica y políticamente, no hace sino mostrar con toda claridad que los autores no tienen en cuenta en absoluto la experiencia de toda Europa (la experiencia francesa antes de las revoluciones de 1848 y 1870; la experiencia alemana entre 1878 y 1890, etc.) ni la experiencia rusa (véase más arriba) sobre la importancia de *combinar* la lucha legal con la ilegal. Esta cuestión tiene gran importancia, tanto en general como en particular, porque *en todos* los países civilizados y avanzados se acerca a pasos acelerados la época en que dicha combinación será —y ya lo es en parte— cada vez más obligatoria para el partido del proletariado revolucionario, por cuanto la guerra civil entre el proletariado y la burguesía madura y se vuelve inminente, y debido a la feroz persecución de que son objeto los comunistas por los gobiernos republicanos y por los gobiernos burgueses en general, que recurren a cualquier violación de la legalidad (el ejemplo de Norteamérica es bastante ilustrativo), etc. Los holandeses y los izquierdistas en general no han comprendido en absoluto este muy importante problema.

La segunda frase, es en primer lugar, históricamente errónea. Nosotros, los bolcheviques, hemos participado en los Parlamentos más contrarrevolucionarios y la experiencia ha demostrado que esa participación fue no sólo útil, sino indispensable para el partido del proletariado revolucionario después de la primera revolución burguesa en Rusia (1905), a fin de allanar el camino para la segunda revolución burguesa (febrero de 1917) y luego para la revolución socialista (octubre de 1917). En segundo lugar, esta frase es asombrosamente ilógica. Si un Parlamento se convierte en un órgano y un “centro” (dicho sea de paso, nunca fue ni puede ser en realidad un “centro”) de la contrarrevolución mientras los obreros crean los instrumentos de su poder en forma de soviets, se deduce entonces que los trabajadores deben prepararse ideológica, política y técnicamente para la lucha de los soviets contra el Parlamento, para la disolución del Parlamento por los soviets. Pero de ningún modo se deduce que esa disolución sea obstaculizada, o no sea facilitada, por la presencia de una oposición soviética *dentro* del Parlamento contrarrevolucio-

nario. En el curso de nuestra lucha victoriosa contra Denikin y Kolchak, jamás notamos que la existencia de una oposición soviética y proletaria en la zona ocupada por ellos no tuviera importancia para nuestros triunfos. Sabemos muy bien que la disolución de la Constituyente, el 5 de enero de 1918, no fue dificultada, sino en realidad facilitada por el hecho de que en la Constituyente contrarrevolucionaria, a punto de ser disuelta, había una oposición soviética consecvente, la bolchevique, así como una oposición soviética, inconsecvente, la de los eseristas de izquierda. Los autores de las tesis se han embrollado por completo; han olvidado la experiencia de muchas revoluciones, si no de todas, que demuestra la gran utilidad, durante una revolución, de *combinar* la acción de masas fuera del Parlamento reaccionario con una oposición que simpatiza con la revolución (o mejor aún, que la apoya francamente) dentro de ese Parlamento. Los holandeses y los “de izquierda” en general, razonan en este caso como doctrinarios de la revolución que nunca han tomado parte en una verdadera revolución, que nunca han reflexionado sobre la historia de las revoluciones, o que confunden ingenuamente “la negación” subjetiva de una institución reaccionaria con su destrucción efectiva mediante la acción conjunta de una serie de factores objetivos. El medio más seguro de desacreditar y perjudicar una nueva idea política (y no sólo política) es reducirla a un absurdo con el pretexto de defenderla. Pues toda verdad, si se la “extralimita” (como decía Dietzgen padre), si se la exagera y se la lleva más allá de los límites de su aplicabilidad, puede ser reducida a un absurdo, y en esas condiciones incluso se convertirá fatalmente en un absurdo. Tal es el tipo de favor que prestan los de izquierda de Holanda y Alemania a la nueva verdad de que la forma soviética de poder es superior a los Parlamentos democraticoburgueses. Por supuesto, estaría equivocado quien sostuviera el anticuado punto de vista de que en general, y en cualquier circunstancia, es inadmisibles negarse a participar en los Parlamentos burgueses. No puedo intentar formular aquí las condiciones en las cuales el boicot es útil, ya que el objeto de este folleto es mucho más modesto, a saber, estudiar la experiencia rusa en relación con algunos problemas específicos de la táctica comunista internacional. La experiencia rusa nos brinda un ejemplo feliz y acertado (1905) y otro equivocado (1906) de la utilización del boicot por los bolcheviques. Al analizar el primer

caso comprobamos que logramos *impedir* que un gobierno reaccionario *convocara* un Parlamento reaccionario en momentos en que la acción revolucionaria extraparlamentaria de las masas (en particular las huelgas) crecía con gran rapidez, en que ni un solo sector del proletariado y del campesinado podía apoyar en modo alguno al poder reaccionario y en que, a través de la lucha huelguística y del movimiento agrario, crecía la influencia del proletariado revolucionario sobre las masas atrasadas. Es evidente que *esta* experiencia no es aplicable a las condiciones europeas actuales. Y es asimismo evidente —y los argumentos anteriores lo confirman— que la defensa, aun con reservas, que hacen los holandeses y otros “de izquierda” de la negativa a participar en los Parlamentos, es radicalmente errónea y nociva para la causa del proletariado revolucionario.

En Europa occidental y en Norteamérica, el Parlamento se ha vuelto en extremo odioso para la vanguardia revolucionaria de la clase obrera. Eso es innegable. Y es fácil de comprender, pues resulta difícil imaginar nada más infame, vil y traicionero que la conducta de la inmensa mayoría de los diputados parlamentarios socialistas y socialdemócratas durante la guerra y después de ella. Sin embargo, sería no sólo insensato, sino francamente criminal, dejarse llevar por ese estado de ánimo al decidir *cómo* combatir ese mal universalmente reconocido. En muchos países de Europa occidental, puede decirse que el estado de ánimo revolucionario es actualmente una “novedad” o una “rareza”, vana e impacientemente esperada durante demasiado tiempo. Quizá sea por ello que la gente se deja llevar con tanta facilidad por ese estado de ánimo. Por cierto, sin un estado de ánimo revolucionario en las masas y sin condiciones que favorezcan el desarrollo de ese estado de ánimo, la táctica revolucionaria no se transformará en acción. En Rusia, sin embargo, una experiencia muy larga, dura y sangrienta nos ha enseñado la verdad de que no es posible construir la táctica revolucionaria sobre el estado de ánimo revolucionario solamente. La táctica debe basarse en una apreciación serena y estrictamente objetiva de *todas* las fuerzas de clase de un Estado determinado (y de los Estados que lo rodean, y de todos los Estados del mundo), así como de la experiencia de los movimientos revolucionarios. Es muy fácil demostrar “espíritu revolucionario” sólo lanzando improperios contra el oportunismo parlamentario, o sólo repudiando la parti-

cipación en los Parlamentos; su misma facilidad, precisamente, no puede hacer de esto la solución de un problema difícil, muy difícil. Es muchísimo más difícil crear un grupo parlamentario verdaderamente revolucionario en un Parlamento europeo de lo que fue crearlo en Rusia. Es lógico. Pero no es más que una expresión particular de la verdad general de que, en la situación concreta e históricamente única de 1917, a Rusia le fue fácil *iniciar* la revolución socialista, pero a Rusia le será más difícil que a los países europeos *continuar* la revolución y llevarla a término. A comienzos de 1918 tuve ya ocasión de señalar esto, y nuestra experiencia de los dos años últimos ha confirmado plenamente la exactitud de esta apreciación. Algunas condiciones específicas como, a saber: 1) la posibilidad de empalmar la revolución soviética con la terminación, como consecuencia de esa revolución, de la guerra imperialista, que había extenuado hasta lo indecible a los obreros y a los campesinos; 2) la posibilidad de obtener ventajas, durante cierto tiempo, de la lucha a muerte entre los dos grupos más poderosos de bandoleros imperialistas del mundo, que no podían aliarse contra su enemigo soviético; 3) la posibilidad de soportar una guerra civil relativamente larga, en parte debido a la enorme extensión del país y a sus malos medios de comunicación; 4) la existencia en el campesinado de un movimiento revolucionario democrático-burgués tan profundo, que el partido del proletariado pudo adoptar las reivindicaciones revolucionarias del partido campesino (el partido socialista revolucionario, la mayoría de cuyos miembros eran decididamente hostiles al bolchevismo) y llevarlas a cabo en el acto gracias a la conquista del poder político por el proletariado; todas estas condiciones específicas no existen hoy en Europa occidental y la repetición de condiciones como estas o similares no es nada fácil. Es por ello, aparte de muchas otras razones, que a Europa occidental le es más difícil de lo que fue para nosotros *iniciar* una revolución socialista. Tratar de “evitar” esta dificultad “saltando” por encima de la ardua tarea de utilizar los Parlamentos reaccionarios para fines revolucionarios, es puro infantilismo. ¡Ustedes quieren crear una sociedad nueva, y sin embargo temen las dificultades que implica la formación de un buen grupo parlamentario integrado por comunistas convencidos, abnegados y heroicos en un Parlamento reaccionario! ¿No es esto acaso infantilismo? Si Karl Liebknecht en Alemania y Z. Höglund en Suecia

pudieron, incluso sin apoyo de masas desde abajo, dar ejemplos de utilización realmente revolucionaria de los Parlamentos reaccionarios, ¿cómo es posible que un partido revolucionario de masas que crece rápidamente no pueda, en medio de las desilusiones y la ira de posguerra de las masas, *forjar* un grupo comunista en los peores Parlamentos?! Precisamente porque en Europa occidental, las masas atrasadas de obreros y —aun en mayor grado— de pequeños campesinos están mucho más imbuidas de prejuicios demócraticoburgueses y parlamentarios de lo que estaban en Rusia; precisamente por eso, *sólo* desde instituciones tales como los Parlamentos burgueses los comunistas pueden (y deben) librar una lucha prolongada y tenaz, sin retroceder ante ninguna dificultad, para denunciar, disipar y superar dichos prejuicios.

Los “de izquierda” alemanes se quejan de los malos “dirigentes” de su partido, se dejan llevar por la desesperación y llegan incluso a la ridiculez de “negar” a los “dirigentes”. Pero en situaciones que obligan con frecuencia a ocultar a los dirigentes en la clandestinidad, la *formación* de “dirigentes” buenos, seguros, probados y prestigiosos es asunto muy difícil; *es imposible* vencer con éxito estas dificultades sin combinar el trabajo legal con el ilegal y *sin someter a prueba a los “dirigentes”, entre otras formas*, en los Parlamentos. La crítica —la crítica más aguda, implacable e intransigente— debe dirigirse, no contra el parlamentarismo o las actividades parlamentarias, sino contra aquellos dirigentes que no saben —y más aun contra los que *no quieren*— utilizar las elecciones parlamentarias y la tribuna parlamentaria de un modo revolucionario, comunista. Sólo esta crítica —combinada, naturalmente, con la destitución de los dirigentes incapaces y con su remplazo por dirigentes capaces— constituirá una labor revolucionaria provechosa y fecunda, que educará simultáneamente a los “dirigentes”, para que sean dignos de la clase obrera y de todos los trabajadores, y a las masas, para que puedan comprender como es debido la situación política y las tareas, a menudo muy complejas e intrincadas que se derivan de esa situación.*

* He tenido pocas posibilidades de conocer el comunismo “de izquierda” en Italia. El camarada Bordiga y su fracción “comunistas abstencionistas” (*comunista astencionista*) se equivocan por cierto al defender la no participación en el Parlamento. Pero creo que el camarada Bordiga tiene razón en

VIII

¿NINGÚN COMPROMISO?

En la cita del folleto de Francfort hemos visto el tono categórico con que los “de izquierda” plantean esta consigna. Es triste ver cómo personas que indudablemente se consideran marxistas y quieren ser marxistas, olvidan las verdades fundamentales del marxismo. Por ello Engels —que, como Marx, pertenece a esa rarísima categoría de escritores cada una de cuyas frases en cada uno de sus trabajos fundamentales tiene una asombrosa profundidad de contenido— decía, en 1874, contra el Manifiesto de los 33 comuneros blanquistas:

“...Somos comunistas [decían en su manifiesto los comuneros blanquistas] porque queremos alcanzar nuestra meta sin detenernos en etapas intermedias, sin compromisos, que no hacen más que postergar el día de la victoria y prolongar el período de esclavitud.”

“Los comunistas alemanes son comunistas porque, a través de todas las etapas intermedias y de todos los compromisos creados, no por ellos, sino por la marcha del desarrollo histórico, ven

una cosa, por lo que puede juzgarse por dos números de su periódico *El Soviet* (“*Il Soviet*”¹⁸, núms. 3 y 4 del 18/I y 1/II de 1920), por cuatro números de la excelente revista del camarada Serrati *Comunismo*^{18 bis} (núms. 1-4, 1.X-30.XI de 1919) y por números sueltos de periódicos burgueses italianos que han llegado a mis manos. El camarada Bordiga y su grupo tienen razón en atacar a Turati y sus partidarios que siguen en un partido que ha reconocido el poder soviético y la dictadura del proletariado, y sin embargo, como miembros del Parlamento, continúan con su anterior y perjudicial política oportunista. Al tolerar esto, el camarada Serrati y todo el Partido Socialista Italiano¹⁹ incurren por supuesto en un error que amenaza causar tanto daño y originar tantos peligros como en Hungría, donde los señores Turati húngaros sabotearon desde adentro, tanto al partido como al poder soviético.^{19 bis} Esa actitud errónea, inconsecuente o servil hacia los parlamentarios oportunistas engendra, por una parte, el comunismo “de izquierda” y, por la otra, *hasta cierto punto*, justifica su existencia. Es evidente que el camarada Serrati se equivoca al acusar de “inconsecuente” al diputado Turati (*Comunismo*, núm. 3), pues es el propio Partido Socialista Italiano el que es inconsecuente, al tolerar en sus filas a oportunistas parlamentarios como Turati y compañía.

con claridad y persiguen constantemente su objetivo final: la abolición de las clases y la creación de una sociedad en la que no existirá ya la propiedad privada de la tierra o de los medios de producción. Los 33 blanquistas son comunistas precisamente porque piensan que sólo porque ellos desean saltar las etapas intermedias y los compromisos, el asunto está arreglado, y que si “se inicia” en los próximos días —de lo cual están plenamente seguros—, y toman el poder, el “comunismo será implantado” al día siguiente. Si no es posible hacer esto inmediatamente, no son comunistas.

“¡Qué ingenuidad tan pueril es presentar la propia impaciencia como argumento teóricamente convincente!” (*F. Engels*, “Programa de los comuneros blanquistas”, en el periódico socialdemócrata alemán *Volksstaat**, 1874, núm. 73, publicado en la traducción rusa de *Artículos de 1871-1875*, Petrogrado, 1919, págs. 52-53).

Engels expresa en ese mismo artículo su profundo respeto por Vaillant y habla de los “méritos indiscutibles” de éste (que, como Guesde, fue uno de los dirigentes más destacados del socialismo internacional hasta su traición al socialismo en agosto de 1914). Pero Engels no deja de hacer un análisis detallado de un error manifiesto. Naturalmente, los revolucionarios muy jóvenes e inexpertos, así como los revolucionarios pequeñoburgueses, incluso de edad muy respetable y de gran experiencia, consideran en extremo “peligroso”, incomprensible y erróneo “consentir compromisos”. Y muchos sofistas (por ser politicastos inusitada o excesivamente “experimentados”) razonan exactamente del mismo modo que los dirigentes ingleses del oportunismo mencionados por el camarada Lansbury: “Si los bolcheviques se permiten un compromiso determinado, ¿por qué no hemos de permitirnos nosotros cualquier compromiso?” Sin embargo los proletarios que han pasado por la escuela de numerosas huelgas (para no considerar más que esta manifestación de la lucha de clases) asimilan habitualmente de un modo admirable la muy profunda verdad (filosófica, histórica, política y psicológica) enunciada por En-

* *Der Volksstaat* (“El Estado del pueblo”): órgano central de la socialdemocracia alemana (el partido de Eisenach); se publicó en Leipzig en 1869-1876, bajo la dirección de W. Liebknecht. Marx y Engels colaboraron en el periódico. (*Ed.*)

gels. Todo proletario conoce las huelgas, conoce los “compromisos” con los odiados opresores y explotadores, después de los cuales los obreros han tenido que volver al trabajo sin haber logrado nada o si no accediendo a la satisfacción parcial de sus reivindicaciones. Todo proletario —como resultado de las condiciones de la lucha de masas y de la acentuada intensificación de los antagonismos de clase en que vive—, ve la diferencia existente entre un compromiso que exigen las condiciones objetivas (tales como carencia de fondos de huelga, falta de apoyo de afuera, hambre y agotamiento) —compromiso que en nada disminuye la abnegación revolucionaria ni la disposición de continuar la lucha por parte de los obreros que han contraído ese compromiso— y, por otra parte, un compromiso de traidores que procuran atribuir a causas objetivas lo que es su propio interés (¡también los rompeshuelgas contraen “compromisos”!), su cobardía, su deseo de adular a los capitalistas, y su disposición de ceder ante las intimidaciones, a veces ante la persuasión, a veces ante migajas y a veces ante los halagos de los capitalistas. (La historia del movimiento obrero inglés suministra una gran cantidad de ejemplos de esos compromisos traidores por parte de dirigentes sindicales ingleses, pero de un modo u otro, casi todos los obreros de todos los países han presenciado la misma cosa).

Hay, por supuesto, casos aislados de una dificultad y una complejidad excepcionales, en que son necesarios los mayores esfuerzos para valorar con exactitud el verdadero carácter de tal o cual “compromiso”, así como hay casos de homicidio en que de ningún modo es fácil establecer si el homicidio estaba plenamente justificado e incluso era necesario (como, por ejemplo, en caso de legítima defensa), o bien si fue producto de una negligencia imperdonable o incluso de un plan perverso astutamente ejecutado. Es indudable que en política, donde se trata a veces de relaciones —nacionales e internacionales— en extremo complejas entre las clases y los partidos, se presentarán numerosos casos en que serán mucho más difíciles que el problema de un “compromiso” legítimo en una huelga, o de un “compromiso” traicionero por parte de un rompeshuelgas, de un dirigente traidor, etc. Formular una receta o una regla general (“ningún compromiso”) para todos los casos, sería un absurdo. Hay que usar la cabeza para saber orientarse en cada caso particular. Una de las funciones de una organización de partido y de los dirigen-

tes de un partido dignos de ese nombre, consiste, en realidad, en adquirir —mediante los esfuerzos prolongados, tenaces, diversificados y penetrantes de todos los representantes de una clase determinada capaces de pensar*— los conocimientos, la experiencia y, además de los conocimientos y la experiencia, la sagacidad política necesaria para la pronta y justa solución de los complejos problemas políticos.

Las personas ingenuas y totalmente inexpertas creen que es bastante consentir los compromisos *en general*, para borrar cualquier diferencia entre el oportunismo, contra el que sostenemos y debemos sostener una lucha intransigente, y el marxismo revolucionario o comunismo. Pero si esas personas no saben todavía que en la naturaleza y en la sociedad *todas* las diferencias son variables y hasta cierto punto convencionales, sólo las puede ayudar una preparación prolongada, la educación, la ilustración y la experiencia política y diaria. En las cuestiones prácticas que se presentan en la política de cada momento histórico particular o específico, es importante saber distinguir aquellas que ponen de manifiesto el tipo principal de compromisos inadmisibles y traicioneros, como los que encarnan un oportunismo que es funesto para la clase revolucionaria, y dedicar todos los esfuerzos a explicarlos y a luchar contra ellos. Durante la guerra imperialista de 1914-1918 entre dos grupos de países igualmente rapaces, el tipo principal y fundamental de oportunismo fue el socialchovinismo, es decir, el apoyo a la “defensa de la patria” que, en esa guerra, en realidad equivalía a la defensa de los intereses rapaces de la “propia” burguesía. Después de la guerra, la defensa de la expoliadora “Liga de las Naciones”**, la defensa de las alianzas directas o indirectas con la burguesía del propio país contra el proletariado revolucionario y el movimiento “soviético”, y la de-

* En toda clase, incluso en la situación prevaleciente en los países más cultos, incluso en la clase más avanzada e incluso cuando las condiciones del momento han hecho florecer en grado excepcional todas sus fuerzas espirituales, siempre hay —y *habrá* inevitablemente mientras existan las clases, mientras una sociedad sin clases no se haya consolidado plenamente y no se haya desarrollado sobre sus propios fundamentos— representantes de la clase que *no* piensan y que son incapaces de pensar por sí mismos. De no ser así el capitalismo no sería el opresor de las masas que en realidad es.

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII, nota 45. (Ed.)

fensa de la democracia burguesa y el parlamentarismo burgués contra el “poder soviético”, se convirtieron en las manifestaciones principales de éstos compromisos, inadmisibles y traicioneros, que, en su conjunto, constituyen un oportunismo funesto para el proletariado revolucionario y para su causa.

... Todo compromiso con otros partidos [...], toda política de maniobras y conciliación debe ser rechazada categóricamente.

dicen los de izquierda de Alemania en el folleto de Francfort.

¡Es sorprendente que, con semejantes ideas, esos izquierdistas no condenen categóricamente al bolchevismo! ¡Después de todo, los izquierdistas alemanes no pueden ignorar que toda la historia del bolchevismo, tanto antes como después de la Revolución de Octubre, *está llena* de casos de táctica de maniobras, de conciliación y de compromisos con otros partidos, incluidos los partidos burgueses!

Hacer una guerra para derrocar a la burguesía internacional, una guerra que es cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados, y renunciar de antemano a todo cambio de política, o a toda utilización de los antagonismos de intereses (aunque sólo sean temporales) entre los enemigos de uno, o a toda conciliación o compromiso con posibles aliados (aunque sean aliados transitorios, inconsecuentes, vacilantes, condicionales), ¿no es, acaso, en extremo ridículo? ¿No equivale acaso a —en la difícil ascensión a una montaña inexplorada y hasta entonces inaccesible— renunciar de antemano a hacer algún zigzag, a desandar a veces lo andado, o a abandonar a veces la senda elegida y probar otras? ¡¡Y sin embargo personas tan poco maduras y tan inexpertas (si la explicación de ello fuera la juventud, no sería tan malo; los jóvenes están predestinados a decir semejantes necedades durante cierto tiempo) han encontrado apoyo —ya sea directo o indirecto, franco o encubierto, total o parcial, eso no interesa— en algunos miembros del Partido Comunista holandés!!

Después de la primera revolución socialista del proletariado, después del derrocamiento de la burguesía en un país, el proletariado de ese país sigue siendo *durante mucho tiempo más débil* que la burguesía, debido simplemente a los vastos vínculos internacionales de esta última y debido también a la restauración,

al renacimiento espontáneo y continuo del capitalismo y de la burguesía por los pequeños productores de mercancías del país donde se ha derrocado a la burguesía. Sólo se puede vencer a un enemigo más poderoso empeñando los mayores esfuerzos y mediante la utilización más cuidadosa, prudente, minuciosa, diestra y *obligatoria* de cualquier "fisura", aun la más pequeña, entre los enemigos, de todo antagonismo de intereses entre la burguesía de los distintos países y entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía dentro de los diferentes países, y también aprovechando todas las posibilidades, aun las más pequeñas, de conquistar un aliado de masas, aunque ese aliado sea transitorio, inconsecuente, vacilante, poco seguro y condicional. Quienes no comprenden esto, demuestran no comprender ni un ápice de marxismo, de socialismo científico moderno *en general*. Quienes no hayan demostrado *en la práctica*, durante un lapso bastante considerable y en situaciones políticas bastante variadas, su habilidad para aplicar esta verdad en la práctica, no han aprendido todavía a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha por liberar de los explotadores a toda la humanidad trabajadora. Y esto se aplica tanto al período anterior a la conquista del poder político por el proletariado, como al posterior.

Nuestra teoría, dijeron Marx y Engels*, no es un dogma, sino una *guía para la acción*. Y el mayor error, el mayor crimen cometido por marxistas "consumados" tales como Karl Kautsky, Otto Bauer, etc., consiste en que no han entendido esto y no han sabido aplicarlo en los momentos cruciales de la revolución proletaria. "La actividad política no es como la calzada de la Avenida Nevski" (la calzada bien conservada, ancha y pareja de la perfectamente recta calle principal de Petersburgo), solía decir N. G. Chernishevski**, el gran socialista ruso del período pre-

* Lenin alude al pasaje de la carta de Engels a Sorge del 29 de noviembre de 1886 en el que, criticando a los emigrados socialdemócratas alemanes residentes en América, Engels dice que para ellos la teoría "es un dogma y no una guía para la acción". (Ed.)

** En la crítica al libro del economista norteamericano H. Ch. Carey, *Cartas económico-políticas al presidente de Estados Unidos de América*, N. G. Chernishevski escribió: "El camino de la historia no es como la calzada de la Avenida Nevski; algunas veces atraviesa campos llenos de polvo o de barro; otras, corre a través de pantanos o espesos bosques. Quien tema cubrirse de polvo o embarrarse las botas, será mejor que no emprenda una actividad social." (Ed.)

marxista. Desde la época de Chernishevski, el desconocimiento o el olvido de esta verdad ha costado a los revolucionarios rusos innumerables pérdidas. Debemos esforzarnos al máximo para *impedir* que los comunistas de izquierda y los revolucionarios de Europa occidental y de América que son fieles a la clase obrera, paguen *tan caro* como los atrasados rusos la asimilación de esta verdad.

Antes de la caída del zarismo, los socialdemócratas revolucionarios de Rusia aprovecharon repetidas veces los servicios de los liberales burgueses, es decir, concertaron con ellos innumerables compromisos prácticos. En 1901-1902, incluso antes de que surgiera el bolchevismo, la antigua Redacción de *Iskra* (de la que formábamos parte Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Márto, Potrésov y yo) concertó (no por mucho tiempo, es verdad) una alianza política formal con Struve*, el dirigente político del liberalismo burgués, sin dejar de sostener al mismo tiempo una lucha ideológica y política inflexible e implacable contra el liberalismo burgués y contra las menores manifestaciones de su influencia en el movimiento obrero. Esta fue siempre la política de los bolcheviques. Desde 1905 defendieron sistemáticamente la alianza de la clase obrera con el campesinado contra la burguesía liberal y el zarismo, sin negarse nunca, sin embargo, a apoyar a la burguesía contra el zarismo (por ejemplo en la segunda vuelta de las elecciones o en segundas votaciones) y sin abandonar jamás su inexorable lucha ideológica y política contra los "socialistas revolucionarios", el partido campesino revolucionario burgués, denunciándolos como demócratas pequeño-burgueses que se presentaban falsamente como socialistas. Durante las elecciones a la Duma de 1907, los bolcheviques cons-

* Se alude a las conversaciones de la Redacción de *Iskra* con P. B. Struve sobre la publicación conjunta en el extranjero de un órgano ilegal bajo el título de *Sovremiennoe Obozrenie*, durante las cuales se reveló que P. B. Struve tenía la intención de utilizar a la Redacción de *Iskra* para ponerla al servicio de *Sovremiennoe Obozrenie*, tratando de transformar a éste en un órgano que competiría con *Iskra* por su volumen, contenido y periodicidad. La publicación no llegó a realizarse. Las ulteriores conversaciones de los representantes de *Iskra* con Struve terminaron en una ruptura total. Esta cuestión se aclara detalladamente en los trabajos de Lenin del período de *Iskra*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, págs. 388-390 y 422, y t. XXXVII, carta a J. V. Plejánov del 30-1-1901. (Ed.)

tituyeron, por poco tiempo, un bloque político formal con los "socialistas revolucionarios". Entre 1903 y 1912, hubo períodos de varios años durante los cuales estuvimos formalmente unidos con los mencheviques en un partido socialdemócrata único, pero *jamás interrumpimos* nuestra lucha ideológica y política contra ellos como oportunistas y agentes de la influencia burguesa en el proletariado. Durante la guerra, concertamos ciertos compromisos con los "kautskistas", los mencheviques de izquierda (Mártov) y un sector de los "socialistas revolucionarios" (Chernov, Natanson). Asistimos con ellos a las conferencias de Zimmerwald y Kienthal^o, y lanzamos manifiestos conjuntos. No obstante, nunca abandonamos y nunca debilitamos nuestra lucha ideológica y política contra los "kautskistas", contra Márto y Chernov (cuando Natanson murió en 1919, siendo "comunista revolucionario" populista^{o o}, estaba muy cerca de nosotros y casi de acuerdo con nosotros). En el momento mismo de la Revolución de Octubre, formamos un bloque político, no formal pero muy importante (y muy eficaz) con el campesinado pequeñoburgués, adoptando *en su integridad*, sin la menor alteración, el programa agrario de los eseristas, es decir, contrajimos un compromiso innegable para demostrar a los campesinos que no queríamos imponer nuestra voluntad, sino llegar a un acuerdo con ellos. Al mismo tiempo, propusimos a los "eseristas de izquierda" (y poco después lo realizamos) un bloque político formal, que incluía la participación en el gobierno, bloque que ellos disolvieron después de la paz de Brest, y más tarde, en julio de 1918, llegaron hasta la insurrección armada y posteriormente a la lucha armada contra nosotros.

^o Se refiere a las conferencias socialistas internacionales de Zimmerwald y Kienthal.

La Conferencia de Zimmerwald o Primera Conferencia Socialista Internacional, tuvo lugar entre el 5 y el 8 de setiembre de 1915.

La Conferencia de Kienthal o Segunda Conferencia Socialista Internacional, se realizó en el pueblito de Kienthal (Suiza), del 24 al 30 de abril de 1916.

Ambas conferencias contribuyeron a cohesionar, sobre la base ideológica del marxismo leninismo, a los elementos de izquierda de la socialdemocracia de Europa occidental, que posteriormente desempeñaron un papel activo en la lucha por la creación de los partidos comunistas en sus países y en la formación de la III Internacional, la Internacional Comunista. (Ed.)

^{o o} Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 13. (Ed.)

Se comprende, por consiguiente, por qué los ataques de los de izquierda alemanes contra el CC del Partido Comunista de Alemania por admitir la idea de un bloque con los "independientes" ("Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania": los kautskistas) son, en nuestra opinión, absolutamente insustanciales y clara demostración de que los "de izquierda" están *equivocados*. También en Rusia había mencheviques de derecha (que entraron en el gobierno de Kérenski), que equivalían a los Scheidemann alemanes, y mencheviques de izquierda (Mártov) que equivalían a los kautskistas alemanes y que estaban en contra de los mencheviques de derecha. En 1917 pudo observarse claramente el paso gradual de las masas obreras del campo menchevique al de los bolcheviques. En el I Congreso de toda Rusia de Soviets, celebrado en junio de 1917, tuvimos sólo un 13 por ciento de los votos. La mayoría pertenecía a los eseristas y a los mencheviques. En el II Congreso de Soviets (25 de octubre de 1917, según el antiguo calendario) tuvimos el 51 por ciento de los votos. ¿Por qué en Alemania el *mismo* y absolutamente *idéntico* paso de los obreros de la derecha a la izquierda, no fortaleció de inmediato a los comunistas, sino que, primero, fortaleció al partido "independiente" intermedio, aunque éste nunca haya tenido ideas políticas independientes y una política independiente, ni haya hecho otra cosa que vacilar entre Scheidemann y los comunistas?

Una de las razones evidentes fue la táctica *errónea* de los comunistas alemanes, quienes sin temor y honestamente deben reconocer su error y aprender a corregirlo. El error consistió en su negativa a reconocer la necesidad de participar en los Parlamentos burgueses reaccionarios y en los sindicatos reaccionarios; el error consistió en múltiples manifestaciones de esa enfermedad infantil del "izquierdismo", que ha salido ahora a la superficie y que, por consiguiente, será curada más a fondo, más rápidamente y con mayor provecho para el organismo.

El "Partido Socialdemócrata Independiente" alemán evidentemente no es homogéneo: junto a los antiguos dirigentes oportunistas (Kautsky, Hilferding y, aparentemente, en gran medida Crispian, Ledebour y otros), que han demostrado su incapacidad para comprender la significación del poder soviético y de la dictadura del proletariado y su incapacidad para dirigir la lucha revolucionaria del proletariado, en dicho partido ha surgido un ala

izquierda, proletaria, que crece con singular rapidez. Cientos de miles de miembros de ese partido —que tiene, creo, unos 750.000 afiliados— son proletarios que abandonan a Scheidemann y pasan rápidamente al comunismo. Este ala proletaria ha propuesto ya —en el Congreso de los independientes, en Leipzig en 1919—, la afiliación inmediata e incondicional a la III Internacional. Temer un “compromiso” con ese ala del partido es sencillamente ridículo. Al contrario, es *deber* de los comunistas buscar y *encontrar* una forma adecuada de compromiso con ella, que, por una parte, facilitará y acelerará la necesaria fusión completa con esa ala, y, por otra, no estorbará de ningún modo a los comunistas en su lucha ideológica y política contra el ala derecha, oportunista, de los “independientes”. Es probable que no resulte fácil elaborar una forma adecuada de compromiso, pero sólo un charlatán podría prometer a los obreros alemanes y a los comunistas alemanes un camino “fácil” hacia la victoria.

El capitalismo no sería capitalismo si el proletariado “puro” no estuviese rodeado de una gran cantidad de elementos intermedios, en extremo abigarrados, entre el proletariado y el semiproletariado (que se gana la vida en parte vendiendo su fuerza de trabajo), entre el semiproletariado y el pequeño campesino (y el pequeño artesano, el *kustar*, el pequeño patrono en general), entre el pequeño campesino y el campesino medio, etc., y si el mismo proletariado no estuviera dividido en capas más desarrolladas y menos desarrolladas, si no estuviera dividido según el origen territorial, el gremio, a veces según la religión, etc. De todo esto se desprende la necesidad, la imperiosa necesidad de que el partido comunista, la vanguardia del proletariado, su sector con conciencia de clase, recurra a la maniobra, a la conciliación y a compromisos con los diversos grupos de proletarios, con los diversos partidos de los obreros y de los pequeños patronos. Todo consiste en *saber cómo* aplicar esta táctica para *eleva*r —no para rebajar—, el nivel *general* de conciencia de clase proletaria, de espíritu revolucionario y de capacidad de luchar y vencer. Hay que señalar, entre otras cosas, que la victoria de los bolcheviques sobre los mencheviques exigió la aplicación de una táctica de maniobras, de conciliación y compromisos, no sólo antes, *sino también después* de la Revolución de Octubre de 1917, pero las maniobras y los compromisos fueron, claro está, de una naturaleza tal, que favorecieron, ayudaron y consolidaron a los bol-

cheviques a expensas de los mencheviques. Los demócratas pequeñoburgueses (incluyendo a los mencheviques) vacilan inevitablemente entre la burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el régimen soviético, entre el reformismo y el espíritu revolucionario, entre el amor a los obreros y el temor a la dictadura del proletariado, etc. La táctica acertada de los comunistas debe consistir en *utilizar* estas vacilaciones, en no ignorarlas; para utilizarlas hay que hacer concesiones a los elementos que se inclinan hacia el proletariado —siempre y en la medida que se inclinen hacia el proletariado— además de luchar contra quienes se inclinan hacia la burguesía. Como resultado de la aplicación de la táctica acertada, el menchevismo comenzó a desmoronarse y se ha ido desmoronando de más en más en nuestro país; los dirigentes obstinadamente oportunistas van quedando aislados y los mejores obreros, los mejores elementos de la democracia pequeñoburguesa vienen a nuestro campo. Se trata de un proceso largo, y las “decisiones” apresuradas —“ningún compromiso, ninguna maniobra”— sólo pueden dañar el fortalecimiento de la influencia del proletariado revolucionario y el crecimiento de sus fuerzas.

Por último, uno de los errores indudables de los “de izquierda” alemanes consiste en su negativa categórica a reconocer el Tratado de Versalles*. Cuanto más “enérgicamente” y “solemnemente”, más “enfáticamente” y terminantemente se formula este punto de vista (K. Horner por ejemplo), menos sentido parece tener. No basta, en las condiciones actuales de la revolución proletaria internacional, repudiar el absurdo disparate del “bolchevismo nacional” (Lauffenberg y otros), que ha llegado hasta a propiciar un bloque con la burguesía alemana para una guerra contra la Entente. Hay que comprender que es una táctica absolutamente errónea negarse a admitir que la Alemania soviética (si surgiese pronto una república soviética alemana), tendría que reconocer por cierto tiempo el Tratado de Versalles y someterse a él. No se sigue de esto que los “independientes” —cuando los Scheidemann estaban en el gobierno, cuando aún no había sido derrocado el poder soviético en Hungría y cuando aún era posible que una revolución soviética en Viena apoyara a la Hungría

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 14. (Ed.)

soviética— tuvieran razón, *en esas circunstancias*, en reclamar la firma del Tratado de Versalles. En aquel momento, los “independientes” viraron y maniobraron muy torpemente; pues en grado mayor o menor se hicieron responsables por los Scheidemann traidores, y en grado mayor o menor dejaron de defender una guerra de clases implacable (y serenamente realizada) contra los Scheidemann, para defender un punto de vista “no de clase” o “por encima” de las clases.

En la situación actual, sin embargo, los comunistas alemanes no deben evidentemente renunciar a la libertad de acción, prometiendo en forma categórica y terminante repudiar el Tratado de Versalles en caso de triunfar el comunismo. Eso sería absurdo. Deben decir: los Scheidemann y los kautskistas han cometido una serie de acciones traicioneras, obstaculizando (y en parte haciendo fracasar) las posibilidades de una alianza con la Rusia soviética y con la Hungría soviética. Nosotros, los comunistas, haremos todo lo posible para *facilitar y preparar* esa alianza. Sin embargo, de ningún modo estamos obligados a rechazar la paz de Versalles, suceda lo que suceda o en forma inmediata. La posibilidad de rechazarla eficazmente depende, no sólo de los éxitos alemanes, sino de los éxitos internacionales del movimiento soviético. Los Scheidemann y los kautskistas han obstaculizado este movimiento; nosotros lo apoyamos. Ese es el fondo de la cuestión; en ello reside la diferencia fundamental. Y si nuestros enemigos de clase, los explotadores y sus lacayos, los Scheidemann y los kautskistas, han dejado escapar una serie de posibilidades de fortalecer tanto el movimiento soviético alemán como el internacional, de fortalecer tanto la revolución soviética alemana como la internacional, suya es la culpa. La revolución soviética en Alemania fortalecerá el movimiento soviético internacional, que es el más fuerte baluarte (y el único baluarte seguro, invencible y mundial) contra el Tratado de Versalles y contra el imperialismo internacional en general. Dar prioridad absoluta, categórica e inmediata a la liberación del Tratado de Versalles, *antes que al problema* de liberar del yugo imperialista a otros países oprimidos por el imperialismo, es nacionalismo pequeño-burgués (digno de los Kautsky, los Hilferding, los Otto Bauer y Cía.), y no de internacionalismo revolucionario. El derrocamiento de la burguesía en cualquiera de los grandes países europeos, incluida Alemania, sería tan favorable para la revolución interna-

cional, que en aras de ello se puede y, en caso de necesidad, se debe tolerar una *existencia más prolongada del Tratado de Versalles*. Si Rusia, estando sola pudo soportar durante varios meses el Tratado de Brest en beneficio de la revolución, no es ningún imposible que una Alemania soviética, aliada a la Rusia soviética, pueda soportar más tiempo, en beneficio de la revolución, el Tratado de Versalles.

Los imperialistas de Francia, Inglaterra, etc., procuran provocar a los comunistas alemanes y tenderles un lazo: “Digan que no firmarán el Tratado de Versalles”, instan ellos. Y los comunistas “de izquierda” caen como niños en la trampa que les han tendido, en vez de maniobrar con destreza contra el astuto y, *en el momento actual*, más fuerte enemigo, en lugar de decirles: “Firmaremos ahora el Tratado de Versalles”. Renunciar de antemano a toda libertad de acción, comunicar abiertamente a un enemigo, que por ahora está mejor armado que nosotros, si vamos a luchar contra él y cuándo, es una locura y no tiene nada de revolucionario. Aceptar el combate cuando ello es manifiestamente ventajoso para el enemigo, pero no para nosotros, es criminal; los dirigentes políticos de la clase revolucionaria son absolutamente inútiles si no saben “maniobrar” o proponer “la conciliación y el compromiso” a fin de rehuir el combate evidentemente desfavorable.

IX

EL COMUNISMO “DE IZQUIERDA” EN INGLATERRA

En Inglaterra no hay todavía partido comunista, pero existe entre los obreros un movimiento comunista joven, amplio, potente, que crece con rapidez y que permite abrigar las mejores esperanzas. Hay diversos partidos y organizaciones políticas (el “Partido Socialista Británico”, el “Partido Socialista Obrero”²⁰, la “Sociedad Socialista de Gales del Sur”, la “Federación Socialista Obrera”) que desean fundar un partido comunista y que ya realizan negociaciones entre sí para tal fin. En el *Workers*

²⁰ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 24. (Ed.)

*Dreadnought** (t. VI, núm. 48 del 21-II-1920), órgano semanal de la última de las organizaciones mencionadas, se publica un artículo de su directora, la camarada Sylvia Pankhurst, titulado *Hacia un partido comunista*. En el artículo se reseña la marcha de las negociaciones entre las cuatro organizaciones mencionadas para la constitución de un partido comunista único, sobre la base de la afiliación a la III Internacional, el reconocimiento del sistema soviético en lugar del parlamentarismo y el reconocimiento de la dictadura del proletariado. Parece ser que uno de los principales obstáculos para la constitución inmediata de un partido comunista único es el desacuerdo en los problemas de la participación en el Parlamento y de si el nuevo partido comunista debe afiliarse al viejo "Partido Laborista" sindicalista, oportunista y socialchovinista, constituido en su mayor parte por tradeuniones. La "Federación Socialista Obrera" y el "Partido Socialista Obrero"** son enemigos de participar en las elecciones parlamentarias y en el Parlamento, y se oponen a la afiliación al "Partido Laborista"; discrepan en esto de todos o de la mayoría de los miembros del Partido Socialista Británico, al que consideran "el ala derecha de los partidos comunistas" en Inglaterra (pág. 5 del artículo de Sylvia Pankhurst).

La división fundamental es, pues, la misma que en Alemania, a pesar de las enormes diferencias de forma en que se manifiestan las divergencias (en Alemania la forma se parece mucho más "a la rusa" que en Inglaterra) y de otras muchas circunstancias. Examinemos los argumentos de los "de izquierda".

A propósito de la participación en el Parlamento, la camarada Sylvia Pankhurst se refiere a un artículo del camarada W. Gallacher, publicado en el mismo número, quien escribe en nombre del "Consejo Obrero Escocés" de Glasgow:

Dicho Consejo —dice— es decididamente antiparlamentario y se encuentra respaldado por el ala izquierda de varios organismos políticos. Representamos el movimiento revolucionario en Escocia, que se esfuerza cons-

* *Workers' Dreadnought*: apareció en Londres desde marzo de 1914 hasta junio de 1924; hasta julio de 1917 se publicó bajo el título de *Woman's Dreadnought*. En 1918, después de la creación de la Federación Socialista Obrera, se convirtió en órgano de esta organización. (Ed.)

** Creo que este partido se opone a la afiliación al "Partido Laborista", pero no todos sus miembros son enemigos de participar en el Parlamento.

tantemente por crear una organización revolucionaria en las industrias [en diversas ramas de la producción] y un partido comunista basado en comités sociales, en todo el país. Durante mucho tiempo hemos disputado con los parlamentarios oficiales. No hemos considerado necesario declararles la guerra abierta, y ellos *temen* iniciar un ataque contra nosotros.

Pero semejante estado de cosas no puede prolongarse mucho. Nosotros estamos triunfando en toda la línea.

A los afiliados de base del Partido Laborista Independiente de Escocia les disgusta cada vez más la idea del Parlamento, y casi todas las secciones locales apoyan los soviets [se emplea la palabra rusa transliterada al inglés] o consejos obreros. Naturalmente, esto es muy grave para los señores que hacen de la política un medio de vida (una profesión) y emplean todos los medios para persuadir a sus miembros de que regresen al redil parlamentario. Los camaradas revolucionarios *no deben* [los subrayados son todos del autor] brindar el menor apoyo a esa pandilla. Nuestra lucha será en este terreno muy difícil. Uno de sus peores rasgos será la traición de aquellos cuya ambición personal es una fuerza motriz mayor que su preocupación por la revolución. Cualquier apoyo al parlamentarismo equivale a contribuir a poner el poder en manos de nuestros Scheidemann y Noske británicos. Henderson, Clynes y Cia. son reaccionarios incurables. El Partido Laborista Independiente oficial cae, cada vez más, bajo el control de liberales de clase media, que... han hallado un "refugio espiritual" en el campo de los señores MacDonald, Snowden y Cia. El Partido Laborista Independiente oficial es enconadamente hostil a la III Internacional, pero sus afiliados de base son partidarios de ella. Cualquier apoyo a los parlamentarios oportunistas significa simplemente hacerle el juego a esos señores. El Partido Socialista Británico no cuenta para nada [...] Lo que aquí se necesita es una sólida organización revolucionaria industrial y un partido comunista que trabaje según una línea clara, bien definida, científica. Si nuestros camaradas pueden ayudarnos a organizar ambos, aceptaremos gustosos su concurso; si no pueden, que no se mezclen en ello, por amor de Dios, no vaya a ser que traicionen a la revolución prestando apoyo a los reaccionarios que tan ansiosamente reclaman "honras" (?) [la interrogación es del autor] parlamentarias y que arden en deseos de demostrar que *pueden gobernar* tan bien como los propios políticos de clase "dominantes".

A mi juicio, esta carta a la Redacción expresa de manera admirable el estado de ánimo y el punto de vista de los comunistas jóvenes, de los obreros de base que sólo comienzan a aceptar el comunismo. Este estado de ánimo es altamente satisfactorio y valioso; debemos aprender a apreciarlo y apoyarlo, porque, de no existir, sería inútil esperar la victoria de la revolución proletaria en Inglaterra (o en cualquier otro país). Hay que valorar y ayudar con toda solicitud a los hombres que pueden expresar ese estado de ánimo de las masas y saben suscitar ese estado de ánimo (que muy a menudo está adormecido, inconciente) entre las masas. Al mismo tiempo, debemos decirles

franca y sinceramente que ese estado de ánimo *por sí solo* es insuficiente para dirigir a las masas en la gran lucha revolucionaria, y que la causa de la revolución puede ser perjudicada por determinados errores en que pueden incurrir o incurrir los hombres más fieles a la causa de la revolución. La carta del camarada Gallacher revela, indudablemente, el germen de *todos* los errores que cometen los comunistas “de izquierda” alemanes y que cometieron los bolcheviques “de izquierda” rusos en 1908 y 1918.

El autor de la carta está imbuido del más noble odio proletario a los “políticos de clase” de la burguesía (odio que comprenden y comparten, por otra parte, no sólo los proletarios, sino todos los trabajadores, toda la “pequeña gente”, para emplear la expresión alemana). Este odio en un representante de las masas oprimidas y explotadas es, en realidad, el “comienzo de toda sabiduría”, la base de todo movimiento socialista y comunista y de sus éxitos. Pero el autor parece haber perdido de vista el hecho de que la política es una ciencia y un arte que no caen del cielo ni se logran en forma gratuita, y que, si quiere vencer a la burguesía, el proletariado debe formar sus *proprios* “políticos de clase”, de un tipo en nada inferiores a los políticos burgueses.

El autor de la carta comprende muy bien que sólo los soviets obreros, y no el Parlamento, pueden constituir el instrumento que permite al proletariado lograr sus objetivos. Quienes no hayan comprendido esto, son, por supuesto, reaccionarios consumados, aunque sean personas muy educadas, políticos de gran experiencia, socialistas muy sinceros, marxistas muy eruditos, y muy honestos ciudadanos y padres de familia. Pero el autor de la carta no se pregunta —ni se le ocurre preguntarse— si es posible lograr la victoria de los soviets sobre el Parlamento sin tener políticos “soviéticos” en el Parlamento, sin descomponer el parlamentarismo *desde adentro*, sin trabajar dentro del Parlamento por el éxito de los soviets en su futura tarea de acabar con el Parlamento. Sin embargo, el autor de la carta expresa la idea absolutamente justa de que el Partido Comunista de Gran Bretaña debe actuar según una línea científica. La ciencia exige, en primer lugar, que se tenga en cuenta la experiencia de otros países, sobre todo si esos países, que también son capitalistas, pasan o han pasado hace poco por una experiencia muy parecida; en segundo lugar, exige que se tengan en cuenta *todas* las fuerzas, *todos* los grupos, partidos, clases y masas que actúan en un país dado, y

además, que no se determine la política sólo por los deseos y opiniones, por el grado de conciencia de clase y por la disposición para la lucha de un solo grupo o partido.

Es cierto que los Henderson, los Clynes, los MacDonald y los Snowden son reaccionarios consumados. Y no es menos cierto que quieren tomar el poder (aunque preferirían una coalición con la burguesía), que quieren “gobernar” en el viejo sentido burgués y que una vez en el poder, se comportarán, ciertamente, como los Scheidemann y los Noske. Todo eso es verdad; pero de ningún modo se deduce que apoyarlos signifique traicionar a la revolución; lo que de ello se deduce es que, en interés de la revolución, los revolucionarios de la clase obrera deben dar a estos señores un cierto apoyo parlamentario. Para aclarar esta idea tomaré dos documentos políticos ingleses actuales: 1) el discurso pronunciado por el primer ministro Lloyd George el 18 de marzo de 1920 (según el texto de *The Manchester Guardian** del 19 del mismo mes) y 2) los argumentos de un comunista “de izquierda”, la camarada Sylvia Pankhurst, en el artículo antes mencionado.

En su discurso, Lloyd George polemiza con Asquith (que había sido invitado especialmente a esa reunión, pero que se negó a asistir) y con aquellos liberales que quieren relaciones más estrechas con el Partido Laborista y no una coalición con los conservadores. (En la carta antes citada el camarada Gallacher señala también el hecho de que algunos liberales se incorporan al Partido Laborista Independiente.) Lloyd George dice que es indispensable una coalición —y aun una *estrecha* coalición entre los liberales y los conservadores pues de otro modo el Partido Laborista, que Lloyd George “prefiere llamar” socialista y que aspira a la “propiedad colectiva” de los medios de producción, podría lograr una victoria. “Esto... en Francia se conoce como comunismo —dijo el jefe de la burguesía inglesa, dirigiéndose en un lenguaje popular a su público, miembros del Parlamento liberales que, seguramente, no lo sabían hasta entonces—; en Alemania se llamaba socialismo, y en Rusia se llama bolchevismo.”

* *The Manchester Guardian*: diario liberal; uno de los más difundidos e influyentes periódicos burgueses de Inglaterra. Fundado en 1821 como semanario, a partir de 1857 comenzó a aparecer como diario. En los primeros años posteriores a la Revolución de Octubre reflejó de manera más o menos objetiva la situación de Rusia; posteriormente calumnió a la URSS. (Ed.)

Para los liberales esto es inadmisibles por principio, aclaró Lloyd George, pues, por principio, son defensores de la propiedad privada. "La civilización está en peligro", declaró el orador, y por consiguiente deben unirse los liberales y los conservadores. . .

. . . Si van ustedes a las regiones agrícolas —dijo Lloyd George—, estoy de acuerdo que encontrarán que las antiguas divisiones de partido siguen siendo tan fuertes como siempre. Están apartados del peligro. Este no llega hasta ellas. Pero cuando llegue se volverán tan fuertes como lo son hoy algunos distritos industriales. Las cuatro quintas partes de este país son industriales y comerciales; apenas una quinta parte es agrícola. Es una de las cosas que tengo siempre presente cuando pienso en los peligros del futuro. En Francia la población es agrícola y constituye una sólida base de opinión, que no varía con mucha rapidez y que no es fácil de excitar por movimientos revolucionarios. Aquí no sucede lo mismo. Este país es más desproporcionado que ningún otro país del mundo, y si empieza a oscilar, el estallido será aquí, por esa razón, mayor que en ningún país.

El lector podrá ver por esto que el señor Lloyd George no sólo es un hombre muy inteligente, sino también un hombre que ha aprendido mucho de los marxistas. También nosotros tenemos algo que aprender de Lloyd George.

Es de gran interés el siguiente episodio, que tuvo lugar durante la discusión, después del discurso de Lloyd George:

G. Wallace: Quisiera preguntar cuál será el efecto, según el primer ministro, en los distritos industriales, sobre los obreros industriales, muchos de los cuales son hoy tan liberales y de quienes recibimos tanto apoyo. ¿No puede preverse un resultado que provoque un enorme aumento inmediato de la fuerza del Partido Laborista por parte de hombres que hasta el momento son sinceros partidarios nuestros?

El primer ministro: Mi opinión es enteramente diferente. El hecho de que los liberales luchan entre sí, empuja, sin duda, a un número muy considerable de liberales, llevados por la desesperación, al Partido Laborista, donde hay un considerable conjunto de liberales, muy capaces, cuya función es desacreditar al gobierno. El resultado, evidentemente, es un movimiento importante de la opinión pública en favor del Partido Laborista. No se inclina hacia los liberales que están fuera, se inclina hacia el Partido Laborista, así lo muestran las elecciones parciales.

Digamos de paso, que este argumento demuestra en particular cómo se han embrollado incluso los representantes más inteligentes de la burguesía, y cómo no pueden dejar de cometer irreparables desatinos. Esto, en realidad, es lo que provocará la ruina de la burguesía. Nuestros camaradas pueden incluso cometer desatinos (a condición, naturalmente, de que no sean de-

masiado graves y se los corrija a tiempo), y, sin embargo, a la larga, terminarán por triunfar.

El segundo documento político son las siguientes consideraciones de la camarada Sylvia Pankhurst, comunista de "izquierda":

. . . El camarada Inkpin [secretario del Partido Socialista Británico] se refiere al Partido Laborista como "la organización principal del movimiento de la clase obrera". Otro camarada del Partido Socialista Británico, expuso con más fuerza la posición del Partido Socialista Británico en la Conferencia de la III Internacional que acaba de realizarse. "Consideramos al Partido Laborista —dijo— como la clase obrera organizada."

No compartimos esa opinión sobre el Partido Laborista. Este es muy grande numéricamente, aunque sus miembros son, en gran parte, inactivos y apáticos; se trata de obreros y obreras que se han incorporado a las tradeuniones porque sus compañeros de trabajo son tradeunionistas y porque desean recibir subsidios.

Pero reconocemos que la gran magnitud del Partido Laborista se debe también al hecho de que es obra de una escuela de pensamiento cuyos límites no ha sobrepasado aún la mayoría de la clase obrera británica, aunque se preparan grandes cambios en la mentalidad del pueblo, que modificará pronto esta situación. . .

. . . El Partido Laborista Británico, como las organizaciones socialpatriotas de otros países, inevitablemente, con el desarrollo natural de la sociedad, llegará al poder. Corresponde a los comunistas organizar las fuerzas que habrán de derrocar a los socialpatriotas, y en nuestro país no debemos retardar esta acción ni vacilar.

No debemos dispersar nuestras energías aumentando las fuerzas del Partido Laborista; su advenimiento al poder es inevitable. Debemos concentrar nuestras fuerzas en la creación de un movimiento comunista que lo vencerá. Dentro de poco, el Partido Laborista formará gobierno; la oposición revolucionaria debe estar preparada para atacarlo. . .

Así, pues, la burguesía liberal abandona el histórico sistema de "dos partidos" (de explotadores), consagrado por siglos de experiencia y que ha sido en extremo ventajoso para los explotadores, y considera necesario que esos dos partidos unan sus fuerzas contra el Partido Laborista. Cantidad de liberales, como ratas de un barco que se hunde, se pasan al Partido Laborista. Los comunistas de izquierda creen que el paso del poder a manos del Partido Laborista es inevitable y reconocen que éste cuenta hoy con el respaldo de la mayoría de los obreros. De ello sacan la extraña conclusión que la camarada Sylvia Pankhurst formula como sigue:

El Partido Comunista no debe contraer compromisos [. . .] El Partido Comunista debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia

del reformismo; su misión es avanzar, sin detenerse ni desviarse, por el camino directo hacia la revolución comunista.

Por el contrario, el hecho de que la mayoría de los obreros de Inglaterra siguen todavía a los Kérenski o a los Scheidemann ingleses, y de que no han pasado aún por la experiencia de un gobierno formado por esa gente —experiencia que fue necesaria en Rusia y en Alemania para asegurar el paso en masa de los obreros al comunismo—, demuestra sin duda que los comunistas ingleses *deben* participar en la acción parlamentaria, que deben ayudar, *desde adentro* del Parlamento, a las masas obreras a ver en la práctica los resultados del gobierno de los Henderson y los Snowden, y que deben ayudar a los Henderson y los Snowden a vencer a las fuerzas unidas de Lloyd George y Churchill. Proceder de otro modo significaría obstaculizar la causa de la revolución, puesto que la revolución es imposible sin un cambio en las opiniones de la mayoría de la clase obrera, un cambio producido por la experiencia política de las masas, nunca por la propaganda sola. “Marchar adelante sin compromisos, sin desviarse”: esta consigna es errónea a todas luces si proviene de una minoría evidentemente impotente de obreros que sabe (o por lo menos debe saber) que, en caso de triunfar Henderson y Snowden sobre Lloyd George y Churchill, pronto la mayoría se decepcionará de sus dirigentes y comenzará a apoyar al comunismo (o en todo caso adoptará una actitud neutral y, en su mayoría, de neutralidad benévola hacia los comunistas). Es lo mismo que si 10.000 soldados se lanzaran al combate contra una fuerza enemiga de 50.000 hombres, cuando lo correcto sería “detenerse”, “rehuir el combate” e incluso concertar un “compromiso” a fin de ganar tiempo hasta la llegada de un refuerzo de 100.000 hombres, que están en camino pero que no pueden entrar inmediatamente en acción. Es una puerilidad propia de intelectuales y no una táctica seria de una clase revolucionaria.

La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas las revoluciones, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo xx, consiste en lo siguiente: para que tenga lugar una revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como antes y exijan cambios; para que tenga lugar una revolución es indispensable que los explotadores no puedan seguir viviendo y

gobernando como antes. Sólo cuando los “*de abajo*” no quieren vivir como antes, y los “*de arriba*” no pueden continuar como antes, puede triunfar la revolución. Esta verdad puede expresarse con otras palabras: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte tanto a los explotados como a los explotadores). Se desprende que, para que tenga lugar una revolución, es indispensable, primero, que la mayoría de los obreros (o por lo menos la mayoría de los obreros con conciencia de clase, que piensan, políticamente activos) comprenda plenamente que la revolución es necesaria y que esté dispuesta a morir por ella; segundo, que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política incluso a las masas más atrasadas (es síntoma de toda revolución verdadera, la rápida decuplicación o centuplicación del número de hombres capaces de librar una lucha política, pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática), que debilite al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios.

Precisamente, como puede también verse por el discurso de Lloyd George, las dos condiciones para una revolución proletaria victoriosa maduran a ojos vistas en Inglaterra. Los errores de los comunistas de izquierda son particularmente peligrosos en este momento, porque algunos revolucionarios no hacen gala de una actitud suficientemente meditada, inteligente y sagaz con respecto a cada una de estas condiciones. Si somos el partido *de la clase* revolucionaria y no simplemente un grupo revolucionario, y si queremos que *las masas* nos sigan (y si no lo logramos corremos el riesgo de no ser más que simples charlatanes) debemos: primero, ayudar a Henderson o a Snowden a vencer a Lloyd George y a Churchill (o más bien, obligar a los primeros a vencer a los segundos, ¡pues los primeros *tienen miedo de su victoria!*); segundo, debemos ayudar a la mayoría de la clase obrera a convencerse por experiencia propia de que tenemos razón, es decir, que los Henderson y los Snowden son absolutamente inútiles, que son, por naturaleza, pequeñoburgueses y traidores, y que es inevitable su bancarrota; tercero, debemos acercar el momento en que, *sobre la base* de la decepción causada por los Henderson a la mayoría de los obreros, sea posible, con serias probabilidades de éxito, derribar de un golpe al gobierno de los Henderson; porque, si el muy astuto y firme Lloyd George, ese gran burgués, no pequeño, demuestra estar consternado y se debilita cada día

más (con toda la burguesía) por sus "roces", hoy con Churchill y mañana con Asquith, ¡cuánto mayor será la consternación de un gobierno de Henderson!

Hablaré de un modo más concreto. Los comunistas ingleses deben, a mi juicio, unificar sus cuatro partidos y grupos (todos muy débiles y algunos de ellos muy, pero muy débiles) en un partido comunista único, sobre la base de los principios de la III Internacional y de la participación *obligatoria* en el Parlamento. El Partido Comunista debe proponer a los Henderson y a los Snowden el siguiente acuerdo electoral de "compromiso": luchemos juntos contra la alianza entre Lloyd George y los conservadores, distribuyamos las bancas en el Parlamento de acuerdo con el número de votos obreros obtenidos por el Partido Laborista y por los comunistas (no en las elecciones, sino en una votación especial), y conservemos la *completa libertad* de agitación, de propaganda y de acción política. Sin esta última condición, naturalmente, no podemos acceder a formar un bloque, pues sería una traición. Los comunistas ingleses deben reclamar y obtener libertad total de desenmascarar a los Henderson y los Snowden, del mismo modo que los bolcheviques rusos (*durante 15 años*, de 1903 a 1917) la reclamaron y obtuvieron con respecto a los Henderson y los Snowden rusos, es decir, los mencheviques.

Si los Henderson y los Snowden aceptan un bloque en estas condiciones, seremos los ganadores, pues el número de bancas en el Parlamento no tiene importancia para nosotros; no perseguimos bancas; cederemos en este punto (mientras que los Henderson y, sobre todo, sus nuevos amigos —o nuevos amos—, los liberales que se han incorporado al Partido Laborista Independiente, se desesperan por obtener bancas). Seremos los ganadores, porque llevaremos *nuestra* agitación a las masas en un momento en que *el propio* Lloyd George las habrá "exasperado", y no sólo ayudaremos al Partido Laborista a formar antes su gobierno, sino que también ayudaremos a las masas a comprender más pronto la propaganda comunista, que realizaremos contra los Henderson sin ninguna reserva ni omisión.

Si los Henderson y los Snowden rechazan un bloque con nosotros en estas condiciones, ganaremos todavía más, pues habremos mostrado en el acto a las masas (téngase en cuenta que incluso en el puramente menchevique, completamente oportunista Partido Laborista Independiente, los *afiliados de base* son

partidarios de los soviets) que los Henderson prefieren *sus* estrechas relaciones con los capitalistas a la unión de todos los trabajadores. Ganaremos inmediatamente ante las masas que, sobre todo después de las brillantes explicaciones, en extremo acertadas y en extremo útiles (para el comunismo) dadas por Lloyd George, simpatizará con la idea de la unión de todos los obreros contra la alianza Lloyd George-conservadora. Ganaremos inmediatamente porque demostraremos a las masas que los Henderson y los Snowden temen vencer a Lloyd George, temen tomar el poder solos y procuran lograr *en secreto* el apoyo de Lloyd George, quien tiende *abiertamente* una mano a los conservadores contra el Partido Laborista. Hay que advertir que en Rusia, después de la revolución del 27 de febrero de 1917 (antiguo calendario), la propaganda de los bolcheviques contra los mencheviques y eseristas (es decir, los Henderson y los Snowden rusos) logró ventajas precisamente de circunstancias de este tipo. Nosotros dijimos a los mencheviques y a los socialrevolucionarios: tomen todo el poder sin la burguesía, puesto que cuentan con la mayoría en los soviets (en el Congreso de toda Rusia de Soviets, celebrado en junio de 1917, los bolcheviques sólo tenían el 13 por ciento de los votos). Pero los Henderson y los Snowden rusos tenían miedo de tomar el poder sin la burguesía, y cuando la burguesía suspendió las elecciones a la Asamblea Constituyente porque sabía muy bien que las elecciones darían la mayoría a los eseristas y mencheviques* (quienes formaban un estrecho bloque político, y representaban en realidad sólo a la democracia pequeñoburguesa), los eseristas y los mencheviques no supieron hacer frente con energía y consecuencia a esas dilaciones.

Si los Henderson y los Snowden se niegan a formar un bloque con los comunistas, éstos saldrán ganando en el acto, pues conquistarán la simpatía de las masas, mientras que los Henderson y los Snowden quedarán desacreditados; si, como resultado de ello, perdemos algunas bancas en el Parlamento, es algo sin

* Los resultados de las elecciones de noviembre de 1917 a la Asamblea Constituyente en Rusia, según datos que abarcan a más de 36 millones de votantes, fueron los siguientes: los bolcheviques obtuvieron el 25 por ciento de los votos; los distintos partidos de los terratenientes y de la burguesía obtuvieron el 13 por ciento, y los partidos democráticos pequeñoburgueses, es decir, los eseristas y mencheviques y una serie de pequeños grupos afines, obtuvieron el 62 por ciento.

importancia para nosotros. No presentaríamos candidatos sino en muy pocos distritos electorales pero absolutamente seguros, es decir, distritos electorales donde nuestras candidaturas no puedan dar ninguna banca a los liberales a expensas de los candidatos laboristas. Participaríamos en la campaña electoral, distribuiríamos volantes haciendo agitación en favor del comunismo, y en *todos* los distritos electorales donde no presentamos candidatos, invitaríamos a los electores *a votar por el candidato laborista contra el candidato burgués*. Es un error de los camaradas Sylvia Pankhurst y Gallacher creer que esto es una traición al comunismo o una renuncia a la lucha contra los socialtraidores. Por el contrario, la causa de la revolución comunista indudablemente ganaría con ello.

Los comunistas ingleses encuentran hoy, con mucha frecuencia, que les resulta difícil incluso acercarse a las masas, e incluso lograr que éstas los escuchen. Si yo me presento como comunista, y las invito a votar por Henderson contra Lloyd George, me han de escuchar seguramente. Y podré explicar en forma accesible, no sólo por qué los soviets son mejores que un Parlamento, y por qué la dictadura del proletariado es mejor que la dictadura de Churchill (oculta bajo el rótulo de "democracia" burguesa), sino también que, con mi voto, quiero sostener a Henderson del mismo modo que la soga sostiene al ahorcado; que la inminente instauración de un gobierno de los Henderson demostrará que tengo razón, atraerá a las masas a mi lado y acelerará la muerte política de los Henderson y los Snowden, tal como ocurrió con sus correligionarios en Rusia y Alemania.

Y si se objeta que esta táctica es demasiado "sutil" o demasiado complicada para que las masas puedan comprenderla, que esta táctica dividirá y dispersará nuestras fuerzas, que nos impedirá concentrarlas en la revolución soviética, etc., responderé a los impugnadores "de izquierda": ¡no atribuyan a las masas el doctinarismo de ustedes! Las masas de Rusia no son sin duda más instruidas que las masas de Inglaterra; en todo caso lo son menos. Y sin embargo, las masas comprendieron a los bolcheviques, y el hecho de que en setiembre de 1917, *en vísperas* de la revolución soviética, los bolcheviques presentaran candidatos para un Parlamento burgués (la Asamblea Constituyente) y de que *al día siguiente* de la revolución soviética, en noviembre de 1917, participaran en las elecciones a esa Asamblea Constituyente, de

la que se deshicieron el 5 de enero de 1918, eso no perjudicó a los bolcheviques sino que, por el contrario, los favoreció.

No puedo detenerme ahora en el segundo punto de desacuerdo entre los comunistas ingleses: el problema de si deben o no afiliarse al Partido Laborista. Poseo poquísimos datos sobre esta cuestión, que es sumamente compleja, dado el carácter singular del "Partido Laborista" británico, cuya misma estructura es tan diferente a la de los partidos políticos corrientes del continente europeo. Es indudable, sin embargo, primero, que también en esta cuestión, quienes traten de deducir la táctica del proletariado revolucionario de principios tales como: "El Partido Comunista debe conservar pura su doctrina e inmaculada independencia frente al reformismo; su misión es marchar adelante, sin detenerse ni desviarse, por el camino directo hacia la revolución comunista", inevitablemente caerán en el error. Esos principios son una mera repetición del error cometido por los comunistas blanquistas franceses que, en 1784, "repudiaron" todos los compromisos y todas las etapas intermedias. Segundo, es indudable que también en esta cuestión la tarea consiste, como siempre, en aprender a aplicar los principios generales y fundamentales del comunismo *a las relaciones peculiares* entre las clases y los partidos, *a las características peculiares del* desarrollo objetivo hacia el comunismo, que en cada país son diferentes y debemos saber descubrir, estudiar y vaticinar.

Esto, sin embargo, hay que discutirlo, no sólo en relación con el comunismo inglés, sino en relación con las conclusiones generales que se refieren al desarrollo del comunismo en todos los países capitalistas. Abordaremos ahora este tema.

X

ALGUNAS CONCLUSIONES

La revolución burguesa rusa de 1905 reveló un giro en extremo original en la historia del mundo: en uno de los países capitalistas más atrasados, el movimiento huelguístico alcanzó una amplitud y una fuerza nunca vistas en el mundo. *Sólo en el mes de enero* de 1905 el número de huelguistas alcanzó diez

veces el promedio anual correspondiente a los diez años anteriores (1895-1904); de enero a octubre de 1905, las huelgas aumentaron sin cesar y alcanzaron proporciones colosales. Bajo la influencia de una serie de factores históricos completamente originales, la Rusia atrasada fue la primera que mostró al mundo, no sólo el crecimiento, a pasos agigantados, de la actividad independiente de las masas oprimidas en tiempos de revolución (esto había ocurrido en todas las grandes revoluciones), sino también que la importancia del proletariado es infinitamente superior que su proporción en la población; mostró una combinación de la huelga económica y de la huelga política, con la transformación de esta última en insurrección armada, y el nacimiento de los soviets, una nueva forma de lucha de masas y de organización de masas de las clases oprimidas por el capitalismo.

Las revoluciones de febrero y octubre de 1917 condujeron al desarrollo completo de los soviets en escala nacional y a su victoria en la revolución socialista proletaria. En menos de dos años, quedó en claro el carácter internacional de los soviets, la extensión de esta forma de lucha y de organización al movimiento obrero mundial y la misión histórica de los soviets de ser los sepultureros, los herederos y sucesores del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa en general.

Pero eso no es todo. La historia del movimiento obrero muestra hoy que éste, en todos los países, está a punto de pasar (y está pasando ya) por una lucha librada por el comunismo —naciente, que cobra fuerza y avanza hacia la victoria— ante todo y sobre todo contra el “menchevismo” propio (de cada país), es decir, contra el oportunismo y el socialchovinismo; y en segundo lugar, como complemento, por así decirlo, contra el comunismo “de izquierda”. La primera lucha se ha desarrollado en todos los países, al parecer, sin excepción, como lucha entre la II Internacional (hoy prácticamente muerta) y la III Internacional. La segunda lucha se observa en Alemania, Inglaterra, Italia, Norteamérica (en todo caso, un sector determinado de los “Obreros Industriales del Mundo” y de las tendencias anarcosindicalistas sustenta los errores del comunismo de izquierda, junto con una aceptación casi general y casi incondicional del sistema soviético) y en Francia (la actitud de un sector de los ex sindicalistas hacia el partido político y el parlamentarismo, junto con la aceptación del sistema soviético); en otras palabras, la lucha se libra,

77

... и на борьбу с буржуазией, и с теми же условиями ...
 ... революция” это подвиг. ...
 ... организационно-политический, ...
 ... в 1895-1904 гг. ...
 ... : в-во, ...
 ... и др., ...
 ... и ...
 ... классовый ...
 ... и ...
 ...
 ... с ...
 ...
 ...

X. Революция в России.

... революция ...
 ... : в ...
 ...
 ...
 ... (1895-1904), ...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...

sin duda alguna, no sólo en escala internacional, sino incluso universal.

Pero aunque el movimiento obrero pasa, en todas partes, por lo que es en realidad el mismo tipo de escuela preparatoria para la victoria sobre la burguesía, alcanza ese desarrollo *de un modo propio* en cada país. Los grandes países capitalistas adelantados avanzan por ese camino *mucho más rápidamente* que el bolchevismo, al cual la historia concedió, como tendencia política organizada, quince años para prepararse para la victoria. En el breve plazo de un año la III Internacional ha logrado ya una victoria decisiva; derrotó a la II Internacional, amarilla, socialchovinista, que sólo hace pocos meses era incomparablemente más fuerte que la III, parecía sólida y poderosa, y gozaba de todo el apoyo imaginable de la burguesía mundial, directo e indirecto, material (cargos ministeriales, pasaportes, la prensa) e ideológico.

Ahora es importante que los comunistas de cada país tengan en cuenta, con plena conciencia, tanto los objetivos fundamentales, de principio, de la lucha contra el oportunismo y el doctrinarismo "de izquierda", como las *características concretas* que esa lucha asume e inevitablemente debe asumir en cada país, conforme al carácter específico de su economía, su política, su cultura y su composición nacional (Irlanda, etc.), sus colonias, las divisiones religiosas, etc., etc. En todas partes se percibe, se extiende y crece el descontento contra la II Internacional, tanto por su oportunismo como por su ineptitud o incapacidad para crear un centro realmente centralizado y realmente dirigente, capaz de orientar la táctica internacional del proletariado revolucionario en su lucha por una república soviética universal. Debe comprenderse con claridad que un centro dirigente de ese tipo nunca puede ser formado con arreglo a normas tácticas de lucha estereotipadas, mecánicamente igualadas e idénticas. Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países —y subsistirán durante mucho tiempo, incluso después de la instauración mundial de la dictadura del proletariado—, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países exige, no la eliminación de la variedad o la supresión de las particularidades nacionales (lo cual, en la actualidad, es una ilusión) sino la aplicación de los principios *fundamentales* del comunismo (poder soviético y dictadura del proletariado) la cual *modificará acertadamente* estos principios

Página 77 del manuscrito de V. I. Lenin
El "izquierdismo", enfermedad infantil
del comunismo.

Abril-mayo de 1920.

en *detalles* determinados, los adaptará y los aplicará acertadamente a las particularidades nacionales y estatales. Indagar, investigar, prever, captar lo que es nacionalmente específico y nacionalmente particular en la *forma concreta* en que cada país debe abordar una tarea internacional *única*: la victoria sobre el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda dentro del movimiento obrero; el derrocamiento de la burguesía; la instauración de una república soviética y de una dictadura proletaria; esa es la tarea fundamental del período histórico que atraviesan todos los países avanzados (y no sólo ellos). Lo principal —aunque, por supuesto, está lejos de serlo todo— lo principal se ha logrado ya: se ha conquistado a la vanguardia de la clase obrera, que se ha colocado del lado del poder soviético y contra el parlamentarismo, del lado de la dictadura del proletariado y contra la democracia burguesa. Hay que concentrar ahora todos los esfuerzos y toda la atención en el paso *siguiente*, que puede parecer —y desde cierto punto de vista en realidad lo es— menos fundamental, pero que, por otra parte, está en realidad más cerca de la solución práctica de la tarea, es decir: buscar las formas de la *transición* o del *acceso* a la revolución proletaria.

La vanguardia proletaria ha sido conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia la victoria. Pero de esto a la victoria falta todavía un buen trecho. No se puede obtener la victoria con la vanguardia sola. Lanzar sola la vanguardia a la batalla decisiva, antes de que toda la clase, las amplias masas, hayan adoptado una posición de apoyo directo a la vanguardia, o al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella y de negativa de todo apoyo al enemigo, sería no sólo estúpido, sino criminal. Para que toda la clase, las amplias masas de trabajadores y oprimidos por el capital adopten esa posición, no bastan la propaganda y la agitación, por sí solas. Para ello, las masas deben hacer su propia experiencia política. Tal es la ley fundamental de todas las grandes revoluciones, que ha sido confirmada con fuerza y claridad sorprendentes, no sólo en Rusia, sino también en Alemania. Fue necesario que no sólo las masas ignorantes y a menudo analfabetas de Rusia, sino también las masas de Alemania, muy cultas y sin un solo analfabeto, comprendieran a través de su propia y amarga experiencia, la impotencia y la pusilanimidad absolutas, la ineptitud y el servilismo ante la burguesía absolutos, y toda la

infamia del gobierno de los paladines de la II Internacional; fue necesario que comprendieran que una dictadura de los ultrarreaccionarios (Kornilov en Rusia^{*}, Kapp y Cía.²¹ en Alemania) es, inevitablemente, la única alternativa frente a la dictadura del proletariado, para que se orientaran resueltamente hacia el comunismo.

El objetivo inmediato de la vanguardia con conciencia de clase del movimiento obrero internacional, es decir, los partidos, grupos y tendencias comunistas, consiste en saber *conducir* a las amplias masas (que aun, en su mayor parte, son apáticas, están inertes, adormecidas y dominadas por la costumbre) a su nueva posición o, mejor dicho, en saber dirigir, *no sólo* a su propio partido, sino también a esas masas, en su avance y en su paso a la nueva posición. En tanto que el primer objetivo histórico (el de ganar para el poder soviético y para la dictadura de la clase obrera a la vanguardia con conciencia de clase del proletariado) no podía alcanzarse sin una victoria ideológica y política completa sobre el oportunismo y el socialchovinismo, el objetivo segundo e inmediato, que consiste en saber conducir *a las masas* a una nueva posición, que asegure el triunfo de la vanguardia en la revolución, no puede alcanzarse sin la liquidación del doctrinarismo de izquierda, sin la eliminación total de sus errores.

Mientras se trataba (y en la medida en que aún se trata) de ganar para el comunismo a la vanguardia del proletariado, la prioridad recaía, y aún recae, en la labor de propaganda; incluso los círculos, con todas sus limitaciones localistas, son útiles en este caso y dan buenos resultados. Pero cuando se trata de la acción práctica de las masas, de la disposición, si se puede decir así, de ejércitos enormes, de la alineación de *todas* las fuerzas de clase en una sociedad dada *para el último y decisivo combate*, de nada sirven los métodos propagandísticos solamente, la simple repetición de las verdades del comunismo "puro". En ese caso no hay que contar por miles, como lo hace el propagandista, que pertenece a un pequeño grupo que todavía no ha dirigido a las masas; en ese caso hay que contar por millones y decenas de millones. En ese caso debemos preguntarnos, no sólo si hemos convencido a la vanguardia de la clase revolucionaria, sino también si las fuerzas históricamente activas de *todas* las clases —ab-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, nota 45. (Ed.)

solamente de todas las clases de una sociedad dada, sin excepción— están dispuestas de un modo tal que el combate decisivo está ya muy cerca, de un modo tal que 1) todas las fuerzas de clase hostiles a nosotros estén suficientemente confundidas, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas en una lucha que es superior a sus fuerzas; 2) todos los elementos vacilantes, inestables, intermedios —la pequeña burguesía, los demócratas pequeñoburgueses, por oposición a la burguesía—, se hayan desmascarado suficientemente ante el pueblo, se hayan cubierto suficientemente de oprobio por su fracaso práctico; y 3) en las masas proletarias haya surgido y empezado a crecer vigorosamente un sentimiento general de apoyo a las acciones revolucionarias más resueltas, audaces y abnegadas contra la burguesía. Entonces la revolución está madura; entonces, si hemos valorado correctamente todas las condiciones señaladas y resumidas más arriba, y si hemos elegido el momento acertado, nuestra victoria está asegurada.

Las diferencias entre los Churchill y los Lloyd George —con particularidades nacionales insignificantes estos tipos políticos existen en *todos* los países— por una parte, y entre los Henderson y los Lloyd George por la otra, son completamente secundarias y sin importancia desde el punto de vista del comunismo puro (es decir, abstracto), es decir, el comunismo que aún no ha madurado para alcanzar la etapa de la acción política práctica de las masas. Pero desde el punto de vista de esta acción práctica de las masas, estas diferencias son de gran importancia. Tomar debida cuenta de ellas y determinar el momento en que madurarán los conflictos inevitables entre estos “amigos”, conflictos que debilitan y extenuan a *todos los “amigos” tomados en conjunto*, es misión, es tarea del comunista que desee ser, no sólo un convencido propagandista de ideas con conciencia de clase, sino un dirigente práctico de las *masas* en la revolución. Es necesario unir la fidelidad más absoluta a las ideas comunistas con el arte de realizar todos los compromisos prácticos necesarios, maniobras, acuerdos, zigzags, retiradas, etc., para acelerar el acceso al poder político y luego la pérdida de éste por los Henderson (los héroes de la II Internacional, por no citar a representantes individuales de la democracia pequeñoburguesa que se autotitulan socialistas), para acelerar su inevitable fracaso en la práctica, lo que instruirá a las masas en el espíritu de nuestras

ideas, en dirección al comunismo; para acelerar los inevitables roces, disputas, conflictos y la división total entre los Henderson, los Lloyd George y los Churchill (los mencheviques, los eseristas, los kadetes, los monárquicos, los Scheidemann, la burguesía, los partidarios de Kapp, etc.), y para elegir el momento adecuado en que la discordia entre estos “pilares de la sacrosanta propiedad privada” esté en su apogeo, a fin de que, mediante una ofensiva resuelta, el proletariado los derrote a todos y conquiste el poder político.

La historia en general, y la historia de las revoluciones en particular, es siempre más rica de contenido, más variada, más multiforme, más viva y más “astuta” de lo que imaginan los mejores partidos, las vanguardias con mayor conciencia de clase de las clases más avanzadas. Y esto es fácil de comprender, pues incluso las mejores vanguardias expresan la conciencia de clase, la voluntad, la pasión y la imaginación de decenas de miles de personas, mientras que, en momentos de una gran exaltación y tensión de todas las facultades humanas, las revoluciones las hacen la conciencia de clase, la voluntad, la pasión y la imaginación de decenas de millones de personas, incitadas por la más aguda lucha de clases. De esto se derivan dos conclusiones prácticas muy importantes: primero, que la clase revolucionaria, para realizar su misión, debe aprender a dominar *todas* las formas o aspectos de la actividad social sin excepción (terminando después de la conquista del poder político —a veces con gran riesgo e inmenso peligro—, lo que no terminó antes de la conquista del poder); segundo, que la clase revolucionaria debe estar preparada para la más rápida y brusca sustitución de una forma por otra.

Todos coincidirán en que un ejército que no se prepara para manejar todas las armas, todos los medios y métodos de lucha que el enemigo posee o puede poseer, se comporta de un modo insensato y hasta criminal. Esto se aplica más aun a la política que al arte militar. En política es más difícil todavía saber de antemano qué métodos de lucha serán aplicables y ventajosos para nosotros en determinadas circunstancias futuras. Si no aprendemos a aplicar todos los medios de lucha podemos sufrir una seria derrota y a veces incluso decisiva, si cambios que escapan a nuestro control en la situación de las otras clases, ponen en primer plano una forma de acción en la cual somos particularmente débiles. Pero, si aprendemos a utilizar todos los medios

de lucha, la victoria está segura, porque nosotros representamos los intereses de la clase realmente avanzada y realmente revolucionaria, incluso si las circunstancias no nos permiten utilizar las armas más peligrosas para el enemigo, las armas que asestan los más rápidos golpes mortales. Los revolucionarios sin experiencia piensan a menudo que los medios de lucha legales son oportunistas porque en este terreno la burguesía ha engañado y embaucado a los obreros con mucha frecuencia (sobre todo en épocas "pacíficas", no revolucionarias), y que los métodos de lucha ilegales son revolucionarios. Esto, sin embargo, es un error. La verdad es que son oportunistas y traidores a la clase obrera aquellos partidos y dirigentes que no pueden o no quieren (no digas, no puedo; dí, no quiero) utilizar métodos de lucha ilegales en una situación, por ejemplo, como la que prevaleció durante la guerra imperialista de 1914-1918, en que la burguesía de los países democráticos más libres engañaba a los obreros con un desparpajo y una crueldad increíbles, y ocultaba la verdad sobre el carácter rapaz de la guerra. Pero los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales de lucha con *todas* las formas de la lucha legal son, sin duda, muy malos revolucionarios. No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ya ha estallado y está en ascenso, cuando todos se pliegan a la revolución simplemente por entusiasmo, porque está de moda y a veces incluso por arribismo. Después de su triunfo, el proletariado tiene que realizar esfuerzos enormes, incluso muy penosos, para "librarse" de esos "revolucionarios". Es mucho más difícil —y mucho más valioso— ser revolucionario cuando *todavía no existen* las condiciones para la lucha directa, franca, realmente de masas y realmente revolucionaria; saber defender los intereses de la revolución (mediante la propaganda, la agitación y la organización) en organismos no revolucionarios, y con mucha frecuencia, directamente reaccionarios, en una situación no revolucionaria, entre masas que no son capaces de comprender en el acto la necesidad de métodos de acción revolucionarios. Saber percibir, encontrar, determinar con acierto el rumbo específico o el giro particular de los acontecimientos que *conducirán* a las masas a la lucha revolucionaria, verdadera, decisiva y final: ese es hoy el principal objetivo del comunismo en Europa occidental y en América.

Inglaterra es un ejemplo. No podemos decir —y nadie puede decirlo de antemano— cuándo estallará allí una verdadera re-

volución proletaria y *qué motivo* servirá mejor para despertar, inflamar y lanzar a la lucha a las grandes masas, hoy aún adormecidas. Tenemos el deber, por consiguiente, de realizar todo nuestro trabajo preparatorio para tener bien herradas las cuatro patas (como gustaba decir el desaparecido Plejánov cuando era marxista y revolucionario). Es posible que se "abra la brecha", que se "rompa el hielo", por una crisis parlamentaria, o por una crisis originada en las contradicciones coloniales e imperialistas, irreparablemente intrincadas y cada vez más graves y agudas, o quizá por una tercera causa. No estamos discutiendo el tipo de lucha que *decidirá* la suerte de la revolución proletaria en Inglaterra (ningún comunista tiene dudas a ese respecto; para todos nosotros este problema está firmemente resuelto): lo que estamos discutiendo es el *motivo* que pondrá en movimiento a las masas proletarias hoy adormecidas y las conducirá a la revolución. No olvidemos que en la república burguesa francesa, por ejemplo, en una situación que, tanto desde el punto de vista internacional como nacional, era cien veces menos revolucionaria de lo que es hoy, bastó un motivo tan "inesperado" y "pequeño" como el caso Dreyfus* —una de las muchas miles de maquinaciones fraudulentas de la casta militar reaccionaria— para llevar al pueblo al borde de la guerra civil.

En Inglaterra, los comunistas deben utilizar en forma constante, inexorable y sin vacilaciones, las elecciones parlamentarias y todas las alternativas de la política irlandesa, colonial e imperialista mundial del gobierno británico, y todos los demás ámbitos, esferas y aspectos de la vida social, y actuar en todos ellos con un espíritu nuevo, con un espíritu comunista, con el espíritu de la III Internacional, y no de la II. No dispongo de tiempo ni de espacio para describir aquí los métodos "rusos", "bolcheviques", de participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha parlamentaria; pero puedo asegurar a los comunistas de otros países que no se parecían en nada a las campañas parlamentarias habituales en Europa occidental. De esta conclusión a menudo se deduce: "Bien, eso fue en Rusia; en nuestro país el parlamentarismo es diferente." Es una conclusión falsa. Los comunistas, los partidarios de la III Internacional en todos los paí-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 50. (Ed.)

ses, existen precisamente para *transformar* en toda la línea, en todos los aspectos de la vida, el viejo estilo de trabajo socialista, tradeunionista, sindicalista y parlamentario, en un *nuevo* tipo de trabajo, comunista. También en Rusia ha habido en las elecciones una buena dosis de oportunismo, prácticas astutas puramente burguesas y manipuleos capitalistas. En Europa occidental y en América los comunistas deben aprender a crear un parlamentarismo nuevo, desacostumbrado, no oportunista y no arribista; los partidos comunistas deben lanzar sus consignas; los verdaderos proletarios, con ayuda de la gente pobre no organizada y oprimida, deben distribuir volantes, solicitar votos en las viviendas de los obreros y en las chozas de los proletarios rurales y de los campesinos que viven en aldeas remotas (por fortuna, hay muchas menos aldeas remotas en Europa que en Rusia, y en Inglaterra su número es exiguo); deben concurrir a las tabernas, introducirse en las asociaciones, sociedades y reuniones accidentales de gente sencilla, y hablar a la gente, no en un lenguaje erudito (o muy parlamentario); no deben esforzarse, de ningún modo, por “lograr bancas” en el Parlamento, sino tratar, en todas partes, de lograr que la gente piense, arrastrar a las masas a la lucha, tomar la palabra a la burguesía, utilizar la maquinaria creada por ella, las elecciones convocadas por ella y los llamamientos que ha dirigido a todo el pueblo; deben procurar explicar al pueblo qué es el bolchevismo, de un modo que nunca es posible hacerlo (bajo el dominio burgués) salvo durante los períodos electorales (exceptuando, naturalmente, durante las grandes huelgas, cuando un aparato *similar* de amplia agitación popular funcionaba en nuestro país con mayor intensidad aun). Es muy difícil hacer esto en Europa occidental y en extremo difícil hacerlo en América, pero puede y debe hacerse, pues sin esfuerzo no se pueden lograr los objetivos del comunismo. Tenemos que empeñarnos en realizar tareas *prácticas*, cada vez más variadas, cada vez más estrechamente vinculadas a todos los aspectos de la vida social, *arrebatando a la burguesía* sector tras sector, esfera tras esfera.

En Inglaterra, además, debe también encararse de un modo nuevo (no de un modo socialista, sino comunista; no de un modo reformista, sino revolucionario) la labor de propaganda, de agitación y de organización en el ejército y entre las nacionalidades oprimidas y privadas de derechos en sus “*proprios*” Estados (Irlanda, las colonias). Porque todos estos sectores de la vida so-

cial, en la época del imperialismo en general y sobre todo hoy, después de una guerra que atormentó a los pueblos y les abrió rápidamente los ojos a la verdad (es decir, al hecho de que decenas de millones de hombres fueron muertos o quedaron mutilados con el único fin de decidir si serían los bandidos ingleses o los bandidos alemanes quienes saquearan más países), todos estos sectores de la vida social están colmados de material inflamable y dan origen a muchas causas de conflictos, de crisis y a la intensificación de la lucha de clases. No sabemos ni podemos saber qué chispa —de las innumerables chispas que surcan el espacio en todos los países, como consecuencia de la crisis económica y política mundial— encenderá la hoguera, es decir, hará que se alcen las masas; debemos, por consiguiente, con nuestros principios nuevos y comunistas, lanzarnos a la obra de poner en movimiento a todos y cada uno de los sectores, incluso a los más viejos, a los más caducos y, en apariencia, más inútiles, pues de otro modo no podremos hacer frente a nuestras tareas, no estaremos plenamente preparados, no estaremos en posesión de todas las armas, no nos prepararemos ni para lograr la victoria sobre la burguesía (la cual ha organizado todos los aspectos de la vida social —y ahora los ha desorganizado— a su manera burguesa) ni para efectuar la inminente reorganización comunista de todas las esferas de la vida después de esa victoria.

Después de la revolución proletaria en Rusia y de sus victorias en escala internacional, que no esperaban ni la burguesía ni los filisteos, cambió el mundo entero y la burguesía cambió también en todas partes. El “bolchevismo” la aterra, la irrita casi hasta la locura, y por esa misma razón precipita, por una parte, el desarrollo de los acontecimientos y, por otra, se concentra en el aplastamiento del bolchevismo por la fuerza, debilitando con ello su propia posición en muchos otros terrenos. Los comunistas de todos los países avanzados deben tener en cuenta para su táctica estas dos circunstancias.

Los kadetes rusos y Kérenski se extralimitaron cuando empezaron a perseguir con furia a los bolcheviques, sobre todo desde abril de 1917 y, más aun, en junio y julio de 1917. Millones de ejemplares de periódicos burgueses, que clamaban en todos los tonos contra los bolcheviques, ayudaron a las masas a valorar el bolchevismo; aparte de los periódicos, toda la vida social se impregnó de discusiones sobre el bolchevismo, como resultado del

“celo” de la burguesía. Los millonarios de todos los países se comportan hoy, en escala internacional, de un modo que merece nuestro mayor agradecimiento. Persiguen al bolchevismo con el mismo celo con que lo hicieron Kérenski y Cía.; también ellos se están extralimitando y *nos están ayudando*, tal como lo hizo Kérenski. Cuando la burguesía francesa hace del bolchevismo lo central en las elecciones, y acusa de ser bolcheviques a los relativamente moderados o vacilantes socialistas; cuando la burguesía americana, que ha perdido por completo la cabeza, prende a miles y miles de personas bajo sospecha de bolchevismo, crea un ambiente de pánico y difunde fábulas sobre conjuras bolcheviques; cuando, a pesar de todo su talento y experiencia, la burguesía inglesa —la más “seria” del mundo—, comete increíbles desatinos, funda riquísimas “sociedades antibolcheviques”, crea una literatura especial sobre el bolchevismo y recluta un número adicional de científicos, agitadores y clérigos para combatirlo, debemos saludar y agradecer a los señores capitalistas. Trabajan para nosotros. Nos ayudan a interesar a las masas en la esencia y la significación del bolchevismo, y no pueden actuar de otro modo, porque han fracasado *ya* en sus intentos de “guardar silencio” acerca del bolchevismo y de asfixiarlo.

Pero al mismo tiempo la burguesía prácticamente ve un solo aspecto del bolchevismo: la insurrección, la violencia y el terror; procura por ello prepararse para la resistencia y la oposición principalmente en *ese* terreno. Es posible que lo logre en algunos casos, en algunos países y durante algunos breves períodos; hay que contar con esa posibilidad y no tenemos nada que temer si logra éxito. El comunismo “brota” absolutamente en todos los aspectos de la vida social; pueden observarse sus gérmenes literalmente en todas partes. El “contagio” (para emplear la comparación preferida de la burguesía y de la policía burguesa, la más “agradable” para ella) ha calado muy hondo en el organismo y lo ha impregnado por completo. Si se realizan esfuerzos especiales para “cerrar” una de las salidas, el “contagio” encontrará otra, a veces en forma muy inesperada. La vida hace valer sus derechos. Que se enfurezca la burguesía, que pierda la cabeza, que se extralimite, cometa locuras, se vengue de antemano de los bolcheviques y se esfuerce por matar (como en la India, en Hungría, en Alemania, etc.) a más centenares, a miles, a cientos de miles de bolcheviques de ayer y de mañana. Al proceder así la

burguesía procede como lo hicieron todas las clases históricamente condenadas a desaparecer. Los comunistas deben saber que, de todos modos, el futuro les pertenece; por lo tanto podemos (y debemos) combinar la más intensa pasión en la gran lucha revolucionaria con la apreciación más fría y serena de la furia frenética de la burguesía. La revolución rusa fue cruelmente derrotada en 1905; los bolcheviques rusos fueron derrotados en julio de 1917; más de 15.000 comunistas alemanes fueron aniquilados a consecuencia de la artera provocación y las astutas maniobras de Scheidemann y Noske, que son uña y carne con la burguesía y los generales monárquicos; el terror blanco hace estragos en Finlandia y en Hungría. Pero en todos los casos y en todos los países el comunismo se temple y crece; sus raíces son tan profundas que las persecuciones no lo debilitan ni lo hacen desfallecer, sino que lo refuerzan. Falta sólo una cosa para que podamos marchar hacia la victoria con más firmeza y seguridad: la comprensión universal y completa por parte de todos los comunistas de todos los países, de la necesidad de exhibir la máxima *flexibilidad* en nuestra táctica. El movimiento comunista, que se desarrolla en forma magnífica, hoy carece, sobre todo en los países adelantados, de esta comprensión y de la capacidad de aplicarla en la práctica.

Podría (y debería) ser una lección útil lo que les ocurrió a dirigentes de la II Internacional, a marxistas tan eruditos fieles al socialismo como Kautsky, Otto Bauer y otros. Comprendían perfectamente la necesidad de una táctica flexible; habían comprendido la dialéctica de Marx y la enseñaban a otros (y mucho de lo que hicieron en ese terreno será considerado siempre como una valiosa contribución a la literatura socialista); sin embargo, *en la aplicación* de esa dialéctica incurrieron en un error de tal naturaleza o demostraron ser en la práctica tan *poco* dialécticos, tan incapaces de tener en cuenta los rápidos cambios de forma y la rápida adquisición de un nuevo contenido por las antiguas formas, que su suerte no es mucho más envidiable que la de Hyndman, Guesde y Plejánov. La causa fundamental de su fracaso fue que estaban “hipnotizados” por una forma determinada de crecimiento del movimiento obrero y del socialismo, olvidaron todo lo relativo al carácter unilateral de esa forma, temieron ver la brusca ruptura que las circunstancias objetivas hacen inevitable y continuaron repitiendo axiomas simples y a primera vista

indiscutibles que habían aprendido de memoria, como: tres son más que dos. Pero la política se parece más al álgebra que a la aritmética, y todavía más a las matemáticas superiores que a las matemáticas elementales. En realidad, todas las formas antiguas del movimiento socialista han adquirido un nuevo contenido, y por consiguiente, delante de todas las cifras ha aparecido un signo nuevo, el signo “menos”; nuestros sabihondos, sin embargo, siguieron (y siguen) obstinadamente tratando de persuadirse y de persuadir a otros de que “menos tres” es más que “menos dos”.

Debemos procurar que los comunistas no repitan un error similar, sólo que en el sentido contrario, o, más bien, debemos procurar que *un error similar*, sólo que cometido en sentido contrario por los comunistas “de izquierda”, sea corregido lo antes posible y eliminado con la mayor rapidez y lo menos dolorosamente posible. No sólo el doctrinarismo de derecha constituye un error; también es un error el doctrinarismo de izquierda. Naturalmente, el error del doctrinarismo de izquierda en el comunismo es en la actualidad mil veces menos peligroso y menos serio que el doctrinarismo de derecha (es decir, el socialchovinismo y el kautskismo); pero, después de todo, esto sólo se debe a que el comunismo de izquierda es una tendencia muy nueva, acaba de nacer. Es sólo por ello que, en ciertas condiciones, la enfermedad puede ser fácilmente curada y debemos ponernos a la obra, con la mayor energía, a fin de curarla.

Las antiguas formas estallaron en pedazos, pues resultó que su nuevo contenido —antiproletario, reaccionario— ha adquirido un desarrollo desmesurado. Desde el punto de vista del desarrollo del comunismo internacional nuestra labor tiene hoy un contenido tan sólido y poderoso (en favor del poder soviético y de la dictadura del proletariado), que puede y *debe* manifestarse en cualquier forma, tanto antigua como nueva; que puede y debe reformar, vencer y someter a todas las formas, no sólo las nuevas, sino también las antiguas, no con el fin de conciliar con lo viejo, sino con el fin de convertir a todas y cada una de las formas —nuevas y viejas—, en un arma de la victoria completa y definitiva, decisiva e irreversible del comunismo.

Los comunistas deben realizar todos los esfuerzos posibles para orientar el movimiento obrero y el desarrollo social en general por el camino más directo y más corto hacia la victoria del poder soviético y de la dictadura del proletariado en escala mun-

dial. Esa es una verdad indiscutible. Pero basta dar un pequeño paso más adelante —un paso que puede parecer en la misma dirección— y la verdad se convertirá en un error. No tenemos más que decir, como lo hacen los comunistas de izquierda alemanes e ingleses, que sólo reconocemos un camino, sólo el camino directo, y que no admitiremos las maniobras, los acuerdos y los compromisos, y eso será un error que puede causar, y en parte ya ha causado y sigue causando, muy serios daños al comunismo. El doctrinarismo de derecha se obstinaba en no admitir más que las formas antiguas, y fracasó por completo, pues no advirtió el nuevo contenido. El doctrinarismo de izquierda se obstina en el rechazo incondicional de determinadas formas antiguas, sin alcanzar a ver que el nuevo contenido se abre paso a través de todas y cada una de las formas, que nuestro deber de comunistas consiste en dominar todas las formas, en aprender a complementar una forma con otra, a remplazar una por otra con la máxima rapidez, y en adaptar nuestra táctica a cada uno de esos cambios que no han sido provocados por nuestra clase ni por nuestros esfuerzos.

La revolución universal ha sido estimulada y acelerada tan poderosamente por los horrores, la ruindad y las abominaciones de la guerra imperialista mundial y por la situación sin salida creada por ella; esta revolución se desarrolla en extensión y profundidad con una rapidez tan extraordinaria, con una variedad tan magnífica de formas sucesivas, con una refutación práctica tan instructiva de todo doctrinarismo, que existen todas las razones para esperar que el movimiento comunista internacional se restablecerá rápidamente y por completo de la enfermedad infantil del comunismo “de izquierda”.

27. IV. 1920.

APÉNDICE

Antes de que las editoriales de nuestro país —que fueron saqueadas por los imperialistas de todo el mundo en venganza por la revolución proletaria y que ellos continúan saqueando y bloqueando, a pesar de todas las promesas que hacen a sus obreros— pudieran publicar mi folleto, se recibió del extranjero material adicional. Sin pretender exponer en mi folleto otra cosa que los apuntes rápidos de un publicista, me ocuparé brevemente de algunos puntos.

LA DIVISIÓN DE LOS COMUNISTAS ALEMANES

La división de los comunistas en Alemania es un hecho. Los “de izquierda” o la “oposición por principio” han constituido un “Partido Comunista Obrero” aparte, distinto del “Partido Comunista”. Parece también inminente una división en Italia; digo “parece” porque sólo dispongo de dos números más (el 7 y el 8), del periódico izquierdista *Il Soviet*, en el que se discute abiertamente la posibilidad y la necesidad de una división y también se menciona un congreso del grupo “abstencionista” (o boicoteadores, es decir, enemigos de la participación en el Parlamento), grupo que aun forma parte del Partido Socialista Italiano.

Hay motivos para temer que la división con los “de izquierda”, los antiparlamentarios (en parte también apolíticos, enemigos de cualquier partido político y de la labor en los sindicatos), se convierta en un fenómeno internacional, como lo fue la división con los “centristas” (es decir, los kautskistas, longuetistas, “independientes”, etc.). Sea. En fin de cuentas, es mejor una división que la confusión, que obstaculiza el crecimiento ideológico, teórico y revolucionario del partido y su madurez, así como su trabajo práctico armónico, realmente organizado, que prepara de verdad la dictadura del proletariado.

Que los “de izquierda” se pongan a prueba en la práctica en escala nacional e internacional; que intenten preparar (y después realizar) la dictadura del proletariado sin un partido rigurosamente centralizado con una disciplina férrea, sin saber dominar todas las esferas, todas las ramas y todas las variedades de la labor política y cultural. La experiencia práctica les enseñará con rapidez.

Solamente, hay que hacer todos los esfuerzos necesarios para impedir que la división con los “de izquierda” amenace —o pro-

curar que amenace lo menos posible— la fusión necesaria en un solo partido, inevitable en un futuro próximo, de todos los participantes del movimiento obrero que defienden con sinceridad y a conciencia el poder soviético y la dictadura del proletariado. Fue suerte excepcional para los bolcheviques de Rusia el haber contado con 15 años para luchar en forma sistemática y acabada tanto contra los mencheviques (es decir, los oportunistas y los “centristas”) como contra los “de izquierda”, mucho antes de que las masas comenzaran su lucha directa por la dictadura del proletariado. Esta misma labor debe hacerse ahora en Europa y América “a marcha forzada”, por así decirlo. Algunas personas, sobre todo entre los fracasados pretendientes a dirigentes, pueden (si carecen de disciplina proletaria y si no son honestos consigo mismos), persistir en sus errores durante largo tiempo; no obstante, cuando llegue el momento, las masas obreras se unirán con facilidad y rapidez, y unirán a todos los comunistas sinceros en un solo partido, capaz de instaurar el régimen soviético y la dictadura del proletariado.*

* Con relación al problema de la futura fusión de los comunistas “de izquierda”, los antiparlamentarios, con los comunistas en general, quería hacer las siguientes observaciones adicionales. En la medida en que he podido conocer los periódicos de los comunistas “de izquierda” y de los comunistas en general de Alemania, encuentro que los primeros tienen la ventaja de saber efectuar mejor la agitación entre las masas que los segundos. Algo parecido a esto he observado repetidas veces —aunque en escala más pequeña, en organizaciones locales aisladas, y no en escala nacional— en la historia del partido bolchevique. En 1907-1908, por ejemplo, los bolcheviques “de izquierda”, en determinadas ocasiones y en determinados lugares, desarrollaron con más éxito que nosotros su labor de agitación entre las masas. Esto puede haberse debido, en parte, al hecho de que en un momento revolucionario o cuando aun están frescos los recuerdos revolucionarios, es más fácil acercarse a las masas con una táctica de “simple” negación. Esto, sin embargo, no es un argumento que demuestre que esa táctica sea acertada. En todo caso, no hay la menor duda de que un partido comunista que quiere ser la verdadera vanguardia, el destacamento de avanzada de la clase revolucionaria, del proletariado —y que, además, desee aprender a dirigir a las masas, no sólo a las proletarias, sino también a las masas no proletarias de trabajadores y explotados—, tiene que saber hacer propaganda, organizar y agitar del modo más accesible y comprensible, más claro y vivo, tanto para la “calle” urbana, fabril, como para las masas rurales.

II

LOS COMUNISTAS Y LOS INDEPENDIENTES
EN ALEMANIA

En este folleto he expresado la opinión de que un compromiso entre los comunistas y el ala izquierda de los independientes es necesario y provechoso para el comunismo, pero que no será fácil realizarlo. Los periódicos que he recibido posteriormente confirman esta opinión en ambos aspectos. En el núm. 32 de *Bandera Roja*, órgano del CC del Partido Comunista de Alemania (*Die Rote Fahne**, *Zentralorgan der Kommun. Partei Deutschlands, Spartakusbund* del 26 de marzo de 1920), se publica una “declaración” de dicho CC a propósito del “putsch” militar (complot, aventura) de Kapp-Lüttwitz y sobre el “gobierno socialista”. Esta declaración es absolutamente justa tanto en la premisa fundamental como en su conclusión práctica. La premisa fundamental es que, en el momento actual, no existe “base objetiva” para la dictadura del proletariado, por cuanto la “mayoría de los obreros urbanos” apoya a los independientes. Conclusión: promesa de constituir una “oposición leal” [es decir, renuncia a preparar “un derrocamiento violento”] a un “gobierno socialista si éste excluye a los partidos burgueses-capitalistas”.

En lo fundamental, esta táctica es sin duda acertada. Sin embargo, aun sin detenernos en pequeñas inexactitudes en las formulaciones, es imposible silenciar el hecho de que no se puede llamar “socialista” (en una declaración oficial del partido Comunista) a un gobierno de socialtraidores; de que no se debe hablar de exclusión de “los partidos burgueses-capitalistas”, cuando los partidos tanto de los Scheidemann como de los Kautsky y los Crispian son partidos pequeño-burgueses-democráticos; que jamás se deben escribir cosas como las que contiene el párrafo cuarto de la declaración, que dice:

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 20. (Ed.)

Un estado de cosas en el que se goce sin restricciones de libertad política y en el que la democracia burguesa no pueda actuar como la dictadura del capital, es de la mayor importancia, desde el punto de vista del desarrollo de la dictadura del proletariado, para seguir ganando a las masas proletarias para el comunismo...

Semejante estado de cosas es imposible. Los dirigentes pequeñoburgueses, los Henderson (Scheidemann) y los Snowden (Crispien) alemanes, no van ni pueden ir más allá de los límites de la democracia burguesa, que, a su vez, no puede dejar de ser la dictadura del capital. Para lograr los resultados prácticos que ha estado buscando con absoluto acierto el CC del Partido Comunista, no había ninguna necesidad de escribir esas cosas, erróneas por principio y políticamente perjudiciales. Habría bastado decir (si se quería dar muestras de cortesía parlamentaria): mientras la mayoría de los obreros urbanos siga a los independientes, nosotros, los comunistas, no debemos hacer nada por impedir que esos obreros se desembaracen de sus últimas ilusiones democrático-pequeñoburguesas (es decir "burguesas-capitalistas") haciendo la experiencia de tener un gobierno "propio". Esto es motivo suficiente para un compromiso, que es verdaderamente necesario y que debe consistir en renunciar durante cierto tiempo a todo intento de derrocamiento violento de un gobierno que cuenta con la confianza de la mayoría de los obreros urbanos. Pero en la agitación diaria de masas, en la que no nos ata la cortesía parlamentaria oficial, podría, naturalmente, agregarse: dejemos que miserables como los Scheidemann y filisteos como los Kaustky y los Crispien muestren con sus actos hasta dónde han sido engañados y hasta dónde engañan a los obreros; su gobierno "limpio" hará la labor "más limpia" de todas al "limpiar" los establos de Augías del socialismo, de la socialdemocracia y demás variedades de socialtraición.

La auténtica naturaleza de los actuales dirigentes del "Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania" (dirigentes de los cuales se ha dicho erróneamente que ya han perdido toda influencia, cuando en realidad son más peligrosos todavía para el proletariado que los socialdemócratas húngaros, que se titulaban comunistas y prometían "apoyar" la dictadura del proletariado) se ha puesto de manifiesto una vez más durante el equivalente alemán del alzamiento de Kornílov, es decir, durante el golpe de

Estado de los señores Kapp y Lüttwitz*. Una pequeña, pero elocuente ilustración de ellos nos la brindan dos breves artículos, uno de Karl Kautsky, *Horas decisivas (Entscheidende Stunden)*, publicado en *Freiheit* ("Libertad")**, órgano de los independientes, del 30 de marzo de 1920, y otro de Arthur Crispien, *La situación política* (en el mismo periódico, número del 14 de abril de 1920). Estos señores no son capaces en absoluto de pensar y reflexionar como revolucionarios. Son demócratas pequeñoburgueses llorones, que se vuelven mil veces más peligrosos para el proletariado cuando se declaran partidarios del poder soviético y de la dictadura del proletariado, porque, en realidad, no dejarán de cometer una traición siempre que surja una situación difícil y peligrosa... ¡creyendo "sinceramente" que ayudan al proletariado! ¿Acaso los socialdemócratas húngaros, después de rebautizarse comunistas, no querían también "ayudar" al proletariado cuando, por cobardía y pusilanimidad, consideraron deseperada la situación del poder soviético en Hungría y gimotearon ante los agentes de los capitalistas de la Entente y ante los verdugos de la Entente?

III

TURATI Y CÍA. EN ITALIA

Los números del periódico italiano *Il Soviet* a que me he referido más arriba, confirman plenamente cuanto he dicho en el folleto acerca del error del Partido Socialista Italiano de tolerar en sus filas a semejantes afiliados e incluso a semejante grupo de parlamentarios. Lo confirma más aun un observador al mar-

* Dicho sea de paso, esto ha sido analizado en forma extraordinariamente clara, concisa, exacta y marxista, en el magnífico periódico del Partido Comunista austríaco *Bandera Roja*, en sus números del 28 y del 30 de marzo de 1920 (*Die Rote Fahne*²², Wien 1920, nºº 226 und 267; L. L.: *Ein neuer Abschnitt der deutschen Revolution*) [*Una nueva etapa de la revolución alemana. Ed.*].

** *Die Freiheit* ("La libertad"): diario; órgano del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania; se publicó en Berlín desde el 15 de noviembre de 1918 hasta el 30 de setiembre de 1922. (*Ed.*)

gen, el corresponsal en Roma del periódico liberal burgués inglés *The Manchester Guardian*, que en el número del 12. III. 1920 publicó su entrevista con Turati.

...La opinión del señor Turati —escribe este corresponsal— es que el peligro revolucionario no es tan grande como para causar una inquietud excesiva en Italia. Los maximalistas alimentan el fuego de las teorías soviéticas sólo para mantener a las masas en estado de animación y excitación. Estas teorías son, sin embargo, nociones puramente legendarias, programas no maduros, inservibles para el uso práctico. Sirven sólo para mantener a las clases trabajadoras en estado de expectación. La misma gente que las emplea como señuelo para deslumbrar a los proletarios se ve obligada a librar una lucha cotidiana para lograr algunas mejoras económicas, con frecuencia insignificantes, a fin de postergar el momento en que las clases trabajadoras pierdan las ilusiones y la fe en sus mitos predilectos. De ahí esa larga ristra de huelgas de todas dimensiones y por cualquier pretexto, incluidas las últimas huelgas en los servicios de correos y de ferrocarriles, huelgas que agravan la situación de por sí ya difícil del país. El país está exacerbado por las dificultades vinculadas a su problema del Adriático, se siente aplastado por su deuda externa y por su desmesurada emisión de papel moneda; y, sin embargo, está muy lejos aún de comprender la necesidad de adoptar esa disciplina en el trabajo que es lo único que puede restablecer el orden y la prosperidad...

Está claro como la luz que el corresponsal inglés se ha ido de la lengua y ha dicho una verdad que, probablemente, ocultan y disfrazan tanto el propio Turati como sus defensores, cómplices e inspiradores burgueses en Italia. Esa verdad es que las ideas y la actividad política de los señores Turati, Treves, Modigliani, Dugoni y Cía. es real y exactamente la que describe el corresponsal inglés. Eso es una auténtica socialtraición. ¡Obsérvese esa defensa del orden y de la disciplina para los obreros, que son esclavos asalariados que trabajan para enriquecer a los capitalistas! ¡Qué bien conocemos nosotros, rusos, todos esos discursos mencheviques! ¡Cuán valiosa es la confesión de que las masas están *en favor* del poder soviético! ¡Qué estúpido y vulgarmente burgués es no comprender el papel revolucionario de las huelgas, que se extienden en forma espontánea! El corresponsal inglés del periódico liberal burgués ha prestado por cierto un flaco servicio a los señores Turati y Cía., y confirmado de modo excelente la exactitud del reclamo del camarada Bordiga y sus amigos en *Il Soviet*, quienes insisten en que el Partido Socialista Italiano, si en realidad quiere estar *en favor* de la III Internacional, debe

expulsar de sus filas, cubiertos de oprobio, a los señores Turati y Cía., y convertirse en un Partido Comunista tanto de nombre como en los hechos.

IV

CONCLUSIONES ERRÓNEAS DE PREMISAS JUSTAS

Sin embargo, el camarada Bordiga y sus amigos "de izquierda" extraen de su justa crítica a los señores Turati y Cía. la errónea conclusión de que toda participación en el Parlamento es por principio perjudicial. Los "de izquierda" italianos no pueden aportar ni la sombra de un argumento serio en defensa de esta opinión. Simplemente desconocen (o tratan de olvidar) los ejemplos internacionales de utilización verdaderamente revolucionaria y comunista de los Parlamentos burgueses, de valor indiscutible en la preparación de la revolución proletaria. Simplemente no pueden concebir ninguna forma "nueva" de esa utilización y repetida e interminablemente vociferan contra la forma "vieja", no bolchevique.

En esto reside su error básico. En *todos* los terrenos de la actividad, y no sólo en el parlamentario, el comunismo *debe introducir* (y *no podrá* introducir sin un esfuerzo largo y tenaz) algo nuevo por principio, que represente un rompimiento radical con las tradiciones de la II Internacional (conservando y desarrollando al mismo tiempo lo que en ésta había de bueno).

Tomemos, por ejemplo, la actividad periodística. Los periódicos, folletos y volantes cumplen una labor indispensable de propaganda, agitación y organización. Ningún movimiento de masas puede pasarse en un país, por poco civilizado que sea, sin un aparato periodístico. Y ni los gritos contra los "dirigentes" ni los solemnes juramentos de velar para que las masas no sean contaminadas por la influencia de los dirigentes, pueden relevarnos de la necesidad de utilizar para ese trabajo a personas procedentes de los medios intelectuales burgueses, o librarnos de la atmósfera y el ambiente democraticoburgueses, "de propiedad privada", en que se efectúa esa labor bajo el capitalismo. Incluso dos años y medio después del derrocamiento de la burguesía, después de

la conquista del poder político por el proletariado, vemos en torno de nosotros esta atmósfera, este ambiente de relaciones de propiedad privada democraticoburguesas con carácter de masas (campesinos, artesanos).

El parlamentarismo es una forma de actividad; el periodismo, otra. El contenido de ambas puede y debe ser comunista si quienes actúan en ambas esferas son verdaderos comunistas, verdaderos miembros de un partido proletario, de masas. Sin embargo, en ninguna de estas esferas —y en ninguna esfera de actividad bajo el capitalismo y durante el período de transición del capitalismo al socialismo— se pueden evitar esas dificultades que el proletariado debe vencer, esos problemas específicos que el proletariado debe resolver a fin de utilizar, para sus propios fines, los servicios de personas que proceden de las filas de la burguesía, eliminar los prejuicios y la influencia burgueses intelectuales, y debilitar la resistencia del ambiente pequeñoburgués (y, posteriormente, trasformarlo por completo).

¿No hemos observado acaso, en todos los países, antes de la guerra de 1914-1918, innumerables casos de anarquistas, sindicalistas y otros elementos de extrema “izquierda” que despotricaban contra el parlamentarismo, se mofaban de los parlamentarios socialistas contaminados de trivialidad burguesa, fustigaban su arribismo, etc., etc., y sin embargo ellos mismos ejercían el mismo tipo de profesión burguesa a través del periodismo, a través de la labor en los sindicatos (uniones obreras)? ¿No es acaso típico el ejemplo de los señores Jouhaux y Merrheim, para limitarnos a Francia?

La puerilidad de quienes “repudian” la participación en el Parlamento consiste en que creen que es posible “resolver” el difícil problema de combatir las influencias democraticoburguesas dentro del movimiento obrero de ese modo “sencillo”, “fácil” y supuestamente revolucionario, cuando en realidad lo único que hacen es huir de su propia sombra, cerrar los ojos ante las dificultades y desembarazarse de ellas con simples palabras. El más desvergonzado arribismo, la utilización burguesa de las bancas parlamentarias, la flagrante desnaturalización reformista de la labor parlamentaria y el vulgar espíritu conservador pequeñoburgués, son todos, indudablemente, rasgos corrientes y predominantes engendrados en todas partes por el capitalismo, no sólo fuera,

dentro del movimiento obrero. Pero el capitalismo y el ambiente burgués que él crea (que desaparece muy lentamente, incluso después del derrocamiento de la burguesía, puesto que el campesinado origina sin cesar burguesía) producen, en todas las esferas de la actividad y de la vida, lo que es en esencia el mismo arribismo burgués, al chovinismo nacional, la vulgaridad pequeñoburguesa, etc., con insignificantes variedades de forma.

Ustedes creen, estimados boicoteadores y antiparlamentaristas, que son “terriblemente revolucionarios”, pero en realidad se asustan de las dificultades relativamente pequeñas de la lucha contra las influencias burguesas dentro del movimiento obrero, en tanto que la victoria de ustedes, es decir, el derrocamiento de la burguesía y la conquista del poder político por el proletariado, creará esas mismas dificultades en proporciones mayores, infinitamente mayores. Se asustan como niños de la pequeña dificultad con que hoy se enfrentan, pero no comprenden que mañana y pasado mañana todavía tendrán que aprender, y aprender muy bien, a vencer las mismas dificultades, sólo que en proporciones inmensamente más considerables.

Bajo el poder soviético, el partido proletario de ustedes —el nuestro— será invadido por un número aun mayor de intelectuales burgueses. Se introducirán en los soviets, en los tribunales y en la administración, pues es imposible construir el comunismo de otro modo que con la ayuda del material humano creado por el capitalismo, y no se puede expulsar y destruir a los intelectuales burgueses; hay que ganarlos, trasformarlos, asimilarlos y reeducarlos, del mismo modo que debemos —en lucha prolongada librada sobre la base de la dictadura del proletariado— reeducar a los propios proletarios, que no abandonan de golpe sus prejuicios pequeñoburgueses, por milagro, por obra y gracia de la madre de Dios, por obra de una consigna, de una resolución o un decreto, sino sólo en el curso de una lucha de masas larga y difícil contra la influencia pequeñoburguesa entre las masas. Bajo el poder soviético, estos mismos problemas, que los antiparlamentaristas apartan ahora de un manotazo con tanto orgullo, altanería, ligereza y puerilidad, estos mismos problemas resurgen dentro de los soviets, dentro de la administración soviética, entre los “defensores” soviéticos (en Rusia hemos abolido, y hemos hecho bien en abolir, el foro burgués, pero vuelve a

renacer bajo el disfraz de los “defensores” “soviéticos” *). Entre los ingenieros soviéticos, entre los maestros soviéticos y entre los obreros privilegiados (es decir, los más calificados y mejor situados) en las fábricas soviéticas, observamos un constante renacimiento de absolutamente todos los rasgos negativos propios del parlamentarismo burgués, y sólo mediante una lucha incansable, prolongada y tenaz basada en la organización y la disciplina proletarias estamos venciendo —poco a poco— este mal.

Es claro que bajo el dominio de la burguesía es muy “difícil” eliminar las costumbres burguesas de nuestro propio partido, es decir, del partido obrero: es “difícil” expulsar del partido a los dirigentes parlamentarios ya conocidos, irremediabilmente corrompidos por los prejuicios burgueses; es “difícil” someter a la disciplina proletaria el número absolutamente necesario (aunque sea muy limitado) de personas provenientes de las filas de la burguesía; es “difícil” crear en un Parlamento burgués un grupo comunista digno por completo de la clase obrera: es “difícil” asegurar que los parlamentarios comunistas no se distraigan en sandeces parlamentarias burguesas, sino que se entreguen a la labor esencialísima de propaganda, agitación y organización de las masas. Todo esto es “difícil”, por supuesto; fue difícil en Rusia y es muchísimo más difícil en Europa occidental y en América, donde la burguesía es mucho más fuerte, donde las tradiciones democraticoburguesas son más fuertes, etc.

Pero todas estas “dificultades” son un simple juego de niños comparadas con el mismo tipo de problemas que, de cualquier modo, tendrá que resolver con toda seguridad el proletariado para lograr la victoria, tanto durante la revolución proletaria como después de la toma del poder por el proletariado. En comparación con estos problemas, verdaderamente gigantescos, de reeducar, bajo la dictadura del proletariado, a millones de campesinos y de pequeños propietarios, a cientos de miles de empleados, funcionarios e intelectuales burgueses, de subordinar todos ellos

* “Defensores” “soviéticos”: colegios de abogados creados en febrero de 1918 adjuntos a los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos y cosacos. A comienzos de 1920 se planteó la necesidad de suprimir esos colegios por la gran influencia que en ellos tenían los abogados burgueses, quienes tergiversaban las leyes soviéticas y cometían abusos. En octubre de ese año fueron disueltos. (Ed.)

al Estado proletario y a la dirección proletaria, de eliminar sus hábitos y tradiciones burgueses; en comparación con estos problemas gigantescos, resulta de una facilidad pueril crear, bajo el dominio de la burguesía y en un Parlamento burgués, un grupo verdaderamente comunista de un verdadero partido proletario.

Si nuestros camaradas “de izquierda” y antiparlamentaristas no aprenden a vencer ahora una dificultad tan pequeña, puede decirse con seguridad que no serán tampoco capaces de alcanzar la dictadura del proletariado, no podrán subordinar y transformar en vasta escala a los intelectuales burgueses y las instituciones burguesas, o tendrán que *completar apresuradamente su educación*, y con ese apresuramiento, causarán un gran daño a la causa del proletariado, cometerán más errores que lo habitual, darán muestras más que corrientes de debilidad e incapacidad, etc., etc.

Hasta que la burguesía haya sido derrocada y, después de ello, hasta que hayan desaparecido por completo la economía en pequeña escala y la pequeña producción mercantil, el ambiente burgués, los hábitos de propietario y las tradiciones pequeñoburguesas estorbarán la labor proletaria, tanto fuera como dentro del movimiento obrero, no únicamente en una sola esfera de actividad —la parlamentaria—, sino inevitablemente en todas y cada una de las esferas de la actividad social, en todos los terrenos culturales y políticos sin excepción. Y es un profundo error, que con toda seguridad habrá que pagar más tarde, intentar desentenderse, apartarse de uno de los problemas o dificultades “desagradables” en alguna esfera de actividad. Tenemos que aprender a dominar todas las esferas de trabajo y de actividad, sin excepción, a vencer todas las dificultades y a eliminar todos los hábitos, costumbres y tradiciones burgueses en todas partes. Cualquier otra forma de plantear el problema es simplemente falta de seriedad y mera puerilidad.

12. V. 1920.

V

En la edición rusa de este libro he descrito con cierta inexactitud la conducta del Partido Comunista holandés en su conjunto, en el ámbito de la política revolucionaria mundial.

Aprovecho por ello la presente oportunidad para publicar la carta de nuestros camaradas holandeses sobre este problema, y para corregir la expresión "tribunistas holandeses" que utilicé en el texto ruso, y que ahora remplazo por las palabras "algunos miembros del Partido Comunista holandés".*

N. Lenin

CARTA DE WIJNKOOP

Moscú, 30 de junio de 1920.

Estimado camarada Lenin:

Gracias a su amabilidad, los miembros de la delegación holandesa al II Congreso de la Internacional Comunista hemos podido leer su libro *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo* antes de su publicación en los idiomas de Europa occidental. En varios lugares del libro subraya usted su desaprobación del papel desempeñado por algunos miembros del Partido Comunista holandés en la política internacional.

Consideramos, sin embargo, que debemos protestar contra el hecho de que usted atribuya al Partido Comunista la responsabilidad por actos de esos miembros. Esto es en extremo inexacto. Más aun, es injusto, porque esos miembros del Partido Comunista holandés participan muy poco o no participan en absoluto en las actividades corrientes del partido, y se esfuerzan, directa o indirectamente, por poner en práctica, en el Partido Comunista holandés, consignas opositoras contra las cuales el Partido y todos sus organismos han librado y libran hasta el día de hoy, la lucha más energética.

Con un saludo fraternal
(en nombre de la delegación holandesa)

D. I. Wijnkoop

* Siguiendo las indicaciones de Lenin, en el presente trabajo y en esta edición se ha introducido la corrección citada. (Ed.)

DISCURSO EN EL ACTO DE COLOCACIÓN DE LA PIEDRA
FUNDAMENTAL DEL MONUMENTO A C. MARX

1 DE MAYO DE 1920

COMUNICADO DE PRENSA

V. I. Lenin dirigió a los presentes un breve pero vigoroso discurso en el que destacó la significación de Carlos Marx como dirigente socialista.

—Los trabajadores estaban reducidos a la esclavitud, a pesar de las libertades políticas. Ahora marchan hacia la revolución obrera, que creará la sociedad socialista sin terratenientes ni capitalistas. Rusia tuvo el gran honor y la felicidad de contribuir a la fundación de esta sociedad socialista y de la república soviética mundial. Honramos la memoria de Carlos Marx en el día de la fiesta internacional del trabajo, ocasión propicia para demostrar a todos que sabremos cumplir la misión de organizar la sociedad socialista de los trabajadores. Y estoy seguro de que el monumento a nuestro gran maestro, cuya piedra fundamental colocamos hoy, se convertirá en un llamamiento para que toda la atención de ustedes se concentre en la necesidad de trabajar esforzadamente para crear la sociedad en la que no habrá lugar para la explotación.

Izvestia del CEC de toda Rusia, núm. 94, 4 de mayo de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO EN UN ACTO CON MOTIVO
DE LA COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL
DE UN MONUMENTO AL TRABAJO LIBERADO

1 DE MAYO DE 1920

COMUNICADO DE PRENSA

(*En medio de los aplausos de todos los presentes, el camarada Lenin aparece en la tribuna.*) Camaradas, en este sitio había en otro tiempo un monumento al zar. Hoy colocamos la piedra fundamental de un monumento a la gloria del trabajo liberado. Los capitalistas solían hablar de la libertad de trabajo, mientras que los obreros y campesinos estaban obligados a venderles su trabajo y, en consecuencia, tenían la libertad de morir de hambre. Nosotros llamamos a ese tipo de trabajo esclavitud asalariada. Sabemos que no es fácil organizar debidamente el trabajo libre, y trabajar en las condiciones de los difíciles momentos que atravesamos. El "sábado" de hoy es el primer paso por ese camino, pero si seguimos por él de la misma manera, crearemos el trabajo auténticamente libre. (*Aplausos prolongados y generales. La orquesta ejecuta "La Internacional".*)

Pravda, núm. 94, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 94, 4 de mayo de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

DEL PRIMER "SABADO" EN EL FERROCARRIL
MOSCÚ-KAZÁN, AL "SABADO" DEL PRIMERO DE MAYO
EN TODA RUSIA²³

La distancia señalada en el título fue recorrida en un solo año. Es una distancia enorme. Aunque todos nuestros "sábados" son débiles todavía, y cada "sábado" revela una enorme cantidad de fallas en el orden, la organización y la disciplina, lo principal está hecho. Se ha puesto en movimiento una mole pesada y voluminosa, y eso es lo esencial.

No nos engañamos en lo más mínimo en cuanto a lo poco que se ha realizado hasta ahora y a la enorme tarea que aún queda por realizar; sin embargo, sólo los infames enemigos de los trabajadores, sólo los infames partidarios de la burguesía, pueden mirar con desdén el "sábado" del Primero de Mayo; sólo la gente más despreciable y que se ha vendido irremediablemente a los capitalistas puede condenar la utilización de la gran fiesta del Primero de Mayo para un intento masivo de implantar el trabajo comunista.

Esta es la primera vez, después del derrocamiento de los zares, los terratenientes y los capitalistas, que se desbroza el terreno para la verdadera construcción del socialismo, para el desarrollo de nuevas relaciones sociales, de una nueva disciplina de trabajo colectivo, de un nuevo ordenamiento, de un nuevo régimen económico nacional (y más adelante, internacional) de importancia histórica mundial. Se trata de transformar los hábitos del pueblo, hábitos que, durante largo tiempo, fueron corrompidos y envilecidos por la maldita propiedad privada de los medios de producción, y también, por todo el ambiente de discordia, desconfianza, hostilidad, división e intrigas mutuas, que inevitablemente engendra —y siempre vuelve a engendrar— la pequeña economía individual, la economía de propietarios privados en las condiciones del "libre" intercambio. La libertad de comercio y de intercambio, ha sido

durante cientos de años, para millones de personas, la ley suprema de la sabiduría económica, el hábito más arraigado para cientos y cientos de millones de personas. Esta libertad es tan enteramente falsa, sirviendo para ocultar el engaño, la coerción y la explotación capitalistas, como lo son las otras "libertades" proclamadas y puestas en práctica por la burguesía, como por ejemplo "la libertad de trabajar" (en realidad, libertad de morir de hambre), etc.

Hemos roto irrevocablemente con esa "libertad" del propietario de ser propietario, con esa "libertad" del capital de explotar el trabajo, la hemos extirpado y la seguiremos combatiendo implacable y firmemente.

¡Abajo los viejos vínculos sociales, las viejas relaciones económicas, la vieja "libertad" de trabajo (subordinado al capital), las viejas leyes, las viejas costumbres!

¡Construyamos una nueva sociedad!

No nos desanimaron las derrotas durante la gran guerra revolucionaria contra el zarismo, contra la burguesía, contra las omnipotentes potencias mundiales imperialistas.

No nos desanimarán las enormes dificultades, ni los errores, inevitables al comienzo de una obra tan difícil; la transformación de todos los hábitos y costumbres del trabajo exigirá décadas. Nos prometemos solemne y firmemente, los unos a los otros, que realizaremos cualquier sacrificio, que nos mantendremos firmes y venceremos en esta lucha tan difícil —la lucha contra la fuerza de la costumbre—, que trabajaremos sin descanso, durante años y décadas. Trabajaremos para suprimir la maldita máxima: "cada uno para sí y Dios para todos", la costumbre de considerar el trabajo sólo como una obligación, y de considerar justo solamente el trabajo remunerado de acuerdo con una norma determinada. Trabajaremos para infundir en la conciencia de la gente, para convertir en hábito e introducir en la vida diaria de las masas la norma: "todos para uno y uno para todos", y la norma: "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad"; trabajaremos para implantar, lenta pero firmemente, la disciplina comunista y el trabajo comunista.

Hemos puesto en movimiento una montaña inmensa, una mole inmensa de espíritu conservador, de ignorancia, de terco apego a los hábitos de la "libertad de comercio" y el "libre" comprar y vender fuerza de trabajo humana como cualquier otra mercancía. Hemos comenzado a socavar y destruir los prejuicios

más arraigados, las costumbres más tenaces, seculares y enraizadas. En sólo un año, nuestros "sábados" han dado un enorme paso adelante. Todavía son en extremo débiles. Pero ello no nos desanimará. Hemos visto cómo nuestro "infinitamente débil" poder soviético se fortalecía ante nuestros ojos, y se convertía en una vigorosa fuerza mundial, como resultado de nuestros esfuerzos. Trabajaremos durante años y décadas practicando "sábados", desarrollándolos, difundiéndolos, perfeccionándolos y convirtiéndolos en una costumbre. ¡Lograremos la victoria del trabajo comunista!

Pervomáiski Subbotnik, 2 de mayo de 1920.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO A LOS MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO QUE PARTEN PARA EL FRENTE POLACO

5 DE MAYO DE 1920*

COMUNICADO DE PRENSA

Camaradas, ustedes saben que, instigados por la Entente, los terratenientes y capitalistas polacos nos han impuesto una nueva guerra. Recuerden, camaradas, que no tenemos disidencias con los campesinos y los obreros polacos; hemos reconocido y seguiremos reconociendo la independencia de Polonia y la república popular polaca. Hemos propuesto la paz a Polonia, sobre la base de la integridad de sus fronteras, aunque esas fronteras se extienden mucho más allá de las zonas de población netamente polaca. Dimos nuestro acuerdo a todas las concesiones, cosa que cada uno de ustedes debe recordar en el frente. Que allí, la actitud de ustedes hacia los polacos demuestre que son soldados de una República obrera y campesina, que van hacia ellos no como opresores, sino como libertadores. Ahora, cuando a pesar de nuestros esfuerzos, los magnates polacos han concertado una alianza con Petliura, han lanzado una ofensiva, se acercan a Kíev y hacen circular en la prensa extranjera el rumor de que ya han tomado Kíev —lo que es una mentira descarada, puesto que ayer mismo conversé por línea directa con F. Kon, que se encuentra en Kíev—, decimos: camaradas, hemos podido rechazar a un enemigo más terrible, hemos podido derrotar a nuestros propios terratenientes y capitalistas: ¡derrotaremos también a los

* Este discurso fue pronunciado por Lenin en la plaza de los Teatros (hoy Plaza Sverdlov), donde se realizó el desfile de las tropas de la guarnición de Moscú. Asistieron también al desfile los comunistas de Petrogrado que partían para el frente. (Ed.)

terratenientes y capitalistas polacos! Todos nosotros debemos jurar hoy aquí, hacer una promesa solemne de que resistiremos como un solo hombre para no permitir la victoria de los magnates y capitalistas polacos. ¡Vivan los campesinos y obreros de la libre e independiente República Polaca! ¡Abajo los magnates y capitalistas polacos! ¡Viva nuestro Ejército Rojo de obreros y campesinos! (*Los acordes vigorosos de "La Internacional" y exclamaciones de "Hurra" ahogan las palabras finales del camarada Lenin.*)

Pravda, núm. 96, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 96, 6 de mayo de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA SESIÓN CONJUNTA
DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE MOSCÚ,
LOS SINDICATOS Y LOS COMITÉS DE FABRICAS
Y TALLERES

5 DE MAYO DE 1920²⁴

(*Aplausos.*) Camaradas, querría llamar la atención de ustedes sobre un aspecto que, desde el punto de vista internacional, o más correctamente desde el punto de vista de la situación internacional de Rusia, distingue a la guerra actual de las anteriores. Naturalmente, ninguno de ustedes duda o puede dudar de que esta guerra es un eslabón en la larga cadena de acontecimientos que revelan la furiosa resistencia de la burguesía internacional al proletariado triunfante, el furioso intento de la burguesía internacional de aplastar a la Rusia soviética, de derribar al primer poder soviético cueste lo que cueste, por cualquier medio. No cabe la menor duda de que existe un vínculo entre estos acontecimientos, entre las anteriores tentativas de la burguesía internacional y la guerra presente. Pero, al mismo tiempo, vemos la enorme diferencia entre esta guerra y las anteriores desde el punto de vista de nuestra situación internacional. Vemos el gigantesco impulso que ha dado nuestra lucha al movimiento obrero internacional. Vemos cómo reacciona el proletariado mundial ante las victorias de la Rusia soviética, cómo crece y se fortalece la lucha proletaria mundial y qué labor gigantesca se ha realizado en poco más de dos años de existencia de la República Soviética.

Recordarán ustedes cómo los ministros más responsables e influyentes de las potencias capitalistas más poderosas, sin rival, anunciaron hace muy poco que habían organizado una alianza de 14 potencias contra Rusia; ustedes saben cómo, por la presión de los poderosos capitalistas de Francia e Inglaterra, esa alianza unió

a Iudénich, Kolchak y Denikin, y cómo elaboró un plan militar verdaderamente grandioso y amplio. Y si desbaratamos ese plan fue porque la unidad de los imperialistas era sólo aparente y las fuerzas de la burguesía internacional no pueden resistir una sola prueba cuando se trata de hacer verdaderos sacrificios. Resultó que, después de cuatro años de matanza imperialista, los trabajadores no aceptan que la guerra contra nosotros sea justa, y tenemos en ellos un gran aliado. El plan de la Entente era realmente destructor, pero fracasó porque, a pesar de su muy poderosa alianza, los Estados capitalistas no pudieron llevarlo a cabo, demostraron ser impotentes para ponerlo en práctica. Ninguna de las potencias, cada una de las cuales podía tener superioridad sobre nosotros, pudo dar pruebas de unidad, porque el proletariado organizado no apoya esa unidad; ningún ejército —ni el francés ni el inglés— pudo lograr que sus soldados combatieran en suelo ruso contra la República Soviética.

Si evocamos las situaciones desesperadas en que se vio nuestra República cuando tenía que hacer frente, en realidad, a todo el mundo, a potencias incomparablemente más poderosas, y si recordamos cómo salimos plenamente victoriosos de esas rudas pruebas, ese recuerdo nos dará una idea clara de lo que enfrentamos ahora. Vemos un plan que no es nuevo, y al mismo tiempo no se parece en nada al plan único y amplio que enfrentábamos hace medio año. Tenemos los vestigios del plan anterior, y esto nos da, según la correlación internacional de fuerzas, la garantía de que la actual tentativa está condenada al fracaso. El antiguo plan constituía un intento, por parte de todas las potencias imperialistas, de aplastar a la República de obreros y campesinos, en alianza con todos los pequeños Estados limítrofes del antiguo Imperio ruso, a los que el gobierno zarista y capitalista de la Gran Rusia había oprimido en forma desvergonzada y escandalosa. En cambio, ahora, varias potencias, en alianza con uno de los Estados limítrofes, intentan hacer lo que no consiguieron todas las potencias imperialistas en alianza con todos los Estados limítrofes, y que emprendieron un año y medio atrás en alianza con Kolchak, Denikin y otros. Vemos ahora los vestigios del plan imperialista. Es característica de los planes imperialistas la gran tenacidad que manifiesta la burguesía. La burguesía sabe que lucha por conservar el poder en su propio país, y que lo que está en juego no es el problema ruso o polaco, sino el problema

de su propia existencia. Puede esperarse, por lo tanto, que trate de salvar del fracaso al antiguo e infructuoso plan.

Vemos todos con claridad el choque de intereses entre los Estados imperialistas. A pesar de todas las declaraciones de sus ministros sobre el arreglo pacífico de los asuntos en disputa, en realidad las potencias imperialistas no pueden dar ni un solo paso importante en cuestiones políticas sin que salgan a flote sus divergencias. Los franceses necesitan una Polonia fuerte y una Rusia fuerte de sello zarista, y están dispuestos a hacer todos los sacrificios necesarios para ese fin. Debido a su posición geográfica, Inglaterra quiere otra cosa: el desmembramiento de Rusia y una Polonia débil para garantizar un equilibrio entre Francia y Alemania, que daría a los vencedores imperialistas el dominio de las colonias obtenidas despojando a Alemania como consecuencia de la guerra mundial. Aquí, el choque de intereses es patente, y por mucho que los representantes de las potencias imperialistas en San Remo²⁵ nos aseguren que existe pleno entendimiento entre los aliados, nosotros sabemos que no es así.

Sabemos que la ofensiva de Polonia es un vestigio del viejo plan que una vez unió a toda la burguesía internacional. Si ese plan ambicioso fracasó en ese entonces, aunque desde el punto de vista estrictamente militar tenía el éxito asegurado, hoy está perdido, incluso en ese aspecto. Además, sabemos que las potencias imperialistas, que se han aliado con la burguesía polaca, y el gobierno polaco, están en un embrollo mayor que nunca. Cada medida política adoptada por la burguesía polaca en los últimos meses, semanas y días, la desenmascara ante sus propias masas trabajadoras. Ha estado disputando con sus aliados y no puede dar en su política ni un solo paso consecuente. Proclama de pronto su actitud intransigente hacia la Rusia soviética y la imposibilidad de entablar ninguna especie de conversaciones con ella, y luego levanta el bloqueo y anuncia solemnemente que lo hace en nombre de una pretendida alianza, de una pretendida Liga de las Naciones, y vuelve luego a una política de vacilaciones. Como consecuencia de todo esto, los imperialistas nos han permitido demostrar que nuestra política es de paz, y que nuestra política internacional no tiene nada en común ni con la política zarista ni con la de los capitalistas rusos o de la burguesía rusa, incluso de una burguesía democrática. Hemos demostrado al mundo entero que nuestra política exterior no tiene nada en

común con la que constantemente nos atribuyen todos los periódicos burgueses. Por lo tanto, los propios polacos han desenmascarado todos los engaños de su política. La experiencia de las tres revoluciones rusas nos ha mostrado cómo fueron preparadas y cómo cada una sirvió de base para un mayor desarrollo de la política interna y exterior. Esta experiencia ha demostrado que nuestros auxiliares más seguros en la preparación de la revolución son las clases dominantes que, pretendiendo todo tipo de coaliciones, asambleas constituyentes, etc., y afirmando representar la voluntad popular, revelan en realidad —por su propia política en cada momento serio, difícil y decisivo de la vida nacional—, los intereses de grupos burgueses en pugna que no pueden ponerse de acuerdo, grupos capitalistas rivales que se desenmascaran cien veces mejor de lo que podría hacerlo la propaganda comunista. En ningún país, en ningún Estado, jamás podría la clase obrera, aun la más revolucionaria, ser revolucionarizada por ninguna propaganda y agitación, si esa agitación no estuviese respaldada por la conducta de las clases dirigentes de ese país.

Lo que hoy ocurre en todos los países capitalistas (y ello se desarrollará aun más con el tiempo, sobre todo en un país como Polonia), nos infunde la seguridad de que, si salimos vencedores en una guerra incomparablemente más dura, y si hemos valorado en forma acertada las discordias y la imposibilidad de reconciliación entre la burguesía de los distintos grupos y partidos en momentos en que tienen especial necesidad de esa unidad, el actual mejoramiento de nuestra situación internacional es enorme. Esto nos da seguridad, no sólo respecto de la corrección interna de fuerzas, sino también de nuestra situación internacional. Si tomamos en su conjunto el sistema de Estados imperialistas actuales y sus designios —y sabemos que su impulso de aprovechar cualquier momento para atacar a Rusia es irresistible—, y los valoramos con entera objetividad a la luz de los hechos irrefutables de la historia de los últimos años, y sobre todo de los seis últimos meses, veremos que el enemigo internacional se debilita, que todos los intentos de una alianza entre los imperialistas son cada vez más inútiles y que, en este aspecto, nuestra victoria está asegurada.

Sin embargo, camaradas, al mismo tiempo que nos ocupamos de los problemas económicos y concentramos toda nuestra atención en la construcción económica pacífica, ante el peligro

creciente de una nueva guerra, debemos reorganizar rápidamente nuestras filas. Todo nuestro ejército, que ha sido en el último tiempo un ejército de trabajo²⁶, debe ahora volver su atención a otros asuntos; debemos interrumpir todo lo demás y concentrarnos en esta nueva guerra. Sabemos muy bien que, después de todo lo que hemos pasado, no tenemos que temer al enemigo que ahora nos enfrenta, pero puede imponer nuevos y duros sacrificios a los obreros y campesinos, puede dificultar mucho nuestra construcción económica, y causar la devastación y la ruina de decenas, cientos y miles de familias campesinas. También puede, con sus éxitos pasajeros, reavivar las esperanzas perdidas de los imperialistas que hemos derrotado, que, naturalmente, no dejarán de apoyar a ese enemigo. Debemos declarar, por lo tanto, que debemos atenernos de nuevo, indefectiblemente, a la norma a que nos atuvimos en todas las guerras anteriores. Puesto que, a pesar de todos nuestros propósitos conciliadores, a pesar de que hemos hecho grandes concesiones y de haber renunciado a todas las pretensiones nacionales, los terratenientes polacos y la burguesía polaca nos han impuesto una guerra; puesto que estamos seguros, y debemos estar seguros, de que la burguesía de todos los países, incluso aquellos que en este momento no ayudan a los polacos, los ayudarán cuando siga la guerra, porque no sólo se trata de una cuestión rusa o palaca, sino de la supervivencia de toda la burguesía; debemos entonces recordar y cumplir a toda costa, la norma a que nos hemos atendido siempre en nuestra política y que fue siempre garantía de nuestro éxito. Esa norma es: una vez que las cosas han llegado hasta la guerra, todo debe ser subordinado al esfuerzo de guerra, toda la vida interna del país debe subordinarse a las necesidades de la guerra; la menor vacilación en ese sentido es imperdonable. Por duro que sea para la inmensa mayoría de los camaradas tener que abandonar el trabajo, que sólo recientemente había sido orientado hacia nuevos cauces, más fecundos y necesarios para la tarea de construcción pacífica, no hay que olvidar que la menor negligencia o descuido puede significar a menudo la muerte de decenas de miles de nuestros mejores camaradas, de nuestra joven generación de obreros y campesinos, de nuestros comunistas, que, como siempre, están en las primeras filas de los combatientes. Por ello, una vez más, todo para la guerra. No debe realizarse ninguna reunión, ninguna conferencia en cuyos debates

no figure en primer término este punto: ¿hemos hecho todo lo posible para ayudar a la guerra, hemos movilizad o nuestras fuerzas en medida suficiente, hemos enviado suficiente ayuda al frente? Sólo aquellos que no pueden ayudar en el frente deben permanecer aquí. ¡Todos los sacrificios, toda la ayuda para el frente, sin la menor vacilación! Y si concentramos todas las fuerzas y hacemos todos los sacrificios, indudablemente volveremos a vencer. (*Aplausos.*)

Pravda, núm. 96 e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 96, 6 de mayo de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del boletín *Versión taquígráfica de las sesiones del Soviet de Moscú de diputados obreros y del Ejército Rojo*, núm. 4, cotejado con el texto de *Pravda*.

TELEGRAMA AL GOBIERNO SOCIALISTA SOVIÉTICO
DE AZERBAIDZHÁN

BAKÚ

El Consejo de Comisarios del Pueblo saluda la liberación de las masas trabajadoras de la República independiente de Azerbaidzhán y expresa la firme seguridad de que, bajo la dirección de su gobierno soviético, la República independiente de Azerbaidzhán, junto con la RSFSR, defenderá su libertad e independencia frente al imperialismo, el enemigo jurado de los pueblos oprimidos de Oriente.

¡Viva la independiente República Soviética de Azerbaidzhán!

¡Vivan los obreros y campesinos de Azerbaidzhán!

¡Viva la alianza de los obreros y campesinos de Azerbaidzhán y Rusia!

V. Uliánov (*Lenin*)
Presidente del Consejo de
Comisarios del Pueblo

Escrito el 5 de mayo de 1920.
Publicado el 9 de mayo de
1920 en *Kommunist* (Bakú), nú-
mero 7.

Se publica de acuerdo con el
texto del telegrama.

DISCURSO EN UNA CONFERENCIA AMPLIADA
DE OBREROS Y MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO
EN EL DISTRITO DE ROGOZHSKI-SIMONOVSKI
DE MOSCÚ

13 DE MAYO DE 1920

COMUNICADO DE PRENSA

La República Soviética pasa nuevamente por un momento difícil. Después de haber derrotado a Kolchak y Denikin, el proletariado ruso se preparaba a restaurar con todas sus fuerzas espirituales y materiales la vida económica del país. Creíamos que el gobierno burgués de Polonia no se arriesgaría a una nueva aventura. Es verdad que los comunistas polacos decían que precisamente porque el gobierno polaco no tiene ya nada que perder, no vacilaría en lanzar a sus obreros y campesinos a cualquier tipo de aventura. Creemos, sin embargo, que el proletariado polaco, junto con el proletariado de Letonia* y Bielorrusia, se ocupará de que la burguesía y la nobleza polacas sean expulsadas del país. El gobierno obrero y campesino ruso hizo concesiones muy grandes a Polonia, deseando con eso mostrar al pueblo polaco que había terminado con la política del zarismo hacia los Estados pequeños.

Detrás de la burguesía polaca están los capitalistas de Francia, que están tramando vender a Polonia, a buen precio, pertrechos bélicos, recuperando así las pérdidas sufridas con Kolchak y Denikin.

Es significativo que ninguna potencia de la Entente se atre-

* Se trata de un error de imprenta del periódico, debía decir Lituania. (Ed.)

va a actuar abiertamente contra la Rusia soviética, por miedo de mostrar a los obreros su verdadero rostro. En estos momentos, es de la mayor importancia para nosotros lograr que los ciudadanos políticamente analfabetos y atrasados comprendan que hicimos todo lo posible para evitar un nuevo derramamiento de sangre, que el obrero y el campesino polacos no son nuestros enemigos, pero que lucharemos y lucharemos sin cuartel, si la burguesía polaca, aliada a Petliura, se empeña en hacer una guerra. En toda guerra, la victoria depende, en última instancia, del espíritu que anima a las masas que derraman su sangre en el campo de batalla. La convicción de que la causa de la guerra es justa, y la conciencia de que deben sacrificar la vida en bien de sus hermanos, levanta la moral de los combatientes y les permite soportar penalidades increíbles. Los generales zaristas dicen que nuestros soldados rojos soportan penalidades que jamás habría podido soportar el ejército del zar. La razón es que cada obrero y campesino movilizado sabe por qué lucha, y está dispuesto a derramar su propia sangre por el triunfo de la justicia y el socialismo.

El hecho de que las masas comprendan las causas y los fines de la guerra es de enorme importancia y garantiza la victoria.

Nuestro país ha quedado agotado por la guerra, y estamos dispuestos a hacer grandes concesiones para poner fin al derramamiento de sangre y dedicarnos al trabajo pacífico. Por eso, cuando Bullit vino a Rusia y propuso una paz onerosa, el gobierno soviético la firmó* para dar oportunidad a los soviets de fortalecerse.

En este momento nuevamente nos vemos obligados a hacer el llamado, "¡Todo para la guerra!" Todas las organizaciones sindicales y del partido deben dedicar todas sus fuerzas a ayudar al heroico Ejército Rojo.

Muy pronto convenceremos al mundo entero de la justicia de nuestra causa.

Ayer llegó a Petrogrado una delegación sindical inglesa. Pocos de sus miembros simpatizan con nosotros, pero estamos seguros de que cuando regresen a su país, serán nuestros mejo-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 23. (Ed.)

res propagandistas²⁷. Incluso ex generales zaristas consideran injustas las pretensiones de Polonia y nos ayudan. "Todo para la guerra, todo para la victoria", decimos nosotros y dicen los obreros y campesinos rusos. Consagremos todas nuestras fuerzas para asegurar la victoria. (*Aplausos tempestuosos.*)

Kommunisticheski Trud, núm. 44, 14 de mayo de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A LA ASOCIACIÓN REVOLUCIONARIA INDIA *

Me alegra saber que los principios de autodeterminación y liberación de las naciones oprimidas de la explotación de los capitalistas extranjeros y nativos, proclamados por la República obrera y campesina, hayan encontrado una tan pronta respuesta entre los indios progresistas que libran una lucha heroica por la libertad. Las masas trabajadoras de Rusia siguen con sostenida atención el despertar de los obreros y campesinos indios. La organización y disciplina de los trabajadores, y su constancia y solidaridad con los trabajadores de todo el mundo, son garantía de la victoria final. Saludamos la estrecha unión de los elementos musulmanes y no musulmanes. Deseamos sinceramente que esta unión se extienda a todos los trabajadores de Oriente. Sólo cuando los obreros y campesinos indios, chinos, coreanos, japoneses, persas y turcos unan sus manos y marchen juntos por la causa común de la liberación, sólo entonces estará asegurada la victoria decisiva sobre los explotadores. ¡Viva el Asia libre!

Pravda, núm. 108, e *Izvestia*
del CEC de toda Rusia, núm.
108, 20 de mayo de 1920.

Se publica de acuerdo con el
texto de *Pravda*.

* El saludo de Lenin se transmitió por radio el 10 de mayo de 1920, como respuesta a una resolución de la asamblea de revolucionarios indios, que se realizó en Kabul el 17 de febrero de 1920. La resolución decía: "Los revolucionarios indios expresan su profundo agradecimiento y admiración por la gran lucha de la Rusia soviética por la liberación de todas las clases y pueblos oprimidos, en especial por la liberación de la India. Grande es el agradecimiento a la Rusia soviética por haber escuchado el clamor de mortal agonía que brotaba del pecho de 315.000.000 de seres que sufren lo indecible bajo el yugo del imperialismo. La asamblea de masas acepta con alegría la mano de amistad y ayuda, la mano tendida a la India oprimida" (*Pravda*, núm. 108, 20 de mayo de 1920). (*Ed.*)

PROYECTO DE DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL ACOPIO DE MATERIAS PRIMAS *

Crear una comisión que deberá realizar en un plazo de dos semanas las siguientes tareas:

1) Elaborar las medidas necesarias para reunir todos los acopios de cereales y materias primas en un solo Departamento, o bien en varios departamentos correspondientes, previamente fundados en forma sólida y adecuada para este fin. Utilizar obligatoriamente el aparato cooperativo.

2) La comisión debe analizar, en particular, lo referente al empleo del ejército de abastecimiento y de las tropas de seguridad interna en la tarea de acopiar materias primas de todo tipo; además, analizará en qué condiciones y en qué medida concreta se aplicarán los premios y el intercambio de mercancías (por regla general, colectivos), en especial, la devolución a los campesinos, en forma de productos elaborados, de una parte de las materias primas que éstos entregaron.

3) Es obligatorio en todas partes recurrir a la requisa de excedentes para el acopio de materias primas, como también establecer precios fijos.

Escrito el 25 de mayo de 1920.
Publicado por primera vez en
1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Este proyecto de decreto fue aprobado en la sesión del CCP del 25 de mayo de 1920. (*Ed.*)

OBSERVACIONES AL PROYECTO DE DECRETO SOBRE
LAS MEDIDAS PARA LOGRAR UNA CORRECTA
DISTRIBUCIÓN DE LAS VIVIENDAS ENTRE
LA POBLACIÓN TRABAJADORA *

A mi criterio, el artículo 9 no sirve. Los tribunales populares son débiles.

Es necesario comprometer a los Departamentos locales de sanidad (+ comités de trabajo) para que

a) dicten normas obligatorias

(b) *castiguen*, sin juicio, con arresto de hasta 1 mes y *trabajo obligatorio* de hasta dos meses por falta de higiene, etc.

c) organicen el control *de masas* de la limpieza (por medio de *destacamentos* especiales adjuntos a los soviets de diputados).

Lenin

Escrito el 25 de mayo de 1920.
Publicado por primera vez en
1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* El texto del decreto, corregido de acuerdo con las observaciones de Lenin, fue aprobado en la sesión del CCP del 25 de mayo de 1920 y publicado el 4 de junio en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. (Ed.)

ESBOZO DE DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS
DEL PUEBLO SOBRE RECURSOS CEREALEROS *

20. V. 1920.

- 1) Expresar satisfacción por el aumento de los acopios
- 2) exigir datos mensuales
- 3) separar lo trasportado a las estaciones de lo almacenado
- 4) ayudar a los acopiadores (art. 4)
- 5) reforzar el transporte (art. 5)
- 6) ¿hortícola?

Publicado por primera vez en
1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Las sugerencias que hace Lenin en este esbozo fueron incorporadas al decreto del CCP del 27 de mayo de 1920. (Ed.)

CARTA A LOS OBREROS INGLESES*

Camaradas, en primer lugar, permítanme que les agradezca que hayan enviado una delegación para conocer la Rusia soviética. Cuando la delegación de ustedes me sugirió que enviara por su intermedio una carta a los obreros ingleses, y quizá también una propuesta al gobierno inglés, respondí que aceptaba complacido la primera sugerencia, pero que al gobierno no debo dirigirme por intermedio de una delegación obrera, sino directamente en nombre de nuestro gobierno, por intermedio del camarada Chicherin. En muchísimas oportunidades nos hemos dirigido en esta forma al gobierno inglés, haciendo las más formales y solemnes proposiciones de iniciar conversaciones de paz. Todos nuestros representantes, el camarada Litvínov, el camarada Krasin y otros continúan incesantemente haciendo estas proposiciones. El gobierno inglés se niega tenazmente a aceptarlas. No es de extrañar, por lo tanto, que yo haya querido conversar con los delegados de los obreros ingleses exclusivamente como delegados de los obreros, no como representante del gobierno de la Rusia soviética, sino sólo como un comunista.

No me sorprendió comprobar que varios miembros de la delegación no sustentaran el punto de vista de la clase obrera, sino el de la burguesía, de la clase explotadora, pues en todos los países capitalistas la guerra imperialista puso al desnudo un viejo

* Esta Carta se publicó el 17 de junio de 1920 en los periódicos *Pravda*, *Izvestia del CEC de toda Rusia*, *Kommunisticheski Trud* y *Gudok*; el mismo día fue publicada en Inglaterra por *The Call*, semanario del Partido Socialista Británico. El 19 de junio la carta apareció en *Worker's Dreadnought*, órgano de la Federación Socialista Obrera de Inglaterra y en la revista *The Russia Outlook*; el 22 de junio apareció en el periódico laborista *The Daily Herald*. Posteriormente la Carta se reprodujo muchas veces, tanto en la Rusia soviética como en el extranjero. (Ed.)

absceso: la deserción de la mayoría de los dirigentes obreros parlamentarios y tradeunionistas al campo de la burguesía. Bajo el falso pretexto de la "defensa de la patria", en realidad defendían los intereses rapaces de uno de los dos grupos de bandidos mundiales: el grupo anglo-norteamericano-francés o el grupo germano; concertaron una alianza con la burguesía contra la lucha revolucionaria del proletariado; ocultaron esta traición con frases sentimentales pequeñoburguesas, reformistas y pacifistas sobre la evolución pacífica, los métodos constitucionales, la democracia, etc. Eso fue lo que ocurrió en todos los países; no es extraño que en Inglaterra ese estado de cosas se haya reflejado también en la composición de la delegación de ustedes.

Shaw y Guest, integrantes de la delegación, evidentemente sorprendidos y ofendidos por mi afirmación de que Inglaterra, pese a nuestras proposiciones de paz, pese a las declaraciones de su gobierno, prosigue la intervención, prosigue la guerra contra nosotros, y ayuda a Wrangel en Crimea y en la Polonia de los guardias blancos, me preguntaron si tenía pruebas de ello, si podía indicar cuántos trenes con pertrechos militares había enviado Inglaterra a Polonia, etc. Respondí que para obtener los tratados secretos del gobierno inglés era necesario derrocarlo en forma revolucionaria y apoderarse de todos los documentos de su política exterior, tal como lo hicimos nosotros en 1917. Toda persona culta, toda persona sinceramente interesada en política, sabía incluso antes de nuestra revolución que el zar tenía tratados secretos con los gobiernos bandoleros de Inglaterra, Francia, Norteamérica, Italia y Japón, referentes al reparto del botín, referentes a Constantinopla, Galitzia, Armenia, Siria, Mesopotamia, etc. Sólo los mentirosos e hipócritas (excluyendo, desde luego, a la gente completamente ignorante, atrasada y analfabeta) podían negar esto o fingir que no estaban enterados de ello. Pero, sin una revolución, jamás habríamos obtenido los documentos secretos de los gobiernos bandoleros de la clase capitalista. Los dirigentes o representantes del proletariado inglés —ya sean parlamentarios, dirigentes sindicales, periodistas u otros— que fingen no conocer la existencia de los tratados secretos entre Inglaterra, Francia, Norteamérica, Italia, Japón y Polonia referentes al saqueo de otros países, referentes al reparto del botín, y que no libran una lucha revolucionaria a fin de desenmascarar esos tratados, no hacen más que demostrar, una vez más, que son fieles sirvientes de los capitalistas. Nosotros

lo sabemos desde hace mucho tiempo; lo denunciarnos en nuestro país y en todos los países del mundo. La visita a Rusia de la delegación de obreros ingleses acelerará el desenmascaramiento de esos dirigentes también en Inglaterra.

Conversé con la delegación de ustedes el miércoles 26 de mayo. Al día siguiente llegaron telegramas afirmando que Bonar Law había admitido en el Parlamento inglés que se había dado ayuda militar a Polonia en octubre "para la defensa contra Rusia" (¡por supuesto que sólo para la defensa, y sólo en octubre! ¡Todavía existen en Inglaterra "influyentes dirigentes obreros" que ayudan a los capitalistas a engañar a los obreros!), pero el *New Statesman**, el más moderado de los moderados periódicos pequeñoburgueses, publicó noticias sobre el envío de tanques a Polonia que eran más poderosos que los usados en la guerra contra Alemania. Después de eso, ¿pueden dejar de provocar risa esos "dirigentes" de los obreros ingleses, que preguntan con aire de inocencia ultrajada si hay alguna "prueba" de que Inglaterra esté luchando contra Rusia y ayudando a Polonia y a los guardias blancos en Crimea?

Los miembros de la delegación me preguntaron qué consideraba yo más importante: la formación de un partido comunista consecuentemente revolucionario en Inglaterra o la obtención de una ayuda inmediata de las masas obreras inglesas para la causa de la paz con Rusia. Respondí que ese era un asunto de las propias convicciones. Los partidarios sinceros de la emancipación de los obreros del yugo del capital, de ningún modo pueden oponerse a la formación de un partido comunista, el único que puede dar a las masas una educación no burguesa ni pequeñoburguesa, y el único que puede desenmascarar, avergonzar y ridiculizar sinceramente a los "dirigentes" que dudan de que Inglaterra esté ayudando a Polonia, etc. No se puede temer que los comunistas sean demasiado numerosos en Inglaterra, puesto que no existe allí ni siquiera un pequeño partido comunista. Pero si algunos siguen siendo esclavos intelectuales de la burguesía y continúan compartiendo prejuicios pequeñoburgueses sobre la "democracia" (demo-

* *The New Statesman*: revista semanal de la Sociedad Fabiana; se fundó en 1913, en Londres. Desde 1931 aparece con el título *The New Statesman and Nation*. Actualmente expresa los puntos de vista del ala izquierda del Partido Laborista. (Ed.)

cracia *burguesa*), el pacifismo, etc., entonces, por supuesto, esas personas sólo causarán más daño al proletariado si se les pasa por la cabeza la idea de llamarse comunistas y adherir a la III Internacional. De todo lo que son capaces esas personas es de aprobar "resoluciones" sentimentales contra la intervención, redactadas exclusivamente con frases pequeñoburguesas. En cierto sentido, estas resoluciones también son útiles, es decir, en el sentido de que los viejos "dirigentes" (partidarios de la democracia burguesa, de los métodos pacíficos, etc.) se pondrán en ridículo ante los ojos de las masas, y cuanto más aprueben resoluciones vacías, no comprometidas, que no son acompañadas por una acción revolucionaria, más pronto se desenmascararán. Cada cual en lo suyo: que los comunistas trabajen directamente, por medio de su partido, despertando la conciencia revolucionaria de los obreros. Que los que apoyaron la "defensa de la patria" durante la guerra imperialista por el reparto del mundo, la "defensa" del tratado secreto entre los capitalistas ingleses y el zar para saquear a Turquía; que los que "no ven" que Inglaterra está ayudando a Polonia y a los guardias blancos en Rusia; que esas personas se apresuren a aumentar el número de sus "resoluciones pacíficas" hasta ponerse en ridículo; cuanto más lo hagan, tanto más rápidamente correrán la suerte de Kórenski, de los mencheviques y eseristas de Rusia.

Varios miembros de la delegación me interrogaron, con asombro, sobre el terror rojo, sobre la falta de libertad de prensa en Rusia, de libertad de reunión, sobre la persecución de que hacíamos objeto a los mencheviques y a los obreros partidarios de los mencheviques, etc. Respondí que los verdaderos causantes del terror son los imperialistas ingleses y sus "aliados", que aplicaron y aún aplican el terror blanco en Finlandia y Hungría, en la India y en Irlanda, que han estado apoyando a Iudénich, Kolchak, Denikin, Pilsudski y Wrangel. Nuestro terror rojo es una defensa de la clase obrera contra los explotadores, el aplastamiento de la resistencia de los explotadores, de cuyo lado se pasaron los eseristas, los mencheviques y un número insignificante de obreros partidarios de los mencheviques. La libertad de prensa y de reunión en la democracia burguesa es libertad para los ricos de conspirar contra los trabajadores, libertad para los capitalistas de sobornar y acaparar la prensa. Tantas veces he explicado esto en artículos periodísticos que no tuve ningún placer en repetirlo.

Dos días después de mi entrevista con la delegación de uste-

des, los periódicos informaron que, además, del arresto de Monatte y Lorient en Francia, Sylvia Pankhurst había sido arrestada en Inglaterra. Esa es la mejor respuesta posible que pudo dar el gobierno inglés a la pregunta que incluso temen formular los que están aprisionados por los prejuicios burgueses, los "dirigentes" no comunistas de los obreros ingleses, o sea, la pregunta: ¿contra qué clase se dirige el terror? ¿Contra los oprimidos y explotados, o contra los opresores y explotadores? ¿Se trata de la "libertad" para los capitalistas, de robar, engañar y estafar a los trabajadores, o de la "libertad" de los trabajadores para sacudirse el yugo de los capitalistas, especuladores y propietarios? La camarada Sylvia Pankhurst es representante de los intereses de centenares y centenares de millones de personas, oprimidas por los capitalistas ingleses y otros; por eso sufre el terror blanco, la privación de la libertad y demás. En cuanto a los "dirigentes" obreros que aplican una política no comunista, en noventa y nueve casos de cada cien son representantes de la burguesía, de sus mentiras y sus prejuicios.

Para finalizar, vuelvo a agradecerles, camaradas, el envío de la delegación. A pesar de la hostilidad de muchos hacia el sistema soviético y la dictadura del proletariado, a pesar de que están terriblemente aprisionados por los prejuicios burgueses, su conocimiento de la Rusia soviética contribuirá inevitablemente a acelerar la bancarrota del capitalismo en todo el mundo.

30. V. 1920.

N. Lenin

Pravda, núm. 130, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 130, 17 de junio de 1920.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CONVERSACIÓN CON EL CORRESPONSAL JAPONÉS R. NAKAJIRA, REPRESENTANTE DEL PERIÓDICO OSAKA ASAHI²⁸

Sin esperar nuestras preguntas, Lenin tomó la palabra y refiriéndose a las relaciones ruso-japonesas expresó profundo pesar por la posición del Japón, que no se muestra dispuesto a facilitar las gestiones de paz del gobierno obrero y campesino de Rusia. "El gobierno obrero y campesino —señaló—, precisamente porque se atiene a los principios de paz, aceptó reconocer un Estado 'tapón' en el Lejano Oriente."²⁹

Pasando a otros temas, nos hizo una pregunta tras otras: "1. ¿Son los terratenientes la clase dominante en Japón? 2. ¿Los campesinos japoneses pueden disponer libremente de la tierra? 3. ¿El pueblo japonés vive principalmente de los recursos internos del país o el Japón importa gran cantidad de mercancías?"

Así nos mostró Lenin claramente su profundo interés por la vida del pueblo japonés.

Luego nos hizo esta interesante pregunta: "Leí en un libro que en Japón los padres no pegan a los hijos. ¿Es cierto?". "Hay excepciones, por supuesto —respondimos—, pero por regla general, en nuestro país no se pega a los niños." Comentó con gran satisfacción que uno de los principios del gobierno obrero y campesino también es suprimir los castigos corporales a los niños.

Le hicimos algunas preguntas sobre la revolución rusa y sobre las perspectivas de su desarrollo.

Después de exponer brevemente la historia del movimiento revolucionario ruso, Lenin dijo: "Antes de la revolución, la clase obrera y los campesinos rusos estaban sometidos a una opresión

sin precedentes en la historia. Como resultado de esta opresión, el espíritu de protesta de las masas populares fue creciendo sin cesar y desembocó en el estallido revolucionario. Por esa causa, a pesar de la organización relativamente débil de las capas inferiores de la población de Rusia y a pesar de que el nivel de instrucción era bajo en comparación con el de otros países, el movimiento revolucionario no pudo ser aplastado. Hoy la clase obrera y los campesinos rusos tienen más de dos años de experiencia revolucionaria y han pasado por la extraordinaria escuela del aprendizaje político y social. La experiencia acumulada en estos dos años y medio puede ser comparada con un desarrollo de varios siglos."

Después preguntamos: "La República obrera y campesina se negó, por razones de principio, a pagar las deudas por los empréstitos contraídos por el gobierno zarista; sin embargo, al concertar la paz con Estonia, le prometió pagar una gran suma en oro. ¿Cómo se explica esto?"

Con una amplia sonrisa, Lenin nos respondió: "Estonia demuestra buena voluntad para con el Estado obrero y campesino, y éste, en respuesta a esa buena voluntad, le prometió el pago en oro." Luego agregó: "Es muy difícil tratar con las clases poseedoras. Los representantes de estas clases, por su propia naturaleza, sólo piensan en satisfacer su avidez de dinero. Veamos, por ejemplo, Norteamérica: ha propuesto a nuestro Estado obrero y campesino concertar la paz. Pero si se estudia detenidamente esa propuesta, se comprueba que su carácter es, desde el principio hasta el final, expoliador. Y no podemos aceptar tal cosa. Por eso, de acuerdo con nuestros principios, nos negamos a firmar ese tratado. Lógicamente, no queremos que en el extranjero nos consideren un Estado débil. Hay motivos para pensar que, en último término, cuanto más tiempo demoren los países de la Entente en reconocer al Estado obrero y campesino, y en intentar la intervención militar en Rusia, tanto más ventajoso será todo esto para nosotros.

"Se abren amplias perspectivas para la industria en Rusia. Observemos, por ejemplo, la energética. Cuando alcance un alto nivel, podremos electrificar todas las ramas de la economía. Las posibilidades creadoras del comunismo pronto permitirán la so-

lución de todos estos problemas, y se logrará un avance gigantesco, comparable al progreso realizado en el transcurso de muchas décadas."

Trasmitido por telégrafo el 6 de junio de 1920.

Publicado en japonés el 13 de junio de 1920 en *Osaka Asahi*, núm. 13.814; el 15 de junio de 1920 en el periódico *Tokio Asahi*, núm. 12.211 y en inglés el 7 de agosto de 1920 en la revista *Soviet Russia*, núm. 6.

Publicado por primera vez en ruso (traducido del inglés) el 16 de abril de 1963 en *Izvestia*, núm. 91.

Se publica de acuerdo con el texto de *Osaka Asahi*.

CONVERSACIÓN CON EL CORRESPONSAL JAPONÉS
K. FUSE, REPRESENTANTE DE LOS PERIÓDICOS
OSAKA MAINITI Y TOKIO NITI-NITI

El camarada Lenin recibió a Fuse diciéndole que se complacía en recibirlo y que, a pesar de todo lo ocurrido durante los últimos años entre Rusia y el Japón, y a que ciertos círculos nipones aún adoptan una actitud intransigente hacia la Rusia soviética, no deja de considerar con optimismo las futuras relaciones entre ambos países. El gobierno soviético reconoció la independencia de un Estado "tapón" y esto, según espero —dijo Lenin—, ayudará a restablecer muy pronto la paz en el Lejano Oriente.

Fuse inició el reportaje formulando la siguiente pregunta: "En el otoño del año pasado usted afirmó que las dificultades habían pasado ya; ¿acaso no prevé nuevas dificultades en el futuro?"

Lo dije en el sentido de que habíamos pasado ya momentos muy difíciles; pero, naturalmente, ¡aún nos esperan muchas dificultades!

Pregunta de Fuse: Usted dijo que la transición del feudalismo al capitalismo llevó muchos años, y que por ello también se necesitarán muchos años para la transición del capitalismo al socialismo. ¿Cuál será aproximadamente el plazo necesario para ello?

En general, es difícil establecer plazos; para derribar al antiguo régimen no hace falta mucho tiempo, pero no es posible crear un nuevo régimen en poco tiempo. Hemos comenzado a realizar el plan de electrificación de la industria y la agricultura; sin electrificación el régimen comunista es irrealizable, y nuestro plan de electrificación está fijado para un plazo de diez años,

en las condiciones más propicias. He aquí el plazo mínimo para crear nuestro nuevo régimen.

Después Lenin formuló a Fuse una serie de preguntas sobre las relaciones agrarias y de clases en el Japón.

¿Qué papel desempeñan los terratenientes en el Japón? ¿Cuál es la situación de los campesinos sin tierra? ¿Existen organizaciones de campesinos?, etc. Más adelante, se interesó por el estado de la electrificación en Japón, por la instrucción pública y por el trato que se da a los niños. Cuando Fuse observó que en Japón se protege a los niños más que en occidente, Lenin comentó: eso es muy importante, porque en los países civilizados de Europa, inclusive en Suiza, aún no se ha suprimido, por ejemplo, la costumbre de pegar a los niños en las escuelas.

Después de esto, Fuse volvió a formular a Lenin diversas preguntas de orden político.

Fuse: ¿Cómo concibe usted las relaciones de buena vecindad entre los Estados socialistas y capitalistas?

Nuestras condiciones acerca de la convivencia con los países capitalistas están detalladamente expuestas en el proyecto de tratado que hace poco publicó en Washington el representante norteamericano Bullit. Estas condiciones son muy desventajosas para nosotros; por su parte, las potencias de la Entente supusieron que estábamos dispuestos a hacer concesiones porque éramos débiles, e iniciaron la intervención, que dio por resultado que todos ellos sufrieran una derrota total. Hemos derrotado definitivamente a Kolchak, Iudénich y Denikin.

Fuse: ¿Dónde puede tener el comunismo mayores probabilidades de éxito, en occidente o en oriente?

Por ahora, el verdadero comunismo sólo puede tener éxito en occidente; sin embargo, occidente vive a expensas de oriente; las potencias imperialistas europeas se enriquecen, sobre todo, gracias a las colonias orientales; pero a la vez, arman a sus colonias y les enseñan a combatir, y con esto el propio occidente se va cavando la fosa en oriente.

Fuse: ¿Cuáles son los objetivos inmediatos del gobierno soviético?

En primer lugar, derrotar a los terratenientes polacos; en segundo lugar, lograr una paz estable; y luego, en tercer lugar, desarrollar nuestra vida económica.

Trasmitido por telégrafo el 4 de junio de 1920.

Publicado en japonés el 10 de junio de 1920 en *Tokio Niti-Niti*, núm. 15.686.

Publicado por primera vez en ruso en 1924, en la recopilación de artículos *Lenin y el oriente*, Moscú.

Se publica de acuerdo con el texto de la recopilación, cotejado con la copia mecanografiada del despacho telegráfico de K. Fuse.

K O M M U N I S M U S

"REVISTA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA PARA LOS PAISES DE EUROPA SUDORIENTAL" (EN ALEMÁN). VIENA, CUADERNOS 1-2, DEL 1 DE FEBRERO DE 1920, AL 18, DEL 8 DE MAYO DE 1920

La excelente revista que se publica en Viena bajo este título ofrece mucho material, de sumo interés, sobre el crecimiento del movimiento comunista en Austria, Polonia y otros países, como asimismo la crónica del movimiento internacional, y artículos sobre Hungría, Alemania, sobre problemas de orden general, de táctica, etc. No podemos pasar por alto un defecto que salta a la vista, incluso luego de una ojeada rápida. Se trata de síntomas indudables de esa "enfermedad infantil del comunismo que es el izquierdismo", que ha atacado a la revista, tema sobre el que escribí un pequeño folleto que acaba de publicarse en Petrogrado.*

Querría señalar sucintamente ya mismo tres síntomas de esta enfermedad en la excelente revista *Kommunismus*. En el número 6 (1.III.1920) aparece un artículo del camarada G. L. *Sobre el problema del parlamentarismo*, al que la Redacción califica de polémico, y del que se desvincula francamente (por suerte), es decir, declara su desacuerdo con el mismo, el camarada B. K., autor del artículo *El problema de la realización del boicot parlamentario* (núm. 18, del 8.V.1920).

El artículo de G. L. es muy izquierdista y muy malo. Su marxismo es puramente verbal; la diferencia entre las tácticas "defensiva" y "ofensiva" es imaginaria; carece del análisis concreto de situaciones históricas bien definidas; lo esencial (la necesidad de conquistar y aprender a conquistar todas las esferas del trabajo y todas las instituciones donde la burguesía ejerce su influencia sobre las masas, etc.) no se toma en cuenta.

* Véase el presente tomo, págs. 121-226. (Ed.)

En el núm. 14 (17 de abril de 1920), el camarada B. K., en su artículo *Los acontecimientos de Alemania*, critica la declaración del Comité Central del Partido Comunista de Alemania del 21 de marzo de 1920, que yo también critico en el folleto antes mencionado. Pero nuestras críticas tienen un carácter radicalmente diferente. La crítica del camarada B. K. se basa en citas de Marx, referentes a una situación que no se parece a la presente, rechaza por completo la táctica del CC del Partido Comunista de Alemania y deja de lado lo esencial. Deja de lado lo que es la esencia misma, el alma viva del marxismo: el análisis concreto de una situación concreta. Cuando la mayoría de los obreros urbanos se apartó de los partidarios de Scheidemann para acercarse a los kautskistas, y dado que, dentro del partido kautskista (un partido "independiente" de la táctica revolucionaria acertada) continúa abandonando su ala derecha para acercarse a la izquierda, es decir, en realidad, al comunismo, ¿es admisible no tener en cuenta las medidas transitorias y de compromiso que deben tomarse respecto de *estos obreros*? ¿Es admisible no tomar en consideración, silenciar la experiencia de los bolcheviques, quienes en abril y mayo de 1917 realizaron, en esencia, una política de compromiso, precisamente cuando declararon que no era posible derrocar sin más ni más al gobierno provisional (Lvov, Miliukov, Kérenski y otros) porque los obreros en los soviets todavía los apoyaban y era necesario empezar por conseguir que la mayoría, o una gran parte de estos obreros, *modificara sus ideas*?

Creo que es inadmisibile.

Finalmente, el artículo antes mencionado del camarada B. K., publicado en el núm. 18 de *Kommunismus*, pone de manifiesto con particular evidencia, claridad y eficacia su error, al simpatizar con la táctica de boicot a los Parlamentos en la Europa actual. Pues el autor, al desvincularse del "boicot sindicalista", del boicot "pasivo", e inventar un especial boicot "activo" (¡oh, cuán "izquierdista"!), expone con sorprendente claridad toda la profundidad de los errores de su razonamiento.

El boicot activo significa —escribe el autor— que el partido comunista no se limita a difundir la consigna contraria a la participación en las elecciones, sino que despliega en favor del boicot una agitación revolucionaria tan amplia como si participara en las elecciones, y como si su agitación y su

acción (trabajo, actividad, actos, lucha), estuvieran destinados a conquistar el mayor número posible de votos proletarios (pág. 552).

He aquí una perla. He aquí algo que aplastará a los anti-parlamentaristas mejor que cualquier crítica. ¡¡Inventar un boicot "activo", "como si" participáramos en las elecciones!! La masa de obreros y campesinos esclarecidos y semiesclarecidos participa en las elecciones en serio, pues tiene todavía los prejuicios democraticoburgueses, todavía está encadenada por esos prejuicios. ¡Y en lugar de ayudar a los pequeñoburgueses no esclarecidos (aun cuando sean a veces "muy cultos") a librarse de sus prejuicios por su propia experiencia, debemos mantenernos alejados del Parlamento y entretenernos *inventando* una táctica libre de la corrupción burguesa cotidiana!

¡Bravo, bravo, camarada B. K.! Con su defensa del antiparlamentarismo, usted ayudará a destruir esta tontería más rápidamente que yo con mi crítica.

12. VI. 1920.

Publicado el 14 de junio de 1920 en la revista *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 11.
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO EN LA II CONFERENCIA DE TODA RUSIA
DE ORGANIZADORES RESPONSABLES DEL
TRABAJO EN EL CAMPO

12 DE JUNIO DE 1920³⁰

Camaradas, siento una gran alegría al poder saludar a ustedes, que se han reunido en esta Conferencia para discutir los problemas del trabajo en el campo. Permítanme que empiece por ocuparme brevemente de la situación internacional de la República Soviética, y de las tareas relacionadas con ella, y luego decir algunas palabras sobre las tareas en el campo que, según mi parecer, deben tener importancia fundamental para los militantes del partido.

En cuanto a la situación internacional de la República, ustedes, por supuesto, conocen bien los hechos principales referentes a la ofensiva polaca. En el extranjero se difunde una increíble cantidad de mentiras sobre este asunto, gracias a la así llamada libertad de prensa, que consiste en que los principales órganos de prensa del extranjero han sido comprados por los capitalistas y están llenos, en un 99 por ciento, de artículos de plumíferos vendidos. Eso se llama entre ellos libertad de prensa, gracias a la cual no existe mentira que no sea propalada. En particular, con respecto a la ofensiva polaca, el asunto se describe de esta manera: los bolcheviques presentaron a Polonia exigencias inaceptables y lanzaron la ofensiva, cuando todos saben perfectamente que habíamos notificado nuestra aceptación incluso en lo referente a los vastos territorios que los polacos ocupaban antes de que comenzara la ofensiva. Pusimos la vida de nuestros combatientes del Ejército Rojo por encima de una guerra por Bielorussia y Lituania, ocupadas por los polacos. Del modo más solemne, no sólo en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo,

sino también en una declaración especial del CEC de toda Rusia*, el organismo supremo de la República Soviética, habíamos expresado al gobierno polaco, a ese gobierno de los burgueses y terratenientes polacos —además de nuestro llamamiento a los obreros y campesinos polacos—, que ofrecíamos iniciar conversaciones de paz sobre la base del frente que existía en aquel momento, es decir, el frente que dejaba a los polacos Lituania y Bielorussia, territorios no polacos; estábamos seguros, y seguimos estándolo, de que los terratenientes y capitalistas polacos no podrían retener territorios ajenos, y de que con la paz, incluso la menos ventajosa para nosotros, ganaríamos más, pues salvaríamos la vida de nuestros combatientes y cada mes de paz nos fortalece diez veces, mientras que cualquier otro gobierno, incluyendo el gobierno burgués polaco, con cada mes de paz se desorganiza cada vez más. A pesar de que nuestras proposiciones de paz iban muy lejos, a pesar de que algunos revolucionarios muy apresurados y, en cuanto a las palabras, altamente revolucionarios, llegaron a calificarlas de tolstoianas, aunque los bolcheviques demostraron suficientemente con sus acciones que no había en nosotros una pizca de tolstoísmo, hemos considerado nuestro deber, frente a un hecho tal como la guerra, demostrar que estábamos dispuestos a hacer el máximo de concesiones posibles y especialmente demostrar que no libraríamos una guerra por fronteras por las que se había derramado tanta sangre, pues para nosotros era una cuestión de poca importancia.

Estábamos dispuestos a hacer concesiones que ningún gobierno puede hacer; ofrecíamos a Polonia un territorio que resulta muy interesante comparar con un documento publicado ayer, me parece, proveniente del órgano supremo de los aliados, los imperialistas ingleses, franceses y otros, en el que se señala la frontera oriental de Polonia.**

Estos señores capitalistas de Inglaterra y Francia se figu-

* Lenin se refiere a la declaración que el Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR dirigió al gobierno de Polonia y al pueblo polaco el 28 de enero de 1920 y al llamamiento del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia al pueblo polaco del 2 de febrero de 1920. (Ed.)

** Se hace referencia a la declaración del Consejo Supremo de la Entente sobre la frontera oriental provisional de Polonia, del 8 de diciembre de 1919, publicada el 11 de junio de 1920 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 125. (Ed.)

ran que ellos son quienes fijan las fronteras, pero gracias a Dios, hay otros que las fijan, además de ellos: los obreros y campesinos aprendieron a determinar estas fronteras por sí mismos.

Estos señores fijan las fronteras polacas mucho más hacia el oeste de las que proponíamos nosotros. Este documento, que proviene de los aliados reunidos en París, es una prueba clara de que han llegado a un arreglo con Wrangel. Ellos nos aseguran que quieren la paz con la Rusia soviética, que no apoyan ni a Polonia ni a Wrangel, pero nosotros afirmamos que es una mentira inescrupulosa, con la que tratan de cubrirse, pues dicen que no entregan más armas, y en realidad las siguen entregando ahora, lo mismo que hace meses. Las noticias de hoy dicen que se ha capturado un rico botín: un vagón con flamantes ametralladoras inglesas; el camarada Trotski nos comunica que hace algunos días se capturaron cartuchos franceses último modelo. ¿Qué otras pruebas necesitamos de que Polonia actúa con la ayuda de los equipos ingleses y franceses, las municiones inglesas y francesas, de que actúa con la ayuda del dinero inglés y francés? Si ahora declaran que las fronteras orientales de Polonia serán determinadas por Polonia misma, esto se debe a un acuerdo directo con Wrangel. Esto es obvio para todos. Toda la situación muestra con claridad que los terratenientes polacos, la burguesía polaca, combaten exclusivamente con la ayuda de los ingleses y franceses; pero estos últimos mienten descaradamente, lo mismo que mentían cuando aseguraban no haber enviado a Bullitt, hasta que éste volvió a Norteamérica y habló y publicó los documentos que había reunido aquí.

Pero estos señores, estos comerciantes capitalistas, no pueden proceder contrariando su naturaleza. Se entiende. No pueden razonar de otro modo que como comerciantes, y cuando nuestros diplomáticos emplean procedimientos que no son los de comerciantes, cuando decimos que la vida de nuestros hombres del Ejército Rojo nos importa más que una modificación considerable de las fronteras, ellos, que razonan puramente como comerciantes, no pueden comprenderlo. Cuando un año atrás propusimos a Bullitt un tratado extraordinariamente ventajoso para ellos y muy desventajoso para nosotros, un tratado según el cual Denikin y Kolchak se quedaban con un territorio enorme, lo hicimos en la seguridad de que si se firmaba la paz, el gobierno de guardias blancos no podría retener el poder.

Con su razonamiento de mercaderes, ellos sólo podían interpretar eso como una admisión de nuestra debilidad. "Si los bolcheviques aceptan una paz semejante, debe significar que están en las últimas", y toda la prensa burguesa se regocija, los diplomáticos se frotan las manos y millones de libras esterlinas son entregadas en préstamo a Kolchak y Denikin. Por cierto, no les dieron efectivo en oro, sino en armamento, a precios de usurero, plenamente seguros de que los bolcheviques no podrían en absoluto hacerles frente. Eso terminó en que Kolchak y Denikin fueron completamente derrotados y los centenares de millones de esterlinas se hicieron humo. Y todavía estamos recibiendo, uno tras otro, trenes enteros con magníficos pertrechos ingleses, se ven con frecuencia divisiones enteras de soldados rojos rusos vestidos con excelentes trajes ingleses, y el otro día un camarada del Cáucaso me relató que una división de soldados rojos está íntegramente vestida con uniformes de los bersaglieri italianos. Lamento mucho no poder mostrarles una fotografía de estos soldados rojos, vestidos como bersaglieri. Pero debo decir que los pertrechos ingleses sirvieron para algo, y que los soldados rojos rusos agradecen a los mercaderes ingleses que los vistieron porque razonaron como comerciantes, pero a quienes los bolcheviques han derrotado, derrotan y volverán a derrotar muchas veces todavía. (*Aplausos.*)

Lo mismo observamos con la ofensiva polaca. Es un ejemplo de que Dios (si existe, por supuesto) priva de la razón a quien quiere castigar. No hay duda de que quienes dirigen la Entente son personas muy sensatas, excelentes políticos, pero cometen una tontería tras otra. Ponen en pie de guerra a un país tras otro, permitiéndonos derrotarlos uno a uno. ¡Pero si lograrán unirse! Tienen la Liga de las Naciones y no hay rincón de la tierra al que no se extienda su poder militar. Quién mejor que ellos podría unir todas las fuerzas enemigas y lanzarlas contra el poder soviético. Pero no pueden unirlos. Se lanzan al combate separados. Sólo amenazan, se jactan, engañan; hace seis meses declararon haber puesto en pie de guerra a 14 naciones contra el poder soviético, y que pocos meses más tarde estarían en Moscú y Petrogrado. Pero hoy recibí de Finlandia un folleto que contiene los recuerdos de un oficial blanco sobre la ofensiva contra Petrogrado; antes de eso había recibido una protesta firmada por varios rusos de tendencia kadete miembros del gobierno del

Noroeste*, en la que se relata cómo ciertos generales ingleses los invitaron a una reunión y con ayuda de un traductor, y por momentos en excelente ruso, les propusieron integrar allí mismo, inmediatamente, un gobierno ruso, por supuesto, un gobierno democrático, se sobrentiende, al estilo de la Constituyente, y que firmaran lo que se les indicara. Y esos oficiales rusos, esos kadetes, a pesar de ser enemigos enconados de los bolcheviques, se sintieron indignados por el descaro increíble de los oficiales ingleses, que disponían de ellos, que les ordenaban en el tono de un suboficial (y como sólo un ruso puede hacerlo) firmar lo que se les indicaba; luego relatan cómo se derrumbó todo aquello. Lamento que no podamos difundir ampliamente estos documentos, estas confesiones de los oficiales blancos que intervinieron en la ofensiva contra Petrogrado.

¿Por qué ocurre eso? Porque su Liga de las Naciones es una alianza sólo en el papel, pero en los hechos es un grupo de fieras rapaces, que pelean entre sí y no confían en absoluto una en la otra.

En realidad, también ahora se jactan de que junto con Polonia tomarán parte en la ofensiva Letonia, Rumania y Finlandia, y en las conversaciones diplomáticas hemos visto con toda claridad que, cuando Polonia inició la ofensiva, las potencias que estaban en tratativas de paz con nosotros cambiaron el tono y empezaron a hacer declaraciones, a veces increíblemente insolentes. Razonan como mercaderes, y de un mercader no se puede esperar otra cosa. Les parece que ahora tienen una posibilidad de ajustar cuentas con la Rusia Soviética y se hacen los valientes. Dejemos que lo hagan. Hemos visto lo mismo en el caso de otros Estados, más importantes, pero no les prestamos ninguna atención, porque estamos convencidos de que todas las amenazas de Finlandia, Rumania, Letonia y todos los demás Estados burgueses, que dependen enteramente de la Entente, quedarán en la nada. Polonia concertó un tratado sólo con Petliura, un ge-

* Se alude a los siguientes folletos publicados en Helsingfors: *La ofensiva de octubre contra Petrogrado y las causas del fracaso de la campaña. Notas de un oficial blanco* (1920) y *La formación del gobierno del Noroeste. Declaraciones de los miembros de la conferencia política adjunta al comando general del frente del noroeste*, V. D. Kuzmín-Karaváev, A. V. Kartashov y M. N. Suvórov (1919). (Ed.)

neral sin ejército, y ese tratado provocó aun mayor encono en la población ucrania e impulsó a más elementos semiburgueses a pasarse del lado de la Rusia Soviética; por consiguiente, tenemos otra vez, en lugar de una ofensiva general, acciones aisladas de Polonia sola. Y ahora vemos que, pese a que nuestras tropas tuvieron que emplear bastante tiempo para desplazarse, porque estaban más lejos de la frontera que los polacos, y necesitábamos más tiempo para trasladar nuestras tropas, éstas han comenzado a avanzar. Hace algunos días nuestra caballería tomó Zhitomir. Nuestras fuerzas cortaron por el sur y por el norte el único camino que une a Kíev con el frente polaco, y, por lo tanto, Kíev está irremisiblemente perdida para los polacos; al mismo tiempo, supimos que Skólski renunció, el gobierno polaco vacila y se agita, y ya declara que nos propondrá nuevas condiciones de paz. Como gusten, señores terratenientes y capitalistas, prestaremos la debida consideración a las condiciones de paz polacas. Pero observamos que su gobierno hace la guerra a pesar de su propia burguesía, que la democracia narodovista polaca*, que equivale a nuestros kadetes y octubristas —los terratenientes y burgueses más rabiosos contrarrevolucionarios—, está contra la guerra, porque sabe que es imposible vencer en una guerra semejante; que es dirigida por los aventureros polacos, los eseristas, el Partido Socialista Polaco, gente en la que se observan rasgos característicos de los eseristas, es decir: fraseología revolucionaria, jactancia, patriotismo, chovinismo, bufonería y pura trivialidad. Conocemos a estos señores. Cuando, después de extralimitarse en la guerra, ellos comienzan a reestructurar su ministerio y a decir que nos ofrecen conversaciones de paz, respondemos: como gusten, señores, inténtenlo. No obstante, nosotros sólo contamos con los obreros polacos y los campesinos polacos; nosotros también hablaremos de paz, pero no con ustedes, terratenientes y burgueses polacos, sino con los obreros y campesinos polacos, y veremos qué resulta de estas conversaciones.

Camaradas, pese a nuestros éxitos en el frente polaco, la situación actual exige de nosotros todos los esfuerzos. Lo más peligroso en una guerra que estalla en condiciones como las de la guerra actual con Polonia, es subestimar al enemigo y adorme-

* Véase Partido de los narodovistas, V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 1. (Ed.)

cerse con la idea de que somos los más fuertes. Eso es lo más peligroso, puede llevar a la derrota en la guerra, y es el peor rasgo del carácter ruso, que se manifiesta en inestabilidad y falta de firmeza. Lo importante no es sólo empezar, sino seguir adelante y resistir; y en esto, nosotros, los rusos, no somos buenos. Y sólo con un largo aprendizaje, con una lucha proletaria disciplinada contra toda vacilación y toda indecisión, sólo mediante tal persistencia es posible guiar a las masas trabajadoras rusas para que se libren de este mal hábito.

Hemos batido a Kolchak, Denikin y Iudénich, y magníficamente, pero aún no hemos terminado porque Wrangel todavía está en Crimea. Dijimos: "¡Bien, ahora somos los más fuertes!", y de ahí partió toda una serie de manifestaciones de flojedad y negligencia. Y mientras tanto Wrangel recibe ayuda de Inglaterra. Eso se hace por intermedio de los mercaderes y es imposible probarlo. Pocos días atrás Wrangel hizo un desembarco y tomó a Melitópol. Ciertamente, según las últimas noticias la hemos recuperado, pero la habíamos perdido de la manera más vergonzosa, precisamente porque éramos fuertes. Sólo porque Iudénich, Kolchak y Denikin han sido aplastados, el ruso comienza a revelar su naturaleza: se va a descansar y deja que las cosas se le escapen. Decenas de miles de sus camaradas mueren luego a causa de esta negligencia. He aquí un rasgo del carácter ruso: cuando ni una tarea ha sido terminada es propenso a dejar que las cosas resbalen, a menos que se lo aguijonee. Es necesario combatir del modo más implacable este rasgo, porque puede llevar a la muerte a decenas de miles de los mejores hombres del Ejército Rojo y campesinos, y prolonga todos los tormentos del hambre. Por eso, aunque somos más fuertes que los polacos, la consigna en la guerra que nos ha sido impuesta, debe ser: basta de negligencia. Puesto que la guerra es inevitable, todo para la guerra; y la menor negligencia o falta de empuje debe ser castigada según las leyes de tiempo de guerra. La guerra es la guerra, y que nadie, en la retaguardia o en cualquier ocupación pacífica, se atreva a eludir este deber.

La consigna debe ser: ¡todo para la guerra! De lo contrario no podremos derrotar a los nobles y a la burguesía polacos; para poner fin a esta guerra debemos dar una lección definitiva a la última de las potencias vecinas que todavía se atreve a participar en este juego. Debemos darles una lección tan severa como para

que ellos prevengan a sus hijos, nietos y bisnietos de que se abstengan de tales cosas (*aplausos*); y así, camaradas, la primera obligación de quienes están trabajando en el campo, de los propagandistas y agitadores, y de todos los camaradas dedicados a cualquier trabajo pacífico, en cualquier asamblea, mitin y reunión sobre tareas prácticas, en cualquier grupo de cualquier institución del partido y en cualquier dirección colectiva soviética, es dar prioridad y aplicar a fondo la consigna "todo para la guerra".

Hasta que se logre la victoria completa en esta guerra, debemos protegernos contra los errores y desatinos que hemos venido cometiendo durante varios años. No sé cuántos desatinos tiene que cometer un ruso antes de aprender su lección. Ya una vez consideramos terminada la guerra, antes de haber aplastado al enemigo, y dejamos a Wrangel en Crimea. Repito: la consigna "todo para la guerra" debe ser el punto principal de la orden del día en cada reunión, en cada sesión de una dirección colectiva.

Debemos preguntarnos: ¿hemos hecho todos los esfuerzos, todos los sacrificios para poner fin a la guerra? Se trata de salvar la vida de decenas de miles de nuestros mejores camaradas que están pereciendo en el frente, en las primeras filas; se trata de salvarnos del hambre que es inminente, sólo porque no estamos luchando para poner fin a la guerra, cuando podemos y debemos hacerlo y, además, rápidamente. Por esto la disciplina y la subordinación deben ser aplicadas a cualquier precio y con la mayor severidad. La menor concesión, la menor debilidad aquí, en la retaguardia, en cualquier trabajo pacífico, significa la pérdida de miles de vidas y el hambre en la retaguardia.

Por eso, defectos como estos deben ser tratados con implacable severidad. Esta es la lección primera y principal que se desprende de toda la guerra civil de la Rusia soviética; es la lección primera y principal que todo militante del partido debe tener presente en todos los casos, sobre todo si su tarea es de agitación y propaganda; debe saber que será un comunista indigno y un traidor al Estado soviético si no aplica esta consigna con firmeza inflexible y decisión implacable ante cualquier deficiencia, por pequeña que sea. Si se cumple esta condición estará asegurada una pronta victoria y estaremos a salvo del hambre.

Los camaradas que llegan de lejanos lugares del país nos informan de la situación en las regiones periféricas. He visto a

los camaradas que llegaron de Siberia y también a los camaradas Lunacharski y Ríkov, quienes han regresado de Ucrania y del norte del Cáucaso. Hablan con profundo asombro de la riqueza de estas regiones. En Ucrania se alimenta a los cerdos con trigo; en el norte del Cáucaso las campesinas, al vender leche, enjuagan los recipientes con leche. Desde Siberia viajan trenes cargados de lana, cuero y otras riquezas; existen en Siberia decenas de miles de puds de sal, mientras que aquí los campesinos están agotados y se niegan a entregar cereales a cambio de un pedazo de papel, que, según su criterio, no puede restablecer sus haciendas. Aquí, en Moscú, podemos encontrar junto a las máquinas obreros agotados por el hambre. El principal obstáculo que nos impide alimentar mejor a los obreros y restablecer su salud quebrantada es la continuación de la guerra. Por no haber aprovechado la ocasión en Crimea, faltará alimento para decenas de miles durante medio año más. Esto es así debido a las deficiencias de nuestra organización y disciplina. Aquí se muere la gente, mientras que en Ucrania, en el norte del Cáucaso y en Siberia existen riquezas increíbles, que podrían alimentar a los obreros hambrientos y restaurar la industria.

Para restaurar nuestra economía necesitamos disciplina. La dictadura proletaria debe consistir ante todo en que el sector de los obreros urbanos e industriales más avanzado, con más conciencia de clase y más disciplinados —los que más han padecido hambre y han hecho sacrificios inauditos durante estos dos años— eduque, enseñe y discipline al resto de los proletarios que con frecuencia no tienen conciencia de clase y a toda la masa trabajadora y al campesinado. Aquí todo sentimentalismo y toda charlatanería sobre democracia deben ser desechados. Dejemos esa charlatanería para los señores eseristas y mencheviques; hablaron lo suficiente sobre democracia con Denikin, Iudénich y Kolchak. Que desaparezcan y se vayan con Wrangel: él terminará de enseñarles. Pues los que todavía no han aprendido, tienen que aprender la lección.

Afirmamos que los obreros, que han aceptado todas las cargas, que adquirieron la tranquilidad y la solidez del poder soviético mediante los sacrificios más inauditos, deben considerarse como una vanguardia que elevará al resto de las masas trabajadoras con la educación y la disciplina, pues sabemos que el trabajador, tal como lo recibimos del capitalismo, se encuentra en

un estado de completo embrutecimiento e ignorancia, y no comprende que el trabajo pueda ser realizado, no sólo bajo el látigo del capital, sino también bajo la dirección de los obreros organizados. Pero es capaz de creer todo eso si se lo demostramos en la práctica. El trabajador no aprenderá eso en los libros, pero lo aprenderá si se lo demostramos en la práctica. Tendrá que trabajar bajo la dirección del obrero con conciencia de clase, o se someterá a Kolchak, Wrangel, etc. Por consiguiente, hace falta a cualquier precio la disciplina más rigurosa y el cumplimiento conciente de lo que indica la vanguardia del proletariado, de lo que ésta aprendió con su dura experiencia. Si se aplican todas las medidas para alcanzar nuestro objetivo, eso garantizará que saldremos del caos y la desorganización producidos por la guerra imperialista. El acopio de cereales desde el 1 de agosto de 1917 dio 30 millones de puds; y desde agosto de 1918, 110 millones. Esto demuestra que empezamos a salir de las dificultades. Desde el 1 de agosto de 1919 hasta la fecha, hemos superado los 150 millones. Esto demuestra que seguimos avanzando. Pero todavía no nos hemos ocupado debidamente de Ucrania, el norte del Cáucaso y Siberia; si eso se hace podremos realmente proporcionar al obrero dos libras diarias de pan.

Quisiera detenerme todavía, camaradas, en un problema de importancia para ustedes, los que trabajan en el campo, y del que parcialmente pude tomar conocimiento por los documentos del partido. Quiero decirles que la principal tarea de ustedes será de instrucción, actividades de partido, agitación y propaganda. Pero una de las principales insuficiencias en esta tarea es que no sabemos cómo dirigir los asuntos de Estado y que en nuestros camaradas, inclusive en quienes dirigen aquí el trabajo, todavía son muy fuertes los hábitos de la vieja clandestinidad, es decir, hábitos de la época en que acostumbrábamos a reunirnos en pequeños círculos, aquí o en el extranjero, y no teníamos la menor noción de cómo debía realizarse la labor de Estado. Ahora ustedes tienen que saberlo y recordar que debemos dirigir a millones de personas. Toda autoridad que llega al campo, como delegado o representante del CC, debe recordar que tenemos un enorme aparato estatal, y que si todavía funciona mal es porque no sabemos, no podemos manejarlo adecuadamente. Tenemos en el campo a centenares de miles de maestros, asustados e intimidados por los kulaks o que han sido molidos a golpes por los

viejos funcionarios zaristas, y que no están en situación de entender los principios del poder soviético. Tenemos un enorme aparato militar. Sin los comisarios militares no tendríamos el Ejército Rojo.

Tenemos también el aparato de Instrucción Militar General³¹, que junto con sus funciones militares debe realizar un trabajo cultural y elevar la comprensión del campesinado.

Este aparato estatal es muy deficiente; no tiene gente verdaderamente abnegada y convencida, verdaderos comunistas, y ustedes, que van al campo como comunistas, deben trabajar, no aislados de este aparato, sino, por el contrario, conjuntamente con él. Todo agitador del partido que vaya al campo debe ser al mismo tiempo inspector de escuelas, no inspector en el viejo sentido de la palabra, no un inspector que se entromete en asuntos educacionales —esto no debe permitirse—, sino en el sentido de que debe coordinar su trabajo con el del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, con el trabajo de Instrucción Militar General, con el trabajo de los comisarios militares; debe considerarse un representante del poder estatal, un representante del partido que gobierna a Rusia. Cuando va al campo, debe actuar, no sólo como propagandista y maestro; al mismo tiempo debe preocuparse de que los maestros, que nunca han oído una palabra con vida, y todas esas decenas y centenares de comisarios militares tomen parte en el trabajo del agitador del partido. Todo maestro debe tener folletos de propaganda; no sólo debe tenerlos, sino que debe leerlos a los campesinos. Debe saber que perderá su puesto, a menos que lo haga. Lo mismo se aplica a los comisarios militares, deben tener estos folletos y leerlos a los campesinos.

El gobierno soviético dispone de centenares de miles de empleados que son burgueses o semiburgueses, o están tan atemorizados que no creen en absoluto en nuestro poder soviético, o se sienten tan apartados de este poder, que lo ven lejos, allá en Moscú, mientras a su lado están los kulaks, que tienen cereales y que los guardan bajo candado, y no les darán nada a ellos que están hambrientos.

Aquí el militante del partido tiene una doble tarea. Debe recordar que es no sólo un propagandista, que debe no sólo ayudar a las capas más oprimidas de la población —esa es su tarea principal; no cumplirla significa que no es un militante del parti-

do y no tiene derecho a llamarse comunista—, sino que, además, debe actuar como un representante del poder soviético, establecer contacto con los maestros y coordinar su trabajo con el del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública. No debe ser un inspector en el sentido de ejercer control y supervisión; debe actuar como representante del partido gobernante que ahora rige a toda Rusia por intermedio de un sector del proletariado; en calidad de tal, debe recordar que su tarea es instruir e incorporar y enseñar a todos los maestros y a los comisarios militares a realizar el trabajo que él hace. Ellos desconocen este trabajo y ustedes deben enseñárselo. Se encuentran ahora indefensos frente al campesino bien alimentado. Ustedes tienen que ayudarlos a librarse de esta dependencia. Deben recordar firmemente que no son sólo propagandistas y agitadores, sino representantes del poder estatal; no tienen que destruir el aparato existente, ni interferir en él ni desorganizarlo; sino que deben organizar su trabajo para que, como instructores propagandistas y agitadores eficientes, incluso después de un corto período de trabajo en el campo, ustedes dejen sus huellas no sólo en los papeles de los comunistas campesinos a quienes han educado, sino también en la mente de la gente cuyo trabajo ustedes han controlado y orientado, a quienes han encomendado tareas, a quienes exigen que cada maestro, cada comisario militar, trabaje siempre en el espíritu soviético, sepa que ese es su deber, que debe recordar que si no lo cumple perderá su puesto; para que todos ellos sientan y vean en cada agitador un representante autorizado del poder soviético.

En esa forma, utilizando con acierto las fuerzas, las decuplicarán y conseguirán que cada grupo de agitadores deje tras de sí una huella en forma de aparato de organización, que si bien ya existe, todavía trabaja de un modo imperfecto e insatisfactorio.

También en esta esfera, como en todas las otras, les deseo éxito. (*Aplausos prolongados.*)

Pravda, núms. 127 y 128, 13 y 15 de junio de 1920.

Publicado en 1920 en el folleto *Discursos de V. I. Lenin en la II Conferencia de toda Rusia de organizadores responsables del trabajo en el campo*, Moscú, 1920, cotejado con el texto de *Pravda*.

Encomiendo al Comité Ejecutivo del distrito que me informe sobre la fecha que fijará para la aplicación del arresto y sobre la forma en que ha de cumplirse.

Presidente del Consejo de Trabajo y Defensa

V. Uliánov (*Lenin*)

14. VI. 1920.

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbornik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

RESOLUCIÓN POR LA QUE SE APLICA UNA SANCIÓN A E. I. VEVER, ADMINISTRADOR DEL SANATORIO GORKI

En un acta firmada por los camaradas Biélenki, Ivanichov y Gabalin consta que por orden del administrador del sanatorio, camarada Vever, fue talado el 14 de junio de 1920, en el parque del sanatorio, un abeto perfectamente sano.

Por incurrir en semejante daño al patrimonio soviético, ordeno que se imponga al camarada Vever, administrador del sanatorio que funciona en la finca soviética Gorki,

1 mes de arresto.

La sentencia será aplicada por el Comité Ejecutivo del distrito de Podolsk; además

(1) si se establece que el camarada Vever no ha sido sancionado anteriormente, se lo pondrá en libertad condicional al cabo de una semana de arresto, con la advertencia de que si vuelve a permitir la tala incorrecta del parque, las avenidas y el bosque, u otro daño a bienes soviéticos, no sólo deberá cumplir el arresto de 3 semanas, además del nuevo castigo, sino que será exonerado del puesto que ocupa.

(2) La fecha para la aplicación de la sentencia será fijada por el Comité Ejecutivo del distrito, de acuerdo con el Departamento de Agricultura del distrito o la dirección de los sovjoses, de modo que el trabajo agrícola y la economía rural no sufran el menor daño.

Encomiendo al camarada Biélenki que notifique esta resolución al camarada Vever y a sus ayudantes, quienes certificarán con su firma que esto les fue notificado, y les comunique que toda infracción posterior similar dará lugar al castigo de todos los empleados y obreros, y no sólo del administrador.

DISCURSO EN LA SESIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

19 DE JUNIO DE 1920

COMUNICADO DE PRENSA

El camarada Lenin planteó el problema del siguiente modo: ¿qué significa en los hechos reconocer la dictadura del proletariado? Significa preparar diariamente al proletariado, con la propaganda, la agitación y las acciones, para la toma del poder, para aplastar a los explotadores, para aplastar uno por uno a todos sus enemigos. El camarada Lenin demostró, fundándose en una serie de documentos y periódicos, que entre la III Internacional y toda la política del partido francés* existe un profundo *abismo*. También reveló la descomposición en el ala del partido italiano encabezada por Turati que impide a todo el partido tomar una línea plenamente correcta.

Pravda, núm. 133, 20 de junio de 1920 e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 134, 22 de junio de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 22. (Ed.)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO
DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LOS OBJETIVOS DEL
PC(b)R EN TURKESTÁN*

Al ratificar las tesis y el proyecto en general y en lo fundamental, enmendar tanto las tesis como el proyecto para

(1) equiparar la propiedad de la tierra de los rusos y forasteros con la de la población nativa;

(2) aplastar, expulsar y someter a los kulaks rusos del modo más enérgico;

(3) no conceder a la Comisión de Turkestán³² el derecho de modificar los decretos sin consultar al CEC de Turkestán y al centro;

(4) estudiar minuciosamente, preparar y llevar a cabo la entrega del poder —de modo gradual, pero inflexible— a los *Soviets de trabajadores* locales, bajo el control de comunistas firmes;

(5) no predeterminar la división de la república en 3 partes;

(6) plantear como objetivo general el derrocamiento del feudalismo, pero no el comunismo.

Escrito el 22 de junio de 1920.
Publicado por primera vez en
1950, en *Léninski Sbórnik*,
XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El proyecto de resolución propuesto por Lenin fue aprobado con pequeños cambios en la sesión del Buró Político del CC del PC(b)R del 22 de junio de 1920, en la que se discutieron las tesis y el proyecto de resolución sobre la República de Turkestán, elaborados por una comisión especial. (Ed.)

TELEFONOGRAMA AL PRESIDIO DE LA CONFERENCIA
DE TODA RUSIA DE ABASTECIMIENTO DE VIVERES

1 DE JULIO DE 1920³³

Mucho me hubiera gustado, camaradas, asistir a la reunión de ustedes y decir algo acerca de los más importantes problemas de abastecimiento que figura en la orden del día de su Conferencia. Pero lamentablemente no me es posible satisfacer este deseo, y me veo obligado a conformarme con dirigirles este breve mensaje telefónico. Debo informarles, camaradas, que los exitosos resultados de su labor, que es extremadamente pesada y responsable, impulsaron no hace mucho al Consejo de Comisarios del Pueblo a aprobar una resolución en la que expresa la satisfacción por los resultados alcanzados en la actividad de acopio de los órganos de abastecimiento de víveres. No hay duda de que en el período de más de dos años los órganos de abastecimiento de víveres se han ampliado y afianzado en su organización. Eso lo debemos en gran parte a los esfuerzos de ustedes.

Pero, por supuesto, no hay que darse por satisfecho con los resultados logrados. El frente más importante después del militar, el del hambre, les impone toda una serie de nuevas tareas, sin cuya solución no es posible seguir consolidando el poder obrero y campesino, ni resolver las tareas más urgentes de la construcción económica.

También espero que en la obra de construcción económica ustedes ayudarán mediante el establecimiento de relaciones adecuadas con las sociedades cooperativas, sobre la base de las decisiones del Congreso del partido*, para realizar concretamente

* Lenin se refiere a la resolución aprobada por el IX Congreso del PC(b)R "Sobre la actitud hacia las cooperativas". (Ed.)

la difícil pero promisorio tarea de transformar las cooperativas pequeño-burguesas en cooperativas socialistas.

Los éxitos que han logrado en el trabajo de abastecimiento de víveres los obliga en mayor medida que antes a cumplir las nuevas tareas a toda costa, y de este modo acercarse a la verdadera solución del problema del abastecimiento de víveres, pues a quien mucho se le ha dado, mucho se le pedirá; y su trabajo ha demostrado que a ustedes se les ha dado mucho. Permítanme, pues, desearles éxito en la solución de los problemas que figuran en la orden del día de su Conferencia, y también en su labor diaria que estoy seguro, que cuando la Conferencia termine, emprenderán localmente con redoblada energía.

Escrito el 30 de junio de 1920.
Publicado el 2 de julio de 1920
en *Pravda*, núm. 143.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

¡AYUDA PARA LOS HERIDOS DEL EJÉRCITO ROJO!

Con extraordinario esfuerzo, con terrible lentitud, estamos sin embargo logrando —gracias al heroísmo de los obreros y de todos los trabajadores— reanimar y restaurar la economía destrozada por el zar y los capitalistas. Las cosas van en ascenso, si bien lentamente. Pero todas nuestras dificultades y tormentos no son nada en comparación con lo que le ha tocado en suerte a los hombres del Ejército Rojo heridos, que derraman su sangre para defender el poder obrero y campesino contra los terratenientes y capitalistas de Polonia, azuzados por los capitalistas de Inglaterra, Francia y Norteamérica.

Que cada uno en la retaguardia tenga en cuenta su deber y ayude en todo lo posible a los hombres del Ejército Rojo heridos.

N. Lenin

2. VII. 1920.

El facsímil del manuscrito se publicó el 5 de julio de 1920 en la revista *Ránienni Krasnoarméiets*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

RESPUESTA A UNA CARTA DEL COMITÉ PROVISIONAL CONJUNTO PARA LA FORMACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE GRAN BRETAÑA*

He recibido la carta del 20 de junio del “Comité Provisional Conjunto para la formación del Partido Comunista de Gran Bretaña” (*Joint Provisional Committee for the Communist Party of Britain*), y de acuerdo con su pedido, me apresuro a contestarles que simpatizo plenamente con el plan de organización inmediata de un partido comunista único de Inglaterra. Considero desahortada la táctica de la camarada Sylvia Pankhurst y de la organización WSF (Federación Socialista Obrera) que se niegan a colaborar en la unión del BSP [British Socialist Party. *Ed.*]. SLP [Socialist Labour Party, *Ed.*] y otros en un partido comunista único. Personalmente, soy partidario de la participación en el Parlamento y de la incorporación al “Partido Laborista” (*Labour Party*), siempre que las actividades comunistas sean absolutamente libres e independientes, y defenderé esta táctica en el II Congreso de la III Internacional, que se realizará el 15. VII. 1920, en Moscú. Considero que lo más deseable sería la rápida formación de un partido comunista único, sobre la base de las resoluciones de la III Internacional, y el acercamiento lo más estrecho posible de este partido a los “Obreros Industriales del Mundo” (IWW) y a los

* Esta *Respuesta* fue transmitida por radio y publicada en inglés en el periódico *The Call*, órgano del Partido Socialista Británico, núm. 224, del 22 de julio de 1920. La respuesta fue leída también en el Congreso de los comunistas británicos, que sesionó el 31 de julio y 1 de agosto de 1920. (*Ed.*)

“delegados de fábrica” (*Shop Stewards Committees**) para lograr una fusión completa con ellos en un futuro inmediato.

8. VII. 1920.

N. Lenin

Publicado en inglés el 22 de julio de 1920 en el periódico *The Call*, núm. 224.

Publicado por primera vez en ruso en 1950, en la 4ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 31.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO EN EL ACTO PÚBLICO EN QUE SE PUSO LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL MONUMENTO A K. LIEBKNECHT Y R. LUXEMBURGO EN PETROGRADO

19 DE JULIO DE 1920*

COMUNICADO DE PRENSA

Camaradas: en todos los países los dirigentes comunistas hacen sacrificios inauditos, miles de ellos perecen en Finlandia, Hungría y otros países. Pero no hay persecución capaz de detener el avance del comunismo, y el heroísmo de luchadores como Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo nos infunde valor y fe en la victoria total del comunismo. (*El público recibe con entusiasmas aclamaciones las palabras del camarada Lenin. Se entona “La Internacional”.*)

Petrográdskaia Pravda, número 159, 21 de julio de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Lenin pronunció este discurso ante miles de personas congregadas en la plaza Uritski, el 19 de julio por la noche, después de finalizada la primera sesión del II Congreso de la Internacional Comunista. (*Ed.*)

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 38. (*Ed.*)

MATERIALES PARA EL II CONGRESO
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

PLAN DE LA RESOLUCIÓN SOBRE EL CONTENIDO
DEL CONCEPTO "DICTADURA DEL PROLETARIADO"
Y SOBRE LA LUCHA CONTRA LA TERGIVERSACIÓN
"EN BOGA" DE ESTA CONSIGNA *

1. Nuclear precisamente el sector revolucionario y sólo el sector revolucionario del proletariado en el partido, y nuclear el sector revolucionario del *partido* en los centros *dirigentes* de éste.

2. Desenmascarar sistemáticamente el reformismo y el oportunismo en el partido y en el movimiento obrero ante las masas.

3. Sustituir a los dirigentes oportunistas por dirigentes revolucionarios en las secciones del partido, en los sindicatos, en las cooperativas, en los clubes y en los centros culturales y educativos, o sea, *en todas* las organizaciones del proletariado.

4. Formar células comunistas en todas las organizaciones y en todo tipo de organizaciones obreras y de pequeños campesinos, para que el partido dirija sistemáticamente todo el movimiento obrero (y parte del movimiento pequeño campesino).

— 3 ?

5. Se debe designar a obreros totalmente revolucionarios y totalmente libres de las tradiciones, hábitos y

* Este plan es uno de los borradores que escribió Lenin de las "Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista". (Ed.)

prejuicios del trabajo pacífico, del parlamentarismo, del legalismo, aunque sean los más inexpertos, pero (1) capacitados para la lucha contra el reformismo y el oportunismo y (2) estrechamente vinculados a las más amplias masas del proletariado y al sector más revolucionario del proletariado,

— designarlos en número suficiente para los cargos más responsables del partido, en especial al CC del partido, al **grupo parlamentario** y a todas las instituciones más importantes (para que el partido pueda ganarlas).

6. Subordinación estricta del grupo parlamentario al Comité Central del partido, y un control especialmente riguroso de éste sobre el grupo parlamentario.

7. Deben ser considerados colaboracionistas, los partidarios (y promotores) de una alianza del proletariado con la burguesía y los propietarios, no sólo los que directamente promueven estas ideas están en favor de la alianza en el gobierno, etc., sino también los que las promueven *indirectamente*, defendiendo, por ejemplo, la igualdad entre la clase obrera y la clase de los pequeños propietarios, iguales derechos para sus opiniones, etc.

8. Los órganos de los reformistas (o de la conciliación con el reformismo)... * *L'Humanité*, deben ser clausurados. En el partido debe haber 1 órgano **central**, de orientación totalmente revolucionaria, *no* como *Populaire* ** o *Freiheit*. Toda la prensa del partido debe tener una sola idea, una sola orientación: **la preparación** para la dictadura.

9. Más profundamente en las masas. No para la aristocracia obrera, sino para la masa no instruida. No sólo para la ciudad, sino también para el campo. Agitación entre las masas, no sólo propaganda (contra British Socialist Party)***.

Distribución gratuita de folletos a los obreros más atrasados a expensas de los aportes efectuados por los más avanzados.

* En el manuscrito hay una palabra indescifrable. (Ed.)

** *Le Populaire*: diario fundado por los centristas franceses; se publicó en Limoges de 1916 a junio de 1917, fecha en que pasó a ser editado en París. Desde 1921 es órgano del Partido Socialista; actualmente lo dirigen los socialistas de derecha. (Ed.)

*** Así en el original. (Ed.)

Los proletarios: hacia las masas, para ayudar a los huelguistas, a los peones rurales.

10. Análisis franco, ante las masas, de los errores y traiciones de los dirigentes oportunistas (huelga del 20-21/VII.1919, etc.)

Analizar en la prensa *todos* los errores oportunistas y las debilidades en los discursos de los parlamentarios, etc.

11. Proceder con método, en todos los órdenes, en todos los sentidos, en todos los aspectos de la vida;

explicar los objetivos concretos de la dictadura del proletariado, *viz.* *:

(a) aplastamiento de la resistencia de los explotadores (incluidos los kulaks y los intelectuales saboteadores);

(b) confiscación, porque ahora, después de 1914-1918, el rescate es imposible;

(c) vigilancia especial sobre los explotadores y los intelectuales burgueses;

(d) mejoramiento inmediato revolucionario de las condiciones de vida

de los obreros

de toda la masa explotada

de los pequeños campesinos

a expensas de los explotadores;

(e) neutralización de los pequeños propietarios

| | |
|---|---|
| } | de los campesinos medios |
| | de los artesanos |
| | de los pequeños industriales |
| | de un sector de los intelectuales burgueses |

es decir, no permitir que se pasen a los blancos;

(f) decisión, capacidad, habilidad, organización especial para el aplastamiento de la resistencia.

1. $\Sigma\Sigma = (\alpha)$ derrotar
 (β) atraer
 (γ) neutralizar

12. *Epuration*... **

* *videlicet*: o sea. (Ed.)

** Depuración. (Ed.)

13. ¿"Libertad de prensa"? — ¿"de reunión"? — ¿"del individuo"? Partido = vanguardia

($\alpha\alpha$) (1) sector revolucionario

($\beta\beta$) (2) vinculado a *las masas*

Preparación inmediata (2. 3. 4. 5. 6 (+ 13). 7. $\alpha\alpha$
 8. 9. 10. $\beta\beta$

Peligro principal: los dirigentes de derecha, es decir los que no han sido sustituidos.

3 partidos (+ Partido Socialista de Norteamérica) (¿+ Partido socialista suizo?) La afiliación inmediata **es imposible**.

Las izquierdas. Sus errores. La afiliación inmediata **es posible**.

El reformismo en el partido italiano (¿tal vez + BSP?)

NB

La comisión sobre el partido francés y la prensa:

| | | |
|-------------|-------------|---|
| Lozovski | Serrati | } |
| + Bujarin | Deslinières | |
| + Guilbeaux | + Sadoul | |

Escrito no después del 4 de julio de 1920.

Publicado por primera vez el 1 de agosto de 1935, en la revista *Kommunistischeski Internatsional*, núm. 22.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

TESIS PARA EL II CONGRESO
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Escrito en junio-julio de 1920.

Publicado: el primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial, el 14 de julio de 1920, en la revista *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 11; el primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario, las tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista, las condiciones de admisión en la Internacional Comunista el 20 de julio de 1920, en la revista *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 12; el punto veinte de las condiciones de admisión en la Internacional Comunista, el 28 de setiembre de 1920, en *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 13.

La carta Al "Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista" se publicó por primera vez en 1942, en *Léninski Sbórník*, XXXIV.

Se publica: el primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial, de acuerdo con el manuscrito, cotejado con las pruebas de página corregidas por V. I. Lenin; el primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario, de acuerdo con el manuscrito; las tesis sobre las tareas fundamentales de la Internacional Comunista y las condiciones de admisión en la Internacional Comunista, de acuerdo con el texto de la revista.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PRIMER ESBOZO DE LAS TESIS SOBRE LOS PROBLEMAS
NACIONAL Y COLONIAL

(PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA)

Al someter a discusión de los camaradas el siguiente proyecto de tesis sobre los problemas nacional y colonial, para el II Congreso de la Internacional Comunista, quisiera pedir a todos los camaradas, y en especial a los que tienen información concreta sobre cualquiera de estos complejíssimos problemas, que me comuniquen sus opiniones o rectificaciones, agregados o indicaciones concretas, en la forma más concisa (no más de 2 ó 3 páginas)³⁴, en especial sobre los siguientes puntos:

Experiencia austríaca.
Experiencia polaco-judía y ucrania.
Alsacia-Lorena y Bélgica.
Irlanda.
Relaciones danesa-alemanas, ítalo-francesas e ítalo-eslavas.
Experiencia balcánica.
Pueblos orientales.
Lucha contra el panislamismo.
Relaciones en el Cáucaso.
Repúblicas de Bashkiria y Tartaria.
Kirguizia.
Turkestán, su experiencia.
Los negros en Norteamérica.
Colonias.
China - Corea - Japón.

5.VI.1920 N. Lenin

1. Es propio de la democracia burguesa, por naturaleza, plantear de un modo abstracto o formal el problema de la igual-

dad en general y la igualdad nacional en particular. Bajo la forma de igualdad de la persona humana en general, la democracia burguesa proclama la igualdad formal o jurídica del propietario y el proletario, del explotador y el explotado, engañando burdamente a las clases oprimidas. Con el pretexto de que todos los hombres son absolutamente iguales, la burguesía trasforma la idea de igualdad, que es un reflejo de las relaciones en la producción mercantil, en un arma en su lucha contra la supresión de las clases. El verdadero significado de la exigencia de igualdad consiste en que es una exigencia de supresión de clases.

2. De acuerdo con su tarea fundamental de luchar contra la democracia burguesa y de denunciar su falsedad e hipocresía, el partido comunista, como portavoz reconocido de la lucha del proletariado para derrocar el yugo de la burguesía, debe, también en el problema nacional, considerar como fundamental, no los principios abstractos o formales, sino, primero, una apreciación exacta de la situación histórica específica y, ante todo, de la situación económica; segundo, una diferenciación clara entre los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores y explotados, y el concepto general de los intereses nacionales en su conjunto, lo cual implica los intereses de la clase dominante; tercero, una diferenciación igualmente clara entre las naciones oprimidas, dependientes y sometidas, y las naciones opresoras, explotadoras y soberanas, para contrarrestar las mentiras democraticoburguesas, que ocultan esta esclavización colonial y financiera de la gran mayoría de la población del mundo por una minoría insignificante de los países capitalistas más ricos y avanzados, rasgo característico de la época del capital financiero y del imperialismo.

3. La guerra imperialista de 1914-1918 ha revelado muy claramente a todas las naciones y a las clases oprimidas de todo el mundo la falsedad de las frases democraticoburguesas, al demostrar prácticamente que el Tratado de Versalles de las famosas "democracias occidentales" es un acto de violencia más brutal e infame contra las naciones débiles que el Tratado de Brest-Litovsk de los "junkers" alemanes y el kaiser. La Liga de las Naciones, y toda la política de posguerra de la Entente, ponen de manifiesto esta verdad aun con mayor nitidez y claridad; están intensificando en todas partes la lucha revolucionaria del proletariado en los países avanzados y de las masas trabajadoras en

los países coloniales y dependientes; están acelerando el desmoronamiento de las ilusiones nacionales pequeñoburguesas sobre la posibilidad de la convivencia pacífica y de la igualdad nacional bajo el capitalismo.

4. De estas premisas fundamentales se desprende que toda la política de la Internacional Comunista sobre el problema nacional y el problema colonial debe apoyarse en una unión más estrecha de los proletarios y de las masas trabajadoras de todas las naciones y países por una lucha revolucionaria conjunta para derrocar a los terratenientes y a la burguesía; sólo esta unión garantizará la victoria sobre el capitalismo, sin la cual la supresión de la opresión y la desigualdad nacionales es imposible.

5. La situación política mundial ha llevado ahora a primer plano la dictadura del proletariado. Los acontecimientos políticos mundiales necesariamente convergen en un punto central, a saber: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética de Rusia, alrededor de la cual se agrupan inevitablemente, por una parte, los movimientos soviéticos de los obreros de vanguardia en todos los países y, por otra parte, todos los movimientos de liberación nacional en las colonias y entre las nacionalidades oprimidas, que están aprendiendo por amarga experiencia que su única salvación está en la victoria del poder soviético sobre el imperialismo mundial.

6. Por consiguiente, en la actualidad, uno no puede limitarse a aceptar o proclamar simplemente la necesidad de una unión más estrecha de los trabajadores de diversas naciones; debe aplicarse una política que logre la más estrecha alianza con la Rusia soviética de todos los movimientos de liberación nacional y colonial. La forma de esta alianza debe estar determinada por el grado de desarrollo del movimiento comunista en el proletariado de cada país o del movimiento de liberación democraticoburgués de los obreros y campesinos en países atrasados o entre nacionalidades atrasadas.

7. La federación es una forma de transición hacia la unidad completa de los trabajadores de diferentes naciones. La posibilidad de la federación ya ha sido demostrada en los hechos por las relaciones entre la RSFSR y otras repúblicas soviéticas (húngara, finesa, letona³⁵ en el pasado, y azerbaijdzhana y ucrania en el presente) y por las relaciones dentro de la RSFSR respecto de las nacionalidades que antes no tenían existencia de Estado ni

autonomía (por ejemplo, las repúblicas autónomas de Bashkiria y Tartaria en la RSFSR, constituidas en 1919 y 1920, respectivamente).

8. En este sentido, es tarea de la Internacional Comunista desarrollar más, y también estudiar y probar en la experiencia, estas nuevas federaciones que están surgiendo sobre la base del sistema soviético y del movimiento soviético. Al aceptar que la federación es una forma de transición hacia la unidad completa, es necesario luchar por una unidad federal aun más estrecha, teniendo presente, primero, que las repúblicas soviéticas, como están rodeadas por las potencias imperialistas de todo el mundo —incomparablemente más fuertes en el plano militar— no pueden realmente continuar existiendo sin la más estrecha alianza; segundo, que es necesaria una estrecha alianza económica entre las repúblicas soviéticas, de otro modo las fuerzas productivas que han sido destruidas por el imperialismo no pueden ser restauradas y no puede asegurarse el bienestar de los trabajadores; tercero, que hay una tendencia hacia la creación de una economía mundial única, regulada por el proletariado de todas las naciones como un todo integral y de acuerdo con un plan común. Esta tendencia ya se ha revelado con toda claridad bajo el capitalismo y necesariamente se desarrollará y completará bajo el socialismo.

9. La política nacional de la Internacional Comunista, en el ámbito de las relaciones dentro del Estado, no puede limitarse a la aceptación de la igualdad de las naciones vacía, formal, puramente declaratoria y que en los hechos a nada obliga, a lo cual se limitan los demócratas burgueses, tanto los que admiten francamente serlo o los que se encubren tras el nombre de socialistas, como los socialistas de la II Internacional.

En toda su agitación y propaganda —tanto dentro del Parlamento como fuera de él— los partidos comunistas deben denunciar implacablemente las continuas violaciones de la igualdad de las naciones y de los derechos garantizados de las minorías nacionales en todos los Estados capitalistas, a pesar de sus "democráticas" Constituciones; también es necesario, primero, explicar constantemente que sólo el sistema soviético es capaz de asegurar una auténtica igualdad de las naciones, uniendo primero a los proletarios y luego a todas las masas trabajadoras en la lucha contra la burguesía; y, segundo, que todos los partidos

comunistas deben prestar ayuda directa al movimiento revolucionario en las naciones dependientes o en las que carecen de igualdad de derechos (por ejemplo en Irlanda, entre los negros de Norteamérica, etc.) y en las colonias.

Sin la última condición, que es especialmente importante, la lucha contra la opresión de las naciones y colonias dependientes, lo mismo que el reconocimiento de su derecho a separarse como Estado, no son más que un rótulo falso, como lo vemos en los partidos de la II Internacional.

10. El reconocimiento verbal del internacionalismo y su remplazo en los hechos por el nacionalismo pequeñoburgués y el pacifismo en toda propaganda, agitación, y en la labor práctica es muy común, no sólo entre los partidos de la II Internacional, sino también entre los que han salido de ella e incluso a menudo entre los partidos que ahora se autodenominan comunistas. La lucha contra este mal, contra los prejuicios nacionales pequeñoburgueses más arraigados, se destaca aun más con la creciente actualidad de la tarea de convertir la dictadura del proletariado, de una dictadura nacional (es decir, que existe en un solo país y que no es capaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, dictadura del proletariado que abarca al menos a varios países avanzados y que es capaz de ejercer una influencia decisiva en el conjunto de la política mundial). El nacionalismo pequeñoburgués proclama como internacionalismo el mero reconocimiento de la igualdad de las naciones, y nada más (dejando de lado que este reconocimiento es puramente verbal), conservando intacto el egoísmo nacional, en tanto que el internacionalismo proletario exige, primero, que los intereses de la lucha proletaria en cualquier país estén subordinados a los intereses de esa lucha en escala mundial y, segundo, que una nación que esté logrando la victoria sobre la burguesía debe poder y estar dispuesto a hacer los mayores sacrificios nacionales para el derrocamiento del capital internacional.

Así, pues, en países que ya son completamente capitalistas y tienen partidos obreros que actúan realmente como vanguardia del proletariado, la lucha contra las desviaciones pacifistas, oportunistas y pequeñoburguesas de la concepción y de la política del internacionalismo es una tarea principal y cardinal.

11. En cuanto a los Estados y naciones más atrasados, donde

predominan las relaciones feudales, patriarcales o patriarcal-campesinas, es especialmente importante tener presente:

primero, que todos los partidos comunistas deben ayudar al movimiento de liberación democraticoburgués en esos países y que el deber de prestar la ayuda más activa descansa, en primer término, en los obreros del país del cual la nación atrasada es colonial o financieramente dependiente;

segundo, la necesidad de una lucha contra el clero y otros elementos reaccionarios y medievales influyentes en los países atrasados;

tercero, la necesidad de combatir el panislamismo y otras corrientes semejantes que luchan por combinar el movimiento de liberación contra el imperialismo europeo y norteamericano con un intento de fortalecer las posiciones de los khanes, de los terratenientes, de los mullhas, etc.*;

cuarto, la necesidad en países atrasados de apoyar especialmente el movimiento campesino contra los terratenientes, contra la propiedad terrateniente y contra todas las manifestaciones o supervivencias del feudalismo, y luchar por dar al movimiento campesino el carácter más revolucionario, estableciendo la alianza más estrecha posible entre el proletariado comunista europeo occidental y el movimiento campesino revolucionario en el este, en las colonias y en los países atrasados en su conjunto; es particularmente necesario hacer todos los esfuerzos para aplicar los principios básicos del sistema soviético en países donde predominan relaciones precapitalistas, constituyendo "soviets de trabajadores", etc.;

quinto, la necesidad de una lucha resuelta contra los intentos de dar un matiz comunista a las corrientes de liberación democraticoburguesas en los países atrasados; la Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales democraticoburgueses en los países coloniales y atrasados, sólo a condición de que en esos países los elementos de futuros partidos proletarios, que serán comunistas no sólo de nombre, se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados en la conciencia de sus tareas especiales; luchar contra los movimientos democraticoburgueses dentro de sus naciones. La Internacional Comunista debe realizar una alianza tem-

* En las pruebas de imprenta, Lenin colocó una llave que abarcaba los puntos segundo y tercero, y escribió: "2 y 3 deben ser unidos". (Ed.)

poraria con la democracia burguesa en los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse con ella y tiene que mantener en todas las circunstancias la independencia del movimiento proletario, aunque se halle en sus formas más embrionarias;

sexto, la necesidad de explicar constantemente y de denunciar ante las masas trabajadoras más amplias de todos los países, y particularmente de los países atrasados, el engaño que realizan sistemáticamente las potencias imperialistas, las cuales, con apariencia de Estados políticamente independientes, crean Estados que son totalmente dependientes de ellas en el sentido económico, financiero y militar; en la situación internacional presente no hay para las naciones dependientes y débiles otra salvación que una unión de repúblicas soviéticas.

12. La opresión secular de las nacionalidades coloniales y débiles por las potencias imperialistas ha dejado entre las masas trabajadoras de los países oprimidos, no sólo un rencor, sino también una desconfianza hacia las naciones opresoras en general, comprendiendo al proletariado de estas naciones. La vil traición al socialismo por parte de la mayoría de los jefes oficiales de ese proletariado durante los años de 1914 a 1919, cuando de modo socialchovinista encubrían con la "defensa de la patria" la defensa del "derecho" de "su propia" burguesía a oprimir a las colonias y expoliar a los países financieramente dependientes, no ha podido dejar de acentuar esta desconfianza plenamente legítima. Por otra parte, cuanto más atrasado es un país tanto más fuertes son la pequeña producción agrícola, el estado patriarcal y el aislamiento; lo cual conduce de modo ineludible a un desarrollo particularmente vigoroso y persistente de los prejuicios pequeñoburgueses más arraigados, a saber: los prejuicios de egoísmo nacional, de estrechez nacional. La extinción de esos prejuicios es necesariamente un proceso muy lento, pues sólo pueden desaparecer después que el imperialismo y el capitalismo hayan desaparecido en los países avanzados y después que toda la base de la vida económica de los países atrasados haya cambiado radicalmente. De ahí surge el deber, para el proletariado comunista con conciencia de clase de todos los países, de considerar con cuidado y atención especiales las supervivencias de los sentimientos nacionales en los países y en las nacionalidades que han sufrido una opresión muy prolongada; es igualmente necesario hacer ciertas concesiones con vistas a superar rápidamente esta desconfianza y estos prejuicios.

No puede alcanzarse la victoria completa sobre el capitalismo, a menos que el proletariado y, tras él, las masas trabajadoras de todos los países y naciones en el mundo entero, luchen voluntariamente por la alianza y la unidad.

2

PRIMER ESBOZO DE LAS TESIS SOBRE
EL PROBLEMA AGRARIO

(PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA)

El camarada Marchlewski ha expuesto admirablemente en su artículo* las causas por las que la II Internacional, hoy internacional amarilla, no sólo no ha sido capaz de determinar la táctica del proletariado revolucionario en el problema agrario, sino ni siquiera de plantear correctamente este problema. Además, el camarada Marchlewski ha establecido los fundamentos teóricos del programa agrario comunista de la III Internacional.

Estos fundamentos pueden (y yo creo que deben) servir de base para la resolución general sobre el problema agrario del Congreso de la Internacional Comunista, que se reunirá el 15 de julio de 1920.

Lo que sigue es un primer esbozo de dicha resolución.

1. Sólo el proletariado urbano e industrial, dirigido por el partido comunista, puede liberar a las masas trabajadoras del campo del yugo del capital y de la propiedad terrateniente, de la ruina y de las guerras imperialistas, que inevitablemente estallarán repetidamente mientras se mantenga el régimen capitalista. No hay salvación para las masas trabajadoras del campo si no es en alianza con el proletariado comunista y a menos que presten a éste el apoyo más abnegado en su lucha revolucionaria para arrojar el yugo de los terratenientes (los grandes propietarios de la tierra) y la burguesía.

* Lenin se refiere al artículo de I. Marchlewski "El problema agrario y la revolución mundial", publicado en la revista *La internacional comunista*, núm. 12, del 20 de julio de 1920. Lenin leyó ese artículo antes de que apareciera el número de la revista. (Ed.)

Por otra parte, los obreros industriales no pueden cumplir su misión histórica de emancipar a la humanidad del yugo del capital y de las guerras, si se encierran en sus estrechos intereses corporativos o gremiales y se limitan diligentemente a mejorar su propia situación, que suele ser tolerable desde el punto de vista pequeñoburgués. Esto es precisamente lo que ocurre a la "aristocracia obrera" de muchos países avanzados, que constituye la base de los partidos seudosocialistas de la II Internacional, pero que en realidad son los peores enemigos del socialismo, los traidores al socialismo, chovinistas pequeñoburgueses, agentes de la burguesía en el movimiento obrero. El proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria y actúa de manera realmente socialista sólo cuando se manifiesta y actúa como vanguardia de todos los trabajadores y explotados, como su líder en la lucha para derribar a los explotadores, cosa que no puede ser realizada sin que la lucha de clases sea llevada al campo, sin agrupar a las masas de trabajadores rurales en torno del partido comunista del proletariado urbano, sin que éste eduque a aquéllas.

2. Las masas trabajadoras y explotadas del campo, a las que el proletariado urbano debe conducir a la lucha o, cuando menos, ganar para su causa, están representadas en todos los países capitalistas por las siguientes clases:

Primero, el proletariado agrícola, los trabajadores asalariados (contratados por año, por temporada, por día), que ganan sus medios de subsistencia trabajando por un jornal en empresas agrícolas capitalistas. La tarea *fundamental* de los partidos comunistas de todos los países consiste en organizar (política, militar, sindical, cooperativa, cultural, educacionalmente, etc.) a esta clase independientemente y por separado de otros grupos de la población rural, desplegar entre ella una intensa propaganda y agitación, atraerla del lado del poder soviético y de la dictadura del proletariado.

Segundo, los semiproletarios o campesinos que cultivan su parcela, es decir, los que ganan sus medios de subsistencia, parcialmente como asalariados en empresas capitalistas agrícolas e industriales y, parcialmente, trabajando sus parcelas propias o tomadas en arriendo, lo que proporciona a sus familias sólo una parte de los medios de subsistencia. Este grupo de la población trabajadora del campo es muy numeroso en todos los países capitalistas; los representantes de la burguesía y los "socialistas" amarillos de la II Internacional disimulan su existencia y su situación

especial, en parte engañando deliberadamente a los obreros y en parte cayendo ciegamente en la rutina de las concepciones pequeño-burguesas y mezclando a este grupo con la masa del "campesinado" en su conjunto. Tal método burgués de engañar a los obreros se advierte, sobre todo, en Alemania y Francia, pero también en Norteamérica, así como en otros países. Si el trabajo del partido comunista es convenientemente organizado, este grupo se convertirá en su partidario seguro, porque la situación de estos semiproletarios es sumamente penosa y porque bajo el poder soviético y la dictadura del proletariado sus ventajas serán enormes e inmediatas.

Tercero, el pequeño campesinado, es decir, los pequeños agricultores que, sea como poseedores o como arrendatarios, tienen parcelas que les permiten satisfacer las necesidades de sus familias y de sus haciendas, y no contratan mano de obra. Esta capa, como tal, indudablemente va a ganar con la victoria del proletariado, que inmediatamente le dará: a) liberación del pago de arriendo o de entregar una parte de la cosecha (por ejemplo los *métayers*, aparceros, en Francia, también en Italia y otros países) a los grandes propietarios de tierras; b) liberación de las hipotecas; c) liberación de las diversas formas de opresión por los grandes propietarios de tierras (utilización de los bosques, etc.) y de la dependencia de ellos; d) ayuda inmediata para sus haciendas del Estado proletario (uso de las herramientas agrícolas y parte de los edificios de las grandes haciendas capitalistas expropiadas por el proletariado y la inmediata transformación por el Estado proletario de las sociedades cooperativas rurales y asociaciones agrícolas, de organizaciones que, bajo el capitalismo servían ante todo a los campesinos ricos y medianos, en organizaciones que fundamentalmente ayudarán a los pobres, es decir, proletarios, semiproletarios, pequeños campesinos, etc.), y muchas otras cosas.

Al mismo tiempo, el partido comunista debe comprender claramente que durante el período de transición del capitalismo al comunismo, es decir, durante la dictadura del proletariado, esta capa, o por lo menos parte de ella, inevitablemente vacilará hacia la libertad de comercio ilimitada y el libre goce del derecho de la propiedad privada. Esto se debe a que esa capa que, aunque sea en pequeña proporción es vendedora de artículos de consumo, ha sido corrompida por la especulación y por los hábitos de propietario. Sin embargo, si se sigue una firme política proletaria

y si el proletariado victorioso enfrenta decididamente a los grandes propietarios de tierras y a los grandes campesinos, la vacilación de esta capa no puede ser considerable y no puede alterar el hecho de que, en su conjunto, estará de parte de la revolución proletaria.

3. Considerados en su conjunto, los tres grupos antes mencionados, constituyen la mayoría de la población rural en todos los países capitalistas. Por eso, el éxito de la revolución proletaria está completamente asegurado, no sólo en las ciudades, sino también en el campo. Está muy difundida la opinión contraria; no obstante, perdura únicamente, primero, a causa del engaño practicado sistemáticamente por la ciencia y la estadística burguesas, que hacen todo lo posible por ocultar el abismo que separa a las clases del campo antes mencionadas de los explotadores, los terratenientes y capitalistas, y el que separa a los semiproletarios y pequeños campesinos de los grandes campesinos; segundo, perdura, a causa de la incapacidad y la falta de deseo de los héroes de la II Internacional amarilla y de la "aristocracia obrera" en los países avanzados, que ha sido corrompida por los privilegios imperialistas, de realizar un trabajo de propaganda, agitación y organización entre los pobres del campo, verdaderamente revolucionaria, proletaria. La atención de los oportunistas siempre ha estado y todavía está totalmente concentrada en inventar formas de conciliación teórica y práctica con la burguesía, incluyendo a los campesinos grandes y medianos (de quienes nos ocuparemos más adelante), y no en el derrocamiento revolucionario del gobierno burgués y de la burguesía por el proletariado; tercero, perdura a causa de la obstinada negativa a comprender —tan obstinada que equivale a un prejuicio (vinculado a todos los otros prejuicios democraticoburgueses y parlamentarios)— una verdad, que ha sido totalmente comprobada por la teoría marxista y totalmente corroborada por la experiencia de la revolución proletaria en Rusia, es decir, que aunque las tres categorías de población rural enumeradas —que están increíblemente embrutecidas, desunidas, aplastadas y condenadas a condiciones de vida semibárbara en todos los países, incluso en los más avanzados— están interesadas en la victoria del socialismo económica, social y culturalmente; son capaces de prestar apoyo decidido al proletariado revolucionario sólo *después* que éste conquiste el poder político, sólo *después* que ajuste cuentas con los grandes terratenientes y capitalistas y sólo *después* que estos seres oprimidos vean en la *práctica* que pueden

tener un jefe y un defensor organizado, lo bastante poderoso y firme como para ayudarlos y dirigirlos y mostrarles el camino acertado.

4. En el sentido económico debe entenderse por "campesinos medios" a los pequeños agricultores que, (1) ya sea como propietarios o como arrendatarios tienen parcelas que también son pequeñas, pero que bajo el capitalismo son suficientes, por lo general, no sólo para proporcionar una escasa subsistencia para la familia y el mínimo necesario para mantener la hacienda, sino también producir cierto excedente, que puede, por lo menos en años buenos, ser convertido en capital; (2) con mucha frecuencia (por ejemplo: una de cada dos o tres haciendas), recurren al empleo de mano de obra asalariada. Un ejemplo concreto de campesinos medios en un país capitalista avanzado lo ofrece el grupo de haciendas de 5 a 10 hectáreas en Alemania, en el cual, según el censo de 1907, la cantidad de haciendas que emplean trabajadores asalariados es aproximadamente un tercio del número total de haciendas de ese grupo*. En Francia, donde están más desarrollados los cultivos especiales, por ejemplo, la viticultura, que requiere mucho trabajo, este grupo probablemente utiliza trabajo asalariado en mayores proporciones.

El proletariado revolucionario no puede plantearse la tarea —por lo menos, no en el futuro inmediato o en el período inicial de la dictadura del proletariado— de ganar a esta capa, sino que debe limitarse a la tarea de neutralizarla, es decir, de convertirla en neutral en la lucha entre el proletariado y la burguesía. Esta capa inevitablemente vacila entre estas dos fuerzas; al comienzo de la nueva época y en los países capitalistas desarrollados, se inclinará en lo fundamental hacia la burguesía. Eso ocurre porque la concepción del mundo y los sentimientos de los propietarios prevalecen en esta capa que tiene interés directo en la especulación, en la "libertad" de comercio y en la propiedad, y se

* He aquí cifras exactas: la cantidad de haciendas de 5 a 10 hectáreas era de 652.798 (sobre un total de 5.736.082); tenían 487.704 asalariados de todo tipo, en tanto que los miembros de la familia (*Familienangehörige*) que trabajaban en las haciendas eran 2.003.633. En Austria, según el censo de 1902, este grupo abarcaba 383.331 haciendas, de las cuales 126.136 empleaban trabajo asalariado; los asalariados que trabajaban en estas haciendas eran 146.044 y los miembros de la familia 1.265.969. El total de haciendas en Austria era de 2.856.349.

encuentra en antagonismo directo con los asalariados. Al abolir los arriendos y las hipotecas, el proletariado victorioso mejorará inmediatamente la situación de esta capa. En la mayor parte de los Estados capitalistas, no obstante, el poder proletario no debe abolir de inmediato completamente la propiedad privada; y en cualquier circunstancia garantiza a los campesinos pequeños y medios, no sólo la conservación de sus parcelas, sino también que las aumenta hasta cubrir el área total que habitualmente arrendaban (abolición de los arrendamientos).

Combinar tales medidas con la lucha implacable contra la burguesía garantiza por completo el éxito de la política de neutralización. El Estado proletario debe efectuar la transición a la agricultura colectiva con extremo cuidado y sólo muy gradualmente, por la fuerza del ejemplo, sin ninguna coacción sobre el campesino medio.

5. Los grandes campesinos (*Grossbauern*) son los empresarios capitalistas en la agricultura, quienes, como norma, emplean varios trabajadores asalariados y están vinculados con el "campesinado" sólo por su bajo nivel cultural, hábitos de vida y el trabajo manual que realizan en sus haciendas. Ellos constituyen la capa más grande de las capas burguesas, que son enemigas directas y decididas del proletariado revolucionario. En todo su trabajo en el campo, los partidos comunistas deben concentrar su atención principal en la lucha contra esta capa, en liberar a la mayoría trabajadora y explotada de la población rural de la influencia ideológica y política de estos explotadores, etc.

Después de la victoria del proletariado en las ciudades, son absolutamente inevitables todo tipo de manifestaciones de resistencia y sabotaje, lo mismo que acciones armadas directas de carácter contrarrevolucionario por parte de esta capa. El proletariado revolucionario debe, por lo tanto, comenzar inmediatamente la preparación ideológica y organizativa de las fuerzas necesarias para desarmar completamente a esta capa y, simultáneamente con el derrocamiento de los capitalistas en la industria, descargar, a la primera manifestación de resistencia, un golpe decidido, implacable y aplastante sobre esta capa; con este fin, el proletariado rural debe estar armado y deben estar organizados los soviets de aldea, en los cuales los explotadores no deben tener lugar y en los cuales debe asegurarse predominio a los proletarios y semiproletarios.

Sin embargo, incluso la expropiación de los grandes campesinos de ningún modo puede transformarse en tarea inmediata del proletariado victorioso, porque no existen las condiciones materiales, y en especial las técnicas, lo mismo que las condiciones sociales para socializar estas haciendas. En casos individuales y probablemente excepcionales serán confiscadas las partes de su tierra que ellos dan en arriendo en parcelas o que los pequeños campesinos de los alrededores necesitan especialmente. También debe garantizarse a los pequeños campesinos, en ciertas condiciones, el libre uso de parte de la maquinaria agrícola perteneciente a los grandes campesinos, etc. Pero, como regla general, el Estado proletario debe permitir que los grandes campesinos conserven su tierra, confiscándola sólo si oponen resistencia al poder de los trabajadores y explotados. La experiencia de la revolución proletaria rusa, en la cual la lucha contra los grandes campesinos fue complicada y prolongada por una cantidad de condiciones especiales, mostró, no obstante, que, cuando se le da una severa lección ante el menor intento de resistencia, esta capa es capaz de cumplir fielmente las tareas fijadas por el Estado proletario e incluso comienza a estar imbuida, si bien con extraordinaria lentitud, de respeto por el poder que protege a todos los que trabajan y es implacable con los ricos ociosos.

Las condiciones especiales que, en Rusia, complicaron y retardaron la lucha del proletariado contra los grandes campesinos, después de haber derrotado a la burguesía, fueron en lo fundamental, las siguientes: después del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, la revolución rusa pasó por la etapa de la lucha "democrática general" —esto es, básicamente demócraticoburguesa— del campesinado en su conjunto contra los terratenientes; la debilidad cultural y numérica del proletariado urbano; y, por último, las enormes distancias y el pésimo estado de sus medios de comunicación. Como estas condiciones frenadoras no existen en los países avanzados, el proletariado revolucionario de Europa y Norteamérica debe prepararse mucho más enérgicamente y alcanzar mucho más rápida, decidida y exitosamente la victoria completa sobre la resistencia de los grandes campesinos, privándolos por completo de la menor posibilidad de ofrecer resistencia. Esta es una necesidad imperiosa, ya que antes de que se obtenga esta victoria completa, definitiva, no podrá lograrse que las masas de proletarios y semiproletarios rurales y de pequeños campesinos reco-

nozcan al poder estatal proletario como un poder totalmente afianzado.

6. El proletariado revolucionario debe proceder a la confiscación inmediata y absoluta de todos los latifundios, los de los grandes terratenientes, quienes, en los países capitalistas, explotan de modo sistemático, ya sea directamente o por medio de sus arrendatarios, a los obreros asalariados y a los pequeños campesinos (a veces incluso a los campesinos medios) de los alrededores, no se ocupan del trabajo manual, y son en su mayor parte descendientes de los señores feudales (los nobles en Rusia, Alemania, Hungría; los señores restaurados en Francia; los lores en Inglaterra; los ex dueños de esclavos en Norteamérica), o ricos magnates financieros, o una mezcla de estas dos categorías de explotadores y parásitos.

Los partidos comunistas no deben admitir en modo alguno defender o aplicar la indemnización a los grandes terratenientes por las tierras confiscadas, porque en las condiciones actuales de Europa y América esto significaría una traición al socialismo y la imposición de nuevos tributos a las masas trabajadoras y explotadas, que son las que más sufrieron en una guerra que multiplicó el número de millonarios y aumentó sus riquezas.

En cuanto al modo de explotación de las tierras confiscadas a los grandes terratenientes por el proletariado victorioso, en Rusia, debido a su atraso económico, ha predominado el reparto de estas tierras entre los campesinos para su usufructo; sólo en casos relativamente raros y excepcionales, el Estado proletario organizó las llamadas "explotaciones agrícolas estatales", dirigiéndolas por su cuenta y transformando a los antiguos asalariados en obreros del Estado y en miembros de los soviets, los cuales administran el Estado. En los países capitalistas avanzados, la Internacional Comunista considera que sería correcto mantener *preferentemente* las grandes empresas agrícolas y dirigirlas según el modelo de las "explotaciones agrícolas estatales" de Rusia.

Sería, sin embargo, el más grande error exagerar o estereotipar esta norma y no admitir nunca la entrega gratuita a los pequeños campesinos y a veces a los campesinos medios de la región, de una *parte* de la tierra de los expropiadores expropiados.

Primero, la objeción habitual consistente en aducir que las grandes explotaciones agrícolas son técnicamente superiores, se reduce con frecuencia a sustituir una verdad teórica indiscutible

por el oportunismo de la peor especie y por la traición a la revolución. Para asegurar el éxito de esta revolución, el proletariado no debe detenerse ante una disminución transitoria de la producción, así como los burgueses enemigos del esclavismo en América del Norte no se detuvieron ante la disminución transitoria de la producción de algodón a consecuencia de la guerra civil de 1863-1865. Lo más importante para los burgueses es la producción por la producción; lo más importante para los trabajadores y explotados es el derrocamiento de los explotadores y la creación de condiciones que permitan a los trabajadores trabajar para sí mismos y no para el capitalista. La tarea primordial y fundamental del proletariado es asegurar la victoria proletaria y su afianzamiento. Y no puede haber afianzamiento del poder proletario sin neutralizar a los campesinos medios y sin lograr el apoyo de una parte bastante considerable de los pequeños campesinos, si no de su totalidad.

Segundo, no sólo el aumento, sino el mantenimiento de la gran producción agrícola presupone la existencia de un proletariado rural completamente desarrollado, con conciencia revolucionaria, que tenga considerable experiencia de organización gremial y política. Donde esta condición no existe todavía, o donde no se puede confiar convenientemente esta misión a obreros industriales con conciencia de clase y competentes, los intentos prematuros de establecer grandes explotaciones dirigidas por el Estado sólo pueden desacreditar al poder proletario. En tales condiciones, se debe actuar con el mayor cuidado y realizar una minuciosa preparación para la creación de "haciendas soviéticas".

Tercero, en todos los países capitalistas, aun en los más avanzados, subsisten todavía restos de explotación medieval, semifeudal, por los grandes terratenientes, de los pequeños campesinos de la vecindad, como por ejemplo, los *Instleute** en Alemania, los *métayers* en Francia, los aparceros-arrendatarios en Estados Unidos (no sólo los negros, que son explotados en la mayoría de los casos en los Estados del Sur precisamente de este modo, sino también a veces los blancos). En casos como estos, corresponde que el Estado proletario entregue a los pequeños campesinos, en usufructo gratuito, las tierras que antes arrendaban, porque no existe

* Arrendatarios. (Ed.)

otra base económica o técnica, ni hay posibilidad de crearla de golpe.

Las herramientas y el ganado de las grandes explotaciones deben ser indefectiblemente confiscados y convertidos en propiedad del Estado, con la condición expresa de que, *después* que las grandes haciendas del Estado hayan sido provistas del material necesario, los pequeños campesinos de los alrededores podrán utilizarlos en forma gratuita y en las condiciones que fije el Estado proletario.

En el primer período posterior a la revolución proletaria es absolutamente necesario, no sólo confiscar sin dilación las propiedades de los grandes terratenientes, sino también deportar o internar a éstos, como dirigentes de la contrarrevolución y como opresores implacables de toda la población rural. A medida que se afiance el poder proletario en la ciudad y también en el campo, deben realizarse sistemáticos esfuerzos para utilizar (bajo el control especial de obreros comunistas que sean muy seguros) las fuerzas de esa clase que poseen valiosa experiencia, conocimientos y capacidad de organización en la creación de la agricultura socialista en gran escala.

7. La victoria del socialismo sobre el capitalismo y la consolidación del socialismo pueden ser consideradas aseguradas sólo cuando el poder estatal proletario, después de haber aplastado completamente toda resistencia de los explotadores, y de haberse asegurado completa subordinación y estabilidad, ha reorganizado toda la industria según los principios de la producción colectiva en gran escala y sobre la base de la técnica más moderna (basada en la electrificación de toda la economía). Esto es lo único que permitirá a las ciudades prestar tal ayuda radical, técnica y social, a la población rural atrasada y desperdigada, así como creará la base material necesaria para elevar la productividad de la agricultura y del trabajo agrícola en general, estimulando así a los pequeños agricultores, por la fuerza del ejemplo y en beneficio propio, a que adopten la agricultura en gran escala, colectiva y mecanizada. Esta verdad teórica indiscutible, que todos los socialistas reconocen nominalmente, es en realidad deformada por el oportunismo predominante en la II Internacional amarilla y entre los líderes de los "independientes", alemanes e ingleses, los longuetistas franceses, etc. La deformación consiste en que la atención es dirigida hacia un futuro relativamente remoto, hermoso y

lisonjero; la atención es desviada de las tareas inmediatas de la difícil transición concreta y de la aproximación a ese futuro. En la práctica, esto se reduce a predicar la conciliación con la burguesía y la "paz social", es decir, una completa traición al proletariado, el cual lucha hoy en medio de ruinas y miserias sin precedente, creadas en todas partes por la guerra, y en medio del enriquecimiento y la soberbia sin precedente de un puñado de millonarios como consecuencia de la guerra.

Precisamente en el campo, la posibilidad real de una lucha exitosa por el socialismo exige: primero, que todos los partidos comunistas eduquen en el proletariado industrial la conciencia de la necesidad de hacer sacrificios y estar preparados para hacer sacrificios para derrocar a la burguesía y consolidar el poder proletario —pues la dictadura del proletariado implica la capacidad del proletariado de organizar y dirigir a todas las masas trabajadoras y explotadas, y la capacidad de la vanguardia de hacer los mayores sacrificios y desplegar el más grande heroísmo con ese fin; segundo, el éxito exige que, como resultado de la victoria de los obreros, las masas trabajadoras y más explotadas del campo logren un inmediato y considerable mejoramiento en su situación, a expensas de los explotadores, pues, sin ello, el proletariado industrial no puede lograr el apoyo del campo y, en particular, no podrá asegurar el abastecimiento de víveres a las ciudades.

8. La enorme dificultad de organizar y educar para la lucha revolucionaria a las masas trabajadoras del campo, a las que el capitalismo ha llevado a un estado de gran miseria, desunión y dependencia frecuentemente semimedieval, hace necesario que los partidos comunistas dediquen atención especial a la lucha huelguística en el campo, den mayor apoyo a las huelgas de masas de los proletarios y semiproletarios rurales y ayuden a desarrollar en todas formas el movimiento huelguístico. La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, ahora confirmada y ampliada por la experiencia de Alemania y otros países avanzados, muestra que sólo la creciente lucha huelguística de masas (a la cual, en ciertas condiciones, los pequeños campesinos pueden y deben ser incorporados) es capaz de sacar al campo de su letargo, despertar entre las masas explotadas del agro la conciencia de clase, haciéndoles comprender la necesidad de la organización de clase, y revelándoles de manera práctica y gráfica la importancia de su alianza con los obreros de la ciudad.

Este Congreso de la Internacional Comunista estigmatiza como traidores y renegados a esos socialistas —que pueden encontrarse, desgraciadamente, no sólo en la II Internacional amarilla, sino también en los tres partidos más importantes de Europa que se han retirado de esa Internacional —que son capaces, no sólo de permanecer indiferentes ante la lucha huelguística en el campo, sino incluso (como K. Kautsky) de oponerse a ella, alegando que amenaza reducir la producción de artículos de consumo. Ni los programas y ni las más solemnes declaraciones tienen ningún valor, a menos que se pruebe en la práctica, en los hechos, que los comunistas y los dirigentes obreros son capaces de poner por encima de todo en el mundo el desarrollo y la victoria de la revolución proletaria y de hacer los más grandes sacrificios por ella, pues de otro modo no hay salida, no hay salvación del hambre, la ruina y nuevas guerras imperialistas.

En particular, debe señalarse que los dirigentes del viejo socialismo y los representantes de la "aristocracia obrera" —que ahora hacen a menudo concesiones verbales al comunismo e incluso nominalmente se pasan de su lado, para conservar su prestigio entre las masas obreras, que rápidamente se están haciendo revolucionarias— deben ser sometidos a prueba en cuanto a su lealtad a la causa del proletariado y su capacidad para ocupar cargos responsables, en esas esferas de trabajo donde el desarrollo de la conciencia revolucionaria y de la lucha revolucionaria es más acentuado, la resistencia de los terratenientes y la burguesía (los grandes campesinos, los kulaks) más encarnizada, y la diferencia entre el conciliador socialista y el revolucionario comunista más evidente.

9. Los partidos comunistas deben hacer todos los esfuerzos para empezar, lo más pronto posible, a instituir soviets de diputados en el campo y, en primer lugar, soviets de trabajadores asalariados y semiproletarios. Únicamente a condición de estar vinculados a la lucha huelguística de masas y a la clase más oprimida, los soviets serán capaces de cumplir su cometido y de afianzarse suficientemente como para someter a su influencia (y luego incorporar) a los pequeños campesinos. Pero si la lucha huelguística aún no está desarrollada y la capacidad de organización del proletariado rural es débil, debido a la dura opresión de los terratenientes y los grandes campesinos y a la falta de apoyo de los obreros industriales y sus sindicatos, entonces la formación

de soviets de diputados en el campo exigirá una prolongada preparación, mediante la organización de células comunistas, aunque sean pequeñas, una intensa agitación —en la cual las demandas del comunismo sean enunciadas del modo más simple e ilustradas con los ejemplos más claros de explotación y opresión— y la organización de visitas sistemáticas de los obreros industriales al campo, etc.

3

TÉSIS SOBRE LAS TAREAS FUNDAMENTALES DEL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

1. La etapa actual en el desarrollo del movimiento comunista internacional se caracteriza porque en todos los países capitalistas los mejores representantes del proletariado revolucionario han comprendido plenamente los principios fundamentales de la Internacional Comunista, a saber: la dictadura del proletariado y el poder soviético, y con un entusiasmo sin límites se han puesto del lado de la Internacional Comunista. Un paso adelante aun mayor y más importante es la decidida simpatía con estos principios fundamentales, que existe en todas partes, entre las más amplias masas, no sólo del proletariado urbano, sino del sector avanzado de los obreros rurales.

Por otro lado, dos errores o fallas se observan en el movimiento comunista internacional, que crece con extraordinaria rapidez. Uno, muy grave y que representa un enorme peligro directo para el éxito de la causa de la emancipación del proletariado, consiste en que una parte de los viejos líderes y de los viejos partidos de la II Internacional —algunos cediendo de modo semiconciente a los deseos y a la presión de las masas, y algunos engañándolas deliberadamente para conservar su función de agentes y auxiliares de la burguesía dentro del movimiento obrero— proclaman su adhesión condicional, e incluso incondicional, a la III Internacional, en tanto que en los hechos, en toda su labor práctica de partido y política siguen al nivel de la II Internacional. Tal estado de cosas es completamente inadmisibles, ya que lleva a la corrup-

ción de las masas y mina el prestigio de la III Internacional, amenazando con repetir traiciones como la de los socialdemócratas húngaros, quienes adoptaron tan rápidamente el título de comunistas. El otro error, mucho menos importante y que más bien es una crisis de crecimiento del movimiento, consiste en una tendencia al "izquierdismo", que lleva a una apreciación errónea del papel y de las tareas del partido con relación a la clase y a las masas, y de la obligación de los comunistas revolucionarios de actuar en los Parlamentos burgueses y en los sindicatos reaccionarios.

El deber de los comunistas es no silenciar las debilidades de su movimiento, sino criticarlas abiertamente para librarse de ellas rápida y radicalmente. Con este fin es necesario, primero, determinar del modo más concreto posible, especialmente sobre la base de la experiencia práctica ya adquirida, el contenido de los conceptos "dictadura del proletariado" y "poder soviético"; segundo, determinar el contenido exacto de la labor preparatoria inmediata y sistemática que debe realizarse en todos los países para aplicar estas consignas; tercero, determinar los métodos y medios para corregir los defectos de nuestro movimiento.

I

ESENCIA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y DEL PODER SOVIÉTICO

2. La victoria del socialismo (como primera etapa del comunismo) sobre el capitalismo exige que el proletariado, como única clase verdaderamente revolucionaria, cumpla las tres tareas siguientes. Primera: derrocar a los explotadores y ante todo a la burguesía, como su principal representante económico y político; derrotarlos totalmente; aplastar su resistencia; impedir absolutamente todos sus intentos de restablecer el yugo del capital y la esclavitud asalariada. Segunda: ganar y colocar bajo la dirección del partido comunista, vanguardia revolucionaria del proletariado, no sólo a todo el proletariado o a su inmensa mayoría, sino a todas las masas trabajadoras y explotadas por el capital; instruirlos, organizarlos, educarlos y disciplinarlos en el curso mismo de una firme lucha contra los explotadores extraordinariamente audaz e

implacable; arrancar de la dependencia de la burguesía a esta inmensa mayoría de la población en todos los países capitalistas; infundirle, mediante la actividad práctica, confianza en el papel dirigente del proletariado y de su vanguardia revolucionaria. Tercera: neutralizar o hacer inocuas las inevitables vacilaciones entre la burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el poder soviético, de la clase de los pequeños propietarios en la agricultura, la industria y el comercio, todavía bastante numerosa en casi todos los países avanzados, pero que constituye una minoría de la población, y de la capa de intelectuales, empleados, etc., que corresponde a dicha clase.

La primera y la segunda tareas son independientes una de la otra, y cada una de ellas exige sus propios métodos de acción con respecto a los explotadores y con respecto a los explotados. La tercera tarea surge de las dos primeras, y exige sólo una combinación inteligente, oportuna y flexible de los métodos correspondientes a las dos primeras, según las circunstancias concretas de cada caso particular de vacilación.

3. En la situación concreta que en todo el mundo, y sobre todo en los países capitalistas más avanzados, poderosos, cultos y libres, ha sido creada por el militarismo, el imperialismo, la opresión de las colonias y de los países débiles, la matanza imperialista mundial y la "paz" de Versalles, toda admisión de la idea del sometimiento pacífico de los capitalistas a la voluntad de la mayoría de los explotados, de la transición pacífica, reformista al socialismo, es no solamente pura estupidez filistea, sino también un completo engaño a los obreros, un embellecimiento de la esclavitud asalariada capitalista, un ocultamiento de la verdad. Esa verdad consiste en que la burguesía, aun la más instruida y democrática, no se detiene ya ante ningún fraude o crimen, ni siquiera ante la matanza de millones de obreros y campesinos para salvar la propiedad privada de los medios de producción. Sólo el derrocamiento violento de la burguesía, la confiscación de su propiedad, la destrucción de todo el aparato estatal burgués de arriba a abajo —parlamentario, judicial, militar, burocrático, administrativo, municipal, etc.—, hasta el destierro o internación de los explotadores más peligrosos y obstinados, y el establecimiento de la vigilancia más rigurosa sobre ellos para combatir las inevitables tentativas de resistir y restaurar la esclavitud capitalista; sólo tales medidas

pueden asegurar el real sometimiento de toda la clase de los explotadores.

Por otra parte, la idea, común entre los viejos partidos y los viejos líderes de la II Internacional, de que la mayoría de los trabajadores y explotados puede adquirir completa claridad de conciencia socialista y convicciones y carácter socialistas firmes bajo la esclavitud capitalista, bajo el yugo de la burguesía (que asume una infinita variedad de formas, tanto más sutiles y al mismo tiempo más brutales y despiadadas, cuanto más elevado es el nivel cultural en determinado país capitalista), es también una idealización del capitalismo y de la democracia burguesa, así como un engaño a los obreros. En realidad, sólo después que la vanguardia del proletariado, apoyada por toda o por la mayoría de esta clase, la única revolucionaria, derroca a los explotadores, los aplasta, emancipa a los explotados de su situación de esclavitud y mejora inmediatamente sus condiciones de vida a expensas de los capitalistas expropiados; sólo después de esto y en el proceso real de una aguda lucha de clases, pueden las más amplias masas de trabajadores y explotados ser educadas, instruidas y organizadas en torno del proletariado, bajo cuya influencia y dirección pueden liberarse del egoísmo, de la desunión, los vicios y la debilidad engendradas por la propiedad privada, y convertirse en una libre unión de trabajadores libres.

4. La victoria sobre el capitalismo requiere adecuadas relaciones entre el partido dirigente (comunista), la clase revolucionaria (el proletariado) y las masas, es decir, todo el conjunto de los trabajadores y explotados. Sólo el partido comunista, si es realmente la vanguardia de la clase revolucionaria; si abarca a los mejores representantes de dicha clase; si se compone de comunistas concientes y fieles que han sido educados y templados por la experiencia de una lucha revolucionaria tenaz; si este partido ha logrado vincularse indisolublemente a toda la vida de su clase y, por medio de ella, a todas las masas de explotados, y ganar completamente la confianza de esta clase y de estas masas; sólo tal partido es capaz de dirigir al proletariado en la lucha más implacable, decisiva y final contra todas las fuerzas del capitalismo. Por otra parte, sólo bajo la dirección de un partido semejante el proletariado es capaz de desplegar toda la fuerza de su embestida revolucionaria, y de superar la inevitable apatía y la resistencia parcial de esa pequeña minoría, la aristocracia obrera, que ha

sido corrompida por el capitalismo, los viejos líderes tradeunionistas y cooperativistas, etc.; sólo entonces podrá desplegar toda su fuerza, que en virtud de la propia estructura económica de la sociedad capitalista es infinitamente mayor que su proporción en la población. Finalmente, sólo cuando las masas, es decir, el conjunto de los trabajadores y explotados, se han emancipado realmente de la opresión de la burguesía y del aparato estatal burgués, sólo después que han obtenido la posibilidad de organizarse en sus soviets en forma verdaderamente libre (libre de los explotadores), sólo entonces decenas de millones de hombres oprimidos por el capitalismo pueden desarrollar por primera vez en la historia toda su iniciativa y toda su energía. Sólo cuando los soviets se hayan convertido en el único aparato estatal es realmente posible asegurar la participación en la labor de gobierno de toda la masa de explotados, que bajo la democracia burguesa más culta y libre ha estado siempre excluida de esa participación en la labor de gobierno en un noventa y nueve por ciento. Sólo en los soviets las masas de explotados comienzan a aprender realmente, no en los libros, sino en su propia actividad práctica, la labor de la construcción socialista, de crear una nueva disciplina social y una libre unión de trabajadores libres.

II

¿EN QUÉ DEBE CONSISTIR LA PREPARACIÓN INMEDIATA Y GENERAL PARA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO?

5. La presente etapa en el desarrollo del movimiento comunista internacional se caracteriza por el hecho de que en la gran mayoría de los países capitalistas la preparación del proletariado para llevar a la práctica su dictadura no ha sido completada y, en muchos casos, ni siquiera ha comenzado aún de manera sistemática. De esto no se desprende que la revolución proletaria sea imposible en el futuro inmediato; es plenamente posible, pues toda la situación económica y política es muy inflamable y abunda en motivos para un súbito incendio; también existe otra condición para la revolución, además del grado de preparación del proletariado, a saber: el estado general de crisis en todos los partidos

gobernantes y en todos los partidos burgueses. No obstante, de lo dicho se desprende que la tarea del momento para los partidos comunistas consiste, no en acelerar la revolución, sino en intensificar la preparación del proletariado. Por otra parte, los hechos antes señalados de la historia de varios partidos socialistas obligan a preocuparse de que el "reconocimiento" de la dictadura del proletariado no pueda ser sólo verbal.

Por eso la tarea principal de los partidos comunistas, desde el punto de vista del movimiento proletario internacional, consiste en estos momentos en cohesionar las fuerzas comunistas dispersas, en formar en cada país un partido comunista único (o fortalecer o renovar el partido ya existente) a fin de decuplicar la labor de preparación del proletariado para la conquista del poder político, y además, para la conquista del poder en forma de dictadura del proletariado. La labor socialista habitual de los grupos y partidos que reconocen la dictadura del proletariado está todavía lejos de haber experimentado esa reorganización fundamental, esa renovación fundamental que es esencial para que esta labor pueda ser considerada labor comunista y se adecue a las tareas planteadas para la víspera de la dictadura del proletariado.

6. La conquista del poder político por el proletariado no implica el cese de su lucha de clase contra la burguesía, sino que, por el contrario, hace esta lucha particularmente amplia, aguda e implacable. Todos los grupos, partidos y militantes del movimiento obrero que sostienen total o parcialmente el punto de vista del reformismo, del "centro", etc., en virtud de la extrema intensificación de la lucha, inevitablemente se alinean con la burguesía, o se unen a los vacilantes, o si no (y esto es lo más peligroso) pasan a formar parte de las filas de los amigos no seguros del proletariado victorioso. Por eso la preparación para la dictadura del proletariado, no sólo exige intensificar la lucha contra las tendencias reformistas y "centristas", sino también modificar el carácter de esta lucha. La lucha no puede limitarse a denunciar el carácter erróneo de estas tendencias, sino que debe desenmascarar inflexible y despiadadamente a cualquier activista del movimiento obrero que revele esas tendencias, pues de otro modo el proletariado no puede saber con quién irá a la lucha decisiva contra la burguesía. Esta lucha es de tal naturaleza, que en cualquier momento puede sustituir —y sustituye, como lo ha demostrado ya la experiencia—

el arma de la crítica por la crítica de las armas*. Toda inconsecuencia o debilidad en el desenmascaramiento de quienes actúan como reformistas o "centristas" significa aumentar directamente el peligro de que el poder del proletariado sea derrocado por la burguesía, que mañana utilizará para la contrarrevolución lo que hoy personas miopes consideran sólo "divergencias teóricas".

7. En particular, no es posible limitarse a la habitual negación de principio de toda colaboración del proletariado con la burguesía, de todo "colaboracionismo". Bajo la dictadura del proletariado, que nunca podrá suprimir de golpe y totalmente la propiedad privada, la simple defensa de la "libertad" y de la "igualdad", mientras subsista la propiedad privada de los medios de producción, se transforma en una "colaboración" con la burguesía, "colaboración" que socava directamente el poder de la clase obrera. La dictadura del proletariado significa que el Estado utiliza todo su aparato de poder para sostener y defender la "no libertad" para los explotadores de continuar su opresión y explotación, y la "desigualdad" entre el poseedor (es decir, quien se ha apropiado personalmente de determinados medios de producción, creados por el trabajo social) y el desposeído. Lo que hasta la victoria del proletariado sólo parece una divergencia teórica acerca de la "democracia", mañana, después de la victoria, se transformará inevitablemente en una cuestión que se decide por la fuerza de las armas. Por consiguiente, sin una modificación radical de todo el carácter de la lucha contra los "centristas" y "defensores de la democracia", es imposible hasta el trabajo previo de preparar a las masas para llevar a cabo la dictadura del proletariado.

8. La dictadura del proletariado es la forma más decisiva y revolucionaria de la lucha de clase del proletariado contra la burguesía. Sólo puede tener éxito cuando la vanguardia más revolucionaria del proletariado es respaldada por la aplastante mayoría del proletariado. Por eso, la preparación para la dictadura del proletariado impone no sólo explicar el carácter burgués de todo reformismo, de toda defensa de la democracia mientras se mantenga la propiedad privada de los medios de producción, impone no sólo la denuncia de tales tendencias, que significan en los hechos la defensa de la burguesía dentro del movimiento obrero;

* Lenin toma esta expresión del trabajo de C. Marx *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Prólogo. (Ed.)

exige, además, sustituir a los viejos líderes por comunistas en organizaciones proletarias absolutamente de todo tipo, no sólo políticas, sino también sindicales, cooperativas, educacionales, etc. Cuanto más prolongado, completo y firme haya sido el dominio de la democracia burguesa en un país, tanto más habrá conseguido la burguesía promover a los puestos de dirección a líderes educados por ella, imbuidos de ideas y prejuicios burgueses y, con frecuencia, sobornados directa o indirectamente por la burguesía. Es necesario sacar de todos sus puestos, con una decisión cien veces mayor que hasta ahora, a estos representantes de la aristocracia obrera u obreros aburguesados, y sustituirlos, aunque sea por los obreros más inexpertos, con tal de que estén ligados a las masas de explotados y gocen de la confianza de éstos en la lucha contra los explotadores. La dictadura del proletariado exige que estos obreros sin experiencia sean designados para los puestos más responsables del Estado, pues de lo contrario el gobierno obrero será impotente y no contará con el apoyo de las masas.

9. La dictadura del proletariado consiste en que todos los trabajadores y explotados, que han sido oprimidos, atemorizados, aplastados, intimidados, desunidos y engañados sean plenamente dirigidos por la única clase preparada para esa misión dirigente por toda la historia del capitalismo. Por eso, el siguiente es uno de los métodos de preparación para la dictadura del proletariado, que debe ser iniciada en todas partes e inmediatamente.

En todas las organizaciones, sindicatos y asociaciones sin excepción, ante todo en las organizaciones proletarias, pero también en las de la masa no proletaria de trabajadores y explotados (en las políticas, sindicales, militares, cooperativas, educacionales, deportivas, etc., etc.), deben crearse grupos o células de comunistas, preferentemente grupos abiertos, pero también grupos secretos; estos últimos son esenciales siempre que haya motivos para esperar que sean reprimidos o la detención o deportación de sus miembros por la burguesía; estas células, que deben estar en estrecho contacto una con otra y con el centro del partido, deben, combinando su experiencia, realizar tareas de agitación, propaganda y organización, adaptándose a todas las esferas de la vida social sin excepción, a todas las categorías y sectores de la masa trabajadora, deben educarse sistemáticamente a sí mismas y educar al partido, a la clase y a las masas por medio de esa labor diversificada.

En vinculación con esto, es de la mayor importancia que se establezcan en la práctica las diferencias necesarias entre los métodos de trabajo: por un lado, en relación con los "líderes" o "representantes responsables", que con mucha frecuencia están corrompidos irremediablemente por prejuicios pequeño-burgueses e imperialistas —tales "líderes" deben ser despiadadamente desmascarados y expulsados del movimiento obrero— y, por otro lado, en relación con las masas, las que, sobre todo después de la matanza imperialista, se inclinan en su mayor parte a escuchar y admitir la doctrina de que la guía del proletariado es esencial como única salida de la esclavitud capitalista; debemos aprender a ir hacia las masas con especial paciencia y cuidado, para poder comprender los rasgos distintivos y particularidades de la psicología de cada capa, oficio, etc., de estas masas.

10. Sobre todo merece extraordinaria atención y solicitud del partido uno de los grupos o células de comunistas, a saber: el grupo parlamentario de miembros del partido que son diputados en instituciones representativas burguesas (ante todo instituciones representativas nacionales y también locales, municipales, etc.). Por una parte, esta tribuna es muy tenida en cuenta por grandes sectores de las masas trabajadoras atrasadas o saturadas de prejuicios pequeño-burgueses. Por lo tanto, es imperativo para los comunistas utilizar esta tribuna para realizar propaganda, agitación y trabajo organizativo, y para explicar a las masas por qué fue legítima en Rusia (y lo será en su momento en cualquier país) la disolución del Parlamento burgués por el Congreso de Soviets de toda Rusia. Por otra parte, toda la historia de la democracia burguesa, sobre todo en los países avanzados, ha convertido la tribuna parlamentaria en uno de los principales, si no el principal, campo de acción de increíble fraude, engaño financiero y político al pueblo, arribismo, hipocresía y opresión de los trabajadores. Por eso está perfectamente justificado el odio intenso de los mejores representantes del proletariado revolucionario a los Parlamentos. Por eso es necesario que los partidos comunistas y todos los partidos adheridos a la III Internacional —sobre todo en los casos en que hayan surgido, no por escisión de los viejos partidos y mediante una prolongada y tenaz lucha contra ellos, sino porque los viejos partidos hayan aceptado (con frecuencia nominalmente) la nueva posición— adopten una actitud sumamente estricta hacia sus grupos parlamentarios, que los subordinen por completo a su control y a las

indicaciones del CC del partido; que se incluya en ellos predominantemente a obreros revolucionarios; que en la prensa del partido y en las reuniones del partido se analicen con la mayor atención los discursos de los parlamentarios desde un punto de vista rigurosamente comunista; que los diputados participen en la labor de agitación entre las masas; que sean expulsados de los grupos parlamentarios quienes manifiesten las tendencias de la II Internacional, etc.

11. Una de las causas principales que dificultan el movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas desarrollados consiste en que, gracias a las posesiones coloniales y a los superbeneficios del capital financiero, etc., el capital de estos países ha conseguido crear una relativamente grande y más estable aristocracia obrera, un sector que abarca a una pequeña minoría. Ésta goza de mejores condiciones de trabajo y es la que más imbuida está de un espíritu de estrechez gremial y de prejuicios pequeño-burgueses e imperialistas. Es el verdadero "pilar" social de la II Internacional, de los reformistas y "centristas", y en estos momentos es, quizás, el principal apoyo social de la burguesía. Ninguna preparación del proletariado, ni siquiera preliminar, para el derrocamiento de la burguesía es posible sin una lucha inmediata, sistemática, amplia y abierta contra esta capa, que, sin duda —como ya ha sido demostrado plenamente por la experiencia—, proporcionará no pocos elementos para la guardia blanca burguesa después de la victoria del proletariado. Todos los partidos adheridos a la III Internacional deben llevar a la práctica a toda costa las consignas: "¡Ir a lo profundo de las masas!", "¡Vínculos más estrechos con las masas!", entendiéndolo por masas a todos los trabajadores y explotados por el capital, particularmente a quienes están menos organizados y educados, más oprimidos y menos dispuestos a organizarse.

El proletariado se hace revolucionario únicamente en la medida en que no se limita a los estrechos marcos gremiales, en la medida en que actúa en todas las manifestaciones y en todos los campos de la vida social, como jefe de todas las masas trabajadoras y explotadas; no puede lograr su dictadura si no está preparado y es capaz de hacer los más grandes sacrificios para la victoria sobre la burguesía. En este sentido la experiencia de Rusia es significativa en los principios y en la práctica. El proletariado no podría haber logrado su dictadura allí o ganado el respeto y la confianza,

universalmente aceptados, de todas las masas trabajadoras, si no hubiese hecho los mayores sacrificios y pasado más hambre que cualquier otro sector de esas masas en los momentos más cruciales de la matanza, la guerra y el bloqueo realizados por la burguesía mundial.

En particular, el partido comunista y todos los proletarios avanzados deben prestar apoyo total y abnegado especialmente al movimiento huelguístico amplio, espontáneo y de masas, que, bajo el yugo del capital, es el único capaz de despertar, poner en pie, educar y organizar a las masas, de infundirles plena confianza en la dirección del proletariado revolucionario. Sin tal preparación ninguna dictadura del proletariado es posible; aquellos que son capaces de oponerse públicamente a las huelgas, como Kautsky en Alemania y Turati en Italia, no pueden, desde luego, ser tolerados en las filas de partidos adheridos a la III Internacional. Con tanta mayor razón, claro está, esto puede decirse de aquellos líderes sindicales y parlamentarios, que con tanta frecuencia traicionan a los obreros, utilizando la experiencia de las huelgas para enseñarles reformismo y no revolución (por ejemplo en Inglaterra y en Francia en años recientes).

12. En todos los países, incluso en los que son más libres, más "legales" y más "pacíficos" en el sentido de que la lucha de clases es allí menos aguda, es ahora absolutamente necesario para todo partido comunista combinar en forma sistemática el trabajo legal e ilegal, las organizaciones legales e ilegales. A pesar de sus declaraciones falsas e hipócritas, los gobiernos de los países más cultos y libres, donde el sistema democraticoburgués es más "estable", están ya sistemática y secretamente preparando listas negras de comunistas y violando las propias Constituciones constantemente para apoyar en forma secreta o semisecreta a los guardias blancos y asesinar a comunistas en todos los países, preparan subrepticamente la detención de comunistas, introducen provocadores entre los comunistas, etc., etc. Sólo un filisteo muy reaccionario, por bellas que sean las frases "democráticas" y pacifistas con que se encubra, puede negar este hecho o la conclusión forzosa que de él se desprende: la creación inmediata de organizaciones ilegales en todos los partidos comunistas legales, para realizar una labor ilegal constante y prepararse completamente para el momento en que la burguesía recurra a la persecución. El trabajo ilegal es necesario sobre todo en el ejército, la marina y la policía, porque

después de la gran matanza imperialista todos los gobiernos del mundo han comenzado a temer a los ejércitos del pueblo, abiertos a los campesinos y obreros, y a recurrir secretamente a toda clase de procedimientos para reclutar unidades militares especialmente seleccionadas entre elementos de la burguesía y dotadas del armamento más moderno.

Por otra parte, en todos los casos, sin excepción, es necesario no limitarse al trabajo ilegal, sino desplegar asimismo una labor legal, superando para ello todas las dificultades, creando órganos de prensa legales y organizaciones legales bajo los nombres más diversos, que en caso necesario, deben ser cambiados con frecuencia. Así proceden los partidos comunistas ilegales en Finlandia, en Hungría, parcialmente en Alemania, Polonia, Letonia, etc. Así deben proceder los "Obreros Industriales del Mundo" (IWW) en Norteamérica, así deberán proceder todos los actuales partidos comunistas legales, si los fiscales tienen a bien iniciar procesos alegando resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista, etc.

La absoluta necesidad de principio de combinar la actividad ilegal y la legal obedece, no sólo a todo el cúmulo de peculiaridades del período que estamos atravesando, período de la víspera de la dictadura del proletariado, sino también a la necesidad de demostrar a la burguesía que no hay ni puede haber esfera o sector de la actividad que no pueda ser ganado por los comunistas, y sobre todo obedece a que todavía hay por todas partes amplios sectores del proletariado, y sectores aun más amplios de la masa trabajadora y explotada no proletaria, que siguen creyendo en la legalidad democraticoburguesa, y desengañarlas es para nosotros la tarea más importante.

13. En particular, el estado de la prensa obrera en los países capitalistas más avanzados muestra con singular claridad, tanto el carácter fraudulento de la libertad y la igualdad bajo la democracia burguesa, como la necesidad de una combinación sistemática del trabajo legal y el ilegal. Lo mismo en la Alemania vencida que en la Norteamérica vencedora son puestas en juego todas las fuerzas del aparato estatal de la burguesía y todas las maniobras de sus magnates financieros para privar a los obreros de sus periódicos: procesos judiciales, arrestos (o asesinatos por medio de mercenarios) de redactores, prohibición de utilizar los servicios postales, suspensión del suministro de papel, etc., etc. Además,

el material informativo necesario para un diario se encuentra en manos de las agencias telegráficas burguesas, y los anuncios, sin los que un gran periódico no cubre sus gastos, están al "libre" arbitrio de los capitalistas. En suma, la burguesía priva al proletariado revolucionario de su prensa mediante el engaño y la presión del capital y del Estado burgués.

Para luchar contra esto, los partidos comunistas deben crear un nuevo tipo de periódicos, con miras a su difusión masiva entre los obreros: primero, publicaciones legales que, sin llamarse comunistas y sin decir que pertenecen al partido, aprendan a utilizar las menores posibilidades legales, como hicieron los bolcheviques bajo el zar después de 1905; segundo, boletines ilegales, aunque sean breves y publicados a intervalos irregulares, pero reproducidos en multitud de imprentas por los obreros (clandestinamente o, si el movimiento se ha fortalecido, mediante la ocupación revolucionaria de los talleres tipográficos) y que proporcionen al proletariado una información revolucionaria abierta y consignas revolucionarias.

La preparación para la dictadura del proletariado es imposible sin una lucha revolucionaria por la libertad de la prensa comunista a la que se incorporen las masas.

III

RECTIFICACIÓN DE LA LÍNEA —Y, EN PARTE, DE LA COMPOSICIÓN—
DE LOS PARTIDOS AFILIADOS O QUE DESEEN AFILIARSE
A LA INTERNACIONAL COMUNISTA

14. El grado de preparación del proletariado en los países más importantes, desde el punto de vista de la economía y la política mundiales, para el establecimiento de su dictadura puede advertirse con la mayor objetividad y exactitud, en el hecho de que los partidos más influyentes de la II Internacional: el Partido Socialista Francés, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, el Partido Laborista Independiente de Inglaterra y el Partido Socialista de Norteamérica* se han retirado de esta In-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 9. (Ed.)

ternacional amarilla y han acordado afiliarse —los tres primeros condicionalmente, y el último incondicionalmente— a la III Internacional. Esto demuestra que no sólo la vanguardia del proletariado revolucionario, sino también su mayoría, ha comenzado a pasarse de nuestro lado, convencida por todo el curso de los acontecimientos. Ahora lo principal es saber coronar este tránsito y consolidar firmemente, en el terreno de la organización, los resultados obtenidos, con el fin de poder avanzar en toda la línea sin las menores vacilaciones.

15. Toda la actividad de los mencionados partidos (a los que hay que agregar el Partido Socialista Suizo*, si son verdaderos los informes telegráficos sobre su decisión de afiliarse a la III Internacional) demuestra —y cualquier periódico de estos partidos lo confirma claramente— que no es aún comunista y que a menudo se opone directamente a los principios fundamentales de la III Internacional, a saber: al reconocimiento de la dictadura del proletariado y del poder soviético en lugar de la democracia burguesa.

Por eso, el II Congreso de la Internacional Comunista debe decidir que no considera posible admitir inmediatamente a estos partidos; que ratifica la respuesta dada por el Comité Ejecutivo de la III Internacional a los "independientes" alemanes; que confirma su disposición de mantener negociaciones con cualquier partido que se retire de la II Internacional y desee establecer vínculos estrechos con la III; que aceptará a los delegados de tales partidos, con voz pero sin voto, en todos sus congresos y conferencias, y que fija las siguientes condiciones para la plena unión de estos partidos (y otros similares) con la Internacional Comunista:

1. Todas las resoluciones de todos los congresos de la Internacional Comunista y de su Comité Ejecutivo deben ser publicadas en todos los periódicos de los partidos;

2. Todas las resoluciones deben ser discutidas en reuniones especiales de todas las secciones u organizaciones locales de los partidos;

3. Después de cada discusión, deben convocarse congresos especiales de los partidos para analizar los resultados y para

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 50. Véase también el presente tomo, nota 39. (Ed.)

4. depurar a los partidos de los elementos que continúen actuando en el espíritu de la II Internacional.

5. Todas las publicaciones periódicas de los partidos deben ser puestas en manos de Redacciones exclusivamente comunistas.

El II Congreso de la III Internacional debe encomendar a su Comité Ejecutivo que acepte formalmente a estos partidos y otros similares en la III Internacional, después de comprobar que todas estas condiciones han sido realmente cumplidas y que las actividades de estos partidos han adquirido carácter comunista.

16. En cuanto al problema del proceder de los comunistas que ahora tienen una minoría de los puestos responsables en estos partidos y otros similares, el II Congreso de la Internacional Comunista debe resolver que, en vista del evidente crecimiento de la sincera simpatía por el comunismo entre los obreros pertenecientes a estos partidos, no sería de desear que los comunistas renuncien a ellos, mientras puedan realizar trabajo dentro de ellos para el reconocimiento de la dictadura del proletariado y del poder soviético, y mientras sea posible criticar a los oportunistas y centristas que aún quedan en esos partidos.

A la vez, el II Congreso de la III Internacional debe pronunciarse en favor de que grupos y organizaciones comunistas o grupos y organizaciones que simpatizan con el comunismo se unan con el Partido Laborista de Inglaterra (*Labour Party*), a pesar de que éste es miembro de la II Internacional. Mientras este partido mantenga para las organizaciones que lo integran la actual libertad de crítica y la libertad de propaganda, agitación y organización en favor de la dictadura del proletariado y del poder soviético, y mientras este partido mantenga su carácter de federación de todas las organizaciones sindicales de la clase obrera, es obligatorio para los comunistas dar todos los pasos y establecer ciertos compromisos para poder influir sobre las más amplias masas obreras, desenmascarar a sus líderes oportunistas desde una tribuna más alta y más visible para las masas, y acelerar el paso del poder político, de los representantes directos de la burguesía a los "lugartenientes obreros de la clase capitalista", de modo que las masas puedan ser curadas lo más rápidamente posible de las últimas ilusiones a este respecto.

17. Con relación al Partido Socialista Italiano, el II Congreso de la III Internacional considera que la crítica a ese partido y las propuestas prácticas presentadas al Consejo Nacional del

Partido Socialista Italiano, en nombre de la sección de Turín³⁶ de este partido, en la revista "El nuevo orden" (*L'Ordine Nuovo*)³⁷ del 8 de mayo de 1920, son correctas en lo fundamental y corresponden por completo a los principios fundamentales de la III Internacional.

Por eso, el II Congreso de la III Internacional pide al Partido Socialista Italiano que convoque un congreso especial para discutir estas propuestas y también todas las resoluciones de los dos congresos de la Internacional Comunista, con el fin de rectificar la línea del partido y de depurarlo, sobre todo a su grupo parlamentario, de elementos no comunistas.

18. El II Congreso de la III Internacional considera erróneos los puntos de vista acerca de los vínculos del partido con la clase y con las masas, y los puntos de vista de que no es obligatorio para los partidos comunistas participar en los Parlamentos burgueses y en los sindicatos reaccionarios, los cuales han sido refutados detalladamente en resoluciones especiales del presente Congreso y defendidos plenamente por el "Partido Obrero Comunista de Alemania" y, parcialmente, por el "Partido Comunista de Suiza"³⁸, por *Kommunismus*, órgano del secretariado de Europa oriental de la Internacional Comunista, en Viena, por el secretariado en Amsterdam, ahora disuelto, por varios camaradas holandeses, por varias organizaciones comunistas en Inglaterra, como por ejemplo la "Federación Socialista Obrera", etc., así como por los "Obreros Industriales del Mundo", en Norteamérica, y los "Comités de delegados de fábrica" (*Shop Stewards' Committees*) en Inglaterra, etc.

No obstante, el II Congreso de la III Internacional considera posible y conveniente que aquellas de las organizaciones mencionadas que aún no se han afiliado oficialmente a la Internacional Comunista deben hacerlo de inmediato; pues en el caso dado, sobre todo en cuanto a los "Obreros Industriales del Mundo" en Norteamérica y en Australia, lo mismo que los "delegados de fábrica" en Inglaterra, nos encontramos con un movimiento profundamente proletario y de masas, que en lo fundamental realmente se atiene a los principios básicos de la Internacional Comunista. Los puntos de vista erróneos sostenidos por estas organizaciones en cuanto a la participación en los Parlamentos burgueses pueden ser explicados, no tanto por la influencia de los elementos procedentes de la burguesía, que introducen sus ideas, esencialmente

pequeñoburguesas —ideas que con frecuencia los anarquistas sostienen— como por la inexperiencia política de proletarios que son plenamente revolucionarios y están vinculados a las masas.

Por esta razón, el II Congreso de la III Internacional pide a todas las organizaciones y grupos comunistas de los países anglosajones, aun en el caso de que los “Obreros Industriales del Mundo” y los “delegados de fábrica” no se afilien inmediatamente a la III Internacional, que apliquen una política muy amistosa hacia estas organizaciones, que establezcan contactos más estrechos con ellas y las masas que con ellas simpatizan, y que les expliquen con espíritu amistoso —sobre la base de la experiencia de todas las revoluciones, y en particular de las tres revoluciones rusas del siglo xx— lo erróneo de sus puntos de vista antes mencionados, y que no desistan de esfuerzos posteriores mayores para unir a estas organizaciones y que formen un partido comunista único.

19. En este sentido, el Congreso llama la atención de todos los camaradas, ante todo en los países latinos y anglosajones, sobre el hecho de que desde la guerra, ha estado produciéndose una profunda división ideológica entre los anarquistas de todo el mundo en cuanto a la actitud que debe adoptarse hacia la dictadura del proletariado y el poder soviético. Además, se advierte una comprensión correcta de estos principios particularmente entre elementos proletarios que han sido impulsados hacia el anarquismo por un odio perfectamente legítimo al oportunismo y al reformismo de los partidos de la II Internacional. Esa comprensión crece entre ellos tanto más cuanto más conocen la experiencia de Rusia, Finlandia, Hungría, Letonia, Polonia y Alemania.

El Congreso, por lo tanto, considera que es deber de todos los camaradas ayudar en todo lo posible a los elementos proletarios de masas en su totalidad a que abandonen el anarquismo y pasen al campo de la III Internacional. El Congreso señala que la medida en que los partidos genuinamente comunistas tengan éxito en arrancar del anarquismo a los elementos proletarios de masas, no intelectuales, no pequeñoburgueses, es el criterio del éxito de la labor de esos partidos.

4 de junio de 1920.

AL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA *

También deben escribirse tesis para el II Congreso de la III Internacional sobre la situación económica y política internacional.

No podría Rádek o *Lapinski*, que dispone de más tiempo, o *algún otro* —ellos deben aconsejar quién—, encargarse del trabajo de hacer un *borrador preliminar de estas tesis según el siguiente plan aproximado*:

1. El reparto de todo el mundo (tanto en el sentido de las esferas de influencia del capital bancario y financiero, como en el sentido de los consorcios y cárteles internacionales, e igualmente en el sentido de la toma de colonias y semicolonias) es el hecho básico del imperialismo, de la economía del siglo xx.

2. Por lo tanto, las guerras imperialistas son inevitables en general y particularmente la primera guerra imperialista de 1914-1918.

3. Resultados de esta guerra:

a) *reducción* del número de Estados que son potencias mundiales, *aumento* del número de Estados débiles, dependientes, que son saqueados y repartidos;

b) enorme agudización de **todas** las contradicciones capitalistas, dentro de todos los países capitalistas y entre los propios países;

c) en particular, la agudización en escala mundial de ambos polos del capitalismo:

aumento del lujo entre un pequeño número de magnates del capital,

aumento de las necesidades, pobreza, ruina, hambre, desempleo, extrema inseguridad de la existencia;

d) intensificación del militarismo, preparación más

* Lenin desarrolla las tesis más importantes de este documento en su *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista* (véase el presente tomo, págs. 339-357. (Ed.)

intensa y acelerada para nuevas guerras imperialistas, económicamente inevitables; crecimiento del número de guerras en el mundo, particularmente de guerras revolucionarias;

e) bancarrota total de la Liga de las Naciones, denuncia de su falsedad; bancarrota del "wilsonismo".*
La bancarrota de la **democracia** burguesa.

4. Explicación, lo más breve posible, caracterizando (cf. el informe de P. Levi 14.IV.1920)** a

Inglaterra y América

Francia

Japón

los otros países neutrales de Europa y América, los países derrotados (principalmente Rusia y Alemania)

las colonias

las semicolonias (Persia, Turquía, China).

5. Materias primas, su agotamiento

industria, su debilitamiento (combustibles, etc.)

monedas, su bancarrota. Deudas. Devaluación.

"Desbarajuste", *quiebra* de todo el sistema de economía mundial.

6. El resultado = una crisis revolucionaria mundial. El movimiento comunista y el poder soviético.

* Lenin se refirió a la esencia del "wilsonismo" y al fracaso de la política de Wilson en el II Congreso de la Internacional Comunista, en su *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista* (véase el presente tomo, págs. 347-348). (Ed.)

** Se trata del informe "La situación política y las elecciones al Parlamento" que P. Levi pronunció en el Congreso del Partido Comunista de Alemania, realizado en Berlín el 14 y 15 de abril de 1920. (Ed.)

CONDICIONES DE ADMISIÓN EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA

El primer Congreso, inaugural, de la Internacional Comunista* no elaboró condiciones precisas para la admisión de los partidos en la III Internacional. Cuando se convocó el primer Congreso, en la mayor parte de los países existían sólo *tendencias* y *grupos* comunistas.

El II Congreso mundial de la Internacional Comunista se reúne en una situación diferente. En la mayor parte de los países ahora existen *partidos* y *organizaciones* comunistas, no sólo tendencias y corrientes comunistas.

Cada vez con más frecuencia solicitan ser admitidos en la Internacional Comunista partidos y grupos que hasta hace poco pertenecían a la II Internacional, aunque no han llegado a ser verdaderamente comunistas. La II Internacional ha sido definitivamente liquidada. Los partidos y grupos intermedios del "centro", que comprenden que la II Internacional está perdida, intentan apoyarse en la Internacional Comunista, cada vez más fuerte; al mismo tiempo, sin embargo, ellos esperan conservar un grado de "autonomía" que les permitirá desarrollar su anterior política oportunista o "centrista". La Internacional Comunista está en cierto grado, de moda.

El deseo de algunos grupos dirigentes de "centro", de incorporarse ahora a la III Internacional da confirmación indirecta de que la Internacional Comunista ha ganado la simpatía de la gran mayoría de obreros con conciencia de clase de todo el mundo, y es cada día una fuerza más poderosa.

En ciertas circunstancias, la Internacional Comunista puede enfrentar el peligro de diluirse por el influjo de grupos vacilantes e indecisos que todavía no han roto con la ideología de la II Internacional.

Además, algunos de los grandes partidos (Italia, Suecia), en

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 37. (Ed.)

los cuales la mayoría ha adoptado la posición comunista, todavía tienen un ala fuertemente reformista y socialpacifista, que sólo espera un momento oportuno para volver a levantar cabeza, iniciar el sabotaje activo a la revolución proletaria y, por lo tanto, ayudar a la burguesía y a la II Internacional.

Ningún comunista debe olvidar las lecciones de la República Soviética húngara. El proletariado húngaro pagó caro que los comunistas húngaros se unieran con los reformistas.

En vista de todo esto, el II Congreso mundial considera necesario establecer condiciones absolutamente precisas para la admisión de nuevos partidos, y también determinar las obligaciones de los partidos ya afiliados a la Internacional Comunista.

El II Congreso de la Internacional Comunista resuelve que las condiciones para pertenecer a la IC son las siguientes:

* *
*

1. La propaganda y la agitación diaria debe tener carácter genuinamente comunista. Todos los órganos de prensa pertenecientes al partido deben ser dirigidos por comunistas seguros, que hayan dado pruebas de su devoción a la causa de la revolución proletaria. La dictadura del proletariado no debe ser simplemente una expresión corriente aprendida de memoria; hay que popularizarla en forma tal, que los hechos prácticos de los que diaria y sistemáticamente se ocupa nuestra prensa hagan comprender a cada obrero y obrera común, a cada soldado o campesino, que es indispensable para ellos. En las páginas de los periódicos, en las asambleas populares, en los sindicatos obreros, en las cooperativas, dondequiera tengan acceso los partidarios de la III Internacional, deben denunciar sistemática y persistentemente, no sólo a la burguesía, sino también a sus cómplices, a los reformistas de todo tipo.

2. Toda organización que desee pertenecer a la Internacional Comunista debe, regular y sistemáticamente, *sacar* a los reformistas y "centristas" de cualquier puesto de responsabilidad en el movimiento obrero (organizaciones del partido, consejos de Redacción, sindicatos, grupos parlamentarios, cooperativas, consejos municipales, etc.), *reemplazándolos* por comunistas seguros. No debe disuadirlos el hecho de que en algunos casos, al prin-

cipio tengan que reemplazar a dirigentes "experimentados" por obreros de base.

3. En los países donde el estado de sitio o las leyes de excepción imposibilitan a los comunistas realizar sus actividades en forma legal, es absolutamente esencial que se combine el trabajo legal e ilegal. En casi todos los países de Europa y América, la lucha de clases está entrando en la etapa de guerra civil. En estas condiciones, los comunistas no pueden confiar en la legalidad burguesa. Deben organizar *en todas partes* un aparato ilegal paralelo, que, en el momento decisivo estará en condiciones de ayudar al partido a cumplir su deber para con la revolución.

4. En las fuerzas armadas debe realizarse persistente y sistemática propaganda y agitación, y en todas las unidades militares formarse células comunistas. En lo fundamental, los comunistas tendrán que realizar este trabajo ilegalmente; no hacerlo equivaldría a traicionar su deber revolucionario y sería incompatible con su pertenencia a la III Internacional.

5. Es indispensable la agitación regular y sistemática en el campo. La clase obrera no puede consolidar su victoria sin el apoyo de por lo menos un sector de los peones rurales y campesinos pobres, y sin neutralizar con su política a una parte del resto de la población rural. En el período actual, la actividad comunista en el campo es de importancia primordial. Debe ser realizada, en lo fundamental, mediante *obrer*os-comunistas revolucionarios vinculados con el campo. Dejar a un lado este trabajo, o confiarlo a elementos no dignos de confianza semirreformistas, equivale a renunciar a la revolución proletaria.

6. Es deber de todo partido que desee pertenecer a la III Internacional denunciar, no sólo el socialpatriotismo abierto, sino también la falsedad y la hipocresía del socialpacifismo; debe demostrar sistemáticamente a los obreros que, sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo, ningún tribunal arbitral internacional, ninguna charla acerca de la reducción de los armamentos, ninguna reorganización "democrática" de la Liga de las Naciones, salvará a la humanidad de nuevas guerras imperialistas.

7. Es deber de los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista reconocer la necesidad de una ruptura completa y absoluta con el reformismo y con la política "centrista" y realizar propaganda de esa ruptura entre todos los

miembros del partido. Sin esto es imposible una política comunista consecuente.

La Internacional Comunista exige imperiosa e incondicionalmente que esa ruptura se efectúe lo antes posible. La Internacional Comunista no puede tolerar la situación de que reformistas declarados, como Turati, Modigliani y otros, tengan el derecho de considerarse miembros de la III Internacional. Tal estado de cosas llevaría a la III Internacional a semejarse mucho a la difunta II Internacional.

8. Los partidos en los países cuya burguesía posee colonias y oprime a otras naciones deben aplicar una línea muy bien definida y clara respecto de las colonias y nacionalidades oprimidas. Todo partido que desee pertenecer a la III Internacional debe desenmascarar implacablemente los manejos coloniales de los imperialistas de su "propio" país, debe apoyar —en los hechos, no sólo de palabra—, todo movimiento de liberación colonial, exigir la expulsión de las colonias de sus compatriotas los imperialistas, inculcar en el corazón de los obreros de su propio país una actitud verdaderamente fraternal hacia la población trabajadora de las colonias y naciones oprimidas, y desarrollar agitación sistemática entre las fuerzas armadas contra toda opresión de los pueblos coloniales.

9. Todo partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista debe realizar persistente y sistemáticamente trabajo comunista en los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones obreras de masas. Es necesario formar células comunistas en los sindicatos, que con prolongado y tenaz trabajo deben ganarlos para la causa del comunismo. Estas células tienen el deber de desenmascarar en cada aspecto de la labor cotidiana la traición de los socialpatriotas y las vacilaciones del "centro". Deben estar íntegramente subordinadas al partido en su conjunto.

10. Todo partido perteneciente a la Internacional Comunista debe librar una lucha decidida contra la "Internacional" de Amsterdam de los sindicatos amarillos.³⁹ Debe desarrollar una propaganda persistente entre los obreros organizados en los sindicatos, que les muestre la necesidad de romper con la Internacional amarilla de Amsterdam. Por todos los medios debe apoyar la naciente unión de los sindicatos rojos⁴⁰ adheridos a la Internacional Comunista.

11. Los partidos que deseen pertenecer a la III Internacional

deben revisar la composición de sus grupos parlamentarios, eliminar de éstos a los elementos que no sean seguros, subordinar estos grupos, no de palabra, sino de hecho, a los Comités Centrales de los partidos y exigir que todo proletario comunista supedita todas sus actividades a los intereses de la propaganda y agitación verdaderamente revolucionaria.

12. Asimismo, toda la prensa periódica y no periódica, y todas las editoriales deben estar enteramente subordinadas al Comité Central del partido, independientemente de si el partido en su conjunto en ese momento es legal o ilegal; no debe permitirse que las editoriales, abusando de la autonomía, lleven a cabo una política que no concuerde plenamente con la del partido.

13. Los partidos que pertenecen a la Internacional Comunista deben estar organizados de acuerdo con el principio del *centralismo* democrático. En la presente época de agudizada guerra civil, el partido comunista podrá cumplir su deber sólo si está organizado en la forma más centralizada posible, si domina en él una disciplina férrea, lindante con la disciplina militar, y tienen centros del partido fuertes y con autoridad, investidos de amplios poderes y que gocen de la confianza general de los miembros del partido.

14. Los partidos comunistas de los países donde los comunistas trabajan legalmente deben realizar depuraciones periódicas (revisión de los registros) de los miembros de la organización partidaria, para eliminar sistemáticamente del partido a los elementos pequeñoburgueses que inevitablemente se filtran en él.

15. Todo partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista debe prestar ayuda incondicional a cualquier república soviética en su lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias. Los partidos comunistas deben desarrollar una incansable propaganda para que los obreros se nieguen a transportar suministros bélicos destinados a los enemigos de las repúblicas soviéticas; deben realizar propaganda legal o ilegal entre las tropas enviadas para sofocar a las repúblicas obreras, etc.

16. Los partidos que conservan todavía sus viejos programas socialdemócratas deben revisarlos a la mayor brevedad, y redactar, de acuerdo con las condiciones particulares de los países respectivos, nuevos programas comunistas, en el espíritu de las resoluciones de la Internacional Comunista. En general, los programas de todos los partidos pertenecientes a la Internacional

Comunista deben ser aprobados por un congreso ordinario de ésta, o por su Comité Ejecutivo. En caso de que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista no apruebe el programa de algún partido, éste tiene el derecho de apelar al congreso de la Internacional Comunista.

17. Todas las resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista, como asimismo las resoluciones de su Comité Ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos afiliados a la Internacional Comunista. Ésta, que actúa en un período de agudísima guerra civil, debe estar mucho más centralizada de lo que estuvo la II Internacional. No obstante, se sobrentiende que la Internacional Comunista y su Comité Ejecutivo deben considerar, en todos los aspectos de su labor, la multiplicidad de condiciones en que tienen que luchar y actuar los diversos partidos, y aprobar resoluciones obligatorias para todos los partidos, sólo en lo concerniente a los problemas en que tales resoluciones sean aplicables.

18. Como consecuencia de lo que antecede, todos los partidos que deseen ser admitidos en la Internacional Comunista deben cambiar su nombre. Todo partido que quiera pertenecer a la Internacional Comunista debe denominarse: partido *comunista* de tal país (sección de la III Internacional Comunista). La cuestión del nombre no es sólo formal, sino también de gran importancia política. La Internacional Comunista declaró una guerra decidida a todo el mundo burgués y a todos los partidos socialdemócratas amarillos. Es imprescindible que todo trabajador común comprenda con perfecta claridad la diferencia entre los partidos comunistas y los viejos partidos oficiales "socialdemócratas" y "socialistas", que traicionaron la bandera de la clase obrera.

19. Luego de finalizada la labor del Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista, todo partido que desee ingresar a la Internacional Comunista debe convocar en el plazo más breve posible un congreso extraordinario, para ratificar oficialmente en nombre de todo el partido las obligaciones que acabamos de exponer.

PUNTO VEINTE DE LAS CONDICIONES DE ADMISIÓN
EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA *

Los partidos que deseen ingresar ahora en la III Internacional, pero que todavía no han modificado radicalmente su táctica, deben hacer lo necesario, antes del ingreso, para que su Comité Central y los más importantes organismos centrales de su partido estén compuestos, por lo menos en dos terceras partes, de camaradas que ya antes del II Congreso de la Internacional Comunista se hayan manifestado públicamente, con toda claridad, en favor del ingreso en la III Internacional. Pueden admitirse excepciones con el consentimiento del Comité Ejecutivo de la III Internacional. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el derecho de hacer excepciones también con los representantes del "centro", mencionados en el parágrafo 7.

* Lenin presentó este punto en la reunión de la Comisión del II Congreso de la Internacional Comunista, el 25 de julio de 1920, al discutirse las tesis sobre las condiciones de admisión. Estas tesis, publicadas en la revista *La Internacional Comunista* antes de que las debatiera el Congreso, contenían diecinueve condiciones. El Congreso aprobó veintiuna. La vigésima primera condición decía: "Los afiliados al partido que rechacen por principio las condiciones y tesis formuladas por la Internacional Comunista, deben ser expulsados del partido. Esto rige igualmente para los delegados a los congresos extraordinarios de los partidos". (Ed.)

II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA⁴¹

19 DE JULIO - 7 DE AGOSTO DE 1920

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LAS TAREAS
FUNDAMENTALES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

19 DE JULIO

(Ovación estruendosa. Los asistentes se ponen de pie y aplauden. El orador intenta hablar, pero los aplausos y las exclamaciones en todos los idiomas continúan. La ovación se prolonga.) Camaradas, las tesis sobre las tareas fundamentales de la Internacional Comunista* fueron publicadas en todos los idiomas, y no contienen nada que sea realmente nuevo (en particular para los camaradas rusos), porque en grado considerable extienden algunos de los principales rasgos de nuestra experiencia revolucionaria y las lecciones de nuestro movimiento revolucionario a un conjunto de países occidentales, a Europa occidental. Mi informe, por lo tanto, tratará más extensamente, si bien en un breve esbozo, la primera parte del tema que se me ha asignado, es decir, la situación internacional.

Las relaciones económicas del imperialismo constituyen el fundamento de toda la situación internacional tal como es ahora. Durante todo el siglo xx, esta etapa nueva, superior y última del capitalismo se ha definido por completo. Por supuesto, todos ustedes saben que la enorme proporción que el capital ha alcanzado es el rasgo más característico y esencial del imperialismo. En lugar de la libre competencia existe un monopolio gigantesco. En algunos casos un número insignificante de capitalistas ha podido concentrar en sus manos ramas enteras de la industria; éstas pasaron a manos de alianzas, cárteles, corporaciones y trusts,

* Véase el presente tomo, págs. 310-326. (Ed.)

con frecuencia de carácter internacional. Así, ramas completas de la industria, no sólo en países aislados, sino en todo el mundo pasaron a manos de los monopolistas, en el campo de las finanzas, derecho de propiedad y parcialmente de la producción. Esto ha formado la base para la dominación sin precedentes ejercida por una cantidad insignificante de bancos muy grandes, reyes de las finanzas, magnates financieros, que en realidad han convertido incluso las repúblicas más libres en monarquías financieras. Antes de la guerra, esto fue públicamente reconocido por escritores nada revolucionarios, como por ejemplo Lysis, en Francia.

Esta dominación de un grupo de capitalistas alcanzó desarrollo completo cuando todo el mundo quedó repartido, no sólo en el sentido de que los grandes capitalistas se apoderaron de las diversas fuentes de materias primas y de medios de producción, sino también en el sentido de que se había completado el reparto preliminar de las colonias. Hace unos 40 años la población de las colonias era más de doscientos cincuenta millones, sometidos a seis potencias capitalistas. Antes de la guerra de 1914, la población de las colonias se estimaba en cerca de 600 millones, y si añadimos países como Persia, Turquía y China, que ya eran semicolonias, tendremos, en números redondos, una población de mil millones de habitantes oprimidos mediante la dependencia colonial por los países más ricos, civilizados y libres. Y como ustedes saben además de la dependencia política y jurídica directa, la dependencia colonial presupone una cantidad de relaciones de dependencia financiera y económica, una cantidad de guerras, a las que no se consideraba guerras porque con mucha frecuencia eran meras matanzas en las que las tropas imperialistas europeas y norteamericanas, que estaban armadas con las armas de exterminio más modernas, asesinaban a los pobladores inermes e indefensos de los países coloniales.

La primera guerra imperialista de 1914-1918 fue la consecuencia inevitable de este reparto de todo el mundo, de esta dominación de los monopolios capitalistas, de este enorme poder de un insignificante número de bancos muy grandes, dos, tres, cuatro o cinco en cada país, no más. Esta guerra se libró por un nuevo reparto de todo el mundo. Se libró para decidir cuál de los pequeños grupos de los grandes Estados —inglés o alemán— iba a lograr la oportunidad y el derecho de robar, estrangular y explotar al mundo entero. Ustedes saben que la guerra

resolvió esta cuestión a favor del grupo inglés. Y como resultado de esta guerra todas las contradicciones capitalistas se han hecho inmensamente más agudas. De un solo golpe, la guerra relegó a unos doscientos cincuenta millones de habitantes del mundo a una situación equivalente a la colonial: Rusia, cuya población puede ser calculada en casi 130 millones, y Austria-Hungría, Alemania y Bulgaria, con una población total no inferior a 120 millones. Esto significa doscientos cincuenta millones de personas que viven en países, algunos de los cuales, como Alemania, se encuentran entre los más adelantados, ilustrados, cultos y colocados al nivel del progreso técnico moderno. Por medio del Tratado de Versalles, la guerra impuso tales condiciones a estos países que los pueblos adelantados se ven en situación de dependencia colonial, miseria, hambre, ruina y carencia de derechos: este tratado los ata por muchas generaciones, y los coloca en condiciones en las que ninguna nación civilizada ha vivido jamás. He aquí el cuadro mundial de posguerra: no menos de *mil doscientos cincuenta millones* de personas se encuentran de pronto bajo el yugo colonial, explotados por un capitalismo brutal, que en un tiempo se jactó de su amor por la paz, y hace unos cincuenta años tenía cierto derecho a hacerlo así, cuando el mundo aún no había sido repartido, los monopolios aún no dominaban y el capitalismo podía aún desarrollarse relativamente de modo pacífico, sin tremendos conflictos bélicos.

Hoy, después de este período "pacífico", vemos una monstruosa intensificación de la opresión, el retorno a una opresión colonial y militar, que es mucho peor que antes. El Tratado de Versalles colocó a Alemania y a los otros países derrotados en condiciones tales, que hacen materialmente imposible su existencia económica, los priva de todo derecho y los humilla.

¿Cuántas naciones se benefician con esto? Para responder a esta pregunta, debemos recordar que la población de Estados Unidos de América —el único que se ha beneficiado totalmente con la guerra, y el cual, de gran deudor se ha convertido en un país al que todos le deben— no tiene más que 100 millones de habitantes. La población de Japón —que ganó mucho manteniéndose fuera del conflicto europeo-americano y se apoderó del enorme continente asiático— es de 50 millones. La población de Inglaterra, país que después de los mencionados es el que más ganó, tiene aproximadamente 50 millones. Si agre-

gamos los países neutrales, con su pequeña población, países que se enriquecieron con la guerra, tendremos, en números redondos, unos doscientos cincuenta millones de personas.

De este modo se tiene el esbozo del cuadro del mundo, como aparece después de la guerra imperialista. En las colonias oprimidas —países que están siendo desmembrados, como Persia, Turquía y China y países que fueron derrotados y reducidos a una situación de colonias— hay mil doscientos cincuenta millones de habitantes. No más de doscientos cincuenta millones habitan países que han conservado sus antiguas posiciones, pero que pasaron a depender económicamente de Norteamérica, todos los cuales, durante la guerra eran dependientes militarmente, una vez que la guerra abarcó al mundo entero y no permitió que ningún Estado fuera realmente neutral. Y finalmente, no hay más de doscientos cincuenta millones en los países cuya capa superior, por supuesto, sólo los capitalistas se beneficiaron con el reparto del mundo. Obtenemos así un total de casi mil setecientos cincuenta millones, que abarcan a toda la población del mundo. Quería recordarles este cuadro del mundo, pues todas las contradicciones básicas del capitalismo, del imperialismo, que están llevando a la revolución; todas las contradicciones básicas en el movimiento obrero, que han llevado a la furiosa lucha contra la II Internacional, hechos a los que se ha referido el camarada presidente, todos están vinculados con esta distribución de la población del mundo.

Por supuesto, estas cifras dan el cuadro económico del mundo sólo aproximadamente y a grandes rasgos. Y, camaradas, es natural que con la población del mundo distribuida de este modo, haya aumentado en muchas veces la explotación por el capital financiero, por los monopolios capitalistas.

No sólo los países coloniales y derrotados han pasado a un estado de dependencia; dentro de cada Estado victorioso las contradicciones se han agudizado; todas las contradicciones capitalistas se han agravado. Lo ilustraré brevemente con algunos ejemplos.

Tomemos las deudas nacionales. Sabemos que las deudas de los principales Estados europeos aumentaron no menos de *siete* veces de 1914 a 1920. Mencionaré otra fuente económica, una de particular importancia: Keynes, diplomático inglés, autor del libro *Consecuencias económicas de la paz*, quien, según instruc-

ciones de su gobierno participó en las negociaciones de paz de Versalles, las estudió allí desde el punto de vista puramente burgués, estudió el tema en detalle paso por paso, y participó en la conferencia como economista. Llegó a conclusiones que son más importantes, más evidentes y más instructivas que las de cualquier comunista revolucionario, porque son las conclusiones de un conocido burgués, enemigo implacable del bolchevismo, al que, como filisteo inglés, imagina como algo monstruoso, feroz y bestial. Keynes llegó a la conclusión de que después de la paz de Versalles, Europa y el mundo entero marchan a la bancarrota. Ha renunciado, ha tirado su libro a la cara del gobierno, con las palabras: lo que ustedes están haciendo es una locura. Citaré sus cifras que, en general, pueden resumirse de la siguiente manera.

¿Cuáles son las relaciones de deudor a acreedor entre las principales potencias? Convertiré las libras esterlinas en rublos oro, calculando 10 rublos oro por cada libra esterlina. He aquí los resultados: Estados Unidos tiene un activo de 19.000 millones; pasivo, cero. Antes de la guerra era deudor de Inglaterra. En el último congreso del Partido Comunista de Alemania, el 14 de abril de 1920, el camarada Levi señaló en su informe, con toda justeza, que hoy quedan sólo dos potencias en el mundo que pueden actuar independientemente: Inglaterra y Norteamérica. Pero en lo financiero sólo Norteamérica es absolutamente independiente. Antes de la guerra era deudor, ahora es sólo acreedor. Todas las otras potencias del mundo son deudores. Inglaterra está en una situación tal, que su activo es de 17.000 millones, y su pasivo de 8.000 millones; está ya a mitad de camino de convertirse en un país deudor. Por otra parte, en su activo figuran cerca de 6.000 millones que le debe Rusia. En la deuda están incluidos los suministros bélicos que hizo a Rusia durante la guerra. Cuando Krasin, como representante del gobierno soviético de Rusia, tuvo hace poco oportunidad de tratar con Lloyd George el tema de los acuerdos sobre deudas, explicó claramente a los científicos y políticos, a los jefes del gobierno inglés, que si pensaban obtener el pago de esas deudas, estaban en un extraño error. Y el diplomático inglés Keynes ya había puesto al descubierto este error.

El asunto, desde luego, no es únicamente, e incluso no es en absoluto, que el gobierno revolucionario ruso no quiera pagar las

deudas. Ningún gobierno pagaría, porque estas deudas son intereses usurarios de una suma que ya fue pagada más de veinte veces, y el propio Keynes, que no simpatiza para nada con el movimiento revolucionario ruso, dice: "Por supuesto que estas deudas no pueden ser tomadas en cuenta".

En cuanto a Francia, Keynes cita las siguientes cifras: su activo es de 3.500 millones; ¡y su pasivo de 10.500 millones! Y eso en el país del que los mismos franceses solían decir que era el prestamista del mundo, pues sus "ahorros" eran enormes; el saqueo colonial y financiero —un capital gigantesco— le permitía otorgar miles y miles de millones en préstamos, particularmente a Rusia. Estos préstamos le producían ganancias fabulosas. Y pese a ello, pese a la victoria, Francia cayó en la situación de país deudor.

Una fuente burguesa norteamericana, citada por el camarada Braun, un comunista, en su libro *¿Quién debe pagar las deudas de guerra?* (Leipzig, 1920), calcula la relación de las deudas con la riqueza nacional de la siguiente manera: en los países victoriosos, Inglaterra y Francia, la relación de las deudas con toda la riqueza nacional es más del 50 por ciento. En Italia, este porcentaje llega del 60 al 70 por ciento; en Rusia, alcanza al 90 por ciento, pero como ustedes saben, a nosotros no nos preocupan estas deudas, porque un poco antes de que hubiera aparecido el libro de Keynes ya habíamos seguido su excelente consejo: anulamos todas las deudas. (*Aplausos tempestuosos.*)

Sólo que Keynes pone de manifiesto su habitual extravagancia filisteica: al dar el consejo de anular todas las deudas dice que, por supuesto, Francia sólo obtendrá ganancias; Inglaterra, por supuesto, no perderá mucho, pues de Rusia, de todos modos, no conseguirá nada; Norteamérica perderá bastante, ¡pero Keynes cuenta con la "generosidad" norteamericana! En cuanto a esto último, discrepamos de Keynes y otros pacifistas pequeñoburgueses. Creemos que para obtener la anulación de las deudas tendrán que esperar que ocurra alguna otra cosa, trabajar con otra esperanza que no sea la de contar con la "generosidad" de los señores capitalistas.

Estas pocas cifras demuestran que la guerra imperialista creó, aun para los países victoriosos, una situación imposible. Esto es demostrado también por la enorme desproporción entre los aumentos de salarios y de precios. El 8 de marzo de este año

el Consejo Económico Supremo, organismo que protege el sistema burgués en el mundo de la revolución que avanza, aprobó una resolución que finalizaba con un llamado al orden, al trabajo y al ahorro, a condición, por supuesto, de que los obreros sigan siendo esclavos del capital. Y este Consejo Económico Supremo, órgano de la Entente y de los capitalistas del mundo entero, resumió así las cosas.

Los precios de los productos aumentaron, término medio, en Estados Unidos de Norteamérica, un 120 por ciento, mientras que los salarios sólo aumentaron un 100 por ciento. En Inglaterra los precios de los productos aumentaron 170 por ciento y los salarios 130 por ciento. En Francia, las cifras respectivas son de 300 por ciento y 200 por ciento. En Japón, 130 por ciento y 60 por ciento (confronto las cifras que da el camarada Braun en el folleto mencionado y las del Consejo Económico Supremo, publicadas en *The Times* del 10 de marzo de 1920).

En tales circunstancias es evidentemente inevitable el aumento del descontento obrero, el crecimiento del estado de ánimo y las ideas revolucionarias, y el aumento de las huelgas de masas espontáneas, pues la situación de los obreros se está haciendo insostenible. Los obreros se convencen en la práctica de que los capitalistas se han enriquecido enormemente con la guerra y ponen el peso de los gastos de guerra y de las deudas sobre las espaldas de los trabajadores. Recientemente hemos sabido por telegrama que Norteamérica quiere deportar otros 500 comunistas a Rusia para librarse de "peligrosos agitadores".

Aunque Norteamérica deporte a nuestro país, no 500, sino 500.000 "agitadores" rusos, norteamericanos, japoneses o franceses, la situación no cambiaría, pues queda la desproporción entre los precios y los salarios, acerca de la cual nada pueden hacer. Y nada pueden hacer, porque allí la propiedad privada está protegida rigurosamente, es "sagrada". No hay que olvidar esto: la propiedad privada de los explotadores sólo fue abolida en Rusia. Los capitalistas nada pueden hacer frente a esta desproporción entre los precios y los salarios, y los obreros no pueden vivir con los viejos salarios. Contra esta calamidad nada pueden hacer los métodos antiguos, nada pueden las huelgas aisladas, ni la lucha parlamentaria, ni las votaciones, pues "la propiedad privada es sagrada", y los capitalistas han acumulado tales deudas, que el mundo entero se halla esclavizado por un pequeño número de

hombres; y mientras tanto, las condiciones de vida de los obreros se tornan cada vez más insoportables. No hay salida, salvo la abolición de la "propiedad privada" de los explotadores.

En su folleto *Inglaterra y la revolución mundial*, del cual se han publicado valiosas citas en nuestro *Boletín del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores**, de febrero de 1920, el camarada Lepinski señala que en Inglaterra los precios de exportación del carbón se duplicaron con relación a los previstos por los círculos industriales oficiales.

En Lancashire el aumento del valor de las acciones llegó al 400 por ciento. Las ganancias de los bancos alcanzan, por parte baja, al 40 ó 50 por ciento; por lo demás, debemos observar que, al determinarse los beneficios de los bancos, todos los bancos oficiales saben ocultar la parte del león de las ganancias, llamándola no ganancias, sino primas, dividendos, etc. De modo que también aquí indiscutibles hechos económicos demuestran que la riqueza de un insignificante puñado de gente creció increíblemente, y su lujo es indescriptible, y al mismo tiempo la pobreza de la clase obrera aumenta sin cesar. En particular, debemos señalar una circunstancia que el camarada Levi subrayó con suma claridad en el informe al que me acabo de referir: la modificación del valor del dinero. El dinero se desvalorizó en todas partes, a causa de las deudas, de la emisión de papel moneda, etc. En esa fuente burguesa ya mencionada, es decir, la declaración del Consejo Económico Supremo del 8 de marzo de 1920, se calcula que la disminución del valor del dinero, en comparación con el dólar, representa en Inglaterra un tercio, en Francia e Italia dos tercios, y en Alemania alcanza al 96 por ciento.

Este hecho demuestra que el "mecanismo" de la economía capitalista mundial se está desintegrando. No es posible continuar con las relaciones comerciales de las que dependen, bajo el capitalismo, la obtención de materias primas y la venta de productos; no es posible que continúen basadas en el sometimiento de varios países a uno solo, por el cambio del valor del dinero. Ningún país rico puede existir o comerciar si no vende sus productos ni obtiene materias primas.

* Esta revista, órgano oficial del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, se publicó en Moscú desde el 20 de junio de 1919 hasta junio de 1922. Colaboraron en la revista: G. V. Chicherin, M. N. Pokrovski, F. A. Rotshtein y otros. (Ed.)

Resulta así que Norteamérica, un país rico al que están sometidos todos los países, no puede comprar ni vender. Y el propio Keynes, que pasó por toda la gama de las negociaciones de Versalles, se ve obligado a reconocer esa imposibilidad, pese a su inquebrantable decisión de defender el capitalismo, pese a todo su odio por el bolchevismo. A propósito, yo no pienso que una proclama comunista, o revolucionaria en general, pueda compararse por su fuerza con las páginas de Keynes donde éste pinta a Wilson y al "wilsonismo" en acción. Wilson fue el ídolo de los filisteos y pacifistas como Keynes y varios héroes de la II Internacional (e incluso de la Internacional "dos y media"⁴²), que ensalzaron "los catorce puntos" y llegaron a escribir libros "eruditos" sobre "las raíces" de la política de Wilson, alimentando la esperanza de que éste salvaría "la paz social", conciliaría a los explotadores y los explotados y realizaría reformas sociales. Keynes puso en evidencia la forma en que Wilson apareció como tonto, y cómo todas esas ilusiones se hicieron polvo al primer choque con la política práctica, utilitaria y mercantilista del capital, encarnada por los señores Clemenceau y Lloyd George. Las masas obreras ahora ven más claramente que nunca, por su propia experiencia —y los pedantes "eruditos" hubiesen podido verlo hasta en el libro de Keynes—, que las "raíces" de la política de Wilson no eran más que tonterías mojigatas, fraseología pequeñoburguesa y total incompreensión de la lucha de clases.

Como consecuencia de todo esto, se produjeron natural e inevitablemente dos condiciones, dos situaciones fundamentales. Por una parte, la pobreza, la miseria de las masas creció en forma inaudita, ante todo entre mil doscientos cincuenta millones de seres, es decir, el 70 por ciento de la población total del mundo. Estos son los países coloniales y dependientes, cuya población está privada de todo derecho legal, países sobre los cuales "se otorgó mandato" a los bandidos de las finanzas. Además, el avasallamiento de los países vencidos fue sancionado por el Tratado de Versalles y por los tratados secretos relativos a Rusia, cuya validez, es verdad, algunas veces es tan real como la de los pedazos de papel que establecen que debemos tantos miles de millones. Aquí tenemos en la historia mundial el primer caso de ratificación legal del despojo, el avasallamiento, la dependencia, la miseria y el hambre de mil doscientos cincuenta millones de personas.

Por otra parte, en cada uno de los países que se convirtieron en acreedores, los obreros fueron colocados en una situación insostenible. La guerra trajo una agudización inaudita de todas las contradicciones capitalistas, y ese es el origen de esa profundísima efervescencia revolucionaria, que sigue creciendo, pues durante la guerra los hombres vivieron bajo la disciplina militar, fueron enviados a la muerte, o puestos bajo el castigo inmediato de la justicia militar. A causa de la situación de guerra no se podía ver la realidad económica. Los escritores, poetas, sacerdotes, la prensa toda se dedicó a glorificar la guerra, y nada más que a eso. Ahora que terminó la guerra, empezaron los desenmascaramientos. Fue desenmascarado el imperialismo alemán, con su paz de Brest-Litovsk. Fue desenmascarada la paz de Versalles, que debía ser la victoria del imperialismo y resultó su derrota. El ejemplo de Keynes, entre otros, muestra que en Europa y América decenas y centenares de miles de pequeños burgueses, intelectuales, y simplemente gente con alguna cultura e instrucción, tuvieron que tomar el mismo camino de Keynes, quien renunció y arrojó al rostro de su gobierno un libro que lo desenmascara. Keynes mostró lo que ocurre y ocurrirá en la conciencia de miles y centenares de miles de personas, cuando comprendan que todos los discursos sobre "la guerra por la libertad", etc., fueron puro engaño, que el resultado fue el enriquecimiento de muy pocos, y la ruina y el avasallamiento de los demás. ¡Acaso el burgués Keynes no declara que para sobrevivir y salvar la economía inglesa, los ingleses deben conseguir que se reanuden las relaciones comerciales libres entre Alemania y Rusia! ¿Pero de qué modo conseguirlo? Pues anulando todas las deudas, tal como lo propone Keynes. A esta idea no sólo ha llegado el erudito economista Keynes. A esta idea llegan y llegarán millones de personas. Y millones de personas oyen que los economistas burgueses afirman que no hay salida, excepto la anulación de las deudas, y por lo tanto, "malditos sean los bolcheviques" (que han anulado las deudas), ¡¡y apelemos a la "generosidad" de Norteamérica!! Yo creo que el Congreso de la Internacional Comunista debería enviar un mensaje de agradecimiento a estos economistas que hacen agitación en favor del bolchevismo.

Si por una parte, la situación económica de las masas resulta insostenible; si por otra parte, en la ínfima minoría de los todo-

poderosos países vencedores se inició y crece la desintegración, mostrada por Keynes, nos encontramos ante la maduración de las dos condiciones de la revolución mundial.

Ahora tenemos a la vista un cuadro algo más completo de todo el mundo. Sabemos qué significa esa dependencia de un puñado de ricos, para mil doscientos cincuenta millones de personas, que han sido colocadas en condiciones de existencia intolerables. Y por otra parte, cuando se obsequió a los pueblos el Pacto de la Liga de las Naciones, en el cual se declara que la Liga había puesto fin a la guerra y que en adelante no permitiría a nadie violar la paz; y cuando este Pacto, la última esperanza de los trabajadores de todo el mundo, entró en vigencia, fue la mayor victoria para nosotros. Mientras no estaba en vigencia se decía: que era imposible no imponer condiciones especiales a un país como Alemania, pero que cuando hubiera un tratado todo resultaría bien. ¡Pero cuando se publicó el Pacto, hasta los enemigos acérrimos del bolchevismo tuvieron que repudiarlo! Cuando el Pacto empezó a regir, resultó que un pequeño grupo de los países más ricos, los "cuatro grandes" —Clemenceau, Lloyd George, Orlando y Wilson—, ¡fue el encargado de establecer las nuevas relaciones! ¡Cuando pusieron en marcha la máquina del Pacto, fue la catástrofe completa!

Lo hemos visto en las guerras contra Rusia. La débil, arruinada, aplastada Rusia, un país muy atrasado, luchó contra todas las naciones, contra la alianza de los Estados ricos y poderosos, que dominan el mundo entero, y salió victoriosa. No pudimos oponerles una fuerza igual, ni mucho menos, y sin embargo salimos victoriosos. ¿Por qué? Porque no había entre ellos ni sombra de unidad, porque una potencia actuaba contra la otra. Francia quería que Rusia le pagara las deudas y que fuese una fuerza poderosa contra Alemania; Inglaterra quería el reparto de Rusia, intentó apoderarse del petróleo de Bakú y concertar un pacto con los países limítrofes de Rusia. Entre los documentos ingleses hay un libro, donde se enumeran con extraordinaria minuciosidad todos los países (son 14) que aproximadamente seis meses atrás, en diciembre de 1919, se habían comprometido a tomar Moscú y Petrogrado. Inglaterra basaba en ellos su política, y les prestó muchos millones. Pero ahora todos estos cálculos fracasaron y los préstamos están perdidos.

Tal es la situación que creó la Liga de las Naciones. Cada

día de existencia de este Pacto es la mejor agitación por el bolchevismo. Pues los más poderosos partidarios del "orden" capitalista nos muestran cómo se hacen zancadillas mutuamente a propósito de cada problema. Por el reparto de Turquía, Persia, la Mesopotamia y China estalló una furiosa riña entre Japón, Inglaterra, Norteamérica y Francia. La prensa burguesa de estos países está llena de furibundos ataques y manifestaciones rabiosas contra sus "colegas", porque éstos le arrancan el botín bajo sus propias narices. Observamos un desacuerdo total en la cúspide, en este puñado, este número muy pequeño de países extremadamente ricos. Para mil doscientos cincuenta millones de personas es imposible vivir en las condiciones de sometimiento que quiere imponerles el "avanzado" y civilizado capitalismo: y pensar que son el 70 por ciento de la población de la tierra. En cuanto a este puñado de los países más ricos, Inglaterra, Norteamérica y Japón (aunque Japón pudo saquear los países orientales, asiáticos, sin apoyo de otro país, no puede ser una fuerza financiera y militar independiente), estos dos o tres países no están en condiciones de organizar las relaciones económicas, y orientan su política a desbaratar la de sus asociados y colegas de la Liga de las Naciones. De ahí la crisis mundial. Y éstas son las causas económicas de la crisis que constituyen la razón fundamental de las brillantes victorias de la Internacional Comunista.

Camaradas, llegamos ahora al problema de la crisis revolucionaria, como base de nuestra acción revolucionaria. Y ante todo, debemos señalar dos errores muy difundidos. Por una parte, los economistas burgueses pintan esta crisis como un simple "malestar", según la elegante expresión de los ingleses. Por otra parte, algunas veces los revolucionarios procuran demostrar que esta crisis es absolutamente insoluble.

Es un error. No es una situación absolutamente desesperada. La burguesía actúa claramente como saqueadores que han perdido la cabeza, comete desatino tras desatino, agudizando la situación y acelerando su propio fin. Todo eso es cierto. Pero nadie puede "demostrar" que le resulta absolutamente imposible apaciguar a una minoría de los explotados con algunas pequeñas concesiones, y neutralizar algún movimiento o insurrección de una parte de los oprimidos y explotados. Intentar "demostrar" anticipadamente que no hay salida, "en absoluto", sería una vana

pedantería, o un simple juego con palabras y conceptos. Sólo la práctica puede ofrecer una verdadera "demostración" en este problema y otros similares. En todo el mundo el sistema burgués está viviendo una tremenda crisis revolucionaria. Los partidos revolucionarios deben "demostrar" ahora en la práctica que tienen suficiente conciencia, organización, vínculos con las masas explotadas, decisión y habilidad para utilizar esta crisis para una revolución exitosa y victoriosa.

Fundamentalmente para preparar esta "demostración" nos hemos reunido en el presente Congreso de la Internacional Comunista.

Como ejemplo de hasta qué punto domina todavía el oportunismo en los partidos que desean afiliarse a la III Internacional, hasta qué punto el trabajo de algunos partidos está todavía lejos de preparar a la clase revolucionaria para utilizar la crisis revolucionaria, citaré al líder del "Partido Laborista Independiente" de Inglaterra, Ramsay MacDonald. En su libro *Parlamento y revolución*, dedicado justamente a los problemas fundamentales que nos ocupan hoy, MacDonald describe la situación aproximadamente en el espíritu de los pacifistas burgueses. Reconoce que la crisis revolucionaria existe, que los sentimientos revolucionarios crecen, que las masas obreras simpatizan con el poder soviético y con la dictadura del proletariado (obsérvese que se trata de Inglaterra), y que la dictadura del proletariado es mejor que la actual dictadura de la burguesía inglesa.

Pero MacDonald sigue siendo hasta la médula un pacifista y conciliador burgués, un pequeño burgués que sueña con un gobierno por encima de las clases. Acepta la lucha de clases sólo como un "hecho descriptivo", a semejanza de todos los mentirosos, sofistas y pedantes burgueses. Pasa por alto la experiencia de Kérenski, los mencheviques y los eseristas en Rusia, y la experiencia análoga de Hungría, Alemania, etc., cuando se intentó crear gobiernos "democráticos" y supuestamente colocados por encima de las clases. MacDonald adormece a su partido y a los obreros que tienen la desgracia de tomar a este burgués por socialista, a este filisteo por líder, con estas palabras: "Sabemos que eso [es decir, la crisis revolucionaria, la efervescencia revolucionaria] pasará, se aquietará". ¡La guerra inevitablemente provocó la crisis, pero después de la guerra, "todo se aquietará", aunque no inmediatamente!

Y eso lo escribe el líder de un partido que quiere afiliarse a la III Internacional. Tenemos aquí una revelación, más valiosa por su excepcional sinceridad, de lo que se observa con igual frecuencia en los medios dirigentes del Partido Socialista Francés y el Partido Socialdemócrata Independiente Alemán, es decir, que no solamente no saben, sino que tampoco quieren aprovechar la crisis revolucionaria en el sentido revolucionario, o en otras palabras, no saben ni quieren preparar verdaderamente al partido y a la clase de modo revolucionario para la dictadura del proletariado.

Este es el mal más grave que padecen muchos partidos que salen hoy de la II Internacional. Y justamente por eso, en las tesis que he presentado a este Congreso me detengo sobre todo en la definición más concreta y precisa de las tareas de *preparación* para la dictadura del proletariado.

Un ejemplo más. Acaba de publicarse un nuevo libro contra el bolchevismo. Libros de este tipo se publican ahora en Europa y América con extraordinaria profusión, y cuantos más se publican, tanto más fuerte y rápidamente crece en las masas la simpatía por el bolchevismo. Me refiero al libro de Otto Bauer: *¿Bolchevismo o socialdemocracia?*, que demuestra claramente a los alemanes la esencia del menchevismo, cuyo ignominioso papel en la revolución rusa comprenden de sobra los obreros de todos los países. Otto Bauer, produjo un panfleto menchevique hasta la médula, aunque ocultó sus simpatías por el menchevismo. Pero en Europa y América es ahora imprescindible difundir información más exacta de lo que es en realidad el menchevismo, pues éste es el nombre genérico de todas las corrientes pseudo-socialistas, seudosocialdemócratas, etc., hostiles al bolchevismo. Sería un escrito aburrido si nosotros, los rusos, explicáramos a Europa qué es el menchevismo. Otto Bauer lo ha mostrado en su libro, y agradecemos de antemano a los editores burgueses y oportunistas que lo publicarán y lo traducirán a varios idiomas. El libro de Bauer será útil, aunque sólo sea como complemento para los manuales del comunismo. Tómese cualquier párrafo, cualquier argumento en el libro de Otto Bauer y muéstrase en qué consiste el menchevismo, cuáles son las raíces de las ideas que llevan hasta las acciones de los traidores al socialismo, los amigos de Kérenski, Scheidemann y otros; este sería el problema que se podría proponer útil y exitosamente en "exámenes" para

verificar si se ha aprendido adecuadamente el comunismo. Si no pueden resolver este problema, todavía no son comunistas y es mejor que no ingresen en el partido comunista. (*Aplausos.*)

Otto Bauer expresó magníficamente la esencia de las ideas del oportunismo internacional en una frase, por la que —si fuésemos los amos en Viena— deberíamos erigirle un monumento en vida. El uso de la violencia en la lucha de clases en las democracias modernas, dice O. Bauer, sería "ejercer violencia sobre los factores sociales de fuerza".

Quizá les parezca que eso suena raro e incomprensible. Es una muestra de hasta dónde se llevó al marxismo, hasta qué ramplonería y defensa de los explotadores *se puede* llevar la teoría más revolucionaria. Tómese la variedad alemana de filisteísmo y se obtendrá la "teoría" según la cual "los factores sociales de fuerza" son el número, el grado de organización, el lugar que se ocupa en la producción y la distribución, la actividad y la educación. Cuando un peón en el campo, un obrero en la ciudad, ejerce la violencia revolucionaria contra un terrateniente o un capitalista, no es en absoluto la dictadura del proletariado, no es en absoluto la violencia contra los explotadores y opresores del pueblo. Nada de eso. Es "violencia sobre los factores sociales de fuerza".

Quizá mi ejemplo parezca un poco humorístico. Pero la naturaleza del oportunismo contemporáneo es tal, que su lucha contra el bolchevismo adquiere un aspecto humorístico. La tarea de enrolar a la clase obrera, a todo lo que ésta tiene de capaz de pensar, en la lucha entre el menchevismo internacional (los MacDonald, O. Bauer y Cía.) y el bolchevismo, es muy útil y muy necesaria para Europa y América.

Aquí debemos preguntar cómo se explica la persistencia de tales tendencias en Europa y por qué este oportunismo es más fuerte en Europa occidental que en nuestro país. Pues porque los países adelantados crearon y crean su cultura gracias a que pudieron vivir a costa de mil millones de oprimidos. Porque los capitalistas de estos países obtienen así mucho más de lo que les podría producir la expoliación de los obreros de su propio país.

Antes de la guerra se calculaba que los tres países más ricos, Inglaterra, Francia y Alemania, solamente por exportación de

capital, sin contar otras fuentes, obtenían de 8 a 10 mil millones de francos por año.

Se comprende que de esta bonita suma se pueden destinar, digamos, quinientos millones, para distribuirlos como limosna entre los líderes obreros, la aristocracia obrera, es decir, en diversas formas de soborno. En efecto, todo se reduce al soborno. Se practica en mil formas diferentes: elevando la cultura en los centros más importantes, fundando institutos de enseñanza, creando miles de empleos para los dirigentes de las cooperativas, de los sindicatos, para los líderes parlamentarios. Esto se hace en todas partes donde existen relaciones capitalistas civilizadas modernas. Los miles de millones de superbeneficio constituyen la base económica del oportunismo dentro del movimiento obrero. En Norteamérica, en Inglaterra, en Francia, asistimos a una resistencia mucho mayor de los líderes oportunistas, de la capa superior de la clase obrera, la aristocracia obrera; oponen una resistencia más grande al movimiento comunista. Y por eso debemos saber de antemano que la liberación de los partidos obreros europeos y americanos de este mal se operará con más dificultad que entre nosotros. Sabemos que desde la fundación de la III Internacional se lograron enormes éxitos en la cura de esta enfermedad, pero aún no hemos llegado a culminar la obra. La labor de depurar los partidos obreros, los partidos revolucionarios del proletariado de todo el mundo, de la influencia burguesa y de los oportunistas en su propio medio, está lejos de haber finalizado.

No voy a detenerme sobre la forma concreta en que debemos realizarlo. De eso se habla en mis tesis, ya publicadas. Mi tarea consiste en señalar las profundas raíces económicas de este fenómeno. La enfermedad en cuestión se prolonga, su cura lleva más tiempo de lo que los optimistas esperaban. El oportunismo es nuestro enemigo principal. El oportunismo de las capas superiores del movimiento obrero es socialismo burgués, y no socialismo proletario. Se ha demostrado que los militantes del movimiento obrero que pertenecen a la tendencia oportunista son mejores defensores de la burguesía que los propios burgueses. Si ellos no dirigieran a los obreros, la burguesía no podría sostenerse. Lo ha demostrado no solamente la historia del régimen de Kérenski en Rusia, lo ha demostrado también la república democrática de Alemania con su gobierno socialdemócrata a la cabeza, lo ha demostrado la actitud de Albert Thomas hacia su gobierno burgués. Lo demuestran las

experiencias análogas en Inglaterra y Estados Unidos. Aquí está nuestro principal enemigo, y tenemos que vencerlo. Tenemos que salir de este Congreso con la firme decisión de llevar hasta el final esta lucha en todos los partidos. Esta es la tarea principal.

En comparación con esta tarea, corregir los errores de la tendencia "de izquierda" en el comunismo será una tarea fácil. En una cantidad de países observamos el antiparlamentarismo, que no es tanto introducido por gente proveniente de la pequeña burguesía, como apoyado por algunos destacamentos de vanguardia del proletariado por odio al viejo parlamentarismo, por un legítimo, correcto y necesario odio hacia la conducta de los líderes parlamentarios de Inglaterra, Francia, Italia, de todos los países. La Internacional Comunista debe dar indicaciones orientadoras y los camaradas deben familiarizarse más con la experiencia rusa, con la significación de un auténtico partido político proletario. Nuestro trabajo consistirá en cumplir esta tarea. Y la lucha contra estos errores, contra estos defectos del movimiento proletario, será mil veces más fácil que la lucha contra la burguesía que, disfrazada de reformismo, forma parte de los viejos partidos de la II Internacional y orienta toda su actividad en un espíritu burgués, no proletario.

Camaradas, para finalizar, voy a referirme a un aspecto más de la cuestión. Aquí el camarada presidente dijo que el Congreso merece el nombre de Congreso mundial. Yo creo que tiene razón, especialmente porque tenemos entre nosotros no pocos representantes del movimiento revolucionario de los países coloniales y atrasados. Eso es sólo un débil comienzo, pero lo importante es que haya habido un comienzo. La unión de proletarios revolucionarios de los países capitalistas avanzados, con las masas revolucionarias de los países donde no hay, o casi no hay, proletariado, con las masas oprimidas de los países coloniales de Oriente, se convierte en realidad en el presente Congreso. Depende de nosotros consolidar esta unión, y estoy seguro de que lo haremos. El imperialismo mundial caerá cuando la ofensiva revolucionaria de los obreros explotados y oprimidos dentro de cada país, venciendo la resistencia de los elementos pequeño-burgueses y la influencia de esa ínfima minoría que es la aristocracia obrera, se una a la ofensiva revolucionaria de los centenares de millones de seres humanos que hasta ahora estaban fuera de la historia, y eran sólo considerados como objeto de la historia.

La guerra imperialista ayudó a la revolución: la burguesía sacó de las colonias, de los países atrasados, del aislamiento, soldados para esta guerra imperialista. La burguesía inglesa convenció a los soldados de la India que era deber de los campesinos indios defender a Gran Bretaña de Alemania; la burguesía francesa convenció a los soldados negros de las colonias francesas que era deber de ellos defender a Francia. Les enseñaron a manejar las armas. Es una enseñanza extraordinariamente útil, por la que podríamos expresar nuestra profunda gratitud a la burguesía, expresar nuestra gratitud en nombre de todos los obreros y campesinos rusos y en especial en nombre del Ejército Rojo ruso. La guerra imperialista hizo entrar a los pueblos dependientes en la historia mundial. Y una de nuestras tareas más importantes en la actualidad es reflexionar sobre el modo de colocar la piedra fundamental de la organización del movimiento soviético en los países no capitalistas. Allí son factibles los soviets; no serán soviets obreros, sino soviets campesinos o soviets de trabajadores.

Requerirá mucho trabajo, los errores serán inevitables, se encontrarán muchas dificultades en este camino. La tarea fundamental del II Congreso es elaborar, o esbozar los principios prácticos para que el trabajo, que hasta ahora se desarrolló entre centenares de millones de personas en forma no organizada, se haga en adelante de modo organizado, coherente y sistemático.

Ahora, poco más de un año después del I Congreso de la Internacional Comunista, hemos resultado vencedores de la II Internacional; las ideas soviéticas están difundidas ahora no sólo entre los obreros de los países civilizados, no sólo ellos las conocen y comprenden; los obreros de todos los países se ríen de los sabihondos, entre los cuales no pocos se llaman a sí mismos socialistas y discurren en un lenguaje erudito o casi erudito sobre el "sistema" soviético, como prefieren expresarse los sistemáticos alemanes, o sobre la "idea" soviética, como se expresan los socialistas "gremiales"⁴³ ingleses; tales disquisiciones sobre "sistema" o "idea" soviéticas suelen oscurecer la visión y la mente de los obreros. Pero los obreros están desechando esta escoria pedante y empuñan el arma que les dan los soviets. La comprensión del papel y la significación de los soviets se ha difundido ahora también en los países de Oriente.

En todo el Oriente, en toda Asia, entre todos los pueblos coloniales se han puesto ahora las bases de un movimiento soviético.

La tesis de que el explotado debe rebelarse contra el explotador y crear sus soviets no es demasiado compleja. Después de nuestra experiencia, después de dos años y medio de existencia de la República Soviética en Rusia, después del I Congreso de la III Internacional, esta tesis se hace accesible para centenares de millones de seres oprimidos por los explotadores en todo el mundo, y si nosotros, en Rusia, nos vemos obligados con frecuencia a conciliar, a esperar el momento, pues somos más débiles que los imperialistas internacionales, no obstante sabemos que estamos defendiendo los intereses de esa masa de mil doscientos cincuenta millones de personas. Por el momento estamos obstaculizados por barreras, prejuicios e ignorancia, que con cada hora se trasforman en cosa del pasado, pero nosotros cada vez más nos convertimos en representantes y auténticos defensores de ese 70 por ciento de la población mundial, esa masa de trabajadores y explotados. Podemos afirmar con orgullo: en el Primer Congreso fuimos meramente propagandistas, sólo estábamos difundiendo las ideas fundamentales entre el proletariado mundial, sólo lanzábamos el llamado a la lucha, sólo preguntábamos: ¿dónde está la gente capaz de tomar este camino? Hoy el proletariado de vanguardia está en todas partes con nosotros. Un ejército proletario existe en todas partes, aunque algunas veces está mal organizado y exige una reorganización, y si ahora nuestros camaradas de todos los países nos ayudan a organizar un ejército unido, ninguna deficiencia nos impedirá cumplir nuestra tarea. Esa tarea es la revolución proletaria mundial, la creación de una república soviética mundial. (*Prolongados aplausos.*)

Pravda, núm. 162, 24 de julio de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del libro *II Congreso de la Internacional Comunista. Versión taquigráfica*. Ed. Internacional Comunista, 1921, cotejado con la versión taquigráfica corregida por Lenin.

2

DISCURSO SOBRE EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA

23 DE JULIO

Camaradas, quisiera hacer algunas observaciones acerca de los discursos de los camaradas Tanner y McLaine. Tanner dice que está en favor de la dictadura del proletariado, pero él no ve la dictadura del proletariado exactamente en la forma en que la vemos nosotros. Dice que nosotros entendemos en realidad por dictadura del proletariado la dictadura de su minoría organizada y conciente.

Y en efecto, en la época del capitalismo, cuando las masas obreras son sometidas a una incesante explotación y no pueden desarrollar su capacidad humana, lo más característico de los partidos políticos obreros es precisamente que sólo pueden abarcar a una minoría de su clase. Un partido político puede abarcar sólo a una minoría de su clase, del mismo modo que los obreros verdaderamente con conciencia de clase de cualquier sociedad capitalista constituyen sólo una minoría de todos los obreros. Por eso nos vemos precisados a reconocer que sólo esta minoría con conciencia de clase puede dirigir y guiar a las grandes masas obreras. Y si el camarada Tanner dice que es enemigo del partido, pero al mismo tiempo está en favor de que la minoría de los obreros mejor organizados y más revolucionarios señale el camino a todo el proletariado, entonces yo digo que en realidad no existe diferencia entre nosotros. ¿Qué es esta minoría organizada? Si esta minoría tiene realmente conciencia de clase, si es capaz de guiar a las masas, si es capaz de dar respuesta a cada uno de los problemas que aparecen en la orden del día, entonces es, en realidad, un partido. Y si camaradas como Tanner, en los que vemos sobre todo a representantes del movimiento de masas —cosa que difícilmente se puede decir de los representantes del Partido Socia-

lista Británico—, si tales camaradas están en favor de que existe una minoría que luchará decididamente por la dictadura del proletariado y que educará en este sentido a las masas obreras, esa minoría no es, en realidad, otra cosa que un partido. El camarada Tanner dice que esta minoría debe organizar y guiar a todas las masas obreras. Si él y otros camaradas del grupo *Shop Stewards* y de la organización "Obreros Industriales del Mundo" (IWW) reconocen esto —y cada día, en las conversaciones con ellos, vemos que en efecto lo reconocen—, si aprueban la idea de que una minoría comunista de la clase obrera con conciencia de clase guía al proletariado, deben entonces estar también de acuerdo con que el sentido de todas nuestras resoluciones es precisamente ese. Y entonces la única diferencia que existe entre nosotros es que ellos evitan emplear la palabra "partido", porque entre los camaradas ingleses existe una especie de desconfianza en los partidos políticos. Conciben los partidos políticos algo así como los partidos de Gompers y de Henderson*, partidos de politicastro parlamentarios, traidores a la clase obrera. Pero si por parlamentarismo entienden lo que existe hoy en Inglaterra y en Norteamérica, también nosotros somos enemigos de ese parlamentarismo y de esos partidos políticos. Necesitamos partidos nuevos, partidos distintos. Necesitamos partidos que estén en contacto real y permanente con las masas y sean capaces de dirigir las.

Paso a la tercera cuestión que deseo tratar aquí en relación con el discurso del camarada McLaine. Éste propugna que el Partido Comunista inglés se incorpore al Partido Laborista. Ya me pronuncié al respecto en mis tesis sobre la admisión en la III Internacional**. En mi folleto***, dejé pendiente esta cuestión. Sin embargo, después de hablar con muchos camaradas, he llegado al convencimiento de que la decisión de permanecer dentro del Partido Laborista es la única táctica acertada. Pero interviene el camarada Tanner y afirma: no sean demasiado dogmáticos. Esta expresión es totalmente inoportuna aquí. El camarada Ramsay dice: dejen que los comunistas ingleses resolvamos esta cuestión.

* Se refiere a la Federación Americana del Trabajo (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIX, nota 1) y al Partido Laborista (*id.*, *ibid.*, t. XV, nota 16). (Ed.)

** Véase el presente tomo págs. 323-326. (Ed.)

*** Véase el presente tomo, págs. 121-226. (Ed.)

¿Qué sería de la Internacional si cualquier pequeño grupo dijese: algunos de nosotros estamos en favor de esto y otros están en contra; déjenos que resolvamos nosotros mismos? ¿Para qué harían falta entonces una Internacional, un Congreso y toda esta discusión? El camarada McLaine ha hablado sólo del papel de un partido político. Pero esto atañe también a los sindicatos y al parlamentarismo. Es totalmente exacto que la mayor parte de los mejores revolucionarios se oponen a la incorporación al Partido Laborista, pues están contra el parlamentarismo como medio de lucha. Por eso, tal vez lo mejor sea someter este problema a una comisión, donde debe ser discutido y estudiado, y debe ser resuelto en este Congreso de la Internacional Comunista. No podemos estar de acuerdo en que esta cuestión interese sólo a los comunistas ingleses. Debemos decir, en general, cuál es la táctica correcta.

Ahora me detendré en algunos argumentos del camarada McLaine sobre el problema del Partido Laborista Británico. Es preciso decir abiertamente: el Partido Comunista sólo puede adherir al Partido Laborista a condición de que conserve plena libertad de crítica y pueda aplicar su propia política. Esto es de máxima importancia. Cuando en relación con esto el camarada Serrati habla de colaboración de clases, yo afirmo: esto no es colaboración de clases. Si los camaradas italianos toleran en su partido a oportunistas tales como Turati y Cía., es decir, elementos burgueses, esto sí es colaboración de clases. Pero en el caso que nos ocupa, en relación con el Partido Laborista Británico, se trata sólo de la colaboración de la minoría avanzada de los obreros ingleses con su aplastante mayoría. Los miembros del Partido Laborista son todos miembros de los sindicatos. Tiene una estructura muy original, que no encontramos en ningún otro país. Esta organización abarca a 4 millones de obreros de los 6 ó 7 organizados en sindicatos. No se les pregunta cuáles son sus convicciones políticas. Que me demuestre el camarada Serrati que se nos impide utilizar allí el derecho de crítica. Sólo cuando lo demuestre, habrán demostrado que el camarada McLaine se equivoca. El Partido Socialista Británico puede decir con toda libertad que Henderson es un traidor y, sin embargo, sigue dentro del Partido Laborista. En este caso, se hace efectiva la colaboración de la vanguardia de la clase obrera con los obreros rezagados, con la retaguardia. Esta

colaboración es de una importancia tan grande para todo el movimiento, que insistimos categóricamente en que los comunistas ingleses sean el eslabón entre el partido, es decir, entre la minoría de la clase obrera, y el resto de los obreros. Si la minoría no sabe dirigir a las masas y vincularse estrechamente con ellas, no es un partido y, en general, no tiene ningún valor, aunque se denomine partido o Comité Nacional de Consejos de Delegados de Fábrica; por lo que yo conozco, los consejos de delegados de fábrica en Inglaterra tienen su comité nacional, su dirección central, y esto ya es un paso hacia un partido. Por consiguiente, si no se desmiente que el Partido Laborista Británico está compuesto de proletarios, esto es una colaboración de la vanguardia de la clase obrera con los obreros razagados, y si esta colaboración no se hace efectiva sistemáticamente, entonces el Partido Comunista no vale nada, y no se puede hablar de dictadura del proletariado. Y si nuestros camaradas italianos carecen de argumentos más convincentes, tendremos que decidir aquí más tarde y de modo definitivo la cuestión sobre la base de lo que sabemos, y llegaremos a la conclusión de que la incorporación al Partido Laborista es una táctica correcta.

Los camaradas Tanner y Ramsay nos dicen que la mayoría de los comunistas ingleses no aceptará la incorporación, ¿pero debemos siempre estar de acuerdo con la mayoría? De ningún modo. Si la mayoría no ha comprendido aún qué táctica es la correcta, sería mejor esperar. Incluso la existencia paralela de dos partidos durante cierto tiempo sería mejor que la negativa a responder qué táctica es la correcta. Es claro que, partiendo de la experiencia de todos los miembros del Congreso y sobre la base de los argumentos que se han presentado aquí, no insistirán ustedes en aprobar aquí y ahora una resolución sobre la inmediata formación de un partido comunista único en todos los países. Esto es imposible. Pero sí podemos expresar con franqueza nuestra opinión y dar directivas. Debemos estudiar en una comisión especial el problema planteado por la delegación inglesa, y después de eso decir: la táctica correcta es el ingreso en el Partido Laborista. Si la mayoría estuviese en contra, deberíamos organizar una minoría aparte. Esto tendría valor educativo. Si las masas obreras inglesas todavía creen en las viejas tácticas, comprobaremos nuestras conclusiones en el próximo congreso. Pero no podemos decir que esta cuestión interese sólo a Inglaterra, pues ello sería imitar las peores costumbres

de la II Internacional. Debemos expresar abiertamente nuestra opinión. Si los comunistas ingleses no llegan a un acuerdo y si no se crea un partido de masas, la escisión será inevitable de uno u otro modo*.

Boletín del II Congreso de la Internacional Comunista, núm. 5, 5 de agosto de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del libro *II Congreso de la Internacional Comunista*, 1921, co-tejado con el texto de la edición en alemán *Der zweite Kongress der Kommunist. Internationale. Verlag der Kommunistischen Internationale, Hamburg*, 1921.

* El núm. 5 del *Boletín del II Congreso de la Internacional Comunista* dio las frases finales de este discurso como sigue: "Debemos expresar abiertamente nuestra opinión, sea cual fuere. Si los comunistas ingleses no llegan a un acuerdo en el problema de la organización de un movimiento de masas, si sobre este asunto se produce una división, es mejor una división que renunciar a organizar un movimiento de masas. Es mejor que nos elevemos hasta una táctica y una ideología definidas y suficientemente claras, que continuar en el caos actual." (Ed.)

INFORME DE LA COMISIÓN SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL

26 DE JULIO*

Camaradas, me limitaré a una breve introducción, y luego el camarada Maring, que ha sido secretario de nuestra comisión, les presentará un informe detallado de los cambios que hemos hecho en las tesis. Después de él hará uso de la palabra el camarada Roy, que ha formulado las tesis complementarias. Nuestra comisión ha aprobado por unanimidad tanto las tesis preliminares** con las modificaciones, como las tesis complementarias. Así, pues, hemos conseguido unanimidad absoluta en todas las cuestiones más importantes. Paso a hacer unas breves observaciones.

En primer lugar, ¿cuál es la idea más importante en que se basan nuestras tesis? La diferenciación entre naciones oprimidas y opresoras. A diferencia de la II Internacional y de la democracia burguesa destacamos esta diferenciación. En la época del imperialismo es muy importante para el proletariado y para la Internacional Comunista establecer los hechos económicos concretos y partir de realidades concretas, no de planteos abstractos en todos los problemas coloniales y nacionales.

El rasgo característico del imperialismo consiste en que, como

* *Comisión sobre los problemas nacional y colonial*: fue constituida por el II Congreso de la Internacional Comunista, con 20 miembros. La integraron representantes de Inglaterra, Austria, Bulgaria, Hungría, Alemania, Holanda, India, Indonesia, Irán, Irlanda, China, Corea, México, Rusia, Estados Unidos, Turquía, Francia, Yugoslavia. Lenin dirigió el trabajo de la comisión, que comenzó a funcionar el 25 de julio de 1920, con la discusión de las tesis de Lenin sobre los problemas nacional y colonial, tesis que el 26 de julio fueron puestas a consideración del Congreso. Además, en dicha comisión y en las reuniones plenarias del Congreso se debatieron las tesis complementarias propuestas por M. Roy. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 298-309. (Ed.)

vemos, todo el mundo está dividido actualmente en un gran número de naciones oprimidas y en un número insignificante de naciones opresoras, que poseen colosales riquezas y poderosas fuerzas armadas. La inmensa mayoría de la población mundial, más de mil millones —quizás hasta 1.250 millones, si calculamos el total de la población de la tierra en 1.750 millones—, es decir, cerca del 70 por ciento de la población del mundo, corresponde a las naciones oprimidas, que se encuentran sometidas a la dependencia colonial directa, o bien son Estados semicoloniales, como por ejemplo, Persia, Turquía, China, o bien, después de haber sido conquistadas por el ejército de alguna gran potencia imperialista, han quedado en gran medida dependientes de esa gran potencia en virtud de los tratados de paz. En todas las tesis, no sólo en las primeras, que aparecieron con mi firma y fueron publicadas antes, sino también en las tesis del camarada Roy, está presente esta idea de la diferenciación y división de las naciones en opresoras y oprimidas. Estas últimas tesis fueron escritas principalmente desde el punto de vista de la situación de la India y otros grandes pueblos asiáticos, oprimidos por Inglaterra; en esto consiste su gran importancia para nosotros.

La segunda idea que orientó nuestras tesis es que, en la presente situación mundial, después de la guerra imperialista, las relaciones recíprocas de los pueblos y todo el sistema político mundial están determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y los Estados soviéticos, a la cabeza de los cuales se encuentra la Rusia soviética. Si perdemos de vista esto, no podremos plantear correctamente ningún problema nacional o colonial, aunque se trate del rincón más apartado del mundo. Los partidos comunistas, tanto en los países civilizados como en los atrasados pueden plantear y resolver correctamente los problemas políticos, sólo si parten de este punto de vista.

En tercer lugar, quisiera subrayar en especial la cuestión del movimiento democraticoburgués en los países atrasados. Es una cuestión que ha suscitado ciertas discrepancias. Hemos discutido acerca de si sería correcto desde el punto de vista de los principios y desde el punto de vista teórico afirmar que la Internacional Comunista y los partidos comunistas deben apoyar o no el movimiento democraticoburgués en los países atrasados; después de esta discusión hemos acordado por unanimidad hablar de movi-

miento nacional revolucionario en vez de movimiento “democraticoburgués”. Es indudable que todo movimiento nacional puede ser sólo democraticoburgués, pues la masa fundamental de la población en los países atrasados está compuesta por campesinos, que representan las relaciones burguesas capitalistas. Sería utópico creer que los partidos proletarios en estos países atrasados, si pueden surgir en ellos, puedan aplicar una táctica y una política comunistas sin mantener relaciones definidas con el movimiento campesino y sin darle apoyo efectivo. Pero aquí se ha objetado que si hablamos de movimiento democraticoburgués, se borrará toda diferencia entre el movimiento reformista y el movimiento revolucionario. Sin embargo, esta diferencia se ha manifestado con toda claridad en el último tiempo en los países atrasados y coloniales, pues la burguesía imperialista trata con todas sus fuerzas de introducir también el movimiento reformista en las naciones oprimidas. Entre la burguesía de los países explotadores y la de las colonias se ha producido cierto acercamiento, de modo que muy a menudo —tal vez en la mayoría de los casos— la burguesía de los países oprimidos, aunque apoye los movimientos nacionales, al mismo tiempo lucha de acuerdo con la burguesía imperialista, es decir, junto con ella, contra todos los movimientos revolucionarios y contra todas las clases revolucionarias. En la comisión esto fue irrefutablemente probado y hemos decidido que lo único correcto era tener en cuenta esta diferencia y sustituir en casi todos los casos la expresión “democraticoburgués” por “nacional revolucionario”. El sentido de esta sustitución consiste en que los comunistas debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo cuando estos movimientos sean realmente revolucionarios, cuando sus representantes no nos impidan educar y organizar en el espíritu revolucionario al campesinado y a las grandes masas de explotados. Si no existen estas condiciones, los comunistas deben luchar en dichos países contra la burguesía reformista, a la que pertenecen también los héroes de la II Internacional. En las colonias ya existen partidos reformistas, y a veces sus representantes se llaman socialdemócratas y socialistas. Ahora esta diferenciación se señala en todas las tesis, y yo creo que, gracias a esto, nuestro punto de vista aparece formulado con mucha más exactitud.

Quisiera hacer además una observación sobre los soviets de campesinos. El trabajo práctico de los comunistas rusos en las

colonias que antes pertenecían al zarismo, en países tan atrasados como Turkestán y otros, nos planteó el problema de cómo aplicar la táctica y la política comunistas en las condiciones precapitalistas, pues el rasgo característico más importante de estos países es que en ellos predominan aún las relaciones precapitalistas, y por eso en ellos no se puede siquiera hablar de un movimiento puramente proletario. En esos países prácticamente no hay proletariado industrial. A pesar de eso, también allí hemos asumido y debemos asumir el papel de dirigentes. Nuestra labor nos ha demostrado que en esos países hay que vencer tremendas dificultades, pero los resultados prácticos de nuestra actividad han demostrado también que, pese a esas dificultades, se puede despertar en las masas la aspiración a un pensamiento y a una actividad políticos independientes, incluso donde el proletariado prácticamente no existe. Esta labor ha sido más difícil para nosotros que para los camaradas de los países de Europa occidental, ya que el proletariado en Rusia está muy atareado con la labor estatal. Es bien comprensible que los campesinos que viven en condiciones de dependencia semifeudal, puedan fácilmente asimilar y llevar a la práctica la idea de la organización soviética. Es claro también que las masas oprimidas, explotadas no sólo por el capital comercial, sino también por los feudales y por el Estado construido sobre bases feudales, pueden hacer uso de esta arma, de este tipo de organización también en las condiciones de sus países. La idea de la organización soviética es sencilla, y no sólo puede aplicarse a las relaciones proletarias, sino también a las relaciones campesinas feudales o semif feudales. Nuestra experiencia en esto no es todavía muy grande, pero los debates en la comisión, en los que han tomado parte varios representantes de las colonias, nos han demostrado en forma totalmente irrefutable que en las tesis de la Internacional Comunista debe señalarse que los soviets de campesinos, los soviets de explotados, son un medio válido, no sólo para los países capitalistas, sino también para aquellos en que predominan las relaciones precapitalistas, y que el deber insoslayable de los partidos comunistas y de los elementos dispuestos a crear partidos comunistas es propagar la idea de los soviets de campesinos, de los soviets de trabajadores, en todas partes, incluidos los países atrasados y las colonias; allí donde lo permitan las condiciones, deben hacer inmediatamente intentos para crear los soviets del pueblo trabajador.

En este sentido se nos ofrece un terreno muy interesante e importante para el trabajo práctico. Hasta ahora, nuestra experiencia general sobre esto no es muy grande, pero poco a poco vamos reuniendo una documentación cada vez más abundante. Es indiscutible que el proletariado de los países avanzados puede y debe ayudar a las masas trabajadoras rezagadas y que los países atrasados podrán salir de su etapa actual de desarrollo cuando el proletariado victorioso de las repúblicas soviéticas tienda la mano a estas masas y pueda prestarles apoyo.

Sobre esta cuestión ha habido animados debates en la comisión, no sólo en relación con las tesis firmadas por mí, sino más aun en relación con las tesis del camarada Roy, que él defenderá aquí y a las cuales se hicieron algunas enmiendas aprobadas por unanimidad.

El problema se planteó como sigue: ¿hemos de considerar correcta la afirmación de que la etapa capitalista de desarrollo económico es inevitable para las naciones atrasadas que ahora están en el camino de la liberación, y entre las cuales se advierte un avance hacia el progreso a partir de la guerra? Hemos respondido negativamente. Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre ellos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos acuden en su ayuda con todos los medios de que disponen, entonces sería erróneo suponer que la etapa de desarrollo capitalista deba ser inevitable para los pueblos atrasados. En todas las colonias y en todos los países atrasados, no sólo debemos forjar contingentes independientes de luchadores y organizaciones del partido, no sólo debemos realizar inmediatamente una campaña de propaganda para organizar soviets de campesinos y tender a adaptarlos a las condiciones precapitalistas, sino que la Internacional Comunista debe formular y fundamentar teóricamente la tesis de que, con la ayuda del proletariado de los países avanzados, los países atrasados pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, sin tener que pasar por la etapa de desarrollo capitalista.

No es posible señalar de antemano los medios necesarios para lograr esto. Serán dictados por la actividad práctica. Pero queda establecido terminantemente que la idea de los soviets es accesible a todas las masas trabajadoras incluso en las naciones más remotas; que estas organizaciones, los soviets, deben ser adaptadas a las condiciones del régimen social precapitalista, y que el partido

comunista debe iniciar inmediatamente su labor en este sentido en todas partes del mundo.

Quisiera señalar además la importancia del trabajo revolucionario de los partidos comunistas, no sólo en sus respectivos países, sino también en los países coloniales, y sobre todo entre las tropas que utilizan las naciones explotadoras para mantener sometidos a los pueblos de sus colonias.

El camarada Quelch, del Partido Socialista Británico, se ha referido a esto en nuestra comisión. Ha dicho que el simple obrero inglés consideraría una traición ayudar a las naciones esclavizadas en sus insurrecciones contra el dominio inglés. Es cierto que la aristocracia obrera de Inglaterra y la de Norteamérica, con su mentalidad jingoísta y chovinista, son el mayor peligro para el socialismo y un baluarte de la II Internacional; aquí nos encontramos con la mayor traición por parte de los líderes y obreros pertenecientes a esa Internacional burguesa. En la II Internacional también se ha discutido el problema colonial. El Manifiesto de Basilea* se refirió asimismo a esto de una manera completamente clara. Los partidos de la II Internacional se comprometieron a actuar en forma revolucionaria, pero no han dado pruebas de auténtico trabajo revolucionario o de ayuda a las naciones explotadas y dependientes en sus insurrecciones contra las naciones opresoras. Esto, creo, se aplica también a la mayoría de los partidos que han salido de la II Internacional y desean ingresar en la III Internacional. Debemos proclamar esto públicamente y no puede ser refutado. Veremos si intentan negarlo.

En todas estas consideraciones se basan nuestras resoluciones, que sin duda son demasiado extensas, pero confío en que, no obstante, serán útiles y contribuirán al desarrollo y la organización de un verdadero trabajo revolucionario en los problemas nacional y colonial. Esta es nuestra principal tarea.

Boletín del II Congreso de la Internacional Comunista, núm. 6, 7 de agosto de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del libro *II Congreso de la Internacional Comunista. Versión taquigráfica*. 1921, cotejado con el texto de la ed. en alemán *Der Zweite Kongress der Kommunist. Internationale*.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 31. (Ed.)

DISCURSO SOBRE LAS CONDICIONES DE ADMISIÓN EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA

30 DE JULIO *

Camaradas, como dijo Serrati: todavía no hemos inventado un sincerómetro —es una palabra francesa nueva, que designa un instrumento para medir la sinceridad—, ese instrumento aún no ha sido inventado. Tampoco lo necesitamos; pero tenemos ya un instrumento para definir las tendencias. El error del camarada Serrati, al que me referiré más adelante, consiste en haber dejado de usar dicho instrumento, conocido desde hace mucho tiempo.

En cuanto al camarada Crispien, diré sólo unas pocas palabras. Lamento mucho que no esté presente. (*Dittman*: “¡Está enfermo!”) Lo siento. Su discurso es un documento muy importante y expresa exactamente la línea política del ala derecha del Partido Socialdemócrata Independiente. No voy a referirme a circunstancias personales, ni a casos aislados, sino a las ideas claramente expresadas en el discurso de Crispien. Creo poder demostrar que

* Las condiciones de admisión en la Internacional Comunista se discutieron previamente en la comisión elegida por el Congreso. La integraron representantes de los partidos comunistas de Rusia, Alemania, Bulgaria, Estados Unidos, Hungría, Austria, Holanda, de los Obreros Industriales del Mundo de Irlanda, del ala izquierda del Partido Socialdemócrata de Suiza y del grupo comunista de Francia. La comisión contó con la participación directa de Lenin, cuyas tesis (véase el presente tomo, págs. 329-334 y 335) sobre las *Condiciones de admisión en la Internacional Comunista* sirvieron de base para el trabajo de la comisión. El 29 de julio las tesis fueron presentadas por la comisión para su debate en el Congreso. Después de ser discutidas en tres sesiones plenarias (la 6ª, 7ª y 8ª) las Condiciones de admisión en la Internacional Comunista fueron aprobadas el 6 de agosto por el Congreso. (Ed.)

este discurso es completamente kautskista y que el camarada Crispian comparte las ideas kautskistas sobre la dictadura del proletariado. En respuesta a una réplica, dijo Crispian: "La dictadura no es una novedad, ya el *Programa de Erfurt** la menciona". El programa de Erfurt nada dice de la dictadura del proletariado, y la historia ha demostrado que eso no se debió a la casualidad. Cuando en 1902-1903 redactábamos el primer programa de nuestro partido, teníamos siempre ante nosotros el ejemplo del programa de Erfurt; Plejánov, el mismo Plejánov que dijo acertadamente en esa época, "O Bernstein entierra a la socialdemocracia, o la socialdemocracia lo entierra a él**", subrayaba muy especialmente el hecho de que si el programa de Erfurt no mencionaba la dictadura del proletariado, era erróneo en el plano teórico, y en la práctica era una cobarde concesión a los oportunistas. Y en nuestro programa la dictadura del proletariado figura desde 1903.

Cuando el camarada Crispian dice que la dictadura del proletariado no es una novedad, y agrega: "Siempre fuimos partidarios de la conquista del poder político", eso equivale a eludir la esencia de la cuestión. Se acepta la conquista del poder político, pero no la dictadura. Toda la literatura socialista, no sólo la alemana, sino también la francesa e inglesa, muestra que los líderes de los partidos oportunistas —por ejemplo MacDonal en Inglaterra— son partidarios de la conquista del poder político. Todos ellos, no está dicho en broma, son socialistas sinceros, ¡pero están contra la dictadura del proletariado! Cuando se tiene un buen partido revolucionario, merecedor del nombre de comunista, debe realizar propaganda por la dictadura del proletariado, a diferencia de las antiguas concepciones de la II Internacional. Eso fue lo que el camarada Crispian encubrió y disimuló, y que es el error principal, común a todos los partidarios de Kautsky.

"Somos los líderes, elegidos por las masas", continúa el camarada Crispian. Es este un punto de vista formal y falso, pues en el último congreso del partido de los Independientes alemanes percibimos con mucha claridad una lucha de tendencias. No hay necesidad de buscar un sincerómetro y bromear sobre este tema, como lo hizo el camarada Serrati, para establecer el simple hecho

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 37. (Ed.)

** Se refiere al artículo de J. V. Plejánov *¿Qué debemos agradecerle? Carta abierta a K. Kautsky.* (Ed.)

de que una lucha de tendencias debe existir y existe: una tendencia es la de los obreros revolucionarios, nuevos en nuestras filas, enemigos de la aristocracia obrera; la otra tendencia es la de la aristocracia obrera, encabezada en todos los países civilizados por los viejos líderes. ¿Adhiere Crispian a la tendencia de los viejos líderes y la aristocracia obrera, o a la de la nueva masa obrera revolucionaria, enemiga de la aristocracia obrera? Eso es lo que el camarada Crispian dejó sin aclarar.

¿En qué tono habla el camarada Crispian de la escisión? Dice que la escisión es una amarga necesidad y se lamentó largamente por eso. Es en todo sentido el espíritu de Kautsky. ¿Separarse de quién? ¿De Scheidemann? ¡Pero por supuesto! Crispian dijo: "Hemos realizado la escisión". ¡En primer lugar, la realizaron demasiado tarde! Ya que se habla de eso, es necesario decirlo. Y en segundo término, en lugar de lamentarlo, los independientes deberían decir: la clase obrera internacional se halla todavía bajo el ascendiente de la aristocracia obrera y de los oportunistas. Así ocurre en Francia y en Inglaterra. El camarada Crispian piensa en la escisión no a la manera comunista, sino completamente en el espíritu de Kautsky, quien supuestamente no tiene influencia. Luego habló Crispian de los altos salarios. Según él, en Alemania la situación es tal, que los obreros viven bastante bien, en comparación con los obreros rusos y los de Europa oriental en general. De acuerdo con sus palabras, sólo se puede hacer la revolución en el caso de que la misma no empeore "demasiado" la situación de los obreros. Yo pregunto: ¿es admisible en un partido comunista hablar en semejante tono? Este es un lenguaje contrarrevolucionario. En Rusia el nivel de vida es indiscutiblemente más bajo que en Alemania, y cuando implantamos la dictadura, ésta llevó a que los obreros comenzaran a pasar más hambre y a que sus condiciones de vida se hicieran aun peores. La victoria de los obreros es imposible sin sacrificios, sin que su situación empeore transitoriamente. Debemos decirles lo contrario de lo que dijo Crispian. Quienes quieren preparar a los obreros para la dictadura y hablan de empeoramiento "no demasiado" grande, olvidan lo principal. A saber: que la aristocracia obrera surgió al ayudar a "su" propia burguesía a conquistar y estrangular a todo el mundo con métodos imperialistas, para asegurarse con eso un salario mejor. Y si ahora los obreros alemanes quieren hacer la revolución, deben hacer sacrificios y no asustarse por ello.

En un sentido general e histórico mundial, es verdad que en los países atrasados, un coolie chino no puede producir una revolución proletaria, pero en los pocos países más ricos, donde gracias al saqueo imperialista se vive más desahogadamente, decir a los obreros que deben temer un empobrecimiento "demasiado grande" es contrarrevolucionario. Es preciso decirles lo contrario. La aristocracia obrera, que teme los sacrificios, que siente recelos de un empobrecimiento "demasiado grande" durante la lucha revolucionaria, no puede pertenecer al partido. De otro modo, la dictadura es imposible, sobre todo en los países de Europa occidental.

¿Qué dice Crispian sobre el terror y la violencia? Dice que son dos cosas diferentes. Quizá semejante distinción sea posible en un manual de sociología, pero no es posible en la práctica política, sobre todo en Alemania. Contra gente que actúa como los oficiales alemanes, asesinos de Liebknecht y Rosa Luxemburgo, contra gente como Stinnes y Krupp, sobornadores de la prensa; contra semejante gente estamos obligados a ejercer la violencia y el terror. Desde luego, no hay necesidad de declarar con anticipación que inexorablemente recurriremos al terror; pero si los oficiales alemanes y los kappistas siguen siendo lo que son; si Krupp y Stinnes siguen siendo lo que son, el empleo del terror será inevitable. No sólo Kautsky, sino también Ledebour y Crispian hablan de la violencia y el terror en un espíritu completamente contrarrevolucionario. Un partido que se contenta con tales ideas no puede participar de la dictadura, eso está claro.

Luego está el problema agrario. Aquí Crispian se enardece mucho y trata de atribuirnos un espíritu pequeñoburgués: se dice que hacer algo en favor del pequeño campesinado a expensas de los grandes propietarios de tierras es pequeñoburgués. Dice que los grandes propietarios deberían ser expropiados y su tierra entregada a las cooperativas. Esto es un punto de vista pedante. Incluso en países altamente desarrollados, entre ellos Alemania, existen no pocos latifundios, y hay propiedades agrarias cultivadas, no según los métodos de la gran explotación capitalista, sino según métodos semif feudales; de estos últimos se puede adjudicar algo a los pequeños campesinos, sin perjudicar la agricultura. Se puede conservar la gran explotación agrícola y no obstante dar a los pequeños campesinos alguna cosa, muy importante para ellos. Lamentablemente, no se ha pensado en ello, pero en la práctica es necesario hacerlo, de lo contrario se cae en un error. Esto ha

sido señalado, por ejemplo, en el libro de Varga (ex Comisario del Pueblo de Economía Nacional, de la República Soviética húngara), quien dice que la implantación de la dictadura proletaria apenas modificó algo en el campo húngaro, que los jornaleros no advirtieron cambios y los pequeños campesinos nada recibieron. En Hungría existen grandes latifundios, en grandes extensiones se aplica una economía semifeudal. Siempre puede y debe encontrarse partes de grandes posesiones de las que es posible dar algo a los pequeños campesinos, quizá no en propiedad, sino en arriendo, para que el pequeño campesino que tiene una parcela, obtenga algo de la propiedad confiscada. De otro modo, el pequeño campesino ni siquiera percibirá la diferencia entre lo viejo y la dictadura soviética. Si el poder estatal proletario no desarrolla esta política, no podrá sostenerse.

Aunque Crispian dice: "Usted no puede negar que tenemos convicciones revolucionarias", yo le responderé que las niego categóricamente. Yo no digo que ustedes no querrían actuar de modo revolucionario, pero sí digo que ustedes no pueden pensar de modo revolucionario. Apuesto a que se podría elegir cualquier comisión, formada por personas cultas, darles diez libros de Kautsky y el discurso de Crispian, y que esta comisión diría: este discurso es puramente kautskista, desde el principio hasta el final está impregnado de las ideas de Kautsky. Todos los métodos de la argumentación de Crispian son cabalmente kautskistas, pero he aquí que aparece Crispian y dice: "Kautsky ya no ejerce influencia alguna en nuestro partido". Tal vez no ejerce influencia alguna en los obreros revolucionarios, que ingresaron hace poco en el partido. Pero hay que considerar absolutamente demostrado el hecho de que Kautsky ejerció y ejerce todavía una influencia enorme en Crispian, en todo su pensamiento, en todas sus ideas. Lo demuestra su discurso. Por eso, sin inventar el sincerómetro o el medidor de la sinceridad, podemos afirmar: la orientación de Crispian no es la de la Internacional Comunista. Al decirlo, definimos la orientación de toda la Internacional Comunista.

Considero desacertado el descontento de los camaradas Wijnkoop y Münzenberg causado por el hecho de que hayamos invitado al Partido Socialista Independiente y conversado con sus representantes. Cuando Kautsky actúa y escribe libros contra nosotros, polemizamos con él como enemigo de clase. Pero cuando viene aquí para negociar el Partido Socialdemócrata Independien-

te, que ha crecido debido a la afluencia de obreros revolucionarios, debemos hablar con sus representantes, porque representan a un sector de obreros revolucionarios. No podemos ponernos de acuerdo inmediatamente sobre la Internacional, con los Independientes alemanes, los franceses y los ingleses. El camarada Wijkoop muestra en cada uno de sus discursos que comparte casi todos los errores del camarada Panneckoek. Declaró que no comparte las ideas de Panneckoek, pero demuestra lo contrario con sus discursos. Ese es el error esencial de este grupo "de izquierda", pero es un error de un movimiento proletario que crece. Los discursos de los camaradas Crispin y Dittman están enteramente impregnados de un espíritu burgués, que no ayudará a preparar la dictadura del proletariado. Si los camaradas Wijkoop y Münzenberg van todavía más lejos en lo que respecta al Partido Socialdemócrata Independiente, no estamos de acuerdo con ellos.

Por supuesto, no tenemos un instrumento para medir la sinceridad, como ha dicho Serrati, para poner a prueba la conciencia de la gente, y estamos plenamente de acuerdo en que no se trata de juzgar a la gente, sino de valorar una situación. Lamento que a pesar de haber hablado, Serrati no haya dicho nada nuevo. Su discurso se asemeja a los que escuchábamos en la II Internacional.

Serrati está equivocado cuando dice: "En Francia la situación no es revolucionaria, en Alemania es revolucionaria, en Italia es revolucionaria".

Pero incluso en el caso de que la situación fuese contrarrevolucionaria, la II Internacional se equivoca y carga con una grave responsabilidad, cuando no quiere organizar la propaganda y la agitación revolucionaria, pues incluso en una situación no revolucionaria se puede y se debe realizar la propaganda revolucionaria; toda la historia del partido bolchevique lo ha demostrado. En eso consiste la diferencia entre los socialistas y los comunistas: los socialistas rehúsan actuar en la forma en que lo hacemos nosotros en cualquier situación, o sea, realizar un trabajo revolucionario.

Serrati se limita a repetir lo dicho por Crispin. No queremos decir que Turati deba ser expulsado en tal o cual fecha. Ya se ocupó el Comité Ejecutivo de la cuestión, y Serrati nos dijo: "Nada de expulsiones, pero sí una depuración del partido". Simplemente debemos decir a los camaradas italianos que la orientación de los miembros de "L'Ordine Nuovo" corresponde a la orientación de la Internacional Comunista, y no a la orientación de la actual

mayoría de los dirigentes del Partido Socialista y su grupo parlamentario. Afirman ellos que quieren defender al proletariado de la reacción. Chernov, los mencheviques y muchos otros en Rusia, también "defienden" al proletariado de la reacción, lo cual sin embargo no es un argumento suficiente para que los admitamos entre nosotros.

Por eso debemos decir a los camaradas italianos y a todos los partidos que tienen un ala derecha: esta tendencia reformista nada tiene que ver con el comunismo.

Pedimos a los camaradas italianos que convoquen un congreso y sometan al mismo nuestras tesis y resoluciones. Y tengo la certeza de que los obreros italianos querrán permanecer en la Internacional Comunista.

Publicado como breve comunicado de prensa el 31 de julio de 1920 en *Pravda*, núm. 163.

Publicado por primera vez íntegramente en 1921, en el libro *II Congreso de la Internacional Comunista. Versión taquigráfica*. Petrogrado, 1921.

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con el texto de la edición en alemán *Der zweite Kongress der Kommunist. Internationale*.

DISCURSO SOBRE EL PARLAMENTARISMO

2 DE AGOSTO

Al parecer el camarada Bordiga quiso defender aquí el punto de vista de los marxistas italianos, pero sin embargo, no replicó a ninguno de los argumentos que otros marxistas presentaron en favor de la acción parlamentaria.

El camarada Bordiga admitió que la experiencia histórica no se crea artificialmente. Acaba de decirnos que es necesario llevar la lucha a otra esfera. ¿Acaso no sabe que toda crisis revolucionaria es acompañada por una crisis parlamentaria? Es verdad, dijo que es necesario llevar la lucha a otra esfera, a los soviets. Pero él mismo admitió que no es posible crear artificialmente los soviets. El ejemplo de Rusia muestra que los soviets sólo se pueden formar durante una revolución, o en vísperas de una revolución. Incluso en los tiempos de Kérenski, los soviets (los soviets mencheviques) estaban organizados de tal modo, que de ninguna manera podían constituir el poder proletario. El Parlamento es un producto del desarrollo histórico, que no podemos eliminar mientras no seamos lo bastante fuertes para disolver el Parlamento burgués. Partiendo de las condiciones históricas dadas, solamente siendo un miembro del Parlamento burgués es posible combatir a la sociedad burguesa y al parlamentarismo. El proletariado debe utilizar el mismo instrumento que utiliza la burguesía en la lucha, pero por supuesto, con fines completamente distintos. Usted no puede afirmar que no es así, y si quiere discutirlo, tendrá que borrar la experiencia de todos los acontecimientos revolucionarios del mundo.

Usted dijo que los sindicatos también son oportunistas y que ellos, además constituyen un peligro; pero, por otra parte, dijo que es preciso hacer una excepción con ellos, puesto que se trata

de organizaciones obreras. Pero eso es verdadero sólo hasta cierto punto. También en los sindicatos existen elementos muy atrasados. Una parte de la pequeña burguesía proletarizada, obreros atrasados y pequeños campesinos: todos estos elementos creen realmente que el Parlamento representa sus intereses; esta idea debe ser combatida con el trabajo dentro del Parlamento, y dando hechos para mostrar la verdad a las masas. La teoría no tendrá influencia sobre las masas atrasadas: necesitan la experiencia.

Eso lo hemos visto también en Rusia. Nos vimos obligados a convocar la Asamblea Constituyente, ya después de la victoria del proletariado, para demostrar al obrero atrasado que mediante eso nada iba a obtener. Para comparar una y otra experiencia, tuvimos que confrontar concretamente los soviets y la Asamblea, y mostrar de tal manera que los soviets eran la única solución.

El camarada Suzhi, sindicalista, revolucionario, sostuvo las mismas teorías, pero la lógica no está de su parte. Dijo que no es marxista, de modo que todo puede comprenderse rápidamente. Pero ya que usted, camarada Bordiga, afirma ser marxista, podemos esperar más lógica. Es necesario saber de qué modo se puede derrotar al Parlamento. Si usted puede hacerlo mediante la insurrección armada en todos los países, muy bien. Sabe que nosotros en Rusia hemos mostrado, no sólo en teoría, sino también en la práctica, nuestra voluntad de destruir el Parlamento burgués. Pero usted no tomó en cuenta el hecho de que eso es imposible sin una preparación bastante larga, y que en la mayoría de los países todavía no es posible destruir el Parlamento de un solo golpe. Por lo tanto, debemos realizar una lucha dentro del Parlamento, para la destrucción del Parlamento. Usted sustituye las condiciones que determinan la línea política de todas las clases de la sociedad contemporánea, por su voluntad revolucionaria, y por eso olvida que nosotros en Rusia, para destruir el Parlamento burgués, tuvimos que convocar primero la Asamblea Constituyente, incluso después de nuestra victoria. Ha dicho usted: "Es cierto que la revolución rusa es un ejemplo que no se ajusta a las condiciones de Europa occidental". Pero no citó un solo argumento de peso para demostrárnoslo. Atravesamos un período de democracia burguesa. Lo atravesamos rápidamente, cuando nos vimos obligados a hacer agitación por las elecciones a la Asamblea Constituyente. Y más tarde, cuando la clase obrera pudo tomar el poder,

el campesinado creía todavía en la necesidad del Parlamento burgués.

Teniendo en cuenta a estos elementos atrasados, tuvimos que hacer las elecciones y demostrar a las masas con el ejemplo y en los hechos, que esa Asamblea Constituyente, elegida en el momento de la mayor miseria general, no expresaba las aspiraciones y reivindicaciones de las clases explotadas. Por consiguiente, el conflicto entre el poder soviético y el poder burgués adquirió completa claridad, no sólo para nosotros, la vanguardia de la clase obrera, sino también para una enorme mayoría del campesinado, para los pequeños empleados, la pequeña burguesía, etc. En todos los países capitalistas existen elementos rezagados en la clase obrera, quienes están convencidos de que el Parlamento es el verdadero representante del pueblo, y no advierten que allí se emplean métodos poco escrupulosos. Se dice que el Parlamento es un instrumento con cuya ayuda la burguesía engaña a las masas. Pero este argumento debe ser esgrimido contra usted y se vuelve contra sus tesis. ¿Cómo pondrá en evidencia el verdadero carácter del Parlamento, ante las masas realmente atrasadas y engañadas por la burguesía? Si usted no está en el Parlamento, ¿cómo desenmascarará las diversas maniobras, o las posiciones de los diversos partidos? Si ustedes son marxistas, deben reconocer que en la sociedad capitalista, las relaciones de clases y las relaciones de partidos están estrechamente ligadas. ¿Cómo, repito, van a demostrar todo eso, si no son miembros del Parlamento, si renuncian a la acción parlamentaria? La historia de la revolución rusa mostró claramente que ningún argumento hubiera convencido a las grandes masas de la clase obrera, el campesinado y los pequeños empleados, si ellos no se hubieran convencido por su propia experiencia.

Se dijo aquí que perdemos mucho tiempo al participar en la lucha parlamentaria. ¿Es posible imaginar una institución que interese a todas las clases en la misma medida que el Parlamento? Eso no puede crearse artificialmente. Si todas las clases comienzan a participar en la lucha parlamentaria, eso ocurre porque el Parlamento refleja los intereses y conflictos de clases. Si fuera posible organizar de pronto en todas partes una decisiva huelga general, por ejemplo, para derribar de golpe el capitalismo, la revolución ya se habría producido en varios países. Pero hay que considerar los hechos, y el Parlamento es siempre teatro de la lucha de clases.

El camarada Bordiga y quienes comparten su punto de vista, deben decir la verdad a las masas. Alemania es el mejor ejemplo de que un grupo comunista en el Parlamento es cosa posible, y por eso usted debería haber dicho francamente a las masas: somos demasiado débiles para crear un partido sólidamente constituido. Esa es la verdad que habría que decir. Pero si usted confesara su debilidad a las masas, éstas se convertirían, no en sus partidarias, sino en sus adversarias, en partidarias del parlamentarismo.

Si usted dijera: "Camaradas obreros, somos tan débiles que no podemos crear un partido suficientemente disciplinado para obligar a sus diputados a someterse al partido", entonces los obreros lo abandonarían, pues dirían: "¿Cómo podemos instaurar la dictadura del proletariado con gente tan débil?"

Es usted muy ingenuo si cree que en el día de la victoria del proletariado, la intelectualidad, la clase media, la pequeña burguesía, se harán comunistas.

Pero si usted no tiene esta ilusión, debe preparar desde ahora al proletariado para que tome su propio camino. No encontrará ninguna excepción a esta regla en ninguna esfera del trabajo estatal. Al día siguiente de la revolución, verá en todas partes a los abogados del oportunismo, que se titulan comunistas, a los pequeños burgueses, que no aceptan la disciplina del partido comunista ni la del Estado proletario. Si no prepara a los obreros para la creación de un partido realmente disciplinado, que imponga su disciplina a todos sus miembros, no preparará jamás la dictadura del proletariado. Creo que es por eso que usted no quiere admitir que, precisamente la debilidad de muchos partidos comunistas nuevos, los lleva a negar la necesidad de la labor parlamentaria. Y estoy convencido de que la enorme mayoría de los obreros verdaderamente revolucionarios, nos seguirá a nosotros y se manifestará en contra de sus tesis antiparlamentarias.

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 3 de agosto en *Krásnaia Gazeta* (Petrogrado), núm. 170.

Publicado íntegramente por primera vez en 1921, en el libro *II Congreso de la Internacional Comunista. Versión taquigráfica*. Petrogrado, 1921.

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con el texto de la edición en alemán *Der zweite Kongress der Kommunist. Internationale*.

6

DISCURSO SOBRE EL INGRESO EN EL PARTIDO
LABORISTA BRITÁNICO

6 DE AGOSTO*

Camaradas, el camarada Gallacher comenzó su discurso lamentando que nos veamos obligados a oír aquí, por centésima o milésima vez, las mismas frases que el camarada McLaine y otros camaradas ingleses repitieron miles de veces en discursos, periódicos y revistas. Creo que no hay razón para lamentarlo. El método de la vieja Internacional consistía en dejar la solución de tales problemas a los partidos de los países interesados. Eso era un grave error. Es muy posible que no conozcamos con absoluta exactitud la situación de uno u otro partido, pero en este caso nos ocupamos de los principios básicos de la táctica del partido comunista. Es sumamente importante y debemos exponer con claridad el punto de vista comunista, en nombre de la III Internacional.

Ante todo, quisiera señalar una pequeña inexactitud, cometida por el camarada McLaine, que no es posible pasar por alto. Él llama al Partido Laborista, organización política del movimiento tradeunionista. Luego volvió a repetir: el Partido Laborista "es la expresión política del movimiento sindical". Encontré esta opinión varias veces en el periódico del Partido Socialista Británico. No es exacto, y en parte eso es lo que provoca la oposición, justi-

* La cuestión del ingreso del Partido Comunista inglés en el Partido Laborista debía decidirse cuando se discutían las tesis de Lenin sobre las tareas fundamentales de la Internacional Comunista, en la última sesión del Congreso, el 6 de agosto. Después de la intervención de Lenin, el Congreso se manifestó por mayoría de votos (58 contra 24, con 2 abstenciones) por la unificación del Partido Comunista de Inglaterra con el Laborista, pero los laboristas se negaron a admitir en su organización al Partido Comunista. (Ed.)

ficada en cierta medida, de los obreros revolucionarios ingleses. En efecto, los conceptos "organización política del movimiento tradeunionista", o "la expresión política" de este movimiento, son equivocados. Por supuesto, el Partido Laborista, en su mayor parte, está integrado por obreros. Sin embargo, el que un partido sea o no un auténtico partido político obrero, no depende solamente de si está integrado por obreros, sino también de quién lo dirige y del contenido de su acción y su táctica política. Sólo esto último determina si realmente tenemos ante nosotros un partido político del proletariado. Desde este punto de vista, el único correcto, el Partido Laborista es burgués hasta la médula, pues aunque está integrado por obreros, lo dirigen reaccionarios, los peores reaccionarios, que actúan enteramente en el espíritu de la burguesía; es una organización de la burguesía, que existe para engañar sistemáticamente a los obreros, con la colaboración de los Noske y los Scheidemann ingleses.

Pero también oímos aquí otro punto de vista, defendido por los camaradas Sylvia Pankhurst y Gallacher, quienes han expresado su opinión sobre este problema. ¿Cuál es la esencia de los discursos de Gallacher y de muchos amigos suyos? Nos dicen: no estamos suficientemente ligados con las masas, pero observen al Partido Socialista Británico, éste tiene todavía peores vínculos con las masas, es muy débil. Y el camarada Gallacher nos relató cómo él y sus camaradas organizaron —magníficamente, por cierto— el movimiento revolucionario en Glasgow, Escocia, y cómo en su táctica en la época de guerra maniobraron muy bien, cómo prestaron hábil apoyo a los pacifistas pequeñoburgueses Ramsay MacDonald y Snowden cuando fueron a Glasgow, y utilizaron ese apoyo para organizar un amplio movimiento de masas contra la guerra.

Nuestra finalidad es justamente integrar este nuevo y excelente movimiento revolucionario, representado por el camarada Gallacher y sus amigos, en un partido comunista, con una táctica comunista verdadera, es decir, marxista. Esa es ahora nuestra tarea. Por una parte, el Partido Socialista Británico es demasiado débil y no puede realizar acertadamente la agitación entre las masas; por otra parte, tenemos los jóvenes elementos revolucionarios, tan bien representados aquí por el camarada Gallacher, quienes, a pesar de estar vinculados con las masas, no constituyen un partido político, siendo en este sentido todavía más débiles que

el Partido Socialista Británico, y no pueden en absoluto organizar su trabajo político. En tal situación, debemos expresar nuestra franca opinión sobre la táctica correcta. Cuando el camarada Gallacher dijo, al referirse al Partido Socialista Británico, que es "desesperadamente reformista" (*hopelessly reformist*), exageraba sin duda. Pero el sentido general y el contenido de todas las resoluciones que aquí hemos aprobado, indican con absoluta claridad que exigimos un cambio en este espíritu de la táctica del Partido Socialista Británico; la única táctica correcta de los amigos de Gallacher consiste en ingresar sin demora en el Partido Comunista, para transformar su táctica en el espíritu de las resoluciones aprobadas. Si tienen ustedes tantos partidarios que pueden organizar en Glasgow asambleas populares de masas, no les será difícil atraer al partido más de diez mil personas. La última Conferencia del Partido Socialista Británico, efectuada en Londres hace tres o cuatro días, resolvió cambiar el nombre del partido por el de comunista, e introdujo en su programa un punto relativo a la participación en las elecciones parlamentarias, y a la incorporación al Partido Laborista. En la Conferencia estaban representados diez mil afiliados organizados. Por lo tanto, no les sería nada difícil a los camaradas escoceses llevar a ese "Partido Comunista de Gran Bretaña" a más de diez mil obreros revolucionarios, que conocen mejor el arte de trabajar entre las masas; en esta forma, la vieja táctica del Partido Socialista Británico cambiaría, en el sentido de una agitación más eficaz, de una acción más revolucionaria. La camarada Sylvia Pankhurst señaló en la comisión varias veces que en Inglaterra se necesitan "izquierdas". Yo respondí, por supuesto, que eso es absolutamente cierto, pero que no hay que exagerar el "izquierdismo". Más adelante, dijo: "Somos mejores pioneros, pero por el momento hacemos ruido (*noisy*)". No tomo esto en un mal sentido, sino en el mejor, es decir, que se destacan en la agitación revolucionaria. Eso lo apreciamos y lo debemos apreciar. Lo hemos expresado en todas nuestras resoluciones, pues siempre subrayamos que sólo podemos considerar como partido obrero al partido que está verdaderamente vinculado a las masas y lucha contra los viejos y totalmente corrompidos líderes, tanto contra los chovinistas del ala derecha, como contra los que ocupan una posición intermedia, por ejemplo los Independientes de derecha de Alemania. En todas nuestras resoluciones lo hemos afirmado y repetido diez y más veces, y eso significa justamente que exigi-

mos la transformación del viejo partido en el sentido de que se vincule más estrechamente a las masas.

También preguntó Sylvia Pankhurst: "¿Es admisible que el Partido Comunista se incorpore a otro partido político, que a su vez forma parte de la II Internacional?" Y respondió ella misma que era imposible. Es necesario tener en cuenta que el Partido Laborista inglés está en una posición muy especial: es un partido sumamente original, o con más exactitud, no es en absoluto un partido, en el sentido habitual de la palabra. Lo integran los miembros de todos los sindicatos, cuenta actualmente con cuatro millones de afiliados, aproximadamente, y otorga bastante libertad a todos los partidos políticos que lo componen. De esta manera, lo integra una masa enorme de obreros ingleses, manejada por los peores elementos burgueses, los socialtraidores, peores todavía que Scheidemann, Noske y similares. Pero al mismo tiempo, el Partido Laborista permite que milite en sus filas el Partido Socialista Británico, y que éste tenga sus propios órganos de prensa, en los cuales los afiliados del Partido Laborista pueden declarar libre y francamente que los líderes de su partido son socialtraidores. El camarada McLaine citó textualmente tales declaraciones del Partido Socialista Británico. También yo puedo atestiguar que leí en *The Call**, el periódico del Partido Socialista Británico, que los líderes del Partido Laborista son socialpatriotas y socialtraidores. Esto muestra que un partido incorporado al Partido Laborista puede, no sólo criticar severamente, sino también nombrar con claridad y específicamente a los viejos líderes, llamándolos socialtraidores. Esta es una situación muy original: un partido que reúne enormes masas de obreros, como si se tratase de un partido político, sin embargo se ve obligado a conceder a sus afiliados libertad completa. El camarada McLaine nos dijo aquí que en la Conferencia del Partido Laborista, los Scheidemann locales se vieron forzados a plantear abiertamente la cuestión de la incorporación a la III Internacional, y todas las organizaciones y secciones locales de este partido tuvieron que discutir la cuestión. En tales condiciones, sería un error no ingresar en este partido.

* *The Call* ("El llamamiento"): periódico, órgano del Partido Socialista Británico; fundado en Londres, en febrero de 1916, por el ala izquierda, internacionalista de ese Partido, ala que incluía a W. Gallacher, A. Inkpin, J. McLean, F. Rotshtein y otros. Se publicó hasta julio de 1920. Aparecieron 225 números. (Ed.)

La camarada Sylvia Pankhurst me dijo en una conversación privada: "Si somos revolucionarios auténticos y entramos en el Partido Laborista, estos señores nos expulsarán". Pues eso no estaría nada mal. Dice nuestra resolución que estamos en favor de la incorporación, puesto que el Partido Laborista concede bastante libertad de crítica. En este punto somos consecuentes hasta el final. Además, el camarada McLaine subrayó que la situación en Inglaterra es ahora tal que si lo deseara, un partido político puede seguir siendo un partido obrero revolucionario, a pesar de estar vinculado a un tipo especial de organización obrera, de cuatro millones de afiliados, semisindical, semipolítica, y dirigida por líderes burgueses. En tales circunstancias, sería una grandísima equivocación de los mejores elementos revolucionarios no hacer todo lo posible por seguir perteneciendo a este partido. Que los señores Thomas y otros socialtraidores, a quienes precisamente llaman ustedes así, los expulsen. Eso causará un efecto excelente en las masas obreras inglesas.

Los camaradas recalcan que la aristocracia obrera es más fuerte en Inglaterra que en cualquier otro país. Es cierto, en efecto. Es que esta aristocracia tiene un pasado, no ya de décadas, sino de siglos. Allí, la burguesía, que ha tenido mucha más experiencia —experiencia democrática— supo sobornar a los obreros y formar entre ellos una gran capa, más grande en Inglaterra que en otros países, pero no tan grande, comparándola con las amplias masas obreras. Dicha capa está enteramente impregnada de prejuicios burgueses y realiza una política definidamente burguesa y reformista. Así, en Irlanda vemos a doscientos mil soldados ingleses que aplican feroces métodos de terror para reprimir a los irlandeses. Los socialistas ingleses no hacen propaganda revolucionaria entre estos soldados, a pesar de que nosotros señalamos claramente en nuestras resoluciones que admitimos en calidad de miembros de la Internacional Comunista sólo a aquellos partidos ingleses que realizan una propaganda revolucionaria auténtica entre los obreros y los soldados ingleses. Señalo que ni aquí, ni en las comisiones, hemos encontrado objeciones a esto.

Los camaradas Gallacher y Sylvia Pankhurst no pueden negarlo. No pueden refutar que el Partido Socialista Británico, en las filas del Partido Laborista, goza de libertad suficiente para escribir que tales o cuales líderes del Partido Laborista son traidores; que estos viejos líderes representan los intereses de la burgue-

sía; que son agentes de la burguesía en el movimiento obrero. No pueden negar todo esto porque es absolutamente exacto. Cuando los comunistas gozan de semejante libertad, tienen la obligación —si tienen en cuenta la experiencia de los revolucionarios de todos los países, y no sólo de la revolución rusa, ya que estamos aquí en un Congreso internacional y no en un congreso ruso—, de entrar en el Partido Laborista. El camarada Gallacher ironizó al decir que nos hallamos en este caso bajo la influencia del Partido Socialista Británico. No es así; nos ha convencido la experiencia de todas las revoluciones en todos los países. Creemos que debemos decir esto a las masas. El Partido Comunista inglés debe conservar la libertad necesaria para desenmascarar y criticar a los traidores a la causa de los obreros, que son mucho más fuertes en Inglaterra que en otros países. No es difícil comprenderlo. Se equivoca el camarada Gallacher cuando afirma que al pronunciarnos por el ingreso en el Partido Laborista, alejamos a los mejores elementos de los obreros ingleses. Debemos experimentarlo en la práctica. Estamos seguros de que las resoluciones y decisiones que apruebe nuestro Congreso se publicarán en todos los periódicos socialistas revolucionarios ingleses, y de que todas las organizaciones y secciones locales podrán discutir las. El contenido de nuestras resoluciones certifica con claridad máxima que somos los representantes de la táctica revolucionaria de la clase obrera en todos los países, y que nuestra meta es luchar contra el viejo reformismo y el oportunismo. Los acontecimientos demuestran que nuestra táctica derrota verdaderamente al viejo reformismo. Y entonces, los mejores elementos revolucionarios de la clase obrera, descontentos por el lento progreso, que en Inglaterra será sin duda más lento que en otros países, vendrán hacia nosotros. El progreso es lento porque la burguesía inglesa puede crear mejores condiciones para la aristocracia obrera, demorando con ello el movimiento revolucionario de Inglaterra. Por eso, los camaradas ingleses deben procurar, no sólo infundir el espíritu revolucionario a las masas, lo cual hacen espléndidamente (el camarada Gallacher lo ha demostrado), sino al mismo tiempo procurar crear un auténtico partido político de la clase obrera. Ni el camarada Gallacher, ni la camarada Sylvia Pankhurst —los hemos escuchado a ambos aquí—, pertenecen todavía al partido comunista revolucionario. Una organización proletaria tan magnífica como los *shop stewards*, todavía no ha ingresado en un partido político. Cuando se hayan ustedes

organizado políticamente verán que nuestra táctica se funda en una apreciación correcta del desarrollo político de las últimas décadas, y que un verdadero partido revolucionario sólo puede crearse cuando absorbe a los mejores elementos de la clase revolucionaria y aprovecha toda oportunidad para combatir a los líderes reaccionarios, allí donde éstos se muestran tal cual son.

Si el Partido Comunista inglés empieza por actuar revolucionariamente en el Partido Laborista, y los señores Henderson se ven obligados a expulsar a este partido, eso será una gran victoria del movimiento obrero comunista y revolucionario de Inglaterra.

Un comunicado de prensa fue publicado el 8 de agosto de 1920 en el *Boletín del II Congreso de la Internacional Comunista*, número 7.

Publicado íntegramente por primera vez en 1921, en el libro *II Congreso de la Internacional Comunista. Versión taquigráfica*, Petrogrado, 1921.

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con el texto de la edición en alemán *Der zweite Kongress der Kommunist. Internationale*.

MATERIALES DEL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

1

A PROPÓSITO DEL DISCURSO DE J. TANNER EN EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA *

El discurso de Tanner (*Shop Stewards'*) confirmó claramente.

1) que es preciso crear un lugar para los *simpatizantes dentro de* la III Internacional

2) que para Inglaterra y Norteamérica hay que formular *en especial* la reserva de que, a pesar de las divergencias sobre el parlamentarismo, proponemos:

(a) al movimiento de masas en la forma del *IWW* y *Shop Stewards'* que sigan *afiliados* a la III Internacional

(b) volver a analizar detenidamente el problema y *ensayar* en los hechos un *mejoramiento* de los partidos socialistas, que realizan una agitación *insuficiente* entre las masas y *no han sabido* vincularse con éstas.

Lenin

Escrito el 23 de julio de 1920.
Publicado por primera vez en
1959, en *Leninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Lenin se refiere en detalle al discurso de J. Tanner en su *Discurso sobre el papel del partido comunista*. Véase el presente tomo, págs. 358-362. (Ed.)

OBSERVACIONES AL INFORME DE A. SULTAN-ZADE SOBRE LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCION SOCIAL EN ORIENTE*

- 1) Descomposición de las clases poseedoras explotadoras
- 2) la mayor parte de la población: *campesinos sometidos a una explotación medieval*
- 3) los *pequeños* artesanos, en la industria
- 4) conclusión: adaptar las instituciones soviéticas, lo mismo que el partido comunista (su composición, sus tareas específicas), al nivel de los países *campesinos* del Oriente colonial.

He aquí lo esencial. Hay que reflexionar sobre esto y buscar respuestas concretas.

Escrito entre el 24 y el 29 de julio de 1920.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

NOTAS PARA LA COMISIÓN SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL

¿Aprovecharse del *particularismo medieval*? Demasiado peligroso; no es marxista.

Hay que diferenciar los movimientos nacionales *modernos* y los "movimientos" (los denominados *movimientos*) de carácter medieval.

Escrito en francés no después del 28 de julio de 1920.

Se publica en ruso por primera vez, traducido del francés.

* Lenin escribió estas observaciones sobre el texto mecanografiado del informe (en alemán) que, al parecer, A. Sultan-Zade había preparado para la comisión sobre los problemas colonial y nacional. En la sesión plenaria del II Congreso de la Internacional Comunista, el 28 de julio de 1920, Sultan-Zade presentó un informe sobre las perspectivas de la revolución social en Oriente. (Ed.)

Die Rote Fahne Zentralorgan der kommunistischen Partei Deutschösterreichs.

Redaktion und Verlagsstelle: Wien VII, Donaustr. 18. — Telefon 50 436. Verlagsleitung: VIII, Altmühlstr. 49. — Tel. 11 168. Wien monatlich für Mitglieder über post. 1.18. — Abonnement Wien: 12.00 — 40 Bl. — 35 Gsch. — Ausland: 18.00 — 6 Bl. — 6 Gsch.

Wiener Hauptvertretermännertkonferenz.

Donnerstag, den 7. Juli d. J., im großen Saal des ehemaligen Arbeiterpalastes, 17. UG, Gumpelstr. 50. (Eingang von der Gumpelstr.)

Die Offensive der Roten Armee.

Wien, 30. August. (Genfer) Die Roten Armee hat in der letzten Zeit eine Reihe von Erfolgen erzielt. In der Ukraine hat sie die Weißen besiegt und die Kontrolle über die Hauptstadt Kiew erlangt. In der Kaukasus-Region hat sie ebenfalls wichtige Erfolge erzielt. Diese Siege haben die Rote Armee in der Lage gesetzt, ihre Offensive zu veranlassen.

Die Internationale der Arbeiterparteien hat die Offensive der Roten Armee als einen wichtigen Schritt in der Revolution angesehen. Sie hat die Arbeiterparteien aller Länder aufgefordert, die Unterstützung der Roten Armee zu leisten.

Die Roten Armee hat die Kontrolle über die Ukraine erlangt. Dies ist ein wichtiger Schritt in der Revolution. Die Internationale der Arbeiterparteien hat die Unterstützung der Roten Armee als einen wichtigen Schritt in der Revolution angesehen.

Die Polen gegen den Frieden.

Wien, 30. August. (Genfer) Die polnische Regierung hat die Forderung der sofortigen Beendigung des Krieges abgelehnt. Dies ist ein wichtiger Schritt in der Revolution. Die Internationale der Arbeiterparteien hat die Unterstützung der polnischen Regierung als einen wichtigen Schritt in der Revolution angesehen.

Ein Brief Lenins an die österreichischen Kommunisten.

Der österreichische Kommunistenrat hat beschlossen, die Arbeiterparteien aller Länder zu unterstützen. Dies ist ein wichtiger Schritt in der Revolution. Die Internationale der Arbeiterparteien hat die Unterstützung der österreichischen Kommunisten als einen wichtigen Schritt in der Revolution angesehen.

Die Internationale der Arbeiterparteien hat die Unterstützung der österreichischen Kommunisten als einen wichtigen Schritt in der Revolution angesehen. Sie hat die Arbeiterparteien aller Länder aufgefordert, die Unterstützung der österreichischen Kommunisten zu leisten.

Die Internationale der Arbeiterparteien hat die Unterstützung der österreichischen Kommunisten als einen wichtigen Schritt in der Revolution angesehen. Sie hat die Arbeiterparteien aller Länder aufgefordert, die Unterstützung der österreichischen Kommunisten zu leisten.

Die Internationale der Arbeiterparteien hat die Unterstützung der österreichischen Kommunisten als einen wichtigen Schritt in der Revolution angesehen. Sie hat die Arbeiterparteien aller Länder aufgefordert, die Unterstützung der österreichischen Kommunisten zu leisten.

Die Internationale der Arbeiterparteien hat die Unterstützung der österreichischen Kommunisten als einen wichtigen Schritt in der Revolution angesehen. Sie hat die Arbeiterparteien aller Länder aufgefordert, die Unterstützung der österreichischen Kommunisten zu leisten.

Die Internationale der Arbeiterparteien hat die Unterstützung der österreichischen Kommunisten als einen wichtigen Schritt in der Revolution angesehen. Sie hat die Arbeiterparteien aller Länder aufgefordert, die Unterstützung der österreichischen Kommunisten zu leisten.

Primera página del periódico Die Rote Fahne, núm. 396, 31 de agosto de 1920, con la carta de V. I. Lenin a los comunistas austriacos. Tamaño reducido

CARTA A LOS COMUNISTAS AUSTRIACOS *

El Partido Comunista Austriaco ha decidido boicotear las elecciones al Parlamento democraticoburgués. El II Congreso de la Internacional Comunista, celebrado recientemente, ha reconocido que la táctica correcta es la *participación* de los comunistas en las elecciones a los Parlamentos burgueses y en los propios Parlamentos.

Basándome en las informaciones de los delegados del Partido Comunista Austriaco, no dudo de que la decisión de la Internacional Comunista será puesta por encima de la de uno de los partidos. También es indudable que los socialdemócratas austriacos, esos traidores al socialismo que se han pasado a la burguesía, se alegrarán malignamente por la decisión de la Internacional Comunista, que difiere de la del Partido Comunista Austriaco, favorable al boicot. Pero, claro está, los obreros con conciencia de clase no prestarán la menor atención al júbilo de señores como los socialdemócratas austriacos, compañeros de armas de los Scheidemann y los Noske, de los Albert Thomas y los Gompers. El servilismo ante la burguesía de los señores Renner ha quedado

* Lenin escribió esta *Carta* a raíz de la decisión del Partido Comunista Austriaco de boicotear las elecciones al Parlamento. El 31 de agosto de 1920, en vísperas de la inauguración de la Conferencia de todo el partido, la carta fue publicada en el periódico *Die Rote Fahne*, órgano central del Partido Comunista Austriaco. La carta de Lenin ayudó a los comunistas austriacos a corregir su error y a adoptar una posición correcta. El 1 de setiembre de 1920, la Conferencia, de acuerdo con la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista, aprobó una resolución sobre la participación del partido en las elecciones parlamentarias. Durante las elecciones, los comunistas austriacos actuaron bajo la consigna de la unidad revolucionaria de la clase obrera. (*Ed.*)

por completo de manifiesto, y en todos los países crece y se extiende cada vez más la indignación de los obreros contra los héroes de la II Internacional, de la Internacional amarilla.

Los señores socialdemócratas austríacos actúan en el Parlamento burgués, lo mismo que en todos los demás campos de su "trabajo", incluida su prensa, como demócratas pequeñoburgueses, capaces sólo de vacilaciones serviles, siendo completa su dependencia efectiva de la clase capitalista. Los comunistas entramos a los Parlamentos burgueses para desenmascarar desde esas tribunas el engaño realizado por esas instituciones capitalistas completamente corrompidas, que embaucan a los obreros y a todos los trabajadores.

Hay un argumento de los comunistas austríacos contra la participación en el Parlamento burgués que merece un examen algo más atento. Es el siguiente:

El Parlamento sólo tiene importancia para los comunistas como tribuna de agitación. En Austria tenemos el soviet de diputados obreros como tribuna para la agitación. Por eso renunciamos a participar en las elecciones al Parlamento burgués. En Alemania no existe un soviet de diputados obreros que pueda ser tomado en serio. Por eso los comunistas alemanes siguen otra táctica.

Considero equivocado este argumento. Mientras no podamos disolver el Parlamento burgués, debemos actuar contra él desde afuera y desde adentro. Mientras un número más o menos apreciable de trabajadores —no sólo proletarios, sino también semi-proletarios y pequeños campesinos— tenga fe en los medios democraticoburgueses de que se sirve la burguesía para engañar a los obreros, debemos denunciar ese engaño precisamente *desde la tribuna* que los sectores atrasados de los obreros y, en particular, de las masas trabajadoras no proletarias, consideran como más importante y más autorizada.

Mientras los comunistas no podamos tomar el poder estatal y para hacer que sean sólo los trabajadores quienes elijan sus soviets contra la burguesía, mientras la burguesía disponga del poder estatal, y llame a elecciones a las distintas clases de la población, tenemos el deber de participar en ellas para desplegar la agitación entre los trabajadores, y no exclusivamente entre los

proletarios. Mientras el Parlamento burgués engañe a los obreros, ocultando con frases sobre la "democracia" las estafas financieras y todo género de sobornos (en ninguna parte practica la burguesía con tanta amplitud como en el Parlamento burgués el soborno por demás "sutil" de escritores, diputados, abogados, etc.), los comunistas tenemos el deber de desenmascarar sin descanso ese engaño, de desenmascarar a los Renner y Cía., cada vez que se coloquen del lado de los capitalistas contra los obreros, y de hacer esta labor de desenmascaramiento desde la tribuna de esta institución, que supuestamente *expresa la voluntad del pueblo*, pero que de hecho sirve para encubrir *el engaño del pueblo por los ricos*. Precisamente en el Parlamento las relaciones entre los partidos y grupos burgueses se ponen más en relieve y reflejan las relaciones entre todas las clases de la sociedad burguesa. Por eso, justamente en el Parlamento burgués, desde él, debemos los comunistas decir al pueblo *la verdad* sobre las relaciones entre las clases y los partidos, la actitud de los terratenientes hacia los peones, de los campesinos ricos hacia los campesinos pobres, del gran capital hacia los empleados y pequeños propietarios, etc.

Es preciso que el proletariado conozca todo esto para llegar a comprender todas las viles y refinadas supercherías del capital, para llegar a influir sobre las masas pequeñoburguesas, sobre las masas trabajadoras no proletarias. Sin esta "ciencia" el proletariado no puede acometer con éxito las tareas de la *dictadura del proletariado*, pues también entonces la burguesía, desde su nueva posición (posición de clase derrocada), seguirá en otras formas y en otros terrenos su política de engaño de los campesinos, de soborno e intimidación de los empleados y de ocultación de sus egoístas y sórdidos designios con frases sobre la "democracia".

No, los comunistas austríacos no se dejarán intimidar por el júbilo maligno de los Renner y demás lacayos de la burguesía. Los comunistas austríacos no temerán reconocer abierta y directamente la disciplina proletaria internacional. Nos enorgullecemos de que estamos resolviendo las grandes cuestiones de la lucha de los obreros por su emancipación, subordinándonos a la disciplina internacional del proletariado revolucionario, tomando en consideración la experiencia de los obreros de distintos países, teniendo presente sus conocimientos y su voluntad y haciendo así efectiva

en la práctica (y no de palabra, como los Renner, los Fritz Adler y los Otto Bauer) la unidad de la lucha de clase de los obreros por el comunismo en el mundo entero.

N. Lenin

15 de agosto de 1920

Publicado en alemán el 31 de agosto de 1920 en el periódico *Die Rote Fahne* (de Viena), núm. 396.

Publicado por primera vez en ruso en 1925, en *Léninski Sbornik*, IV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

EL SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

El 7 de agosto terminó sus sesiones el II Congreso de la Internacional Comunista. Ha transcurrido poco más de un año desde la fundación de la IC, pero durante este breve período hemos obtenido éxitos inmensos, decisivos.

Hace un año, el I Congreso enarboló la bandera del comunismo, en torno de la cual debían reunirse las fuerzas del proletariado revolucionario; se declaró la guerra a la II Internacional amarilla, que agrupa a los socialtraidores que han desertado al campo de la burguesía en contra del proletariado y que están en alianza con los capitalistas en contra de la revolución obrera.

La inmensa proporción de los éxitos alcanzados durante un año está atestiguada, entre otras cosas, por el hecho de que la creciente simpatía de las masas obreras hacia el comunismo ha obligado a los partidos más importantes de Europa y América, el Partido Socialista francés, los partidos "independientes" alemán e inglés, el Partido Socialista norteamericano, a retirarse de la II Internacional.

En todos los países del mundo, los mejores representantes de los obreros revolucionarios se han puesto del lado del comunismo, del poder soviético, de la dictadura del proletariado. En todos los países avanzados de Europa y de América ya hay partidos comunistas o grupos comunistas numerosos. Y en el Congreso que terminó su labor el 7 de agosto, unieron sus fuerzas no sólo los heraldos de vanguardia de la revolución proletaria, sino delegados de organizaciones fuertes y vigorosas, vinculadas a las masas proletarias. Un ejército mundial del proletariado revolucionario: esto es lo que ahora está por el comunismo, lo que ha recibido

en el Congreso que acaba de finalizar su forma orgánica y un programa de acción claro, preciso y detallado.

El Congreso se negó a aceptar inmediatamente en la Internacional Comunista a los partidos que conservan aún en sus filas a representantes influyentes del "menchevismo", de los socialtraidores, de los oportunistas, como los ya citados, que se han retirado de la II Internacional amarilla.

En toda una serie de resoluciones muy precisas, el Congreso cerró todas las puertas al oportunismo, y exigió la ruptura incondicional con él. Y los datos indiscutibles que fueron comunicados al Congreso demostraron que las masas obreras están con nosotros, que los oportunistas serán ahora vencidos totalmente.

El Congreso corrigió los errores cometidos en algunos países por los comunistas que desean ir infaliblemente "a la izquierda" y que niegan la necesidad de trabajar en los Parlamentos burgueses, en los sindicatos reaccionarios, en todas partes donde hay millones de obreros engañados aún por los capitalistas y sus lacayos provenientes de los medios obreros, esto es, por los miembros de la II Internacional amarilla.

El Congreso creó entre los partidos comunistas de todo el mundo una cohesión y una disciplina como jamás han existido anteriormente y que permitirán a la vanguardia de la revolución obrera seguir marchando adelante a pasos agigantados hacia su gran objetivo: el derrocamiento del yugo del capital.

Gracias a la Conferencia internacional de trabajadoras organizada para la misma fecha, el Congreso fortalecerá los vínculos con el movimiento comunista femenino.

En el Congreso han estado representados también los grupos y partidos comunistas de Oriente, de los países coloniales y atrasados, a los que saquea, expolia y esclaviza bestialmente la "civilizada" liga de naciones rapaces. El movimiento revolucionario en los países avanzados sería prácticamente un engaño sin la unión completa y estrecha en su lucha contra el capital de los obreros de Europa y América con los cientos y cientos de millones de esclavos "coloniales" oprimidos por ese capital.

La República Soviética de obreros y campesinos ha alcanzado grandes triunfos militares sobre los terratenientes y los capitalistas, sobre los Iudénich, los Kolchak, los Denikin, los polacos blancos y sus cómplices: Francia, Inglaterra, Norteamérica, Japón.

Pero mayor aun es nuestra victoria sobre la mente y el corazón

de los obreros, de las masas trabajadoras oprimidas por el capital, la victoria de las ideas y las organizaciones comunistas en todo el mundo.

La revolución del proletariado, el derrocamiento del yugo del capitalismo, está en marcha y se cumplirá en todos los países de la tierra.

Kommunist, núms. 3-4, agosto-setiembre de 1920.
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

RESPUESTA AL SEÑOR SEGRUE, CORRESPONSAL DEL
DAILY NEWS

En respuesta a su pregunta telegráfica del 3 de setiembre de 1920*, le comunico que los ataques al bolchevismo por parte del ala derecha de los Independientes alemanes, como por ejemplo Dittman, no me asombran. En el discurso que pronuncié en el Congreso de la Internacional Comunista, en Moscú**, demostré que las ideas de Crispian son completamente kautskistas. Kautskistas como Crispian y Dittman, naturalmente, no están conformes con el bolchevismo. Sería lamentable que tales individuos estuvieran de acuerdo con nosotros. Es natural que demócratas pequeñoburgueses, tales como Dittman, semejantes en todo a nuestros mencheviques, en la lucha decidida entre el proletariado y la burguesía estén con frecuencia de parte de la última. Dittman se indigna por los fusilamientos, pero es natural que en tales casos los mencheviques sean fusilados por los obreros revolucionarios, que tampoco pueden ser muy del gusto de Dittman. Mala sería la III Internacional, la Internacional Comunista, si admitiera en sus filas a los Dittman alemanes, franceses o de cualquier otra variedad.

Si usted supone que los informes de las delegaciones obreras francesas, alemanas y británicas causaron al bolchevismo más daño

* El radiograma del corresponsal del periódico burgués londinense *Daily News* dirigido a Lenin, se publicó el 12 de setiembre de 1920 en *Pravda*, núm. 202, junto con la respuesta de Lenin. En su radiograma, el señor Segrué señalaba que algunos socialistas de Europa occidental que habían visitado la Rusia soviética, publicaban artículos antisoviéticos y solicitaba a Lenin que expresara su opinión sobre esto. (Ed.)

* Véase el presente tomo, págs. 369-375. (Ed.)

que toda la propaganda antibolchevique, acepto gustosamente la conclusión que se infiere de ello.

Le propongo que concertemos un pacto: usted, en nombre de la burguesía antibolchevique de todos los países, y yo en nombre de la República Soviética de Rusia. Que de acuerdo con este pacto nos envíen a Rusia delegaciones de todos los países, integradas por obreros y pequeños campesinos (o sea, trabajadores, aquellos que crean con su trabajo el beneficio del capital), con la condición de que cada delegación permanezca en Rusia dos meses. Si los informes de estas delegaciones son útiles a la causa de la propaganda antibolchevique, la burguesía internacional deberá hacerse cargo de los gastos ocasionados por su visita. Sin embargo, por la gran debilidad y pobreza de la burguesía de todos los países del mundo, y como en cambio nosotros en Rusia somos ricos y fuertes, me ofrezco para gestionar del gobierno soviético la siguiente franquicia: que este gobierno se haga cargo de tres cuartas partes de los gastos y que sólo una cuarta parte corresponda a los millonarios de todos los países.

Tengo la esperanza de que usted, que en su telegrama se autotitula periodista honesto, no se negará a hacer conocer en todas partes y siempre este pacto entre la República Soviética y la burguesía internacional, por supuesto, en interés de la propaganda antibolchevique.

Lenin

8. IX. 1920.

Pravda, núm. 202, e *Izvestia*
del CEC de toda Rusia, núm. 202,
12 de setiembre de 1920.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

IX CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R⁴⁴

22-25 DE SETIEMBRE DE 1920

Российская Коммунистическая Партия (большевики).

Пролетарии всех стран, соединяйтесь!

ЛИЧНАЯ АНКЕТА.

ДЛЯ ДЕЛЕГАТОВ ВСЕРОССИЙСКОЙ ПАРТИЙНОЙ КОНФЕРЕНЦИИ Р. К. П.
БОЛЬШЕВИКОВ.

1. Имя, отчество и фамилия

Александр Иосифович Чебаков

2. № делегатского билета

советательный
решающий

нет еще билета

3. Какой организацией делегирован

Цека

4. Возраст

50 лет

5. Образование

Высшее

6. Бывшая профессия (указать вполне определенно) или какие специальности знаете

Инженер

7. Национальность

Русская

8. С какого времени состоите членом Р. К. П. (год, месяц)

1893, формально 1898

9. Какую партийную работу исполняете сейчас

Член Цека

10. Какую советскую работу исполняете сейчас

чл. СМЧ, чл. Союз.

11. В каких Профессиональных Союзах состоите сейчас

ни в каком

12. Принадлежали ли к какой либо партии до вступления в Р. К. П., когда, сколько времени

нет

Подпись

А. Чебаков (Челю)

20. IX

1920 года.

INFORME POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R

22 DE SETIEMBRE DE 1920

COMUNICADO DE PRENSA

La guerra contra Polonia, más exactamente, la campaña de julio-agosto, ha modificado radicalmente la situación política internacional.

La agresión de los polacos contra nosotros fue precedida por un episodio característico de las relaciones internacionales imperantes en aquel entonces. En enero, cuando propusimos a Polonia la paz, sumamente ventajosa para ella y muy desventajosa para nosotros, los diplomáticos de todos los países lo interpretaron a su manera: "los bolcheviques hacen excesivas concesiones, lo que significa que son excesivamente débiles". Una vez más se confirmó la incapacidad de la diplomacia burguesa de comprender los métodos de nuestra nueva diplomacia que consiste en hacer declaraciones abiertas y directas. Por eso nuestras propuestas sólo provocaron un estallido de rabioso chovinismo en Polonia, Francia y otros países, y empujaron a Polonia a atacarnos. Polonia empezó por tomar Kíev, luego nuestras tropas se acercaron a Varsovia en un contrataque; después se produjo un vuelco y retrocedimos más de un centenar de verstas.

La situación indudablemente difícil que se creó, no es sin embargo de pérdida total para nosotros. Hemos defraudado cruelmente los cálculos de los diplomáticos, quienes esperaban servirse de nuestra debilidad, y hemos demostrado que Polonia no puede vencernos; en cambio no estuvimos lejos, ni lo estamos, de vencer a Polonia. Además, incluso ahora tenemos cien verstas de territorio conquistado. Finalmente, nuestro avance sobre Varsovia influyó de tal modo en Europa occidental y en la situación mun-

Questionario para los delegados
a la IX Conferencia del PC(b)R
llenado por V. I. Lenin.
Setiembre de 1920.
Tamaño reducido

dial en su conjunto, que cambió por completo la correlación de las fuerzas políticas en pugna, internas y externas.

La aproximación de nuestro ejército a Varsovia ha mostrado indiscutiblemente que el centro de todo el sistema del imperialismo mundial, que se apoya en el tratado de Versalles, se encuentra en algún lugar cerca de la capital polaca. Polonia, último baluarte contra los bolcheviques totalmente en manos de la Entente, es un factor tan importante de este sistema, que cuando el Ejército Rojo amenazó este baluarte, vaciló todo el sistema. La República Soviética se ha convertido en un factor de importancia primordial en la política mundial.

La nueva situación creada reveló, ante todo, el hecho enormemente significativo de que la burguesía de los países que viven bajo el yugo de la Entente se inclina a nuestro favor, y esos países contienen el 70 por ciento de la humanidad. Ya hemos visto cómo los países pequeños, que sufrieron lo suyo bajo la tutela de la Entente (Estonia, Georgia, etc.), países que colgaban a sus bolcheviques, conciertan la paz con nosotros, contra la voluntad de aquélla. Esto se manifiesta con particular fuerza en todo el mundo. Cuando nuestras tropas se aproximaban a Varsovia toda Alemania entró en efervescencia. Fue el mismo cuadro que se pudo observar en nuestro país en 1905, cuando los centurionegrístas se alzaron y lanzaron a la vida política a amplios sectores, los más atrasados del campesinado, que un día estaban contra los bolcheviques y al siguiente exigían a los terratenientes toda la tierra. También en Alemania vimos igual bloque antinatural entre centurionegrístas y bolcheviques. Apareció un extraño tipo de centurionegrísta revolucionario, como el ignorante muchacho campesino de Prusia Oriental, quien afirmaba, según leí en un periódico alemán no bolchevique, que Guillermo tendrá que volver porque no hay orden, pero que se debe seguir a los bolcheviques.

Otra consecuencia de nuestra presencia ante los muros de Varsovia es el poderoso efecto en el movimiento revolucionario de Europa, especialmente de Inglaterra. Aunque no pudimos influir sobre el proletariado industrial de Polonia que está tras el Vístula y en Varsovia (y ésta es una de las principales causas de nuestra derrota), en cambio hemos tenido influencia sobre el proletariado inglés, y llevamos su movimiento a un nivel sin precedente, a una etapa completamente nueva en la revolución. Cuando el gobierno inglés nos presentó un ultimátum, se dio cuenta de

que, ante todo, hubiera debido consultar a los obreros ingleses. Y estos obreros, cuyos líderes en nueve de cada diez casos son mencheviques recalcitrantes, respondieron formando el "Comité de Acción"⁴⁵.

La prensa inglesa se alarmó y chilló que se trataba de "una dualidad de poderes". Y tenía razón. Inglaterra se encontraba en la misma etapa de las relaciones políticas en que estaba Rusia después de febrero de 1917, cuando los soviets se vieron obligados a controlar cada paso del gobierno burgués. El "Comité de Acción" es una unión de obreros sin distinción de partidos, similar a nuestro Comité Ejecutivo Central de toda Rusia en el período en que dominaban los Gotz, los Dan y otros; una unión que rivaliza con el gobierno, y en la cual los mencheviques se ven obligados a actuar de modo semibolchevique. Y así como nuestros mencheviques terminaron por embrollarse y ayudaron a ganar a las masas para nuestro campo, también los mencheviques del "Comité de Acción" están obligados, por la inexorable marcha de los acontecimientos, a abrir el camino hacia la revolución bolchevique para las masas obreras inglesas. Los mencheviques ingleses, según el testimonio de personas competentes, ya se consideran gobierno, y se preparan a sustituir al gobierno burgués en un futuro próximo. Esa será una nueva etapa en el proceso general de la revolución proletaria inglesa.

Estos enormes cambios en el movimiento obrero inglés ejercen una poderosa influencia sobre el movimiento obrero mundial, y en primer lugar, sobre el de Francia.

Tales son los resultados de nuestra reciente campaña polaca en la política mundial y en las relaciones que surgen en Europa occidental.

En estos momentos nos enfrentamos con el problema de la guerra o la paz con Polonia. Queremos evitar una campaña de invierno, difícil para nosotros, y nuevamente ofrecemos a Polonia una paz, ventajosa para ella, desventajosa para nosotros. Pero es posible que los diplomáticos burgueses, según su vieja costumbre, vuelvan a interpretar nuestra franca declaración como un signo de debilidad. Según todas las probabilidades, ya han decidido una campaña de invierno. Y aquí es necesario aclarar las condiciones en que probablemente tendremos que entrar en un nuevo período de la guerra.

Nuestra derrota provocó ciertos cambios en Europa occiden-

tal y reunió contra nosotros a elementos heterogéneos que nos son hostiles. Pero nos hemos visto más de una vez enfrentados a grupos y corrientes más poderosos y hostiles a nosotros, que sin embargo no pudieron hacer nada.

Tenemos contra nosotros el bloque constituido por Polonia, Francia y Wrangel, en el que Francia pone sus esperanzas. Sin embargo, dicho bloque adolece de una vieja enfermedad: el antagonismo entre sus componentes, el miedo que siente la pequeña burguesía de Polonia a la Rusia centurionegrata y a Wrangel, su representante típico. La Polonia pequeñoburguesa patriota, el partido PSP, partido de Ludowa, es decir, los campesinos ricos, todos ellos quieren la paz. Los representantes de estos partidos nos dijeron en Minsk: "Sabemos que no fue la Entente la que salvó a Varsovia y a Polonia; no podía salvarnos; fue el ascenso de patriotismo lo que nos salvó". Tales lecciones no se olvidan. Los polacos ven claramente que esta guerra los arruinará financieramente. Hay que pagar por la guerra, y Francia defiende la "sagrada propiedad privada". Los representantes de los partidos pequeñoburgueses saben que aun antes de la guerra Polonia estaba en vísperas de una crisis, y que una guerra significará más ruina; por eso prefieren la paz. Queremos utilizar esto, ofreciendo la paz a Polonia.

Además, surgió un factor de extraordinaria importancia: un cambio en la composición social del ejército polaco. Sólo derrotamos a Kolchak y Denikin cuando cambió la composición social de sus ejércitos, cuando sus firmes cuadros básicos se diluyeron en la masa de campesinos movilizados. Este proceso se opera ahora en el ejército polaco; el gobierno se ha visto obligado a llamar a filas a los campesinos y obreros de los grupos de más edad, que han pasado por la guerra imperialista aun más dura. Este ejército no se compone ya de muchachos, a los que resultaba fácil "manejar", sino de adultos, a quienes no es posible hacer creer cualquier cosa. Polonia ha rebasado ya el punto que al principio le aseguraba victoria total, y luego derrota total.

Si debemos hacer una campaña de invierno, venceremos a pesar del agotamiento y el cansancio; sobre esto no hay duda. Nuestra situación económica también garantiza ese resultado. Mejoró considerablemente. En comparación con el año pasado, hemos adquirido una firme base económica. En 1917-1918 recolectamos 30 millones de puds de cereal; en 1918-1919, 110 millones de puds;

en 1919-1920, 260 millones de puds; el año próximo esperamos recolectar alrededor de 400 millones. Ya no son las cifras contra las que luchábamos en los años del hambre. Ya no tendremos que mirar con espanto los papelitos multicolores que volaban por miles de millones, y que eran, según lo vemos claramente ahora, nada más que un resto del pasado, los jirones de la vieja vestimenta burguesa.

Tenemos más de cien millones de puds de petróleo. La cuenca del Donets nos proporciona ya 20 a 30 millones de puds de carbón por mes. Ha mejorado considerablemente la situación con la leña. En cambio el año pasado nos conformábamos con leña sola, no teníamos petróleo ni carbón.

Todo esto nos da el derecho a decir que si estrechamos nuestras filas y realizamos todos los esfuerzos obtendremos la victoria.

Pravda, núm. 216, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 216, 29 de setiembre de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

2

DISCURSO SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS
DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO

24 DE SETIEMBRE

Camaradas: me parece que algunas declaraciones hechas durante los debates, e inclusive algunos discursos, deben ser mencionados sólo porque son expresión evidente, no ya de agotamiento, sino de un agotamiento que llega al histerismo, con las consiguientes extralimitaciones. Yo no diría que hay aquí demagogia. El agotamiento físico ha llevado al histerismo. Así fueron en gran medida las intervenciones de Lutóvínov y Bubnov, en las que hubo menos demagogia que agotamiento. Pienso que, en parte, el agotamiento tuvo expresión también en la declaración de Medviédiev. Dijo: "Ahora todos ustedes han llegado a decir que hay fenómenos enfermizos, pero antes lo negaban; no decían la verdad". Pienso que esta afirmación no es del todo exacta, y hasta completamente inexacta, que realmente existen esos fenómenos malsanos de los que hablamos y es poco probable que esto fuese un secreto. También es indudable que la situación general es tan difícil, que antes no pudimos encontrar el tiempo ni tuvimos la posibilidad de que el partido planteara especialmente este problema. Inclusive hoy nos cuesta plantearlo, porque la probabilidad que hemos analizado aquí, en nuestra conversación política, esa probabilidad —evitar la campaña de invierno— es muy pequeña. La situación general de la República, como señalé, mejoró hasta tal punto, que ahora tenemos la posibilidad de discutir con más calma: ahora no planteamos el problema de clausurar prematuramente la Conferencia, como lo hicimos varias veces durante la ofensiva de Kolchak y Denikin. Hubo congresos del partido, de los que muchos dirigentes partían directamente para el frente antes de que terminaran

las sesiones. Podría parecer que convocamos congresos con poca frecuencia, que con poca frecuencia podemos hablar en congresos sobre los problemas más importantes, pero antes ni siquiera podíamos llegar a terminar los congresos reunidos de tanto en tanto. De todos modos, ahora estamos en una situación tal, que podemos y debemos, sin fijarnos limitación alguna, concluir estas discusiones. Aún quisiera decir en dos palabras que algunos intentos de explicar de modo marxista las cosas que hubo en los argumentos de Kalinin, por el contrario, creo que se alejan mucho del marxismo; el enfoque correcto, marxista, pienso que fue dado por la resolución del Comité de Moscú —que todos ustedes, por supuesto, han leído y que fue editada en un folletito y publicada en el periódico *Pravda*— y por la carta del CC.

Quisiera leer algunas líneas que propondría a la comisión (si se resuelve elegir una comisión), no para que sustituyan la resolución de Moscú y la carta del CC, sino como material complementario de las mismas*. La resolución del Comité de Moscú ofrece, a mi parecer —y en esto casi todos coinciden—, un enfoque correcto del problema. Me permito leer estas pocas palabras y decir algo acerca de ellas. He aquí este agregado: "La situación extraordinariamente difícil de la República Soviética en los primeros años de su existencia, la extrema ruina y el enorme peligro militar hicieron inevitable la selección de departamentos y de grupos de militantes 'de choque' (y por lo tanto, virtualmente privilegiados). Esto fue inevitable, pues no se podía salvar un país arruinado sin concentrar las fuerzas y los recursos en tales departamentos y en tales grupos de militantes, sin cuyo reforzamiento los imperialistas de todo el mundo seguramente nos habrían aplastado y no habrían permitido siquiera que nuestra República Soviética emprendiera la construcción de la economía...".

Con respecto a los especialistas, hemos oído aquí ataques muy violentos. En el discurso del camarada Kutúzov se ha traslucido la verdad de que el proletariado no vio un mejoramiento de su situación por obra de la Rusia soviética, sino que, por el contrario, vio frecuentemente un empeoramiento. Esto es cierto. Pero es preciso comprender que por ejemplo en Viena, donde no hay gobierno soviético, también existe ese empeoramiento, y junto con él,

* Véase el presente tomo, págs. 416-417. (Ed.)

un abatimiento moral cien veces mayor. Pero las masas no pueden comprenderlo. Es natural que nos pregunten: ¿qué obtuvimos en el curso de dos años? Y es natural que el descontento por los especialistas se difunda tan ampliamente. Es natural que esta discusión acerca de si los especialistas son necesarios o no, siga planteándose en primer plano. Pero no hay que olvidar que sin ellos no hubiéramos conseguido nuestro ejército. Sin esto hubiéramos estado en la situación en que se encontraron Hungría y los obreros finlandeses. Así está planteado el problema. Sin estos especialistas, no hubiéramos dado los pasos elementales que nos permitieron elevarnos a una altura determinada —sobre esto hablé en mi informe político—. Si no hubiéramos sabido arreglar el asunto de los especialistas, no habríamos logrado eso, y nos sería imposible seguir adelante. Pero ahora que los hemos tomado en nuestras manos, que los hemos puesto a trabajar, que sabemos que no escapan sino que, por el contrario, todos vienen hacia nosotros, ahora conseguiremos elevar la democratización en el partido y en el ejército. Prosigo la lectura (*lee la resolución*) [...]

Primer punto (*lee*)*. Aquí hay un agregado. El camarada Tolski se refirió a lo que dijimos más de una vez: hay que promover a los sectores intermedios, los grupos dirigentes están cansados, abran paso a los sectores intermedios. Esto no se ha logrado llevar a la práctica de golpe, pero se logrará después de un nuevo intento, tal vez después del vigésimo intento. Sin esto, la causa de la Rusia Soviética estaría perdida. Pero sabemos que no está perdida porque tenemos nuevos elementos que se van desarrollando. Si se malograron los primeros intentos, volveremos a insistir.

Segundo punto (*lee*)*. Aquí se planteó una pregunta no carente de ponzoña: ¿coincidirá la libertad de crítica con la libertad de comer duraznos? ** Para mí hay una sola medida de las posibles garantías, basadas en las propuestas hechas por la comisión. Cuando el país estaba en peligro, cuando Kolchak llegó al Volga y Denikin a Orel, no podía haber ninguna libertad. No era eso lo que había que lamentar. La situación militar también ahora

* Véase el presente tomo, págs. 416-417. (Ed.)

** Lenin se refiere a expresiones de A. M. Kollontai quien, en una declaración demagógica, denunció las persecuciones que sufrían quienes hacían una crítica; según ella, a esas personas solía invitárselas a irse a "hermosos parajes cálidos a comer duraznos". (Ed.)

es mala, todos vemos cómo la suerte militar es variable. Debemos plantear este problema en primer término. No podemos jurar que en momentos de peligro militar procederemos de otra manera. Entonces tendremos que volver a hacer los máximos esfuerzos, y nada de charlas: sólo afirmarnos, poner en tensión todas las fuerzas. A esto no renunciamos en lo más mínimo, y mientras no logremos una victoria italiana, tampoco debemos renunciar. Esta es mi respuesta sobre los duraznos.

Tercer punto (*lee*)*. Aquí el camarada Preobrazhenski planteó un problema que también fue planteado por Zinóviev: ¿es oportuna la reglamentación, y cómo debe ser interpretada? Lo dejo pendiente, porque en la comisión será analizado en detalle. Allí se verá si hay que englobar en la reglamentación puntos detallados o crear instituciones especiales.

Cuarto punto (*lee*)*. Aquí el camarada informante señaló que este problema fue planteado por la comisión, pero que la mayoría lo rechazó. Me parece —y lo digo sólo en mi nombre— que no corresponde rechazarlo y si no se aprueba en seguida, al menos hay que pensarlo. Aquí se indicó que al Buró de Organización del CC han llegado 500 reclamos. El Buró de Organización debe distribuir decenas de miles de personas. Además, no hay uno solo de sus miembros que no esté recargado con varios puestos soviéticos. En tales condiciones es necesario trabajar con personas de características desconocidas, y en tales condiciones no se puede resolver el problema de otra manera que por intuición, valiéndose de la cual sólo los hombres con experiencia adoptan decisiones correctas, aunque también ellos suelen equivocarse. Teniendo en cuenta estas condiciones, queremos encontrar hombres con no menos de 15 años de trabajo, que gocen de la confianza del partido, se destaquen por su imparcialidad y ayuden en esta tarea, y que al mismo tiempo, en lo que respecta a la independencia, estén por encima del Buró de Organización, porque serán elegidos por el Congreso. Me parece que podemos dar este paso. Es imposible frenar la labor del CC, demorar las resoluciones. Para esto no existe una garantía especial y no podemos ofrecerla. En el partido obrero alemán ya hubo una comisión de control. No se puede garantizar hasta qué punto ésta será posible en nuestra situación

* Véase el presente tomo, pág. 417. (Ed.)

de guerra. Pero de todos modos estamos en condiciones de dar ese paso, y el CC está emprendiendo ese camino.

En la carta del CC se dice: "... adjuntas a todos los comités provinciales deben organizarse comisiones especiales del partido, compuestas por los camaradas más imparciales y que gocen de la confianza general de la organización, y a ellas deben llegar los reclamos correspondientes". Aquí se habla de camaradas imparciales. Para una actividad de lucha —militar, económica u organizativa— suelen ser absolutamente necesarias personas apasionadas, porque sin un gran apasionamiento no podrían esforzarse al máximo, no resolverían las tareas cotidianas y urgentes en un país extenuado. En este caso, por el contrario, se necesitan personas que tal vez no tengan grandes cualidades para la dirección, pero que tengan gran experiencia de la vida. Dudo mucho de que las encontremos en cada provincia de toda Rusia, y si la experiencia de las comisiones adjuntas a los comités provinciales, que hoy nos proponemos crear y que ustedes crearán, si esa experiencia fracasa, no decidan que toda nuestra empresa ha fracasado. Es posible que no encontremos en nuestras provincias una cantidad suficiente de camaradas capaces de mantenerse desde un congreso hasta el otro. Pero si no los encontramos en las provincias, podemos hallar en el centro camaradas firmes y con experiencia de la vida. Y creo que no debemos renunciar a esa institución.

Pueden preguntarnos: ¿dónde está la garantía de que esa institución es viable? Estamos en una encarnizada guerra civil, en la que no puede haber, hablando en general, amplia libertad de crítica, etc. No es eso lo que nos ocupa: tenemos que poner en tensión todas las fuerzas para terminar la guerra. Si las condiciones militares se hubieran combinado de otra manera, la situación sería distinta. En las circunstancias actuales, hay muchas cosas que no podemos garantizar; y decimos abiertamente que para arreglar en la práctica esta cuestión, no podemos apoyarnos en el CC, porque está cargado y sobrecargado de trabajo. No sé si podríamos hallar un solo miembro del CC —y puedo juzgarlo por mí mismo— que no se sienta como agobiado por deudas, por las muchas tareas no cumplidas, o cumplidas de prisa. No concibo una garantía más real para cumplir esta tarea, que crear esta comisión, este grupo de camaradas, que podría concentrarse totalmente en ella y que podría estar seguro de gozar de absoluta independencia para atender una tarea que ningún miembro del

CC, ni del Buró de Organización, ni del Buró Político, está en condiciones de tomar. Quizás encaramos en forma práctica el problema porque damos un paso adelante al aumentar los acopios de cereales de 60 a 260 millones de puds, pero eso, de todos modos, no es suficiente para que el Ejército Rojo no esté extenuado; para que no haya obreros que digan: "¿qué hemos recibido del Ejército Rojo?; estamos hambrientos", y para no tener núcleos dirigentes agotados por la fatiga, en cuya ayuda no acuden los sectores medios. Pero dimos este paso, a pesar de todo; esto significa que incluso esta agobiante fatiga, este cansancio de masas empieza a disminuir, y comienza el período en que podremos pasar de la discusión sobre un pedazo de pan a las tareas más elevadas que nos esperan y de cuya solución nos ocuparemos todos sin excepción.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS
DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO

No para sustituir la carta del CC y la resolución del Comité de Moscú, sino como **materiales complementarios**:

La situación extraordinariamente difícil de la República Soviética en los primeros años de su existencia, la extrema ruina y el enorme peligro militar hicieron inevitable la selección de departamentos y de grupos de militantes "de choque" (y por lo tanto, virtualmente privilegiados). Esto fue inevitable, pues no se podía salvar un país arruinado sin concentrar las fuerzas y los recursos en tales departamentos y en tales grupos de militantes, sin cuyo reforzamiento los imperialistas de todo el mundo seguramente nos habrían aplastado, y no habrían permitido siquiera que nuestra República Soviética emprendiera la construcción de la economía.

Esta circunstancia, vinculada con la herencia difícilmente superable de las costumbres y la mentalidad del capitalismo y de la propiedad privada, explica la necesidad de orientar nuevamente la atención de todo el partido hacia la lucha por aplicar* . . .

[...] la necesidad de garantías prácticas, efectivas, para que las resoluciones del partido que es unánime en cuanto a los problemas de principio antes mencionados, no queden sólo en el papel. Por eso la Conferencia propone al Comité Central que resuelva inmediatamente, que concrete, y además someta a la ratificación del próximo congreso, los siguientes puntos:

(1) el deber incondicional de realizar reuniones más frecuentes y amplias de los miembros del partido, y de adoptar otras

* Una página del manuscrito no se ha conservado. (Ed.)

medidas para desarrollar la iniciativa de los miembros del partido;
(2) crear publicaciones capaces de realizar una crítica más sistemática y amplia de los errores del partido y, en general, de desarrollar la crítica dentro del partido (boletines de discusión, etc.);

(3) establecer normas prácticas muy precisas sobre las medidas para eliminar la desigualdad (en las condiciones de vida, el monto del sueldo, etc.) entre los "especialistas" y los altos funcionarios, por una parte, y las masas, por otra, desigualdad que infringe la democracia, da origen a una corrupción en el partido y rebaja la autoridad de los comunistas;

(4) reconocer la necesidad de crear una comisión de control adjunta al CC, que debe estar integrada por los camaradas mejor preparados desde el punto de vista partidario, los más experimentados, imparciales y capaces de realizar un riguroso control de partido. La comisión de control, elegida por el congreso del partido, debe estar facultada para recibir cualquier tipo de reclamo y analizarlo, llegando a un acuerdo con el CC, y, en caso de necesidad, organizar reuniones generales conjuntas con éste o trasladar el problema al congreso del partido.

24. IX. 1920.

Lenin

Publicado por primera vez en
1942, en *Léninski Sbórník*, XXXIV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

PROPUESTA ACERCA DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LAS TAREAS
INMEDIATAS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO*

Con respecto a la composición de la Comisión de Control.

Aprobar la resolución del CC:

que proponemos a miembros del CC para la Comisión de Control *sólo* por deseo de las conferencias del partido, considerando en general que esto es incorrecto; que esos miembros del CC *no están constreñidos* por las resoluciones del CC en su trabajo dentro de la Comisión de Control;

que los miembros del CC incorporados a la Comisión de Control no votarán en ésta, cuando el problema se relacione con su departamento o esfera de trabajo.

Con respecto a los *traslados*, agregar:

sin perjuicio de que sea informada de la tarea la persona de cuyo traslado se trata, y sin detrimento para la tarea en sí, es decir, sólo para que la dirección de la misma esté *siempre* a cargo de personas plenamente competentes, que garanticen el éxito de todos los que realizan la tarea.

Lenin

Escrito el 29 de setiembre de 1920.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Las sugerencias de Lenin sobre la composición de la Comisión de Control se incluyeron con algunos cambios en la resolución de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R. Desde las palabras "Con respecto a los traslados, agregar..." hasta el final del texto, fue tachado por Lenin y no se incluyó en la resolución. (Ed.)

CARTA A LOS OBREROS ALEMANES Y FRANCESES
CON MOTIVO DE LOS DEBATES SOBRE
EL SEGUNDO CONGRESO DE LA
INTERNACIONAL COMUNISTA*

¡Camaradas! La prensa burguesa de Alemania y Francia dedica mucha atención a los debates en el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania y en el Partido Socialista de Francia, acerca del ingreso en la Internacional Comunista. La prensa burguesa defiende con extraordinaria energía los puntos de vista del sector oportunista de derecha de cada partido.

Es perfectamente comprensible, pues estos elementos de derecha son en realidad demócratas pequeñoburgueses, que como Dittman y Crispin, no pueden pensar en forma revolucionaria. Son incapaces de ayudar a la clase obrera a prepararse para la revolución y a realizar la revolución. El rompimiento con estos elementos oportunistas y de derecha es indispensable, es el único medio para unir a todas las masas genuinamente revolucionarias, genuinamente proletarias.

El clamoreo sobre "la dictadura" de Moscú, etc., es simplemente para distraer la atención. En realidad, sólo cinco de los veinte miembros del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista pertenecen al Partido Comunista Ruso. Todas las charlas sobre la "dictadura", etc., son autoengaño o engaño a los obreros. Tales charlas encubren la bancarrota de ciertos líderes oportunistas, del mismo modo que los discursos análogos en el K.A.P.D.

* Esta carta se publicó el 25 de setiembre de 1920 en los periódicos *Pravda* e *Izvestia del CEC de toda Rusia*; el 28 de setiembre, en *Die Rote Fahne*, órgano del Partido Comunista Alemán; el 1 de octubre en *L'Humanité*, órgano del Partido Socialista Francés y en noviembre de 1920, en *The Communist*, órgano del Partido Comunista de Gran Bretaña. (Ed.)

(Partido Comunista *Obrero* de Alemania) encubrían la bancarrota de ciertos líderes de dicho partido, que habían abandonado el camino del revolucionarismo proletario. Igualmente se engañan o engañan a otros quienes gritan que los “dictadores de Moscú” persiguen a determinadas personas, utilizando las condiciones de admisión en la Internacional Comunista. En el punto 20* de las condiciones de admisión se dice claramente, negro sobre blanco, que “*las excepciones*” (*Ausnahmen*) a las rigurosas reglas relacionadas con los dirigentes de derecha y con los miembros de los organismos centrales, *pueden ser admitidas, con el consentimiento del Comité Ejecutivo de la III Internacional.*

Ya que se declara expresamente que las excepciones son admisibles, no puede hablarse siquiera de una exclusión absoluta de ciertas personas. Significa que se reconoce plenamente la necesidad de tener en cuenta, no el pasado, sino el presente; de tener en cuenta la modificación en las opiniones y en la conducta de determinadas personas, de determinados dirigentes. Ya que se declara que las excepciones son admisibles, con el consentimiento del Comité Ejecutivo de la III Internacional —y sólo una cuarta parte de este Comité Ejecutivo son rusos—, entonces, el clamoreo sobre la “dictadura”, etc., es una nimiedad y un embuste.

Todo este clamoreo es solamente una artimaña para distraer la atención. En realidad, se libra una lucha entre los elementos revolucionarios, *proletarios*, y los oportunistas *pequeñoburgueses*. A estos últimos pertenecieron y pertenecen los Hilferding, los Crispian, muchos miembros de grupos parlamentarios en Alemania y Francia, etc. Una lucha entre estas *dos tendencias políticas* se libra en todos los países del mundo, sin excepción; tiene una larga historia; se agudizó extremadamente en todas partes durante la guerra imperialista, y se ha agravado desde entonces. El oportunismo está representado por elementos de la “aristocracia obrera”, de la vieja burocracia de los sindicatos, de las cooperativas, etc., por sectores *pequeñoburgueses* intelectualistas, etc. Sin la eliminación de esta *tendencia*, que en realidad, con sus vacilaciones, con su “menchevismo” (los Dittman y los Crispian se parecen por completo a nuestros mencheviques), ejerce la influencia burguesa sobre el proletariado desde *adentro* del movimiento obrero, desde

* Véase el presente tomo, pág. 335. (*Ed.*)

adentro de los partidos socialistas; sin la eliminación de esta tendencia, sin la ruptura con ella, sin la expulsión de sus representantes más destacados, la cohesión del proletariado revolucionario *es imposible.*

Los Dittman, los Crispian, etc., con sus eternas oscilaciones hacia el reformismo y el menchevismo, con su incapacidad de pensar y actuar de modo revolucionario, y sin comprenderlo, están en realidad llevando la influencia burguesa al proletariado desde *adentro* del partido proletario; ellos *subordinan* el proletariado al *reformismo burgués*. Sólo la ruptura con esta y similar gente asegura la *unidad internacional* del proletariado revolucionario *contra* la burguesía y por el derrocamiento de la burguesía.

Los acontecimientos en Italia deben abrir los ojos, incluso de los más tercos, de quienes no ven lo perjudicial de la “unidad” y la “paz” con los Crispian y los Dittman. Los Crispian y los Dittman italianos (Turati, Prampolini, D’Aragona), comenzaron inmediatamente a *obstaculizar* la revolución en Italia, tan pronto como las cosas llegaron al punto de una *verdadera revolución*. En toda Europa y en todo el mundo las cosas se mueven en esa dirección, más o menos rápidamente, más o menos difícil y arduamente.

Ya es hora de rechazar de una vez por todas estas dañinas ilusiones sobre la posibilidad de la “unidad” o la “paz” con los Dittman y los Crispian, con el ala derecha del “Partido Socialdemócrata Independiente” alemán, con el “Partido Obrero Independiente” inglés, con el Partido Socialista Francés, etc. Ya es hora de que los obreros revolucionarios depuren sus partidos de estas tendencias y formen partidos comunistas del proletariado, verdaderamente unidos.

N. Lenin

24 de setiembre de 1920.

Pravda, núm. 213, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 213, 25 de setiembre de 1920.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Н. ЛЕНИН (В. И. Ульянов)

ЗАДАЧИ СОЮЗОВ МОЛОДЕЖИ

(Речь на 3-м Всероссийском Съезде
Российского Коммунистического Союза
Молодежи)



ГОСУДАРСТВЕННОЕ ИЗДАТЕЛЬСТВО
1920

Tapa del folleto de V. I. Lenin *Tareas de las Uniones de la Juventud (Discurso en el III Congreso de toda Rusia de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia)*. 1920.
Tamaño reducido

TAREAS DE LAS UNIONES DE LA JUVENTUD

(DISCURSO EN EL III CONGRESO DE TODA RUSIA DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD COMUNISTA DE RUSIA)

2 DE OCTUBRE DE 1920⁴⁶

(Lenin es recibido por una calurosa ovación del Congreso.)

Camaradas, quisiera hablarles hoy de las tareas fundamentales de la Unión de la Juventud Comunista y, vinculado con esto, de cómo deben ser, en general, las organizaciones de la juventud en una república socialista.

Es tanto más necesario ocuparse de esta cuestión porque, en cierto sentido, puede decirse que la juventud deberá enfrentar la tarea concreta de crear una sociedad comunista. Pues es evidente que la generación de trabajadores educada en la sociedad capitalista puede, en el mejor de los casos, cumplir la tarea de destruir los cimientos de la antigua forma de vida capitalista, basada en la explotación. Cuanto más, podrá realizar las tareas de crear un sistema social que ayudará al proletariado y a las clases trabajadoras a retener el poder y a colocar una base firme, sobre la que podrá construir sólo una generación que comienza a trabajar en las condiciones nuevas, en una situación en la cual ya no existen las relaciones basadas en la explotación de unos hombres por otros.

Pues bien, al abordar desde este punto de vista el problema de las tareas de la juventud, debo decir que las tareas de la juventud en general y de las Uniones de Juventudes Comunistas y otras organizaciones semejantes en particular, podrían expresarse en una sola palabra: aprender.

Pero claro está que esto no es más que “una palabra”, que no responde a los interrogatorios principales, a los más importantes: ¿qué aprender y cómo aprender? Y en este problema lo esencial

es que, con la transformación de la vieja sociedad capitalista, el aprendizaje, la educación y la enseñanza de las nuevas generaciones, que crearán la sociedad comunista, no pueden realizarse como antes. El aprendizaje, la educación y la enseñanza de la juventud deben partir de los materiales que nos ha dejado la vieja sociedad. Sólo podemos construir el comunismo sobre la base de la suma de conocimientos, organizaciones e instituciones, utilizando el acervo de fuerzas humanas y de medios que ha dejado la vieja sociedad. Sólo transformando radicalmente el aprendizaje, la organización y la educación de la juventud, conseguiremos que el resultado de los esfuerzos de la joven generación sea la creación de una sociedad que no se parezca a la vieja sociedad, es decir, de la sociedad comunista. Por ello debemos examinar en detalle qué debemos enseñar a la juventud y cómo ésta debe aprender si quiere justificar realmente el nombre de juventud comunista, cómo hay que prepararla para que sea capaz de terminar y coronar la obra que nosotros hemos comenzado.

Debo decir que la primera respuesta y la más natural parecería ser que la Unión de la Juventud, y en general toda la juventud, que quiere ir hacia el comunismo, tiene que aprender comunismo.

Pero esta respuesta, "aprender comunismo", es demasiado general. ¿Qué tenemos que hacer para aprender comunismo? De entre la suma de conocimientos generales, ¿qué es lo que hay que elegir para adquirir el conocimiento del comunismo? Aquí nos amenazan una serie de peligros, que con mucha frecuencia aparecen siempre que la tarea de aprender comunismo se plantea incorrectamente, o cuando se la interpreta de una manera demasiado unilateral.

Naturalmente, a primera vista, aprender comunismo es asimilar el conjunto de los conocimientos expuestos en los manuales, folletos y trabajos comunistas. Pero esta definición del estudio del comunismo sería demasiado burda e inadecuada. Si el estudio del comunismo consistiera únicamente en saber lo que dicen los trabajos, libros y folletos comunistas, esto nos daría fácilmente sabihondos o fanfarrones comunistas, lo que muchas veces nos causaría daño y perjuicio, porque esa gente, después de haber leído mucho y aprendido lo que se expone en los libros y folletos comunistas, sería incapaz de coordinar todos estos conocimientos y de obrar como realmente exige el comunismo.

Uno de los mayores males, una de las peores calamidades que

nos ha dejado la vieja sociedad capitalista, es el completo abismo entre el libro y la vida práctica; teníamos libros que explicaban todo de la mejor manera posible, pero en la mayoría de los casos, no eran sino una perniciosa e hipócrita mentira, que nos pintaba un cuadro falso de la sociedad capitalista.

Por eso, sería un gran error limitarse a aprender comunismo simplemente en los libros. Nuestros discursos y artículos actuales no son repetición simple de lo que se decía antes del comunismo, porque nuestros discursos y artículos están vinculados a nuestro trabajo diario en todos los terrenos. Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo, adquirido en folletos y obras comunistas, no tiene absolutamente ningún valor, porque no haría más que continuar el viejo abismo entre la teoría y la práctica, el viejo abismo que era el rasgo más nocivo de la vieja sociedad burguesa.

El peligro sería mucho mayor todavía si quisiéramos aprender solamente consignas comunistas. Si no comprendiéramos a tiempo la importancia de este peligro, si no hiciéramos toda clase de esfuerzos por evitarlo, la existencia de medio millón o de un millón de jóvenes de ambos sexos, que después de semejante estudio del comunismo se llamasen comunistas, causaría un gran perjuicio a la causa del comunismo.

Se plantea la pregunta: ¿cómo debemos combinar todo esto para aprender comunismo? ¿Qué debemos tomar de la antigua escuela, de la antigua ciencia? La antigua escuela declaraba que quería crear hombres instruidos en todos los dominios y que enseñaba las ciencias en general. Ya sabemos que esto era totalmente falso, puesto que toda la sociedad se basaba y cimentaba en la división de los hombres en clases, en explotadores y explotados. Como es natural, toda la antigua escuela, impregnada de espíritu de clase, no daba conocimientos más que a los hijos de la burguesía. Cada una de sus palabras era falsificada en interés de la burguesía. En estas escuelas, más que educar a los jóvenes obreros y campesinos, los ejercitaban en interés de esa burguesía. Se los educaba con el fin de formar servidores útiles, capaces de aumentar los beneficios de la burguesía, sin turbar su ocio y sosiego. Por eso, al condenar la antigua escuela, nos hemos propuesto tomar de ella únicamente lo que nos es necesario para una verdadera educación comunista.

Y ahora voy a ocuparme de las censuras, de los reproches que se dirigen por lo común a la antigua escuela y que conducen muchas veces a conclusiones enteramente falsas. Se dice que la antigua escuela era una escuela libresca, una escuela de adiestramiento autoritario, una escuela de repetición mecánica. Esto es cierto, pero hay que saber distinguir en la antigua escuela lo malo de lo útil, hay que saber elegir lo necesario para el comunismo.

La antigua escuela era libresca, obligaba a asimilar una masa de conocimientos inútiles, superfluos, estériles, que atiborraban la cabeza y trasformaban a la generación joven en un ejército de funcionarios cortados todos por el mismo patrón. Pero la conclusión de que se puede ser comunista sin haber asimilado la riqueza de conocimientos acumulada por la humanidad, sería cometer un enorme error. Nos equivocáramos si pensáramos que basta con aprender las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin haber asimilado la suma de conocimientos de la cual el propio comunismo es resultado. El marxismo es un ejemplo que muestra cómo el comunismo surgió de la suma de los conocimientos humanos.

Ya habrán ustedes leído y oído que la teoría comunista, la ciencia comunista, creada principalmente por Marx, que esta doctrina del marxismo ha dejado de ser la obra de una sola persona, que fue un socialista genial del siglo XIX, y se ha convertido en la doctrina de millones y decenas de millones de proletarios del mundo entero, que la utilizan en su lucha contra el capitalismo. Y si preguntan ustedes por qué ha podido esta doctrina de Marx ganar el corazón y el entendimiento de millones y decenas de millones de la clase más revolucionaria, se les dará una sola respuesta: porque Marx se apoyaba en la sólida base de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Al estudiar las leyes del desarrollo de la sociedad humana, Marx comprendió la inevitabilidad de que el capitalismo avance hacia el comunismo y —esto es lo esencial— lo demostró basándose exclusivamente en el estudio más exacto, detallado y profundo de dicha sociedad capitalista, asimilando plenamente todo lo que la ciencia había dado hasta entonces. Reelaboró críticamente todo lo que había sido creado por la sociedad humana, sin pasar por alto un solo detalle. Analizó, sometió a la crítica, comprobó en el movimiento obrero todo lo que había sido creado por el pensamiento humano; formuló luego las conclusiones que no podía sacar gente encerra-

da en los límites estrechos del marco burgués o atada por los prejuicios burgueses.

Esto hay que tenerlo en cuenta cuando hablamos, por ejemplo, de la cultura proletaria*. Si no entendemos claramente que sólo se puede crear esta cultura proletaria conociendo exactamente la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola, si no nos damos cuenta de esto, jamás podremos resolver este problema. La cultura proletaria no surge de fuente desconocida, no la inventan los que se llaman especialistas en cultura proletaria. Sería absurdo creerlo así. La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, la sociedad terrateniente y la sociedad burocrática. Estos son los caminos y los senderos que han conducido y continúan conduciendo hacia la cultura proletaria, del mismo modo que la economía política, reelaborada por Marx, nos ha mostrado a dónde tiene que llegar la sociedad humana, nos ha indicado el paso a la lucha de clases, al comienzo de la revolución proletaria.

Cuando con tanta frecuencia oímos a representantes de la juventud, lo mismo que a ciertos defensores de un nuevo sistema de enseñanza, atacar la antigua escuela diciendo que sólo hacía aprender de memoria los textos, les decimos que, sin embargo, debemos tomar de la antigua escuela todo lo que tenía de bueno. No hay que imitarla en el método de sobrecargar la mente de los jóvenes con una tremenda cantidad de conocimientos, inútiles en sus nueve décimas partes y desvirtuados el resto; esto no significa que podamos limitarnos a conclusiones comunistas y a aprender sólo consignas comunistas. De ese modo no se creará el comunismo. Para llegar a ser comunistas hay que enriquecer indefectiblemente la mente con el conocimiento de todos los tesoros creados por la humanidad.

No queremos una repetición mecánica, pero necesitamos desarrollar y perfeccionar la mente de cada estudiante dándole hechos esenciales, porque el comunismo se convertirá en una palabra vacía, sólo en un rótulo, y un comunista sólo en un fanfarrón, si no comprendiese y asimilase todos los conocimientos adquiridos. No sólo deben ustedes asimilarlos, sino asimilarlos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 13. (Ed.)

críticamente, para no amontonar en el cerebro cosas inútiles, enriquecerlos con el conocimiento de todos los hechos, sin los cuales no es posible ser hombre culto en la época en que vivimos. Si a un comunista se le ocurriera jactarse de su comunismo, apoyándose en conclusiones que ha recibido elaboradas, sin haber realizado un trabajo serio, difícil y grande, sin comprender hechos que debe examinar críticamente, sería un comunista lamentable. Esa superficialidad sería decididamente fatal. Si sé que sé poco, me esforzaré por saber más, pero si un hombre dice que es comunista y que no necesita saber algo a fondo, nunca llegará a ser nada que se parezca a un comunista.

La antigua escuela preparaba los servidores necesarios para los capitalistas; la antigua escuela convertía hombres de ciencia en hombres que debían escribir y decir lo que quisieran los capitalistas. Eso quiere decir que debemos suprimirla. Pero si debemos suprimirla, destruirla, ¿quiere decir que no debemos tomar de ella todo lo que la humanidad ha acumulado y que es indispensable para el hombre? ¿Quiere decir que no tenemos que distinguir entre lo que necesitaba el capitalismo y lo que necesita el comunismo?

En lugar del antiguo adiestramiento que se realizaba en la sociedad burguesa contra la voluntad de la mayoría, colocamos la disciplina conciente de los obreros y campesinos que, a su odio contra la vieja sociedad, unen la decisión, la capacidad y la disposición de unificar y organizar sus fuerzas para esta lucha, con el fin de crear, con millones y decenas de millones de voluntades aisladas, divididas, dispersas en la inmensa extensión de nuestro país, una voluntad única, porque sin ella seremos inevitablemente vencidos. Sin esta cohesión, sin esta disciplina conciente de los obreros y de los campesinos, nuestra causa está perdida. Sin ellas seremos incapaces de derrotar a los capitalistas y terratenientes del mundo entero. No sólo no llegaríamos a construir la nueva sociedad comunista, sino que ni siquiera llegaríamos a asentar sólidamente sus cimientos. Así, a pesar de condenar la antigua escuela, a pesar de tener contra ella un odio absolutamente legítimo y necesario, a pesar de apreciar el deseo de destruirla, debemos comprender que hay que sustituir la antigua escuela libresca, la enseñanza memorista y el anterior adiestramiento autoritario, por la capacidad de adquirir la suma de los conocimientos humanos, y de adquirirlos de tal modo que el comunismo sea para

ustedes, no algo aprendido de memoria, sino algo en lo que ustedes mismos han pensado, y cuyas conclusiones sean inevitables desde el punto de vista de la educación moderna.

Así es cómo hay que plantear las tareas fundamentales, cuando se habla del objetivo: aprender comunismo.

Para aclararles esto y para mostrar cómo abordar la forma en que ustedes deben aprender, tomaré un ejemplo práctico. Todos saben que ahora, inmediatamente después de los problemas militares, después de las tareas de la defensa de la República, debemos enfrentar tareas económicas. Sabemos que es imposible construir la sociedad comunista sin restaurar la industria y la agricultura, pero no en su forma antigua. Hay que restaurarlas de acuerdo con la última palabra de la ciencia, sobre una base moderna. Ustedes saben que esta base es la electricidad, que sólo después de la electrificación de todo el país, de todas las ramas de la industria y de la agricultura, sólo cuando se haya logrado eso, sólo entonces, podrán construir, para ustedes, la sociedad comunista que no podrá construir la generación anterior. La tarea que les corresponde es restablecer la economía de todo el país, reorganizar y restaurar la agricultura y la industria sobre una base técnica moderna, fundada en la ciencia moderna, la técnica, la electricidad. Ustedes comprenden perfectamente que los analfabetos no pueden encarar la electrificación y que no basta para ello simplemente saber leer y escribir. No basta comprender lo que es la electricidad; hay que saber cómo aplicarla técnicamente a la industria y a la agricultura y a cada una de las ramas de la industria y la agricultura. Todo esto tenemos que aprenderlo nosotros mismos, y hay que enseñárselo a toda la nueva generación de trabajadores. Esta es la tarea que se le plantea a todo comunista con conciencia de clase, a todo joven que se estime comunista y se dé clara cuenta de que, por el hecho de ingresar en la Unión de la Juventud Comunista, se ha comprometido a ayudar a nuestro partido a construir el comunismo y a ayudar a toda la joven generación a crear la sociedad comunista. Debe comprender que podrá crearla sólo sobre la base de la enseñanza moderna, y que si no recibe esta enseñanza, el comunismo no pasará de ser un anhelo.

La tarea de la generación anterior fue derribar a la burguesía. Criticar a la burguesía, despertar en las masas el odio a la burguesía, desarrollar la conciencia de clase, saber agrupar sus fuerzas, fue entonces la tarea esencial. La nueva generación tiene ante sí

una tarea más compleja. El deber de ustedes no es sólo reunir sus fuerzas para defender el poder de los obreros y campesinos de una invasión de los capitalistas. Esto lo tienen que hacer. Eso es algo que ustedes comprenden claramente, y que un comunista lo percibe nítidamente. Pero no basta con esto. Ustedes tienen que construir la sociedad comunista. En muchos aspectos, la primera parte del trabajo ha sido ya realizada. El antiguo régimen fue destruido como debía serlo. Ha sido convertido en un montón de ruinas, como debía serlo. El terreno se encuentra ya desbrozado, y sobre este terreno, la nueva generación comunista debe ahora construir la sociedad comunista. La tarea de ustedes es la construcción, y sólo podrán resolverla cuando hayan dominado toda la ciencia moderna, cuando sepan transformar el comunismo, de fórmulas hechas y aprendidas de memoria, consejos, recetas, directivas y programas, en esa realidad viva que da unidad al trabajo inmediato; cuando sepan hacer del comunismo una guía para todo el trabajo práctico.

Esta es la tarea de ustedes, es la que debe guiarlos en la enseñanza, educación y elevación de toda la joven generación. Tienen que ser los primeros entre los millones de constructores de la sociedad comunista, en cuyas filas deben estar los jóvenes de ambos sexos. Si no incorporan en esta edificación del comunismo a toda la masa de la juventud obrera y campesina, no construirán la sociedad comunista.

Naturalmente, esto me lleva a la cuestión de cómo debemos enseñar el comunismo, y cuál debe ser el carácter peculiar de nuestros métodos.

Me detendré ante todo en el problema de la ética comunista.

Ustedes deben educarse para ser comunistas. La tarea de la Unión de la Juventud consiste en organizar su actividad práctica de modo que al estudiar, organizarse, unirse y luchar, dicha juventud se eduque y eduque a todos los que la reconocen como dirigente. Debe educar comunistas. Toda la educación, toda la enseñanza y toda la formación de la juventud contemporánea deben infundirle la ética comunista.

¿Pero existe una ética comunista? ¿Existe una moral comunista? Naturalmente, existe. Se pretende muchas veces que nosotros no tenemos nuestra ética propia, y la burguesía nos acusa con frecuencia a nosotros, comunistas, diciendo que negamos toda mo-

ral. Es una forma de confundir la cuestión, de arrojar tierra a los ojos de los obreros y de los campesinos.

¿En qué sentido negamos la moral, negamos la ética?

La negamos en el sentido que le da la burguesía, que la fundamenta en los mandamientos de Dios. Por cierto, nosotros decimos que no creemos en Dios, y sabemos muy bien que el clero, los terratenientes y la burguesía invocaban el nombre de Dios para concretar sus intereses de explotadores. O, en lugar de sacar esta ética de los dictados de la moral, de los mandamientos de Dios, la sacan de frases idealistas o semiidealistas, que siempre equivalían a algo muy similar a los mandamientos de Dios.

Nosotros negamos toda moral fundamentada en conceptos al margen de lo humano, al margen de las clases. Decimos que eso es engañar, embaucar a los obreros y campesinos y nublar sus cerebros, en interés de los terratenientes y capitalistas.

Decimos que nuestra moral está enteramente subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado. Nuestra moral arranca de los intereses de la lucha de clases del proletariado.

La vieja sociedad se basaba en la opresión de todos los obreros y campesinos por los terratenientes y capitalistas. Teníamos que destruir todo eso, necesitábamos derrocarlos, pero para ello debíamos crear la unidad. No era Dios quien podía crearla.

Esta unidad sólo podían darla las fábricas, un proletariado disciplinado, arrancado de su viejo letargo. Solamente cuando se constituyó esta clase, comenzó el movimiento de masas que condujo a lo que vemos hoy: la victoria de la revolución proletaria en uno de los países más débiles, que está rechazando desde hace tres años el ataque de la burguesía de todo el mundo. Vemos cómo crece en todo el mundo la revolución proletaria. Ahora decimos, apoyándonos en la experiencia, que únicamente el proletariado podía crear la cohesionada fuerza a la cual sigue la clase campesina dispersa y fragmentada y que ha sido capaz de resistir todos los ataques de los explotadores. Sólo esta clase puede ayudar a las masas trabajadoras a unirse, a agruparse, a defender decididamente, consolidar decididamente y construir decididamente la sociedad comunista.

Por eso decimos que para nosotros no existe una moral situada fuera de la sociedad humana; eso es un engaño. Para nosotros, la moral está subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado.

Ahora bien, ¿en qué consiste esa lucha de clases? En derrocar al zar, derrocar a los capitalistas, en suprimir a la clase capitalista.

¿Qué son las clases en general? Las clases son lo que permite a un sector de la sociedad apropiarse del trabajo de otro sector. Si un sector de la sociedad se apropia de todo el suelo, tenemos una clase terrateniente y una clase campesina. Si un sector de la sociedad posee las fábricas y los talleres, las acciones y los capitales, mientras que otro sector trabaja en esas fábricas, tenemos una clase capitalista y una clase proletaria.

No fue difícil echar al zar; bastaron algunos días. No fue muy difícil echar a los terratenientes: pudimos hacerlo en algunos meses. Tampoco fue muy difícil echar a los capitalistas. Pero suprimir las clases es infinitamente más difícil; subsiste aún la división en obreros y campesinos. En cuanto un campesino instalado en una parcela de tierra se apropia del excedente de cereales, es decir, el cereal que no es indispensable para él ni para su ganado, mientras los demás carecen de pan, ese campesino se convierte ya en un explotador. Cuanto más cereal retiene, más gana, y nada le importa que los demás tengan hambre: "Cuanto más hambre tengan, más caro venderé el cereal". Todos deben trabajar de acuerdo con un plan común, tierras comunes, fábricas comunes y de acuerdo con normas comunes. ¿Es esto fácil de realizar? Ya ven ustedes mismos que no es tan fácil solucionar esto como echar al zar, a los terratenientes y a los capitalistas. Para eso es preciso que el proletariado transforme, reedifique a una parte de los campesinos, y atraiga a su lado a los campesinos trabajadores, con el fin de quebrar la resistencia de los campesinos ricos, que lucran con la miseria de los demás. Resulta, pues, que la tarea de la lucha del proletariado no está completamente terminada después de haber derrocado al zar y echado a los terratenientes y a los capitalistas; justamente cumplir eso es la tarea del régimen al que llamamos dictadura del proletariado.

La lucha de clases continúa, sólo ha cambiado su forma. Es la lucha de clase del proletariado para impedir el retorno de los antiguos explotadores y unir en una asociación única a la dispersa e ignorante masa campesina. La lucha de clases continúa y nuestra tarea es subordinar todos los intereses a esa lucha. También a esta tarea subordinamos nuestra moral comunista. Decimos: es moral lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora y

para unir a todos los trabajadores alrededor del proletariado, que está creando la nueva sociedad comunista.

La moral comunista es la que está al servicio de esta lucha, la que une a los trabajadores contra toda explotación y contra toda pequeña propiedad, porque la pequeña propiedad entrega a un individuo lo que ha sido creado por el trabajo de toda la sociedad. En nuestro país la tierra es propiedad común.

¿Pero supongamos que tomo una parte de esta propiedad común, que cultivo en ella dos veces más cereal del que necesito, que especulo con el excedente, que pienso que cuanto más hambre padezcan otros, más me pagarán? ¿Me comporto en ese caso como un comunista? No, me comporto como explotador, como propietario. Contra esto hay que luchar. Si eso continuara así, todo retrocedería al poder de los capitalistas, al poder de la burguesía, como ha ocurrido más de una vez en revoluciones anteriores. Para evitar que se restaure el poder de los capitalistas y de la burguesía, debemos prohibir el mercantilismo, debemos impedir que unos individuos se enriquezcan a costa de los demás. Los trabajadores deben unirse con el proletariado y formar una sociedad comunista. Esta es la característica principal de la tarea fundamental de la Unión y de la organización de la Juventud Comunista. La vieja sociedad se basaba en el siguiente principio: roba o serás robado; trabaja para otros o que otros trabajen para ti; sé esclavista o esclavo. Naturalmente los seres educados en semejante sociedad asimilan con la leche materna, podríamos decir, la psicología, la costumbre, el concepto de que se es amo o esclavo, o pequeño propietario, pequeño empleado, pequeño funcionario, intelectual, en una palabra, un hombre que se ocupa sólo por lo suyo sin pensar en los demás.

Si yo trabajo esta parcela de tierra, no pienso en los demás; si alguien tiene hambre, tanto mejor: obtendré más por mi cereal. Si tengo mi puestecito de médico, de ingeniero, de maestro o de empleado, ¿qué me importan los demás? Si me arrastro ante los poderosos, es posible que conserve mi puesto y a lo mejor pueda hacer carrera y llegar a burgués. Esta psicología, estos sentimientos no pueden existir en un comunista. Cuando los obreros y campesinos demostraron que somos capaces con nuestras propias fuerzas de defendernos y de crear una nueva sociedad, ese fue el comienzo de la nueva educación comunista, educación en la lucha contra los explotadores, educación en alianza con el proletariado,

contra los egoístas y los pequeños propietarios, contra esa psicología y esas costumbres que dicen: "Yo busco mi propio beneficio y lo demás no me interesa".

He aquí la respuesta a la pregunta de cómo debe aprender comunismo la joven generación.

Puede aprender comunismo sólo vinculando cada paso en su estudio, en su educación y en su formación, con la lucha incesante de los proletarios y de los trabajadores contra la vieja sociedad explotadora. Cuando se nos habla de moral, decimos: para un comunista, toda la moral reside en esta disciplina solidaria y unida y en esta lucha conciente de las masas contra los explotadores. No creemos en una moral eterna, denunciamos la mentira de todos los cuentos sobre la moral. La moral sirve para que la sociedad humana se eleve a mayor altura, para que se desembarace de la explotación del trabajo.

Para alcanzar esto necesitamos de esa generación de jóvenes que comenzó a alcanzar madurez política en medio de una lucha disciplinada y encarnizada contra la burguesía. En esta lucha, esa generación educa a verdaderos comunistas; debe subordinar a esta lucha y vincular con ella, cada paso en su instrucción, enseñanza y educación. La educación de la juventud comunista no debe consistir en mantener conversaciones afables y darle normas morales. La educación no consiste en esto. Quienes han visto a sus padres vivir bajo el yugo de los terratenientes y de los capitalistas, cuando han experimentado ellos mismos los sufrimientos de los que iniciaron la lucha contra los explotadores, cuando han visto los sacrificios realizados para conservar lo que ha sido obtenido, cuando han visto que enemigos mortales son los terratenientes y los capitalistas, esas condiciones les han enseñado a convertirse en comunistas. La moral comunista se basa en la lucha por consolidar y llevar a su término el comunismo. Igual base tienen la educación, enseñanza e instrucción comunistas. Esta es la respuesta a la pregunta de cómo debe aprenderse comunismo.

No creeríamos en la instrucción, en la educación, en la enseñanza, si quedaran restringidas sólo a la escuela y separadas del bullir de la vida. Mientras los obreros y los campesinos estén oprimidos por terratenientes y capitalistas, mientras las escuelas estén en manos de los terratenientes y de los capitalistas, la joven generación seguirá ciega e ignorante. Nuestras escuelas deben dar a los jóvenes los fundamentos del conocimiento, la capacidad

de desarrollar independientemente puntos de vista comunistas, deben hacer de ellos hombres cultos. Mientras asisten a la escuela, los jóvenes deben aprender a participar en la lucha por la liberación de los explotadores. La Unión de la Juventud Comunista tan sólo será digna de su título de unión de la joven generación comunista, cuando vincule cada paso en su instrucción, educación y enseñanza, con la participación en la lucha común de todos los trabajadores contra los explotadores. Porque saben ustedes perfectamente que mientras Rusia sea la única república obrera, y en tanto que en el resto del mundo subsista el antiguo régimen burgués, somos más débiles que ellos; que constantemente nos amenazan nuevos ataques, y que sólo aprendiendo a mantener entre nosotros la cohesión y la unidad, triunfaremos en las luchas futuras y, después de habernos fortalecido, nos haremos verdaderamente invencibles. Por lo tanto, ser comunista significa organizar y unir a toda la joven generación, dar ejemplo de educación y de disciplina en esta lucha. Entonces podrán ustedes emprender la construcción de la sociedad comunista y llevarla a cabo.

Para hacer esto más claro, citaré un ejemplo. Nosotros nos llamamos comunistas. ¿Qué es un comunista? Comunista es una palabra latina, *Comunis* significa común en latín. La sociedad comunista significa todo en común: la tierra, las fábricas, el trabajo. Esto es comunismo.

¿Puede haber trabajo en común si cada uno trabaja su propia parcela? El trabajo en común no se crea de golpe. Es imposible. No cae del cielo. Se logra tras largos esfuerzos, tras largos sufrimientos. Se crea en el curso de la lucha. Los viejos libros no sirven aquí. Nadie les creará. Se necesita la propia experiencia de la vida. Cuando Kolchak y Denikin avanzaban contra nosotros desde Siberia y el sur, los campesinos estaban de su parte. El bolchevismo no les gustaba, porque los bolcheviques tomaban su cereal a los precios establecidos. Pero cuando los campesinos en Siberia y en Ucrania soportaron el poder de Kolchak y de Denikin, comprendieron que tenían que elegir entre el capitalismo, que los convertiría de nuevo en esclavos de los terratenientes, o seguir a los obreros, que, por cierto, no prometían ríos de leche y de miel y que exigían una disciplina y firmeza férreas en la dura lucha, pero que los liberarían de la esclavitud de los capitalistas y de los terratenientes. Cuando incluso los campesi-

nos ignorantes lo comprendieron y lo vieron por su propia experiencia, se transformaron en partidarios concientes del comunismo que habían pasado por una severa escuela. Esta misma experiencia es la que la Unión de la Juventud Comunista debe tomar como base de toda su actividad.

He respondido ya a las cuestiones: qué debemos aprender y qué debemos tomar de la antigua escuela y de la antigua ciencia. Trataré también de contestar a la cuestión de cómo aprender esto: sólo vinculando cada paso en la actividad de las escuelas, cada paso en la educación, en la enseñanza y en la instrucción, con la lucha de todos los trabajadores contra los explotadores.

Citaré algunos ejemplos, tomados de la experiencia de trabajo de algunas organizaciones de la juventud, para mostrar cómo debe hacerse esta educación sobre comunismo. Todo el mundo habla de la liquidación del analfabetismo. Como saben, en un país analfabeto es imposible construir una sociedad comunista. No basta con que el poder de los soviets dé una orden, o que el partido lance una consigna determinada, o que se designe cierto número de los mejores trabajadores para esta tarea. La joven generación debe ocuparse de esta tarea. Comunismo significa que la juventud, los muchachos y muchachas pertenecientes a la Unión de la Juventud se digan: esta es nuestra tarea; nos agruparemos e iremos a las aldeas para liquidar el analfabetismo, para que no haya analfabetos entre nuestros jóvenes. Estamos tratando de hacer que la joven generación dedique su actividad a esta obra. Ustedes saben que es imposible transformar rápidamente la Rusia ignorante y analfabeta, en una Rusia instruida; pero si la Unión de la Juventud se pone a trabajar en esto, si toda la juventud trabaja por el bien de todos, la Unión con sus 400.000 muchachos y muchachas tendrá derecho de llamarse Unión de la Juventud Comunista. Otra de sus tareas es, no sólo adquirir conocimientos, sino ayudar a los jóvenes que no han podido salir de la ignorancia por sus propios esfuerzos. Ser miembro de la Unión de la Juventud significa dedicar su trabajo y sus esfuerzos a la causa común. Esto es lo que significa educación comunista. Sólo por este trabajo se convierte un joven o una muchacha en un verdadero comunista. Sólo si obtienen en esta labor resultados prácticos, llegarán a ser comunistas.

Tomen, por ejemplo, el trabajo en las huertas suburbanas. ¿No es ésta una obra de importancia? Esta es una de las tareas

de la Unión de la Juventud Comunista. El pueblo pasa hambre; hay hambre en las fábricas. Para salvarnos del hambre es preciso desarrollar las huertas, pero la agricultura se realiza a la antigua. Por lo tanto los elementos con más conciencia de clase deben ocuparse de este trabajo y verán ustedes entonces crecer el número de huertas, aumentar su superficie, mejorar el rendimiento. En este trabajo debe participar activamente la Unión de la Juventud Comunista. Cada unión o cada sección de la Unión debe considerar que este es su deber.

La Unión de la Juventud Comunista debe ser el grupo de choque que ayude en toda tarea y que despliegue su iniciativa y su espíritu emprendedor. La Unión debe ser tal, que cualquier obrero pueda ver que está formada por gente cuyas enseñanzas quizá no comprenda, y en cuyas enseñanzas puede no creer inmediatamente, pero por cuyo trabajo práctico y actividad puede advertir que son, verdaderamente, quienes le indican el camino acertado.

Si la Unión de la Juventud Comunista no sabe organizar así su labor en todos los terrenos, significa que retrocede hacia el viejo camino burgués. Debemos combinar nuestra educación con la lucha de los trabajadores contra los explotadores, con el fin de ayudar a los primeros a realizar las tareas planteadas por la enseñanza del comunismo.

Los miembros de la Unión deben dedicar todas sus horas libres a mejorar el cultivo en las huertas, a organizar en alguna fábrica el aprendizaje de la juventud, etc. De nuestra Rusia pobre y miserable queremos hacer un país rico. Y es preciso que la Unión de la Juventud Comunista combine su enseñanza, su aprendizaje y su educación con la labor de los obreros y de los campesinos, para no limitarse a la escuela o a la lectura de libros y folletos comunistas. Sólo trabajando con los obreros y los campesinos, se puede llegar a ser un verdadero comunista. Es preciso que todos comprendan que todos los miembros de la Unión de la Juventud son instruidos, y que al mismo tiempo saben trabajar. Cuando todos vean que hemos eliminado de la antigua escuela la vieja disciplina militar, que la hemos remplazado por una disciplina conciente, que todos nuestros jóvenes participan en los "sábados", que utilizan cada huerto suburbano para ayudar a la población, el pueblo mirará el trabajo de un modo distinto a como lo miraba antes.

La tarea de la Unión de la Juventud Comunista es organizar la ayuda en todas partes, en la aldea o en su barrio de la ciudad, en asuntos como —tomaré un pequeño ejemplo— higiene pública o distribución de víveres. ¿Cómo se hacían las cosas en la vieja sociedad capitalista? Cada uno trabajaba sólo para sí y nadie se preocupaba de los ancianos o enfermos, o si el trabajo doméstico estaba a cargo sólo de las mujeres, que por ello estaban esclavizadas y oprimidas. ¿Quién debe luchar contra esto? Las Uniones de las Juventudes, que deben decir: nosotros transformaremos esto, organizaremos destacamentos de jóvenes que ayudarán en la higiene pública, en la distribución de víveres, que inspeccionarán sistemáticamente las casas, que trabajarán en forma organizada para el bien de toda la sociedad, repartiendo con acierto sus fuerzas y demostrando que el trabajo debe ser organizado.

La generación que tiene alrededor de 50 años, no puede pensar en ver la sociedad comunista. Esta generación desaparecerá antes. Pero la generación que tiene hoy 15 años, verá una sociedad comunista y ella misma construirá esta sociedad. Esta generación debe saber que construir esta sociedad es el objetivo de toda su vida. En la vieja sociedad, cada familia trabajaba por separado y el trabajo no estaba organizado por nadie más que no fuesen los terratenientes y los capitalistas, opresores de la masa del pueblo. Nosotros debemos organizar todos los trabajos por desordenados o duros que sean, de manera que cada obrero, cada campesino pueda decir: yo soy parte del gran ejército de trabajo libre y podré, sin terratenientes y sin capitalistas, forjar mi vida, podré ayudar a instaurar el régimen comunista. La Unión de la Juventud Comunista debe enseñar a todos los jóvenes desde edad temprana*, a ocuparse en el trabajo conciente y disciplinado. De esta manera podemos esperar que los problemas que ahora enfrentamos serán resueltos. Debemos presuponer que harán falta por lo menos diez años para la electrificación del país, de modo que nuestra tierra arruinada pueda beneficiarse con las últimas conquistas de la técnica. Pues bien, la generación que tiene hoy 15 años y que de aquí a diez o veinte vivirá en una sociedad comunista, debe organizar su educación de manera que cada día, en cada aldea o ciudad, la juventud resuelva práctica-

* En *Pravda*, núm. 223, del 7 de octubre de 1920, en lugar de "desde edad temprana" decía "desde los doce años de edad". (Ed.)

mente una tarea de trabajo en común, por minúscula, por simple que sea. A medida que esto se realice en cada aldea, a medida que se desarrolle la emulación comunista, a medida que la juventud muestre que puede unir su trabajo, quedará asegurado el éxito de la construcción comunista. Sólo considerando cada uno de los pasos que se den desde el punto de vista del éxito de esta construcción, sólo preguntándonos si hemos hecho todo para llegar a ser trabajadores unidos y concientes, la Unión de la Juventud Comunista tendrá éxito en unir el medio millón de sus miembros en un gran ejército de trabajo y merecerá el respeto general. (*Vivos aplausos.*)

Pravda, núms. 221, 222 y 223, 5, 6 y 7 de octubre de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda* cotejado con el del folleto de N. Lenin (V. Ulánov) *Las tareas de las Uniones de la Juventud*, 1920.

DISCURSO EN EL CONGRESO DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA INDUSTRIA DEL CUERO

2 DE OCTUBRE DE 1920*

Camaradas, conforme con el deseo expresado por los organizadores de vuestro Congreso, el tema de mi informe será la situación política de nuestra República. En este aspecto, lo principal en que debo detenerme es indudablemente nuestra guerra con Polonia, el curso general de los acontecimientos vinculados con esa guerra, y lo que por consiguiente ha sido revelado en cuanto a la situación interna e internacional de nuestra República.

Todos ustedes saben, por supuesto, qué difícil es nuestra situación militar ahora; en relación con esto, es natural que examinemos las circunstancias que han agudizado y empeorado tanto la situación. Ustedes recuerdan, desde luego, que en abril del año en curso, cuando la ofensiva polaca aún no había comenzado, la línea del frente pasaba más al este, en muchos lugares mucho más al este que actualmente. Tal como estaba entonces la línea, Minsk quedaba en poder de los polacos; toda Bielorrusia estaba en manos de los polacos. Y no sólo el Consejo de Comisarios del Pueblo, sino también el Presidium del CEC de toda Rusia —órgano supremo de la RSFSR— declararon solemnemente, en una proclama especial dirigida al pueblo polaco, que proponían la paz, que desistían de decidir por las armas el destino de Bielo-

* Este Congreso se realizó en Moscú, del 2 al 6 de octubre de 1920, con la asistencia de 300 delegados. En la orden del día figuraban los siguientes puntos: tareas de los sindicatos, informe del CC del Sindicato de obreros y empleados de la industria del cuero, organización de la administración de la industria del cuero, política salarial, protección del trabajo, actividad cultural y educacional del Sindicato, problemas de organización, etc. Lenin intervino en la primera sesión del Congreso. (*Ed.*)

rusia, que nunca había sido polaca y cuya población campesina, que sufrió durante mucho tiempo en manos de los terratenientes polacos, no se consideraba polaca. Sin embargo, hemos declarado, de la manera más oficial, más solemne, que proponíamos la paz sobre la base de la línea de aquel entonces, porque valorábamos tanto a los obreros que morirían en esta guerra, que ninguna concesión nos parecía demasiado importante. Suponíamos que la cuestión de Bielorrusia se resolvería, no por la fuerza de las armas, sino exclusivamente mediante el desarrollo de la lucha dentro de Polonia. Sabíamos que podríamos ayudar a la liberación de los trabajadores de Polonia no tanto ni fundamentalmente con nuestra fuerza militar, como con la fuerza de nuestra propaganda.

Esto ocurrió en abril del año en curso, y ustedes saben que, a nuestro solemne ofrecimiento de paz, Polonia contestó al principio con una maniobra: nos proponía concertar la paz en Boríssov, que estaba en sus manos y era un punto estratégico muy importante, que estaba ocupado por los polacos; realizar las negociaciones allí hubiese significado que los polacos podrían avanzar en el suroeste y nos hubiera impedido avanzar en el noroeste. Respondimos: cualquier ciudad, menos Boríssov. Los polacos rechazaron la propuesta. Les recuerdo esto para que siempre que ustedes tengan que hablar sobre este tema, subrayen muy enfáticamente que al principio ofrecimos la paz sobre la base de una línea que pasaba más al este que la actual, es decir, que estuvimos de acuerdo con una paz muy desventajosa para nosotros.

Los polacos nos impusieron la guerra, y sabemos que no fueron sus terratenientes ni sus capitalistas quienes desempeñaron el papel principal, pues la situación de Polonia era desesperada, igual que ahora. La desesperación la empujó a esta aventura. Pero la principal fuerza que incitó a los polacos a la guerra fue, desde luego, la del capital internacional, en primer lugar el francés. Se ha sabido ahora que centenares de oficiales franceses sirvieron y sirven en el ejército polaco, que todo el armamento, la ayuda financiera y militar, todo lo recibió Polonia de Francia.

He aquí en qué condiciones se inició esta guerra. Significó un nuevo intento de los aliados de destruir a la República Soviética, un intento más, esta vez con la ayuda de Polonia, de aplastar a la República Soviética después del fracaso del plan de Iudénich, y ustedes conocen las principales peripecias de esta guerra con Polonia, que empezó contra nuestra voluntad. Saben

que al principio los polacos tuvieron éxito, en el frente suroeste se apoderaron de Kíev; luego hubo un período bastante largo en el cual el Ejército Rojo pudo concentrar sus fuerzas y pasar a la ofensiva, después de lo cual los polacos comenzaron a perder un punto tras otro. Perdieron Polotsk, etc. Pero sólo en julio se inició la ofensiva decisiva del Ejército Rojo, y resultó tan exitosa, que hemos realizado un avance casi sin precedentes en la historia militar. El Ejército Rojo avanzó 500, 600 y en muchos lugares hasta 800 verstas sin detenerse, y casi llegó a Varsovia. Varsovia se consideraba perdida para Polonia. Eso, por lo menos, creía toda la prensa internacional. Después, se produjo un cambio. Cuando nos acercamos a Varsovia, nuestras tropas estaban hasta tal punto agotadas, que no tuvieron fuerzas para lograr la victoria, mientras las tropas polacas, apoyadas por una ola de patriotismo en Varsovia, sintiéndose en su propio país, encontraron apoyo y una nueva posibilidad de avanzar. Resultó pues que la guerra nos permitió llegar casi al aplastamiento total de Polonia, pero en el momento decisivo no nos alcanzaron las fuerzas.

Podría decir más al respecto, pero para ceñirme al tema de mi informe, debo hablar de la situación política que surgió en aquel momento. Hemos visto que al proponer la paz a la República polaca antes de la ofensiva de abril, una paz en condiciones muy ventajosas para los polacos y desventajosas para nosotros, la prensa burguesa del mundo entero se alborotó e interpretó nuestra franca declaración como síntoma de debilidad. Si los bolcheviques ofrecen la paz sobre la base de la línea que los polacos ocupaban entonces, si los bolcheviques incluso entregan Minsk, es porque son débiles. Al comienzo de la guerra, hasta el propio rey de Inglaterra llegó a enviar felicitaciones al jefe del gobierno de los terratenientes polacos.

De pronto, el 12 de julio, como probablemente lo recuerden, recibimos un telegrama del secretario de la Liga de las Naciones, quien nos comunicaba el deseo del gobierno polaco de entrar en negociaciones de paz, sobre la base de las fronteras etnográficas y a condición de entregar toda Galitzia a Polonia. Toda la prensa internacional armó un alboroto extraordinario. Esta vez todos estaban por la paz. Cuando propusimos la paz en abril, o todavía antes, en la primavera de 1920, toda esa prensa callaba, o incitaba a Polonia a la guerra. Pero en cambio cuando derrotamos a Polonia y era ésta quien proponía la paz, nosotros respondimos a la

propuesta exponiendo clara y francamente nuestra opinión de que la Liga de las Naciones no representa a fuerza alguna y no podemos confiar en su palabra, todos ellos se pusieron a gritar y exigieron que nos detuviésemos. Ahora, cuando la suerte de la guerra cambió, cuando proponemos a Polonia la paz en condiciones más ventajosas de lo que proponía la Liga de las Naciones, a condición de que esta paz se firme antes del 5 de octubre, toda la prensa burguesa vuelve a callar. Ellos mantienen silencio sobre la paz cuando los bolcheviques son atacados, y gritan cuando los bolcheviques atacan. Y después de todo esto quieren hacernos creer que la prensa burguesa quiere la paz. En la Conferencia de nuestro partido, que finalizó hace algunos días, tuvimos oportunidad de oír el informe de un obrero polaco, representante de uno de los más grandes sindicatos de Polonia*, que se las arregló para llegar desde Varsovia, y que nos relató las persecuciones a los obreros en Polonia, cómo los obreros de Varsovia consideraban al Ejército Rojo como liberador, cómo esperaban al Ejército Rojo al que miraban no como enemigo, sino, por el contrario, como amigo en la lucha contra los terratenientes y los opresores burgueses de Polonia. Está claro que la Entente utilizó a Polonia como un instrumento en el nuevo intento de aniquilar a la República Soviética, y cuando este intento amenazaba llevar a un resultado diametralmente opuesto y nosotros estábamos a punto de ayudar a los obreros polacos a derrocar su gobierno, toda la prensa burguesa europea se volvió contra nosotros. El camarada Kámenev, que visitó Londres, nos relató aquí, en el Teatro Bolshoi, cómo tuvo que escuchar día tras día los ultimátums y amenazas del gobierno inglés, que ya se disponía a movilizar toda su flota contra Petrogrado, concentrándola en Kronstadt, supuestamente para defender a Polonia de nosotros. Ahora, cuando la suerte de la guerra cambió, cuando suprimimos de nuestras condiciones primitivas todo lo que Polonia declaró inadmisibles, la prensa burguesa calla. Es perfectamente evidente que el imperialismo francés y el inglés incitan a Polonia a una nueva tentativa de derrocar el poder soviético.

Yo creo que es el último intento (y esto es indudablemente importante) de ofensiva contra Rusia soviética. Lo que ocurre,

* Se refiere a la intervención del comunista polaco V. Uliánov en la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R. (Ed.)

es que Polonia está demasiado estrechamente ligada a todo el sistema del imperialismo internacional. Ustedes saben que una vez derrotada Alemania, los imperialistas aliados —Francia, Inglaterra, Norteamérica y Japón— concertaron la paz de Versalles, que en todo caso era incomparablemente más cruel que la famosa paz de Brest, contra la que tanto se ha gritado. Y mientras los franceses, norteamericanos e ingleses alborotaban en todo el mundo, diciendo que la guerra había sido de liberación, que su finalidad fue salvar a Europa y al mundo entero de la barbarie de los hunos, como llamaban a los alemanes, salvar al mundo del militarismo alemán y del káiser alemán, la paz de Versalles sobrepasó todas las crueldades de que fue capaz el káiser cuando fue el vencedor. Para todos los países vencidos, para Alemania, para los países integrantes del antiguo Imperio austro-húngaro, la ingerencia de los oficiales ingleses y franceses en su vida económica crea condiciones en las que es imposible vivir. Uno de los fundamentos de esta paz monstruosa, es que Polonia divide a Alemania en dos partes, ya que el territorio polaco llega hasta el mar. Actualmente, las relaciones entre Alemania y Polonia son muy tensas. Cuando los polacos reprimen a la población alemana, el ejército y los oficiales de la Entente los apoyan. La paz de Versalles transformó a Polonia en un Estado-tapón, que debe proteger a Alemania de todo contacto con el comunismo soviético, y al que la Entente considera un instrumento contra los bolcheviques. Con Polonia y gracias a Polonia esperan los franceses recobrar las decenas de miles de millones prestados al gobierno zarista. He aquí por qué, cuando estalló la guerra con Polonia, de la que tanto queríamos librarnos, así fuera al precio de grandes concesiones, resultó ser una guerra contra la Entente, mucho más directa que las anteriores. Las guerras anteriores, cuando nos atacaron Kolchak, Denikin y Iudénich, también se libraron con ayuda de los oficiales y los centenares de millones proporcionados por los aliados, con ayuda de sus fusiles y sus tanques. Las guerras anteriores fueron también guerras contra la Entente, pero se libraron en territorio ruso, contra los oficiales guardias blancos rusos y los campesinos que éstos habían movilizado, y no podían convertirse en guerras que pudieran hacer tambalear la paz de Versalles. Eso las distingue de la guerra contra Polonia. La lucha contra Iudénich, Kolchak y Denikin también fue una guerra contra la Entente, pero

al mismo tiempo fue una guerra de la Rusia obrera contra toda la Rusia burguesa. Y cuando finalizó en una victoria, cuando derrotamos a Kolchak, Denikin y Iudénich, no fue una ofensiva directa contra la paz de Versalles. Con Polonia sucedió lo contrario y eso es lo que diferencia la guerra con Polonia, es la importancia internacional de Polonia.

Cuando avanzábamos victoriosamente sobre Polonia, toda Europa gritó que quería la paz, que todo el mundo estaba cansado de la guerra, y que era hora de concertar la paz. Pero cuando avanzan los polacos, nadie grita que está cansado de la guerra. ¿Qué ocurre? Pues que al vencer a Iudénich, Kolchak y Denikin, no podíamos romper la paz de Versalles, sólo arrollamos a Iudénich, Kolchak y Denikin y los arrojamos hacia el mar; en cambio, al atacar a Polonia, atacamos a la propia Entente; al destruir el ejército polaco, destruimos la paz de Versalles, base del sistema de las actuales relaciones internacionales.

Si Polonia se hubiese vuelto soviética, si los obreros de Varsovia hubieran recibido de Rusia soviética la ayuda que esperaban y deseaban, la paz de Versalles habría quedado destruida y se habría derrumbado el sistema internacional, constituido como resultado de las victorias sobre Alemania. Francia no habría tenido ya el tapón que protege a Alemania de la Rusia soviética. No habría tenido la catapulta contra la República Soviética. No habría podido recobrar sus decenas de miles de millones y marcharía a la catástrofe aun más aceleradamente de lo que marcha ahora. Francia está agobiada por las deudas. Antes, fue el usurero más rico. Ahora debe a Norteamérica tres veces más que los otros Estados. Va a la bancarrota. Está en una situación sin salida. Es por eso que el hecho de que las tropas rojas se acercaran a Varsovia provocó una crisis internacional, es por eso que conmovió tanto a toda la prensa burguesa. La situación era tal, que si el Ejército Rojo hubiera avanzado victoriosamente unos días más, no sólo Varsovia hubiera sido tomada (eso no hubiera sido tan importante), sino que la paz de Versalles hubiera sido destruida.

Tal es la significación internacional de esta guerra polaca. Ustedes saben que no tenemos planes de conquista. Al iniciar mi informe, subrayé que en abril de 1920 nos encontrábamos al este de Minsk, y que sin embargo propusimos la paz con tal de librar a los obreros y campesinos de Rusia de una nueva guerra. Pero

ya que nos impusieron la guerra, debemos terminarla victoriosamente. La paz de Versalles oprime a centenares de millones de seres. Se roba el carbón y las vacas lecheras de Alemania y pone a este país en condiciones de una esclavitud inaudita, nunca vista. Incluso los sectores más atrasados de la población campesina de Alemania han declarado que están por los bolcheviques, que son aliados de los bolcheviques; y se comprende, pues la República Soviética en su lucha por la existencia, es la única fuerza en el mundo que lucha contra el imperialismo, y el imperialismo ahora significa la alianza de Francia, Inglaterra y Norteamérica. Nos acercamos al centro del actual sistema internacional. Cuando las tropas rojas se aproximaban a la frontera de Polonia, el avance victorioso del Ejército Rojo provocó una crisis política sin precedentes. La esencia de esta crisis residía en el hecho de que el gobierno inglés nos amenazaba con una guerra; había declarado: si prosigue el avance, iremos a la guerra, enviaremos nuestra flota contra ustedes. Pero los obreros ingleses declararon entonces que no permitirían esta guerra. Digamos que el bolchevismo crece entre los obreros ingleses. Pero en la actualidad, los comunistas son tan débiles allí, como lo fueron entre nosotros en marzo, abril y mayo de 1917, cuando solíamos tener en las conferencias y en los congresos una décima parte de los votos. En el I Congreso de toda Rusia de Soviets, en junio de 1917, tuvimos nada más que el 13 por ciento de los votos. Y ahora en Inglaterra existe una situación análoga: los bolcheviques constituyen allí una minoría ínfima. Pero ocurre que los mencheviques ingleses siempre se opusieron al bolchevismo y a una verdadera revolución, y siempre fueron partidarios de una alianza con la burguesía. En cambio ahora, los viejos líderes de los obreros ingleses vacilan y adoptan otro punto de vista: ayer eran enemigos de la dictadura de la clase obrera; hoy se pasan de nuestro lado. Han constituido en Inglaterra el "Comité de Acción". Este es un cambio radical en la política inglesa. Junto al Parlamento, que actualmente se elige en Inglaterra mediante un sufragio casi universal (desde 1918), surge el "Comité de Acción" autónomo que cuenta con el apoyo de los sindicatos obreros, o sea, las tradeuniones, que tienen más de seis millones de afiliados. En respuesta al deseo del gobierno de ir a la guerra contra Rusia soviética, los obreros declararon que no lo permitirían y dijeron: tampoco lo permitiremos a los franceses, porque éstos viven por

el carbón inglés, y si esta industria se paralizara, sería un golpe tremendo para Francia.

Repito que fue un enorme giro en la política inglesa. Para Inglaterra su importancia es tan grande como lo fue para nosotros la revolución de febrero de 1917. La revolución de febrero de 1917 derrocó al zarismo e implantó en Rusia una república burguesa. En Inglaterra no hay república, pero su monarquía, enteramente burguesa, existe desde hace muchos siglos. Los obreros ingleses pueden participar en las elecciones al Parlamento, pero toda la política internacional se hace fuera del Parlamento, la conduce el gabinete. Sabemos desde hace mucho tiempo que el gobierno de Inglaterra libra una guerra encubierta contra Rusia y ayuda a Iudénich, Kolchak y Denikin. Más de una vez hemos leído en la prensa inglesa declaraciones de que Inglaterra no tiene derecho de enviar un solo soldado a Rusia. ¿Quién votó entonces este envío? ¿Qué resolución parlamentaria autorizó la guerra contra Rusia para ayudar a Iudénich y Kolchak? No hubo tal resolución, y con tales actos Inglaterra viola su propia Constitución. ¿Qué es, pues, este "Comité de Acción"? Este "Comité de Acción", prescindiendo del Parlamento, presenta al gobierno un ultimátum en nombre de los obreros. Esto es un paso hacia la dictadura, y no existe otra salida de la situación. Y esto ocurre en Inglaterra, que es un país imperialista, con 400 a 500 millones de seres esclavizados en sus colonias. Es un país muy importante, que domina a la mayor parte de la población del globo. El avance contra Polonia produjo un vuelco tal, que los mencheviques ingleses concertaron una alianza con los bolcheviques rusos. ¡He aquí el resultado de esa ofensiva!

Toda la prensa burguesa de Inglaterra dijo que el "Comité de Acción" son los soviets. Y tenía razón. No se daban el nombre de soviets, pero en esencia es lo mismo. Es el mismo tipo de doble poder que tuvimos nosotros bajo Kérenski, desde marzo de 1917, cuando el gobierno provisional era considerado el único gobierno, pero en la práctica nada importante podía hacer sin el Soviet de diputados obreros y campesinos; fue cuando dijimos a los soviets: "tomen todo el poder". Una situación similar se ha creado ahora en Inglaterra, y los mencheviques en el mencionado "Comité de Acción" se ven obligados a tomar un curso anticonstitucional. Tienen ahora ustedes una pequeña idea de lo que ha significado nuestra guerra con Polonia. Y pese a que

la burguesía internacional sigue siendo mucho más fuerte que nosotros, pese a que el gobierno inglés dijo que toda la culpa la tiene Kámenev y lo expulsó de Inglaterra y no lo dejará regresar, se trata de una amenaza vana y ridícula, pues los mejores defensores de los capitalistas norteamericanos e ingleses, los moderados líderes obreros ingleses, mencheviques de derecha y eseristas de derecha, entraron en el "Comité de Acción", y ahora Inglaterra está ante una nueva crisis. Se encuentra bajo la amenaza de una huelga general de los mineros, que exigen, no sólo un aumento de salarios, sino también una rebaja del precio del carbón. En Inglaterra una ola de huelgas sigue a otra. Los huelguistas exigen aumento de salarios. Pero si un día los obreros consiguen un aumento de un 10 por ciento, al siguiente los precios suben un 20 por ciento. Los precios suben y los obreros ven que su lucha resulta estéril, y que a pesar del aumento de los salarios están perdiendo, debido al alza de los precios. Entonces dicen: exigimos no solamente aumento de salario para los mineros, sino también la disminución del precio del carbón. Y la prensa burguesa inglesa vocifera más espantada todavía que cuando el Ejército Rojo entró en Polonia.

Ustedes conocen la repercusión que la crisis europea tuvo en Italia. Italia es una de las potencias victoriosas, y cuando las victorias del Ejército Rojo, provocaron efervescencia en Alemania y un cambio en la política inglesa, la lucha en Italia se agudizó hasta tal grado que los obreros empezaron a ocupar las fábricas y las viviendas de los fabricantes, y alzaron a la lucha a la población campesina. Italia se encuentra hoy muy lejos de cualquier forma de paz.

Tal fue el curso que tomó la guerra polaca. Por eso, sabiendo que la guerra polaca está estrechamente ligada con la situación general del imperialismo internacional, estábamos dispuestos a las mayores concesiones para salvar a los obreros y campesinos de las penalidades de la guerra. Después chocamos con la paz de Versalles, y se hizo evidente que la burguesía estaba tan enfurecida con nosotros como antes; pero también se hizo evidente que los obreros maduraban, no de día en día, sino de hora en hora, y que la revolución obrera se aproximaba firmemente si bien con demasiada lentitud, en comparación con la rapidez de su desarrollo en Rusia. Se pudo realizar la revolución en Rusia tan rápidamente porque se produjo durante la guerra. Durante la

guerra, decenas de millones de obreros y campesinos rusos estaban armados, y contra semejante fuerza, la burguesía y la oficialidad fueron impotentes. En los días de Octubre amenazaron con llevar tropas contra Petrogrado. Recibíamos decenas de miles de telegramas de todos los frentes, que decían: marchamos contra ustedes para destruirlos. Nosotros pensábamos: inténtenlo. Cuando llegaban los delegados de cada ejército, bastaba una conversación de media hora para mostrar que los soldados estaban con nosotros, y los oficiales debían callar. Los intentos de resistencia, las conspiraciones de Kolchak, Iudénich y Denikin, todo eso vino más tarde, después de la desmovilización del ejército. He aquí por qué la revolución pudo vencer tan rápidamente en Rusia. El pueblo estaba armado. Los obreros y campesinos estaban totalmente con nosotros. En cambio, en Europa la guerra ha terminado. Los ejércitos han sido desmovilizados, los soldados vuelven a sus hogares. Los obreros y campesinos están desarmados. Los acontecimientos son lentos ahora, pero se mueven. En cuanto la burguesía internacional intenta alzar la mano contra nosotros, sus propios obreros aferran esa mano. Tal es la significación internacional de la guerra con Polonia. Tal es la causa de la crisis internacional. Tal es también la causa de nuestras nuevas dificultades ahora. Cuando, como saben ustedes, nos faltó apenas fuerza para tomar Varsovia, entregar el poder a los obreros varsovianos, convocar los soviets de diputados obreros y campesinos en Varsovia y decirles: "hemos venido para ayudarlos"; cuando después de increíbles e inauditos esfuerzos heroicos resultó que nuestras fuerzas estaban agotadas, se produjo la derrota militar.

Ahora hemos retrocedido muy lejos hacia el este. En el norte, perdimos incluso la ciudad de Lida, en el sur estamos casi sobre la línea que ocupábamos en abril de 1919, la línea Pilsudski; en el norte nos replegamos rápidamente, y entre tanto Wrangel hace nuevas tentativas de avanzar. Estuvo amenazando a Ekaterinoslav, acercándose a Sinélnikovo, que acabó por tomar. Luego tomó Slavgorod. En el este, tomó Mariupol, se acerca a Taganrog y amenaza la cuenca del Dónets. Estamos de nuevo en una situación difícil, en una nueva tentativa de los imperialistas internacionales de estrangular la República Soviética con ambas manos: la ofensiva polaca y la de Wrangel. En realidad, Polonia y Wrangel son las dos manos de los imperialistas franceses: son

éstos quienes suministran a los ejércitos polacos y de Wrangel armamentos y municiones. Pero estas tres fuerzas no llegan a entenderse. Francia dice a los polacos: ustedes no deben abarcar demasiado, tomar demasiados territorios, porque la Rusia zarista no lo consentirá jamás. Y dice a Wrangel: no actúe para restablecer el poder de los viejos terratenientes, pues los ejemplos de Denikin, Kolchak y Iudénich demuestran que cuando los viejos terratenientes o sus oficiales dirigen los ejércitos, cuanto más territorio conquistan, eso los lleva tanto más rápidamente a la ruina, porque el campesinado termina por rebelarse contra ellos.

Mientras Wrangel tenga unidades de oficiales seleccionados puede confiar en estas tropas; su fuerza reside en un armamento excelente, según la última palabra de la técnica, y en tropas escogidas, compuestas por oficiales seleccionados. Cuando hizo su desembarco en Kubán, las tropas eran tan selectas que cada compañía y regimiento podían convertirse en una división, porque los integraban exclusivamente oficiales. Pero en cuanto intentó, como hicieron en su momento Kolchak, Iudénich y Denikin, apoderarse de territorios más extensos para movilizar una mayor población campesina, crear un ejército popular, inmediatamente su éxito se convertirá en derrota, porque del mismo modo que el ejército compuesto de campesinos fue hostil a Kolchak, Iudénich y Denikin, jamás acompañará al ejército de oficiales de Wrangel. El obrero de Varsovia que hizo el informe en la Conferencia del partido, lo formuló así: el ejército polaco, antes integrado por jóvenes (estaba formado por reclutas muy jóvenes, casi adolescentes) está aniquilado. Actualmente se moviliza a los hombres de hasta 35 años; son adultos, que pelearon en la guerra imperialista, y este ejército está lejos de ser tan seguro para los terratenientes y capitalistas polacos como el que estaba compuesto de adolescentes.

Tal es la situación internacional. En la guerra contra la Entente, a raíz de la derrota que nos infligieron a las puertas de Varsovia, a raíz de la ofensiva que prosigue en el frente occidental y en el de Wrangel, nuestra situación volvió a agravarse. Por eso debo finalizar mi breve informe haciendo un llamado a los camaradas de la industria del cuero, señalándoles que de nuevo debemos intensificar todos nuestros esfuerzos, que en estos momentos nuestra tarea principal y fundamental es derrotar a Wrangel. Esta tarea demanda una tremenda energía e inicia-

tiva de parte de los obreros, de parte de los sindicatos, de la masa proletaria y, en primer lugar, de los obreros que están estrechamente vinculados con las ramas industriales relacionadas con la defensa. Nuestra principal dificultad en la presente guerra no es el material humano —de eso tenemos suficiente— sino los abastecimientos. La principal dificultad en todos los frentes es la escasez de abastecimientos, la escasez de calzado y ropa de abrigo. Capotes y botas: es lo principal que les falta a nuestros soldados; es lo que provocó tan a menudo el fracaso de avances completamente exitosos. Ahí está la dificultad que nos impide utilizar con rapidez para un avance victorioso las nuevas unidades, que tenemos en cantidad suficiente pero que, por falta de equipo necesario, no pueden formarse y no pueden ser aptas para el combate.

Tanto el Sindicato, como esta asamblea, que representan al proletariado de la industria del cuero, deben prestar la mayor atención a este hecho. Camaradas, de ustedes depende que la próxima ofensiva contra Wrangel, para la que estamos preparando todas las fuerzas, se lleve a cabo con la máxima celeridad y eficacia. Depende de ustedes, porque las medidas que están tomando el poder soviético y el Partido Comunista no son suficientes. Para que los soldados reciban una ayuda efectiva, para que se produzca un cambio decisivo, para que las tareas de abastecimiento mejoren, no basta la ayuda de las instituciones soviéticas, los decretos del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Defensa*, las resoluciones del partido; se necesita además la ayuda de los sindicatos. Los sindicatos deben comprender que, a pesar de nuestras reiteradas propuestas de paz, lo que está en juego, una vez más, es la existencia del poder obrero y campesino. Ustedes saben cómo se consolidó este poder después del derrumbe de Kolchak, Iudénich y Denikin. Ustedes saben cómo se intensificó el acopio de cereales, gracias a que recobramos Siberia y Kubán, saben que la toma de Bakú nos permitió asegurar más de 100 millones de puds de petróleo, cómo, por último, nuestra industria empezó a adquirir la base que permite formar una reserva de cereales, reincorporar los obreros a las fábricas, reunir materias primas y proporcionar combustibles

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 23. (Ed.)

para poner en funcionamiento las fábricas, para reconstruir al fin la vida económica. Pero para hacer realidad estas posibilidades, hay que terminar la guerra a cualquier precio, acelerar la ofensiva contra Wrangel. Es preciso recobrar Crimea, antes de que llegue el invierno en el sur, y eso depende de la energía y la iniciativa de los propios obreros y, quizás en primer lugar, de cada uno de los obreros rusos de la industria del cuero y de su Sindicato.

Apelo a ustedes: imiten el ejemplo de nuestros obreros de Petrogrado que, hace poco, después de escuchar el informe de un representante de la Internacional Comunista sobre la situación en los frentes, desplegaron nuevamente una energía enorme para ayudar a la causa, empezando de nuevo con los pertrechos para los hombres del Ejército Rojo y vigorizando el poderío de nuestro Ejército Rojo. Ustedes saben que cada medida de ayuda que se presta al Ejército Rojo en la retaguardia repercute inmediatamente en la moral de los hombres del Ejército Rojo. Ustedes saben que los fríos del otoño influyen sobre el estado de ánimo de los hombres del Ejército Rojo, los deprime, crea nuevas dificultades, aumenta el número de enfermos y da como resultado mayores penurias. Toda ayuda que se preste en la retaguardia a los hombres del Ejército Rojo ayuda inmediatamente a vigorizar al Ejército Rojo, fortalece su moral, disminuye el número de enfermos y aumenta su capacidad ofensiva. Es necesario que todo obrero, en cada asamblea, en cada taller, convierta en tema principal de sus conversaciones, informes y reuniones la siguiente consigna: ¡todo para ayudar al Ejército Rojo!

Preguntémosles: ¿hicimos todo lo que dependía de nosotros para ayudar al Ejército Rojo? De esta ayuda depende cuán pronto podamos ajustar cuentas definitivamente con Wrangel y asegurar plenamente para nosotros la paz y la posibilidad de la construcción económica. (*Aplausos.*)

Pravda, núms. 225 y 226, 9 y 10 de octubre de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¡Todo para ayudar al Ejército Rojo!
¡Muerte a los terratenientes opresores!

Lenin

2. X. 1920.

A LOS CAMPESINOS POBRES DE UCRANIA

Camaradas: el general zarista Wrangel intensifica su ofensiva contra Ucrania y Rusia. Apoyado por los capitalistas franceses, avanza amenazando la cuenca del Dónets y Ekaterinoslav. El peligro es grande. Una vez más los terratenientes intentan recuperar su poder, recuperar sus tierras y esclavizar de nuevo a los campesinos.

Camaradas, la aldea ucrania ha conocido inauditos sufrimientos bajo el yugo de los terratenientes. Éstos intentaron más de una vez derribar el poder soviético obrero y campesino; y más de una vez los ayudaron los campesinos ricos, los kulaks; los ayudaron, ya sea pasándose directamente de su lado, ya sea impidiendo a los campesinos pobres, trabajadores, implantar un nuevo orden, una vida nueva, una nueva organización de la aldea. Y todas las veces, los intentos de restablecer el poder terrateniente terminaron con una nueva victoria de los obreros y campesinos. En los momentos actuales, en Ucrania los campesinos pobres emprendieron la organización de sus comités, para vencer definitivamente la resistencia de un puñado de ricos, para afianzar en forma definitiva el poder de los trabajadores. Wrangel, el general de los terratenientes, refuerza su ofensiva para aniquilar estas organizaciones de los trabajadores.

¡Camaradas, que todos se levanten como un solo hombre para rechazar a Wrangel! Que todos los comités de campesinos pobres pongan sus fuerzas en tensión máxima, para ayudar al Ejército Rojo a aplastar a Wrangel. Ningún campesino trabajador debe quedar apartado en la lucha por la causa obrera y campesina, no debe permanecer inactivo o indiferente. Camaradas, recuerden que se trata de salvar a sus familias, se trata de defender la tierra y el poder de los campesinos.

Kommunist (Kiev), núm. 199,
13 de octubre de 1920.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

LA CULTURA PROLETARIA⁴⁷

Por el número del 8/X de *Izvestia* se ve que el camarada Lunacharski dijo en el Congreso del Proletkult **exactamente lo contrario** de lo que él y yo habíamos convenido ayer⁴⁸.

Es necesario preparar con toda urgencia un proyecto de resolución (del Congreso del Proletkult), hacerlo aprobar por el CC y a tiempo para que pueda ser aprobado **en esa misma sesión** del Proletkult. Es preciso que sea presentado hoy mismo en nombre del CC para su aprobación por el Colegio del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública y por el Congreso del Proletkult, porque el Congreso finaliza hoy.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

1. En la República Soviética obrera y campesina toda la enseñanza, tanto en la esfera de la educación política en general como, específicamente, en la del arte, debe estar impregnada del espíritu de la lucha de clase del proletariado por la exitosa realización de los objetivos de su dictadura, es decir, por el derrocamiento de la burguesía, la abolición de las clases y la supresión de toda explotación del hombre por el hombre.

2. Por consiguiente, el proletariado, tanto por medio de su vanguardia, el Partido Comunista, como por medio del conjunto de las organizaciones proletarias en general, debe tomar la más activa y descollante participación en todo el dominio de la instrucción pública.

3. La experiencia de la historia moderna y, en particular, más de medio siglo de lucha revolucionaria del proletariado de todos los países del mundo, desde la aparición del *Manifiesto Comunista*, han demostrado, sin discusión posible, que la con-

cepción marxista del mundo es la única expresión correcta de los intereses, los puntos de vista y la cultura del proletariado revolucionario.

4. El marxismo adquirió importancia histórica como ideología del proletariado revolucionario debido a que, lejos de desechar las más valiosas conquistas de la época burguesa, por el contrario asimiló y reelaboró todo lo que había de valioso en el desarrollo más de dos veces milenario del pensamiento y la cultura humanos. Sólo la labor que se realice sobre esta base y en este sentido, inspirada por la experiencia práctica de la dictadura del proletariado, que es la etapa última de la lucha de éste contra toda explotación, puede ser considerada como el desarrollo de una cultura verdaderamente proletaria.

5. Ateniéndose rigurosamente a esta posición de principio, el Congreso de toda Rusia del Proletkult rechaza en forma categórica, como teóricamente falsos y prácticamente nocivos, todos los intentos de inventar una cultura particular, de encerrarse en organizaciones especializadas, de separar los campos de acción del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública y del Proletkult o de establecer la "autonomía" del Proletkult dentro de las instituciones del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, etc. Muy por el contrario, el Congreso impone como obligación absoluta a todas las organizaciones del Proletkult, que se consideren en todo sentido como organismos auxiliares en la red de instituciones del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública y que realicen sus tareas bajo la dirección general del poder soviético (y más, en especial, del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública) y del Partido Comunista ruso, como parte de las tareas de la dictadura proletaria.

* * *

El camarada Lunacharski dice que sus palabras han sido tergiversadas. En ese caso esta resolución es *tanto más* necesaria.

Escrito el 8 de octubre de 1920.
Publicado por primera vez en
1926.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

GUIÓN DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA CULTURA PROLETARIA *

1. No ideas especiales, sino marxismo.
2. No se trata de *inventar* una nueva cultura proletaria, sino de *desarrollar* los mejores modelos, tradiciones y resultados de la cultura existente, desde el punto de vista de la concepción marxista del mundo y de las condiciones de vida y de lucha del proletariado en la época de su dictadura.
3. No especialmente del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, sino como parte de éste, porque el PCR + Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública = Σ de la cultura proletaria.
4. Vinculación estrecha y subordinación del Proletkult al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública.
5. De ningún modo [...] **

Escrito el 9 de octubre de 1920.
Publicado por primera vez en
1945, en *Léninski Sbornik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Lenin escribió este guión en la sesión del 9 de octubre de 1920 del Buró Político, en la que se discutió la idea de elaborar una resolución para el Congreso del Proletkult. En el guión expone las tesis más importantes de su proyecto de resolución, que había escrito el día anterior. (Ed.)

** Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

NOTAS

- ¹ La reunión del grupo comunista del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia fue convocada para el 15 de marzo de 1920 a fin de discutir las tesis de M. P. Tomski sobre las tareas de los sindicatos, publicadas en el periódico *Ekonomícheskaja Zhizn*, núm. 34 del 10 de marzo de 1920. Las tesis de Tomski habían sido previamente analizadas en la comisión elegida por el grupo comunista del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, la que mantuvo todas las formulaciones de principio de las tesis, cuyo autor defendía el punto de vista de la dirección colectiva en las empresas industriales; esas tesis contaron con el apoyo de la mayoría del grupo del CCS de toda Rusia. Lenin intervino varias veces en la reunión del grupo, presentó enmiendas y criticó algunos puntos de las tesis de Tomski, defendiendo el principio de la dirección personal en la administración de las empresas. 9.
- ² Debido a que no se había elaborado aún un tipo indiscutido de dirección para las empresas soviéticas, y hasta tanto se lograra establecer plenamente la dirección personal, se admitió la aplicación de diversas combinaciones en los métodos de dirección en la industria, a saber: 1. Al frente de la empresa se colocaba a un director administrador proveniente de los obreros, y a su lado, en calidad de ayudante para la parte técnica, un especialista, ingeniero. 2. Al frente de la empresa se colocaba a un ingeniero, especialista, que prácticamente dirigía la empresa y a su lado a un comisario procedente de los obreros, con amplios derechos y con la obligación de estar interiorizado de todos los aspectos de la empresa. 3. Al frente de la empresa se colocaba a un director, un especialista, con uno o dos colaboradores comunistas, que tenían el derecho y la obligación de estar interiorizados de todos los aspectos de la dirección fabril, pero no el derecho de anular las órdenes del director. 4. Al frente de la empresa se colocaba a un pequeño organismo colectivo que trabajaba en armonía con un presidente, el cual respondía de toda la tarea de dirección en su conjunto. Esta forma de organización de la dirección en la industria fue aprobada en el IX Congreso del PC(b)R. 12.
- ³ *Resoluciones del Buró Político del CC del PC(b)R a causa de la violación de la disciplina partidaria por miembros del grupo del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia*: fueron escritas por Lenin el 17 de marzo de 1920, a raíz de una declaración enviada al CC del PC(b)R, dirigida a

su secretario N. N. Krestinski, por los miembros del secretariado del grupo del CCS de toda Rusia M. P. Tomski e I. J. Lutovínov.

El 15 de marzo, en la sesión conjunta del grupo del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y del grupo del Consejo de Sindicatos de Moscú, Krestinski manifestó que, por cuanto la posición adoptada por el grupo del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y sus dirigentes responsables difería radicalmente de la posición del CC del PC(b)R, él, en nombre del CC del partido, planteaba a todos los miembros de este grupo que no presentaran informes en defensa de la dirección colectiva en los congresos sindicales.

Los miembros del secretariado de dicho grupo expusieron, en una reunión a puertas cerradas, su categórica protesta por semejantes expresiones y métodos de aplicar la disciplina partidaria y solicitaron al CC del PC(b)R que los autorizara a presentar en los congresos sindicales la resolución del grupo. La declaración antes mencionada fue discutida en una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R, la cual aprobó las Resoluciones, propuestas por Lenin, que fueron firmadas por los miembros del Buró Político Lenin, Bujarin y Krestinski. En la primera resolución, Krestinski escribió: "Puesto que el problema me atañe, me abstengo. N. Krestinski". En la copia mecanografiada de la segunda resolución hay una anotación de Lenin: "Documentos sobre el conflicto del grupo del CCS de toda Rusia y Krestinski". 15.

4 La grabación en discos de los discursos de V. I. Lenin fue organizada por la Agencia Central de Prensa. Entre 1919 y 1921 se grabaron 16 discursos. En cuanto fue restaurada la única fábrica de discos de Rusia, Lenin manifestó gran interés por la propaganda realizada mediante discos y contribuyó por todos los medios a poner en marcha esta complicada tarea. Los primeros discursos de Lenin se grabaron en el Kremlin, en una sala especialmente preparada; la última grabación se hizo en la Agencia Central de Prensa. La dificultad de la grabación consistía en que el discurso debía limitarse a una duración de tres minutos. Lenin se alegraba cuando su discurso se ajustaba exactamente a ese lapso. Las grabaciones fueron distribuidas por decenas de miles; se hacían llegar a los centros de agitación, a las reuniones campesinas, a los clubes, a las unidades del Ejército Rojo, y tuvieron enorme significación en la labor de agitación de masas. Alcanzaron más popularidad los siguientes: "Sobre los campesinos medios", "¿Qué es el poder soviético?" y "Sobre el impuesto en especie". 19.

5 IX Congreso del PC(b)R: se realizó entre el 29 de marzo y el 5 de abril de 1920 en Moscú. Se inauguró en el Teatro Bolshoi con un discurso de Lenin. Posteriormente el Congreso deliberó en uno de los edificios del Kremlin. Por la cantidad de asistentes, fue uno de los más numerosos de todos los congresos que hasta ese momento había realizado el Partido; participaron 715 delegados (con voz y voto 553; 162 con voz solamente) en representación de 611.978 afiliados. Estuvieron representadas las organizaciones de partido de Rusia Central, Ucrania, la región de los Urales, Siberia y otras regiones recién liberadas por el Ejército Rojo. Muchos delegados llegaron al Congreso directamente del frente.

La orden del día fue: 1) Informe del Comité Central. 2) Tareas inmediatas de la construcción económica. 3) El movimiento sindical. 4) Problemas de organización. 5) Tareas de la Internacional Comunista. 6) Actitud hacia el cooperativismo. 7) Paso al sistema de milicias. 8) Elección del Comité Central. 9) Problemas del momento.

El Congreso sesionó bajo la dirección inmediata de Lenin, quien hizo el informe sobre la actividad política del Comité Central y pronunció las palabras finales para este informe; habló sobre la construcción económica, sobre la cooperación; pronunció el discurso de clausura del Congreso e hizo una propuesta respecto de la lista de candidatos a miembros del Comité Central del Partido.

En la resolución "Sobre las tareas inmediatas de la construcción económica" el Congreso señaló que "es condición fundamental para el resurgimiento económico del país la consecución puesta en práctica de un *plan económico único*, estimado para la época histórica más próxima". En la resolución se indicó en qué orden se debían resolver las tareas fundamentales del plan único: a) en primer lugar, mejorar el trabajo del transporte; acarreo y acopio de las reservas indispensables de cereales, combustibles y materias primas; b) construcción de máquinas para el transporte y la obtención de combustibles, materias primas y cereales; c) incremento acelerado de la construcción de máquinas para la producción de artículos de consumo masivo; d) intensificación de la fabricación de artículos de consumo masivo.

La electrificación, que Lenin presentó como un gran programa para un plazo de 10 a 20 años, ocupaba el lugar principal en el plan económico único. El Congreso propuso que la electrificación se realizara de acuerdo con las etapas de aplicación del plan económico general. Las directivas del IX Congreso fueron la base del plan de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO), que elaboró y aprobó definitivamente, en diciembre de 1920, el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets. Fue el primer plan de largo alcance, científicamente fundamentado, en la historia de la humanidad; un plan de desarrollo de la economía nacional de un país enorme, que preveía la creación de la base técnico-productiva del socialismo. El plan GOELRO se realizó en un plazo considerablemente más breve que el fijado; hacia 1935 ya había sido superado tres veces.

El IX Congreso aprobó las tesis del Comité Central del PC(b)R que establecían la movilización de los obreros calificados, la implantación del trabajo obligatorio, la militarización de la economía y el empleo de las unidades del ejército para las necesidades económicas; comprometió a las organizaciones del partido a prestar ayuda a los sindicatos y a los departamentos de trabajo en la tarea de registrar a todos los obreros calificados para incorporarlos a la producción con la misma consecuencia y rigurosidad que se aplicaba en cuanto a los cuadros de mando del ejército. La participación de las unidades militares en el cumplimiento de tareas económicas como ejércitos de trabajo, fue una medida transitoria, a la que recurrió el gobierno soviético debido a la situación que se había creado. Trotski, en cambio, consideraba a los ejércitos de trabajo como único medio, y el mejor, para asegurar mano de obra a la economía nacional, y proponía aplicar los métodos militares a la construcción económica pacífica. Pero el Congreso rechazó decididamente esas proposiciones de

Trotsky, demostrando que eran totalmente inconsistentes. El Congreso subrayó que el empleo de ejércitos íntegros para el trabajo se justificaba sólo "porque es indispensable mantener íntegro el ejército en su conjunto para las tareas militares".

El Congreso prestó gran atención a cómo organizar la dirección de la producción. En la resolución sobre este problema se indicó la necesidad de crear una dirección competente, firme y enérgica, basada en la dirección personal.

Partiendo de las indicaciones de Lenin, el Congreso puso especial acento en que, para beneficio de la economía socialista, había que utilizar ampliamente las conquistas de la ciencia, la técnica y la cultura. Señaló como tarea ganar ideológicamente a los especialistas para los intereses de producción de la República soviética, y crear una atmósfera de colaboración amistosa entre los obreros y los especialistas. En lo referente a la construcción económica el grupo antipartidario "centralismo democrático" (Saprónov, Osinski, V. Smirnov) intervino oponiéndose a la línea del partido. Tras una supuesta defensa del centralismo democrático, el grupo se manifestó contra la utilización de los antiguos especialistas, contra la dirección estatal centralizada, contra la dirección personal y la responsabilidad personal de los dirigentes de las empresas; insistió en la aplicación absoluta del principio de dirección colectiva. En la práctica los miembros de ese grupo intentaban romper el centralismo del sistema económico soviético, fomentar el regionalismo, imponer la falta de responsabilidad en la dirección de la industria y desorganizar la economía nacional. Este grupo fue apoyado en el Congreso por Ríkov, Tomski, Miliutin y Lómov, quienes también negaban la dirección personal y propiciaban la dirección colectiva como principio único de dirección de la industria, desde el CSEN hasta la dirección de las fábricas.

El Congreso condenó y rechazó decididamente las proposiciones antipartidistas de los miembros del grupo "centralismo democrático".

El Congreso fijó las tareas del Partido en el terreno del restablecimiento del transporte. En un llamamiento especial a las organizaciones del partido, habló del grave estado del transporte y planteó cumplir la directiva del CC del PC(b)R sobre la elección de 5.000 comunistas probados, los mejores, para trabajar en el transporte.

Se prestó especial atención a la emulación en el trabajo y a los sábados comunistas. Para difundir la emulación se recomendaba utilizar ampliamente el sistema de premios en la remuneración del trabajo. Dispuso transformar la celebración internacional proletaria del Primero de Mayo, que en 1920 fue sábado, en un grandioso sábado comunista de toda Rusia. En las deliberaciones ocupó un lugar importante el problema de los sindicatos, que se analizó desde el ángulo de la adaptación de todo su trabajo al cumplimiento de las tareas económicas. En la resolución sobre este problema, el Congreso definió claramente el papel de los sindicatos, sus relaciones con el Estado y el partido, las formas y métodos de dirección de los sindicatos por parte del partido, las formas de participación de los sindicatos en la construcción económica. El Congreso asestó un golpe decisivo a los elementos anarcosindicalistas (Shliápnikov, Lozovski, Tomski, Lutovínov), que defendían la "inde-

pendencia" de los sindicatos y los contraponían al partido comunista y al poder soviético. Guiándose por las enseñanzas de Lenin, el Congreso señaló que los sindicatos, como escuela de comunismo, debían educar y organizar cultural, política y administrativamente a la masa de proletarios y elevarlos al nivel del comunismo, capacitándolos para el papel de creadores del régimen comunista.

El 4 de abril, en sesión secreta, el Congreso eligió el nuevo Comité Central, que integraron 19 miembros y 12 miembros suplentes del CC. Fueron elegidos miembros del Comité Central A. A. Andréiev, F. E. Dzerzhinski, M. I. Kalinin, V. I. Lenin, I. E. Rudzutak, F. A. Serguéiev (Artiom), J. V. Stalin y otros.

El 5 de abril el Congreso finalizó su trabajo. En su discurso de clausura Lenin hizo un balance de la labor realizada y expresó su profundo convencimiento de que si el partido concentraba todas las fuerzas de los comunistas y de los apartidistas en la tarea económica, esta tarea sería resuelta tan victoriosamente como la tarea militar. Todas las resoluciones del Congreso fueron aprobadas unánimemente.

El IX Congreso del PC(b)R tuvo enorme importancia en la vida del Estado soviético. Señaló al partido como objetivo la lucha contra el caos económico, la solución práctica de las tareas de restablecer la economía nacional; dio plena claridad al problema de organizar la dirección de la industria; definió con exactitud el papel y lugar de los sindicatos en el sistema estatal soviético; indicó medidas generales para desarrollar la iniciativa creadora y el entusiasmo de las masas populares por el trabajo. 23.

- 6 En 1919, a raíz del aplastamiento de los intervencionistas extranjeros y de los guardias blancos y de la consolidación de la situación internacional de la Rusia soviética, los círculos dirigentes burgueses de Letonia se vieron obligados a concertar la paz con la RSFSR. El 25 de marzo de 1920 el ministerio de Relaciones Exteriores de Letonia propuso al gobierno soviético iniciar negociaciones de paz. El 16 de abril se inauguró en Moscú la Conferencia de representantes de la RSFSR y Letonia para negociar el tratado de paz que fue firmado en Riga el 11 de agosto. 36.
- 7 A comienzos de 1920, debido a la consolidación de la situación interna e internacional de la Rusia soviética, los círculos dirigentes de Finlandia se vieron precisados a firmar la paz con la RSFSR. El 25 de marzo el ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia propuso al gobierno soviético establecer una línea de demarcación, lo que en la práctica significaba comenzar negociaciones de paz. El tratado de paz soviético-finlandés fue firmado el 14 de octubre de 1920 en la ciudad de Iúrev (hoy Tartú): confirmaba la independencia y soberanía que el gobierno soviético había otorgado en 1917 a Finlandia. El tratado fue ratificado por el CEC de toda Rusia el 23 de octubre de 1920. 36.
- 3 La aceptación por Polonia de realizar negociaciones fue sólo una maniobra para encubrir su preparación para la guerra contra la Rusia soviética. A las reiteradas propuestas del gobierno soviético de comenzar

las negociaciones (el 22 de diciembre de 1919, el 28 de enero, 2 de febrero y 6 de marzo de 1920) el gobierno polaco respondió afirmativamente sólo el 27 de marzo y propuso comenzar las negociaciones en la ciudad de Boríssov, cercana al frente, interrumpiendo las acciones militares sólo en ese sector. A las iniciativas soviéticas sobre el cese total de las acciones bélicas y sobre el traslado del lugar de las negociaciones a cualquier Estado neutral, el gobierno polaco respondió con una rotunda negativa. Después de hacer fracasar las negociaciones, los círculos reaccionarios de Polonia comenzaron el 25 de abril la guerra contra la república soviética. Como consecuencia de los éxitos del Ejército Rojo, en el otoño de 1920 el gobierno polaco se vio obligado a aceptar la firma del tratado de paz. El armisticio y las condiciones previas a la paz fueron firmados el 12 de octubre en Riga; el tratado de paz definitivo entre la RSFSR y la RSS de Ucrania con Polonia fue suscrito en Riga el 18 de marzo de 1921. 37.

- ⁹ Lenin se refiere al folleto de S. Gúsiev "Problemas inmediatos de la construcción económica (Sobre las tesis del CC del PC(b)R. Materiales para el IX Congreso del PC(b)R). Sarátov, 1920". El párrafo a que se refiere más abajo Lenin fue incluido, con pequeños cambios, en el proyecto de resolución del CC del PC(b)R para el IX Congreso del partido.

En el folleto de S. Gúsiev este punto estaba redactado del siguiente modo: "Todas las industrias que no son auxiliares de la tarea económica fundamental del período deben ser desarrolladas en la medida en que no interfieran con el cumplimiento de la tarea principal. Las industrias auxiliares deben ser desarrolladas de acuerdo con las necesidades reales. En virtud de ello, un plan económico único no debe constituir la suma de los programas de producción elaborados por las secciones de producción y los consejos de economía nacional locales en base a los encargos recibidos de las instituciones centrales y locales, sino, por el contrario, un plan económico único deberá tener en cuenta el volumen de la producción para cada industria". 46.

- ¹⁰ El proyecto de decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el acopio de lino fue ratificado el 10 de febrero de 1920 y publicado el día 12 en el periódico *Ekonomícheskaia Zhizn*, núm. 31. Este decreto fue elaborado por el Consejo Superior de Economía Nacional y de común acuerdo con el Comisariato del Pueblo de Agricultura y el de Abastecimiento. En él se decía: "La Dirección principal de empresas textiles distribuirá entre las zonas productoras de lino la cantidad de lino que se debe recolectar". El decreto estimulaba a los campesinos para que entregaran el lino antes del plazo fijado, estableciendo, por un lado, premios en tela de lino o de algodón a los equipos de trabajadores agrícolas, a razón de una *arshina* (corresponde a 0,71 m) de tejido por cada *puđ* (16,38 kg) de lino entregado y por otro lado, la confiscación del lino que no se entregaba en el plazo fijado.

La oposición de ese entonces consideró que el régimen de promulgación de este decreto y las medidas orientadas a mejorar la recolección de lino significaban ignorar a las localidades y la autonomía local y, a

causa de ello, violaba una resolución del VII Congreso de toda Rusia de Soviets y del CEC de toda Rusia. Este punto de vista de la oposición se reflejó en el discurso de Saprónov en el IX Congreso del PC(b)R, en relación con el informe de Lenin sobre la actividad política del Comité Central del partido. 53.

- ¹¹ *Primer Congreso Constituyente de toda Rusia de obreros mineros*: se realizó en Moscú del 1 al 6 de abril de 1920. Sesión durante el momento culminante de la lucha por la restauración de la economía. Asistieron 173 delegados, 153 con voz y voto y 13 con voz solamente. Los comunistas eran 85. En total estuvieron representados en el Congreso alrededor de 200.000 obreros de la industria minera. No pudieron participar los delegados de la industria petrolera, puesto que el Cáucaso no había sido liberado aún de los guardias blancos.

Los delegados aprobaron la siguiente orden del día: informe del Buró de organización; tareas de los sindicatos; problema de organización; problema de salarios; situación de la industria minera; situación del carbón; formas de participación de los sindicatos en la organización y dirección de la industria; elecciones. Lenin pronunció un discurso en una de las sesiones y por resolución del Congreso, fue elegido presidente de honor. El Congreso envió un telegrama de saludo a los mineros de todos los países. 79.

- ¹² *Tercer Congreso de toda Rusia de Sindicatos*: sesionó en Moscú del 6 al 13 de abril de 1920 en la Casa de los Sindicatos y asistieron alrededor de 1.600 delegados que representaban a más de 4 millones de miembros de los sindicatos. Predominaban los bolcheviques, los cuales, con sus simpatizantes, sumaban 1.180 delegados; 57 eran mencheviques y 69, representantes de otros partidos.

Se utilizó como base para el trabajo del Congreso el programa de construcción económica trazado por el IX Congreso del PC(b)R que acababa de finalizar. En la orden del día figuraban los siguientes temas: informe sobre la actividad del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, informe sobre la actividad del Comisariato del Pueblo de Trabajo; tareas de los sindicatos; el problema de organización; la política de salarios; el suministro de mercancías a los obreros; los sindicatos y la economía nacional; el movimiento sindical internacional; la actividad cultural y educativa.

En nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo habló Lenin el 7 de abril, en la segunda sesión plenaria del Congreso; fue recibido con una entusiasta ovación mientras se coreaba *La Internacional*. Definió las tareas de la República Soviética en el período de la tregua pacífica, recalando especialmente la misión de los sindicatos en la esfera de la construcción económica. Después de escucharlo, el Congreso resolvió dirigir un llamamiento a los obreros y a todos los trabajadores de la Rusia soviética, instándolos a luchar unidos y enérgicamente contra el caos económico, a implantar inmediatamente en todas las organizaciones sindicales una rigurosa disciplina de trabajo, a intensificar la acción para incorporar a las masas obreras a la construcción comunista, a través de los sindicatos, bajo la dirección del partido comunista, único interés

prete de los verdaderos intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores de la Rusia soviética.

El Congreso aprobó totalmente las resoluciones del IX Congreso del PC(b)R en el ámbito de la construcción económica. Condenó a los representantes del grupo menchevique, que defendían la independencia de los sindicatos, e intentaban contraponerlos al partido comunista. 86.

- 13 *Tercer Congreso de toda Rusia de los obreros de la industria textil*: se realizó en Moscú del 16 al 20 de abril de 1920. Asistieron 358 delegados: 148 comunistas y 23 simpatizantes. La orden del día incluía los siguientes temas: la actividad del Comité Central del sindicato; las tareas de los sindicatos y el suministro de materias primas; la situación de la industria del lino y de la lana; las tareas del sindicato en lo referente al restablecimiento del transporte; el problema del abastecimiento de víveres; la protección del trabajo y otros. En la sesión plenaria del 19 de abril habló Lenin. El presidium felicitó a Lenin, en nombre de todo el Congreso, con motivo de su 50 cumpleaños y los delegados lo saludaron con una tempestuosa ovación. El Congreso envió un saludo al Ejército Rojo y otro a la Internacional Comunista. 103.

- 14 *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*: fue escrito por Lenin para la inauguración del II Congreso de la Internacional Comunista y entregado a todos los delegados al Congreso. Esta obra debía ayudar a los jóvenes partidos comunistas a encontrar el camino correcto de la lucha revolucionaria, a corregir los errores de sus primeros pasos, a hacer conocer a los comunistas de todos los países la riquísima experiencia de los bolcheviques, su estrategia y su táctica, para armar con esta experiencia a los partidos hermanos. Las tesis y conclusiones fundamentales del libro sirvieron de base para las resoluciones del II Congreso de la Internacional Comunista.

Lenin realizó la labor fundamental en su libro en abril de 1920 (terminó el manuscrito el 27 de abril); escribió el apéndice el 12 de mayo, cuando se corregían las pruebas de imprenta. Lenin siguió personalmente el proceso de composición e impresión del libro, con el fin de que alcanzara a aparecer para el comienzo de las labores del II Congreso de la Internacional Comunista. La edición fue encomendada a la sección de Petrogrado de la Editorial del Estado, la cual, habiendo recibido el manuscrito el 5 de mayo, lo entregó al día siguiente para su composición a la primera imprenta del Estado, cuyos obreros emprendieron con enorme entusiasmo el cumplimiento de esa tarea de honor, trabajando inclusive fuera de horario. El 9 de mayo las primeras galeras fueron enviadas a Moscú para su corrección. El apéndice del libro fue enviado por Lenin a Petrogrado el 23 de mayo, junto con las correcciones del folleto y con la siguiente carta:

"A los camaradas de Petrogrado que editan mi folleto sobre la izquierda:

1) Les ruego verificar las últimas pruebas con las enmiendas que introduzco aquí en las galeras;

- 2) Les ruego me devuelvan las galeras que adjunto;
3) en el "apéndice" ruego especialmente corregir los pasajes de la pág. 3, señalada en los márgenes con los signos:

1)))
(después de la verificación devolvérmelo;
y 2)))

- 4) Pido comunicarme por telefonograma el nombre del camarada responsable de la corrección y de la edición definitiva.
(Así como también cuándo aparecerá.)

5) No es necesario esperar más correcciones mías.

Lenin".

El libro apareció el 12 de junio de 1920 y en julio, casi simultáneamente, fue editado en la Rusia soviética en francés e inglés. En el trascurso de la segunda mitad de 1920, se editó en alemán, en Berlín y Hamburgo; en inglés, en Londres y Nueva York; en francés, en París; en italiano, en Milán. En noviembre de 1920 el CC del Partido Comunista de Gran Bretaña publicó un volante acerca de la edición al libro de Lenin, en el que comunicaba: "El Partido Comunista acaba de publicar una obra de Lenin, que es, posiblemente, el más importante y, sin duda, el más interesante de sus trabajos.

"El *'izquierdismo', enfermedad infantil del comunismo* es un libro indispensable para todos los militantes del movimiento obrero; trata problemas que se discuten mucho y a veces provocan grandes divergencias.

"Lenin investiga exhaustivamente los problemas de la táctica revolucionaria y habla valientemente de problemas tales como el parlamentarismo, la actitud del partido comunista hacia el partido laborista, los sindicatos, etc., así como de la situación general en Inglaterra. La significación del libro no reside solamente en esto; el análisis crítico de los programas, la política y la actividad de los diversos partidos del continente, capacita al lector para comprender la situación internacional, cosa tan importante para los camaradas en el momento actual.

"Es indudable que el libro facilitará la comprensión de muchas cosas y ayudará a orientarse en la práctica hacia la unidad que todos desean tan fervientemente..."

El libro de Lenin tuvo amplísima difusión. Según cifras incompletas publicadas para el 40º aniversario de su publicación, alcanzaban para ese entonces a 106 las ediciones en 22 idiomas en los países capitalistas. Entre ellas, 16 ediciones en inglés (Londres, Nueva York, Bombay, Sidney, Melbourne); 13 en francés (París, Bruselas); 14 en alemán (Berlín, Viena); 7 en italiano (Milán, Nápoles, Roma); 8 en español (Barcelona, Madrid, Buenos Aires); 9 en japonés (Tokio); 6 en holandés (Amsterdam y Leyden). Además, se editó en noruego (Oslo), en finlandés (Helsinki), en portugués (Río de Janeiro), en bengalí (Calcuta), y en otros idiomas. Tuvo gran difusión particularmente en los países del campo socialista. En Bulgaria se reeditó 10 veces; en Checoslovaquia, 6; en Hungría, 7; en Polonia, 9; en China, 8; en Corea, 3. En la Unión Soviética, sin contar su inclusión en todas las ediciones de las *Obras completas* de Lenin, se editó por separado 135 veces, en 50 idiomas, con una tirada total de 4.773.000 ejemplares.

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS, se conserva el manuscrito del libro y el ejemplar mecanografiado con las correcciones de redacción hechas por Lenin. El manuscrito tiene un subtítulo: ("Intento de una charla popular sobre estrategia y táctica marxistas") y la siguiente irónica dedicatoria a Lloyd George: "Dedico este folleto al honorable Mister Lloyd George, como expresión de reconocimiento por su discurso del 18.III.1920, casi marxista y de cualquier manera extraordinariamente útil para los comunistas y bolcheviques de todo el mundo". En las ediciones del libro aparecidas en vida de Lenin, el subtítulo y la dedicatoria fueron suprimidos. En la presente edición de las *Obras completas*, al igual que en la edición anterior, se publica según la primera edición del libro, cuya corrección realizó Lenin. 121.

- 15 "Oposición por principio": grupo de comunistas alemanes "de izquierda" que defendían puntos de vista anarcosindicalistas. El II Congreso del Partido Comunista de Alemania, celebrado en octubre de 1919 en Heidelberg, expulsó del partido a la oposición; ésta constituyó, en abril de 1920, el llamado Partido Comunista Obrero de Alemania (PCOA). En noviembre de 1920, para facilitar la unificación de todas las fuerzas comunistas de Alemania e ir al encuentro de los mejores elementos proletarios del Partido Comunista Obrero de Alemania, se aceptó temporariamente a la oposición en la Internacional Comunista, con los derechos de miembro simpatizante. Sin embargo, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista consideraba como única sección con plenos derechos al Partido Comunista Unificado de Alemania. Al aceptar a los representantes del Partido Comunista Obrero de Alemania en la Internacional Comunista, se les planteó la condición de fusionarse con el Partido Comunista Unificado de Alemania y de apoyarlo en todas sus acciones. Pero la dirección del Partido Comunista Obrero de Alemania no cumplió esas indicaciones del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El III Congreso de la Internacional Comunista (junio-julio de 1921), que luchaba para conquistar a los obreros que aún seguían al PCOA, decidió otorgar a este partido un plazo de dos meses, en el transcurso del cual debía convocar su Congreso y resolver el problema de la unificación. La dirección de ese partido no cumplió la resolución del III Congreso, quedando por lo tanto excluido de la Internacional Comunista. Posteriormente, degeneró en un grupo sectario, insignificante, sin apoyo en la clase obrera. 144.
- 16 *Kommunistische Arbeiterzeitung* ("Periódico comunista obrero"): órgano del grupo anarcosindicalista de los comunistas alemanes "de izquierda" (véase el presente tomo, nota 15). Se editó en Hamburgo desde 1919 hasta 1927.
- Karl Erler, a quien nombra Lenin, es el seudónimo literario de H. Laufenberg. 148.
- 17 *Industrial Workers of the World* (I. W. W.) (Obreros industriales del mundo): organización sindical de obreros de Estados Unidos de América constituida en 1905; agrupaba fundamentalmente a los obreros no cali-

ficados y con salarios bajos de diversos gremios. En su creación participaron activamente los militantes del movimiento obrero norteamericano D. De León, E. Debs y W. Haywood. También en Canadá, Australia, Inglaterra, América latina, África del Sur se crearon organizaciones Obreros Industriales del Mundo. En las condiciones del movimiento huelguístico de masas, que se desarrolló en Estados Unidos bajo la influencia de la revolución de 1905-1907 en Rusia, la organización Obreros Industriales del Mundo llevó a cabo una serie de exitosas huelgas de masas, luchó contra la política de colaboración de clases que practicaban los líderes reformistas de la Federación Norteamericana del Trabajo y los socialistas de derecha. En los años de la guerra imperialista mundial, con la participación de la Federación, se realizaron una serie de manifestaciones antibélicas de masas de la clase obrera norteamericana. Algunos dirigentes de Obreros Industriales del Mundo, (W. Haywood y otros) saludaron la gran Revolución Socialista de Octubre e ingresaron en el Partido Comunista de Estados Unidos. Al mismo tiempo, en su actividad, la organización manifestó rasgos anarcosindicalistas: no reconocía la lucha política del proletariado, negaba el papel dirigente del partido, la necesidad de la dictadura del proletariado, se negaba a trabajar con los miembros de los sindicatos que integraban la Federación Norteamericana del Trabajo. Aprovechando que muchos de los militantes revolucionarios se encontraban en la cárcel, los líderes anarcosindicalistas de la organización, contrariando la voluntad de las masas agremiadas, rechazaron en 1920 el llamamiento del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista invitándola a afiliarse. A consecuencia de la política oportunista de la dirección, los Obreros Industriales del Mundo se transformaron en una organización sectaria que muy pronto perdió todo ascendiente en el movimiento obrero. 159.

- 18 *Il Soviet*: periódico del Partido Socialista Italiano; se publicó en Nápoles desde 1918 hasta 1922; desde 1920 apareció como órgano del grupo de comunistas abstencionistas del Partido Socialista Italiano. 171.
- 18 bis *Comunismo*: revista quincenal del Partido Socialista Italiano; apareció en Milán de 1919 a 1922 bajo la dirección de D. Serrati. 171.
- 19 *Partido Socialista Italiano*: Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 11. Después de la Revolución Socialista de Octubre el ala izquierda del partido se afianzó dentro de sus filas. El XVI Congreso de este partido, celebrado en Bolonia entre el 5 y el 8 de octubre de 1919, aprobó la resolución de incorporarse a la III Internacional. Los representantes del Partido Socialista Italiano participaron en la labor del II Congreso de la Internacional Comunista. D. Serrati, que presidía la delegación, defendió la posición centrista y después del Congreso se pronunció contra la ruptura con los reformistas. En enero de 1921, en el XVII Congreso del partido, en Livorno, los centristas, que eran mayoría, se negaron a romper con los reformistas y a reconocer íntegramente las condiciones de ingreso a la Internacional Comunista. El 21 de enero los delegados de la izquierda abandonaron el Congreso y constituyeron el Partido Comunista de Italia. 171.

^{19 bis} Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 5. 171.

²⁰ *Partido Socialista Obrero* (Socialist Labour Party): organización revolucionaria marxista, formada en 1903 en Escocia por un grupo de socialdemócratas de izquierda que se separó de la Federación socialdemócrata y que estaba constituido predominantemente por escoceses. Véase más datos en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 77.

Sociedad Socialista de Gales del Sur (South Wales Socialist Society): pequeño grupo compuesto fundamentalmente por mineros revolucionarios de Gales. La Sociedad surgió en el movimiento por la reforma en el trabajo de las minas; se fortaleció notablemente ya en vísperas de la primera guerra mundial.

Federación Socialista Obrera (Workers' Socialist Federation): organización poco numerosa, surgida en mayo de 1918 de la Sociedad en defensa de los derechos electorales de la mujer y compuesta fundamentalmente por mujeres.

Al constituirse el Partido Comunista de Gran Bretaña (el Congreso constituyente se realizó el 31 de julio y el 1 de agosto de 1920), que incluyó en su programa un punto sobre la participación del Partido en las elecciones parlamentarias y sobre el ingreso al Partido Laborista, las organizaciones nombradas, que habían cometido errores sectarios, no ingresaron en el Partido Comunista. En enero de 1921, la Sociedad Socialista de Gales del Sur y la Federación Socialista Obrera, que para aquel entonces habían adoptado el nombre de "Partido Comunista (Sección Británica de la III Internacional)" se unificaron con el Partido Comunista de Gran Bretaña. La dirección del Partido Socialista Obrero se negó a la unificación. 183.

²¹ Se alude al golpe de Estado monárquico-militar, el llamado "putsch de Kapp", llevado a cabo por la camarilla militar reaccionaria alemana. Organizaron el putsch los monárquicos: el terrateniente Kapp y los generales Ludendorff, Seeckt y Lüttwitz. Los conspiradores prepararon el golpe de Estado en evidente connivencia con el gobierno socialdemócrata. El 13 de marzo de 1920, los generales facciosos movilizaron unidades militares sobre Berlín y, no encontrando resistencia por parte del gobierno, proclamaron la dictadura militar. Los obreros de Alemania respondieron al golpe con una huelga general. Bajo la presión del proletariado, el 17 de marzo cayó el gobierno de Kapp; los socialdemócratas tomaron de nuevo el poder. 201.

²² *Die Rote Fahne* ("La Bandera Roja"): periódico, órgano central del Partido Comunista de Austria; se publicó en Viena a partir de noviembre de 1918. En un principio con el nombre de *Der Weckruf*; desde enero de 1919 como *Die Soziale Revolution*; desde julio de 1919, como *Die Rote Fahne*. En 1933 *Die Rote Fahne* debió pasar a la ilegalidad. Desde agosto de 1945 apareció bajo el título de *Osterreichische Volksstimme* y desde el 21 de febrero de 1957 se llama *Volksstimme*. 219.

²³ El primer sábado comunista, se llevó a cabo el 12 de abril de 1919, organizado por los obreros ferroviarios del depósito de la estación Sortiróvochnaia del ferrocarril Moscú-Kazán. Al poco tiempo, los sábados comunistas comenzaron a realizarse en muchas otras empresas, en diversas ciudades del país. La experiencia de los primeros sábados comunistas fue generalizada por Lenin en el trabajo "Una gran iniciativa (El heroísmo de los obreros en la retaguardia. A propósito de los 'sábados comunistas')". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI).

Un sábado comunista de Mayo de toda Rusia tuvo lugar el Primero de Mayo de 1920. En Moscú solamente, en este sábado comunista del Primero de Mayo participaron alrededor de 425.000 personas. Uno de los participantes fue Lenin, que junto con los cadetes del ejército en el Kremlin trabajó limpiando el lugar de materiales de construcción.

El artículo de Lenin "Del primer 'sábado' en el ferrocarril Moscú-Kazán al 'sábado' del Primero de Mayo en toda Rusia" fue publicado el 2 de mayo de 1920 en el único número del periódico "*Sábado del Primero de Mayo*" escrito, compuesto y publicado el sábado del Primero de Mayo por los colaboradores de los diarios *Pravda*, *Izvestia del CEC de toda Rusia*, *Ekonomicheskaja Zhizn*, *Bednotá*, la agencia telegráfica ROSTA y los obreros de la imprenta del CEC de toda Rusia. 229.

²⁴ *Sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, los sindicatos y los comités de fábricas y talleres de la ciudad de Moscú*: tuvo lugar el 5 de mayo de 1920 en el Teatro Bolshoi y fue convocada a raíz del ataque de los polacos blancos a la Rusia soviética. En la reunión participaron también 300 obreros comunistas de Petrogrado, que partían para el frente polaco. La sesión discutió un solo problema: la situación en el frente polaco. En la resolución, aprobada unánimemente, se decía: "La sesión conjunta declara que las masas trabajadoras de Rusia están dispuestas a responder con un golpe demoledor al ataque de la burguesía polaca, y llama a los obreros y campesinos rusos a concentrar todos sus esfuerzos en el fortalecimiento del frente occidental y en lograr en éste el triunfo total y rápido; envía al mismo tiempo su saludo a los trabajadores hermanos de Polonia" (*Pravda*, núm. 96, del 6 de mayo de 1920). 234.

²⁵ Se trata de la Conferencia de las potencias de la Entente que se realizó entre el 19 y el 26 de abril de 1920 en San Remo (Italia). En la labor de la Conferencia tomaron parte los miembros del Consejo Supremo de la Entente, jefes de gobierno: por Francia, Millerand; por Inglaterra, Lloyd George; por Italia, Nitti, así como los representantes de Japón, Bélgica y Grecia, a quienes se invitó sólo para participar en la discusión de los problemas que afectaban los intereses de sus países; por Estados Unidos estuvo presente un observador. La Conferencia discutió los siguientes problemas: el cumplimiento por Alemania del Tratado de Versalles, la preparación de un pacto de paz con Turquía, el establecimiento de relaciones comerciales con las sociedades cooperativas de la Rusia soviética, y otros. A pesar de que en la Conferencia se hicieron algunas declaraciones tendientes a conciliar con el Estado soviético, la posición que adoptaron al poco tiempo las potencias de la Entente respecto de la guerra polaco-soviética mostraron toda la hipocresía de tales declaraciones.

Después de terminada la Conferencia de San Remo el primer ministro de Inglaterra, Lloyd George, pronunció un discurso en la Cámara de los Comunes sobre los resultados de aquélla. Refiriéndose al problema de las divergencias entre Francia e Inglaterra, Lloyd George declaró que "las decisiones tomadas por la Conferencia dispararon todos los equívocos. El Tratado de Versalles sigue siendo la base inamovible sobre la que debe asentarse la política europea." (*Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 94 del 4 de mayo de 1920). 236.

- 26 La transformación de unidades regulares del Ejército Rojo en ejércitos de trabajo para ser utilizados en la construcción económica fue motivada por la situación en que se encontró el país soviético en el período de la tregua pacífica de comienzos de 1920, cuando en cualquier momento podía esperarse la reanudación de la intervención militar de los imperialistas. Con motivo de la creación de los ejércitos de trabajo, Lenin señaló en febrero de 1920: "La tarea de pasar de la guerra al desarrollo pacífico se presenta en condiciones tan peculiares que no podemos licenciar las tropas pues tenemos que tener en cuenta, digamos, la posibilidad de un ataque por parte de Polonia misma o de cualquiera de las otras potencias, a las que la Entente continúa azuzando contra nosotros". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII, "Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del CCP en la primera sesión del CEC de toda Rusia de la VII legislatura".) El 15 de enero de 1920, el Consejo de Defensa aprobó la resolución de reorganizar el Tercer Ejército en Primer Ejército de Trabajo, y creó el Soviet del Primer Ejército de Trabajo, con los miembros del Comité Militar Revolucionario y representantes de los Comisariatos del Pueblo de Abastecimiento, de Trasporte, de Agricultura, de Trabajo y del CSEN. El 17 y 18 de enero se discutió en el Buró Político del CC del PC(b)R el empleo de las unidades militares en el frente de la economía. Se aprobó la resolución del Consejo de Defensa sobre la transformación del Tercer Ejército en Primer Ejército de Trabajo y se decidió la preparación de proyectos para la creación de los ejércitos de trabajo en Kubán-Grozni, Ucrania, Kazán y Petrogrado. El 21 de enero, el Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR, de común acuerdo con el Comité Revolucionario de toda Ucrania, aprobó la resolución de crear en la región del frente suroccidental el Ejército de Trabajo de Ucrania. El 10 de febrero el Consejo de Defensa dispuso dar al Séptimo Ejército el nombre de Ejército Revolucionario de Trabajo de Petrogrado. A fines de enero y comienzos de febrero, se incorporaron a la construcción económica el Ejército de Reserva de la República y las unidades del Segundo Ejército; en marzo, las tropas del Octavo Ejército y algo después, también otras importantes unidades militares. La guerra contra la Polonia burguesa-terratiente y contra Wrangel, que había comenzado, obligó a volver a convertir los ejércitos de trabajo en unidades de combate. 238.

- 27 La delegación obrera inglesa fue enviada a Rusia por resolución del Congreso de las tradeuniones británicas (que se reunió en diciembre de 1919), para conocer la situación económica y política de la Rusia Soviética. Integraban la delegación: por el Partido Laborista, Ben Turner

(jefe de la delegación), E. Snowden, T. Shaw, R. Williams; por las tradeuniones: M. Bondfield, A. Purcell, H. Skinner; los secretarios de la delegación eran Ch. Rodin Buxton y H. L. Guest. Junto con la delegación del Partido Laborista y de las tradeuniones, llegaron a Rusia Wallhead y Allen Clifford, representantes del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, que no integraban formalmente la delegación.

Lenin atribuyó gran significación a la visita de la delegación inglesa. Encareció a los representantes del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia dispensar un buen recibimiento a los delegados y hacerles conocer ampliamente la vida del pueblo soviético, para que al volver a su patria pudiesen contar la verdad sobre la Rusia Soviética.

El 12 de mayo de 1920 la delegación llegó a Petrogrado y el 17, a Moscú. Los trabajadores de la Rusia soviética recibieron cálidamente a la delegación, saludando en ella a los trabajadores de Inglaterra. Se organizaron mítines en su honor, una reunión solemne en el teatro Bolshoi y un desfile de las tropas de la guarnición de Moscú. Los miembros de la delegación conocieron en detalle la vida de la república soviética, viajaron por una serie de ciudades de la región del Volga, estuvieron en el frente y participaron en los sábados comunistas; declararon estar decididos a robustecer la solidaridad fraternal entre los trabajadores de Inglaterra y de la Rusia Soviética; expresaron su protesta "contra todo tipo de ayuda, directa o indirecta del gobierno inglés al gobierno polaco en su nuevo ataque, y contra todas las amenazas para obligar a Rusia a cumplir las exigencias de Polonia". El 26 de mayo, la delegación fue recibida por Lenin. Después de la entrevista, B. Turner envió a Lenin una carta diciendo: "Quiero expresar a Vd. y a la República Soviética de Rusia mi más sincero reconocimiento por la bondad y hospitalidad que me han brindado. . . Me sentiría muy complacido de transmitir, con su autorización, su saludo al proletariado de nuestro país en la conferencia del Partido Laborista inglés. Su intento decidido y científicamente fundamentado de crear una república obrera es un ejemplo extraordinario para todos. Estoy seguro de que usted logrará éxito en ello. Le deseo de todo corazón éxito en la creación de un Estado nuevo, socialista" (*Kommunist*, 1960, núm. 3, pág. 7). De regreso a su patria la delegación obrera inglesa publicó un informe sobre la situación en Rusia. 243.

- 28 *Conversación con el corresponsal japonés R. Nakajira, representante del periódico "Osaka Asahi"*: se realizó el 3 de junio de 1920 en el Kremlin, en la oficina de Lenin. En su carta desde Moscú, Nakajira decía: "Contrariamente a lo que yo esperaba, el mobiliario del despacho era sencillo y modesto, lo que me sorprendió mucho. . . Lenin nos recibió con excepcional llaneza y cordialidad, como si fuésemos viejos amigos. Aunque ocupa el cargo más elevado en Rusia, ni sus modales ni la forma en que nos atendió denotaron, en un solo gesto siquiera, su jerarquía" (*Osaka Asahi*, núm. 13.814 del 13 de junio de 1920). Al día siguiente, Nakajira llevó el texto de su entrevista a Lenin, quien la leyó atentamente y le hizo algunas correcciones.

Conversación con el corresponsal japonés K. Fuse, representante de los periódicos "Osaka Mainiti" y "Tokio Niti-Niti". La entrevista con Fuse se realizó el 3 ó 4 de junio. Es probable que éste y R. Nakajira

hayamos sido recibidos por Lenin del mismo tiempo. Fuse decía que la entrevista se prolongó alrededor de veinte minutos. A ella asistió el jefe de la sección oriental del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, A. Voznesenski. En sus memorias Voznesenski relata los detalles de la entrevista:

"La conversación con el corresponsal japonés fue sumamente original. Apenas nos sentamos el camarada Lenin corrió su sillón muy cerca del que ocupaba el señor Fuse y asedió a éste con preguntas: '¿Cuál es en su país la situación del campesino sin tierra? ¿Cuánto y cómo paga al terrateniente? ¿Qué clase de terratenientes hay en su país? ¿Cuántas desiatinas (1,09 ha) tiene el terrateniente medio y el gran terrateniente? ¿Hay organizaciones campesinas?' Fuse respondía dócilmente. 'Y Vd. mismo, que es un intelectual, de qué clase proviene?' —'Soy hijo de un pequeño terrateniente' —respondió el corresponsal japonés. 'Es decir, ¿cuántas desiatinas tiene entonces su padre?' —preguntó, para precisar, Lenin al señor Fuse. Éste nombró medidas japonesas. Lenin insistió en que las redujese a desiatinas. Resultó que eran algunas decenas. 'Permítame, permítame —objetó con vivacidad Lenin— entonces no es en absoluto un pequeño terrateniente, para Japón ya es un terrateniente medio, casi un gran latifundista. Quiere decir que Vd. es un burguesito'. Sin advertir el desconcierto del corresponsal, Lenin pasó a la electrificación de Japón, quedando sorprendido al conocer los éxitos de esta rama en Japón y cómo se extendía a todas partes la electricidad con la utilización de los ríos de montaña. Luego saltó a la instrucción pública y nuevamente asedió a Fuse con preguntas: '¿Desde cuándo han implantado ustedes la instrucción general obligatoria? ¿Hasta qué edad? ¿Existe el analfabetismo?'. 'Afortunado país' —exclamó Illich ante la respuesta de Fuse de que en el Japón no había casi analfabetos—. 'Bueno, pero ahora dígame si es cierto que ustedes nunca castigan a los niños, no les pegan; yo leí sobre esto en alguna parte'. 'Sí —respondió Fuse—, en nuestro país no se pega a los niños; entre nosotros existe algo así como un culto a los niños que es la base de toda la familia y del sistema estatal'. El camarada Lenin reflexionó y dijo: 'Entonces ustedes no son solamente un pueblo afortunado sino un gran pueblo. De esta supervivencia, de esta bárbara supervivencia de aplicar el castigo en la educación no se han librado siquiera los países avanzados de Europa'. Luego, pensando y mirando escrutadoramente a su interlocutor, Lenin preguntó: '¿Y es realmente cierto que en Japón no dan ni una palmada a los niños?' 'No —respondió decididamente Fuse—, nosotros nunca pegamos a los niños.' Lenin se echó hacia atrás y nos miró a ambos como interrogándonos y cuando yo también lo confirmé declarando que había estado en Japón cuando niño y tenido una niñera japonesa: 'Sí —terminó Lenin—, es un pueblo extraordinario, esa es la verdadera cultura...'

"Fuse se apresuró a sacar su cuestionario y dio comienzo a las preguntas.

"Cuando descendíamos la escalera Fuse me preguntó: 'A decir verdad, ¿quién interrogó a quién, él a mí o yo a él?', y se enjugó el sudor que le cubría la frente."

La versión de la entrevista que Lenin concedió a Fuse fue repro-

ducida el 26 de junio de 1920 en *Volia*, periódico eserista que se publicaba en Vladivostok. 253.

- 29 Se refiere a la República del Lejano Oriente, que se constituyó en abril de 1920; la integran las regiones de Trasbaikalia, Amur, Primorie, Kamchatka y Sajalin septentrional. La creación de esta república, como Estado democrático-burgués por su forma, pero que en realidad aplicaba la política soviética, respondía a los intereses de la Rusia soviética, que necesitaba mantener una tregua prolongada en el frente oriental y evitar la guerra con Japón. Fue una medida obligada. Como lo señaló Lenin: "las circunstancias nos impusieron la creación de un Estado tapón: la República del Lejano Oriente. Conocemos bien los indecibles sufrimientos que el imperialismo japonés hace padecer a los campesinos siberianos, las innumerables ferocidades que los japoneses cometieron en Siberia" [véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, "Informe sobre las concesiones ante el grupo del PC(b)R del VII Congreso de Soviets"].

Después que el territorio del Lejano Oriente (excepto el Sajalin septentrional) quedó libre de intervencionistas y guardias blancos, la Asamblea Nacional de la República del Lejano Oriente resolvió unirse a la RSFSR, el 14 de noviembre de 1922. 253.

- 30 *Segunda Conferencia de toda Rusia de organizadores responsables del trabajo en el campo*: convocada por el CC del PC(b)R, sesionó en Moscú, en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos, entre el 10 y el 15 de junio de 1920. Asistieron los organizadores del trabajo en el campo, de las provincias, los distritos y subdistritos rurales, en total más de 300 delegados de 61 provincias. El discurso de Lenin fue escuchado durante la tercera sesión, el 12 de junio. En nombre del CEC de toda Rusia saludó a los delegados M. I. Kalinin.

V. I. Nevski informó sobre la actividad de la Sección de trabajo en el campo, adjunta al CC del PC(b)R. En base al informe se aprobó una resolución en la que se subrayaba la importancia del trabajo comunista en el campo y se expresaba la firme convicción de que "la Sección de trabajo en el campo adjunta al CC, pondrá en práctica con firmeza la directiva del IX Congreso del partido sobre intensificación del trabajo de agitación y propaganda entre el campesinado". Se escucharon también informes de los delegados, se discutieron problemas de organización y otros. La Conferencia aprobó un llamamiento "A todos los obreros del mundo" en el que se saludaba a los obreros ingleses, húngaros, italianos y a los obreros de los demás países que habían decidido obstaculizar el envío de pertrechos militares y de tropas en ayuda de la Polonia burguesa-terrateniente, que combatía contra la Rusia soviética. 262.

- 31 *Instrucción Militar General* de la población de la República Soviética: su organización fue planteada en el VII Congreso del PC(b)R (marzo de 1918), en la resolución "Acerca de la guerra y la paz", en la cual se decía que una de las primordiales y fundamentales tareas del partido era la instrucción completa, sistemática y general de la población adulta, sin diferencia de sexo, en la esfera de los conocimientos militares y las ope-

raciones militares. El decreto del CEC de toda Rusia del 22 de abril de 1918 dio fuerza de ley a la incorporación al servicio militar general de todos los ciudadanos, de 18 a 40 años, que no explotaran trabajo ajeno. A los organismos de instrucción militar general se les asignaron las siguientes funciones: llevar el registro de los trabajadores en edad de reclutamiento, su instrucción de acuerdo con un programa único y formar con ellos unidades militares. Entre el 5 y el 25 de junio de 1918 tuvo lugar el primer Congreso (reunión) de instrucción militar general, que elaboró un sistema para preparar los instructores necesarios y un programa de examen para ellos; discutió los problemas de organización de los departamentos de instrucción militar general, el régimen de convocatoria de los congresos sobre instrucción militar, la organización del registro de la población; aprobó también una resolución acerca de los buró permanentes de los congresos de instrucción militar general y del reglamento de inspección. 272.

³² *Comisión de Turkestán* del CEC de toda Rusia y del CCP de la RSFSR para los asuntos de Turkestán: fue creada por decreto del CEC de toda Rusia y del CCP del 8 de octubre de 1919; la integraron G. Boki, F. Goloschiokin, V. Kuibishev, I. Rudzutak, M. Frunze, S. Eliava. La Comisión tenía plenos poderes como organismo estatal y de partido, y fue enviada a Turkestán para prestar todo tipo de ayuda a los comunistas y a todos los trabajadores de la región a fin de terminar con el atraso político, económico y cultural, consolidar el poder soviético, consolidar la unión de los pueblos de Turkestán con los de la Rusia soviética; una de las tareas de la Comisión era corregir los errores de la política nacional en Turkestán.

La Comisión aplicó una serie de medidas para fortalecer las organizaciones locales del partido, para luchar contra el chovinismo de gran potencia y el nacionalismo local. Los problemas más importantes en torno de los que se desarrolló la lucha contra quienes manifestaban una desviación nacionalista fueron los referentes a los principios de la autonomía de Turkestán, a la relaciones con los organismos federales, a las formas y métodos de la construcción del partido. 277.

³³ *Conferencia de toda Rusia de Abastecimiento de Víveres* (Segunda Conferencia de toda Rusia de Abastecimiento de Víveres): se realizó en Moscú entre el 29 de junio y el 3 de julio de 1920. En sus sesiones participaron 257 delegados. Se organizaron cuatro secciones: 1) de acopios, 2) de distribución, 3) de organización, 4) de suministros al Ejército Rojo. En las secciones se discutieron alrededor de veinte informes. Durante las reuniones plenarias se escucharon informes sobre el sistema de requisa de excedentes, sobre los fundamentos de la política soviética de distribución, sobre cómo estructurar los organismos de abastecimiento de víveres y organizar la participación de los obreros en ellos; sobre la reorganización de las cooperativas de consumidores. La Conferencia puso de relieve la necesidad de ganar a los trabajadores para que participaran ampliamente en el trabajo de abastecimiento de víveres y la importancia de la correcta organización de una red única de organismos estatales de suministro a la población, red que debía ser unificada por un plan y una

dirección únicos. Aprobó detalladas resoluciones respecto de las cuestiones fundamentales de la orden del día.

En la reunión plenaria del 1 de julio fue leído el telefonograma que Lenin envió al presidium de la Conferencia. Los asistentes enviaron a Lenin un entusiasta telegrama de respuesta, en el que expresaban su firme decisión de realizar todos los esfuerzos para cumplir las tareas planteadas. 278.

³⁴ Lenin recibió *Opiniones acerca del "Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial"* de G. V. Chicherin, N. N. Krestinski, J. V. Stalin, M. G. Rafes, E. A. Preobrazhenski, N. D. Lapinski, y de I. Nedelkov (N. Shablin), representante de los comunistas búlgaros, como también de una serie de dirigentes de Bashkiria, Kirguizia, Turkestán, etc. Entre las observaciones enviadas, junto a ideas correctas, había también algunos errores graves. Así, Chicherin interpretaba equivocadamente las tesis de Lenin sobre la necesidad de apoyar los movimientos de liberación nacional y sobre los acuerdos con la burguesía nacional, sin tener en cuenta que Lenin establecía una diferencia entre la burguesía y el campesinado. A este respecto Lenin escribió: "Pongo más el acento en la alianza con el campesinado (y esto no es del todo = burguesía)" (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS). Al referirse a las relaciones entre las repúblicas de la futura Europa socialista y los países económicamente atrasados y dependientes, Preobrazhenski escribió: "...si fuera imposible llegar a un acuerdo económico con los grupos dirigentes nacionales, sería inevitable el aplastamiento de éstos por la fuerza y regiones importantes económicamente serían obligadas a incorporarse a una Unión de repúblicas europeas". Lenin objetó decididamente esta observación: "...ha ido demasiado lejos. No se puede demostrar y es incorrecto afirmar que sea 'inevitable' el 'aplastamiento por la fuerza'. Eso es totalmente erróneo".

Stalin cometió un grave error cuando manifestó su desacuerdo con la tesis leninista sobre la diferencia entre las relaciones federativas de las repúblicas soviéticas, basadas en la autonomía, y las relaciones federativas de repúblicas independientes; en carta a Lenin del 12 de junio de 1920 declaró que en realidad entre estos tipos de relaciones federativas 'no hay diferencia, o es tan pequeña que es despreciable'. Este punto de vista fue defendido por Stalin también posteriormente, cuando planteó en 1922 la idea de la llamada "autonomización" de las repúblicas soviéticas independientes. Estas ideas de Stalin fueron ampliamente criticadas por Lenin en el artículo: "El problema de las nacionalidades o de la 'autonomización'" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXVI). 291.

³⁵ El 17 de diciembre de 1918, como resultado de las acciones de masas del proletariado y el campesinado letones contra los ocupantes alemanes y el gobierno contrarrevolucionario de Ulmanis, se constituyó el Gobierno Provisional soviético, que publicó el Manifiesto sobre el paso del poder a los soviets. La Rusia soviética prestó ayuda fraternal al pueblo letón en su lucha por implantar el poder soviético y consolidar la República Socialista Soviética de Letonia.

Bajo la dirección del Partido Comunista de Letonia y del gobierno soviético letón fue creado el Ejército Rojo; en la república fueron confiscadas las tierras de los terratenientes, nacionalizados los bancos, las grandes empresas comerciales e industriales; se implantó el seguro social para los trabajadores y la jornada de ocho horas; se creó un sistema de comedores públicos para los trabajadores.

En marzo de 1919, unidades del ejército alemán y de los guardias blancos, armados y pertrechados por los imperialistas de Estados Unidos y la Entente, emprendieron una vasta ofensiva contra la Letonia soviética. En mayo se habían apoderado de Riga, capital de la Letonia soviética. Para principios de enero de 1920, después de encarnizados combates, todo el territorio de Letonia había caído en manos de los intervencionistas. La contrarrevolución burguesa estableció en el país un régimen de terror sanginario; miles de obreros y campesinos revolucionarios fueron muertos o arrojados a la cárcel. 293.

³⁶ *Sección de Turín del Partido Socialista Italiano*: (estaba integrada en aquel entonces por A. Gramsci, P. Togliatti, U. Terracini y otros representantes del ala izquierda, revolucionaria, del partido) acusó a la dirección centrista del partido de que —en las condiciones de ascenso revolucionario en Italia (1919-1920), que habían creado la posibilidad de que el proletariado tomara el poder político— no hiciera un análisis correcto de los acontecimientos, no unificara ni coordinara la lucha revolucionaria de las masas, no expulsara del partido a los reformistas. La Sección planteó una serie de propuestas prácticas: expulsión de los oportunistas del Partido, formación de grupos comunistas en todas las fábricas, sindicatos y cuarteles; organización de comités de fábrica y taller para controlar la producción en la industria y la agricultura. La Sección exigía que se comenzara inmediatamente la preparación de las masas populares para la creación de los soviets.

Las propuestas de la Sección de Turín al Consejo Nacional del Partido Socialista Italiano a que se refiere Lenin fueron escritas por Gramsci. De acuerdo con lo propuesto por Lenin este documento fue reproducido en la revista *Kommunisticheski Internatsional* ("La Internacional Comunista"), núm. 12, del 20 de julio de 1920. 325.

³⁷ *L'Ordine Nuovo*: semanario que se publicó en Turín desde 1919; a partir de 1921 apareció diariamente. En un principio era órgano del ala izquierda del Partido Socialista Italiano, luego (desde 1921), órgano del Partido Comunista de Italia. Dirigido por A. Gramsci y P. Togliatti, el periódico difundía las ideas del marxismo leninismo, popularizaba la experiencia y las enseñanzas de la Gran Revolución Socialista de Octubre, desenmascaraba la política conciliadora de los líderes oportunistas del Partido Socialista Italiano. El grupo de revolucionarios que se había cohesionado en torno de la publicación se convirtió posteriormente en el núcleo dirigente del Partido Comunista de Italia. En octubre de 1922, el gobierno fascista prohibió el periódico, y las oficinas y la imprenta fueron destruidas. No obstante ello el periódico continuó apareciendo ilegalmente hasta diciembre de 1922. En 1924 su edición

fue reanudada en Roma, pero al poco tiempo se lo clausuró nuevamente. 325.

³⁸ En octubre de 1918 un sector de los socialdemócratas de izquierda suizos se unieron constituyendo el Partido Comunista de Suiza; en aquel período era todavía una organización poco numerosa. En el II Congreso de la Internacional Comunista representaron a esa organización 2 delegados.

En diciembre de 1920 se separó del Partido Socialdemócrata de Suiza su ala izquierda, que planteó la creación en Suiza de una fuerte sección de la Internacional Comunista. En marzo de 1921, en el Congreso de Zurich, al que asistieron 28 delegados del Partido Comunista y 145 delegados que representaban a lo que antes era el ala izquierda del Partido Socialdemócrata, se produjo la unificación oficial de estos dos grupos en un Partido Comunista de Suiza único. 325.

³⁹ "*Internacional*" de *Amsterdam de sindicatos amarillos* (Federación Internacional de Sindicatos): fue fundada por los líderes sindicales reformistas de varios países en una Conferencia que se realizó del 26 de julio al 2 de agosto de 1919 en Amsterdam. En esta federación ingresaron organizaciones sindicales de 14 países: Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, Bélgica, Dinamarca, Holanda, Luxemburgo, Noruega, Suecia, Austria, Checoslovaquia, Suiza y España; los líderes sindicales reaccionarios de Inglaterra y Francia predominaban en ella. Toda su actividad estaba ligada a la política de los partidos oportunistas de la II Internacional. La Internacional de Amsterdam se manifestó en favor de la colaboración del proletariado con la burguesía y rechazó las formas de lucha revolucionarias de la clase obrera. La dirección de la Internacional de Amsterdam practicó una política de división del movimiento obrero, excluyó de la agrupación a los sindicatos de izquierda, rechazó todas las propuestas de la Internacional Roja de Sindicatos para la lucha conjunta contra la ofensiva del capital, el peligro de guerra, la reacción y el fascismo y para establecer la unidad sindical mundial. Los líderes de la Internacional de Amsterdam apoyaron la política antisoviética de los círculos dirigentes de las potencias imperialistas.

Durante la Segunda Guerra Mundial la Internacional de Amsterdam cesó su actividad. 332.

⁴⁰ *Internacional Roja de Sindicatos (Profintern)*: Unión internacional de sindicatos revolucionarios. Fue organizada en 1921 y existió hasta fines de 1937. Agrupaba a los centros sindicales que no habían ingresado en la Internacional reformista de Amsterdam de sindicatos: el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia (sindicatos soviéticos); la Confederación General Unitaria del Trabajo de Francia; los centros sindicales revolucionarios nacionales de Australia, Bélgica, Holanda, Indonesia, Irlanda, Canadá, China, Colombia, Corea, Lituania, Mongolia, Irán, Perú, Uruguay, Checoslovaquia, Chile y Estonia, así como también grupos y tendencias de oposición de los sindicatos reformistas de diversos países capitalistas. La Internacional Roja de Sindicatos luchó por lograr la unidad del movimiento sindical sobre la base de la lucha revolucionaria, en

defensa de las reivindicaciones de la clase obrera, contra la ofensiva del capital y del fascismo, contra el peligro de una guerra imperialista, por estrechar vínculos con la clase obrera de Rusia soviética. 332.

41 *Segundo Congreso de la Internacional Comunista*: creó las bases programáticas, tácticas y orgánicas de la Internacional Comunista. Tuvo lugar entre el 19 de julio y el 7 de agosto de 1920 en la Rusia soviética. El Congreso se inauguró en Petrogrado; las sesiones posteriores, a partir del 23 de julio, se realizaron en Moscú. Asistieron 169 delegados con voz y voto y 49 con voz y sin voto, que representaban a 67 organizaciones obreras de 37 países. Junto con los representantes de partidos y organizaciones comunistas (de 31 países) en la labor del Congreso participaron representantes del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de los partidos socialistas de Italia y Francia; de los Obreros Industriales del Mundo (Australia, Inglaterra, Irlanda), de la Confederación Nacional del Trabajo de España y de otras organizaciones. El PC(b)R estuvo representado por 64 delegados, entre los que se encontraban: V. I. Lenin, A. A. Andréiev, I. F. Armand, S. I. Gopner, F. E. Dzerzhinski, M. I. Kalinin, A. M. Kollontai, N. K. Krúpskaia, A. V. Lunacharski, D. Z. Manuilski, M. S. Olminski, M. N. Pokrovski, F. A. Serguéiev (Artiom), E. M. Iaroslavski y otros. Lenin fue elegido para el presidium del Congreso.

Lenin, que asignaba gran importancia a este Congreso internacional de organizaciones comunistas y obreras, dirigió todo el trabajo preparatorio para la convocatoria del II Congreso. Su libro *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*, escrito para la inauguración de este Congreso, desempeñó un papel importante en la determinación de las tareas y en la elaboración de la línea política de la Internacional Comunista.

El Congreso aprobó la siguiente orden del día: 1) Situación internacional y tareas fundamentales de la Internacional Comunista; 2) papel y estructura de los partidos comunistas antes y después de la conquista del poder por el proletariado; 3) los sindicatos y los comités de fábricas y talleres; 4) el problema del parlamentarismo; 5) los problemas nacional y colonial; 6) el problema agrario; 7) la posición respecto de las nuevas tendencias de "centro" y condiciones de admisión en la Internacional Comunista; 8) estatuto de la Internacional Comunista; 9) problemas de organización (organizaciones legales e ilegales, organizaciones femeninas, etc.); 10) movimiento comunista de la juventud; 11) elecciones; 12) varios.

En la primera sesión del Congreso, Lenin intervino sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista. El análisis que en ese informe hizo de la situación económica y política internacional después de la primera guerra mundial y de la gran Revolución Socialista de Octubre, sirvió de base para las resoluciones más importantes del Congreso, que determinaban las tareas de los partidos comunistas en las nuevas condiciones, en las condiciones de la crisis general del sistema capitalista mundial. Para el primer punto de la orden del día, el Congreso ratificó como resolución "Tesis sobre las tareas fun-

damentales del II Congreso de la Internacional Comunista", que escribió Lenin (véase el presente tomo, pág. 310).

Lenin participó activamente en el trabajo de la mayoría de las comisiones: sobre los problemas nacional y colonial; sobre el problema agrario; sobre las condiciones de admisión a la Internacional Comunista; sobre la situación internacional y las tareas de la Internacional Comunista. Al luchar por la cohesión de las fuerzas revolucionarias proletarias y la consolidación de los partidos comunistas, Lenin planteó la tarea de depurar a los partidos comunistas de los elementos oportunistas y centristas; señaló la necesidad de desarrollar el trabajo revolucionario entre las amplias masas de la clase obrera, en el campo, en el ejército; criticó consecuentemente los errores sectarios y las tendencias anarcosindicalistas en una serie de partidos y organizaciones comunistas.

En las comisiones del Congreso se produjeron agudas discusiones sobre el problema agrario y los problemas nacional y colonial, pues en estos problemas muchos delegados adherían a puntos de vista equivocados, originados en la II Internacional. Lenin participó animadamente en los debates. A la vez que criticaba los errores y las posiciones equivocadas, ayudaba a los delegados a tomar posiciones correctas, de principio; les enseñaba a defender de manera consecuente los intereses del proletariado.

Lenin presentó también en el Congreso el informe de la comisión sobre los problemas nacional y colonial. Sobre este punto de la orden del día el Congreso aprobó dos resoluciones: "Tesis sobre los problemas nacional y colonial" (el texto primitivo pertenecía a Lenin, véase el presente tomo, págs. 291-297) y "Tesis complementarias sobre los problemas nacional y colonial". Los principios marxistas leninistas del internacionalismo proletario fueron el fundamento de las resoluciones del Congreso. Éste indicó la necesidad de prestar ayuda a los pueblos oprimidos y dependientes en su lucha liberadora y condenó decididamente a los demócratas pequeñoburgueses, a los socialistas de derecha, quienes, limitándose al reconocimiento formal, puramente declaratorio, de la igualdad de derechos de las naciones, en los hechos propugnaban el nacionalismo pequeñoburgués. El Congreso destacó que la vinculación más estrecha de las masas proletarias y trabajadoras de todas las naciones y países para la lucha revolucionaria conjunta debía presidir toda la política de la Internacional Comunista en cuanto a los problemas nacional y colonial.

En lo que se refiere al problema agrario, el Congreso aprobó una resolución basada en las tesis escritas por Lenin (véase el presente tomo, págs. 298-309), en la que se subrayaba la necesidad de la alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador; se exponía la idea de la hegemonía del proletariado, se determinaban las tareas de los partidos comunistas respecto de las diversas capas del campesinado, tanto durante el período de la lucha por la victoria de la revolución socialista, como después del establecimiento de la dictadura del proletariado.

El II Congreso dedicó gran atención a la lucha de los partidos comunistas por ganar a las masas trabajadoras, a la capacidad de atraerlas del lado del proletariado, al arte de dirigir las. En este problema, el

libro de V. I. Lenin: *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo* fue especialmente valioso para los delegados al Congreso. El Congreso, que condenó el doctrinarismo de izquierda (renuncia a utilizar los parlamentos burgueses, negativa a trabajar en los sindicatos reaccionarios) aprobó las resoluciones: "Los partidos comunistas y el parlamentarismo" y "El movimiento sindical, los comités de fábricas y talleres y la III Internacional".

Ocupó uno de los lugares centrales en el trabajo del Congreso la cuestión del papel del partido comunista, de las relaciones entre el partido y la clase. En la resolución aprobada "Sobre el papel del partido comunista en la revolución proletaria", que fue redactada con la participación directa de Lenin, el Congreso señaló que el partido comunista es la herramienta principal y básica de la emancipación de la clase obrera. Al mismo tiempo en la resolución se señalaba que el papel del partido comunista después de la conquista del poder por la clase obrera no sólo no disminuye, sino que, por el contrario, crece extraordinariamente. El Congreso debatió también la cuestión de los soviets, el papel dirigente de los comunistas en estas organizaciones de masas, aprobando la resolución: "Cuándo y en qué condiciones pueden crearse soviets de diputados obreros".

Las "Condiciones de admisión a la Internacional Comunista" aprobadas por el II Congreso desempeñaron importante papel en el fortalecimiento de los partidos comunistas sobre la base de un programa revolucionario, en la protección de la Internacional Comunista contra la penetración en sus filas de partidos y grupos oportunistas y centristas. El texto primitivo de este documento programático fundamental fue escrito por Lenin (véase el presente tomo, págs. 329-334 y 335) y detalladamente analizado en la comisión especial y en las sesiones plenarios del Congreso. En las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista elaboradas por el Congreso se exponían las bases orgánicas del partido de nuevo tipo y se definían brevemente los principios programáticos y tácticos de la Internacional Comunista. En las condiciones se incluyeron en forma concisa las tesis más importantes de las resoluciones fundamentales del II Congreso. Como escribió W. Foster: las "21 condiciones"... establecieron los principios de trabajo del movimiento comunista, tanto en escala nacional como internacional, en un período de tensa situación revolucionaria como era aquél".

Después del II Congreso, las condiciones de admisión en la Internacional Comunista se debatieron en detalle en los congresos de los partidos comunistas y obreros. Las "21 condiciones" desempeñaron un gran papel en la lucha de los comunistas por la creación y consolidación de los partidos de nuevo tipo y en el ulterior desarrollo del movimiento comunista mundial.

El II Congreso ratificó el Estatuto de la Internacional Comunista en el que se definían los objetivos y los principios orgánicos de estructuración de la Internacional Comunista. Fue aprobado también el "Manifiesto del II Congreso de la Internacional Comunista". Además, el Congreso publicó varios llamamientos: "La Tercera Internacional a los sindicatos de todos los países", "A los obreros de Petrogrado", "Al Ejército Rojo y a la Flota Roja de la RSFSR", "Contra los verdugos

de Hungría", "A los proletarios y proletarias de todos los países" y otros.

Durante el Congreso y después de terminado éste, Lenin se entrevistó con muchos delegados. Conversó con W. Gallacher, M. Cachin, A. Zapotovski, J. Kabakchiev, y otros participantes del Congreso; discutió con ellos problemas de la estructuración de los partidos comunistas, se informó en detalle sobre la lucha revolucionaria en sus respectivos países.

El II Congreso de la Internacional Comunista desempeñó enorme papel en el desarrollo del movimiento comunista internacional. Después del Congreso, señaló Lenin, "el comunismo pasó a ser la cuestión central del movimiento obrero en su conjunto". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, "X Congreso del PC(b)R" 2. Informe sobre la actividad política del PC(b)R.) 337.

⁴² La organización internacional a que se refiere Lenin, fue creada en aquel período por partidos y grupos socialistas centristas, que bajo la presión de las masas revolucionarias abandonaron la II Internacional. Esa agrupación, conocida bajo el nombre de "Internacional 2 1/2" o "Internacional de Viena" (cuyo nombre oficial era Unión Internacional de Partidos Socialistas), quedó formalizada en la conferencia de Viena de febrero de 1921. Aunque criticaba a la III Internacional, en todos los problemas más importantes del movimiento proletario, los líderes de la Internacional 2 1/2 practicaban en los hechos una política oportunista, de división de la clase obrera, y trataban de utilizar la nueva organización para contrarrestar la creciente influencia de los comunistas sobre las masas obreras. "Los señores de la Internacional II 1/2 —escribió Lenin—, se presentan como revolucionarios, pero en toda situación sería demuestran ser contrarrevolucionarios, pues temen a la destrucción violenta del viejo aparato del Estado, no tienen fe en las fuerzas de la clase obrera". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, "Nuevos tiempos y viejos errores bajo una nueva apariencia".)

En mayo de 1923 la II Internacional y la Internacional 2 1/2 se unificaron en la así llamada Internacional Socialista Obrera. 347.

⁴³ *Socialistas gremiales, el "socialismo gremial"*: tendencia reformista que surgió en los sindicatos ingleses antes de la Primera Guerra Mundial. Los "gremialistas" negaban el carácter de clase del Estado, difundían entre los obreros la ilusión de que era posible librarse de la explotación sin lucha de clases, propiciaban la creación —en base a los sindicatos existentes— de agrupaciones especiales de productores, los llamados "gremios", cuya federación se haría cargo de la dirección de la industria. Por este medio, los socialistas "gremiales" pensaban crear gradualmente la sociedad socialista.

Su propaganda se tornó especialmente activa después de la Revolución Socialista de Octubre, ya que buscaban contraponer la "teoría" del "socialismo gremial" a las ideas de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado. En la década del 20 el "socialismo gremial" perdió toda influencia entre la clase obrera de Inglaterra. 356.

44 *Novena Conferencia de toda Rusia del PC(b)R*: tuvo lugar en Moscú entre el 22 y el 25 de setiembre de 1920. En ella participaron 241 delegados (116 con voz y voto y 125 con voz solamente), en representación de 700.000 afiliados al partido. Asistieron representantes de las organizaciones provinciales de la RSFSR y de Ucrania, del CC de los partidos comunistas de Azerbaidzhán y de Armenia. El Ejército Rojo estuvo representado por 34 delegados. En la orden del día figuraban los siguientes problemas: 1) informe del representante de los comunistas polacos; 2) informe político del CC; 3) informe del CC sobre organización; 4) las tareas inmediatas en la estructuración del partido; 5) informe de la comisión para el estudio de la historia del partido; 6) informe sobre el II Congreso de la Internacional Comunista.

Al comenzar su labor, la Conferencia escuchó una información del obrero polaco V. Ulanowski, procedente de Varsovia, quien puso a los delegados al tanto de la situación política en la Polonia burguesa-terrateniente y relató la valiente lucha del proletariado polaco en apoyo de la Rusia soviética. En la resolución aprobada por la Conferencia sobre el problema polaco, se decía: "En la total coincidencia de ideas de los comunistas polacos y rusos, la Conferencia ve la garantía de que la victoria definitiva será nuestra, a pesar de todas las dificultades de la lucha que aún tenemos por delante. La Conferencia envía un fraternal saludo a los obreros comunistas polacos".

En la primera sesión de la Conferencia, Lenin presentó el informe político del CC. El problema fundamental del informe fue la concertación de la paz con Polonia y la preparación de la derrota del ejército de guardias blancos de Wrangel.

El informe de Lenin dio lugar a un acalorado debate. Con especial violencia se discutieron las causas del fracaso de las tropas soviéticas cerca de Varsovia. En las palabras finales, Lenin hizo un balance de la discusión suscitada por el informe político del CC, señalando que las intervenciones de los delegados proporcionaban un riquísimo material para extraer las enseñanzas y conclusiones necesarias. La Conferencia aprobó unánimemente una resolución sobre las condiciones para concertar la paz con Polonia y la declaración del CEC de toda Rusia sobre las condiciones específicas de la paz con Polonia, preparada bajo la dirección inmediata de Lenin y redactada por él.

En el trabajo de la Conferencia ocupó un lugar importante la discusión de las tareas inmediatas de la estructuración del partido. Ya a comienzos de setiembre de 1920 el Comité Central había dirigido una circular a todas las organizaciones del partido en la cual se señalaban algunos fenómenos malos que se habían manifestado en aquel período en una serie de organizaciones del partido, se indicaba que ciertos comunistas que ocupaban cargos de dirección en instituciones estatales y económicas no luchaban contra el burocratismo, abusaban de su posición, se desvinculaban de sus organizaciones de partido y de las masas obreras. A proposición del Comité Central, las organizaciones locales del partido discutieron esa carta en reuniones del partido y por medio de sus delegados llevaron a la Conferencia proposiciones concretas para superar esas insuficiencias. Durante la discusión de las tareas de construcción del partido participó el grupo antipartidario "cen-

tralismo democrático"; T. Saprónov, miembro de ese grupo, presentó su coinforme. Ese grupo negaba la disciplina de partido y el papel dirigente del Partido Comunista en los soviets y los sindicatos. Al igual que el IX Congreso del PC(b)R, la Conferencia del Partido se opuso decididamente al grupo "centralismo democrático".

La Conferencia aprobó una resolución "Sobre las tareas inmediatas de la construcción del partido" cuyo proyecto fue escrito por Lenin. (Véase el presente tomo, págs. 416-417.) También fue escrita por Lenin la "Propuesta acerca de la resolución sobre las tareas inmediatas de la construcción del partido" (véase el presente tomo, pág. 418). En la resolución se indicaban medidas prácticas orientadas a la ulterior consolidación de las filas del partido y a fortalecer su papel dirigente en el Estado soviético; a desarrollar por todos los medios la democracia interna del partido y la democracia soviética. Se recomendaba "realizar lo más frecuentemente posible reuniones generales de miembros del partido, con asistencia obligatoria de todos los militantes responsables de la organización". La Conferencia indicó la necesidad de atraer más ampliamente a los comunistas de base a la participación activa en las labores de las conferencias provinciales y de los plenos de los comités provinciales del PC(b)R. Asimismo se precisaban medidas para extirpar de raíz los rastros de burocratismo en el trabajo de los organismos estatales y económicos. Para combatir los diversos abusos y analizar los reclamos de los comunistas, la Conferencia admitió que era indispensable la creación de una Comisión de Control, así como comisiones de partido especiales, adjuntas a los comités provinciales.

En base al informe de organización del CC, la IX Conferencia aprobó una resolución en la que se proponía: intensificar el trabajo del Secretariado del CC para un conocimiento más completo de la labor en las localidades y recoger la experiencia de esa labor; prestar mayor atención al trabajo de la sección de agitación y propaganda; indicaba también la necesidad de que el CC mejorara su dirección inmediata del trabajo de estructuración de los organismos del partido en las filas del Ejército Rojo y de la Flota y de que no permitiera que el trabajo de esos organismos se aislara de la vida del país. 401.

45 *Comité de Acción*: creado por los obreros ingleses para obstaculizar la intervención de Inglaterra en la guerra contra la Rusia soviética; se organizó en Londres el 9 de agosto de 1920, en una conferencia conjunta de representantes del comité parlamentario de las tradeuniones, el Comité Ejecutivo y el grupo parlamentario del Partido Laborista. Paralelamente al "Comité de Acción" central, de Londres, surgieron también comités de acción locales. Para fines de agosto Inglaterra contaba con más de 150 "comités de acción" y al mes su número se había duplicado. El Partido Comunista de Gran Bretaña desempeñó gran papel en la organización de los "comités de acción" y exhortó a los comunistas a luchar por la representación en esas organizaciones, a lograr posiciones dirigentes en los comités de huelga locales, para "oponerse a todos los intentos de los líderes sindicales y laboristas de ir contra la voluntad de los obreros de base y capitular en el momento decisivo". 407.

⁴⁶ *Discurso de Lenin en el III Congreso de toda Rusia de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia, 2 de octubre de 1920*: fue publicado por primera vez en el diario *Pravda* (núms. 221, 222 y 223) de los días 5, 6 y 7 de octubre de 1920. Ese mismo año el discurso se editó en forma de folleto (Biblioteca *Glavpolitprosvet* núm. 1), bajo el título *Tareas de las Uniones de la Juventud (Discurso en el III Congreso de toda Rusia de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia)*. Esta primera edición en folleto fue revisada por Lenin. La tirada de doscientos mil ejemplares se agotó inmediatamente; la demanda era tan grande que el folleto se reproducía a máquina y se copiaba a mano. Posteriormente fue reimpreso muchas veces por diferentes editoriales, que daban al folleto sus títulos: "Qué estudiar y cómo estudiar", "Cómo debe ser un komsomol", "Los legados de Ilich", "Los legados de Ilich y la juventud", "Las tareas de la juventud", "Cómo debe estudiar comunismo la juventud", "Acerca de la educación comunista y de la moral comunista". En 1930, la editorial Joven Guardia publicó una edición con motivo del aniversario del folleto, cuyas notas corrigió N. Krúpskaia. Este discurso fue incluido en todas las ediciones de las *Obras completas* de V. I. Lenin; dos veces se publicó según el texto del folleto y dos veces según el del diario *Pravda*. En la presente edición, el discurso de Lenin se publica de acuerdo con el folleto "Tareas de las Uniones de la Juventud", que apareció en 1920. (La división en párrafos fue tomada en lo fundamental del texto de *Pravda*). En el folleto, la editorial puso al discurso de Lenin los siguientes subtítulos, que en las *Obras* no se publican: "Sin estudio no hay comunismo", "¿Qué estudiar?", "La vieja escuela", "La doctrina de Marx", "Cultura proletaria", "Asimilación crítica de los hechos", "Disciplina conciente", "El desarrollo económico". "La construcción de la sociedad comunista", "La moral comunista", "La lucha de clases", "El instinto de propiedad", "Lucha contra los explotadores", "La Unión de Juventudes Comunistas", "¿Qué es un comunista?", "El trabajo comunista", "Deberes de los miembros de la Unión de Juventudes", "El futuro pertenece a la juventud".

El III Congreso de toda Rusia de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia tuvo lugar en Moscú entre el 2 y el 10 de octubre de 1920. Asistieron alrededor de 600 delegados. En la orden del día del Congreso figuraban los siguientes temas: 1) situación militar y económica de la República; 2) la Internacional Comunista de la Juventud; 3) informe del CC de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia; 4) educación socialista de la juventud; 5) el ejército miliciano y el desarrollo físico de la juventud; 6) programa de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia; 7) estatutos de la UJC de Rusia; 8) elecciones para el CC de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia. Lenin pronunció su discurso durante la primera sesión del Congreso, en la tarde del 2 de octubre.

Después de su discurso, respondió a numerosas notas. Cuando contestó la pregunta de cuáles eran las tareas de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia derivadas del estado de guerra, Lenin indicó que "ahora la cuestión se reduce a la tarea militar, a fin de que todas las fuerzas sean puestas en tensión para la lucha contra Wrangel", y que el Congreso del Komsomol debía discutir en forma concreta las medidas

urgentes que debía tomar la Unión de la Juventud Comunista para ayudar en este aspecto. Una serie de preguntas se refería a la situación del campesinado, al descontento de un sector de los campesinos por la requisita de excedentes y la escasez de artículos industriales. Lenin explicó la necesidad de la requisita de excedentes en aquellas condiciones; indicó que el suministro a los campesinos de aperos de labranza, de máquinas agrícolas y productos de amplio consumo dependía de la rehabilitación de las fábricas y talleres, y que "la industria arruinada no puede ser restablecida hasta que no esté alimentado el obrero, no se haya reunido cantidad suficiente de combustible y materia prima". A la pregunta sobre las relaciones entre el Komsomol y el PC(b)R, Lenin respondió que el komsomol debía trabajar bajo la dirección del partido, guiarse "por las directivas generales del Partido Comunista, si es que realmente quiere ser comunista". Lenin subrayó nuevamente que la actividad del Komsomol debía ser un ejemplo para toda la joven generación. La sociedad comunista, dijo Lenin, se creará en la lucha contra los explotadores. "Es una tarea larga, que exige organización, adiestramiento y educación" (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS).

Basándose en las indicaciones de Lenin, el III Congreso de la Unión de la Juventud Comunista subrayó las siguientes tesis programáticas: "La tarea fundamental del Komsomol consiste en la educación comunista de la juventud trabajadora, en la cual la enseñanza teórica está estrechamente vinculada con la participación activa en la vida, el trabajo, la lucha y la organización de las masas trabajadoras. Todo el trabajo práctico del Komsomol, en todas sus esferas, deberá estar subordinado a la tarea de la educación comunista de la juventud, de preparar a los constructores, enérgicos y capaces, de la economía socialista, a los defensores de la República soviética, a los organizadores de la nueva sociedad." 422.

⁴⁷ *Proyecto de resolución "Sobre la cultura proletaria"*: Lenin escribió este proyecto con motivo del I Congreso de toda Rusia del Proletkult, que se reunió en Moscú del 5 al 12 de octubre de 1920. El proyecto sirvió de base para discutir el problema del Proletkult en las sesiones del Buró político del CC del PC(b)R del 9 y 11 de octubre de 1920. El grupo comunista del I Congreso del Proletkult propuso que se aprobara una resolución por la que los organismos centrales y locales del Proletkult se subordinaran a los organismos del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública. La resolución que se redactó en el espíritu de las indicaciones directas de Lenin, fue aprobada por unanimidad por el Congreso del Proletkult. Sin embargo, después del Congreso, algunos dirigentes del Proletkult comenzaron a manifestar desacuerdo con la resolución tomada e intentaron exponer, en forma tergiversada, ante los miembros de base del Proletkult, el contenido de la resolución, de presentar las cosas como si el CC del PC(b)R pretendiera restringir la iniciativa de los obreros en el terreno de la creación artística y quisiera liquidar la organización del Proletkult. A todas estas declaraciones falsas, demagógicas, se dio severa réplica en la carta del CC del PC(b)R "Acerca del Proletkult" (que publicó el periódico *Pravda*, núm. 270, del 1 de diciem-

bre de 1920), donde se analizaron circuntanciadamente los errores del Proletkult. 456.

- ⁴⁸ En la información sobre la intervención de A. Lunacharski, del 7 de octubre de 1920, en el Congreso del Proletkult, se decía: "El camarada Lunacharski señaló que al Proletkult debe asegurarse una situación especial, la más plena autonomía..." (*Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 224, del 8 de octubre de 1920). El propio Lunacharski dice en sus memorias acerca de este episodio: "Cuando se realizó el Congreso del Proletkult, en octubre de 1920, Vladímir Ilich me encargó que fuera al Congreso, y señaló claramente que el Proletkult debía estar bajo la dirección del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública y considerarse como institución dependiente de éste, etc. En una palabra, que Vladímir Ilich quería que nosotros acercáramos el Proletkult al Estado; al mismo tiempo, él tomó medidas para acercarlo al Partido. El discurso que pronuncié en el Congreso lo redacté de manera bastante evasiva y conciliadora; este discurso se transmitió a Vladímir Ilich redactado en términos aun más suaves. Él me llamó para que fuera a verlo y me censuró severamente". 456.

INDICE

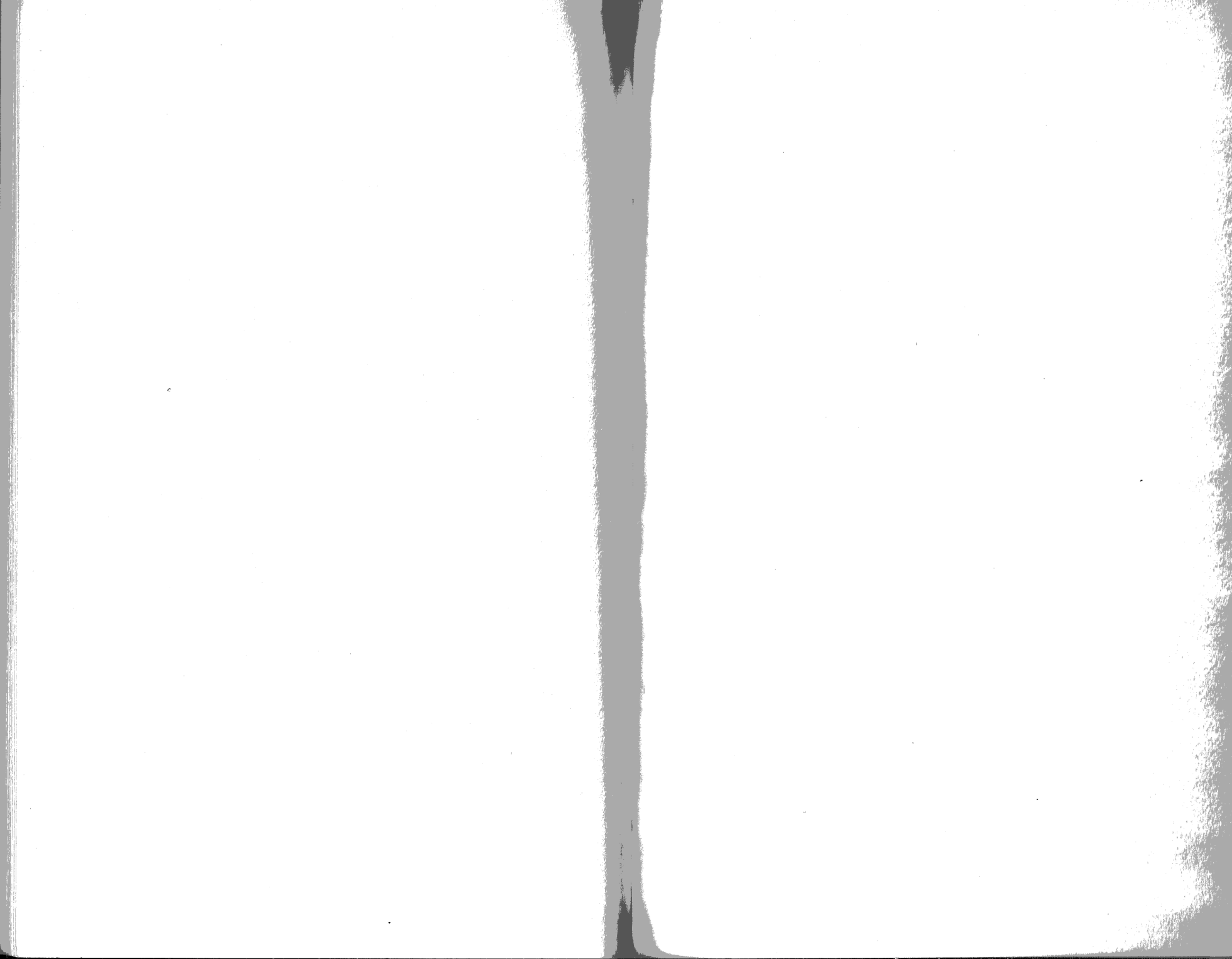
| | PÁG. |
|--|------|
| PRÓLOGO | 7 |
| DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA REUNIÓN DEL GRUPO COMUNISTA DEL CONSEJO CENTRAL DE SINDICATOS DE TODA RUSIA. 15 DE MARZO DE 1920. <i>Acta</i> | 9 |
| DISCURSO EN LA REUNIÓN EN MEMORIA DE I. M. SVERDLOV. 16 DE MARZO DE 1920. <i>Breve comunicado de prensa</i> | 13 |
| RESOLUCIONES DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R A CAUSA DE LA VIOLACIÓN DE LA DISCIPLINA PAR- TIDARIA POR MIEMBROS DEL GRUPO DEL CCS DE TODA RUSIA | 15 |
| PRÓLOGO A LA EDICIÓN INGLESA DEL FOLLETO <i>LA REVO- LUCIÓN PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY</i> | 17 |
| DOS DISCURSOS GRABADOS EN DISCOS. | |
| 1. El trabajo para el transporte | 19 |
| 2. La disciplina de trabajo | 20 |
| IX CONGRESO DEL PC(b)R. 29 de marzo-5 de abril de 1920 ... | 23 |
| 1. Discurso de apertura del Congreso. 29 de marzo | 27 |
| 2. Informe del Comité Central. 29 de marzo | 28 |
| 3. Palabras finales para el Informe del Comité Central. 30 de marzo | 47 |
| 4. Discurso sobre la construcción económica. 31 de marzo | 56 |
| 5. Discurso sobre la cooperación. 3 de abril | 63 |
| 6. Discurso de clausura del Congreso. 5 de abril | 67 |
| AGREGADO AL PROYECTO DE TESIS SOBRE LOS "SABADOS" SOBRE LOS COMPROMISOS | 74 |
| I | 75 |
| DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO CONSTITUYEN- TE DE TODA RUSIA DE OBREROS MINEROS | 79 |
| DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO DE TODA RU- SIA DE SINDICATOS. 7 DE ABRIL DE 1920 | 86 |
| DE LA DESTRUCCIÓN DE UN VIEJO RÉGIMEN A LA CREA- CIÓN DE OTRO NUEVO | 100 |
| DISCURSO EN EL III CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS OBREROS DE LA INDUSTRIA TEXTIL. 19 DE ABRIL DE 1920 | 103 |

| | PÁG. |
|--|------|
| DISCURSO PRONUNCIADO EN LA ASAMBLEA ORGANIZADA POR EL COMITÉ DE MOSCÚ DEL PC(b)R EN HONOR DE LOS CINCUENTA AÑOS DE V. I. LENIN. 23 DE ABRIL DE 1920 | 111 |
| NOTAS ACERCA DEL DECRETO SOBRE LA RACIÓN ALIMENTARIA BASADA EN EL TRABAJO | 114 |
| 1 | 114 |
| 2 | 115 |
| DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE TODA RUSIA DE OBREROS DEL VIDRIO Y LA PORCELANA. 29 DE ABRIL DE 1920 | 116 |
| EL "IZQUIERDISMO", ENFERMEDAD INFANTIL DEL COMUNISMO | 121 |
| I. ¿En qué sentido podemos hablar de la importancia internacional de la Revolución Rusa? | 125 |
| II. Una condición esencial del éxito de los bolcheviques | 127 |
| III. Etapas principales en la historia del bolchevismo | 130 |
| IV. ¿En la lucha contra qué enemigos dentro del movimiento obrero creció, se fortaleció y se templó el bolchevismo? .. | 136 |
| V. El comunismo "de izquierda" en Alemania. Los dirigentes, el partido, la clase, las masas | 144 |
| VI. ¿Deben trabajar los revolucionarios en sindicatos reaccionarios? | 151 |
| VII. ¿Debemos participar en los Parlamentos burgueses? | 161 |
| VIII. ¿Ningún compromiso? | 171 |
| IX. El comunismo "de izquierda" en Inglaterra | 183 |
| X. Algunas conclusiones | 195 |
| Apéndice | 213 |
| I. La división de los comunistas alemanes | 215 |
| II. Los comunistas y los independientes en Alemania | 217 |
| III. Turati y Cía. en Italia | 219 |
| IV. Conclusiones erróneas de premisas justas | 221 |
| V. | 225 |
| CARTA DE WIJNKOOP | 226 |
| DISCURSO EN EL ACTO DE COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL MONUMENTO A C. MARX. 1 DE MAYO DE 1920. <i>Comunicado de prensa</i> | 227 |
| DISCURSO EN UN ACTO CON MOTIVO DE LA COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DE UN MONUMENTO AL TRABAJO LIBERADO. 1 DE MAYO DE 1920. <i>Comunicado de prensa</i> | 228 |
| DEL PRIMER "SÁBADO" EN EL FERROCARRIL MOSCÚ-KAZÁN, AL "SÁBADO" DEL PRIMERO DE MAYO EN TODA RUSIA | 229 |
| DISCURSO A LOS MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO QUE PARTEN PARA EL FRENTE POLACO. 5 DE MAYO DE 1920. <i>Comunicado de prensa</i> | 232 |

| | PÁG. |
|--|------|
| DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE MOSCÚ, LOS SINDICATOS Y LOS COMITÉS DE FABRICAS Y TALLERES. 5 DE MAYO DE 1920 | 234 |
| TELEGRAMA AL GOBIERNO SOCIALISTA SOVIÉTICO DE AZERBAIDZHÁN | 240 |
| DISCURSO EN UNA CONFERENCIA AMPLIADA DE OBREROS Y MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO, EN EL DISTRITO ROGOZHSKI-SIMONOVSKI. 13 DE MAYO DE 1920. <i>Comunicado de prensa</i> | 241 |
| A LA ASOCIACIÓN REVOLUCIONARIA INDIA | 244 |
| PROYECTO DE DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL ACOPIO DE MATERIAS PRIMAS | 245 |
| OBSERVACIONES AL PROYECTO DE DECRETO SOBRE LAS MEDIDAS PARA LOGRAR UNA CORRECTA DISTRIBUCIÓN DE LAS VIVIENDAS ENTRE LA POBLACIÓN TRABAJADORA .. | 246 |
| ESBOZO DE DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LOS RECURSOS CEREALEROS | 247 |
| CARTA A LOS OBREROS INGLESES | 248 |
| CONVERSACIÓN CON EL CORRESPONSAL JAPONÉS R. NAKAJIRA, REPRESENTANTE DEL PERIÓDICO OSAKA ASAHI .. | 253 |
| CONVERSACIÓN CON EL CORRESPONSAL JAPONÉS K. FUSE, REPRESENTANTE DE LOS PERIÓDICOS OSAKA MAINITI Y TOKIO NITI-NITI | 256 |
| KOMMUNISMUS. "Revista de la Internacional Comunista para los países de Europa Sudoriental" (en alemán). Viena, cuadernos 1-2, del 1 de febrero de 1920, al 18, del 8 de mayo de 1920 | 259 |
| DISCURSO EN LA II CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE ORGANIZADORES RESPONSABLES DEL TRABAJO EN EL CAMPO. 12 DE JUNIO DE 1920 | 262 |
| RESOLUCIÓN POR LA QUE SE APLICA UNA SANCIÓN A E. I. VEVER, ADMINISTRADOR DEL SANATORIO GORKI | 274 |
| DISCURSO EN LA SESIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. 19 DE JUNIO DE 1920. <i>Comunicado de prensa</i> | 276 |
| PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LOS OBJETIVOS DEL PC(b)R EN TURKESTÁN | 277 |
| TELEFONOGRAMA AL PRESIDIO DE LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE ABASTECIMIENTO DE VÍVERES. 1 DE JULIO DE 1920 | 278 |
| ¡AYUDA PARA LOS HERIDOS DEL EJÉRCITO ROJO! | 280 |
| RESPUESTA A UNA CARTA DEL COMITÉ PROVISIONAL CONJUNTO PARA LA FORMACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE GRAN BRETAÑA | 281 |
| DISCURSO EN EL ACTO PÚBLICO EN QUE SE PUSO LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL MONUMENTO A K. LIEBKNECHT Y | |

| | |
|---|-----|
| R. LUXEMBURGO EN PETROGRADO. 19 DE JULIO DE 1920. <i>Comunicado de prensa</i> | 283 |
| MATERIALES PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. PLAN DE LA RESOLUCIÓN SOBRE EL CON- TENIDO DEL CONCEPTO "DICTADURA DEL PROLETA- RIADO" Y SOBRE LA LUCHA CONTRA LA TERGIVERSA- CIÓN "EN BOGA" DE ESTA CONSIGNA | 284 |
| TESIS PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMU- NISTA | 289 |
| 1. Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colo- nial. (<i>Para el II Congreso de la Internacional Comunista</i>) | 291 |
| 2. Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario. (<i>Para el II Congreso de la Internacional Comunista</i>) | 298 |
| 3. Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista | 310 |
| I. Esencia de la dictadura del proletariado y del poder sovié- tico | 311 |
| II. ¿En qué debe consistir la preparación inmediata y general para la dictadura del proletariado? | 314 |
| III. Rectificación de la línea —y, en parte, de la composición— de los partidos afiliados o que deseen afiliarse a la Inter- nacional Comunista | 322 |
| 4. Al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista | 327 |
| 5. Condiciones de admisión en la Internacional Comunista | 329 |
| 6. Punto veinte de las condiciones de admisión en la Internacional Comunista | 335 |
| II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. 19 de julio - 7 de agosto de 1920 | 337 |
| 1. Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamen- tales de la Internacional Comunista. 19 de julio | 339 |
| 2. Discurso sobre el papel del partido comunista. 23 de julio | 358 |
| 3. Informe de la comisión sobre los problemas nacional y colonial. 26 de julio | 363 |
| 4. Discurso sobre las condiciones de admisión en la Internacional Comunista. 30 de julio | 369 |
| 5. Discurso sobre el parlamentarismo. 2 de agosto | 376 |
| 6. Discurso sobre el ingreso en el Partido Laborista Británico. 6 de agosto | 380 |
| MATERIALES DEL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA | |
| 1. A propósito del discurso de J. Tanner en el II Congreso de la Internacional Comunista | 387 |
| 2. Observaciones al informe de A. Sultan-Zade sobre las perspec- tivas de la revolución social en Oriente | 388 |
| 3. Notas para la comisión sobre los problemas nacional y colonial | 388 |
| CARTA A LOS COMUNISTAS AUSTRIACOS | 391 |
| EL SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMU- NISTA | 395 |

| | |
|---|-------|
| RESPUESTA AL SEÑOR SEGRUE, CORRESPONSAL DEL <i>DAILY NEWS</i> | 398 |
| IX CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R. 22-25 de setiem- bre de 1920 | 401 |
| 1. Informe político del CC del PC(b)R. 22 de setiembre de 1920. <i>Comunicado de prensa</i> | 405 |
| 2. Discurso sobre las tareas inmediatas de la construcción del par- tido. 24 de setiembre | 410 |
| 3. Proyecto de resolución sobre las tareas inmediatas de la cons- trucción del partido | 416 |
| 4. Propuesta acerca de la resolución sobre las tareas inmediatas de la construcción del partido | 418 |
| CARTA A LOS OBREROS ALEMANES Y FRANCESES. <i>Con motivo de los debates sobre el Segundo Congreso de la Internacional Co- munista</i> | 419 |
| TAREAS DE LAS UNIONES DE LA JUVENTUD. (<i>Discurso en el III Congreso de toda Rusia de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia.</i>) 2 de octubre de 1920 | 422 |
| DISCURSO EN EL CONGRESO DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA INDUSTRIA DEL CUERO. 2 DE OCTUBRE DE 1920 | 441 |
| A LOS CAMPESINOS POBRES DE UCRANIA | 454 |
| LA CULTURA PROLETARIA | 456 |
| Proyecto de resolución | 456 |
| GUIÓN DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA CULTURA PROLETARIA | 458 |
| NOTAS | 459 |
| ILUSTRACIONES | |
| Primera página de la ficha personal de delegado al IX Congreso del PC(b)R, llenada por Lenin el 29 de marzo de 1920 | 25/26 |
| Tapa del libro de V. I. Lenin <i>El "izquierdismo", enfermedad infan- til del comunismo.</i> 1920 | 123 |
| Página 77 del manuscrito de V. I. Lenin <i>El "izquierdismo", enfer- medad infantil del comunismo.</i> Abril-mayo de 1920 | 197 |
| Primera página del periódico <i>Die Rote Fahne</i> , núm. 396, 31 de agosto de 1920, con la carta de V. I. Lenin a los comunistas aus- tríacos | 389 |
| Cuestionario para los delegados a la IX Conferencia del PC(b)R, llenado por V. I. Lenin. Setiembre de 1920 | 403 |
| Tapa del folleto de V. I. Lenin <i>Tareas de las Uniones de la Juven- tud (Discurso en el III Congreso de toda Rusia de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia).</i> 1920 | 423 |



Este tomo, el XXXIII de las *Obras completas*, contiene los trabajos de Lenin correspondientes al período marzo a octubre de 1920, período de la derrota definitiva de las principales fuerzas de la intervención armada extranjera y de la guerra contra los últimos títeres de la Entente: los polacos blancos y Wrangel.

En lo fundamental, el volumen está formado por escritos que tratan la defensa de la República Soviética, las tareas de la construcción socialista y los problemas del movimiento comunista internacional.

El tomo incluye *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*, trabajo en el cual, basándose en la historia del bolchevismo, las tres revoluciones rusas y los primeros años del Estado soviético, Lenin continúa desarrollando la teoría de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, la estrategia y la táctica del leninismo, y revela la significación internacional de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la experiencia revolucionaria del partido bolchevique. Lenin demuestra que el oportunismo internacional es el principal enemigo dentro del movimiento obrero, denuncia a los dirigentes de la II Internacional como cómplices del bandolerismo imperialista y somete a una crítica exhaustiva la táctica sectaria antimarxista de los comunistas "de izquierda" en el movimiento obrero internacional.

Una parte considerable del tomo corresponde a documentos relacionados con la preparación del II Congreso de la Internacional Comunista, así como a los informes y discursos de Lenin en el Congreso



EDICIONES DE CULTURA POPULAR



AKAL EDITOR